

ABAD MERINO, MERCEDES (UNIVERSIDAD DE MURCIA): "AQUÍ HAY NECESIDAD DE PERSONA CAPAZ EN MUCHAS LENGUAS". EL OFICIO DE INTÉRPRETE EN LAS ÚLTIMAS FRONTERAS DE CASTILLA

ÁGUILA ESCOBAR, GONZALO (UNIVERSIDAD DE GRANADA): LOS DICCIONARIOS ESPECIALIZADOS DE LA ARQUEOLOGÍA

AGULLÓ VIVES, CARMEN (ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO DE ALBACETE): CON CERVANTES, DE MÉXICO A ESPAÑA

ALBALADEJO MAYORDOMO, TOMÁS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID): ELÍAS CANETTI: VIVIR EN LA LENGUA

BANEGAS SAORÍN, MERCEDES (UNIVERSIDAD DE PARÍS X-NANTERRE): APOSICIÓN SINTAGMÁTICA: POR UNA TIPOLOGÍA CONJUNTA DE LOS SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS APUESTOS

CARRILLO GUERRERO, LÁZARO (UNIVERSIDAD DE GRANADA): LA DINÁMICA RACIONAL EN EL CAMPO DISCURSIVO

CÉSPEDES, JAIME (UNIVERSIDAD DE PARÍS X-NANTERRE): LA DIMENSIÓN BIOGRÁFICA DE VEINTE AÑOS Y UN DÍA DE JORGE SEMPRÚN

COCA RAMÍREZ, FÁTIMA (UNIVERSIDAD DE CÁDIZ): LA INFLUENCIA SOCIAL EN LA CONCEPCIÓN DE LO RIDÍCULO-CÓMICO A TRAVÉS DE LA COMEDIA

ESPEJO MURIEL, MARÍA DEL MAR (UNIVERSIDAD DE ALMERÍA): LA TRIPULACIÓN Y LA ACTIVIDAD NAVIERA EN NEBRIJA. NATURALEZA Y FUNCIÓN LÉXICA DEL SINTAGMA NOMINAL

FOUCES GONZÁLEZ, COVADONGA GEMA (UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA): ESTRATEGIAS INTERPRETATIVAS EN LAS TRADUCCIONES ITALIANAS DE JULIO CORTAZAR E ISABEL ALLENDE

GARAYZÁBAL HEINZE, ELENA Y GARCÍA HERNÁNDEZ, YOLANDA (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID): ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LA POLÍTICA EDUCATIVA LINGÜÍSTICA EN SUIZA Y EN ESPAÑA: EL PLURILINGÜISMO A DEBATE

GÓMEZ ORTÍN, FRANCISCO (UNIVERSIDAD DE MURCIA): REIVINDICACIÓN DEL GIRO "A POR"

HERNÁNDEZ, BELÉN (UNIVERSIDAD DE MURCIA): LA ARQUEOLOGÍA DEL TEXTO EN LA TRADUCCIÓN LITERARIA. EL EJEMPLO DE UN ENSAYO DE PIRANDELLO

JIMÉNEZ, MAURO (COLEGIO SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. VALENCIA): ESCRIBIR CON LOS SOLITARIOS. TRAS LAS HUELLAS DE KIERKERGAARD Y NIETZSCHE

LÓPEZ MERINO, JUAN MIGUEL (UNIVERSIDAD DE BERNA): CALAS EN LA CAÍDA DE MADRID DE RAFAEL CHIRLES

MARTÍNEZ, MARÍA JOSÉ Y SABATER, MIREN JOSEBE (UNIVERSIDAD DE ANKARA): PALABRAS EN LA ANTESALA DE LA MUERTE. POEMAS CLANDESTINOS EN LAS CÁRCELES ESPAÑOLAS DE LA POSTGUERRA CIVIL (1939 - 1940)

NAVARRO ZARAGOZA, NURIA (UNIVERSIDAD DE ALICANTE): GLOSARIO DE TÉRMINOS GAYS COMPUESTOS POR LA PALABRA "QUEEN" Y SU TRADUCCIÓN

NOMO NGAMBA, MONIQUE (ESCUELA NORMAL SUPERIOR. UNIVERSIDAD DE YAOUNDÉ I. CAMERÚN): UNA VISIÓN COMPARADA DE LAS LITERATURAS NEGROAFRICANAS POSTCOLONIALES EN LENGUAS EUROPEAS

MARTÍN CEREZO, IVÁN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID): LA EVOLUCIÓN DEL DETECTIVE EN EL GÉNERO POLICÍACO

SOTO ARANDA, BEATRIZ (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID), **EL-MADKOURI, MOHAMED** (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID): ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE UNA L2 COMO LENGUA DE ACOGIDA. SU EVOLUCIÓN HACIA UN MODELO DESCRIPTIVO DE CORTE PRAGMÁTICO

**“AQUÍ HAY NECESIDAD DE PERSONA CAPAZ EN MUCHAS
LENGUAS”. EL OFICIO DE INTÉRPRETE EN LAS ÚLTIMAS FRONTERAS
DE CASTILLA**

Mercedes Abad Merino

(Universidad de Murcia)

La figura del intérprete en la Corona de Castilla constituye un tema de estudio al que ya nos hemos acercado en otras ocasiones¹ por considerarlo verdaderamente fascinante y a la vez bastante desconocido, sobre todo para el filólogo. La importancia del intérprete va unida a la compleja situación lingüística imperante en las fronteras castellanas durante los siglos XIII al XV, y también después, puesto que las fronteras políticas con el reino de Granada desaparecieron cuando en 1492 cayó la Alhambra, pero a partir de ese momento la frontera castellana se prolongó hacia el norte de África; se formó la *frontera de allende*, tan intensa, peculiar y cruel como la *frontera de aquende* cuando la hubo.

En esta nueva realidad de los presidios del mar de Alborán van a repetirse, en cierta medida, los modelos de la frontera peninsular, pero con rasgos propios y peculiares en consonancia con la particularidad del asentamiento.

1. BREVE INTRODUCCIÓN.

Durante el período bajomedieval (siglos XIII - XV) había en la Península una frontera muy marcada entre los reinos de Castilla y Granada. Este límite en realidad separaba algo más que dos estados distintos, puesto

¹ Abad Merino, M., “Y saben la lengua como los orientales”: El intérprete en Castilla en los siglos XV–XVII”, conferencia en el IV Curso La variación sociolingüística. Enfoque contrastivo (Sociedad, discurso, inmigración), Murcia, noviembre de 2002; Abad Merino, M., “Exeas y alfaqueques: aproximación a la figura del intérprete de árabe en el periodo fronterizo (ss. XIII-XV)”, pp. 35-50, en Almela, Igualada, Jiménez Cano, Vera, (eds), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives, Vol. I*, Murcia, Univ. Murcia, 2003.

que era además el umbral entre dos mundos ajenos: la Cristiandad y el Islam. Dos mundos distintos se expresan de forma diferente, por lo que el empleo del árabe y el castellano era la consecuencia lingüística más lógica y, por tanto, en ningún momento conflictiva que caracterizaba a estas comunidades. La interrelación entre los hablantes se llevaba a cabo, normalmente, a través de un intérprete. Durante el período morisco (1501-1568) la situación se recrudece, porque a pesar de haber sido ganado el reino de Granada, sus habitantes no terminan de asimilarse a la cultura y forma de vida cristianas, incluyendo en esas costumbres el uso del idioma. La Corona a través de diversos mandatos (Pragmáticas de 1526 y 1566) intenta imponer el castellano como única lengua de relación válida, pero encuentra un fuerte rechazo por parte de la comunidad vencida. En esas circunstancias, las diferencias lingüísticas se convierten en un conflicto, puesto que los nuevos convertidos o moriscos seguían utilizando el árabe aunque ya estaba prohibido y se negaban a aprender el castellano, o al menos eso nos cuentan los tratadistas de la época. La situación se va complicando cada vez más, y la población morisca, sometida a fuertes presiones, termina rebelándose en 1568 en un sangriento episodio. Después de destierros y dispersiones, se llega en 1609 a la expulsión de todos (salvo casos muy concretos).

Tanto en la etapa fronteriza como en la etapa morisca el papel del intérprete es fundamental, puesto que el bilingüismo era el comportamiento excepcional y lo normal era la competencia en una sola de las variedades. Sin embargo, éste es un aspecto que apenas se conoce y del que contamos con datos muy escasos, ya que en los estudios de los historiadores en contadas ocasiones se hace referencia al comportamiento lingüístico, pues en este complejo mundo del morisco hay otros perfiles más destacados, y si acudimos a la documentación original de la época nos encontramos con el hecho de que el traductor o intérprete brilla por su ausencia en unos textos que siempre están escritos en castellano aunque se trate del testimonio de un morisco de noventa años que por su edad y sus palabras difícilmente hablaría otra lengua que el árabe. Sólo algunas veces se desliza su presencia casi de manera accidental, y eso es lo que nos permite seguir adelante en la investigación.

Esto nos lleva a otro aspecto importante del trabajo, que es el problema de las fuentes. En otras ocasiones hemos escrito que para la elaboración de una investigación de este tipo sólo contamos con dos factores seguros: el tiempo y la paciencia; lo demás es cuestión de suerte. No hay un tipo documental exclusivo que nos permita hacer un seguimiento de la figura del intérprete a lo largo de los siglos; las menciones veladas o evidentes podemos encontrarlas en testimonios de pleitos, en cartas, en memoriales, en actas capitulares... pueden aparecer en cualquier sitio, aunque lo más frecuente es que no aparezcan en ninguno, por lo que es cuestión de tiempo, rigor y fortuna que nos encontremos con informaciones valiosas. Lo mismo sucede con el trabajo de los historiadores que nos sirve como cimiento: no suele haber apartados referentes al comportamiento lingüístico², pero sí se hacen referencias al hilo de otras cuestiones, por lo que se trata de leer y buscar hasta que se encuentran las pequeñas joyas que nos devuelven la fe investigadora. Así ha sucedido también en la elaboración de este trabajo.

2. LAS ÚLTIMAS FRONTERAS DE CASTILLA.

La situación que se daba en la frontera castellana con el reino de Granada es la que se va a repetir en los presidios castellanos del norte de África. Nos enfrentamos a una forma de vida diferente que gira en torno a un sujeto desafiante: la frontera, donde se aprecian unos valores posiblemente estigmatizados por la sociedad no fronteriza, donde surgen y se consolidan unas instituciones y unos personajes que no encuentran parangón en ningún otro contexto. Pero ahora se trata de la prolongación de una situación conocida aplicada a una nueva realidad con perfiles distintos donde el intérprete, una vez más, cobra especial relevancia, pues se trata de la incursión en un territorio extranjero, más lejano, donde el invasor se encuentra en minoría y los intereses son más económicos y

² Constituye una excepción el magnífico trabajo de Amelia García Pedraza, *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI. Los moriscos que quisieron salvarse. Vols. I y II*. Granada, Univ. de Granada, 2002

políticos que evangelizadores. Además, la corona española tiene que repartirse el terreno con Portugal, lo que todavía hará más complejo el delicado equilibrio en que se sostiene este mapa del mundo.

A comienzos del siglo XVI los portugueses se extienden por el litoral atlántico marroquí, mientras que los castellanos, una vez conquistada Granada, controlarán todo el sector costero comprendido entre el Peñón sobre Vélez de la Gomera y el estrecho de Sicilia. El litoral norteafricano se convertirá en el trasunto de las rivalidades existentes en la Península entre Castilla y Portugal. Con el tratado de Tordesillas (1494) se repartían los territorios magrebíes, quedando el reino del Tremecén para Castilla y el de Fez para los portugueses, pero esto no consiguió que terminaran las disputas por las fronteras. Con el tratado de Sintra, de 1509, Portugal cederá Vélez de la Gomera a Castilla³.

Lo cierto es que del sector de la costa magrebí que estaba en manos portuguesas salían frecuentes ataques de corsarios hacia territorios granadinos. Estos ataques y expediciones eran contestados desde la costa de la Andalucía mediterránea con otros ataques, lo que dio lugar a unas relaciones entre las dos riberas del mar de Alborán muy similares a las que existieron en la frontera castellano-granadina durante los siglos XIV y XV.

En el mar de Alborán y costas de Berbería la actividad de los castellanos era eminentemente depredatoria. Incursiones, pues, de uno y otro bando en las que los hombres, como ya sucediera en tierras granadinas, son la mejor presa por el precio que llegan a alcanzar, bien como esclavos, bien por su rescate.

3. PANORAMA LINGÜÍSTICO.

La frontera genera, como hemos dicho, un universo propio con unas pautas especiales de comportamiento e incluso con instituciones específicas.

Antes decíamos que la importancia de la actuación del intérprete en el periodo fronterizo no residía en la precisión y rigor de sus traducciones,

³ Seguimos en este resumen el trabajo de J. E. López de Coca Castañer, "Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del mar de Alborán (1490-1516)", págs. 205-229, Vol. 11, en *El Reino de Granada en la época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*; Granada, Universidad de Granada, 1989.

sino en el éxito del resultado. El énfasis no estaba en el significado ni en el significante, sino en asegurar la comunicación entre el emisor y el receptor, en conseguir la liberación del cautivo. Ahora eso sigue siendo cierto sólo hasta cierto punto, puesto que en el contenido de los términos va la suerte del cristiano cautivo y la suerte del imperio: el intérprete puede intentar el engaño por su poder sobre la lengua y hay que vigilarlo. Y es que con el paso del tiempo la valoración del intérprete va cambiando; en el siglo XVI, durante el periodo morisco, el intérprete cobra una importancia primordial – a pesar de que su presencia no se perciba demasiado en la documentación – porque del contenido de un término o de la interpretación que se haga de una expresión pueden depender muchas cosas. Sabemos que en los pleitos toma parte por uno u otro lado según quien le pague, del mismo modo que se convierte en un manipulador si le conviene⁴. El signo es ahora el centro de atención. El significado puede llegar a ser el tema del enunciado. La palabra puede tener tanto valor como el rescate de un cautivo.

¿Quién desempeña esta función en el mar de Alborán? Hasta ahora hemos hablado del intérprete morisco o cristiano nuevo que hablaba castellano y algarabía, y del cristiano viejo que, por vivir entre moros, conocía el árabe dialectal de estas tierras, pero también hay un traductor muy apreciado, como veremos después, que es el judío.

4. EL INTÉRPRETE OFICIOSO EN LA FRONTERA DE ALLENDE.

Sabemos de cautivos cristianos en las costas de África desde antes que terminara la guerra con Granada, porque esta era una forma de asegurar que no tendrían que devolverlos conforme se rendían las localidades nazaries, obteniendo así mayor precio por su rescate. Después las capturas se intensificaron, dando lugar a un sustancioso comercio, que era la base de todo este mundo fronterizo. La liberación de los cautivos

⁴ Abad Merino, M.- Jiménez Alcázar, J. F., "'Item si sabe...'. El testigo morisco en los pleitos civiles castellanos, en Rubiera (Coord.), Carlos V. *Los moriscos y el Islam*. Univ. Alicante, 2001, págs. 27-38

estará en manos de cuantos se atrevan a fletar una embarcación y emprender la aventura: marinos, mercaderes y alfaqueques profesionales.

En un primer momento se encargaron del negocio o de la liberación de los cautivos los mercaderes⁵, pues muchas veces los musulmanes piden como rescate sedas u otras mercancías. Esto sucedía en ambos lados de la frontera, puesto que también los señores y sus empleados, muchas veces reconocidos comerciantes, se encargaban de los tratos fronterizos. No conviene olvidar que muchos de los habitantes de las costas africanas procedían de ciudades granadinas de las que tuvieron que huir tras la expulsión o años antes. Ese es el caso de Almandari y Al'Barrax, que se encargaron de las relaciones con Granada desde las tierras magrebíes. Contamos con el testimonio de su enviado o "escudero", que fue hecho prisionero en Málaga, Abrahen Zerchel o Ezequiel, que manda un memorial a su señor. Por este memorial sabemos que conocía perfectamente el castellano, ya que seguramente era granadino como su señor:

"Muy noble e muy virtuoso sennor

Mi sennor çidi Alí Barrax y çidi Mahomad Almandari y çidi Mahomad Aboaldy. Ago saber a vuestras merçedes como el sennor adelantado me pagó muy bien syn que faltó un maravedí. De lo que me deven en esta tierra ago saber a vuestras merçedes, lo qual enbyo en este memorial. Primeramente, ochoçientos ducados. (...)"⁶

"- Tengo en Granada, en poder de un sastre que conosco Juan, mi criado, un sayo de damasco, la mitad verde la mitad morado e mas dos sayuelos de muger deseda de mitades.

⁵ Conocemos algunos ejemplos, como el caso de Agustín Ytalian, miembro importante de la colonia genovesa establecida en Málaga, que zarpa en la primavera de 1497 con una carabela para Cazaza y Vélez de la Gomera, con diversas cantidades de los deudos: "*Recibe de Bartolomé de Sepúlveda, alcaide de Monda, 1.500 maravedíes para rescatar a un criado suyo que había sido llevado a Cazaza, por si no basta el dinero de la limosna entregada por el duque de Medina Sidonia a dos criados de su casa, Pedro de Estopiñán y Luca Marfuco, vecinos de Cádiz, que para allá van*" en A. H. P.M., leg. 1; 28-IV-1497. Cit. En López de Coca, "Esclavos, alfaqueques..." pág. 214, nota 29.

⁶ A.H.P.: 1508, Málaga, leg. 10, fols. DCLXVI y DCLXVII (Escribanía de Pedro Ruiz de Loriguillo), cit. En López de Coca, "Esclavos..." págs. 230-233

- Tengo en Ronda, en casa de de Miranda, un sayo de terçiopelo alcarchofado e un sayo de muger de damasco, medio verde medio azul, y otras cosas que Juan, mi criado, declarará (...)"

Cierto es que el problema principal para la liberación de los cristianos en tierras magrebies no era el lingüístico, sino conseguir el dinero necesario, casi siempre cifras muy elevadas, con que poder hacer frente al rescate, tanto si se trataba de una fuerte suma como de un canje por otro cautivo musulmán, ya que en ese caso primero había que comprar al esclavo. Del tiempo que se tardara en reunir la suma dependía la duración del cautiverio, que podía prolongarse durante años. Cuando finalmente el cautivo regresaba a su casa tenía que hacer frente a una deuda que era incapaz de pagar. Muchos cautivos también debieron su liberación a las limosnas de los nobles.

En este sentido, contamos con un valioso testimonio procedente de Lorca (Murcia) que nos acerca a esa realidad, y que consiste en la donación de bienes de Lucía López para liberar a su hermano Andrés Navarro, cautivo en Argel en 1520.

"Y por razon que vos el dicho Andres Navarro mi fermano estais cativo en aliendes, y por vos se pide mucha suma de maravedis para vuestra redençion, y con vuestros bienes y fazienda aunque la vendais no podreis salir de cativo, e yo acatando e mirando el debdo que conmigo teneis y por fazer serviçio a Dios Nuestro Señor, y porque vos aunque sois catolico christiano, por la mala vida que los infieles os podrian dar podria ser que de alguna manera como onbre que no tiene remedio os convirtiese a la secta mahometica, y porque sois mi sangre y por serviçio de Nuestro Redentor e por los muchos cargos e debdas que vos devo, porque me criastes por mi honrra y por ser vos fijodalgo, y por otros respetos que a ello me mueve de serviçio Dios Nuestro Señor, os fago la dicha

donación de todos los dichos bienes e tierras e aguas e casas de suso deslindadas, para que con ello salgais de cativo”⁷.

4.1. La presencia del *alfaqueque*.

Ante tanta arbitrariedad y tantos posibles participantes en los tratos en la frontera, y ante la evidencia de que era un negocio muy lucrativo del que la Corona se estaba viendo excluida, los monarcas intervienen para regularizar la situación y tomar las riendas, y para ello rescatarán una vieja institución que ya estaba en desuso y que por mucho tiempo se encargó de todo lo relacionado con las negociaciones fronterizas: la alfaquequería real.

Alfonso X expone las competencias y obligaciones de los alfaqueques en las Partidas⁸, y se convierten en normativa jurisdiccional para toda la frontera de Granada a raíz de los Ordenamientos de Alcalá de Henares de 1348 y sobre todo en las Cortes de Toro de 1371. Las seis cualidades que propone el rey Sabio se convirtieron en la base fundamental de la actuación de todo alfaqueque durante los siglos XV y XVI.

El rey exige seis cualidades al alfaqueque: que fuera hombre de buena fe, que no tuviera codicia, que conociese la lengua del reino que visitara para evitar así equívocos o retrasos por causa de su ignorancia, que no fueran malquerientes, que fueran esforzados y sufridos, y por último, que tuvieran bienes propios para poder responsabilizarse del pago de los rescates.

Hasta ese momento las redenciones de cautivos habían estado en manos de alfaqueques municipales, instituciones religiosas, mercaderes y otros particulares. El interés de la Corona va más allá del estricto interés económico, puesto que se cree conveniente que haya una regularización, una institucionalización que dote de cierta coherencia y unidad a ese permanente contacto fronterizo, fenómeno peculiar donde los haya.

Mediante esta reglamentación la Corona pretende asegurar su presencia en este complejo mundo de la redención. No obstante, la

⁷ Donación de unos bienes por Lucía López, vecina de Lorca, para rescatar a su hermano Andrés Navarro, de su cautiverio en Argel. Archivo Municipal Histórico de Lorca. Prot. 7. Diego de Lisboa. 11-II-1520. N.º 144.

⁸ *Las Partidas de Alfonso X*, II partida, título XXX, leyes 1,2 y 3.

existencia de esta institución no disminuyó la importancia y el protagonismo de los alfaqueques municipales⁹ y con ellos de los distintos municipios, siempre reacios a aceptar una autoridad exterior. De hecho hay una lucha permanente por parte de la Alfaquequería Mayor para que se reconozcan los derechos de sus representantes¹⁰.

Juan II hizo merced de por vida del oficio de alfaqueque mayor de Castilla en Granada y Murcia a Juan de Saavedra, alcaide de Castellar de la Frontera. Desde entonces (1439), la Alfaquequería Mayor de Castilla estaría siempre ligada a los descendientes directos de tan importante linaje, hasta la definitiva anulación del oficio real por Felipe III a comienzos del siglo XVII.

A la muerte de Juan de Saavedra, en 1458, el alfaqueque mayor de Castilla no sólo era uno de los grandes oficios de la administración central de la frontera, sino que formaba parte de una de las familias nobiliarias más importantes de la región, de reconocido prestigio en toda Castilla y que contaba además con el apoyo decidido de la Corona.

Con la incorporación en 1492 del reino de Granada a la Corona de Castilla, desaparecen las fronteras políticas y las terrestres, con lo que la institución de la Alfaquequería mayor Castilla pierde su razón de ser (por otra parte, siempre estuvo en conflicto permanente con los municipios), y lo que es más interesante,

“los derechos redentores del alfaqueque mayor fueron seriamente cuestionados por las villas y ciudades del Estrecho y del Mar de Alborán, al convertirse esta zona en una importante frontera marítima con el Islam en la que teóricamente el alfaqueque mayor no tenía derecho alguno de redención, pues en modo alguno se habla de ella en Las Partidas ni en las mercedes reales del oficio”¹¹

⁹ Incluimos en el apéndice documental el nombramiento del alfaqueque concejil de Lorca.

¹⁰ Seguimos en este apartado a M. García Fernández, “La alfaquequería mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, Págs. 37-54, págs. 38-39; en J. E. López de Coca Castañer (ed) *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, Serv. Publicaciones- Diputación Provincial, 1987.

¹¹ M. García Fernández, “La alfaquequería mayor...” pág. 43

Será la reina Juana I la que a principios del siglo XVI renueve la institución, ampliando la merced de alfaqueque mayor “por todos los puertos de la mar desde Lorca a Tarifa”, extiende su área de influencia a los territorios ribereños del sur de Castilla y norte de África. La reina ordenaba a *“quales quier mis capitanes, e gentes de armas, patrones, maestros e comaestres de quales quier carracas, naos, carabelas e otros navíos...”* que respetasen y defendiesen la actividad redentora de su alfaqueque mayor y los alfaqueques menores en las comarcas del Estrecho y el mar de Alborán.

Para la redención de los cautivos del norte de África se recurría a los servicios de comerciantes, marinos, alfaqueques profesionales y municipales que actuaban al margen del alfaqueque mayor e incluso de la Corona. La actividad redentora fue tan importante y tan lucrativa que, como ya sucediera en el siglo XV, la Corona no podía quedarse excluida y por eso amplió las competencias del cargo para quedar incluida en esta nueva faceta política y económica.

“Otrossi, mando que los tenientes que el dicho Juan de Sayavedra, mi halhaqueque mayor e los otros halhaqueques que después de él fueren, pusieren para que en su nombre usen y execran el dicho ofiçio de halhaqueque sean buenas personas, en quien concurren las calidades contenidas en las leyes de La Partida, que açerca de essto disponen. E que non puedan poner ni pongan personas en quien non concurren las dichas calidades E que antes que las tales personas usen de los dichos ofiçios fagan halhaqueque mayor, o ante el halhaqueque que por tiempo fuere, para que usará bien e fielmente de los dichos ofiçios conforme a las dichas leyes e a lo en esta mi carta contenido”¹².

Lo que conviene destacar de toda esta cuestión de los alfaqueques mayores y su competencia lingüística es que no eran estos los que ejercían como intérpretes, sino los alfaqueques concejiles y los otros alfaqueques menores

¹² 1514, junio, 30. Segovia. Ordenamiento de la reina doña Juana I de Castilla sobre el oficio de alfaqueque mayor de la frontera a Juan Arias de Saavedra, ADM. Archivo Histórico, Caja 18, doc. N° 10. (Cit. en M. García Fernández, op. cit. Pág. 52)

que, en realidad no lo eran. Ellos son los que sí reúnen las cualidades expuestas por el Rey Sabio.

4.2. **El adalid.**

Otra de las figuras institucionales que generaba la frontera y que se transformó en el mar de Alborán era el adalid.

Del árabe *ad-dalil*, el guía, el conductor. Debía poseer cuatro cualidades fundamentales: sabiduría, buen seso, esfuerzo y lealtad (Partidas, Segunda partida, Tit. XXII, ley 3)

“Cuatro cosas dixeron los antiguos que deuen auer en si los adalides. La primera, sabiduria. La segunda, esfuerzo. La tercera, buen seso natural. La quarta lealtad”

Se explica la ceremonia de investidura, menos compleja que la de un caballero, pero también envuelta en cierta solemnidad¹³.

Durante el reinado de los Reyes Católicos se creó la figura del **adalid mayor**, cuya tarea era coordinar todo lo relativo a sus compañeros y velar por sus prerrogativas.

Para nuestro trabajo más interés encierran los adalides menores, los que desempeñaban su trabajo en las huestes señoriales de los nobles de frontera.

El adalid tenía que conocer las costumbres y las técnicas de guerra de los granadinos, y tenía que conocer el terreno perfectamente para poder guiar el ataque o la huida, así que el perfil perfecto era el de un tornadizo o

¹³ Partidas, Segunda partida, Tit. XXII, ley 3: “E teniendo lo ellos así alçado deuen lo tornar luego de cara contra oriente, e ha de fazer con el espada dos maneras de tajjar alçando el braço, contra arriba, tirandola contra ayuso, e la otra de traviesso, en manera de cruz, diziendo assi: yo fulan desafio en el nome de dios, a todos los enemigos de la fe: e de mi Señor el Rey, e de su tierra. E esso mesmo seue fazer, e dezir, tornando se a las otras partes del mundo. E despues desto, ha de meter el mismo el espada, en la vayna, e poner le el Rey, vna seña en la mano, si el alçare adalid, e dezir le así. Otorgo te que seas adalid, de aquí adelante. E si otro lo fiziere, en boz del Rey, deue le esse poner la seña en la mano, diziendo le assy: yo te otorgo en nome del rey, que seas adalid. Y dede adelante, puede traer armas, e cauallo, e seña, e assentar se a comer con los caualleros, quando acaesciere, e el que lo desonrasse, ha de auer pena segund por cauallero, por honrra del rey”

un moro. Hay muchos ejemplos: Luis de León, al servicio de don Rodrigo Ponce de León, o el caso de "el Hedieli", el moro que entregó Montecorto al Marqués de Cádiz¹⁴

Pero lo que ahora nos interesa mucho más es el otro papel que desempeñaban los adalides, ya que en numerosas ocasiones realizaban tareas de espionaje por su familiaridad con el idioma del enemigo; eran enviados a "**tomar lenguas**".

Rojas Gabriel, nos proporciona un ejemplo procedente de la *Historia de la Muy noble y Muy leal ciudad de Jérez de la Frontera*, de E. Rallón:

"A 20 del mismo mes (mayo de 1478) vino nueva a Xeres que todos los moros de tierra de Ronda se juntaban para entrar en nuestros campos, en venganza de lo pasado; juntóse la Nobleza y acordó que saliese el Pendón con el Corregidor Juan de Robles; salieron y aquella noche fueron a dormir a la Aceña de Casinas, cerca de Arcos, porque aquella era la parada que habían de traer los moros, donde estuvieron dos días esperando; y allí se les juntaron los de Arcos y Lebrija. El corregidor envió adalides a tomar lenguas, los cuales trajeron un moro, de quien se supo que los moros no se habían juntado ni trataban de eso(...)"¹⁵

De la competencia lingüística de "el Hedieli" tenemos un testimonio magnífico que lo muestra como espía y como hablante perfecto¹⁶: Se trata de una serie de testimonios encaminados a mostrar los fallos del sistema de vigilancia de la fortaleza de Zahara en 1481:

"(...) después que la villa tomaron los moros, e este testigo estaua cabtivo en Ronda, le dixo un moro que se llamava el Hedieli, que fue el que escaló la fortaleza, cómo avía en ella mucho mal recabdo, i que por el mal recabdo que en ella avía le

¹⁴ Cf. M. Rojas Gabriel, M. Rojas Gabriel, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, Univ. Cádiz, 1995; "La frontera y las repercusiones socio-institucionales de la violencia", págs. 153-270; pág. 241.

¹⁵ Cit. en M. Rojas Gabriel, Op. Cit. pág. 242.

¹⁶ Probanza 2, pregunta IX, testigo LXIII, Rojas Gabriel, op. cit. Pág. 375

acaesçió a él entrar de noche y de día en la fortaleza, y mirar todo lo que se hazía, y ver çenar al alcayde y a los otros. Y que la madre deste testigo yva algunas vezes a la fortaleza por ruego del alcayde a requerir sus moços e ha dereçar algo que era menester en ella, y fue llevada cativa en uno con los otros de la villa. Y estando contando el moro a este testigo cómo entrava de noche en la fortaleza y se estava ençerrado todo un día fasta otra noche que salía, dixo a la dicha su madre en presençia deste testigo: “¿no se te acuerda un día que fuyste a tomar un manajo de juncos para ençender un horno?” E que la su madre dixo: “sí”. Y el moro le dixo: “pues quando tú los tomaste yo estava detrás de los juncos, que avía entrado la noche de antes y esperaba salir otra noche”. Y la madre deste testigo de maravilló de se lo oyr, y dixo que era verdad, que ella avía tomado los juncos para ençender el horno. Y el moro dixo que quando ella llegó a tomar los juncos non tenía el coraçon tamañico de miedo que lo avía de ver. I dixo que más avía estado escondido allí tras los juncos de quatro vezes. Y dixo este testigo que los dichos juncos eran syete u ocho cargas que avían traydo a la fortaleza para techar una casa, y avía más de un mes que estaban en la fortaleza antes que los moros tomasen la villa”

4.3. **El almocadén.**

Según Las Partidas, las características del almocadén tenían que ser las siguientes:

“La primera que sea sabidor de guerra, e de guiar los que con el fueren. La segunda que sea esforçado, para cometer los fechos, e esforçar los suyos. La tercera que sea ligero: ca essa es cosa que conuien mucho al peon, para poder ayna alcançar, lo que a tomar ouiesse. E otrossi para saber guaresçer, quando fuesse gran

menester. La quarta que deue ser leal, para ser amigo de su señor, e de las conpañas que acabdillare”¹⁷

Durante los siglos XV y el XVI se dedicaron principalmente a servir de guía y también de espía y trujamán, ya que al ser muchos de ellos de procedencia musulmana tenían competencia lingüística tanto en árabe como en castellano¹⁸.

Sobre la condición de intérpretes cita Rojas Gabriel un valioso ejemplo, citado por **A. García de Santamaría**¹⁹, acerca de la actuación de un almocadén llamado Fernán Sánchez durante el cerco sometido al castillo de Priego por los granadinos en 1408. Cuando los musulmanes comenzaron a perforar una mina,

“los cristianos dixeron a Fernand Sánchez, almocadén, que sería bien, pues sauía aráuigo, que fablase con ellos de pleitesía”

Otro ejemplo de este menester nos lo da M. González Jiménez²⁰ en las cuentas del mayordomo de Morón de la Frontera:

“Dy a Diego Garçia, almocadén, para él e para los otros que mandó el sennor Maestre que fuesen a tierra de moros a tomar lengua, para talegas, çiento mrs”

A lo largo del siglo XV las figuras del adalid y el almocadén apenas se diferencian, ocupándose de los mismos quehaceres en territorios fronterizos.

4.4. **El mogataz o almogataz.**

¹⁷ Segunda Partida, Tit. XXII, leyes 5 y 6.

¹⁸ Op. Cit. Págs. 245-246

¹⁹ A. García de Santamaría, *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, 1982, págs. 250-252. Cit. En Op. Cit. Pág. 246

²⁰ González Jiménez, M., “Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV”, en *A.E.M. Estudios dedicados a la memoria del profesor Emilio Sáez*, 17 (1987), págs. 401-422. Pág. 410-411, not. 45

El mogataz o almogataz es un moro que sirve al ejército español de guía o explorador por su conocimiento del idioma:

“para los españoles allí destacados (Orán y Mazalquivir), la presencia de mogataces entre las filas de la guarnición fue siempre considerada como arma de doble filo. Si por un lado eran causa de importantes ventajas, en ocasiones, de sus actuaciones se desprendían consecuencias que ponían en peligro la seguridad de las plazas, valorándose su presencia en ellas como francamente desfavorable. El conocimiento del terreno en que se movían, el dominio de la lengua, las ropas que se vestían y su aspecto físico en general, les hacían idóneos para la realización de determinadas funciones”²¹

Maíllo Salgado, que estudia el término y la figura, comprueba que la voz no aparece en ninguno de los repertorios lexicográficos históricos tradicionales ni tampoco en las crónicas medievales, por lo que se debe tratar de un arabismo de introducción tardía²², puesto que con este término se designa a un tipo de moros que no existía en la Península en la Edad Media. Se trata de una realidad norteafricana de época moderna.

En los testimonios y relaciones de finales del XVI y del XVII es donde se nos da información acerca de este interesante personaje de la difícil vida de frontera. Resulta revelador el relato de Diego Suárez, soldado en Orán durante 30 años, que escribe a finales del XVI la *Historia del Maestre último que fue de Montesa*, donde podemos leer el significado de esta voz aplicada a los moros de la región de Orán:

“los cuales moros que así quieren y piden su amistad que ellos llaman *temin*, se les da de ordinario todo favor y ayuda contra sus enemigos los turcos y demás moros de guerra, que por esto les quieren mal, y muchas veces vienen a las manos con voz de que son malos moros quebrantadores de los preceptos de

²¹ B. Alonso Acero, *Orán-Mazalquivir, 1589-1689: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000. Pág. 100

²² Maíllo Salgado, F., “Breves notas sobre la historia y el significado de la palabra ‘almogataz’”, *Studia Zamorensia*, 5, 1984, págs. 471-480.

Mahoma, porque se hacen amigos de los cristianos, y por esto les llaman *almogataces*, que significa traidores tornadizos a otra ley”²³

En la Edad Media no hay una figura parecida en la Península porque, para empezar, la convivencia era muy diferente. En el presidio africano los españoles vivían en ciudades amuralladas, y no invadían las tierras de los moros de paz, aunque se hicieran incursiones para capturar cautivos entre los moros de guerra.

Por los testimonios también parece que los almotagaces no eran tornadizos, pues seguían siendo musulmanes en la mayoría de los casos.

“...Y el moro espía que la ha vendido siente que los demas tiene noticia dello, no osa quedar entre ellos, y se viene a Orán con los cristianos, donde le dan libres a su muger e hijos y demás familia que tiene según lo sacan todos en condición cuando vendenla presa: y al truxaman della le dan asimismo lo que le concertaron, por cada cabeza de prisionero tantas doblas. Este tal moro espía se queda en Orán, donde se le da plaza de sueldo sencilla; do hay destos, por lo menos de ordinario, media docena de moros con nombre de *almogatazes*, que en su lengua significa traidores. A estos si les coxen los demás moros de guerra les hacen pedazos, porque siempre sirven de espías por el Reyno y por su medio se hacen muchas presas”²⁴

Etimológicamente, la voz de origen significa “bautizado”, pero el significado de una palabra no siempre puede averiguarse determinando su étimo; es lo que Maíllo Salgado llama “la falacia etimológica”²⁵: hace falta el

²³ Diego Suárez, *Historia del Maestre último que fue de Montesa*, Ed. De F. Guillén Robles, Madrid, 1899, pág. 66. Cit. En Maíllo Salgado F., Op. Cit. Pág. 473

²⁴ Diego Suárez, op. Cit., pág. 82

²⁵ Maíllo Salgado, Op. Cit. Pág. 475 y 476: “el análisis diacrónico de un término o, dicho de otro modo, el estudio de su trayectoria semántica y de sus eventuales cambios entre dos hitos temporales en una lengua dada no pueden estudiarse independientemente de la historia social, económica y cultural (sin olvidar la dimensión temporal y geográfica) de la comunidad en donde ha surgido o ha sido utilizado”.

contexto para determinar el concepto. Cuando se analiza diacrónicamente un término, es decir, cuando se consideran los posibles cambios de significado e incluso de forma que ha podido experimentar a través del tiempo, no puede prescindirse en ningún momento de todo el entorno socio-histórico que lo rodea; no puede estudiarse la historia de la palabra al margen de la historia de la sociedad en la que cobra vida. De ahí que el contenido de "bautizado" no sea lo que define precisamente al *almogataz*, personaje mucho más complejo en la frontera norteafricana.

El *almogataz* era, pues, un soldado moro en las filas de las tropas cristianas, pero era mucho más, puesto que también era una especie de espía que recibía un sueldo y un porcentaje de lo que se capturara, era alguien que conocía el territorio perfectamente y que desempeñaba las funciones de guía. Por su conocimiento de las costumbres y de la lengua era un espía magnífico y eficaz.

Sin duda ninguna, el conocimiento de ambas lenguas era la llave que abría la puerta de la eficacia del *almogataz* entre los moros y de la confianza entre los cristianos.

Volviendo al campo filológico, podríamos decir que la palabra *almogataz* sufrió un doble proceso de valoración semántica²⁶, según se considere el punto de vista musulmán o el punto de vista cristiano. Para los primeros adquiriría connotaciones negativas, dando lugar a un proceso de depreciación semántica, puesto que designaba a un renegado, a un musulmán traidor; para los segundos quizá adquirió connotaciones positivas, al designar al moro converso o por lo menos colaboracionista, lo que no era frecuente en el presidio africano.

4.5. El elche.

El *elche* es un personaje genuinamente fronterizo, pero no estaba bien definido en la tradición historiográfica, puesto que no quedaba clara la diferencia entre un renegado o tornadizo y un *elche*. En realidad es algo más que un personaje de la frontera de allende o aquende, ya que constituye un interesante y evidente ejemplo de cómo la historia de las

²⁶ Maíllo Salgado, Op.cit. pág. 480

palabras está unida al momento socio-cultural e histórico en que se contemplan, ya que cuando cambia alguno de los parámetros sociolingüísticos que pueden tenerse en consideración, cambia también el contenido del término, puesto que cambia la realidad, y así hay un desplazamiento semántico o una especialización que en ocasiones puede variar totalmente el significado. Es decir, en cada época designa una realidad cultural diferente, como vamos a ver.

El arabismo *elche*, procede de la voz árabe 'ilġ, que significa, entre otras acepciones, "bárbaro no árabe, que no es musulmán", "hombre en estado de barbarie y sin religión", que son las que reflejan las crónicas, cargadas de matices peyorativos²⁷.

Cuando aparece la voz *elche* en las primeras crónicas castellanas medievales – a lo largo del XV, porque en el XIV su uso es muy escaso – parece que se emplea para designar al "descendiente de renegados".

Maíllo Salgado²⁸ nos ofrece el testimonio de Fernán Pérez de Guzmán, de mediados del siglo XV, en *Generaciones y semblanzas*, donde no queda lugar a dudas:

"yo vi en este nuestro tiempo quando el rey don Johan el segundo fizo la guerra a los moros, que por división que havían los moros con su rey Esquierdo, se pasaron acá muchos cavalleros moros e con ellos muchos elches, los cuales, aunque auían asaz libertad para lo fazer, nunca uno se tornó a nuestra fe, porque estauan ya afirmados e asentados desde niños en aquel error, e aun algunos dellos que acá murieron ansi estavan ya endurecidos en aquella mala aventurada seta e presos en aquel error, que aun en articulo de la muerte, quando ya no esperaban gozar de aquellas carnales deleitaçiones nin auían temor de los moros estando entierra de cristianos, murieron en su mala e porfiada seta"

En la segunda mitad del XV el sustantivo *elche*, a tenor de lo que dicen las crónicas, amplía su significado a "renegado cristiano" de manera general y no

²⁷ Maíllo Salgado, F., "Diacronía y sentido del término *elche*. Contribución al estudio del medioevo español y al de su léxico". En *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos*, XXXI, 1982; págs. 79-98. pág. 80

²⁸ Op. Cit. Pág 84

sólo al descendiente de renegados (en el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija, *elche* significa *tornadizo*, lo que nos da una idea de la difusión que había adquirido la acepción ampliada). La precisión no es gratuita, puesto que el descendiente de renegado no traicionará su credo y su forma de vida (como se ve en el pasaje anterior), mientras que el renegado reciente puede volver a abrazar su fe, traicionando así a los musulmanes y ofreciendo sus servicios a la corona Castellana en sus enfrentamientos al otro lado de la frontera, puesto que la información sobre el enemigo que podían aportar era muy valiosa.

En la Edad Moderna el término *elche* funciona casi como un insulto. Así aparece en el relato de Andrés Bernaldez, de 1513²⁹:

“Deliberaron ende todos los christianos que había en ella cautivos, que hallaron en una mazmorra, e hicieron justicia de un tornadizo que alli tomaron, elche, traidor renegado que había hecho muchos males, entrando a tierra de christianos, como sabía la tierra de cuando el era christiano”

Elche no es sinónimo de *renegado*; es más restrictivo. Es el término que se utiliza para denominar al renegado cristiano o a sus descendientes musulmanes. Lo que sí es cierto es que entre sus semas incluye el de traición, y es que el renegado cristiano o su descendiente siempre estaban dispuestos a volver a cambiar de bando, por lo que no eran personas en las que se pudiera confiar ni estaban bien valorados socialmente. Pero el moro converso no es *elche*, sino *tornadizo* o *renegado*.

Realizadas estas precisiones filológicas, nada gratuitas por otra parte, centrémonos en la actuación que este personaje tuvo en la frontera norteafricana especialmente.

Durante los siglos XVI y XVII el *elche* es un espía y un mercenario que si bien no ofrecía ninguna garantía de fidelidad, era muy valorado por sus conocimientos militares y su valor en el campo de batalla. Tras la victoria del segundo Barbarroja:

²⁹ Historia d los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, Crónicas de los Reyes de Cstilla, ed. De Cayetano Rosell, Madrid, 1953. Cit. En Maíllo Salgado, “Diacronía...”, op. cit. Pág. 89

“hiço algunas mercedes grandes a los que habían sido leales y valientes (...) en especial a los españoles. Dioles liçençia para yrse a España y una fusta en que se fuesen; más Amete, vizcaino renegado, privado suyo estorvó en esta buena obra (...) porque eran hombres platicos en la tierra, y entendían bien la guerra y lengua arabiga” (...) “a todos los que renegaron hiço sus capitanes y grandes hombres”³⁰.

Eran un elemento militar y estratégico muy apreciado en los países del Magreb, puesto que estaban familiarizados con las nuevas técnicas importadas por los otros países y eran mucho más hábiles con la artillería, por ejemplo, hasta tal punto que llegaron a ocupar altos puestos en la cadena del poder. Esto fue así especialmente en Marruecos. No obstante, desconocemos el papel exacto desempeñado por los elches en la vida política y cultural de Norte de África, aunque tuvieron su importancia. Nos falta mucha información en torno al tema.

5. EL INTÉRPRETE OFICIAL EN EL MAR DE ALBORÁN.

Una vez conquistado el reino de Granada, los castellanos se entregan a la conquista de las plazas norteafricanas. Cuando llegan allí se encuentran, junto a la población musulmana, a una importante comunidad judía, en la que destacaban especialmente los judíos sefardíes. Todo parece indicar que estas comunidades no se mantuvieron, porque en el caso de Orán la comunidad hebrea fue expulsada inmediatamente después de la conquista. Sin embargo, y esto es lo que más nos interesa, el 30 de enero de 1512, Fernando el Católico ordena en una cédula al gobernador de Orán y Mazalquivir que dé casa a unas cuantas personas, mandato que años más tarde se interpretará como fecha del nacimiento de la judería:

³⁰ Diego de Torres, Relación del origen y sucesso de los Xarifes, Sevilla, 1586, pág. 106. Cit. En Maíllo Salgado, “Diacroní...”, pág. 94.

“menciona en dicha çedula las personas que han de benir para este efecto entre los quales son dos hebreos cuió nombre no se dize solo su apellido que el uno es cansino, y el otro havensemero, y cumpliendo con esta orden assi el cappitan General como los repartidores determinaron el señalar dichas cassas en la antigua judería donde le habían dado otra a Rubi satorra que quedo aquí por lengua quando las catholicas armas tomaron esta ciudad con que pareze que el dezir todos generalmente que la primera conçession fue de siete cassas no tubo mas prinzipio que el referido y no todas fueron para judíos pues solamene se dieron tres una a la lengua y dos a los sobre dichos Cansino y a Bensemero; este es (señora) el principio de esta judería”³¹

Con este testimonio ya se puede apreciar que, inmediatamente después de conquistar las plazas norteafricanas, el Rey autoriza la presencia de tres judíos: un *intérprete* o *lengua* y dos recaudadores de impuestos, lo que es a su vez un anticipo de las principales funciones que desempeñaría la comunidad hebrea en el doble presidio.

La corona necesitaba expertos conocedores de la lengua árabe para poder relacionarse con la población autóctona, y en aquellos judíos que ya llevaban años relacionándose con los musulmanes de la plaza encontró a los perfectos colaboradores, ya que aprendieron a leer y escribir la lengua árabe en una época en la que el analfabetismo era la tendencia más extendida en la sociedad, tanto en la norteafricana como en la castellana y en la que muy pocos podían entenderse en árabe. Se convirtieron en los intermediarios preferidos entre las otras dos comunidades, así que fueron los que primordialmente desempeñaron el cargo de lengua o intérprete, justificado sobre todo en las primeras décadas de presencia castellana, cuando sólo algunos judíos eran capaces de leer y escribir en hebreo, árabe y castellano.

³¹ AHN, Estado, Leg. 1.749, s.f./ 23 septiembre 1668. Carta del marqués de los Vélez, gobernador de Orán y Mazalquivir, a la regente D^a Mariana de Austria, cit. Por B. Alonso Acero, *Orán –Mazalquivir, 1589–1689: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000. Pág. 207.

En el caso de Orán, el cargo irá unido a una familia durante siglos, concretamente será la familia Cansino. Con el paso de los años, cuando algunos cristianos empezaron a aprender la lengua árabe, se nombró un segundo intérprete cristiano, pero tenemos noticias de esta situación hasta el siglo XVII.

Es el General quien elige al intérprete judío teniendo en cuenta otros factores más allá de la estricta competencia lingüística de los candidatos, pues como aparece en un revelador documento anónimo del Archivo de la Real Academia de la Historia donde se habla del oficio de lengua:

“porque requiere no solo avilidad de inteligencia, sino seguridad en el animo, practica de los moros, fidelidad y desinterés, porque si se lleuan del es no estar seruido su magestad porque los moros vsan del souorno y es menester mucha ynsperiençia de estas siguridades para asertar en la elección.”³²

En cualquier caso, el cargo en Orán estuvo unido al nombre de los Cansino durante más de cien años: Isaac Cansino desde 1558 hasta 1599; tras él su hijo Hayen, hasta 1621. A éste lo sucederán sus hijos, Aron de 1621 a 1633 y Jacob desde 1636. En esos tres años estuvo Yaho Saportas desempeñando el cargo de forma circunstancial.

Era una función la de intérprete muy codiciada, porque quienes la desempeñaban eran mucho más que simples traductores; tenían una gran influencia en la sociedad y llegaban a disfrutar de mucho poder incluso en la corte.

De la relevancia social que llegó a adquirir Jacob Cansino habla Caro Baroja³³ cuando cuenta que el conde-duque de Olivares protegió y se sirvió de hombres que eran judíos sin ninguna duda:

³² RAH. 9/ 689, Fols. 93r-95r. fol 94 v. Información anónima sobre el oficio de intérprete. Cit. En Alonso Acero, B, Op. Cit. Pág. 210. Dado el interés de la cita, consultamos el documento original completo, que transcribimos al final como apéndice. Las citas que incluimos en adelante responden a nuestra transcripción.

³³ Caro Baroja, J., *Inquisición, brujería y criptojudasismo*; Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de lectores, 1996. “Asientos y comercio internacional”, págs. 53-54. Vid. También Vilar, J. B., “Jacob Cansino, un judío en la corte de Felipe IV”, Mg, nº 26, julio 1972

“Fue uno de ellos el intérprete Jacob Cansino o Cancino. Era éste un judío de origen español, perteneciente a una de las familias asentadas en Orán a comienzos del siglo XVI, plaza en la que, aun siendo de dominio hispánico, vivían los hebreos con permiso de practicar su religión. Cansino ejerció desde joven el cargo de intérprete de los españoles, con un sueldo regular; parece que el cargo estaba vinculado a la familia. Pero ya por los años de 1625 andaba por Madrid, con permiso especialísimo para vivir dentro de su ley y vistiendo el indumento propio de los judíos africanos. Era intérprete del conde-duque y hombre de su confianza (...) Cansino tenía tal autoridad por entonces que podía hablar libremente incluso con gentes sospechosas en materias de fe y, según algún proceso, aparece relacionado con espías y judaizantes (...) Más tarde, caído éste (el conde-duque de Olivares) en 1646, hubo de sufrir prisión, de la que salió; pero no malquisto, porque aún en 1656, en representación de los judíos de Orán, hizo un préstamo de 800.000 ducados con sus intereses a la monarquía, viviendo hasta cerca de 1666, al parecer”

Veamos cómo se define este oficio en el documento anónimo de la Real Academia de la Historia:

“El oficio de lengua y intrepete propia cosa es intrepetar de una lengua a otra, y si se mirase a este fin solo qualquiera que supiese hablar la arauiga lo puede ser y el General valerse de quien mexor le pareçiese en qualquiera ocasión, suponiendo que siempre elixira para esto la persona de mas secreto. Que en quanto a la interpretacion vasta para dezir lo que el moro en arauigo y responder lo que el General mandare siendo fiel a la interpretacion.(...) Y como en qualquiera ocupasion los que se encargan de ella adquieren modos para anpliar y honrar el cargo, se an yntroducido a la quenta particular de los seguros, noticia de la Verueria, asientos de los aduares, ynteruençion en las contribuïones y penas que los moros suelen dar, teniendo registro de los seguros, y amanes de que se toma razon en los

reales libros. Y esto i el ynteres de vender jornadas dio calidad a este ofiçio y en los hebreos estimación, que es justo la tenga por ser de mucha confiança por haserse de ellos toda la que toca al manejo de la Verueria”³⁴

Pero no solo basta con “decir lo que el moro en arábigo”; el intérprete elegido debe garantizar la confianza que se le debe al que tiene en sus manos la voz del que gobierna:

“pues de su naturaleza, la imtrepuracion es voz del general en que puede reciuir engaño contra su reputacion, y en las demas materias la tiene mui aventurada en persona de quien no tenga mucha satisfacion y si a de uiuir al recato sea superitarle y en algun modo sujetar a quien por ovligacion de su nacimiento no lo puede ni deue estar y siempre se le deue el credito”³⁵

Como antes decíamos, al principio no había cristiano en estas plazas norteafricanas que pudiera asumir cabalmente las tareas de intérprete, pero con el transcurso de los años la situación va cambiando - aunque tímidamente- y así, a partir de 1589 se creará un segundo cargo de intérprete, sin remuneración, que obligatoriamente debe recaer en un cristiano, puesto que para esos años ya había algunos españoles capaces de leer y escribir la lengua árabe.

En este sentido, es muy interesante el comentario que en 1601 hiciera D. Francisco de Córdoba Y Velasco, porque muestra la tendencia mayoritaria en la época, que no era otra que negar esa competencia lingüística lecto-escritora a los españoles:

³⁴ RAH. 9/ 689, fol. 93 r. /s.f. Información anónima sobre el oficio de intérpretes. La transcripción es nuestra.

³⁵ *Ibid.*, fol

“ lo que es hablar el algarabia es lengua común aquí y ansi lo saben los mas pero leerla y escribirla no se que aya christiano que lo sepa”³⁶

Y lo que es más:

“por las mismas causas que no ocurren en los christianos que aunque se supone mayor fidelidad en ellos no pueden tener las ynteligencias que los judios”

Parece que los cristianos no estaban tan preparados ni tenían tantos recursos como los judíos, aunque conocieran la lengua árabe.

Entre los cristianos este cargo suele recaer en oficiales de la plaza, y de la misma manera que sucede con el intérprete judío, el cargo va unido a la familia, puesto que el primer intérprete cristiano será el capitán D. Gil Hernández de Sotomayor, lo sucederá su hermano, D. Fernando de Navarrete. Después será el hijo de este último, D. Gil Hernández de Sotomayor.

Lo que se pretende con la creación de este segundo lengua es equilibrar un poco la enorme influencia que los judíos estaban teniendo incluso en el gobierno de Orán y Mazalquivir, además de confirmar la veracidad de sus traducciones para impedir posibles tramas contra los intereses cristianos, pues no olvidemos que en sus manos recaía la negociación para fijar el precio del grano entregado por los moros de paz, por ejemplo y otros diversos acciones muy del interés de la Corona.

El enfrentamiento por situar a un cristiano o a un judío al frente del cargo se mantendrá durante décadas, pero conforme pasa el tiempo el argumento principal de la mejor competencia lingüística en árabe de los últimos va perdiendo peso, máxime cuando la desconfianza y el recelo de la población cristiana general fue en aumento, a pesar de que siempre contaron con el apoyo incondicional de la Corte.

³⁶ AGS. Guerra y Marina. Leg. 586, s.f. / 3 –enero- 1601. Carta de D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete. Cit. En Alonso Acero, B., pág. 212.

Otro testimonio de la época nos da una idea bastante aproximada de cómo se estaba mejorando en el conocimiento de otras lenguas. Se trata de un informe del Marqués de Velada a Felipe IV en 1626, cita demasiado amplia que no me resisto a transcribir por su interés:

“Aquí ay necesidad de persona capaz en muchas lenguas y las principales son la araviga y la turquesca y hebrea en el grado que van referidas, las demas del norte son menester muchas vezes para leer los avisos de Arjel, porque suelen servir de zifras por aver muchos renegados olandeses, franceses, yngleses y flamencos (...) Por el memorial que V. M. me remite veo que de las lenguas referidas sabe Jacob Casino la araviga y hebrea, de las que importan al servicio de V. M., ambas dos las tiene adquiridas cualquier vezino de Oram bien que el que las sabe con heminencia, su hermano mayor Aron Cansino, lengua de V.M. en estas plaças es capaz de ambas a dos. El capitan don Gil de Navarrete, tambien lengua de V. M. aprende ahora la hebrea y sabe mucha parte de ella, no trata otra persona particularmente en Oran destos estudios porque la araviga casi todos los naturales de aquí la tienen adquirida con la comunicación de esclavos y moros de paz (...) y con esta remito a V. M. la relacion de los sueldos que goçan los hebreos, a mi parecer algo crecidos y ellos no pocos, que en la cortedad de aquí como haçen ymbidia a los cristianos que tanto se les aventaja en todo les desanima y entibia, tengo al referido aron cansino lengua oy de V. M. por cuidadoso y travaxador, y no muy (...) entrometido, raras cualidades en esa gente ambas muy convenientes al servicio de V. M. es mozo y para lengua hebrea basta uno, en que yo sea de parecer que aun este sobra”³⁷

Esta cita nos caracteriza mejor que mil comentarios el estado de la sociedad y la situación comunicativa del momento en Orán, situación que, por otra parte, se prolongó hasta mucho tiempo después.

³⁷ BZ Carpeta nº 256, fol. 74r-v.10-11-1626. Copia de carta de D. Antonio Sancho Dávila.

Como ha podido verse, ninguna expansión hubiera sido posible sin la presencia, tantas veces callada, del intérprete; máxime, cuando la idealizada sociedad bilingüe e integradora no es la sociedad real de la época.

APÉNDICE DOCUMENTAL³⁸

ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

COLECCIÓN SALAZAR Y CASTRO.

Fols. 93r.- 95r., s. f.

Información anónima sobre el oficio de intérprete en Orán-Mazalquivir

Causas que se dan para que el oficio de lengua arauiga es elección del General y puede promoverlo por delito de infidelidad, que es conuiniente al seruiçio de su magestad y a los asiertos de los sucesos de estas plaças y seguridad de ellas.

El oficio de lengua y imtrepete propia cosa es intrepetar de una lengua a otra, y si se mirase a este fin solo qualquiera que supiese hablar la arauiga lo puede ser y el General valerse de quien mexor le pareçiese en qualquiera ocasión, suponiendo que siempre elixira para esto la persona de mas secreto. Que en quanto a la interpretación vasta para dezir lo que el moro en arauigo y responder lo que el General mandare, siendo fiel a la interpretación.

La introduçion de este ofiçio en los hebreos fue desde que estas plaças se ganaron de los moros o al sierto el año de 1514, que su magestad mando avezindar esta ciudad, asi consta de vna cedula real de aquel año que a instançia del señor alcaide de los Donzeles se despacho para que se permitiesen en ella la casa de Isaque Cansino y Haron Bonzemera, que el Cansino auia de seruir de lengua.

Y como en qualquiera ocupasion los que se encargan de ella adquieren modos para anpliar y honrar el cargo, se an yntroducido a la quenta particular de los seguros, noticia de la Verueria, asientos de los aduares, ynteruençion en las contriбуiçiones y penas que los moros suelen

³⁸ La transcripción se ajusta rigurosamente al original. Sólo se ha actualizado la puntuación para facilitar la comprensión del texto, así como el uso de las mayúsculas.

dar, teniendo registro de los seguros y amanes de que se toma razon en los reales libros. Y esto i el ynteres de vender jornadas dio calidad a este ofiçio y en los hebreos estimación, que es justo la tenga por ser de mucha confiança por haserse de ellos toda la que toca al manejo de la Verueria.

Siruieron sin sueldo desde el año de 1514 hasta el de 1589, que el señor don Pedro de Padilla represento a su magestad que Ysaque Cansino, nieta de el primero era de seruiçio y prouecho y que por no auer otra lengua y ser tan fiel se le hisiese merced de 20 escudos de sueldo,

/93v/

que su magestad tuuo por vien consignandolos en los jemines y en penas que pagasen los moros. Y en los años de 1590 y 1599 se le mando crescer a 30, que gozo asta que falleçio.

Antes y con el dicho Ysaque Cansino siruio el ofiçio de lengua el capitan Jil Hernandez de Sotomayor, que fue el primero de los cristianos sin sueldo, y por su muerte quedo la ocupasion en el dicho Ysaque Cansino asta el año de 601 que por aver muerto mando su magestad siruiesen de lengua el capitan Jil Hernandez de Sotomayor hijo del primero, y Hacen Cansino, hijo de Isac, el capitan con otra del numero y el hebreo con 20 escudos que son los que se le señalaron a su padre y en el año de 609 se le cresieron a 25.

Por muerte del dicho capitan Jil Hernandez sucedió en su ocupacion el capitan don Fernando de Nauarrete, su hermano, que lo siruio sin sueldo con aprouaçion de su magestad del año de 1612 asta el de 618, que le hiso merced de 15 escudos por la dicha ocupacion.

Por muerte de Hazen nombro el señor duque de Maqueda a Haron, su hijo, y por decreto de 9 de diziembre de 621 le señalo el sueldo de los 25 escudos.

Y por renunciacion que el dicho capitan don Fernando hizo en don Jil Hernandez de Sotomayor, su hijo, el año de 1625 el dicho señor duque hizo nombramiento en el que oi sirue con 15 escudos y una compañia de las de Ynfanteria con aprouaçion de su magestad.

Y por muerte de Haron Cansino, el señor marques de Flores de Auilla proueio el ofiçio de lengua en Iaho Çaporta entre todo por su mandado para que le siruiese con 45 escudos que goza al mes. Eleçion tan justificada

como se deue considerar del zelo con que mira los asiertos del real seruicio y los que a hecho el dicho Iaho Caporta y de la mucha aprouaçion que ai en los Consejos de Estado y Guerra y la que an tenido todos los capitanes Generales, sus anteseçores, y tiene todo el lugar. Consta de sus papeles.

Y porque a tan justa elecion se a opuesto Jacob Cansino, hermano
/94r/

de Haron, a titulo de que tiene fotura suceçion se aduieren los puntos siguientes: que para su inteligencia se a puesto el origen deste ofiçio, quien lo a ocupado por que nombramiento y con que sueldo.

El primer nombramiento y elecion de lengua esta comprouado es del General, y todos los que se an hecho y es asi conuiniente para el real seruicio y seguridad de estas plaças porque, como personas que las tienen a su cargo y hecho pleito omenaje, deuen, con conocimiento de personas, elexir las de mas confianza. Y esto no lo puede hazer el Consejo por faltarle la notiçia, asi de seruicios como de costumbres, y en cosa en que tiene tan aventurada la reputacion el General le seria de mucho ynconuiniente darle personas que no fuese fiel y de su aprouacion; y aunque en ninguno que lo a sido se a conoçido este achaque, antes mucha fidelidad y confianza, y es en fee de la buena eleçion porque siempre an de ser afetos al General y de su satisfacciòn, y de otra suerte seria ponerle en enpeños de consideracion.

Los sueldos que su magestad a señalado no an sido a la creaçion del ofiçio sino a favorecer particulares, pues consta estuuio mas de 75 años sin sueldo en los hebreos y en los christianos mas de 100. Y siendo el que se les a dado yntroduçion del tiempo y petiçion del General, toca a el nombramiento pues por su aprouaçion se les señalaron los sueldos y por si el ofiçio no tuvo ninguno que consta de la cedula y asientos.

Dezir la parte de Jacob Cansino tiene fotura suscesion de su magestad para el ofiçio de lengua. Si la tuuiese, que se duda, a de ser aprouacion del General, pues siempre su magestad le dexara la mano del conocimiento de la suficiençia i fidelidad. Y si por negociacion gano esta cedula a titulo de que Hazen, su padre, en su uida pidio al duque de Maqueda que por su edad pasase este ofiçio en el, de el efeto se conose fue premio a su padre y no mas, pues auiendo hecho entonçes este ynforme y suplica en su muerte le proueo en el otro hermano que fue escluirle por no hallarle a proposito.

/94v/

Y en todo tiempo se a de estar a la restituiçion del capitan general, pues contra su preminençia es visto no se dara cedula para su cumplimiento, ni el caso presente se le a de limitar la mano que an tenido otros y la que gano no es para admitirle al ejercicio, pues ai causas vastantes en su conocimiento que no es venemerito de ella. Y todo lo que es contra el real seruiçio deue el capitan general aduertir y su magestad darle credito, porque requiere no solo auilidad de ynteligençia sino seguridad en el animo, practica de los moros, fidelidad y desinterés, porque si se lleuan del es no estar seruido su magestad porque los moros vsan del souorno y es menester mucha ynsperiençia de estas siguridades para asertar en la elecci3n. Que a todo miro la asertada en Yaho Çaportas, pues en la fidelidad esta tan ynsperimentada, en la ynteligençia tan capaz, que por su mano se an tenido los auisos de mayor ynportancia mas de 30 años a y en quanto a ynteres conprouado no le forcera [sic] ninguno pues, por el real seruiçio a gastado mucha hazienda de la que su padre le dexo.

Alegar por poseçion a estado siempre en la casa de los Cansinos es en sierto genero de verguença y atreuimiento contra el General, porque quando no fuese como a sido eleccion seria, sino ynmediata al consejo, no se deue conseruar por el ynconuiniente de adquirir propiedad en los oficios, que es a lo que su magestad atiende, pues las elecciones hecha en ellos por los generales an sido no a titulo de continuaci3n, sino del ejerçisio i aprouacion que an hecho, y no se a uisto resuelto por nombramiento del Consejo a ninguno. Y llegando el caso no auia de ser presisa esta continuaci3n, sino de qualquiera otro de que tuiiese mas seguridad el general y teniendola tan grande del dicho Yaho la pudo hazer en el.

Y por definiçion de este discurso, soi de parecer que el nombramiento toca al general derechamente, y el sueldo a su majestad, que es quien lo a de mandar señalar y por de calidad que le puede promouer

/95r/

siempre, siempre que tuiere causas justas de ynfedilidad que le obliguen, pues de su naturaleza la imtrepresion es vos del general en que puede

reciur engañõ contra su reputacion y en las demas materias la tiene mui
aventurada en persona de quien no tenga mucha satisfacciõ. Y si a de uiuir
al recato sea superitarle y en algun modo sujetar a quien por ovligaçion de
su nacimiento no lo puede ni deue estar, y siempre se le deue el credito,
pues se a de sentar por sierto que ningun general sin causa que le obligue
de las de ynfidelidad quitara el ofiçio a ninguno a quien su magestad vuiere
aprobado, que en tal caso se seruira de admitirle a la justifiçion del
agrauio si lo vuiere reciuido, si ia no se a uisto en ninguna cosa que aia
ovligado a esto y es por las elecciones que con tanto acuerdo como la
presente se an hecho.

LOS DICCIONARIOS ESPECIALIZADOS DE LA ARQUEOLOGÍA

Gonzalo Águila Escobar
(Universidad de Granada)

Con este trabajo pretendemos ofrecer de manera general, una panorámica sobre los diccionarios especializados que se han publicado en torno al ámbito de la Arqueología. Hasta ahora, mucho se ha escrito sobre los diccionarios de lengua, los diccionarios académicos, los diccionarios etimológicos, de uso, etc., sin embargo, poco o nada se ha labrado en estas lides cuando nos referimos a las obras lexicográficas que se elaboran en el campo de los usos especializados de la lengua. En muchos casos, esta despreocupación de los lingüistas por esta lexicografía especializada ha tenido como consecuencia la publicación de diccionarios y obras que adolecen de los criterios y principios más básicos de la disciplina lexicográfica.

En este sentido, aspiramos a ofrecer una imagen del estado actual de la lexicografía elaborada en torno a la Arqueología, destacando las principales obras publicadas, y las características generales que bosquejan y muestran las luces y las sombras de este espacio.

1. La Arqueología

En primer lugar, conviene definir qué es lo que entendemos por Arqueología con objeto de aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de diccionarios especializados de Arqueología. Ahora bien, delimitar conceptualmente esta materia de estudio ha sido un lugar común entre los distintos teóricos de esta disciplina que han aspirado a despojarla de todos aquellos elementos superfluos con el fin de dotarla de una autonomía e independencia que posibilite su desarrollo. La definición de esta disciplina no es tarea fácil si tenemos en cuenta el devenir histórico de la misma,

pues, las raíces sobre las cuales se ha constituido son muy diversas y variadas. De hecho, cuando Sir Mortimer Wheeler¹ se preguntaba en 1954 acerca de la naturaleza de la Arqueología en su obra *Archaeology From the Earth*, la respuesta era desalentadora:

¿Qué es en realidad la Arqueología? Ni yo mismo lo sé con certeza. Se han escrito tesis para demostrar que se trata de esto o de aquello, o de ninguna de las dos cosas... Ni siquiera sé si la Arqueología debería considerarse como un arte o como una ciencia... Pero al menos está suficientemente claro que la arqueología depende cada vez más de un gran número de disciplinas científicas y que ella misma va adoptando de manera creciente la metodología de una ciencia natural.

El primer problema a la hora de definir los rasgos esenciales de la Arqueología proviene de la dificultad de aislarla de aquellas materias de estudio que durante su génesis estuvieron integradas y confundidas dentro de ella. El primer escollo se halla en la peculiar gestación de la Arqueología en la que intervinieron y se entreveraron toda una serie de conceptos y presupuestos procedentes de otros ámbitos y que aún perduran en la actualidad: la Arqueología se ha visto acrecentada, pero a la vez reducida por disciplinas como la Filología, la Historia del Arte, la Historia, o incluso, la Arquitectura que, como destaca J.H. Parker², ha sido la rama más popular de la Arqueología³. Como muy bien resume S. De Laet⁴, la construcción de lo que hoy llamamos Arqueología se ha establecido en sus líneas esenciales en cuatro grandes pilares disciplinares:

1. En primer lugar, el interés por el estudio de los monumentos antiguos del mundo clásico y posteriormente de Egipto y Próximo Oriente, así como por sus obras de arte, implica la confluencia de

los intereses de la Arqueología y la Historia del Arte hasta el punto de que incluso, en el siglo XIX y principios del XX, ambos términos se consideraban sinónimos.

2. El anticuarismo es otro de los fenómenos destacables en la génesis de la Arqueología por el que numerosas personas⁵ interesadas en el pasado comenzaron a indagar en los restos materiales.
3. Si analizamos detenidamente la historia de la Arqueología, ésta comienza a constituirse como tal a partir de la determinación de la edad de los restos formulada de forma autónoma e independiente de conceptos apriorísticos establecidos por el llamado tiempo bíblico. Esta revolución se llevó a cabo gracias a la labor de geólogos y paleontólogos que se interesaron por los artefactos y fósiles hallados en los contextos estratigráficos aplicando su propia metodología. Esto ha supuesto para la Arqueología no sólo un cambio en el concepto de tiempo, sino igualmente y no menos importante, la adquisición de métodos y conceptos propios de la Geología, de manera que hoy no puede entenderse la disciplina arqueológica sin la influencia de las Ciencias de la tierra.
4. La última tradición sobre la que la Arqueología hunde sus raíces la constituye la reciente ciencia de la Antropología, sobre todo a partir del siglo XIX cuando "la antropología no se ocupó ya exclusivamente del hombre actual, sino también del hombre prehistórico, tanto en el plano anatómico-fisiológico, como en el de su ecología o su etnología"⁶.

Según esto, definir de manera categórica la Arqueología es una cuestión delicada, puesto que en ella confluyen diversos problemas teóricos tales como la consideración de la autonomía e independencia de la misma

respecto a la Historia, la Historia del Arte, la Prehistoria o la Antropología; la dualidad conflictiva entre la Arqueología como técnica o como disciplina, o la concesión a esta materia de estudio de la categoría de ciencia. Por ello, entre las distintas definiciones que se han suscrito, anotamos aquí la de Sharer y Ashmore, ya que estimamos que es la que mejor se ajusta a su naturaleza, pues en ella se considera el objeto de conocimiento ("the subject matter"); el objeto real, es decir, los restos materiales del pasado; y las técnicas que son los medios para describir y explicar el pasado al considerar esta disciplina en los siguientes términos:

...la arqueología es el estudio del pasado cultural y social a través de los restos materiales; un estudio que busca ordenar y describir los hechos del pasado y explicar su significado⁷.

2. Las palabras y las cosas: lenguaje y Arqueología

La importancia de la lengua en la Arqueología se torna en una cuestión fundamental, pues conceptualización y terminología recorren caminos análogos y estos caminos son los únicos por los que esta disciplina puede discurrir para alcanzar su madurez a través de la constitución de un cuerpo teórico capaz, sólido y preciso: "El potencial total de la Arqueología difícilmente puede conseguirse mientras no se adopte y generalice el uso de una terminología, concisa, incisiva y definida"⁸. No es tanto, pues, una cuestión lingüística que puede ser desligada del uso, sino que es el propio lenguaje el que hace la Arqueología, de ahí que definir un término no sea simplemente una cuestión semántica: definir un término es "algo más que ordenar las técnicas de nuestra disciplina. Es el producto de una actitud investigadora que persigue unos fines explicativos a través de los cuales, el citado término, en su discusión concreta y en su estructuración

metodológica con el resto de las categorías, se convierte en un elemento útil y operativo que actúa al interrelacionarse en la ecuación arqueológica⁹. De la misma manera y a propósito del estatus de la Arqueología industrial, Martínez y Closa¹⁰ consideran que la delimitación de los términos es importante en la medida en que instauran los parámetros teóricos a partir de los cuales una disciplina científica se constituye como tal. Y en el sentido contrario, la ausencia de una tradición terminológica puede dar lugar a numerosas contradicciones y formas heterogéneas que van en detrimento de la Arqueología y su cuerpo teórico. Por tanto, no es la terminología una cuestión de puro nominalismo, sino que los conceptos científicos y su denominación son los que estructuran y vertebran la ciencia arqueológica: "No es sólo una mera discusión de nombres la que está implícita en esta crisis de la terminología. Nuestra intención no es la de reducir estas cuestiones a un mero nominalismo sino al contrario; desde un principio la nomenclatura surgió para adecuarse mejor a las preocupaciones y necesidades científicas de cada momento"¹¹.

Por estas razones de peso, la sistematización terminológica de la Arqueología se hace fundamental si ésta quiere lograr un espacio entre las ciencias sociales: "Se trata de la necesidad de buscar el empleo de conceptos unívocos y consensuados que ejerzan un papel clarificador dentro de la propia práctica de la investigación. Se trata de enfrentarnos al problema de la construcción de un lenguaje [...] tanto en sus aspectos constituyentes, lógicos y semánticos, como el que respecta a la praxis lingüística que genera"¹².

En este contexto, se inscriben los distintos esfuerzos de los teóricos de la Arqueología por dotar a esta disciplina de los medios necesarios para que pueda alcanzar la madurez requerida. Entre estos denuedos destaca la elaboración de diccionarios de Arqueología que, desde 1976, con la traducción del *Diccionario de Arqueología* de Bray y Trump, se han venido sucediendo. En los últimos años esta realidad ha cobrado una gran importancia con la publicación de dos obras fundamentales como son la

coordinada por Alcina, y la realizada por Manacorda y Francovich, ésta última en el contexto de la arqueología italiana. La importancia de estos diccionarios radica en que éstos dan cuenta del uso que los arqueólogos están haciendo de su terminología, al mismo tiempo que con su regularización y fijación sirven de marco de referencia para los investigadores de este campo.

Ahora bien, la valoración de estas obras no debe hacerse a priori sin un análisis que revele la calidad de los mismos, así como el estado de la terminología en la actualidad.

3. Los diccionarios de arqueología

La elaboración de diccionarios específicos en torno a una disciplina revela la importancia del lenguaje en la configuración teórica de la misma, así como la necesidad de sistematizar la terminología a través de obras que dan cuenta del léxico empleado. Conforme una materia de conocimiento va formalizando sus contenidos y afianzándose como disciplina, la exigencia de una regularización en los términos empleados se hace necesaria, de lo cual se deduce, como expone Ahumada¹³, "que el número de diccionarios terminológicos, corre parejo con el desarrollo de la técnica industrial y con el avance de las ciencias experimentales".

Esta realidad se traduce en el ámbito de la Arqueología en una demanda cada vez más insistente por parte de los investigadores de una formalización de su terminología para que esta disciplina se desarrolle como tal y, consecuentemente, en la publicación de una serie de repertorios lexicográficos que han venido sucediéndose con el devenir de los años. Desde la aparición en 1882 del *Diccionario de Arte y Arqueología* de Mollet, la publicación de diccionarios relacionados con esta disciplina no ha cesado hasta nuestros días, siendo el *Diccionario de Arqueología* de Manacorda y Francovich en 2001, el representante último de una larga tradición.

Si bien la publicación de diccionarios de Arqueología ya representa por sí misma una importancia vital para el desarrollo de su léxico, una

valoración apriorística de este hecho evaluando únicamente la cantidad y no la calidad no revelaría en ningún momento el verdadero estado actual del léxico de esta materia ni aportaría nada a la lexicografía especializada: "Ante el alud creciente de diccionarios de toda clase que se van publicando, uno excelentes o buenos, otros mediocres y hasta malos, una actitud crítica es más necesaria que nunca"¹⁴. Por ende, toda apreciación de las obras lexicográficas elaboradas en un ámbito deberá iniciarse con una revisión crítica de las mismas con el fin de observar por un lado el grado de validez o invalidez, y sobre todo, las carencias y lagunas que presentan, es decir, el estado actual de la terminología arqueológica revelando los aciertos logrados y, sobre todo, las lagunas y carencias existentes.

Dados los numerosos diccionarios que de alguna manera u otra registran términos de la Arqueología, hemos seleccionado aquellos que se adecuan a dos criterios fundamentales:

1. El ámbito especializado debe ser el de los términos generales empleados en la Arqueología, de ahí que hayamos prescindido de aquellos diccionarios específicos sobre un área determinada como puede ser el análisis lítico¹⁵ o la Arqueología egipcia¹⁶.
2. Los diccionarios deben estar elaborados en lengua española por lo que no se han considerado los diccionarios ingleses, franceses o catalanes y los de cualquier otra lengua.

Según estos criterios, los diccionarios analizados sobre los cuales vamos a considerar esta exposición son los siguientes:

A. J.W. Mollet, *Diccionario de Arte y Arqueología*, Edimat, Madrid, 1988.

- B. Guillermo Fatás y Gonzalo M. Borrás, *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*, Guara, Zaragoza, 1980, [Cuarta edición].
- C. Estela Ocampo, *Diccionario de términos artísticos y arqueológicos*, Montesinos, Barcelona, 1992.
- D. Warwick Bray y David Trump, *Diccionario de Arqueología*, Labor, Barcelona, 1976.
- E. A.A. Fernández Diste, *Diccionario arqueológico*, Milor, Salta: Jujuy, 1997.
- F. Riccardo Francovich y Daniele Manacorda (eds.), *Diccionario de Arqueología. Tema, conceptos y métodos*, Crítica, Barcelona, 2001.
- G. J. Alcina Franch (coord.), *Diccionario de Arqueología*, Alianza, Madrid, 1998.

El análisis de cada uno de estos diccionarios¹⁷ nos permite destacar algunos de los rasgos fundamentales que caracterizan a la lexicografía especializada de este ámbito:

1. **Temática heterogénea: títulos que engañan.** La consideración apriorística de que la cantidad de obras publicadas debe estar acompañada de la calidad de las mismas pone de relieve que, aunque son muchas las obras publicadas con el nombre de diccionario de arqueología, pocas son las que realmente abordan este léxico. Así, todas aquellas que constituyen una miscelánea entre Arte y Arqueología son en realidad repertorios de términos artísticos o arquitectónicos en donde los términos de Arqueología se

reducen a unas pocas palabras y además muy generales y poco significativas. La razón de este hecho hay que hallarla en la tradición de esta disciplina en cuyos inicios se identificó con la Historia del Arte y con la Arquitectura pues, como explican Manacorda y Francovich, "durante más de dos siglos estuvo claro que la aportación esencial de la investigación arqueológica tenía como objeto fundamental el conocimiento de la producción artística y monumental del mundo antiguo"¹⁸.

En el caso del *Diccionario arqueológico* de la profesora Fernández Diste, aunque sí versa su estudio sobre el léxico de la Arqueología, éste es demasiado localista centrándose en la Arqueología de América del Sur y en concreto, en Argentina, y además, la mayoría de los términos definidos son sitios arqueológicos o yacimientos, por lo que esta obra debiera llamarse algo así como "Enciclopedia de los sitios arqueológicos de Jujuy (Argentina)".

2. Carácter enciclopédico: diccionarios que no son diccionarios. La mayoría de estos diccionarios son de naturaleza enciclopédica, con lo que no sólo se incluyen términos comunes empleados en esta disciplina, sino que sobre todo predominan aquellas voces relacionadas con asentamientos, culturas, personajes, dioses, etc., lo que implica que muchas veces estos diccionarios sean verdaderas enciclopedias ilustradas que apenas dan importancia a los términos. Asimismo, las unidades terminológicas en muchas ocasiones no son definidas, sino que son fruto de largas explicaciones y discusiones teóricas. Este tipo de artículos lexicográficos son lo que llamamos "entradas temáticas", es decir, aquellos términos que se incluyen en una obra lexicográfica y que no interesan en sí mismos, sino como motivo de explicación de un tema, un tópico, un área de conocimiento, etc. Las entradas temáticas son fruto del carácter enciclopédico de las obras lexicográficas en donde los lemas son en muchas ocasiones etiquetas documentales que dan acceso a otra información

3. **Traducciones de obras extranjeras.** De las obras consideradas, dos son traducciones de diccionarios concebidos en el contexto de la Arqueología inglesa e italiana. De hecho, en el prólogo del diccionario de Manacorda y Francovich se expresa claramente que el objetivo de esta obra no es otro que el de “contribuir a indicar cuál es el *stato dell´arte* en Italia”¹⁹. En consecuencia, estas obras no ofrecen en muchos aspectos un reflejo de los términos empleados en la Arqueología española.

5. **Cronología tardía.** Si nos detenemos en las referencias bibliográficas de cada uno de los diccionarios y observamos la fecha de publicación, salvo las obras de Alcina, Fernández Diste, Ocampo y Francovich y Manacorda, el resto son anteriores a 1988, por lo que la actualidad de los términos es bastante discutible, si tenemos en cuenta que la lengua general y más aún la de la ciencia y la técnica evoluciona a pasos de gigante²⁰. Esto explica que apenas se registren términos novedosos que hacen referencia a técnicas y métodos y que por el contrario, podamos tropezar con voces que ya han perdido su vigencia en el entramado teórico de la Arqueología.

6. **Destinatarios.** Uno de los rasgos más importantes a la hora de elaborar una obra lexicográfica es sin duda el de la adecuación a aquello que se pretende y a quién se dirige; o dicho de otro modo, la finalidad que se persigue así como a los destinatarios a los que va encaminada. Sin embargo, si consideramos muchos de estos diccionarios, el objetivo al que se aspira no se explica y los destinatarios constituyen a veces una mezcla de estudiantes, curiosos y especialistas que difícilmente podrán ser satisfechos a partes iguales, sin que ningunos de estos grupos tan heterogéneos se sienta decepcionado.

7. **Aspectos prácticos.** Por lo que respecta al ámbito de lo que Haensch²¹ denomina como “aspectos prácticos de la elaboración de los diccionarios”, estos diccionarios adolecen de unos criterios básicos, entre los que destacaría la estructuración de la información contenida, que a veces constituye verdaderos cajones de sastre, en donde la disposición de la información parece fruto del azar y la casuística.

En definitiva, el común denominador de cada una de estas obras no es sino la carencia de un esquema prefijado de la planta del diccionario, lo que conlleva esta serie de deficiencias referidas. Resultado de este hecho son las numerosas irregularidades del diccionario entre las que se podría destacar la falta de un prólogo o prefacio más amplio donde se explicaran las peculiaridades de la obra. La ausencia de estas especificaciones necesarias en toda obra lexicográfica se debe a que la mayoría de estos diccionarios han sido elaborados por especialistas en las materias científicas de la Arqueología, pero no por diestros en las técnicas de elaboración de obras lexicográficas o terminológicas²².

Las conclusiones son claras: de los siete diccionarios analizados sólo tres de ellos se centran en el léxico de la Arqueología; de esas tres obras específicas de la Arqueología dos de ellas son traducciones; de esas dos traducciones una de ellas, la italiana, apenas se puede decir que sea un verdadero repertorio léxico, y la inglesa es una traducción que data de 1976. El único diccionario que presenta una mayor coherencia y rigidez es el *Diccionario de Arqueología* coordinado por Alcina, pues está concebido desde unos criterios conceptuales y lexicográficos previos y consistentes, que hacen de ella la mejor obra de referencia dentro de la lexicografía especializada de esta disciplina.

4. Bibliografía

AHUMADA, I., "Diccionario de especialidad en los siglos XVIII, XIX, y XX", en *Cinco siglos de lexicografía del español*, IV Seminario de Lexicografía hispánica, Universidad de Jaén, Jaén, 1999, pp. 79-99.

ALCINA FRANCH, J., *Arqueólogos o anticuarios*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1995.

BÁDENAS, P., y OLMOS, R., "La nomenclatura griega de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización", en *Archivo español de Arqueología AespA*, 61, 1988, pp. 61-79.

CLARKE, D.L., *Arqueología Analítica*, Bellaterra, Barcelona, 1984.

DANIEL, G., *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Alianza, Madrid, 1996.

DE LAET, S. J., "Prehistoria y Arqueología", en *Corrientes de la investigación en ciencias sociales* (M. Freedman, S. J. De Laet y G. Barraclough), Tecnos/Unesco, Madrid, 1981, pp. 233-292.

ESTÉVEZ, J., GASULL, P., LLUL, V., SANAHUJA, M.E., y VILA, A., "Arqueología como Arqueología. Propuesta para una terminología operativa", en *Jornadas de metodología de investigación prehistórica*, Madrid, 1984, pp. 21-28.

HAENSCH, G., *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997.

MARTÍNEZ, J.M. y CLOSA, F., "L´arqueologia industrial: una visió a la fi del mil·lenni", en *Revista d´Arqueologia de Ponent*, 9, 1999, pp.325-333.

SHARER, R. J. y ASHMORE, W., *Fundamentals of Archaeology*, The Benjamin/Cummings Publishing Company, London, 1979.

VICENT, J.M., "Fundamentos para una investigación epistemológica sobre la Prehistoria", en *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, pp. 71-87.

Diccionarios de Arqueología

AA.VV., *Tesaurus del Patrimonio Histórico Andaluz (TPHA)*, Comares, Granada, 1998.

ALCINA FRANCH, J., *Diccionario de Arqueología*, Alianza, Madrid, 1998.

BRAY, N. y TRUMP, D., *Diccionario de Arqueología*, Labor, Barcelona, 1976.

BRODICK, M. y MORTON, A.A., *Diccionario de Arqueología egipcia*, Edimat, Madrid, 2003.

BRODICK, M. y MORTON, A.A., *Diccionario básico de Arqueología egipcia*, Obelisco, Barcelona, 2001.

DARVILL, T., *The concise Oxford dictionary of Archaeology*, Oxford University Press, London, 2002.

FATÁS, G y BORRÁS, G., *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*, Zaragoza, 1980.

FERNÁNDEZ DISTE, A.A., *Diccionario arqueológico*, Milor, Salta: Jujuy, 1997.

FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. (eds.), *Diccionario de Arqueología*, Crítica, Barcelona, 2001.

GARCIA i MARTÍN, J.M.; LLOPIS i GARCIA, T.M. *Diccionari d'arqueologia*, Universitat d'Alacant, Alicante, 2000.

GARCIA PETIT, L. [et al.]. *Diccionari d'arqueologia*, TERMCAT, Centre de Terminología, Barcelona, 2002.

MENÉNDEZ, M., JIMENO, P. Y FERNÁNDEZ, V., *Diccionario de Prehistoria*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

MOLLET, J. W., *Diccionario de Arte y Arqueología*, Edimat, Madrid, 1988.

OCAMPO, E., *Diccionario de términos artísticos y arqueológicos*, Barcelona, 1992.

RACHET, G.,

- *Dictionnaire de l'archéologie*, Laffont Interforum, Paris, 1994.
- *Diccionario de civilización egipcia*, Larousse editorial, Barcelona, 1995.

ROMERO, A. M., *Diccionario de termos de arqueologia e prehistoria*, 1995.

SCATAMACHIA, E.B., *Diccionario multilingüe de términos relacionados con las industrias líticas*, Instituto panamericano de Geografía e Historia, Méjico.

WINCHKLER, G., *Terminología del análisis lítico en Arqueología*, en <http://www.winchkler.com.ar/>

¹ *Apud*, G. Daniel, *Historia de la Arqueología. De los anticuarios a V. Gordon Childe*, Alianza, Madrid, 1996, p. 21.

² G. Daniel, *op.cit.*, p. 140.

³ Esto explicará más adelante el que ciertos diccionarios de Arqueología sean realmente diccionarios de Arte o de Arquitectura.

⁴ En esta idea de las cuatro tradiciones disciplinares seguimos a este autor: De Late, "Prehistoria y Arqueología", en M. Freedman, S. J. De Laet y G. Barraclough, *Corrientes de la investigación en ciencias sociales*, Tecnos/Unesco, Madrid, 1981, p. 237.

⁵ Sobre los anticuarios más célebres *vid.* J. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1995, p. 34.

⁶ S. De Laet, *op. cit.* p. 238.

⁷ R. J. Sharer y W. Ashmore, *Fundamentals of Archaeology*, The Benjamin/Cummings Publishing Company, London, 1979, p. 11. La traducción es propia.

⁸ D. L. Clarke, *Arqueología Analítica*, Bellaterra, Barcelona, 1984, p. 26.

⁹ Estévez *et alii*, Estévez *et alii*, "Arqueología como Arqueología. Propuesta para una terminología operativa", en *Jornadas de metodología de investigación prehistórica*, Madrid, 1984, p. 21.

¹⁰ J.M. Martínez y F. Closa, "L´arqueología industrial: una visió a la fi del mil·lenni", en *Revista d´Arqueologia de Ponent*, 9, 1999, p. 329.

¹¹ P. Bádenas y R. Olmos, "La nomenclatura griega de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización", en *Archivo español de Arqueología AespA*, 61, 1988, p. 67.

¹² J.M. Vicent, "Fundamentos para una investigación epistemológica sobre la Prehistoria", en *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984, p. 71.

¹³ *Vid.* I. Ahumada, "Diccionario de especialidad en los siglos XVIII, XIX, y XX", en *Cinco siglos de lexicografía del español*, IV Seminario de Lexicografía hispánica, Universidad de Jaén, Jaén, 1999, p. 80.

¹⁴ G. Haensch, *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997, p.237.

¹⁵ G. Winckler, Terminología del análisis lítico en Arqueología. Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos, publicado en la web: www.winckler.com.ar Fecha de consulta: Agosto 2002.

¹⁶ M. Brodick y M. Morton, *Diccionario básico de Arqueología egipcia*, Obelisco, Barcelona, 2001.

¹⁷ Este análisis será objeto de una publicación en ciernes.

¹⁸ R. Francovich y D. Manacorda (eds.), *Diccionario de Arqueología*, Crítica, Barcelona, 2001, p. IX.

¹⁹ *Ibidem*, p. XIV.

²⁰ Una de las características que más destacan los lingüistas sobre el lenguaje científico técnico es la constante renovación y en consecuencia, la consiguiente inestabilidad de su léxico.

²¹ *Op. cit.*, pp. 395-535.

²² Por ello, lo ideal sería la colaboración mutua entre científicos de la lengua y científicos de las diversas materias con el único fin de producir una obra que realmente satisfaga las demandas de la propia ciencia, y sobre todo, de los usuarios.

CON CERVANTES, DE MÉXICO A ESPAÑA¹

Carmen Agulló Vives

(E. U. de Magisterio de Albacete)

Tuve la suerte de asistir al Congreso de AEPE celebrado en México del 25 de julio al 18 de agosto de 1980. Puede sorprender la duración del mismo; no tanto si se considera que el Congreso tuvo una dimensión cultural que suponía un periplo por aquel país (México D.F., Basilica de Guadalupe, Alcomán, Teotihuacán, Cholula, Puebla, Jalapa, Veracruz, Oaxaca, Monte Albán, Villahermosa, Palenque, Mérida, Uxmal y Kabal, Chichen-Itza, Cancún, Cuernavaca y Taxco) combinado con las sesiones académicas en dos sedes: la Universidad Autónoma de México (del 28 al 31 de julio) y la Universidad Veracruzana (días 3 y 4 de agosto). A esta última dedico mi atención por lo que se dirá.

Han pasado 25 años y todavía recuerdo la gran emoción experimentada, en el acto inaugural de las sesiones de trabajo en Jalapa, al escuchar las palabras con que nos recibió don Aureliano Hernández Palacios. Por fortuna puedo hacer transcripción de las mismas ya que conservo dos versiones coincidentes y contrastadas: la publicada en el periódico local (hoja ya amarillenta del GRÁFICO DE XALAPA,² martes, 5, agosto, 1980 n° 2394) y la oral grabada por mí en cinta de casete³. He aquí el texto de bienvenida al que aludo:

“El Rector de la Universidad Veracruzana, me ha conferido su representación para que, en mi carácter de Jefe de la División Académica de Humanidades, les dé a ustedes la más cordial bienvenida, y les exprese nuestra complacencia por haber escogido como subsele a nuestra joven Universidad Veracruzana; esta Universidad tiene medida institucional de 1944 a la fecha, en ese lapso ha extendido los beneficios de la educación superior y de la cultura a todo lo largo de la entidad veracruzana y dentro de los distintos Institutos y Facultades que albergan esta Unidad Interdisciplinaria de Humanidades que dirige con mucho acierto el maestro Jesús Morales Fernández, se encuentra la

¹ (Texto ampliado de la Ponencia presentada en el XL Congreso Internacional de la AEPE, Valladolid 25-30 julio 2005, con la colaboración especial de la Universidad de Valladolid).

² El Profesor Hdez. Palacios nos explicó el porqué de las distintas grafías Jalapa/Xalapa.

³ Anduve todo el tiempo con la grabadora, en ocasiones oculta, registrando voces, comentarios, conferencias, en la Universidad, en las calles, en los mercados. Conservo un interesante archivo sonoro del viaje.

Facultad de Letras Españolas y el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias; esta es la razón de que los recibamos en este recinto recientemente inaugurado con motivo del homenaje a Juan Carlos Onetti, y del Primer Congreso Internacional sobre Revistas de Crítica Literaria.

Nos complace sobremanera recibirlos a ustedes aquí, con los brazos y el corazón abiertos, como recibimos otrora los primeros españoles que llegaron por las costas de Chalchihuecan, hoy Veracruz, trayéndonos el Evangelio Cristiano y el habla de Cervantes, con la cual tengo el honor de dirigirme a ustedes (e/ subrayado es mío); de manera que no es casual el hecho de que estén aquí, nos complace mucho porque la historia que a veces es enseñanza, pero muchas otras es desengaño, registra en sus anales la llegada de la lengua española al Continente Americano por las playas de Veracruz; ahora están ustedes muy cerca de esas playas que el martes conocerán y yo les doy en nombre del Estado de Veracruz, en nombre de su pueblo y en nombre de la Universidad Veracruzana, a la cual he servido durante muchos años con pasión y entrega, la más cordial bienvenida y siéntanse en su casa"... Sigue la crónica periodística resumiendo la respuesta por parte del Presidente de AEPE, Franz Josef Zapp que hizo hincapié en el hecho de que nuestra estancia en Jalapa sería muy provechosa pues a veces se identifica el país con la capital y se ignoran otros aspectos importantes del mismo; "la Asociación no está de acuerdo en que la enseñanza de una lengua extranjera se realice despojada de todo su contenido y por ello su estancia en este país ha sido de vital importancia ya que aplicarán en el futuro todo lo vivido y aprendido aquí".

Tanto en la UNAM como en la Universidad Veracruzana las Ponencias corrieron a cargo de Profesores de estas entidades; los congresistas asistimos en calidad de oyentes en sesiones muy animadas por los coloquios posteriores. El programa fue el siguiente:

Domingo 3 de agosto de 1980

10.30 horas: Sesión inaugural

11.00: Ponencia del Mtro. Jorge Ruffinelli: "Aspectos y problemas de la cultura literaria en México"

11.45: Preguntas y comentarios

12.15: Ponencia de la Mtra. Esther Hernández Palacios: "La poesía mexicana (de Tablada y López Velarde a Paz y Huerta)"

13.15: Preguntas y comentarios.

17.00: Visita guiada al Museo de Antropología.

19.00: Ballet Folklórico de la Universidad Veracruzana (En el Teatro del Estado)

Lunes 4 de agosto de 1980

10.30: Ponencia del Dr. Renato Prada Oropeza: "Panorama de la narrativa veracruzana contemporánea"

11.30: Preguntas y comentarios

12.00: Ponencia del Mtro. Carlo Antonio Castro: "Sociolingüística y estructura de las lenguas mayances"

13.30: Preguntas y comentarios

14.00: Clausura. Brindis ofrecido por la Universidad Veracruzana a la AEPE

18.00: Exhibición del filme LA VIUDA DE MONTIEL, de Miguel Littin, con Geraldine Chaplin y Nelson Villagra. Coproducción de la Universidad Veracruzana

Conservo grabadas en casete las conferencias y comentarios. Me referiré a algunos de ellos pues son datos únicos de registro oral. Resulta curioso constatar que al profesor Ruffinelli (de nacionalidad uruguaya afincado en México) le pedía el presidente Zapp aclaraciones sobre el concepto de "Talleres de escritura" citado en la Ponencia. A los europeos en 1980 les resultaba ciertamente novedosa tal denominación. Como si los "talleres" fueran una especie de "factorías" para crear textos. Así respondía Ruffinelli: *"La coordinación no significa "enseñar a escribir" sino volcar la experiencia de los coordinadores, jóvenes escritores también, para que los integrantes del taller reflexionen sobre los problemas de la escritura y para crear entre ellos un ámbito crítico, que estén criticando continuamente sus creaciones, pero sin forzarlos a escribir de determinada manera, ni a elegir un determinado género, ni el tema; no se trata de una composición escolar obligatoria sino de crear un ámbito propicio para la discusión de la propia obra con gentes que viven alejadas de centros universitarios... tal vez el nombre de "taller" se debería cambiar pero la filosofía de los talleres no es la de crear máquinas de escritura..."* Sorprende comprobar hasta qué punto se ha impuesto el término 25 años después.

Obsérvese el tiempo concedido a la Ponencia sobre las lenguas mayances. Recuerdo que una colega sueca, al finalizar, me comentaba lo útil que había sido para entender el papel fundamental de la lengua española en el continente americano como medio de intercomunicación entre los indígenas, hablantes de un centenar de lenguas autóctonas de ámbito geográfico reducido, condenados a

no entenderse entre ellos mismos. El profesor Castro fundamentó sus argumentos con el ejemplo de dos lenguas mayances contiguas, el TZELTAL y el TZOTZIL, con elementos estructurales comunes pero con léxico bastante diferente. Todavía recuerdo al Profesor Muñoz Cortés, incansable investigador, solicitando del colega la repetida pronunciación de los fonemas extraños para aprenderlos allí mismo. Y también como parte de los congresistas miraba insistentemente el reloj pues llevábamos dos horas de Ponencia. Por otra parte fue muy aplaudida la lectura de textos en tan extrañas lenguas y toda la historia aquella del conejo y su cola de algodón.

También el profesor Hernández Palacios recitó el domingo dos poemas en náhuatl traducidos por él mismo, notable poeta que tuvo la amabilidad de dedicarme su "Antología Poética", Jalapa, 1979. Grabadas conservo ambas versiones. Me limito a transcribir la traducción de uno de ellos pues la fonética del original no podría trasladarla con grafías fiables. He aquí el poemita náhuatl, una filigrana:

Madre mía, cuando yo muera / entiérrame en el hogar / y, si al hacer las tortillas / deseos tienes de llorar, / que las perlas de tu llanto / se derramen sin cesar. / Mas, si alguien te pregunta / la causa de tu penar, / di que la leña está verde / y que el humo hace llorar.

De la mencionada Antología quiero citar el tríptico de sonetos a la ciudad de Jalapa, vista por la mañana, al atardecer y "Cuando llega la noche de misterios llena; / se encienden en las calles los faroles, / fingen las sombras ánimas en pena, / las araucarias, verdes facistolos (...). Tal es Jalapa, señorial y austera, / propicia para el bien y la poesía; / emporio de la flor, en Primavera, / sede de la belleza y la armonía; / nido de golondrina o de quimera / en los dominios de mi fantasía. Y la lectura de tales versos me traslada a los días vividos en la ciudad y al paseo nocturno del que recuerdo un conjunto de elementos sinestésicos, sonidos, colores, perfumes, fachadas cubiertas de enredaderas en flor, la huella de España en los edificios, en el trazado de las calles... Huella que nos fue confirmada, según predijo Hernández Palacios al llegar a Veracruz. La emoción en San Juan de Ulúa al ver las playas a las que arribó Hernán Cortés, por las que penetró nuestra lengua. Todo ello puesto de relieve por el singular guía que nos acompañaba. Registrada tengo su voz y también su nombre para la pequeña historia, esa que no aparece en las publicaciones al uso. Sigifredo Alcántara Rivera, con entonada voz y entusiasmo

patente, dirigiéndose a mí y a quienes quisieron escucharlo, el 5 de agosto de 1980 decía: *Recuerde usted, señorita, que por aquí, por Veracruz, entraron los españoles en el año 1518; Juan de Grijalva llegó a Veracruz y un año después llegó Hernán Cortés. Hernán Cortés, un hombre al que hay que quitarse el sombrero ante él, con una estrella tremenda, fundó Veracruz, fundó una población en tierras de Anáhuac, la Villa rica de la Verdadera Cruz. Más tarde, un rey de España le brinda a Veracruz el escudo de la ciudad y el escudo tiene una cruz sobre una fortaleza, la cruz quiere decir villa rica de la verdadera Cruz, la fortaleza quiere decir refugio; hay en el fondo, un fondo verde esmeralda, eso dice, Veracruz, refugio en Indias, abajo la fortaleza está sobre dos columnas de Hércules, dos columnas de Hércules tachonadas con dos orlas que dice Plus Ultra, o sea, Veracruz, refugio en Indias del poderío hispano en Ultramar... Nosotros somos jarochos y le hablamos a usted mucho porque nosotros nos comemos la "ese" y la "ere" y todo lo hacemos con gusto y lo hacemos con el corazón y les deseamos mil felicidades a ustedes, que su recorrido sea placentero y siempre nos recuerden a nosotros los jarochos con cariño.* La transcripción literal del discurso hablado da una idea de los recursos utilizados por nuestro guía aunque se haya perdido la fonética original.

Hora es de volver al discurso de bienvenida en Jalapa y al texto subrayado: (los españoles trajeron) "el habla de Cervantes, con la cual tengo el honor de dirigirme a ustedes". Ignoro si en la mente de Hernández Palacios estaba presente en aquel instante la clásica distinción saussureana *langue/parole, lengua/habla* en español⁴, pero valdría la pena reflexionar sobre las dos posibilidades, afirmativa y negativa. En el segundo caso llegaríamos a la conclusión de que en este contexto *habla* se empleaba en el sentido de *lengua*, sistema de comunicación utilizado tanto por Cervantes como sus predecesores en el siglo XVI, sistema que ha llegado hasta nuestros días con ligeras modificaciones. En el caso contrario me gustaría creer que en el discurso se tenía presente no solo la referencia a la lengua como *sistema*, sino al español del que se sirvió Cervantes para convertirlo en su *habla* individual y más concretamente en la obra literaria que ha llegado hasta nosotros como una de las cumbres de la literatura española y universal, el *Quijote*, por celebrarse en 2005 el IV Centenario de su Primera Parte, sin menoscabo del valor reconocido al conjunto de la obra cervantina.

Cervantes y el Nuevo Mundo. Imposible recoger en el límite de esta Ponencia la huella de Cervantes y el *Quijote* en la literatura hispanoamericana. Me limitaré a tres autores contemporáneos y significativos de otros tantos países: Rubén Darío, Jorge Luis Borges y Octavio Paz. Pero antes soñemos en la posible distinta huella de Cervantes en América si el autor del *Quijote* hubiera logrado su propósito de pasar a Indias. Sabido es que el 21 de mayo de 1590 hizo presentar en Madrid un memorial dirigido al presidente del Consejo de Indias, acompañado de una detallada hoja de servicios y especificando los destinos posibles al hacer relación de los puestos vacantes en aquel momento: *el vno la contaduría del nuevo Reyno de granada, o la gouernaçion de la probinçia de Soconusco en guatimala, o contador de las galeras de cartagena, o corregidor de la ciudad de la Paz*⁵. Se pregunta Canavaggio⁶ si, en caso de haber conseguido uno de tales destinos: *¿Se habría perdido para las letras? Tal vez no, pero nos cuesta imaginar a don Quijote y a Sancho viniendo al mundo bajo el cielo de Colombia o de Guatemala. Cuando menos, su perfil hubiera sido distinto y su fama se habría resentido a buen seguro por ello.*

Dejemos las hipótesis y vayamos a los hechos.

Este 2005, con el IV Centenario del Primer Quijote, tal vez pase desapercibido otro centenario que nos interesa: el primero de la publicación, en 1905, de *Cantos de vida y esperanza*, la obra cumbre de Rubén Darío. Es en esta obra en la que el poeta nicaragüense hace profesión de fe cervantina de modo explícito con una de sus más célebres y logradas composiciones, la *LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE*. Antes de analizar este poema he de hacer mención de otras dos composiciones del mismo libro, *Cyrano en España* y *Un soneto a Cervantes*⁷.

El propio Darío en su Autobiografía⁸ al relatar su segundo viaje a España en 1898⁹ nos dice: *Iba muchas noches al camarín de los llamados por antonomasia Fernando y María, esto es, los señores Díaz de Mendoza, condes de Balazote, grandes de España y príncipes de teatro, a quienes escribí sonoros alejandrinos cuando pusieron en escena el "Cyrano" de Rostand.* Muy pertinente

⁴ Vid. Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística general*, Losada, B. Aires, 1978, capítulo III.

⁵ Vid. Jean Canavaggio, *Cervantes*, Austral, Calpe, 2004, págs. 223-24.

⁶ O.C. pág. 225.

⁷ Cito por Rubén Darío, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Austral, Espasa-Calpe, 1992.

⁸ Rubén Darío, *Autobiografía. Oro de Mallorca*. Mondadori, 1990, pág. 101.

⁹ Su primer viaje fue en 1892 con motivo del 4º Centenario del Descubrimiento de América.

la cita pues aclara el sentido de los versos alusivos al Quijote que nos interesan y que el anotador de la edición que he manejado malinterpreta en parte¹⁰.

Canta Rubén *He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa / de un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa. / ¿No es en España, acaso, la sangre vino y fuego? / Al gran gascón saluda y abraza el gran manchego. (...) Cyrano hizo su viaje a la Luna; mas, antes, / ya el divino lunático de don Miguel Cervantes / pasaba entre las dulces estrellas de su sueño/ jinete en el sublime pegaso Clavileño. / Y Cyrano ha leído la maravilla escrita, / y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita / Bergerac el sombrero; Cyrano Balazote / siente que es lengua suya la lengua del Quijote.* En la nota 13 se lee: ““Balazote”, posible neologismo construido a partir de balazo y el americanismo zote”. Evidente error puesto que el poeta al llamar a Cyrano Balazote está aludiendo a don Fernando, conde de Balazote, que encarna al personaje de Rostand en la representación madrileña, como más adelante identificará a Roxana con la Guerrero: *Eres el noble huésped de Calderón. María / Roxana te demuestra que lucha la fragancia / de las rosas de España con las rosas de Francia, (...) y la lira que vibra en su lengua sonora / te dan una Roxana de España, encantadora.* Ignoro si Rubén tuvo conocimiento de la ubicación, en el mapa de España, de la localidad que da nombre al Condado de los Díaz de Mendoza. De saberlo, deberíamos ver otra alusión quijotesca ya que Balazote, según la Ruta del Quijote recientemente establecida por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, se encuentra en el tramo 5, “De Albacete a Alcaraz”; es localidad próxima a la capital, a orillas del río Jardín.

En el mismo capítulo de la citada Autobiografía, recuerda el poeta a los hombres de letras que conoció en su primer viaje (Menéndez y Pelayo, Cánovas, Castelar, Valera, Campoamor) y también a los jóvenes valores (los hermanos Machado, Benavente, Maeztu, Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, *el hoy triunfador Marquina, y tantos otros...*) Es evidente que el contacto con los círculos artísticos le acercó de modo especial al mundo del teatro, con lo que se justifica la dedicatoria al gran actor Ricardo Calvo del soneto a Cervantes:

*Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.
Él es la vida y la naturaleza,¹¹*

¹⁰ Vid. O.C. pág. 196.

*regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.
Cristiano y amoroso caballero
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero,
viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!*

Rubén, tan dado a innovaciones métricas, introduce tres heptasilabos en la serie endecasilábica del soneto y con ello presta una especial ligereza a la composición.

Contribución a los actos conmemorativos del III Centenario del Primer Quijote fue el poema que Darío compuso para el acto celebrado en el Ateneo de Madrid en abril de 1905. Lo dedica el poeta a Francisco Navarro y Ledesma que acababa de publicar una biografía novelada de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*. Asombra comprobar que, cien años pasados, este poema es de plena actualidad en muchos aspectos.

Valbuena Prat¹² califica la "*Letanía de Nuestro Señor don Quijote*" de "acierto de evocación, de emoción, de suave cadencia, sin excluir la ironía y el contraste (...) humor entre amargura y parodia; exaltación, deificación del gran mito hispánico". En efecto, la obra se vale de fórmulas litúrgicas propias de la Letanías como son el reiterativo *ora pro nobis* (Ruega por nosotros) y el conclusivo *libera nos, Domine* (¡líbranos, señor!)

Consta la "Letanía" de 12 sextinas dodecasilábicas de estructura cerrada y casi simétrica: las dos primeras estrofas se repiten al final como cierre. Siguen la 3 y la 4 con la invocación al caballero (*¡Caballero errante de los caballeros,/ varón de varones, príncipe de fieros,/ par entre los pares, maestro, salud!/ ¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,/ entre los aplausos o entre los desdenes, / y entre las coronas y los parabienes / y las tonterías de la multitud! (...) soportas elogios, memorias, discursos, / resistes certámenes, tarjetas,*

¹¹ ¿No será este verso inspirador del "Cervantes, toda la naturaleza", verso 11 del soneto *Nuestra Heredad* de Dámaso Alonso?

¹² Vid. *Historia de la Literatura española*, Barcelona, 1946, tomo II, pág. 778.

concursos, / y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!) La estrofa 5 es de transición para introducir las letanías propiamente dichas (*escucha los versos de estas letanías, / hechas con las cosas de todos los días*); las 5 estrofas siguientes se distribuyen así: tres encabezadas por el *Ruega (por nosotros)* y dos cerradas con el *líbranos, señor*. Por cierto que estas dos estrofas, la nº 9 y la 10, rompen la fórmula de la sextina con la conversión en hexasílabos exentos de los hemistiquios propios del dodecasílabo. Esta variante subraya el clima de rechazo que el poeta quiere para determinadas actitudes contemporáneas... (en 1905 y en 2005). Obsérvese la transición de la estrofa 8ª a la 9ª y 10ª: *Ruega generoso, piadoso, orgulloso, / ruega casto, puro, celeste, animoso; / por nos intercede, suplica por nos, / pues casi ya estamos sin savia, sin brote, / sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote, / sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios. / 9. (...)* *de las epidemias de horribles blasfemias / de las Academias, / líbranos, señor. / 10. De rudos malsines, / falsos paladines, / y espíritus finos y blandos y ruines, / del hampa que sacia / su canallocracia / con burlar la gloria, la vida, el honor, / del puñal con gracia, / ¡líbranos, señor!* Y como una vuelta a la serenidad y al optimismo moderado se repiten, invertidas simétricamente, las dos estrofas iniciales (*Rey de los hidalgos*) *Ora por nosotros, señor de los tristes, / que de fuerza alientas y de ensueños vistes, / coronado de áureo yelmo de ilusión; / ¡que nadie ha podido vencer todavía, / por la adarga al brazo, toda fantasía, / y la lanza en ristre, toda corazón!*

De justicia es recordar, en el marco del IV Centenario del Primer Quijote, la aportación del poeta de Nicaragua al Tercero, no solo con sus poemas de filiación cervantina sino con la publicación, en 1905, de sus *Cantos de vida y esperanza*, de evidente exaltación de lo hispánico.

Inevitablemente unidos Cervantes y Darío no solo por sus obras sino por sus vidas, mejor, sus muertes, la de Cervantes acaecida en 1616 y la de Rubén en 1916. De nuevo, en 2016, doble centenario.

Según el orden cronológico, debemos ocuparnos ahora del argentino Jorge Luis Borges (1899-1986). En 1979 se concedió a Borges el Premio Cervantes, *ex aequo* con Gerardo Diego. Octavio Paz, de quien nos ocuparemos más adelante, escribió *“Borges dijo alguna vez que la diferencia entre los españoles y los argentinos era que los primeros ya habían tenido a un Cervantes mientras que los otros podrían tenerlo algún día. Deslumbrante pero falso: Cervantes es más*

*de Borges -sí se puede "tener" una obra como si fuese una cosa- que de un notario de Madrid o un tabernero de Valladolid¹³. Y más adelante: las grandes obras se reproducen a sí mismas en sus distintos lectores y así cambian continuamente (...) Solo hay una manera de leer las últimas noticias del diario pero hay muchas de leer a Cervantes. El periódico es hijo de la publicidad y ella lo devora: es un lenguaje que se usa y que, al usarse, se gasta hasta que termina en el cesto de la basura; el Quijote es un lenguaje que al usarse se reproduce y se vuelve otro. Es una transparencia ambigua: el sentido deja ver otros posibles sentidos¹⁴. Dificilmente encontraría palabras más adecuadas para catalogar la presencia del Quijote en la obra del escritor argentino. El profesor Gustavo Illades presentó una comunicación en el IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas celebrado en Lepanto, octubre, 2002, bajo el significativo título de BORGES, LECTOR QUIJOTESCO DEL QUIJOTE¹⁵. Justifica Illades el *desplante hispanofóbico* de Borges, cuando confiesa que leyó el "Quijote" primero en inglés y que al leerlo en la versión original la sintió como una traducción de la otra, pues con ello quiere decirnos que *la novela debe ciertamente leerse como ella misma lo solicita, como una traducción, pues es la versión española de un primer manuscrito compuesto en árabe por Cide Hamete Benengeli*. De hecho, Cervantes inaugura la novela moderna con ese juego de voces y autores al que somete al lector, todavía asombrado en el siglo XXI. Semejante ambigüedad es muy del gusto de Borges, recordemos su famoso "Borges y yo": *Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro. No sé cuál de los dos escribe esta página¹⁶*. Este desdoblamiento de Borges hace pensar en el hidalgo manchego Alonso Quijano convertido en Don Quijote de la Mancha. El argentino todavía complica más el proceso al implicar al propio Cervantes en el juego, como se lee en el soneto titulado SUEÑA ALONSO QUIJANO:*

El hombre se despierta de un incierto

¹³ Octavio Paz *In/mediaciones*, Seix Barral, 1979, págs. 31-32. Dicho sea con todos los respetos para notarios y taberneros que los puede haber aficionadísimos a Cervantes. El comentario es mío.

¹⁴ O.C. pág. 120.

¹⁵ Vid. *Volver a Cervantes, Actas del IV CIAC*, Antonio Bernat Vistarini (ed.) UIB. Tomo II, págs. 1169-75.

*sueño de alfanjes y de campo llano
y se toca la barba con la mano
y se pregunta si está herido o muerto.
¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
dolencia de sus años postrimeros.
El hidalgo fue un sueño de Cervantes
y don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo
está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
los mares de Lepanto y la metralla.*

Este del sueño como fuente de la creación literaria es tema recurrente en Borges. Aplicado a Cervantes y su obra magna lo encontramos en más de una ocasión. Su poema ESPAÑA se inicia así:

*Más allá de los símbolos,
más allá de la pompa y la ceniza de los aniversarios,
más allá de la aberración del gramático
que ve en la historia del hidalgo
que soñaba ser don Quijote y al fin lo fue,
no una amistad y una alegría
sino un herbario de arcaísmos y un refranero,
estás, España silenciosa, en nosotros.¹⁷*

En la composición TRECE MONEDAS, conjunto de breves estampas, la número ocho la dedica a *Miguel de Cervantes: Cruelas estrellas y propicias estrellas / presidieron la noche de mi génesis: / debo a las últimas la cárcel / en que soñé el Quijote.*¹⁸

De nuevo nos encontramos con un soneto cuyo título revela el interés que siente Borges por el Cervantes soldado de Lepanto, no ya recordado

¹⁶ Jorge Luis Borges, *Obras Completas II*, EMECÉ, 1989, pág. 186. Citaremos por esta edición.

¹⁷ O.C. pág. 309

¹⁸ O.C. pág. 470.

explícitamente en el relato autobiográfico del Cautivo (capítulos 39-41 de *Quijote*, I), sino como trasunto del propio hidalgo manchego por él creado. Se titula el soneto UN SOLDADO DE URBINA

*Sospechándose indigno de otra hazaña
como aquella en el mar, este soldado,
a sórdidos oficios resignado,
erraba oscuro por su dura España.
Para borrar o mitigar la saña
de lo real, buscaba lo soñado
y le dieron un mágico pasado
los ciclos de Rolando y de Bretaña.
Contemplaría, hundido el sol, el ancho
campo en que dura un resplandor de cobre;
se creía acabado, solo y pobre,
sin saber de qué música era dueño;
atravesando el fondo de algún sueño,
por él ya andaban don Quijote y Sancho.¹⁹*

Confieso mi preferencia por este soneto y me asombra leer, después de tal afirmación, en el prólogo al libro "El otro, el mismo" (1964) en el que se inserta el poema, lo que dice Borges: *De los muchos libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borroneando, El otro, el mismo es el que prefiero.* Creo haber descubierto un gran paralelismo de contenido entre el soneto y un texto en prosa inserto en "El hacedor" (1960), *Parábola de Cervantes y de Quijote.*²⁰ Difícil precisar cual de los dos fue escrito primero. En el libro de poemas de 1964 se incluyen textos fechados desde 1934. El soneto que nos ocupa no tiene fecha. Sí la tiene la *Parábola*, y muy precisa: *Clínica Devoto, enero de 1955.* Dejo al lector investigando y paso a la transcripción de la *Parábola de Cervantes y de Quijote.*

Harto de su tierra de España, un viejo soldado del rey buscó solaz en las vastas geografías de Ariosto, en aquel valle de la luna donde está el tiempo que malgastan los sueños y en el ídolo de oro de Mahoma que robó Montalbán.

¹⁹ O.C. pág. 256.

²⁰ O.C. pág. 177.

En mansa burla de sí mismo, ideó un hombre crédulo que, perturbado por la lectura de maravillas, dio en buscar proezas y encantamientos en lugares prosaicos que se llamaban El Toboso o Montiel.

Vencido por la realidad, por España, Don Quijote murió en su aldea natal hacia 1614. Poco tiempo le sobrevivió Miguel de Cervantes.

Para los dos, para el soñador y el soñado, toda esa trama fue la oposición de dos mundos: el mundo irreal de los libros de caballerías, el mundo cotidiano y común del siglo XVII.

No sospecharon que los años acabarían por limar la discordia, no sospecharon que la Mancha y Montiel y la magra figura del caballero serían, para el porvenir, no menos poéticas que las etapas de Simbad o que las vastas geografías de Ariosto.

Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin.

El primer párrafo de la *Parábola* casi se corresponde con los dos cuartetos del soneto; basta citar vocablos coincidentes: *España, soldado, buscar, sueños, vastas geografías de Ariosto (los ciclos de Rolando)*. El tema del *sueño*, así como el del contraste *realidad/fantasía*, sigue a lo largo del texto y servirá para cerrar el soneto.

Dos años después que Borges, en 1981, obtuvo el Premio Cervantes el escritor mexicano Octavio Paz (1914-1998). Ya hemos citado unos textos suyos alusivos a Cervantes y el *Quijote*. Nos centramos ahora en su obra poética, en concreto en dos composiciones de su libro *ÁRBOL ADENTRO*²¹: *La Dulcinea de Marcel Duchamp* y *Ejercicio preparatorio*.

Sabida es la atención que Paz dedica en su obra a las artes plásticas, a la síntesis de las Artes y la Filosofía diría yo. Incluso dedica un libro al pintor vanguardista francés, *Marcel Duchamp o el castillo de la pureza* (1968). Como nota "prescindible" según su autor, Paz nos informa sobre las circunstancias que rodean al cuadro que pintó Duchamp a los 24 años y que hoy se exhibe en el Museo de Arte de Filadelfia: *En 1911 Marcel Duchamp vio una joven en una calle de Neuilly. No le dirigió la palabra pero su imagen fue el modelo de un cuadro que llamó "Retrato o Dulcinea". La joven está representada cinco veces, desde ángulos diferentes; en cada una de ellas aparece más desvestida, hasta la total*

desnudez. Un surtidor que se divide en cinco chorros (...) El retrato de esa Dulcinea, imaginaria como la de Don Quijote, es el momento inicial de la larga "anamorfosis" que es toda la obra de Duchamp: de una muchacha desnuda (la Aparición) a la Idea (la Apariencia: la forma) a la muchacha otra vez (la Presencia). Qué bien casa esta visión pictórica de Dulcinea con la que de ella tiene el hidalgo manchego, una figura en constante movimiento, cambiante, princesa-labradora, presente y ausente a la vez en su imaginación. Octavio Paz dedica a este cuadro un magnífico soneto del que destacaría el lema que lo precede, recreación de un endecasílabo cervantino, el número diez en el *Diálogo entre Babieca y Rocinante*, de los sonetos introductorios al Quijote de 1605²². Escribe Cervantes: *Metafísico estáis. – Es que no como...* Parafrasea Paz: - *Metafísica estáis. – Hago striptease.* Y sigue el soneto:

*Ardua pero plausible, la pintura
cambia la blanca tela en pardo llano
y en Dulcinea al polvo castellano,
torbellino resuelto en escultura.
Transeúnte de París, en su figura
-molino de ficciones, inhumano
rigor y geometría- Eros tirano
desnuda en cinco chorros de estatura.
Mujer en rotación que se disgrega
y es surtidor de sesgos y reflejos:
mientras más se desviste, más se niega.
La mente es una cámara de espejos;
invisible en el cuadro, Dulcinea
perdura: fue mujer y ya es idea.*

Pasemos a la impresionante composición *Ejercicio preparatorio*²³:

Subtitula el poema (*Díptico con tablilla votiva*) y lo divide en tres partes: *Meditación (Primer tablero)*, *Rememoración (Segundo tablero)* y *Deprecación (Tablilla)*. Cada una de estas partes va iniciada con una cita, la primera de

²¹ Octavio Paz, *Árbol adentro*, Sex Barral, Barcelona, 1987.

²² Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Ed. Instituto Cervantes, dirigida por F. Rico, 2005, pág. 35.

²³ O. Paz. O.C. págs. 90 a 100.

Montaigne (*La préméditation de la mort est préméditation de la liberté. Qui a appris à mourir, il a désappris à servir*)²⁴, la segunda de Cervantes (... *querría hacerla de tal modo que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase nombre de loco; puesto que lo he sido, no quería confirmar esta verdad con mi muerte.*), la última de Horacio (*Debemur morti nos nostraque*)²⁵. Nos hallamos, pues, ante una profunda reflexión poética sobre la muerte. El poeta busca el rostro de su propia muerte y no logra encontrarlo en la *Meditación*: ... *Sin nombre, sin cara: / la muerte que yo quiero / lleva mi nombre, / tiene mi cara. / Es mi espejo y es mi sombra, / la voz sin sonido que dice mi nombre, / la oreja que escucha cuando callo, / la pared impalpable que me cierra el paso / el piso que de pronto se abre. (...) Pero no la toco, pero no me habla. / Todavía no aprendo a ver, / en la cara del muerto, mi cara.* Así termina el primer tablero.

La cita de Cervantes procede del capítulo 74 de la Segunda Parte del Quijote, *De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte*.²⁶ El caballero responde a la sobrina: *Yo me siento, sobrina, a punto de muerte* (sigue la cita que toma Paz) *Llámame, amiga, a mis buenos amigos, al cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.* Más adelante responde a Carrasco, que lo invita a seguir viviendo y hacerse pastor: ... *déjense burlas aparte (...) que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma*, subrayo el último párrafo porque Octavio Paz lo aprovecha, según veremos, en un momento del poema. En el segundo tablero, en la búsqueda del propio rostro, acude el poeta a la obra cervantina: *Pero al morir tenemos una cara, / morimos con un nombre. / En la frontera cenicienta / ¿quién abrirá mis ojos? / Vuelvo a mis escrituras, / al libro del hidalgo mal leído / en una adolescencia soleada, / con plurales violencias compartida (...). Yo me abismaba en mi lectura / rodeado de prodigios y desastres: / al sur los dos volcanes / hechos de tiempo, nieve y lejanía; / sobre las páginas de piedra / los caracteres bárbaros del fuego; / las terrazas del vértigo; / los cerros casi azules apenas dibujados / con manos impalpables por el aire; (...) Páginas más vividas que leídas / en las tardes fluviales: / el horizonte fijo y cambiante; / el temporal que se despeña, cárdeno /*

²⁴ He localizado la cita en "La page de Trismegiste. Montaigne. *Essais. Livre I, chapitre XIX. Que philosopher, c'est apprendre à mourir.* Version HTML d'après l'édition de 1595.

²⁵ Horacio, *Ars Poetica*, verso 63, edición digital en www.thelibrary.com/hor.html

²⁶ Cervantes, O.C. pág. 1330.

desde el Ajusco por los llanos / con un ruido de piedras y pezuñas / resuelto en un pacífico oleaje; / los pies descalzos de la lluvia / sobre aquel patio de ladrillos rojos; / la buganvilla en el jardín decrepito, / morada vehemencia..../ Mis sentidos en guerra con el mundo: fue frágil armisticio la lectura. / Inventa la memoria otro presente / Así me inventa. Se confunde / el hoy con lo vivido. / Con los ojos cerrados leo el libro: / al regresar del desvarío / el hidalgo a su nombre regresa y se contempla / en el agua estancada de un instante sin tiempo. / Despunta sol dudoso, / entre la niebla del espejo, un rostro. / Es la cara del muerto. En tales trances, / dice, no ha de burlar al alma el hombre. / Y se mira a la cara: deshielo de reflejos. Así termina el segundo tablero.

Comienza la Tablilla No he sido don Quijote, / no deshice ningún entuerto (aunque a veces / me han apedreado los galeotes) pero quiero, / como él, morir con los ojos abiertos. Morir / sabiendo que morir es regresar / adonde no sabemos, adonde / sin esperanza, lo esperamos. Morir / reconciliado con los tres tiempos / y las cinco direcciones, el alma / - o lo que así llamamos - / vuelta una transparencia (...) y que tu voz, mujer, sobre mi frente sea / el manso soliloquio de algún río; / pido ser breve centelleo, / repentina fijeza de un reflejo / sobre el oleaje de esa hora: memoria y olvido, al fin, / una misma claridad instantánea.

Con el final luminoso del poema termina nuestra aproximación a Octavio Paz y, con Cervantes, volvemos a España desde México.

Este año 2005 proliferan las publicaciones con Cervantes y el Quijote como marco. Con cierta osadía me atrevo a referirme a un texto propio, casi insignificante, prescindiendo de lo mucho y bueno que se está escribiendo en España. No obstante, para obtener la benevolencia del oyente/lector, voy a servirme de un texto ajeno antes de entrar en materia. Se trata de un hermoso poema del cordobés Carlos Clementson, *Con Cervantes*, que cierra una breve antología preparada por el autor²⁷, buen amigo, que ha tenido la gentileza de remitirme un ejemplar. Comienza así el poema:

A pesar de su aspecto anónimo y vencido / que confundirle puede con tantos caminantes

que fatigan los largos caminos de Castilla, / trae en los ojos los brillos azules de Corfú,

²⁷ "Con Cervantes (Poemas para un centenario)(1605-2005)". Publicaciones de Caja Sur. N° 112 de *Los Cuadernos de Sandua*. Córdoba, 2005.

los dorados crepúsculos de Chipre, / y esas brisas y espumas de Malta y de Nicosia

*sobre un mar que al ocaso se hace color de vino,
y en la mañana es claro como un diamante azul. (.....)*

Tras un repaso a la vida del escritor, *un hombre casi anciano, oscuro y melancólico, / como usado y gastado, raído por la vida*, imagina el poeta ese momento mágico de la creación cervantina con los versos finales, bellísimos:

En tanto el sol se pone esta tarde de agosto / está sentado a solas, como abstraído, ante /

la puerta de una venta, cansado del camino / -la mano en la mejilla- y apura lentamente /

un vaso de buen vino. Piensa en ayer, en esas / jornadas generosas y en el rumor del agua /

bañando sus oídos. De donde el sol se pone / surge una nubecilla de polvo que los rayos /

de luz poniente irisan, y de esa nube áurea / destácase un jinete sobre un caballo flaco /

con un lanzón antiguo, y a modo de escudero / tras él un campesino sobre un jumento. Créelos /mera ilusión, el fruto de toda esta fatiga, / aunque, más tarde, intuye que no es una quimera/ni ningún espejismo; que casi son amigos/ o antes ya los ha visto, en tanto aún más se acercan/ y ahora están frente a él. Se miran mutuamente/ cual viejos conocidos, gentiles y corteses,/y al punto se da cuenta mientras el sol se pone,/ y en su interior sonríe-ahora sí, satisfecho-: / No ha sido un espejismo. Tan solo son su espejo.

Vayamos al texto, cuyo análisis he prometido, atendiendo a dos contextos que lo explican. El *Villancico de don Quijote y Sancho* lo escribí para felicitar la Navidad 2004 siguiendo una costumbre que se remonta a 1980 -de nuevo nos encontramos en el 25 aniversario- y a la que sigo fiel sin desaliento²⁸. Cada año escribo unos versos para celebrar la Navidad y procuro que estos sean variaciones sobre el mismo tema con atención especial a los acontecimientos próximos y relevantes. Recogidos en libro los pliegos sueltos divulgados desde 1980 al año 2000, podría recordar la *Nana para un niño mexicano en la Nochebuena de 1.985* escrita a raíz de las terribles sacudidas que sufrió México

²⁸ Vid. Carmen Agulló Vives "Bendita Navidad. Villancicos para un milenio", Albacete, 2001, edición de la autora.

en aquel año²⁹, o el *Villancico para Juan Pablo II*³⁰ en la Navidad de 1982 porque en octubre del mismo año visitó España por primera vez el Santo Padre, o los escritos para el año 1991 como anuncio previo del Quinto Centenario del descubrimiento de América, dos fueron entonces, el *Villancico de los ángeles navegantes* y el *Villancico para el Quinto Centenario*³¹. Cierra el libro el *Villancico del peregrino que estuvo en Belén*. No podía ser de otro modo pues en la Semana Pascual del año 2000 visité Tierra Santa.

Con tales antecedentes queda plenamente justificado el contexto en el que se enmarca la última composición navideña, la de 2004. Inevitable la variación de tema cervantino, a las puertas del año 2005, Cuarto Centenario de la publicación del primer "Quijote". Recuerdo el texto íntegro en apéndice y paso a reflexionar sobre algunas respuestas sorprendentes a mi felicitación navideña. Si bien es verdad que cada año algunos amigos, aficionados a esta que llamo la "Escuela del Villancico", contestan con versos propios o ajenos, no es menos cierto que tales composiciones algo tienen que ver siempre con el tema central de la Navidad. Lo curioso, e interesante a nuestro propósito, de 2004 ha sido que la obra cervantina como tal, pese a que mi villancico hacía caminar a la inmortal pareja hacia Belén, ha desplazado el tema de tal modo que llegaron a mí poemas dedicados a don Quijote y Sancho y desligados totalmente del contexto inicial.

Citaré tres ejemplos. El primero es obra de un amigo arquitecto que vive en Gijón. Se inspira en el pliego recibido en cuya cubierta se reproducen, en la parte superior, una representación medieval del Nacimiento de Jesús y, en la inferior, dos siluetas en negro de don Quijote y Sancho cabalgando³².

Mi amigo José Francisco Trabanco, que así se llama el arquitecto, diseña un nuevo formato utilizando las siluetas en negro para encabezar la página en la que se lee

*En el fondo de la tarde
y de la paralela alameda
hay un contraluz de figuras.
Y, si deslumbrados no podemos verlos*

²⁹ O.C. páginas 129-30.

³⁰ O.C. páginas 143-44.

³¹ O.C. páginas 93 a 98.

³² Este pliego suelto de 2004 está recogido en mi posterior libro "Escrito con amor (Concierto plural)", Albacete, 2005, páginas 228-30. La cubierta aparece en la página 20.

*en su caminar hacia el Sol,
 se nos deja adivinar....
 entre un rayo de sombra de adarga...
 ...otro de luz, la brillante celada.
 Al borde del Camino
 quedó plantada su lanza
 y ha florecido su palo....
 y ha crecido un árbol. Carmen.
 Y sus hojas llenan el aire
 como de palabras rumores.
 Y, si deslumbrados no podemos oírlos,
 sabemos que moverán los molinos.
 ...Mi señor. ¡Esa ínsula!....
 ¿Estará cerca por ventura?*

La alusión en el poema a mi persona como inspiradora del mismo me produjo una gran emoción. Creo que exagera mi amigo al concederme tal protagonismo. La sugestión la ejerce la obra cervantina con solo nombrarla. De hecho, son las sombras de amo y criado las que remiten al libro, a esos capítulos en que leemos con delectación *los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos*. Interesa, sobre todo, destacar que ha quedado oscurecido el contexto inicial -la Navidad- en que se enmarcaba el *Villancico*. Aunque también es cierto que podemos reconocer una referencia implícita al tema, ya que no explícita, en ese *caminar hacia el Sol* de amo y criado, que sería seguir la estrella de Belén hacia Jesús.

Lo mismo ocurre con otro poema, respuesta al mío, esta vez escrito por un amigo albacetense, *hombre de Ciencias* se define, Enrique López Sanz:

*He bajado del desván del olvido
 el viejo Quijote del abuelo,
 aquel que me leía mi padre
 cuando me derrotaba, entre las sábanas, el sueño.
 De sus hojas amarillas
 carcomidas por el tiempo
 me ha llegado su aroma centenaria*

*henchida de recuerdos.
 Quijote del camino,
 déjame ser tu escudero:
 para sentir la escarcha de la noche,
 el murmullo del viento,
 y esas hojas secas que acarician
 el sendero polvoriento.
 Quiero sentir tus hazañas,
 quiero empaparme en tus sueños,
 quiero...si la aurora nos deja
 susurrarle al silencio
 ¡que la **Paz** es la locura
 de los que nos sentimos cuerdos!*

Aquí la alusión implícita a la Navidad estaría en la palabra **Paz**, destacada en negro por el autor, tal vez evocando el *...et in terra Pax hominibus ...* neotestamentario.

Elena Pretel, antigua alumna muy querida, desde Murcia remitió su *contribución esperanzada* de tema cervantino porque *el villancico que se me ocurrió este año era un poco triste*. Ella, fiel alumna de la "escuela del villancico", tiene conciencia de que se ha desplazado el "centro de interés" a campo distinto gracias a la conmemoración centenaria

De nuevo

*Don Quijote marcha de nuevo, / pero no está loco, / ya está cuerdo,
 su patria es La Mancha / pero él ama al mundo entero.
 Su ideal son las armas, / los libros su sustento,
 y el tiempo perdido / y aprovechado con ellos.
 En busca de nuevas aventuras / avanza con su jamelgo,
 a su fiel amigo Sancho / lo lleva dentro.
 Y hay un mañana feliz / con el que acaba este cuento.*

La ingenua gracia del poema, aún sin nombrarla, ciertamente remite a la Navidad como ocurre de modo explícito en el *Villancico de don Quijote y Sancho*.

Si la Navidad es el contexto que acabamos de llamar explícito, nos referiremos, en segundo lugar, a otro contexto más bien implícito y oculto, solo revelado desde el análisis formal del texto por una parte, y las propias vivencias de quien lo escribió por otra.

Debo considerarme persona privilegiada en cuanto a mi primer contacto con la magna obra cervantina. Lejos de haber sido a través de ediciones para niños, como suele ser habitual, desde la más remota infancia, de la que puedo tener memoria, el texto íntegro del Quijote, en aquella magnífica edición de La Lectura, Clásicos Castellanos, 1916-17, a cargo de Rodríguez Marín³³, llegaba a mis oídos atentos en la voz de mi padre. ¡Qué gozo de recuerdos! En la casa de Santa Pola, mi madre ocupada en labores de aguja, mi padre leía, con aquella voz suya tan modulada, capítulo tras capítulo, en días sucesivos, la fabulosa historia del hidalgo manchego. Las pausas se prestaban al comentario y lectura de las sabrosas notas del crítico andaluz. Y yo, entre juegos, me iba empapando de Cervantes. En cuanto supe leer, y creo que aprendí en esa edición del Quijote, pronto me dediqué a leerlo por mi cuenta. Pero quiero destacar el dato relevante: el *Quijote* llegó a mí primero por vía oral, como se acostumbraba en tiempo de Cervantes. Esta es la base del texto almacenado en mi cerebro, tras varias lecturas, que ha hecho posible la composición de un villancico “con sabor a Cervantes” en expresión de algunos amigos. Me insisten en la idea de que los personajes hablan como los hizo hablar su creador y me pregunto si puedo justificarlo de algún modo. Creo que sí. Para ello he subrayado una serie de “palabras clave” que ciertamente remiten a pasajes concretos del texto cervantino: SEÑOR, AMIGO, CHOZA, RABEL, REQUESÓN, LECHE, ZAPATETAS

Quizá lo que más me ha sorprendido es el inconsciente acierto de, en el diálogo entre amo y criado, haber escogido, en función vocativa, el término SEÑOR, utilizado por Sancho y AMIGO en boca de don Quijote para dirigirse a su escudero. Ambas son palabras de alta frecuencia: SEÑOR aparece en la obra 1.045 veces,³⁴ frente a AMO (pude elegir esta variante) que solo aparece 293. En cuanto a AMIGO, aparece 242, de las cuales corresponden a la función vocativa

³³ Vid. el positivo comentario a esta edición hecho por Francisco Rico en el prólogo, página CCLXIII y siguientes, a su Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes, 1605-2005, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, ya citada en la nota 21. Seguimos citando el texto por esta edición, incluido el Banco de datos textual en DBT versión beta, que la acompaña.

(Sancho amigo, amigo Sancho) 54. Don Quijote también llama a su escudero HIJO, pero solo en 16 ocasiones de las 96 en que aparece en total; HERMANO lo aplica 10 veces de las 104 del total. Otros vocablos tienen mínima frecuencia y son, ya de signo positivo (*bueno, discreto, cristiano, sincero...*) o negativo, cuando el amo se enfada. En este apartado asombra la variedad de términos usados, casi siempre una sola vez en toda la obra, prueba de su riqueza léxica (*bellaco villano, deslenguado, ladrón, animal, majadero, traidor escrupuloso, hereje, bergante, malmirado, follón, vestiglo...*) Pero queda claro que AMIGO es la palabra más significativa. Recordemos “- *Sancho amigo ¿duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?*” (I, 17, 193); *Has de saber, ¡oh Sancho amigo!, que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada o de oro* (I, 20, 239); *Calla, Sancho amigo, -dijo don Quijote- que pues esta señora de tan lueñes tierras viene a buscarme...*(II, 37, 1023). En cuanto a SEÑOR en boca de Sancho, suele ir acompañado del posesivo y también del nombre propio. AMO como vocativo aparece 6 veces solo, siempre en la Segunda Parte y acompañando a SEÑOR: *A la fe, señor nuestro amo, el mal ajeno de pelo cuelga* (II, 28, 943); *-¡Ah, pesía tal -replicó Sancho-, señor nuestro amo! No soy yo ahora el que ensarta refranes...* (II, 68, 1290). Algún ejemplo de la Primera: *-Sea vuestra merced servido, señor don Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado* (I, 10, 123); *- Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras que estos días nos han sucedido sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería* (I, 19, 217)

Es evidente que CHOZA y RABEL hacen pensar a cualquier avezado lector del “Quijote” en los diversos pasajes de ambiente pastoril que aparecen en la obra, en especial I, 11, *De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros*. Solo en la página 136 se cita tres veces el *rabel* que con tanta habilidad maneja el zagal Antonio y del que se acompañará para cantar el famoso *Yo sé, Olalla, que me adoras*. Surge de nuevo el vocablo en I, 51, 636, cuando Eugenio cuenta la historia de Leandra y se refiere al enamorado Anselmo, el cual *al son de un rabel que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja*.

¿Qué decir de REQUESÓN y LECHE? Ambos vocablos, al que debemos unir QUESO, de la misma familia léxico-semántica, aparecen 10, 7 y 18 veces

³⁴ Los datos de frecuencias proceden del CD anexo a la edición de Rico antes citada.

respectivamente en toda la obra. El primer vocablo, en plural, remite de inmediato a II, 17, 829-30, con el gracioso episodio de los requesones que tanto afligió al hidalgo y que hizo decir a Sancho *con gran flema y disimulación*: - *Si son requesones, démelos vuesa merced, que yo me los comeré. Pero cómalos el diablo, que debió ser el que ahí los puso. ¿Yo había de tener el atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? (...) también debo yo de tener encantadores que me persiguen como a hechura y miembro de vuesa merced, y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover a cólera su paciencia...*

ZAPATETAS solo aparece dos veces en todo el texto pero es palabra tan significativa en el mismo que lo considero prueba concluyente de la tesis que vengo defendiendo: compuse el "Villancico" de un tirón y mi cerebro seleccionó el vocabulario en él almacenado gracias al contacto que desde mi infancia he tenido con el "Quijote". Una prueba más. Varias personas, después de leer mi villancico me han preguntado por el significado de *zapatetas*. Ninguna había leído a Cervantes. Y para quienes, habiéndolo leído, no recuerden los pasajes, remito a I, 25, 317 (*Y desnudándose con toda priesa los calzones, quedó en carnes y en pañales y luego sin más dio dos zapatetas en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto*) y I, 30, 384, cuando Sancho *dio dos zapatetas en el aire, con muestras de grandísimo contento* ya que se las prometía felices al verse muy pronto (en su imaginación) gobernador de la prometida ínsula. Es curioso comprobar que los dos pares de *zapatetas* que dan en la obra amo y criado tienen ya significado alegre (Sancho), ya doloroso (don Quijote) pues son muestra de penitencia, la famosa de Sierra Morena. Cervantes es mucho Cervantes y termino desde estas líneas pidiéndole humilde perdón por haberme servido de su propia habla para componer un poemilla tan simple, el que sigue en el Apéndice.

A P É N D I C E

Villancico de don Quijote y Sancho

Con esto del Centenario
del gran parto cervantino
Sancho Panza y don Quijote

van de nuevo de camino.
Pero su ruta ha cambiado
-y perdonen los manchegos-,
entes de ficción, caminan
por los túneles del tiempo.
Son, sí, señor y criado,
ambos bien se complementan,
el amo siempre en las nubes,
el criado a ras de tierra.
Desde mil seiscientos cinco,
año de la era cristiana,
caminan hacia el primero,
cuando la era comenzaba.

-Qué buen salto, Sancho amigo;

*gracias a mi Rocinante
en un lugar bien extraño
quedamos en un instante.*

*-Mi señor, no desvaríe
y no piense cosas raras.*

*Yo por aquí solo veo
pastores en sus cabañas.*

*-¿Y no es por gran maravilla
que nos hallemos aquí?
¿No perciben tus oídos
una música sin fin?*

*-Debe ser algún muchacho
aficionado al rabel,
vayamos a aquella choza
por si hay algo de comer.*

*-Ni con diez y siete siglos
te olvidas de la pitanza;
yo oigo música celeste
y tú vas tras las viandas.*

En esto, que llegan
donde los pastores
y allí se acomodan
a pasar la noche.
Aparece el Ángel,
da la Buena Nueva.
Con gran alborozo
y temblor se acercan.
Recibe María
a los visitantes,
el Niñito llora,
hay que consolarle.

Así hablaba don Quijote
haciendo una reverencia:
*-A fe, que el Niño es hermoso,
se lo diré a Dulcinea.*
Sancho replica enojado:
*-¿Pero no ve su merced
que este Niño está llorando
y necesita comer?*
Traigo requesón y leche
y este corderillo manso
que aquellos buenos pastores
me prestaron de buen grado.
*-Pues no me quedaré atrás,
que el Niño también precisa
de cosas menos groseras
que le den aliento y vida.*
Cuando todos esperaban
de don Quijote un discurso,
dos zapatetas al aire
dio y el Niño rió mucho.

A BELÉN, PASTORES,

A BELÉN VAYAMOS
QUE HASTA DON QUIJOTE
LLEGÓ ALLI CON SANCHO.
CELEBRÓ LA PASCUA
DE SU CENTENARIO.

ELIAS CANETTI: VIVIR EN LA LENGUA*Tomás Albaladejo Mayordomo*

(Universidad Autónoma de Madrid)

Su nacimiento en 1905 en la ciudad búlgara de Rustschuk, la actual Ruse, entonces activo puerto del bajo Danubio y lugar de encuentro comercial, lingüístico y cultural, permite a Elias Canetti vivir los primeros años de su vida entre diversas lenguas. Como Canetti escribe en *Die gerettete Zunge. Geschichte einer Jugend (La lengua absuelta. Historia de una juventud)*¹, el primero de los tres libros que forman su autobiografía, en un mismo día se podían oír allí siete u ocho lenguas distintas². Un lugar de nacimiento que corresponde a la propia historia familiar y personal de Canetti. Elias Canetti, descendiente de judíos sefardíes que en su éxodo desde España vieron cómo su Cañete original, nombre de la población de Cuenca de la que procedían, se transforma en Canetti, tiene como lengua materna el judeoespañol, es decir, el español, lengua de su familia durante siglos, pero desde niño sabe oír y entender otras lenguas, y también hablarlas y tenerlas como instrumento de comunicación y de creación. Canetti, gran oidor, construye su forma de entender el mundo, poblado en su comunicación por una pluralidad lingüística, que es también literaria y cultural. El oír diferentes lenguas es decisivo para la personalidad de Canetti, que en todo momento está predispuesto para escuchar, para aprender, para interpretar críticamente.

La vida de Canetti³ se desarrolla con varios desplazamientos entre países, entre lenguas y entre culturas. El español, en su modalidad (diacrónica y diatópica) sefardí, es la lengua de su familia y de los amigos de su familia en Rustschuk, pero las muchachas campesinas que trabajan en su casa hablan

¹ Obra también conocida en español como *La lengua salvada*. En la edición de Muchnik Editores (traducción de Lola Díaz) el título es *La lengua absuelta*, en la edición de Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores (traducción de Genoveva Dieterich) es *La lengua salvada*.

² Elias Canetti, *La lengua salvada*, traducción de Genoveva Dieterich, en Elias Canetti, *Historia de una vida. La lengua salvada. La antorcha al oído. El juego de ojos* (Elias Canetti, *Obras completas II*), edición dirigida por Juan José del Solar, Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2003, p. 8. Véase el fragmento en la edición de Muchnik Editores en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 4, 2002, <http://www.um.es/tonosdigital/znum4/Teselas/Teselas.htm#a3>

³ Véase la reciente biografía de Canetti: Sven Hanzuschek, *Elias Canetti*, Munich – Viena, Hanser, 2005.

búlgaro y de ellas aprende esta lengua el pequeño Elias, pero la olvidará por haber salido de su ciudad natal a la edad de seis años. En 1911 va con sus padres a vivir a Manchester, entrando así en contacto con la lengua inglesa, pero en la infancia de Canetti la lengua alemana es la lengua que hablan sus padres cuando quieren que no se sepa lo que están diciendo, es una lengua que él no entiende y por la que siente desde niño una especial atracción no ajena al misterio que es para él que sus padres hablen en una lengua que él no conoce.

En *La lengua absuelta* recuerda Canetti sus primeras lenguas, el español sefardí, que nunca olvida, y el búlgaro, que sí olvida. Los hechos de los primeros años de su infancia se producen para él en español o en búlgaro y posteriormente, mientras los especialmente dramáticos se le quedan grabados en español, los demás y sobre todo los que están en búlgaro se le traducen en su mente al alemán, y así los conserva. No deja de ser interesante esta traducción al alemán, que le permite mantener los hechos en la memoria y escribir un texto autobiográfico. Sin que Canetti pueda explicar cómo, cuándo y por qué se produce esa traducción interior de la experiencia vital de su infancia, está convencido de que es una traducción que ha tenido lugar en el subconsciente, palabra que, por otro lado, evita siempre que puede⁴.

La lengua es una elección de Elias Canetti, una elección en la que es importante la decisión de su madre, cuando enviuda, de trasladarse a Austria y, por tanto, al espacio geográfico de la lengua alemana. Tras morir su padre en 1912, Canetti abandona Inglaterra con su familia y se instala en Viena. Su aprendizaje del alemán comienza en el viaje a la capital austriaca: su madre le va diciendo frases en alemán y él debe repetirlas hasta que las pronuncie perfectamente. En alemán tiene constantes conversaciones sobre literatura con su madre y su aprendizaje del alemán supone para él conquistar la que era lengua privada de sus padres, es alcanzar un espacio vedado para él en los primeros años de la infancia. Y es el alemán la lengua en la que Canetti escribe su obra.

Pero el desplazamiento no se detiene: a causa del ambiente bélico existente en Viena, su familia se instala en Zurich, donde Canetti hace sus estudios elementales hasta 1921. Un nuevo traslado le lleva a Frankfurt del

⁴ Sobre la relación de Canetti con el psicoanálisis, véase el importante libro de Raquel Kleinman, *Elias Canetti. Luces y sombras*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Meno, donde hace el Bachillerato; después, en 1924, va a Viena para estudiar Química. De nuevo en Austria, asiste a conferencias de Karl Kraus, que influye en él, y desde allí hace en 1928 un viaje a Berlín, donde conoce a Bertolt Brecht y también al escritor ruso Isaak Babel. En 1929 termina sus estudios en Viena, donde se casa con la escritora Veza Taubner-Calderón y donde vive hasta que en 1938, a causa del *Anschluß* y después de la noche de los cristales rotos, viaja a París y de allí a Londres, ciudad en la que vive durante muchos años, hasta el punto de obtener en 1952 la nacionalidad británica. Sin embargo, para Canetti, Suiza es siempre un espacio buscado, un país de acogida, y en los años 70 se traslada a Zurich, donde muere en 1994.

Desde su nacimiento en Bulgaria, en una de las ciudades de más intenso contacto entre lenguas y culturas, Elias Canetti se halla en un espacio en el que, aún sin desplazarse físicamente, como sucede en los seis primeros años de su vida, se producen constantes y cotidianos desplazamientos lingüísticos, culturales y sociales. La extraordinaria capacidad de percepción, recepción e interpretación de Canetti ya se manifiesta en esos años, como muestra en las páginas de *La lengua absuelta* que a ellos corresponden. El desplazamiento al que la infancia en Rustschuk había puesto las bases, adquiere una forma plena desde el momento en que el pequeño Elias viaja a Manchester y se proyecta, haciéndose más intenso con los traslados a Viena, a Zurich, a Frankfurt, nuevamente a Viena, a Berlín, nuevamente a Inglaterra y nuevamente a Zurich. Y en todos estos lugares, Elias Canetti sigue siendo una persona cuyo origen está en Bulgaria, y más concretamente en de la comunidad sefardí de este país. Los países en los que más tiempo de su vida pasa Canetti son Austria, Suiza (en la Suiza de lengua alemana) y Gran Bretaña, pero esto no cancela ni eclipsa sus raíces. Vivir la mayor parte de su vida en países de lengua alemana y de lengua inglesa alimenta la conciencia y la memoria del origen, pero de un origen que se ve enriquecido con el contraste con los espacios de adopción y con las aportaciones que a un espíritu receptivo y crítico como el suyo le ofrecen.

Canetti es un escritor de lengua alemana, uno de los más importantes autores del siglo XX en la literatura en lengua alemana, que es y ha sido la lengua de varios países y áreas geográficas de Europa, lo que da a esta lengua una función clave en la propia configuración de la cultura europea. En la concesión en 1981 del Premio Nobel de Literatura, que se le otorga por sus

escritos marcados por una amplia perspectiva, riqueza de ideas y poder artístico, se tiene en cuenta que su obra está en lengua alemana y en esta lengua pronuncia Canetti, ciudadano del Reino Unido, su discurso al recibir el premio. Por propia decisión en los años de su infancia, aunque se trate de una decisión no ajena a la influencia de su madre, el alemán es la lengua de su obra literaria, tanto de su novela, de sus obras teatrales, de sus memorias y diarios, como de sus ensayos. Es la lengua elegida por Canetti para el arte y el pensamiento, y con esta función la utiliza esté donde esté, en su dilatada estancia en Gran Bretaña o en su también larga estancia en países de lengua alemana. Y Canetti nunca abandona la lengua alemana, permanece en ella y proclama su amor por sus más elevadas manifestaciones literarias clásicas.

La lengua alemana es para Canetti su *Heimatland*, su patria, su tierra casa, su tierra residencia, su tierra por él habitada. Se trata, además, de una lengua que en la Europa de Canetti es una lengua transnacional e incluso transcultural, pues su ámbito se extiende por varios espacios políticos, geográficos y culturales. Si vivir en Austria, en la Suiza alemana y en Alemania es continuar en el espacio propio, y de por sí plural, de la lengua alemana, la infancia en Rustschuk y los años en Inglaterra suponen una lejanía del espacio geográfico del alemán, pero no una lejanía de la lengua alemana como espacio habitado. El anhelo del alemán que en su infancia en Bulgaria tiene Canetti, para quien es entonces la lengua de la intimidad de sus padres, tiene su correspondencia en los años ingleses, sobre todo en los que comienzan a contar a partir 1938, cuando Canetti se exilia a causa de la presencia del nacionalsocialismo en Austria con el *Anschluß*, la anexión de la República de Austria por Alemania. Canetti vive en la lengua alemana durante su ausencia de los países en los que ésta se habla y también cuando reside en éstos. La condición de lengua de llegada, de lengua meta, que el alemán tiene para Canetti en la peculiar traducción que su mente hace de los recuerdos de la infancia, de los conservados en español, pero sobre todo de los conservados en búlgaro, puesto que olvida esta lengua, intensifica su carácter de espacio en el que Canetti vive: el alemán es su lengua de interpretación del mundo que le rodea en cada momento de su presente, pero es también su lengua de interpretación del mundo que le envuelve cuando él aún no sabe alemán.

Inglaterra es durante mucho tiempo para Canetti una opción de residencia territorial, de lugar en el que vivir sin los peligros que seguir en

Viena implica, aunque, a causa la guerra, no es un lugar de absoluta seguridad. Pero la opción lingüística de Canetti está hecha desde mucho antes y en Inglaterra se mantiene fiel a aquélla, lo que significa que continúa escribiendo en alemán en una situación de doble desplazamiento lingüístico y cultural. Primero, el sefardí de Bulgaria cuya lengua materna es el español ha elegido el alemán como lengua propia y de expresión de su actividad artística y de pensamiento. Después, el autor en lengua alemana, que en 1925 ya hace un esbozo de su gran obra de pensamiento, *Masse und Macht (Masa y poder)*, que publicará en 1960, y que ya ha escrito su novela *Die Blendung (Auto de fe)*, terminada en 1931 y publicada en 1935, así como dos obras teatrales: *Hochzeit (La boda)* y *Komödie der Eitelkeit (La comedia de la vanidad)*, se desplaza a un país en el que no se habla alemán, sino inglés, y allí prosigue su escritura en alemán. Este doble desplazamiento, primero a una nueva lengua y después a un espacio geográfico, estando en el cual se mantiene, no obstante, en el espacio lingüístico por el que ha optado previamente y del que ha hecho su verdadero lugar de residencia, pensamiento y creación, no lo lleva a cabo Canetti sin reconocer unos vínculos y, en función de éstos, establecer una intensificación de los mismos, que hacen de él todo lo contrario de una persona desarraigada, en contra de lo que pudiera parecer. La presencia de Canetti en Inglaterra a partir de 1938, en unos momentos en los que permanecer en Austria habría tenido para él consecuencias muy graves, hace más intenso su habitar en la lengua alemana, en la lengua de su obra.

Canetti no sólo hace del alemán su lengua propia, su lengua de creación, de comprensión del mundo e incluso de comprensión de otras lenguas, sino que, a través de ella, entra plenamente en la literatura alemana, como lector y como autor. Ofrece un gran interés su relación con dos grandes escritores en lengua alemana, el alemán Thomas Mann y el austriaco Robert Musil, por el diálogo que supone entre autores en lengua alemana, en la que Canetti ya está y en la que publica sus obras. En *Das Augenspiel. Lebensgeschichte 1931-1937 (El juego de ojos. Historia de una vida 1931-1937)*, el tercer libro de su autobiografía, cuenta que en 1931 envía el manuscrito de *Auto de fe* a Thomas Mann y que aquél se lo devuelve sin leerlo, con una carta en la que le dice que no puede leerlo por la insuficiencia de sus fuerzas, hecho que le desanima mucho. Cuando en 1935 se publica la novela, Canetti se la envía a Thomas Mann, quien la lee y le escribe una larga

carta en la que se disculpa por su actitud de cuatro años antes y con la que quiere reparar su injusto proceder de entonces. Sucede después que en un encuentro de Canetti con Musil, en el que el autor de *El hombre sin atributos* elogia *Auto de fe*, a Canetti se le ocurre decirle que acaba de recibir una larga carta de Thomas Mann sobre su novela, al oír esto la actitud de Musil se transforma y termina la conversación con Canetti. La admiración de Canetti por Thomas Mann y por Robert Musil se ve agitada por la actitud de éste hacia aquél. Y quien dialoga con estos dos grandes autores en lengua alemana es otro gran autor en lengua alemana.

Canetti vive en las lenguas, en el alemán que comienza a aprender con siete años de edad y que hace lengua propia y en el español materno, lengua de la familia y de la primera infancia. El reconocimiento de los vínculos y su intensificación incluyen en Canetti la lengua española y la cultura sefardí. Éstas están presentes a lo largo de toda su vida. Canetti no olvida su lengua materna y lengua de su infancia; olvida el búlgaro, pero no olvida el español. Frases, palabras y, sobre todo, la propia conciencia de la lengua materna aparecen en sus memorias como un hilo que las atraviesa y es explicitación de sus raíces vitales más hondas. Adquiere el alemán, se adentra en una lengua que para él era la que marcaba la frontera entre el espacio de sus padres como matrimonio y su propio espacio, y lo elige como lengua de su pensamiento y de su escritura, pero no olvida el español, lengua que le vincula con el ancestral espacio de Sefarad, perdido tras la diáspora que siguió a la expulsión⁵, pero que también también le vinculará, aunque tardíamente, a partir de 1936, con todo lo que tenga que ver con una cultura y una literatura cuya atracción y valor reconoce.

Las expresiones en español de su infancia en Rustschuk permanecen siempre en la memoria de Canetti, quien no las olvida, como tampoco olvida su primera lengua, la lengua de su familia. Sin embargo, no siempre tiene Canetti una conciencia de la trascendencia de su conocimiento del español. En *El juego de ojos* escribe Canetti que en 1936 no ha olvidado las canciones y los refranes en español oídos durante su infancia, pero esos recuerdos no le han llevado a más, se han quedado dentro de él detenidos por su percepción

⁵ Véase Juana Castaño Ruiz, «Discurso literario e inmigración: escritores y tipología de textos», en *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 7, 2004, <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/dinmigracion.htm>

de la que él llama altanería de su familia, que, por su condición de sefardí, considera que tiene derecho a todo lo español en tanto en cuanto lo pone al servicio de su orgullo de grupo, principalmente para sentirse superiores a los demás judíos, a quienes no son sefardíes, a los askenasis, que son llamados con desprecio *todescos* por aquéllos. La diferencia que el español como lengua de comunicación cotidiana establece en Rustschuk entre la comunidad judía sefardí y la comunidad judía askenasi le hace críticamente consciente de la prolongación de esas raíces en el pasado y del enlace con la procedencia de sus antepasados. Pero es en sus conversaciones en Viena con un admirado amigo, Avraham Sonne, el doctor Sonne, como Canetti pasa a tener una relación afectiva e intelectual con todo lo español, yendo así más allá del espacio de lo español de su infancia. En *El juego de ojos* dedica Canetti muchas páginas al doctor Sonne, persona con profundos conocimientos en muchísimos y variados temas con quien diariamente mantiene Canetti una conversación de unas dos horas. Es Avraham Sonne quien, en sus conversaciones sobre la guerra civil que está teniendo lugar en España, despierta la conciencia de Canetti respecto de la cultura española y de la lengua española que trasciende del espacio concreto de la vivencia del español aprendido en la infancia. Como nos dice Canetti, Sonne, judío askenasi, se le revela como un excelente conocedor de la historia y de la cultura españolas. Sonne, para quien son muy familiares las tres culturas que convivieron durante siglos en España, hace que Canetti conozca la poesía árabe y la historia cultural y literaria de España. La Guerra Civil española objeto de estas conversaciones lleva a Canetti a reflexionar sobre la pintura de Goya, de quien dice que es el primer y más grande pintor moderno. De Goya le interesa sobre todo su conocimiento del ser humano y su aborrecimiento de la guerra. Reconoce Canetti que las conversaciones con Sonne, en las que se habla de la Guerra Civil y en las que constantemente, a raíz de aquélla, surgen nombres españoles, lugares que tienen vínculos con recuerdos históricos y literarios, son las que le permiten conocer España y lo español, tardíamente, pero con fervor. También reconoce que debe a Sonne la conservación de su lengua española materna:

«A Sonne no le arredraba emplear el presente de esta guerra civil, que llegaba a afectarnos más que los acontecimientos de

nuestra propia ciudad, para corroborarme en mi pasado, un pasado que, gracias a él, se hizo efectivo y real. De esta manera se cuidó de que, cuando poco después hube de dejar Viena, llevase conmigo más de mí. Él me preparó para que llevase conmigo una lengua y la conservase con tal energía que en ninguna circunstancia corrí el riesgo de perderla»⁶.

Canetti tiene, pues, una gran sensibilidad lingüística y cultural respecto de todo lo sefardí, pero también respecto de todo lo español en general. Siempre está atento a todo lo que encuentra relacionado con lo español. Sirva como ejemplo en sus notas londinenses, *Party im Blitz. Die englischen Jahre (Fiesta bajo las bombas. Los años ingleses)*, su atención a las raíces del físico británico de origen irlandés Desmond Bernal, de apellido y de lejano origen español, descendiente de uno de los españoles que iban en las naves de la Armada Invencible que naufragaron frente a las costas de Irlanda.

Y los desplazamientos territoriales no sólo no desplazan a Canetti de su vivir en las lenguas, sino que lo reafirman en él. Hacen que, ante el espacio geográfico cambiante, se aferre al espacio lingüístico propio, que para él no cambia. Podría considerarse que la literatura de Canetti es literatura desterritorializada, por los continuos desplazamientos de Canetti a otras lenguas y a otras culturas, pero su opción por el alemán hace que su obra esté perfectamente territorializada en esta lengua, en la que vive Canetti desde que opta por ella. La lengua alemana, una vez que Canetti se ha desplazado a ella, es su espacio propio, el territorio que va con él allí donde él vaya. Es su garantía frente a la desterritorialización, es el lugar que no abandona, el espacio desde el que no se desplaza aunque se desplace geográficamente. Pero la función de la lengua alemana como territorio, como espacio propio, también la tiene en Canetti la lengua española, como lengua de la más profunda raíz y puerta a una cultura que, para él antes parcialmente velada, se le descubre plenamente en las conversaciones con el doctor Sonne en Viena, donde su participación en conversaciones con diversas personas es su asistencia a «la escuela del buen oír», como escribe en el segundo libro de su

⁶ Elias Canetti, *El juego de ojos*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, en Elias Canetti, *Historia de una vida. La lengua salvada. La antorcha al oído. El juego de ojos* (Elias Canetti, *Obras completas II*), cit., p. 1110.

autobiografía, *Die Fackel im Ohr. Lebengeschichte 1921-1931 (La antorcha al oído. Historia de una vida 1921-1931)*⁷. No carece de interés que una de estas dos lenguas es vehículo para la otra; si, por un lado, muchos recuerdos de infancia de Canetti pasa en especial traducción mental del español al alemán, por otro, el alemán como lengua de las conversaciones con Sonne permite el fervoroso conocimiento por Canetti de España y de todo lo relacionado con su lengua materna, el español.

Elias Canetti vive en la lengua alemana y vive en la lengua española, en la lengua libremente elegida y en la lengua materna, lengua salvada que no pierde ni abandona y que completa el territorio en el que vive y que ambas lenguas comparten.

⁷ Elias Canetti, *La antorcha al oído*, traducción de Juan José del Solar, en Elias Canetti, *Historia de una vida. La lengua salvada. La antorcha al oído. El juego de ojos* (Elias Canetti, *Obras completas I*), cit., pp. 612-614.

APOSICIÓN SINTAGMÁTICA: POR UNA DESCRIPCIÓN CONJUNTA DE LOS SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS APUESTOS

Mercedes BANEGAS SAORÍN
(Université Paris 10-Nanterre)

La facilidad de traslado de categoría adjetiva a sustantiva y viceversa muestra que entre estas dos categorías nominales la frontera es muy permeable. Existen, sin embargo, descripciones de combinaciones sintácticas que, constreñidas por la pertenencia categórica original pasan por alto los comportamientos idénticos de estas dos unidades, en los que sus límites sintáctico-semánticos¹ y enunciativos se borran.

Fijémonos en estos términos: *adjetivo explicativo, adjetivo especificativo, aposición explicativa, aposición especificativa, relativa explicativa, relativa especificativa, relativa apositiva*. Todas estas apelaciones, de metalenguaje binario, designan a su vez relaciones entre *dos* elementos, de extensión y complejidad diversa, cuya relación lógica se teje de manera que un elemento nominal dado es completado por otro elemento nominal o conmutable por él. (Entendemos el vocablo *nominal* como sistema nominal, opuesto a sistema verbal).

¿Cómo conciliar los actos de lengua mencionados con la clasificación extendida entre los especialistas españoles de la aposición en general? y ¿cómo explicar dónde se deslinda el terreno entre aposición y complementación de un sustantivo por un adjetivo o una frase adjetiva?

Proponemos en este estudio una revisión de la noción de aposición, de acuerdo con las estructuras que se incluyen en ella, alrededor de varios ejes: algunos de los cuales -los referentes a la forma y a las categorías combinadas- son abordados en la definición « clásica »; nosotros propondremos nuevos enfoques de naturaleza semántica, que girarán en torno a la predicación y a la enunciación. El objetivo es ensanchar la visión pobre y la delimitación rígida que caracterizan la clasificación de todas estas estructuras.

¹ Los gramáticos de la Antigüedad, hasta Donat, del siglo IV, mezclan bajo la etiqueta de *nomen* los sustantivos y los adjetivos y se tardará mucho tiempo en distinguir *nomen adjectivum* y *nomen substantivum*, como en nuestros días (Cf. Michèle NOAILLY, 2004, p. 152).

El término de aposición implica la reunión de dos elementos jerárquicamente ordenados y que forman una expresión designativa compuesta. La tradición gramatical reciente la reserva para los sustantivos pospuestos a otros sustantivos con o sin pausa², mientras que si son los adjetivos los que ocupan dicha posición, estas estructuras binarias son llamadas *incidentales*³ por la escuela funcionalista española. Por otra parte, se ha establecido también que la expresión de dos adjetivos (*azul pálido*) y de dos adverbios (*aquí cerca*) constituye igualmente una aposición⁴.

Antes de distinguir la aposición explicativa de la especificativa (que sólo es evocada con respecto a la reunión de dos sustantivos), estos postulados conciben la aposición como de un sistema que requiere que los elementos asociados pertenezcan a la misma categoría gramatical (sustantivo + sustantivo, adjetivo + adjetivo, adverbio + adverbio). Esta teoría da a entender que existen tres sistemas apositivos: nominal, adjetival y adverbial. Ahora bien, los criterios formales y sintácticos sobre los que se asienta esta descripción (identidad categórica, reunión de elementos con o sin inciso) impide captar a) las diferencias esenciales entre los diferentes casos de aposiciones nominales y b) las similitudes entre ciertos sustantivos en aposición y el comportamiento propiamente adjetivo de una parte de ellas. Ello plantea la necesidad de redefinir la noción de aposición. Nos cuestionaremos sobre la pertinencia de la agrupación

² Así, los términos de *aposición explicativa* y *aposición especificativa*, a nivel de los sintagmas, son otorgados al sustantivo que completa a un sustantivo por Lázaro Carreter (*Diccionario*) y M. Seco (*Diccionario*), quienes distinguen dos tipos de aposición: por una parte la *aposición explicativa o epexegetica*, donde «el segundo miembro ejerce con relación al primero una función explicativa (*Lope de Vega, comediógrafo bien conocido*)» y por otra la *aposición especificativa* (*Lope comediógrafo no es superior a Lope lírico*).

Por su parte, S. Gili Gaya (1998, § 159, p. 210-211) y A. Benito Mozas (1995, p. 76-77) consideran ambos la aposición como la complementación de un sustantivo por otro con o sin preposición: *el rey soldado; Lima, capital del Perú; puente de hierro; un día sin pan*. Sea con o sin preposición, las comas decidirán que la aposición sea *especificativa*, en los dos primeros ejemplos, y *explicativa* en los dos últimos.

³ Desde 1988 ha habido, de forma unánime, una ampliación de las construcciones que podían cumplir esta *función incidental*, con los trabajos de A. ÁLVAREZ MENÉNDEZ y A. FERNÁNDEZ. Cf. GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ S., *La oración y sus funciones*, p. 317, que recoge las propuestas de unos y otros. En efecto, esta posición puede ser ocupada no sólo por el adjetivo, sino también por los nombres sin determinación, los adverbios, los sintagmas preposicionales, por proposiciones subordinadas e incluso por tradicionales conjunciones compuestas. Aporta como ejemplos: *Entonces, pasaré a verte a las cuatro* (p. 317), *Yo, que fui previsor, me quedé en casa* (p. 318), *Saliendo el sol, emprenderemos la marcha* (p. 319), *Pedro –dijo el director– es un gandul* (p. 319), entre otros.

⁴ Manuel SECO, en su *Diccionario* extiende la noción de aposición a otras categorías, incluida la del adjetivo, pero a condición de que las categorías en cuestión sean idénticas: «no solo hay una aposición de sustantivos [...], sino también de adverbios (*aquí cerca*), de adjetivos (*un color azul pálido*), de sustantivo y locución sustantiva (*Madrid, capital de España*), etc. ».

bajo la rúbrica de aposición unas y otras construcciones, introduciendo, como nuevos elementos de reflexión, los tocantes a la relación semántica que se teje entre las unidades reunidas, en particular a partir de las ideas de predicación y de enunciación. Por fin, un análisis estructural concluirá el análisis conjunto de asociaciones nominales que emprendemos.

Proponemos el estudio de varios pares de estructuras con esquemas formales similares: el primer elemento –las más de las veces sustantivo, pero en ocasiones adjetivo– irá completado por un segundo –sustantivo o adjetivo– que podrá ser o no ser interpausal. Todos nuestros ejemplos constarán por tanto de lo que llamaremos la « serie sustantiva » y la « serie adjetiva », apelación determinada por el segundo elemento, a saber N+ N, por una parte, y N+Adj o Adj+Adj, por otra.

1. Semantismo: predicación de existencia vs predicación gramatical

1.1. El primer par objeto de estudio recoge, en la serie sustantiva, algunas de las estructuras contempladas por la tradición lingüística como *aposición especificativa* o como *aposición adjunta*:

(1a) *la calle Balmes, el rey Juan Carlos I, el poeta Berceo, la reina Dido, el general Pinochet, el profeta Miqueas, el papa Calixto, la ciudad de Lima, tu hermana Rosa.*

Formalmente todas estas estructuras se componen de un nombre común al que se adjunta, directamente o por medio de preposición, un nombre propio.

Cabe preguntarse ahora qué relación semántica une a estos términos, A (el que aparece en primer lugar) y B (el que le sigue, a su derecha). A priori, el sentido y la función de los elementos que completan a un sustantivo son los de calificar la entidad a que aquél se refiere. Así, estas unidades complementadoras, modificadoras o adjuntas, a menudo adjetivos, pero igualmente SP y sustantivos adjetivados, se oponen al paradigma de los demás adjetivos (*el perro blanco* † *el perro marrón* † *el perro negro*).

Ahora bien, en las secuencias propuestas, los nombres B, *Balmes, Juan Carlos I, Berceo, Dido, Pinochet, Miqueas, Calixto, Lima, Rosa* no predicán algo del nombre común que los precede, dado que, por definición, los nombres propios no pueden adjetivarse ni calificar a los comunes; sería de esperar que los segmentos A, *la calle, el rey, el poeta, la reina, el general, el profeta, el papa, la ciudad, tu hermana* lo hicieran, pero, en cambio, su posición antepuesta les

impide expresar una cualidad que compita con las otras cualidades no mencionadas: su función consiste tan sólo en explicitar una propiedad que el ente nombrado comporta intrínsecamente⁵. El nombre común de estas secuencias no presenta, pues, una lógica de selección o de alteridad, ya que no está adjetivado y no atribuye un carácter distintivo al nombre propio. El papel de soporte y de aporte de comunicación (o de núcleo y modificador) es difícil de atribución y de distribución entre las dos unidades en juego. Se perciben estas secuencias como asociaciones sintagmáticas más que como selecciones paradigmáticas como las efectuadas en *el perro blanco*⁶, donde hay, expresamente, voluntad de seleccionar a los *perros blancos* de entre los que no son *blancos*. Estamos, pues, ante una construcción ciertamente compuesta pero con valor unitario, cercana a los fenómenos de composición (*tirachinas, coche cama, pez espada, Budapest*).

Una serie de adjetivos⁷ imponen ahora comparación con la serie sustantiva estudiada:

- (1b) *una suntuosa comida,*
*las verdes praderas*⁸,

⁵ Obviamente, la inherencia del rasgo *hermana* respecto a *Rosa* o de *calle* respecto a *Balmes* es conocida sólo por un número reducido de individuos: los que asisten a la situación de comunicación. Los demás citados, en cambio, son conocidos por gran parte de la comunidad de hablantes; las enciclopedias de nombres propios darán, entre los semas respectivos de *Juan Carlos I, Berceo, Dido, Pinochet, Miqueas, Calixto y Lima los de rey, poeta, reina, general, profeta, papa y ciudad*, suerte que *Rosa* y *Balmes* no correrán, sin que su inherencia sea por ello menos real.

⁶ Cabría preguntarse si los nombres propios realizados en el enunciado pospuestos al nombre común se revisten de las propiedades de los nombres comunes adjetivables, es decir seleccionar a la entidad calificada de entre las mismas entidades que no posean dicha propiedad; dicho de otro modo, si se oponen al resto de nombres propios combinables con el nombre común que encabeza el decurso. Así, *el rey* puede ir seguido tanto de *Juan Carlos I* como de *Felipe II* o de *Carlos III*; *el poeta* puede ser completado por *Berceo*, por *Garcilaso*, por *Manrique*, etc.; *la calle* puede ir seguido de *Balmes* como de *Pisuerga* o *Santo Cristo*. Ahora bien, es una oposición que conllevan todas las categorías de la lengua. Para el caso de estos nombres propios, dicha relación paradigmática con el resto de *reyes*, de *calles*, de *poetas*, en resumen, de los otros nombres propios, sería igualmente propia de construcciones simples (no binarias, como las que nos ocupan) tales como *Juan Carlos I pronunció su discurso, He leído a Berceo, Balmes es el nombre de mi antigua calle*.

⁷ Los adjetivos elegidos designan propiedades subjetivas o valorativas y pueden, por ello, anteponerse y posponerse. No se podrán incluir, entre estos ejemplos, adjetivos que designen propiedades objetivas (*alto, caliente, mudo, calvo*) ya que, según M. FERNÁNDEZ LAGUNILLA y A. ANULA REBOLLO (1995, § 7.4.2.2) "en situaciones no marcadas prosódicamente, es decir, no enfáticas, sólo van pospuestos".

⁸ En este grupo, sólo *verdes* es un adjetivo epíteto, por decir una cualidad inherente a *praderas*. Notemos que los otros tres, por estar antepuestos, son comparables a los epítetos en la medida en que la anteposición hace de la cualidad algo inherente para el hablante que la emplea. La diferencia entre *verdes praderas* y *suntuosa comida, completo fracaso y gran hombre* se sitúa entre la lengua y el habla: las *praderas* son de forma intrínseca *verdes* a ambos niveles, mientras que *comida, fracaso* y *hombre* son de forma intrínseca *suntuosa, completo* y *grande* a nivel del habla únicamente. Los diccionarios reflejarán esta diferencia, aportando sólo la cualidad que es inherente en la lengua. Por otro lado, son tanto más equiparables este epíteto y los otros adjetivos de la serie propuesta cuanto que todos se pueden posponer, perdiendo su expresión de la inherencia: aunque

*un completo fracaso,
un gran hombre.*

En estos segmentos, el rol calificador es claramente desempeñado por un adjetivo antepuesto a un sustantivo. De nuevo aquí, *suntuosa y comida, verdes y praderas, completo y fracaso, gran y hombre* forman bloque; los otros tipos de *comidas (no suntuosas)*, de *praderas (no verdes)*, de *fracasos (no completos)* y de *hombres (no grandes)* no son tenidos en cuenta. El hecho de que las entidades convocadas contengan en su formulación los semas indicados por el adjetivo no tiene como misión situarlas en relación de oposición con las demás entidades que no los posean (oposición que se establecería entre *comida suntuosa, praderas verdes, fracaso completo, hombre grande* –en las que el adjetivo está pospuesto– y las mismas entidades carentes de las cualidades citadas en posposición al nombre).

La serie sustantiva y la serie adjetiva muestran, pues, una fusión con el primer elemento comparable a la de los sustantivos compuestos. En esta reunión, el término que podría calificar, bien porque es adjetivo originalmente, bien porque se convierte en uno de ellos, lejos de hacerlo, se conforma, gracias a la posición antepuesta, con hacer explícita en la formulación una de las propiedades que la entidad designada contiene. Dicho de otro modo, la predicación gramatical propia a los adjetivos se transforma en estas ocurrencias en predicación de existencia: el ente es nombrado con la expresión binaria que define su existencia.

1. 2. Estudiaremos ahora un grupo de secuencias extraídas de las consideradas aposiciones por la tradición gramatical: *aposisión especificativa*, por tratarse originalmente de dos sustantivos unidos sin pausa y *aposisión adjetiva* cuando ambos términos son adjetivos. En nuestra serie sustantiva agruparemos:

(2a) *Lope comediógrafo no es superior a Lope lírico;*
El Neruda embajador;
Madrid capital;
punto de hierro;
un día sin pan;
la capital del Perú

poco frecuente, el segmento *las praderas verdes* seleccionaría, entre las otras propiedades de *praderas*, el verdor.

y en la serie adjetiva:

- (2b) *el verde pálido,*
el marrón oscuro,
el azul turquesa,
el rosa bombón.

La estructura de las combinaciones de (2a) presenta un soporte sustantivo (*Lope, Madrid, Neruda, puente, día, capital*) que es completado por un aporte de comunicación en forma de sustantivos adjetivados (*comediógrafo, lírico, embajador, capital*) o de sintagmas preposicionales (*de hierro, sin pan, del Perú*). En la serie adjetiva, los soportes serían originalmente adjetivos (en *una mesa verde, un coche azul, su vestido rosa, el color marrón*), pero aquí, precedidos de determinante, están sustantivados; el soporte resultante es completado por otros adjetivos (*pálido, oscuro*), o por sustantivos adjetivados (*turquesa, bombón*)⁹.

Las unidades así reunidas dejan ver la oposición con las entidades que no presentan la cualidad predicada por el segundo elemento (*ser comediógrafo, ser capital, ser de hierro, ser sin pan, ser pálido, ser oscuro, ser turquesa, ser bombón*). La predicación efectuada por los elementos que aparecen en segunda posición es constante en cada uno de los ejemplos, tanto de la serie sustantiva como de la adjetiva. La causa de ello estriba en el valor calificativo¹⁰ que todos estos segundos elementos, claramente modificadores, ponen en aplicación.

Otras secuencias susceptibles de ser incluidas en este grupo están constituidas por sustantivos calificados por *verdaderos* útiles calificativos. En efecto, en la serie

- (2c) *el hombre perdido divagaba sin cesar*
los niños de diez años de edad

los signos *perdido* y *de diez años de edad* ejercen una predicación sobre los signos que están a su izquierda, *hombre* y *niños* respectivamente. El mecanismo

⁹ A los fenómenos de antonomasia, tales como *Juana la loca, el manco de Lepanto*, hay que prestarles una especial atención, ya que si bien tienen lugar los mismos mecanismos gramaticales, habrá diferencias según que aparezcan solos o en aposición explicativa. Así, *Juana la loca* corresponderá al esquema de (1) y *el manco de Lepanto* al esquema (2), pero si se construyen en aposición explicativa (*Su hija, Juana la loca; Cervantes, el manco de Lepanto*), responderán al esquema (3), sin olvidar que el principio de recurrencia que rige estos esquemas impondrá, para el caso de *Juana la loca* en a. e., como SN2 la retoma del esquema (1).

¹⁰ « La conducta del apuesto es semejante a la de un adjetivo complemento nominal [ya que] es sustituible por adjetivos o segmentos de valor equivalente (*El rey monje → el rey humanitaria → el rey de las Crónicas* [,y] concuerda en género y número con el elemento A (*Los reyes monjes*) [...] », S. GUTIÉRREZ O., *La oracion...*, 1997, p. 457-458.

formal y semántico de esta serie es idéntico al de las (2a) y (2b). Sin embargo, los lingüistas españoles en general no consideran estas secuencias como apositivas por no existir identidad categorial entre los elementos asociados¹¹. Pero, como hemos visto en (2a) y (2b), los elementos de la izquierda hacen oficio de soporte y los de la derecha, de aporte de comunicación: de poco les sirve ser originariamente sustantivos o adjetivos, ya que lo único determinante en esta reunión es la función sintáctico-semántica desempeñada por cada uno. Por eso los términos *soporte* y *aporte* se revelan más adecuados que *sustantivo* y *adjetivo*, puesto que éstos intercambian sus roles y posiciones, mientras que soporte y aporte, no¹².

1.3. La mayoría de combinaciones de (2) pueden modificar su estructura de manera que el segundo término constituya un inciso. Los lingüistas españoles consideran como *apositiones explicativas*:

(3a) *Lope de Vega, comediógrafo bien conocido;*
*Lima, capital del Perú*¹³

¹¹ Es curioso constatar que, al contrario que los españoles, los gramáticos y lingüistas francófonos han tendido a integrar el adjetivo apuesto en la categoría de la aposición, cuando hasta finales del siglo XVIII esta función quedaba reservada al sustantivo. Franck NEVEU (2001, p. 337-356) hace un recorrido histórico alrededor de esta noción y explica que Charles BALLY (1950, § 474) habla de transferencia de la categoría de nombre a la de adjetivo en construcciones como *Cicéron orateur est supérieur á Cicéron philosophe* o *Cicéron, orateur romain*, la primera con valor especificativo y la segunda, explicativo.

Hoy en día, los especialistas franceses contemporáneos, tales como Henri Bonnard (1993, § 235), acogen bajo la apelación de *aposition* a los sintagmas y a los calificativos unidos al nombre con o sin comas. Para ellos la identidad categorial de las unidades ligadas no es indispensable. Cuando la aposición directa está enmarcada por comas, el autor la llama *aposition détachée* o *explicative*: *Les enfants, âgés de dix ans, paient place entière; L'homme, égaré, divaguait constamment*. En cuanto a la *aposition* desprovista de comas, es llamada *aposition liée déterminative*: *Les enfants âgés de dix ans paient place entière, L'homme égaré divaguait constamment*.

Al lado de estos ejemplos con adjetivos se encuentran bajo esta apelación construcciones con sustantivos, como en las gramáticas españolas: *le poète Verlaine, la note do, le gaz hydrogène; un poète, Verlaine, remit en honneur les vers impairs; la ville de Paris, le pays de France*. También se consideran en aposición estructuras incidentales de contenido circunstancial, como *Riche, il aidait les pauvres*.

¹² El mecanismo de la incidencia, utilizado por Gustave Guillaume, pone en relación las nociones de *apport* y de *support*. Este binomio parte del principio de que una palabra es un aporte de significación y que se destina a un soporte.

¹³ Observamos una diferencia entre las asociaciones en las que el segundo término no es autónomo y aquellas en que sí lo es por constituir un verdadero SN con todos sus componentes, como *Cervantes, el manco de Lepanto*, o *Madrid, la capital de España*, que son más que una predicación y una aposición, una glosa coordinada. No es la opinión de la RAE, 1931-1959, § 222, *g*: « El nombre en aposición puede ser un adjetivo u otra frase sustantivada: *Cervantes, el manco de Lepanto...* » y § 223: « lo mismo que el nombre en aposición, el adjetivo que como atributo se refiere a un sustantivo, puede completar la significación de éste de dos maneras: unas veces lo especifica, y otras lo explica [...] ».

Formalmente, en estas construcciones bimembres el modificador carece de autonomía a pesar de su posición interpausal, ya que no se trata ni de una yuxtaposición ni de una coordinación de elementos (**capital del Perú, *comediógrafo bien conocido*). Lo que aquí sigue constante respecto a las estructuras de (2), y al contrario que en las (1), es una predicación efectiva entre el núcleo y el modificador.

La serie adjetiva comparable con la serie sustantiva de más arriba recogería ejemplos como éstos:

(3b) *el hombre, perdido, divagaba sin cesar
los niños, de diez años de edad,
el verde, pálido por el sol,
el puente, hecho de hierro,
la lámpara, de hierro forjado.*

De nuevo, independientemente de la naturaleza categorial del aporte de comunicación (sustantivo en (3a), adjetivo o SP en (3b)), lo que está en juego en estas secuencias es la relación incidental o predicativa que media entre los dos elementos. Se adjudica a menudo un contenido circunstancial a las secuencias entre pausa debido a la flexibilidad de posición (pueden moverse al primer lugar en la cadena hablada). Notemos que esta característica observada en los adjetivos interpausales (3b) por quienes los consideran como integrantes de las denominadas estructuras incidentales está igualmente presente cuando el elemento interpausal es un sustantivo original (3a).

Hemos visto, pues, que tanto en (2) como en (3) es constante una relación de incidencia del término pospuesto sobre el término que encabeza la secuencia. ¿Qué conlleva el inciso que caracteriza a las últimas? Reflexionemos en términos de enunciación.

2. Los sintagmas nominales compuestos y la enunciación

Todas las series del apartado (2) –ya sean llamadas aposiciones o adjetivos– son de naturaleza especificativa, en el sentido de que seleccionan el soporte dado de entre las demás entidades de la misma especie que no presentan la propiedad suministrada por el aporte de significación. No ocurre lo mismo en los apartados (3), en los cuales la característica aportada es considerada como secundaria o superflua; por eso –llámeselas aposiciones, adjetivos o estructuras

incidentales— son de carácter explicativo. Es preciso señalar, no obstante, que la propiedad añadida por los modificadores al sustantivo o al adjetivo sustantivado que constituyen los soportes conserva los mismos semas en todas ellas; así, *comediógrafo* no altera su significado sea cual sea la construcción en que aparece (especificativa o explicativa): contendrá [persona / escritor / escritor de comedias]; lo que cambia es el contenido selectivo o bien secundario que el locutor pretenda dar y que será reflejado por la estructura elegida:

anteposición → inherencia,
posposición → restricción,
inciso → ausencia de restricción.

Para nosotros la expresión de la restricción sobrepasa lo semántico y es una función perteneciente al ámbito de la enunciación¹⁴.

Así pues, nuestra descripción conjunta anunciada en el título, reúne de nuevo, gracias al enfoque enunciativo, las combinaciones cuyo segundo miembro es un sustantivo y aquellas cuyo segundo miembro es un adjetivo.

3. Análisis sintagmático conjunto

La semejanza entre las secuencias de (1), (2) y (3), no sólo estructurales, sino también semánticas y enunciativas hacen posible un análisis estructural común, según las bases de la escuela funcionalista, de los sintagmas nominales con expansión sustantiva y con expansión adjetiva¹⁵ estudiados en cada apartado. Este recurso permitirá apreciar que a un mismo núcleo nominal se adjuntan, según un mismo esquema de base, las distintas complementaciones apositivas. La agrupación de las series *a*, *b* y *c* de cada apartado simplificará nuestras clasificaciones en (1), (2) y (3).

3.1. En primer lugar, la predicación de existencia con explicitación de la propiedad inherente, desde el punto de vista de la enunciación, queda plasmada en la fórmula¹⁶:

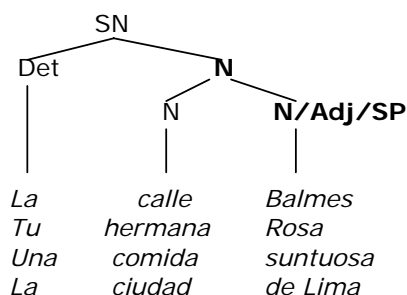
(1) SN [Det [**N** [N] [**N/SP/Adj**]]]

¹⁴ Cf. « L'adjectif qualificatif : du structural à l'énonciatif », Mercedes BANEGAS SAORIN, in *Hommage à Madeleine et Arcadio Pardo*, Université de Paris X, (dir. Thomas GOMEZ et Marie-Claude CHAPUT), 2005, en prensa.

¹⁵ Toda unidad sintáctica compleja resulta del desarrollo o expansión de otra más simple por la que puede ser sustituida » (Hernanz-Brucart, *Principios de sintaxis funcional*, 1987, p. 27). Se puede encontrar también el término de *proyección* para designar este mismo fenómeno.

¹⁶ Marcaremos esta posición de modificador en negrita.

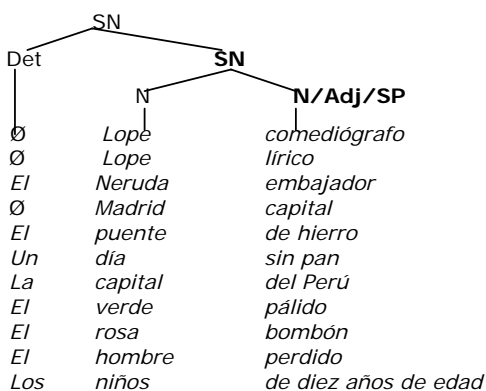
Observaremos que lo característico de estas construcciones es que, debido al fenómeno de casi lexicalización que se produce, los constituyentes últimos integran no un SN, sino un N:



3.2. En segundo lugar, la *aposición especificativa* acoge, en el lugar destinado al modificador (o aporte en términos lógico-semánticos), tanto a sustantivos como a sintagmas preposicionales y a adjetivos. Los roles de soporte y de aporte, o de núcleo y modificador son ahora existentes y se distribuyen como constituyentes últimos de un SN, según la fórmula:

(2) SN [Det [**SN** [N] [**N/SP/Adj**]]],

que ilustramos como sigue:



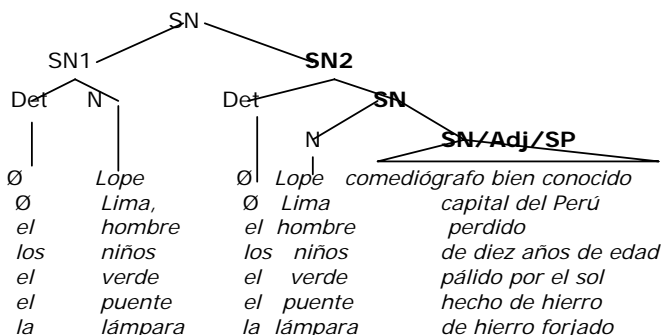
3.3. En tercer lugar, la *aposición explicativa* aloja, en el lugar destinado al modificador, tanto a sustantivos como a sintagmas y a adjetivos. Las construcciones entre comas presentan la particularidad de ser bimembres, independientemente de la categoría que desempeñe la posición de modificador: el núcleo ha de ser recuperado, dado que el modificador carece de autonomía. El esquema que preside estas estructuras es, pues:

(3) SN [SN1 + SN2],

donde SN1 [(Dét) [N]], y

SN2 [(Det) [SN [N] [SN/Adj/SP]]],

que ejemplificamos como sigue:



4. Síntesis de los apartados 1, 2 y 3

Estructura		Ejemplos	Predicación	Enunciación
SN [(Det) [N [N] [N]]]	(1a)	<i>La calle Balmes, El rey Juan Carlos I, El poeta Berceo, La reina Dido, El general Pinochet, El profeta Miqueas, El papa Calixto, Tu hermana Rosa, La ciudad de Lima</i>	Predicación de existencia	Inherencia
SN [(Det) [N [N] [SP]]]				
SN [(Det) [N [N] [Adj]]]	(1b)	<i>Una suntuosa comida, Las verdes praderas, Un completo fracaso, Un gran hombre</i>		
SN [Det [SN [N] [N]]]	(2a)	<i>Lope comediógrafo no es superior a Lope lírico; El Neruda embajador; Madrid capital; El puente de hierro; Un día sin pan; La capital del Perú</i>	Predicación gramatical	Restricción
SN [Det [SN [N] [SP]]]				
SN [Det [SN [N] [Adj]]]	(2b)	<i>(El) verde pálido¹⁷, (El) marrón oscuro, (El) azul turquesa, (El) rosa bombón</i>		
(SAdj [Adj] [Adj])				
SN [Det [SN [N] [Adj]]]	(2c)	<i>El hombre perdido divagaba sin cesar Los niños de diez años de edad</i>		
SN [Det [SN [N] [SP]]]				

¹⁷ El artículo entre paréntesis indica que si el sintagma es construido sin artículo estamos ante un soporte –o núcleo– adjetivo. La fórmula de la izquierda, entre paréntesis también, es la correspondiente a esta eventualidad (en *el color verde pálido*, por ejemplo, donde el núcleo es *color*).

SN [SN1 + SN2], donde SN1 [(Det) [N]], y SN2 [(Det) [SN [N] [SN]]]	(3a)	<i>Lima, capital del Perú; Lope de Vega, comediógrafo bien conocido</i>		
SN [SN1 + SN2], donde SN1 [(Det) [N]], y SN2 [(Det) [SN [N] [Adj/SP]]]	(3b)	<i>El hombre, perdido, divagaba sin cesar; Los niños, de diez años de edad; El puente, hecho de hierro; La lámpara, de hierro forjado; El verde, pálido por el sol</i>	Predicación gramatical	Superflua

Conclusión

Anunciábamos que estudiaríamos dos cuestiones descuidadas en la descripción de los sintagmas nominales compuestos: por un lado las divergencias entre estructuras tenidas por aposiciones y, por otro, las similitudes entre estos casos de aposición entre sustantivos y otras combinaciones en las que el elemento *apuesto* es adjetivo o SP. En efecto, el único parecido de los segmentos de (1a) con los de (2a) y (3a) reside en la coincidencia de categorías entre el elemento que los encabeza y el que los sigue (dos sustantivos originales). La utilización de los criterios semánticos de la predicación y de la enunciación ha permitido evidenciar que los casos (1a) se asemejan sobre todo a los de (1b), formados por adjetivo antepuesto y sustantivo, extrayendo los rasgos de predicación de existencia y de inherencia. La comparación estructural de (1a) y de (1b) ha mostrado, además, la responsabilidad de la anteposición en la expresión de estos dos rasgos. Dicha posición es ocupada tanto por adjetivos originales (*un gran hombre, un completo fracaso, etc.*) como por sustantivos adjetivales (*el poeta Berceo, tu hermana Rosa, la ciudad de Lima, etc.*). Llamamos la atención, tras el estudio de este grupo, sobre el traslado de función sustantiva a adjetiva y sobre el poco peso de la pertenencia categórica original, puesto que lo que cuenta es el papel desempeñado en el discurso.

Los grupos estudiados en (2) y (3), en contraste con el (1) y gracias a los mismos criterios aplicados, revelan que el vínculo semántico de sus elementos estriba en la predicación realizada del segundo sobre el primero y que estaba ausente en las secuencias de (1): esta predicación –o incidencia, según G. Guillaume– prevé y permite ver, tanto en (2) como en (3), un soporte al que se

une un aporte de información. A las estructuras respectivas, posposición e inciso, se les adjudica la actitud del locutor ante su enunciado: restrictiva en (2) y superflua en (3). Las características inferidas son válidas tanto si el segundo miembro es un sustantivo original (*Lope lírico, el Neruda embajador, etc.*) como un adjetivo o un SP (*el hombre perdido, un día sin pan, etc.*).

Iniciábamos este trabajo reprobando la rigidez de los criterios utilizados en la descripción de la aposición. Lo concluiremos con una apertura hacia dos soluciones. La primera tiende a escindir las secuencias de (1a) y las de (2a) y (3a) debido a las diferencias observadas –semánticas, enunciativas y estructurales–, superiores cuantitativamente a las semejanzas –reunión de dos sustantivos originales–. Al mismo tiempo esta escisión impone el acercamiento de los segmentos (1a) a los (1b). Esta solución supone la aceptación de que la ausencia de predicación gramatical es la causa de la frontera entre los grupos (1) y los grupos (2) y (3). Entonces, ¿cuáles seguirían siendo aposiciones y cuáles no?

La segunda solución consiste en integrar los adjetivos explicativos y especificativos a la aposición nominal, dadas las similitudes –semánticas, enunciativas y estructurales– que han demostrado compartir. Esta opción implica acercar la noción de complementación nominal¹⁸ a la de aposición. Dicho acercamiento presenta la ventaja de considerar como *aposiciones –complejas–* las oraciones relativas en todas sus variedades, incluida la relativa apositiva: notemos que esta designación comporta la idea de *adjetivo* y de *aposición*, de manera que contribuye a conciliar la aposición con la adjetivación. La complementación sintáctica, equivalente a la predicación semántica, no definiría las secuencias de (1b).

Nos conformamos en este trabajo con plantear estos nuevos elementos de análisis, frente a la heterogeneidad de los llamados sustantivos apuestos y la identidad de funcionamiento de una parte de ellos –los predicativos– con los adjetivos, esperando abrir nuevas perspectivas para la comprensión de estos actos de lengua.

¹⁸ « Las unidades que pueden funcionar regularmente como complemento del nombre son el SAdj, el SP y las oraciones de relativo » (Hernanz-Brucart, 1987, p. 155).

BIBLIOGRAFÍA

- AYMARD C., « L'Apposition », *Actes du deuxième Colloque de Linguistique fonctionnelle*, Clermont Ferrand, 22-25 juillet 1975, p. 133-143.
- BALLY Charles, *Linguistique générale et linguistique française* (1ª ed. 1932), Berne, A. Franke, 1959.
- BENITO MOZAS Antonio, *Ejercicios de sintaxis. Teoría y práctica* (2ª ed.), Madrid, Edaf, 1995.
- BONNARD Henri, *Code du français courant*, Paris, Magnard, 1993.
- DUBOIS J., GUESPIN L., GIACOMO M., MARCELLESI C., J.-B., MÉVEL J.-P., *Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage*, Paris, Larousse, 1994.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA Marina, ANULA REBOLLO Alberto, *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*, Madrid, Síntesis, 1995.
- GILI GAYA Samuel, *Curso superior de sintaxis española* (1ª ed. 1959), 15ª ed., Barcelona, Vox, 1998.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ Salvador, *Principios de sintaxis funcional*, Madrid, Arco Libros, 1997.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ Salvador, *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco Libros, 1997.
- HERNANZ M. L., BRUCART J. M., *La sintaxis, I*, Barcelona, Crítica, 1987.
- LÁZARO CARRETER Fernando, *Diccionario de términos filológicos* (1ª ed. 1953), 3ª ed., Madrid, Gredos, 1984.
- NEVEU Franck, « Support et référenciateur de l'adjectif dans le système appositif – Sur l'interprétation des prédicats détachés », *L'adjectif en français et à travers les langues* (Actes colloque international), Caen, 28-30 juin 2001, Presses Universitaires de Caen, p. 337-356.
- NOAILLY Michèle, « Du lien primordial de l'adjectif et du substantif en français, et du peu d'intérêt de la mise en relation de l'adjectif avec le verbe dans cette même langue », *L'adjectif en français et à travers les langues* (Actes du colloque International), Presses Universitaires de Caen, 2004, p. 151-168)
- PENADÉS MARTÍNEZ Inmaculada, *Perspectivas de análisis para el estudio del adjetivo calificativo en español*, Universidad de Cádiz, 1988.
- SECO Manuel, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, 10ª ed., Prólogo de S. Fernández Ramírez, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

LA DINÁMICA RACIONAL EN EL CAMPO DISCURSIVO¹

Lázaro Carrillo Guerrero

(Universidad de Granada)

1. Introducción

El dinamismo del discurso se puede definir como un procesamiento textual activado por la intención de perseguir algún objetivo a través del texto, y donde se construyen una correlación de niveles (morfológico, sintáctico, fonológico, etc.), elementos, estructuras, significados, y relaciones de diferentes tipos para conseguir estratégicamente el objetivo propuesto. Meijs (1992) lo expone así:

"Basically, what the experimental evidence shows is that during text-processing incoming data are constantly being checked for consistency against the data container in long-term memory and against the results of what has been processed before, and that this takes place at all levels and in an interactive fashion, down from elementary signal level via the morphological, syntactic and semantic level through to higher pragmatic organizational levels." (Meijs, 1992: 127-8)

Entendemos que este procesamiento textual que Meijs (1992) describe es común, en una interacción lingüística, a ambos procesos de producción y comprensión. En ambos, unas estrategias implican a las otras, y ambos

¹ **Resumen:**

El procesamiento textual define un dinamismo discursivo donde sus estrategias de producción e interpretación participan de un carácter anticipatorio en su interacción comunicativa, e implican unas representaciones cognitivas que adquieren un significado de acuerdo con el conocimiento y experiencia de cada individuo situado socialmente. En todo este marco, se realizan unos procesamientos interaccionales de los múltiples niveles del discurso y conocimiento, se construyen unas inferencias y unos modelos de situación, y se obedece a la necesidad comunicativa que todo uso de la lengua requiere, y que emana de las distintas situaciones retóricas y del contexto argumentativo del discurso. En todo este procesamiento, los propósitos de los interlocutores, el conocimiento de (y entre) ambos, y la situación comunicativa, son los puntos estratégicos desde los que el uso de la lengua opera, tanto en la construcción como en la comprensión de un texto, y de los cuales dependen las estrategias textuales. De modo que la dinámica racional del discurso viene a ser la dinámica del significado en los procesos de producción (cómo el, y qué, significado es transmitido) y comprensión (cómo el, y qué, significado es obtenido). Dinámica del significado, donde se realiza una lógica discursiva, con una determinada fuerza comunicativa, y basada, sobretodo, en el conocimiento y la experiencia intertextual de los participantes.

Palabras clave: *Discurso, texto, estrategias comunicativas, proceso cognitivo, situación retórica, contexto argumentativo, lógica*

participan del carácter anticipatorio del proceso de activación extensiva (*spreading activation*²).

Por ejemplo, el texto de un folleto informativo, editado por *British Telecommunications (BT)*³:

What you can do to help

Some malicious callers may dial your number at random. Others may actually know you. But whichever group they fall into, remember - you're in control. You can help by taking these few simple precautions whenever you answer your phone:

Keep calm

Most malicious callers gain pleasure from getting an emotional response from the person they call. So keep calm and don't show any emotion.

Don't give your number

When you answer your phone, just say 'hello' rather than giving your name and number. Never give any information about yourself unless you are certain you know the caller. This may prevent a caller who dials your number at random from remembering it and calling again. Make sure callers identify themselves first. If you have a telephone answering machine, don't put your name and number in your opening message.

If a caller asks: 'What number is this?', ask what number they want and then tell them whether they are right or wrong. Don't give your number unless you know the caller.

Tell other members of your household to follow the same procedure and never to answer any questions on the phone, no matter how innocent they may seem, unless they know the caller.

Answering machine messages should never say that you are out, on holiday or away on business. They should just say that you can't answer the phone at the moment. If the message is recorded by a male voice it may deter malicious or nuisance calls.

Don't talk to malicious callers

² "If we assume that our mental lexicon is (among other things) semantically organized, inferencing can be explained in terms of automatic semantic "activation-spreading"." (Meijs, 1992:123)

³ July 1994

If, after following these general precautions, the phone rings again, don't say anything when you answer it. A genuine caller will speak first. A malicious caller will probably hang up.

If you're a woman, avoid giving details of your sex or marital status in your phone book entry. Just use your initials instead of your first name.

Some malicious callers may want nothing more than to have a conversation. So put the handset calmly down beside the phone and ignore it for a few minutes before replacing it. If you have a phone with a new-style socket, you can simply unplug it for a short while. Don't forget to disconnect extension phones too.

Remember - malicious callers use the phone to hide behind, because they would be too frightened to say the same things to your face.

muestra claramente por su estructuración, tanto en el proceso de producción como de comprensión, que hay un carácter anticipatorio de activación extensiva. Un exponente de ello es la siguiente estructura que anticipa una enumeración de partes o secciones textuales:

— *You can help by taking these few simple precautions whenever you answer your phone.*

Y también muestra claramente el procesamiento cognitivo de chequear hacia delante y hacia atrás. El siguiente fragmento de texto es un exponente de ello:

— *Some malicious callers may dial your number at random. Others may actually know you. But whichever group they fall into, remember – you're in control.*

Estas estructuras de significado propician el proceso de inferir una identificación, según los casos particulares, a través de dos referencias fundamentales: "malicious callers", y "you're in control". Estos dos conceptos, entendemos que propician un chequeo de datos en la memoria, y de datos en el texto.

2. Procesamiento cognitivo

Condor y Antaki (1997:343-4), desde el punto de vista cognitivo, determinan dos posiciones con respecto al discurso. Una **mentalista**, que considera que los eventos mentales implicados en el discurso son en gran medida automáticos, causales y deterministas. Y otra, más **social**, que considera al discurso como un

evento social cooperativamente construido a través de un proceso cognitivo que, socialmente situado, construye los enunciados y negocia las estructuras.

Beaugrande y Dressler (1981:84, y sigs.) distinguen entre significado, como el potencial de la expresión de una lengua que representa y lleva conocimiento (se podría llamar significado virtual), y sentido, el conocimiento que realmente lleva la expresión de un texto. Así, la coherencia en un texto viene dada por su continuidad de sentido⁴. Y ésta coherencia configura un mundo textual (*textual world*), con un sentido y una continuidad concreta, que puede o no coincidir con el mundo real.

Sin embargo, nos gustaría subrayar los dos componentes sobre los que Beaugrande y Dressler apoyan ese mundo textual: el **texto** y el **sentido común**. Creemos que estos dos componentes son las dos gravitaciones fundamentales en el proceso cognitivo de la interacción discursiva:

"Note, however, that the textual world contains more than the sense of the expressions in the surface text: cognitive processes contribute a certain amount of COMMONSENSE knowledge derived from the participants' expectations and experience regarding the organization of events and situations." (Beaugrande y Dressler, 1981:85)

Ellos entienden por conocimiento, el contenido cognitivo de cualquier clase, desde donde es construido el mundo textual. Y donde el acto de referir hace que las expresiones activen el conocimiento. Este acto de referir es influenciado por el tipo y propósito del texto, la importancia y las implicaciones del texto para una situación determinada, la credibilidad del productor del texto, y el tratamiento del tema del texto.

Nos parecen interesantes los **modelos globales de procesamiento cognitivo** que distinguen Beaugrande y Dressler (1981:90), ya que en cierto modo son modelos de construcción de ese mundo textual que puede o no coincidir con el mundo real: Modelos globales que contienen un conocimiento de sentido común acerca de las cosas: Marcos (*Frames*). Modelos globales de acontecimientos o estados ordenados en secuencias y ordenados por proximidad de tiempo y causalidad: Esquemas (*Schemas*). Modelos globales de acontecimientos y estados conducidos por un objetivo propuesto: Proyectos o Planes (*Plans*). Planes

⁴ "A "senseless" or "non-sensical" text is one in which text receivers can discover no such continuity, usually because there is a serious mismatch between the configuration of concepts and relations expressed and the receivers prior knowledge of the world." (Beaugrande y Dressler, 1981:84)

estabilizados (ellos tienen una rutina pre-establecida) que frecuentemente especifican los roles de los participantes y sus acciones esperadas: Guiones (*Scripts*). Beaugrande y Dressler conceden importancia a estos modelos globales en ambos procesos de producción y recepción de textos:

"...how a topic might be developed (frames), how an event sequence will progress (schemas), how text users or characters in textual worlds will pursue their goals (plans), and how situations are set up so that certain texts can be presented at the opportune moment (scripts)." (Beaugrande y Dressler, 1981:91)

Así, la organización activa de la experiencia (*schemas*), su conjunto de rasgos típicos en términos de los cuales nosotros representamos nuestro conocimiento (*frames*), su ordenamiento secuencial, bien temporal o lógico (*scripts*), y sus secuencias ordenadas que progresan hacia un objetivo propuesto (*plans*), son adquiridas en el curso de la interacción con los demás, en escenarios estructurados socialmente, pero cuyo medio más importante es la lengua (Fowler, 1996:241). Estas categorías pueden ser calificadas como **categorías cognitivas** que intervienen en la construcción del texto:

"...depending on their experiences within social practice, people's communicative competence varies – not so much their knowledge of the rules of the language, but their access to the banks of schemata which allow them to construct (as consumers as well as producers) different kinds of texts." (Fowler, 1996:241).

Edwards (1994; en Condor y Antaki, 1997:339) precisa que la noción de "guiones mentales" (*mental scripts*), según los cognitivistas se ubican en las representaciones mentales de la gente, y pueden ser concebidas como reglas culturales listas para ser invocadas por la gente en unos tiempos y lugares apropiados, es decir, como algo que se puede explotar en unas situaciones apropiadas. Nosotros entendemos que esta noción de "guiones mentales" tiene que ver, también, con las estructuras genéricas de la lengua y con los géneros del discurso. Es decir, con maneras genéricas de usar la lengua, de acuerdo con los objetivos y las situaciones comunicativas. Así, el texto anterior (editado en un folleto informativo) se estructura de acuerdo a un tipo de texto que requiere ser informativo e instructivo, y que es divulgado por *British Telecommunications* para todos los usuarios de esa compañía telefónica. Ello requiere de unos esquemas mentales de texto comunes (o con un carácter genérico) para el logro

de una comunicación efectiva a un auditorio muy amplio. Aunque, el uso de estos esquemas mentales de texto comunes (o con un carácter genérico) puede ir desde situaciones comunicativas tan amplias a auditorios y situaciones muy particulares.

La producción e interpretación del discurso implica unas **representaciones cognitivas** a través de palabras, estructuras, actos de habla, diálogos, etc. Estas representaciones adquieren un significado de acuerdo con el conocimiento y experiencia de cada individuo situado socialmente. Y en esta perspectiva, Graesser *et al.* (1997: 292-3) tienen en cuenta que el significado de estas representaciones es frecuentemente fragmentario (mas bien que completo), vago (mas bien que preciso), redundante, abierto, e incompleto. Añadiendo, que estas representaciones se construyen a través de unos procesos mentales en un *continuum* entre dos extremos: uno, donde los procesos cognitivos son ejecutados automáticamente e inconscientemente (medidos en décimas de segundo); y otro, donde los procesos cognitivos son premeditados, conscientes, y lentos (medidos en segundos). Y en este contexto, ellos hacen una revisión de los estudios hechos sobre cognición y discurso (en su corta historia). Ellos cubren, en mayor medida, más la comprensión que la producción del discurso. De entre estos estudios, creemos oportuno destacar los siguientes:

- a) Los Modelos Cognitivos del Discurso,
- b) el Procesamiento Interaccional de Niveles Múltiples del Discurso y Conocimiento,
- c) la Construcción de Inferencias y los Modelos de Interacción.

a) Los Modelos Cognitivos del Discurso. Ellos son unos modelos psicológicos del discurso, influenciados por dos grandes teorías cognitivas: las teorías simbólicas y las teorías conexionistas.

— Las teorías simbólicas (Anderson, 1983) mantienen que, en el sistema de producción y de comprensión, hay una memoria que trabaja, y un gran almacén de conceptos, proposiciones, esquemas, y reglas de producción. Este sistema es activado, y dinámicamente cambiado a lo largo del tiempo, por unas reglas de producción, que implican más bien acciones cognitivas que acciones físicas, y obedecen al siguiente formato:

"...IF [conditions] THEN [action]..."

...IF [a telephone rings and a person is near the telephone] THEN [the person picks up the telephone and says 'hello']...

...IF [the letter sequence h-e-r-o is perceived] THEN [activate the concept of HERO in working memory]..." (Graesser et al. 1997: 300).

Nosotros entendemos que éste es un formato **lógico-argumentativo**, donde hay un proceso de inferencia que conduce a una conclusión.

— Las teorías conexionistas (McClelland y Rumelhart, 1986) plantean que las representaciones y los procesos están distribuidos entre un gran conjunto de unidades simples, llamadas unidades neuronales, y formando una red, completamente conectadas entre sí. Esta conexión puede ser positiva (activadora) o negativa (inhibidora). Cada palabra, proposición, concepto, esquema, o regla tiene un conjunto correspondiente de unidades neuronales. El significado se distribuye a través de toda esta red, donde las unidades activan o inhiben a sus vecinas y éstas a las suyas, etc. La representación del significado en un particular ciclo de comprensión consiste en la activación de los valores correspondientes a las unidades que capturan el contexto y perciben la entrada (*input*). Esta teoría contrasta con el sistema simbólico, donde el significado es localizado en una o un grupo de expresiones simbólicas.

Dos modelos, híbridos, de comprensión (en psicología cognitiva) combinan las teorías simbólicas y conexionistas: el modelo "Construcción-Integración" (CI) de Kintsch (1988), y el modelo "Sistema de Producción basado en la Activación Colaborativa" (CAPS) de Just y Carpenter, (1992).

El primero (CI) distingue tres niveles de representación: la forma exterior (que preserva exactamente las palabras y la sintaxis de las frases), la base proposicional del texto (que es similar a la microestructura proposicional), y el modelo de situación referencial (se trata del mundo que el texto comunica, y donde se integra la información del texto con el conocimiento del lector).

El segundo (CAPS) integra las expresiones simbólicas (palabras, frases, proposiciones, esquemas y reglas de producción). Y la información en la memoria cambia dinámicamente de acuerdo con las reglas de producción que son activadas en respuesta a una entrada (*input*). Las reglas de producción pueden ser activadas en varios grados, más bien que presentar una de las dos opciones: estar presentes, o estar ausentes. Así, para activar el concepto de *HERO*, no es esencial detectar las cuatro letras. Como en todas las reglas de producción, éstas

cuando son activadas, ejecutan procesos cognitivos o físicos determinados. Este modelo asume que hay un límite en la cantidad de activación, llamada *caps*.

Goldman y Varma (1995) desarrollaron un modelo que combina rasgos de estos dos últimos modelos (CI y CAPS). En él, proporcionan más interconexiones entre las proposiciones, y realzan la formación de macroestructuras globales. Con ello, corrigen uno de los rasgos deficientes del modelo CI: que los rasgos de la microestructura local del texto tendían a dominar el proceso, de modo que el lector terminaba perdiendo la imagen global. Y, además, integran los objetivos y estrategias del lector en el mecanismo de comprensión.

b) El Procesamiento Interaccional de Múltiples Niveles del Discurso y Conocimiento. El proceso de comprensión del discurso implica unos componentes múltiples e interaccionales.

De acuerdo con "la teoría de la modularidad" (Fodor, 1983), existe un módulo autónomo para procesar la sintaxis, y este módulo es ejecutado más rápidamente que la semántica local o los componentes del discurso. El discurso y la semántica pueden dominar, con posterioridad, al módulo de sintaxis, pero es la sintaxis la que está antes en la cumbre, al comenzar el proceso.

La teoría "hipótesis de acoplamiento mínimo" (*minimal attachment hipótesis*) (Frazier y Fodor, 1978), acerca de la sintaxis, afirma que el componente sintáctico estaría en la acción inicial de la interpretación, y el contexto semántico local dominaría luego esta interpretación. De modo que, la sintaxis se ejecuta siempre primero, incluso aunque la semántica y el discurso prevalezcan más tarde.

Sin embargo, "las teorías interaccionales" abogan por una interacción entre estos módulos, sin que haya un orden intrínseco de la sintaxis antes que la semántica y el discurso (Just y Carpenter, 1992). Unas veces pueden dominar las fuerzas del discurso, y otras las de la semántica.

c) La Construcción de Inferencias y los Modelos de Situación. Estos modelos se refieren a la gente, escenario, estados, eventos, y acciones del micro-mundo mental que el texto describe. En estos modelos, los textos narrativos han recibido toda la atención, debido a su identificación con las experiencias cotidianas, y en contraste con los textos expositivos que, generalmente, informan al lector sobre temas poco familiares con ellos. Así:

– La Posición de la Base Explícita del Texto (*Explicit Textbase Position*) mantiene que la base explícita del texto domina en la formación de la representación

cognitiva del discurso, y no el modelo de situación. Las únicas inferencias que se construyen en el proceso son las inferencias referenciales que unen los argumentos explícitos y las proposiciones en el texto.

– La Hipótesis Minimalista (Mckoon y Ratcliff, 1992) se refiere a las inferencias que se codifican automáticamente (en contraste con la que se hacen estratégicamente) durante la comprensión. Las inferencias basadas en la situación se codifican solamente cuando hay una interrupción en la coherencia local, o cuando el lector tiene un propósito para construir una determinada clase de inferencia. Esta hipótesis predice que las inferencias con un antecedente causal tendrían una fuerza más alta de codificación durante la comprensión, y que las otras inferencias se generan esporádicamente en el proceso.

– “Estrategia de selección del estado actual” (*Current-State Selection Strategy*) y “Modelo artifice de inferencia causal” (*Causal Inference Maker Model*) precisan que solamente dos clases de inferencias extratextuales son, fiablemente, generadas durante el proceso de comprensión: las de antecedentes causales, y las de unos propósitos subordinados.

– La teoría construccionista (Graesser *et al.* 1994) asume que el receptor construye inferencias de acuerdo con sus propósitos. Señala tres presunciones:

- 1) las predicciones sensibles al contexto consideran los propósitos particulares del lector,
- 2) los receptores intentan construir una representación del significado que es coherente a ambos niveles: local y global,
- 3) los receptores intentan explicar porqué las acciones, eventos, y estados son mencionados en el texto.

Con todo, esta teoría predice tres clases de inferencias fiablemente construidas en el proceso de comprensión: las de los antecedentes causales, las de los propósitos superordinados, y las de las reacciones emocionales de los caracteres.

– El Modelo de Predicción-Substanciación afirma que la comprensión es guiada por expectativas, además de por explicaciones.

– “Producción de inferencia promiscua” (*Promiscuous Inference Generation*) predice que todas las clases de inferencias se generan en el proceso de comprensión, de acuerdo con el conocimiento del mundo que tenga el lector. Los lectores construyen un completo y vivo modelo de situación al desarrollar todos los detalles acerca de los caracteres.

Graesser *et al.* (1997:315) resaltan, entre todas, a la teoría construccionista, ya que los lectores construyen aquellas inferencias que son relevantes a sus propósitos, que establecen una coherencia local y global, y que explican porqué las proposiciones son mencionadas en el texto.

Entendemos que estas representaciones cognitivas de realizaciones de formas cognitivas y de significados, obedecen a **esquemas argumentativos**, tanto en procesos cognitivos automáticos e inconscientes (estructuras más bien genéricas), como en procesos cognitivos premeditados y más lentos (estructuras más bien creativas). Las activaciones en los modelos cognitivos del discurso, los procesamientos interaccionales de los múltiples niveles del discurso y conocimiento, y la construcción de inferencias y modelos de situación, obedecen a la necesidad comunicativa que todo uso de la lengua requiere, y que emana de las distintas situaciones retóricas y del contexto argumentativo del discurso.

El texto anterior (editado en un folleto informativo), por ejemplo, obedece a una esquematización argumentativa que requiere de inferencias y procesamientos cognitivos, en una situación retórica donde actúan un interés y una intención determinada: *to combat malicious calls*. Esta intención comunicativa (*to take positive action against malicious calls*), junto con una de las conclusiones finales (*malicious callers use the phone to hide behind*), se procesan cognitivamente en todo el texto como premisas implícitas, que orientan argumentativamente a todo el texto hacia unas conclusiones:

(so) Keep calm, Don't give your number, Don't talk to malicious callers.

Estas tres conclusiones desarrollan, a su vez, unos apartados concluyentes. Donde podemos observar procesos de inferencia realizados a través de estructuras oracionales cohesionadas por puntos y seguidos:

— *When you answer your phone, just say 'hello' rather than giving your name and number. Never give any information about yourself unless you are certain you know the caller. This may prevent a caller who dials your number at random from remembering it and calling again.*

encabezadas por la conjunción subordinante *if*, y condicionando, así, el proceso de inferencia y el proceso concluyentes:

— *If, after following these general precautions, the phone rings again, don't say anything when you answer it.*

o por la conjunción coordinante *so*, realizando una afirmación concluyente:

— *So put the handset calmly down beside the phone and ignore it for a few minutes before replacing it.*

3. Estrategias textuales

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos afirmar que la dinámica racional del discurso se desarrolla mediante dos estrategias de procesamiento. Un procesamiento estratégico de construcción, y un procesamiento estratégico de comprensión (Dijk y Kintsch, 1983:6). Así, los **propósitos** de los interlocutores, el **conocimiento** de (y entre) ambos, y la **situación** comunicativa, son puntos estratégicos para operar desde la lengua hacia ellos, tanto en la construcción como en la comprensión de un texto. Esto podría esquematizarse de la siguiente manera:

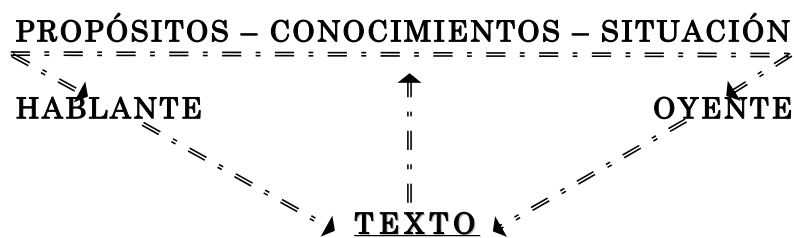


Figura 1. Procesamiento estratégico de construcción y comprensión del discurso

En este procesamiento, las **estrategias textuales** de la construcción lingüística intervienen para los propósitos, conocimientos, y la situación entre el hablante y el oyente, pero estos, a su vez, intervienen en la construcción del texto, a través ambos interlocutores. De acuerdo con esto, el texto anterior (editado en un folleto informativo) se podría estructurar de la siguiente manera:

HABLANTE – *British telecommunications;*

OYENTE – usuarios de la compañía telefónica;

PROPÓSITO: *to take positive action against malicious calls;*

CONOCIMIENTOS – todos los conocimientos que giran alrededor del propósito y de la situación comunicativa (donde no hay una presencia física de los interlocutores);

SITUACIÓN – una interacción comunicativa entre una empresa comercial y el conjunto de todos sus usuarios, mediante la divulgación, por escrito, de un folleto informativo-instructivo; y donde hay una distancia en tiempo y espacio, en la acción ilocutiva que el hablante realiza sobre el oyente.

Así, las **estrategias textuales** dependen no solo del hablante y el oyente, sino, de los propósitos establecidos, los conocimientos existentes, y la situación de comunicación. Beale (1987:48 y sigs.) plantea las estrategias como una operaciones funcionales del discurso, y éstas en un *continuum* donde en un extremo está la estrategia **genérica** (apropiaciones conscientes de formas y convenciones genéricas), y en el otro extremo está la estrategia **modal** (apropiaciones conscientes de posiciones y direcciones, además de modulaciones estratégicas desde una posición o dirección a otra). Y entre estas dos están la estrategia material, lógica, dispositiva y estilística (las cuales forman las artes tradicionales de invención, disposición, y estilo). Creemos que aunque Beale las define desde el discurso escrito, éstas tienen igual validez para el discurso hablado. Su descripción individual sería la siguiente:

Estrategia genérica. Se trata de la apropiación de estrategias y operaciones familiares a un conjunto de propósitos y circunstancias para usarlas en otro conjunto de propósitos y circunstancias. Esta estrategia implica un tipo de transferencia metafórica, ya que el género que es apropiado actúa como vehículo para la comunicación de otros significados. Las apropiaciones genéricas, igual que las metáforas verbales, pueden ser placenteras y fascinantes, o insulsas e innecesarias. Una de las ventajas de la apropiación genérica es que casi siempre especifica un contacto y posición modal, resolviendo así lo que pudiera ser un problema en una situación de indeterminación retórica.

Estrategia dialéctica y material. La estrategia dialéctica se refiere a la estratagema lógica o cuasi-lógica que se realiza en los “lugares” familiares de clasificación, división, definición, causa, comparación, etc. Se aplica a todo tipo de tópico o tema y opera en todo tipo de retórica. La estrategia material es la que se realiza en los temas y propósitos de tipos específicos de retórica más individuales.

Estrategia dispositiva. Es la que se encarga de la disposición u ordenación de todo el campo retórico o discursivo.

Estrategia estilística. Implica la realización de un gran abanico de recursos sintácticos y verbales, y actúa en una estrecha interdependencia de las otras

estrategias. En esta estrategia puede distinguirse cinco conceptos: registro (formas lingüísticas de acuerdo con la situación), procedencia (formas de acuerdo con el origen social), esquemas (disposiciones o combinaciones), tropos (modelos de lengua y referencia tradicionalmente agrupados), y tono (que proyecta la actitud hacia el tema y/o el auditorio).

Estrategia modal. Ésta puede estar determinada por la elección del género o tema. Pero realiza los modos y modulaciones de lo que se está comunicando, adaptándose a sus propósitos específicos.

Todas estas estrategias pueden tomar un determinado colorido de acuerdo con los contextos situacionales.

4. Dinámica del significado

La dinámica racional del discurso viene a ser la **dinámica del significado** en los procesos de producción (cómo el, y qué, significado es transmitido) y comprensión (cómo el, y qué, significado es obtenido). Tomlin *et al.* (1997) afirman que la cuestión del significado es un problema de la semántica del discurso⁵, y es una cuestión compleja, donde interaccionan una amplia serie de procesos lingüísticos y no lingüísticos. Ellos presentan esta dinámica discursiva (inclinándose hacia el proceso de comprensión), mediante lo que denominan dos tipos de metáforas del discurso: "metáfora ya dada" (*conduit metaphor*), "metáfora a construir en la interacción" (*blueprint metaphor*).

— La primera (*conduit metaphor*) es una metáfora sencilla que se puede esquematizar de la siguiente forma:

- El hablante empaqueta el significado que quiere transmitir en un artefacto textual, hablado o escrito. El fracaso en ello deriva de no armonizar bien el significado que se quiere comunicar con los detalles del texto que se produce.
- El oyente desempaqueta ese artefacto textual y extrae su significado para entenderlo. El fracaso en ello deriva de no extraer, del texto, los detalles y matices semánticos característicos del significado transmitido.

⁵ "Discourse semantics is not concerned with the semantic interpretation or processing of each component in the utterance or sentence. For example, it is not concerned with how semantic roles are managed (agent vs. patient vs. instrument) or with how lexical knowledge is accessed (what 'dog' means in 'The dog chewed my shoe')." (Tomlin *et al.* 1997:106).

En este sentido el lenguaje es visto como un instrumento de precisión que es usado para construir artesanalmente un significado concreto, y expresado, completamente, en el texto.

— La segunda (*blueprint metaphor*) es una metáfora alternativa (a la que ellos se acogen) que se puede esquematizar de la siguiente forma:

- El hablante tiene una representación conceptual de eventos o ideas que se propone replicar o reproducir en la mente del oyente.
- El oyente, que no está imposibilitado ni es pasivo en la tentativa, se ocupa activamente de construir su propia representación conceptual de los eventos o ideas.

Aquí, el texto es visto menos como una construcción semántica desarrollada completamente, que como un anteproyecto (*blueprint*) para ayudar al oyente a la construcción de una representación conceptual. En este sentido, el texto, como anteproyecto (comparado al empleado en construir un edificio), contiene poco o ningún significado *per se*, sino que sirve, por convención, para guiar al oyente a construir un edificio conceptual. Pero construir o interpretar **anteproyectos de texto** requiere tratar con dos procesos:

1. "Integración del conocimiento" (*knowledge integration*). Consiste en integrar la información semántica proporcionada en cada proposición en un todo coherente:

- El hablante debe de seleccionar eventos y conceptos pertinentes de su experiencia y organizarlos en una manera provechosa para el oyente.
- El oyente debe de integrar las proposiciones recibidas en una representación coherente que le permita acceder o construir conceptos y eventos virtualmente idénticos a aquellos sostenidos por el hablante.

2. "Administración de la información" (*Information management*). Consiste en administrar el flujo de información entre el hablante y el oyente en una interacción dinámica en tiempo real:

- El hablante ayudará al oyente a lograr la integración del conocimiento, al dirigir, en parte, los esfuerzos para procesar la información proporcionada a través del texto. Por ejemplo, el hablante ayudará al oyente explotando la información que tienen en común como preludeo para la información que él cree nueva o inesperada para el oyente.
- La coherencia del conocimiento mantenida por el oyente afectará a la cohesión de la información que ofrece el hablante.

Nos gustaría añadir a esta perspectiva de la representación conceptual, el carácter de realización simultánea de todos los niveles de procesamiento de la información y de integración del conocimiento. Ello implica que no haya un orden establecido, jerárquicamente lógico, en la **dinámica del significado** que se procesa en un evento discursivo. Es decir, los dos interlocutores, presentes en estas dos metáforas del discurso (*conduit metaphor, blueprint metaphor*), actúan simultáneamente en la intención, situación, y manifestación (lingüística) comunicativa. Igualmente que nosotros no procesamos primero la fonología, luego la sintaxis, y después las unidades discursivas, etc. (sino que todos estos niveles actúan simultáneamente), estos dos interlocutores actúan simultáneamente como los dos agentes del anteproyecto y del edificio textual, el cual está incrustado en un contexto cultural y situacional determinado. Esta simultaneidad se realiza siempre en el procesamiento textual. Así, en la interacción distanciada que constituye el texto anterior (editado en un folleto informativo), en su procesamiento textual de producción han actuado tanto el escritor, como el lector impersonal sobre el que se proyecta el texto (*you, your...*), y en el procesamiento de comprensión el lector, éste tiene en cuenta la proyección del escritor (aunque no haya ninguna referencia textual al escritor, su voz está omnipresente en todas las estructuras). Y es obvio que los dos alternan sus roles de hablante y oyente, pero nos gustaría destacar ese grado latente de **predicción** que siempre hay en todo contexto comunicativo, y que tiene que ver con la construcción del anteproyecto textual (y, entendemos que también, con los procesos de ostensión y de inferencia).

En este aspecto, Tadros (1994) contrasta su noción de predicción,

"...an interactional phenomenon – a commitment made by the writer to the reader, the breaking of which will shake the credibility of the text."
(Tadros, 1994: 70)

con la que ha sido generalmente usada,

"...the activity of guessing or anticipating what will come in the text, an activity based on the reader's common-sense knowledge of the world, of content and formal schemata (Carrel, 1983; Swales, 1986)." (ibid: 69)

Creemos que ambas consideraciones tienen un punto, importante, en común: **la lógica de lo probable** en **la interacción de lo predecible**. Es decir, la predicción es un recurso retórico (Tadros, 1994: 70) basado en la lógica de lo probable, y que la dinámica del texto o del discurso va sugiriendo a ambos

interlocutores: hablante/escritor, oyente/lector. Ésta opera a través de suposiciones o estimaciones aproximadas y probables sobre que tipo de información se procesa, de acuerdo con un cotexto y un contexto determinado.

Por su parte, Tadros (1994) traslada el estudio de la predicción al texto escrito⁶ y al procesamiento del escritor. Ella afirma (pág.70) que la predicción es un recurso retórico anticipado que compromete o incurre al escritor, en un punto determinado del texto, a un acto futuro del discurso. Ésta está abiertamente señalada en el texto, y un trozo de texto que no tenga una señal de predicción no puede, con claridad, comprometer al escritor a una cierta trayectoria de acción. En su estudio, ella analiza seis categorías de predicción: Enumeración; Clasificación esperada; Información; Recapitulación; Hipotéticamente; Interpelación. Cada una de estas categorías consisten de un par: la primera, predecible, señala la predicción que tiene que ser realizada por la segunda predicha. Y un miembro puede consistir de una o más oraciones o estructuras. Las características de cada categoría son las siguientes:

— Enumeración. El miembro predecible lleva una señal que incurre al escritor a enumerar. El miembro predecible se puede reconocer en las siguientes estructuras: un sujeto en plural seguido de un verbo (que requiere un complemento) seguido de dos puntos / otro tipo de estructura seguido de dos puntos / una oración que incluye una referencia textual catafórica (lo siguiente, como sigue, etc.) en asociación con un nombre en plural / una oración que incluye una referencia (substantivo) enumerable en asociación con un numeral. En el miembro predicho algunos recursos son característicos: rasgos especiales de distribución, numeración, puntuación, marcadores de secuenciación (primero, segundo, etc.), repetición lexical y paralelismo gramatical (estructuras oracionales idénticas).

— Clasificación esperada. El escritor clasifica (distinguiendo entre, / ilustrado por lo siguiente, etc.) y se compromete a realizar un acto del discurso. El miembro predecible sería una frase conteniendo una clasificación esperada. La clasificación podría realizarse por un texto lineal, por un texto no lineal (diagrama, gráfico, etc.), o por ambos a la vez (el texto no lineal seguido del texto lineal).

⁶ "...written text is interactive since two participants are involved: writer and reader, although, of course, 'the exigencies of the medium oblige one of the participants to be only represented at the writing stage, thus complicating the process for both parties' (Sinclair 1980:255)." (Tadros, 1994:69)

— Información. El escritor se distancia de las proposiciones atribuyéndoselas a otros. Esta separación predice una implicación por parte del escritor, quién volverá otra vez al texto para manifestar sus consideraciones con respecto a lo que esta informando. Se trata de una evaluación que incluye el acuerdo, el desacuerdo y otros tipos de respuestas cognitivas y evaluativas. La realización de esta información requiere el uso de unas estructuras tales como, desde su punto de vista, de acuerdo con, etc., y unos verbos que pueden distinguirse entre factivos (mostrar, realizar, probar, conocer,...) y no factivos (reclamar, sugerir, pensar, afirmar,...).

— Recapitulación. Predice que habrá nueva información en la forma de contrastar detalles, mayor elaboración o explicación. Y ello a través de recoger información previa en el texto (fue mencionado/afirmado/señalado anteriormente/en el apartado anterior, hasta aquí, hemos dicho que, etc.), o utilizando el término de inferencia "antes".

— Hipotéticamente. El escritor se distancia del mundo de actualidad, creando un mundo hipotético. Se caracteriza por la utilización de verbos tales como asumir, suponer, considerar, y estructuras del tipo: si + NP + VP (verbo en pasado) + NP + VP (pasado condicional); si + NP + VP (verbo en presente) + NP + VP (presente o pasado condicional).

— Interpelación. El escritor se distancia de una resolución por medio de una pregunta, y este distanciamiento predice que más tarde se implicará con respecto a esa pregunta. La estructura debe de tener una sintaxis interrogativa. Tadros (pág.81) concluye en que todas estas categorías enfatizan la relación entre el escritor y el lector en el discurso.

5. Lógica discursiva

Entendemos que el recurso de **predicción** es un recurso retórico que facilita la comunicación en ambas partes: hablante/escritor, oyente/lector; y que vehiculiza una determinada fuerza comunicativa. Estas categorías anteriores pueden considerarse como recursos textuales en procesos argumentativos. Y a pesar de que Tadros (1994) las analiza en el discurso escrito, pueden muy bien ubicarse en el discurso hablado. Donde posiblemente tengamos que añadir otros recursos extralingüísticos de la situación comunicativa concreta que son

elementos de predicción: por parte del hablante en el desarrollo de su discurso con respecto al auditorio, y por parte del oyente en anticiparse a lo que va ser dicho. Y por otro lado, consideramos que la predicción estaría dentro de la dinámica de una **lógica discursiva**, basada, sobretodo, en el conocimiento y la experiencia intertextual de los participantes. Por ejemplo, el texto que conforma un cuestionario⁷ compuesto de ocho preguntas para investigar sobre la adicción a Internet, presenta elementos, en las mismas estructuras de sus preguntas, de predicción textual en las respuestas:

- x Do you stay on line longer than you intended?*
- x Has tolerance developed so that longer periods of time are needed on line?*
- x Do you call in sick to work, skip classes, go to bed late or wake up early to use the Internet?*
- x Do you experience withdrawal symptoms (increased depression or anxiety) when you are off line?*
- x Have you given up recreational, social or occupational activities because of the Internet?*
- x Do you continue to use the Internet despite the recurrent problems it creates in your real life (work, school, financial or family problems)?*
- x Have you made several unsuccessful attempts to cut down the amount of time you use the Internet?*

Ya que la misma estructuración de la pregunta inducirá a una estructuración similar en las respuestas (aunque éste es un hecho a constatar cuantitativamente en una investigación minuciosa). Por ejemplo en: *Do you stay on line longer than you intended?*, habrá un predicción orientativa hacia una respuesta del tipo: *Yes /No I do/don't*. Y en: *Has tolerance developed so that longer periods of time are needed on line?*, posiblemente habrá una predicción orientativa similar a: *Well, I think/ I my view...* Pero, en estas predicciones orientativas interviene (al igual que en las posibles respuestas reales) una **lógica discursiva** enraizada en el fenómeno de la **intertextualidad**.

Kinneavy (1971), entendiendo que la **lógica** es uno de los determinantes fundamentales de la naturaleza del discurso, distingue áreas específicas de lógica que son relevantes a las áreas específicas de su tipología del discurso: a) la

⁷ El profesor de psicología *Kimberly S. Young*, en la Universidad de *Pittsburgh*, aplicó el siguiente cuestionario a unos 496 usuarios intensos de Internet, 396 de ellos calificados como adictos. Fuente: *University of Pittsburgh Research Review*.

lógica del discurso referencial, b) la lógica del discurso persuasivo, c) la lógica del discurso literario, y d) la lógica del discurso expresivo.

a) En el **discurso referencial** (referencia a la realidad, a través de un modo científico, informativo, o exploratorio), él distingue entre: la lógica del discurso científico, la lógica del discurso informativo, la lógica del discurso exploratorio.

— La lógica del discurso científico tiene el propósito de demostrar la verdad o validez de las declaraciones referenciales con tanta certeza como las técnicas que una lógica dada puedan lograr. Los grados mediante los cuales la probabilidad o la certeza son normalmente considerados son: **deducción** (que se puede considerar como una prueba sintáctica), **inducción** (prueba semántica), y **etnológica** (que puede considerarse como una prueba pragmática que coordina las dos anteriores).

La **deducción** obedece a unas reglas del sistema deductivo. Es el proceso de inferir unas conclusiones desde unas premisas. Aunque, lo más común en la práctica del discurso es hacer esta inferencia desde la lógica de los enunciados, mas bien que hacer un movimiento inferencial desde lo general a lo particular, o de lo general a menos general. Pero, el **proceso de inferir** una conclusión desde unas proposiciones dadas presupone **tres postulados**:

- 1) utilizar unas reglas de gramática y de semántica para construir unas estructuras sintácticas y referirnos a la realidad,
- 2) utilizar unas reglas explícitas o implícitas de inferencia (o reglas de transformación) que permiten llegar a unas conclusiones, desde las afirmaciones dadas, por medio de substituciones, de equivalencias, u operaciones similares,
- 3) la utilización, para este proceso, de un sistema de axiomas que en sistemas cuidadosamente formalizados son explícitos (además de consistentes, completos e independientes), pero que en el discurso ordinario puede ser introducido explícita o implícitamente, y en cualquier momento a lo largo del discurso.

Además, se pueden observar **tres tipos de deducciones**:

- 1) un proceso deductivo que implica un movimiento desde la clase general a un miembro de la clase o a una parte de la clase,
- 2) un proceso deductivo basado en la lógica de las afirmaciones o proposiciones,
- 3) y un tercero, implicando una lógica de las relaciones, que sería una mezcla de los dos anteriores.

La **inducción** está relacionada a la probabilidad, y es una generalización (y una inferencia) sacada de particularidades:

Una inducción perfecta o completa sería la que examine todos los elementos sobre los que se hace la generalización (*All of the Iranian foreign students are in need of financial help*).

Una inducción filosófica o intuitiva generaliza a lo universal desde la naturaleza de lo particular.

Una inducción matemática afirma que si una propiedad pertenece al primer miembro de una serie y a su sucesor, esta propiedad pertenece a todos los miembros de la serie (aunque podría decirse que es una forma de deducción, realmente es una clase de inducción intuitiva).

Una inducción de probabilidad es una generalización que es solamente probable, en el mejor de los casos. Esta generalización no beneficia a una enumeración completa, ni a la naturaleza de una serie, ni a la naturaleza de la cosa en consideración. La inducción de probabilidad es la inducción por excelencia, y es la más frecuente en la lengua natural. En este tipo de inducción pueden hacerse distinciones tales como: inducción atributiva (cuando se expresa una cualidad o propiedad que no varía en grado: *being ruminant, being American*), inducción variable (la cualidad varía en grado: *being hot, being tall*), inducción universal (*All men are mortal*), inducción proporcional (*Most [or some] drinkers are dangerous*).

La **etnológica** es considerada como una lógica pragmática⁸ que utiliza las pruebas sintácticas (deducción) y las pruebas semánticas (inducción) para llegar al aspecto subjetivo y personal de la prueba. Esta prueba pragmática se cuestiona si las técnicas deductiva e inductiva utilizadas para demostrar las cuestiones expuestas son aceptadas como demostrativas por el receptor.

— La lógica del discurso informativo, es más bien intuitiva en gran parte. Esta lógica informativa tiene que ver con tres componentes característicos del discurso informativo: Objetividad (*Factuality*), Exhaustividad

⁸ Kinneavy (1971:127) añade a esto la consideración, desde los tiempos de Aritóteles, de una unidad lógica, común a todas las culturas. Esta consideración, a veces, ha adoptado la posición de un fundamentalismo racional humano; y otras veces, ha ido más allá, postulando una lógica común plasmada en estructuras lingüísticas similares. La actual equivalencia lingüística a esta consideración es la noción de una gramática y semántica universal (Chomsky).

— "In addition to an ethnologic in science, there is clearly an ethnologic in exploration, possibly in information, certainly in persuasion, and in literature." (Kinneavy, 1971:129)

— El término *Ethno*, proviniendo de *Ethnomethodology*, se refiere a la disponibilidad para un individuo del conocimiento de sentido común de su sociedad o de cualquier otro asunto (Garfinkel, 1974:16).

(*Comprehensiveness*), Valor de la sorpresa informativa (*Informative surprise value*).

– Objetividad. Es una noción centrada en el “hecho” (*fact*), como algo establecido y que puede ser verificado, a diferencia de la “opinión” o los “juicios de valor” que eluden una verificación estricta. La verificación puede ser lógica o empírica, y absoluta o solamente con cierto grado de probabilidad inductiva. Y las afirmaciones verificables se dividen en aquellas que son verificables de hecho (*factually*) como verdaderas o falsas, y en aquellas que son lógicamente verificables como verdaderas o falsas. La verificación factual se establece examinando el universo o por verificación empírica (por medio de datos observables y mensurables). Y las afirmaciones lógicas⁹ se verifican por sistemas deductivos o inductivos.

– Exhaustividad, o la lógica del contenido. Se trata de esa relación (lógica) entre el tema del discurso (que es deseado o esperado) y su contexto de posibles expectativas. Estas expectativas constituyen el “universo del discurso” acerca del tema; y cuando éstas han sido adecuadamente esperadas, la información acerca del tema se puede considerar completada. Aquí, la consideración importante es el despliegue del sistema de expectativas (implicada por ese universo del discurso) y la consecuente distinción de las varias alternativas posibles.

– Valor de la sorpresa informativa, o la lógica del valor sorpresa del discurso. Este valor sorpresa es directamente proporcional a su carácter imprevisible o a su improbabilidad. Ello implica una lógica de lo improbable o de lo probable. En la mayoría del discurso informativo, la probabilidad no es interna al discurso, sino que está en relación con el contexto situacional.

La presencia de estos tres componentes es necesaria para que un discurso sea adecuadamente informativo. La ausencia de exhaustividad podría despistar o malinformar, ya que no se despliega la perspectiva de los hechos. La ausencia del valor de la sorpresa informativa haría al discurso trivial, rutinario, y apagado. La ausencia de objetividad originaría la ficción (aunque puede ser buena ficción).

— La lógica del discurso exploratorio (discurso basado en la opinión y exploración) tiene más bien un carácter ilógico en algunos de sus aspectos, ya que puede ser caracterizada por una inferencia hipotética involucrada en la

⁹ “*There are problems, even with such distinctions. Some philosophers today question the strict dichotomy of empirical versus logical. This problem has become quite an issue in modern semantics.*” (Kinneavy, 1971:130).

exploración. Se trata de procesos de abducción¹⁰ o retrocesión en contraste con los procesos de inducción y deducción:

Los estados de "dogma", llevarían a informarse de lo que se ha dicho antes sobre el tema, e implicaría la lógica de la información y procesos lógicos peculiares a la narración (gobernada por el principio lógico de la causalidad que ordena las secuencias de los sucesos), clasificación (principio lógico de relación), y evaluación (gobernada por el principio lógico de teleología, -la realización del propósito-).

Las "disonancias cognitivas" o "crisis" implican unas inconsistencias entre las inferencias de los axiomas o teoremas del dogma y las inferencias de otras fuentes. Estas inconsistencias se caracterizan por unas incompatibilidades lógicas: "ni p ni q ". De esta forma, las inferencias de los axiomas o teoremas del dogma serían cuestionadas.

b) En el **discurso persuasivo**, Kinneavy se basa en los cuatro métodos de persuasión que Aristóteles hace en la Retórica¹¹:

- a) los que derivan de la influencia del hablante, pruebas éticas,
- b) los que derivan del tema que se está tratando, pruebas lógicas,
- c) los que derivan de la apelación a las emociones del auditorio, pruebas sentimentales,
- d) los basados en las técnicas estilísticas del hablante o escritor, estilo retórico.

Estos cuatro métodos se basan, respectivamente, en los elementos básicos del proceso de comunicación: codificador, realidad, descodificador, señal. Pero son los tres primeros (pruebas éticas, pruebas sentimentales, pruebas lógicas) los que comprenden las pruebas o argumentos retóricos, y los que son considerados en la lógica del discurso persuasivo como técnicas para inducir a creer. Así tenemos: el argumento ético, el argumento patético o emocional, el argumento lógico.

— El argumento ético ha sido llamado de diferentes maneras: argumento de autoridad, argumento del carácter, argumento personal. El término ético se refiere al sentido de la moral. Este argumento está constituido por tres factores, ya distinguidos por Aristóteles:

¹⁰ La abducción es un proceso de razonamiento donde no necesariamente sigue la conclusión.

¹¹ "The traditional framework for the study of the techniques of persuasion is provided by Aristotle's second and third books of the Rhetoric, the second having to do with what is usually called invention and the third with style and organization." (Kinneavy, 1971:237)

- a) el hablante debe comunicar tener un conocimiento práctico de la realidad que se está tratando,
- b) debe comunicar que tiene presente el bien del auditorio,
- c) debe presentarse él mismo como una persona que no decepcionará al auditorio¹².

— El argumento patético o emocional conlleva el estimular las emociones en el auditorio, y que estas emociones¹³ precipiten a la acción.

— El argumento lógico no despliega una lógica racional, sino una lógica aparentemente racional, tal como es la lógica de la retórica. Aristóteles dividió estos, aparentemente, argumentos lógicos en tres tipos: tópicos, ejemplos, y entimemas. Los tópicos tendrían su correspondencia con la lógica pragmática (etnológica), los ejemplos con la lógica semántica (inducción), y los entimemas con la lógica sintáctica (deducción):

Los **tópicos** se refieren a los lugares donde se encuentran los argumentos, y Aristóteles distinguió tres clases: especiales (referidos a una ciencia especial, tal como la política o la ética), comunes (suficientemente universales para aplicarse a cualquier tema), entimemas (tópicos que son especialmente útiles para servir como elementos de entimemas retóricos).

Los **ejemplos** son unas formas inductivas, para dar evidencia, en la persuasión. Aristóteles los dividió en históricos y ficticios (parábolas y fábulas).

Los **entimemas** son formas deductivas de un argumento, que permite al auditorio completar los elementos perdidos de la deducción. Generalmente se distingue del silogismo analítico en que sus premisas son sólo probables (en vez de ciertas), y en que se desprende de una o varias partes del silogismo (premisas o conclusión). Las máximas (afirmaciones sobre cuestiones morales o sociales) y los *slogans* (un argumento deductivo abreviado) son casos particulares de entimemas.

¹² Estos tres componentes han sido identificados con “buen sentido” (la habilidad para hacer decisiones prácticas, y elegir los medios apropiados para lograr un fin), “buena voluntad” (hacer claro a los miembros del auditorio que él tiene buenas intenciones hacia ellos), “buen carácter moral” (dar evidencia, en su discurso, de que él es sincero y de confianza en sus afirmaciones). (Kinneavy, 1971:239).

¹³ Aristóteles hace un tratamiento de las emociones individuales: ira, sosiego, amistad y enemistad, miedo y confianza, vergüenza y desvergüenza, amabilidad y crueldad, piedad, indignación, envidia, y emulación. Pero hay que considerar que las emociones tienen diferente fuerza retórica en las diferentes culturas, y que éstas pueden tener sólo una apariencia exterior. Por otro lado, también tiene en cuenta a los diferentes grupos sociales o caracteres: el joven, el viejo, el hombre en la flor de la vida, los aristócratas, el rico, el poderoso. (Ibid.:241-4).

c) En el **discurso literario**, la lógica consiste en el uso de unos recursos estructurales. Es decir, las técnicas de estructurar de una manera especial. En la estructura (siguiendo a Aristóteles), la forma (determinación específica de la causa formal) y el asunto (la causa material) son causas intrínsecas, mientras que la ejecución (la causa eficiente realizada por el agente) y la finalidad (el propósito) son causas extrínsecas. Las nociones de forma y asunto o tema, son las partes y las interrelaciones de la estructura, a la cual se le puede aplicar la definición de Hjelmslev: "...essentially an autonomous entity of internal dependencies,..." (citado en Kinneavy, 1971:346). Esta lógica de la estructuración es la lógica del desarrollo de la probabilidad. La lógica de la probabilidad interna de las estructuras.

d) En el **discurso expresivo**, la lógica no está definida. Ésta está orientada, mas bien, a unos componentes emocionales e intelectuales, los cuales podrían canalizarse a través de la intuición. Sería una lógica de la valoración y de la voluntad o deseo, que podría estar, también, canalizada por la creatividad.

Entendemos que estas lógicas (o lógica, en sentido global), determinantes de la naturaleza del discurso, son fundamentales por las siguientes razones:

- 1) se trata de una lógica incorporada en el uso comunicativo y real de la lengua, tanto en su uso diario como en su uso más específico dentro de una comunidad lingüística determinada,
- 2) son lógicas distinguidas por Kinneavy¹⁴ dentro de discursos específicos, pero difícil de separar, o de discriminar cualquiera de ellas en cualquier tipo de discurso o texto, ya que la característica fundamental de los discursos y textos es más bien su heterogeneidad que su homogeneidad,
- 3) se trata de la lógica del sistema retórico, de lo probable, de la adaptación al auditorio y a la situación comunicativa, y se trata de esa parte de racionalidad que junto con la retoricidad (ejecución y adaptabilidad) y la gramaticalidad (buena formación) realizan un acoplamiento necesario para el funcionamiento del proceso comunicativo,
- 4) son lógicas con una dimensión argumentativa, involucradas en un contexto interaccional e interpersonal del uso de la lengua.

¹⁴ El tratamiento o exposición de la lógica de los distintos discursos de la tipología de Kinneavy (1971) es más bien una reelaboración personal nuestra orientada a mostrar que no son lógicas específicas de un tipo de discurso sino de cualquier práctica discursiva.

En definitiva, la reglas de inferencia deductiva e inductiva (discurso científico), una lógica de descubrimiento (discurso exploratorio), los argumentos éticos, patéticos, aparentemente lógicos, y estilísticos (discurso persuasivo), la lógica de sistematización de estructuras (discurso literario), la lógica emocional e intelectual (discurso expresivo), son lógicas que pueden ser prominentes en una determinada práctica discursiva, pero que están presentes en cualquier práctica discursiva, debido a su **carácter retórico** y su **dimensión argumentativa**¹⁵.

Bibliografía

- Anderson, John R. 1983. *The Architecture of Cognition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press
- Beale, Water H. 1987. *A Pragmatic Theory of Rhetoric*. Carbondale and Edwardsville, Ill.: Southern Illinois University Press
- Beaugrande, Robert de y Dressler, Wolfgang 1981. *Introduction to Text Linguistics*. London, New York: Longman
- Carrell, Patricia L. 1983. "Some issues in studying the role of schemata, or background knowledge in second language comprehension", *Reading in a Foreign Language*, 1: 81-92.
- Condor, Susan y Antaki, Charles 1997. "Social Cognition and Discourse". En: T. A. van Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction Volume 1*. London: SAGE Publications, págs. 320-347
- Dijk, Teun A. van y Kintsch, Walter 1983. *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press
- Edwards, Derek 1994. "Script formulations: an analysis of event descriptions in conversation", *Journal of language and Social Psychology*, 13: 211-47
- Fodor, Jerry A. 1983. *The Modularity of Mind*. Cambridge, Mass.: The MIT Press

¹⁵ La lengua es un sistema abierto, que tiene que realizar, constantemente, ajustes entre sus hablantes, y entre las ideas y los conocimientos de éstos. Es en este sistema abierto para ser cerrado, donde entendemos que se sitúa esta dimensión argumentativa: en una relación retórica y de orientación entre interlocutores, que la acción de la lengua trae consigo por naturaleza.

- Fowler, Roger 1996 (2nd edition / 1^a ed.:1986). *Linguistic Criticism*. Oxford/New York: Oxford University Press
- Frazier, Lyn y Fodor, Janet D. 1978. "The sausage machine: a new two-stage parsing model", *Cognition*, 6: 291-325
- Garfinkel, Harold 1974. "On the origins of the term 'ethnomethodology'". En: R. Turner (ed.), *Ethnomethodology*. Harmondsworth: Penguin Books
- Goldman, Susan R. y Varma, S. 1995. "CAPing the construction-integration model of discourse comprehension". En: C. Weaver, S. Mannes y C. Fletcher (eds.), *Discourse Comprehension: Models of Processing Revisited*. Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum, págs. 337-358
- Graesser, Arthur C., Singer M. y Trabasso, Thomas 1994. "Constructing inferences during narrative text comprehension", *Psychological Review*, 1001: 371-95
- Graesser, Arthur C., Gernsbacher Morton A. y Goldman, Susan R. 1997. "Cognition". En: T. A. van Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction Volume 1*. London: SAGE Publications, págs. 292-319
- Just, Marcel A. y Carpenter, Patricia A. 1992. "A capacity theory of comprehension: individual differences in working memory", *Psychological Review*, 99: 122-49
- Kinneavy, James L. 1971 (publicación por Norton: 1980). *A Theory of Discourse*. New York, London: Norton & Company
- Kintsch, Walter 1988. "The role of knowledge in discourse comprehension: a constructive-integration model", *Psychological Review*, 95(2): 163-82
- McClelland, James L. y Rumelhart, David E. (eds.). 1986. *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition*, vol, 2. Cambridge, Mass.: The MIT Press
- McKoon, Gail y Ratcliff, Roger 1992. "Inference during reading", *Psychological Review*, 99: 440-66
- Meijs, Willem 1992. "Inferences and lexical relations". En: G. Leitner (ed.) 1992. *New Directions in English Language Corpora. Methodology, Results, Software Developments*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter, págs. 123-142
- Sinclair, John McH. 1980. "Some Implications of Discourse Analysis for ESP Methodology", *Journal of Applied Linguistics*, 1: 253-61

- Swales, John M. 1986. "On genres", artículo presentado en *Language Studies Unit*, Aston University, Apr. 1986
- Tadros, Angele 1994. "Predictive categories in expository text". En: M. Coulthard (ed.), *Advances in Written Text Analysis*. London, New York: Routledge, págs. 69-82
- Tomlin, Russell S., Forrest Linda, Pu Ming M., y Kim, Myung H. 1997. "Discourse Semantics". En: T. A. van Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction Volume 1*. London: SAGE Publications, págs. 63-111

**LA DIMENSIÓN BIOGRÁFICA DE *VEINTE AÑOS Y UN DÍA* DE JORGE
SEMPRÚN**

Jaime Céspedes

(Universidad de París X-Nanterre)

La presente contribución al estudio de la última obra de Jorge Semprún se centra en las motivaciones y la intención del autor para escribir esta novela que incluye muchos elementos autobiográficos. Si bien el planteamiento novelesco de la obra puede justificar el rechazo, desde un punto de vista inmanente del análisis literario, de cualquier análisis biografista, nos parece en cambio sumamente interesante buscar la motivación de muchos elementos narrativos en la biografía del autor. A fin de cuentas, se trata de una novela con muchas referencias políticas, y la alusión política invita a la crítica ideológica antes que a la meramente poética. Por ello, creemos que esta obra de Semprún adquiere un significado más homogéneo a nivel pragmático que si no tuviésemos en cuenta estos elementos, al menos en este caso, dado que prescindiendo de ellos la novela puede parecer falta de cohesión interna o algunas características atribuidas a los personajes pueden parecer demasiado caprichosas, incluso extravagantes a veces. De hecho, la novela configura un lector modelo desconocedor de las líneas generales de la historia del comunismo europeo en el siglo XX, pues muchas de ellas se van presentando y explicando de manera didáctica y digresiva, lo que atenta en cierto grado contra el desarrollo de la acción novelesca principal.

En esta obra en que se mezclan invención y realidad, la realidad viene dada por la representación que se llevaba a cabo en el pueblo toledano de Quismondo cada 18 de julio entre 1937 y 1956 del asesinato, cometido el primer día de la Guerra Civil por un grupo de campesinos, del hijo menor de los Avendaño, familia terrateniente del pueblo. Entre los varios personajes que comparten el protagonismo de la obra, acompaña al lector en su

recorrido por la acción Michael Leidson, periodista estadounidense que se acerca al pueblo en julio de 1956 para observar la anunciada última representación con el ánimo de incluirla en una próxima investigación sobre la Guerra Civil Española. En las primeras páginas el narrador omnisciente parece centrarse en una focalización interna limitada a Leidson, si bien más adelante otros personajes van siendo objeto de especial atención para el narrador y Leidson llega a parecer un personaje secundario o una manera de que el lector se identifique desde el comienzo con una mirada objetiva o al menos con alguien que va al pueblo por primera vez. Después cobran protagonismo el propio asesinado y su mujer, de quienes se recuerda con bastante detalle su viaje de novios por Italia y Francia pocas semanas antes del asesinato. José María Avendaño es presentado como una especie de García Lorca toledano, pues se insiste en el paralelismo del destino de ambos, quienes habrían coincidido además en la lectura que el poeta granadino hiciera de *La casa de Bernarda Alba* pocas semanas antes de morir. Más tarde, es el hijo póstumo de José María Avendaño, Lorenzo, quien más preocupa al narrador junto con Benigno, el bibliotecario del pueblo. A todos estos personajes principales les son atribuidas características que comparten en mayor o menor medida con Semprún y todos ellos sirven de vehículo a la expresión de su ideología.

Recordemos rápidamente las diferentes intrigas que se entrecruzan en el argumento de la obra para tener presente el sentido del pensamiento en relación con el del autor. Siguiendo el orden del argumento, el primer lugar lo ocuparía la investigación y la curiosidad personal de Leidson en su visita al pueblo para asistir al ritual y tomar notas en su diario que puedan servirle para su estudio: mientras el narrador focaliza a este personaje, la intriga consiste en saber cómo sucedió exactamente el asesinato, quién fue su autor material y qué motivos pudo haber al margen de la razón generalmente aceptada de que la guerra había empezado ese día y los campesinos estaban exaltados. En segundo lugar se situaría la investigación policial que lleva a cabo el comisario ficticio Roberto Sabuesa, de la Brigada Político-Social, investigación que consiste en descubrir la actividad política

de Lorenzo, quien, a pesar de tener sólo 20 años, mantiene múltiples contactos con importantes personalidades del exilio y conoce a fondo el comunismo, siendo para el comisario un auténtico "agitador universitario". Sabuesa espera que Lorenzo le conduzca involuntariamente a quien más le interesa: Federico Sánchez, el nombre clandestino más conocido de Semprún en la realidad, pues lo usaba frecuentemente en los años 50 y principios de los 60 como miembro del Partido Comunista de España en la clandestinidad. Sin embargo, el Narrador (quien se nombra a sí mismo con mayúscula) no realiza en ningún momento una identificación entre sí y Federico Sánchez, pues presupone que el lector está enterándose por primera vez de quién es Federico Sánchez. Por último, tenemos la incógnita de quién es el Narrador, cuestión que éste mismo introduce y que revela en las últimas páginas de la obra y en particular en la frase siguiente: "el Narrador, dirigente por entonces del partido comunista clandestino, con el seudónimo de Federico Sánchez [...]" (p. 236). El problema lógico a este respecto reside en que el Narrador es a todas luces omnisciente, cuando parece plantear la incógnita de su identidad como si pudiese ser atribuida a alguno de los personajes.

A nuestro parecer, los objetivos que Semprún persigue al hilo del argumento son al menos tres. Por un lado está su revisión crítica del comunismo español. Por otro lado tenemos el elogio y el homenaje a algunas personalidades hoy famosas que Semprún conoció a mediados del siglo XX. Finalmente, se dedica mucho espacio también a desgajar la trayectoria de Federico Sánchez como si se tratara de un puzzle a recomponer por el lector a medida que avanza la lectura. El primero y el tercero de estos objetivos son los más importantes para el narrador. El segundo sólo queda plasmado en algunos párrafos dispersos en los que se menciona el elogio de la persona en cuestión de manera directa. Es el caso de Fernando Sánchez Dragó o de Domingo Dominguín. Del primero se cita abriendo el capítulo 4 una declaración oficial de febrero de 1956 en la que Dragó afirma haber recibido propaganda comunista pero no una proposición para formar parte del PCE. Y se menciona a Dominguín para afirmar que si

en su juventud había sido falangista, ahora le parece al narrador alguien de ideología liberal (p. 147). Mayor interés tiene el recuerdo de Domingo Malagón (p. 239), un hábil falsificador de documentos al servicio del PCE a quien, ya en 1999, dedicó Mariano Asenjo el libro *Malagón: autobiografía de un falsificador*. De hecho, Semprún ya había intentado elogiarlo en *Autobiografía de Federico Sánchez* (la obra que hizo popular al autor y a su seudónimo en España), sin mencionar el nombre real de Malagón, pues pensaba que todavía podía perjudicarlo desvelándolo: “Y ahora, en este relato o memorial en que no pienso callarme nada, voy a callarme el nombre del camarada que falsificaba nuestra documentación [...] porque ¿quién sabe?, quizá sea todavía necesaria su diabólica, o angélica, habilidad” (*Autobiografía de Federico Sánchez*, p. 68).

Veamos con detalle estos objetivos de Semprún en esta novela. El que nos parece más importante es la vuelta a un tema recurrente en su obra literaria: la revisión crítica del comunismo. Semprún marca aquí de nuevo sus distancias con respecto a su pasado comunista, implicando en todo momento lo que constituye la base de su mensaje: distinguir claramente entre el comunismo y el Partido Comunista, entre el comunismo como ideología y el comunismo como partido político con una historia y una evolución determinada en la que él intervino mientras fue miembro del partido, especialmente entre 1953 y 1964, años en los que, gracias a su bilingüismo adquirido en el exilio y al prestigio de haber sobrevivido a quince meses de deportación en Buchenwald, se ocupaba de coordinar actividades clandestinas en España organizadas desde Francia. De este modo, resulta comprensible que Semprún se esfuerce en distinguir en varios personajes, sobre todo en el del bibliotecario Benigno (también en su rápido comentario sobre Sánchez Dragó), una mentalidad afín al comunismo pero al margen de cualquier pertenencia a la organización política comunista, con el fin de dar a entender que las personas que puede representar Benigno no eran menos ni peores comunistas que los miembros del partido. En este sentido cabe entender el comentario del narrador cuando afirma que a Benigno le inspiraba confianza Federico Sánchez

porque iba a España clandestinamente, es decir, porque “no era uno de esos de fuera que tan escasa confianza le merecían a Benigno” (p. 190). Este personaje sirve también para ejemplificar que, como Semprún, una persona pudo formar parte del PCE y abandonarlo después sin dejar de ser comunista, ya que nos dice el narrador que Benigno es “comunista por libre, que ahora no tiene contacto regular con la organización” (p. 105).

Es en este sentido en el que hay que entender también la insistente presencia en la obra del informe Jruschov (pp. 98, 123, 142), informe de reconocimiento público de los campos de concentración soviéticos y de denuncia al culto a la personalidad emitido en el XX Congreso del partido ruso en 1956 (p. 194) y que tuvo el efecto, entre otros, de desmoronar el mito de Stalin que dominó los años del Kominform. La inclusión de este informe en el relato puede parecer en ocasiones forzada, como, por ejemplo, en el hecho de que José Ignacio Avendaño le regale a Benigno un ejemplar del informe: “Apenas le hubo entregado José Ignacio sus regalos, Benigno se encerró después de la cena en su cuarto para leer de un tirón, estremecido, sobresaltado, atónito, el informe secreto de Jruschov sobre el culto a la personalidad de Stalin y los crímenes de éste. [...] El informe [...] permitía una nueva mirada sobre la historia del comunismo” (p. 143). Lo importante es que, comentando esta obra y otras de Marx que son ofrecidas a Benigno, el narrador realiza una labor pedagógica sobre el comunismo que se justifica desde ese objetivo general de criticarlo para lectores que no lo conozcan. Sus explicaciones (digresiones en relación con la acción principal que se desarrolla en el pueblo) pueden parecer innecesarias para quien ya conozca en líneas generales los avatares del comunismo, pero, de todos modos, la presentación del autor es interesante porque su opinión está inevitablemente superpuesta a la explicación.

Junto a esta finalidad pedagógica de la obra hay otra faceta más autobiográfica dentro de este primer apartado que llamábamos revisión del comunismo: la crítica a los dirigentes del Partido Comunista de España en la clandestinidad como mandatarios que habrían ejercido un uso personalista

del mando para eliminar en determinados momentos a destacados miembros cuya mentalidad política podía diferir en algún punto de la de la cúpula dirigente y constituir a corto o medio plazo una amenaza para la dirección o para provocar secesiones, justamente lo que le pasó a Semprún cuando fue definitivamente expulsado del partido por “divergencias” con sus líneas de actuación, como sabemos por *Autobiografía de Federico Sánchez*. Esas divergencias se resumían en esa obra, en una palabra, en el hecho de que Semprún, junto con otros miembros que también iban siendo expulsados (como Fernando Claudín), no creía en una revolución súbita o una huelga absoluta que pusiera fin de repente a la dictadura en España, sino en una acción de transición prolongada y organizada con otras fuerzas opuestas al régimen. Es desde este ángulo desde donde se hace comprensible la inclusión en la historia del aparentemente aislado relato acerca de José Juan Castillo, a quien Sabuesa tuvo detenido durante una época y con quien estableció finalmente un trato que el detenido aceptó desde la convicción de que la obsesión del partido comunista por una huelga radical no tendría éxito. Es este personaje de Juan Castillo quien vehicula las críticas de Semprún acerca de la responsabilidad directa de los dirigentes Santiago Carrillo, la Pasionaria y Vicente Uribe en los asesinatos de valiosos camaradas, como León Gabriel Trilla y Heriberto Quiñones:

José Juan Castillo creía saber por qué los dirigentes del buró político, los de fuera, como solía calificarlos, o sea, Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, Vicente Uribe: los que mandaban de verdad, por qué habían decidido asesinar a Trilla. Ellos dirían “ajusticiar”, probablemente (p. 117).

Si bien Quiñones no fue asesinado sino por los franquistas, Semprún acusa sin muchos rodeos a estos mismos dirigentes de utilizar su asesinato para reforzar sus posiciones en lugar de rendir el debido homenaje al camarada moldavo que realizaba bajo tal nombre una dura tarea de reorganización de miembros del PCE que habían perdido contacto con la organización desde principios de 1941 hasta que fue detenido, torturado y

ejecutado el 2 de octubre de 1942. La crítica de Semprún consiste en que tras la acusación de traición por haber revelado supuestamente secretos importantes bajo tortura se escondía la verdadera causa del desprestigio de Quiñones: el hecho de que pensaba, como otros, que los comunistas debían buscar la colaboración de otras fuerzas ideológicas, aunque éstas no compartieran ciertos postulados de base, para aunar esfuerzos en la lucha contra el fascismo en España.

Benigno no pudo evitar, y se comprende, el recuerdo de Heriberto Quiñones, a quien había conocido en la época, inmediatamente posterior a la victoria franquista, en la cual éste había reconstruido la organización clandestina del partido en España; no pudo evitar el recuerdo de Quiñones, ferozmente torturado por la policía de los Sabuesa y demás ralea hasta el punto de haber sido transportado en una camilla, incapaz de moverse por sí mismo, hasta el piquete de fusilamiento; no pudo evitar las calumnias que el partido, su dirección, al menos, los Carrillos y Pasionarias, habían vertido sobre aquel cadáver heroico, acusando a Quiñones de aventurero, de agente del espionaje inglés, ¡válgame Dios! (p. 144)¹.

Menos importante históricamente es otro aspecto que, sin embargo, preocupa mucho al narrador de la obra: dejar patente la, en opinión del autor, incompetencia de la policía franquista, representada en esta obra por el comisario Sabuesa, agraciado no sólo con este despectivo apellido, sino también con toda una serie de críticas directas acerca de su torpeza. En este caso los comentarios del narrador pueden parecer exagerados o redundantes, pero en el fondo creemos que no hacen sino dar a entender que si Semprún no fue detenido en el transcurso de alguna de sus misiones clandestinas en España no fue porque no lo mereciera la calidad de sus actuaciones, sino únicamente por la incompetencia de la policía. Recordemos que el título de la obra no sólo se refiere al tiempo que transcurre entre la primera y la última representación anual del asesinato

¹ En el mismo sentido pueden verse las páginas 214 y 252.

de José María Avendaño, sino que hace mención también a la pena común reservada a los comunistas clandestinos y que a Semprún mismo le habría sido como mínimo impuesta si lo hubiesen detenido en alguna ocasión. A este respecto, el comisario Sabuesa sale tan mal parado en *Veinte años y un día* como Conesa en *Autobiografía de Federico Sánchez* (p. 64), torturador de los sótanos de la Puerta del Sol durante la posguerra e inspirador sin duda de este imaginario Sabuesa. Pero lo que quiere criticar Semprún no es tanto la crueldad como la incompetencia, si bien no olvida en absoluto lo primero, pues hace a Sabuesa responsable de pasada de la ejecución el 5 de agosto de 1939 de las llamadas Trece Rosas, a quienes Jesús Ferrero dedicó una novela el mismo año de aparición de *Veinte años y un día* cuyo éxito ha contribuido mucho a su difusión:

Y es que el comisario Sabuesa, desde que había organizado la caída y el fusilamiento en 1939 de un grupo de chicas de las Juventudes Comunistas de Madrid –las “trece rosas”, en la memoria mítica de la resistencia–, era famoso, triste, abominablemente famoso, entre los militantes (p. 95).

Al mismo tiempo, es posible que con el recuerdo de este crimen en la obra se pretenda reinsertarlo en una memoria colectiva comunista en sentido amplio, evitando limitarlo a una memoria sólo socialista en la que se situaría en la novela de Ferrero, basada en documentos oficiales según los cuales las trece mujeres, en su mayoría menores de edad, fueron fusiladas por haber intentado, según el fiscal, reconstruir las Juventudes Socialistas Unificadas, organización a la que algunas habían pertenecido:

En la exposición de aquel sentimiento súbito de frustración, de desaliento, sin duda desempeñó su papel [...] el hecho de que Nieves Castillo se pareciera tanto, ¡increíble parecido, milagrero!, a una de las chicas de las Juventudes Comunistas que él había detenido en Madrid, en 1939, y mandado al piquete de ejecución. Una de las “trece rosas”,

como se las llamaba en la leyenda oral de la organización comunista (p. 125).

Al mismo tiempo, las palabras con que Semprún presenta la novela de Ferrero en el prólogo a la edición francesa parecen ajustarse a la función social que cumple en su conjunto una novela como *Veinte años y un día*².

Las críticas noveladas en mayor o menor grado hacia personas o instituciones que existieron en la realidad están relacionadas en el fondo con el tercero de los objetivos de la obra que hemos señalado: la revalorización de la figura de Federico Sánchez, que es obviamente la del propio Semprún, la del infatigable luchador contra la falta de libertades. En este sentido, esta novela cumple también una función narcisista más propia de la autobiografía, pues se introduce fácilmente en una novela cuando el contenido autobiográfico es tan alto como en ésta, sobre todo cuando sabemos que Federico Sánchez fue el seudónimo más usado por Semprún durante sus años de permanencia en el PCE ("Puede ser, incluso, que aquel seudónimo tenga más que ver conmigo que mi propio nombre", dice el narrador, p. 228). Así, poco a poco y en boca de diferentes personajes y del narrador va desgajándose la ficha de méritos de Federico Sánchez, aunque algunos sean externos, es decir, no sólo hechos protagonizados por él sino reacciones sobre él que sirven también para dar una mayor proyección a su carácter. El momento álgido de protagonismo de Federico Sánchez se encuentra en seis páginas de digresión (pp 217-222) motivadas por la pregunta de Benigno a Lorenzo de si conoce a Federico Sánchez. Resumiendo, se nos informa de que fue miembro del Comité Central del Partido desde el V Congreso (1955, p. 189) y un agente especial (p. 88), que escribía desde 1954 en *Cuadernos de Cultura* artículos de corte

² Dice Semprún a este respecto: "Los historiadores, los sociólogos dirán [...] cómo y por qué vuelve el tiempo de la memoria. Seguramente, por decirlo en una palabra, porque la democracia española, ya consolidada y en pleno desarrollo, tiene la fuerza suficiente para pagarse el lujo de una memoria verdadera, crítica, sin equívocos ni merodeos. Si el sueño de la razón produce monstruos, como afirmaba Goya, el despertar de ésta, el desarrollo de la razón democrática, disuelve los monstruos del pasado, permite que se los afronte a plena luz, que se les plante cara.

Así, las trece rosas rojas de la lejana epopeya salen de su largo sueño. Las rosas de la memoria roja de los combates populares se exponen de nuevo en la literatura más reciente, en la cual florecen" (p. 7 del prólogo a la edición francesa de *Las trece rosas* de Jesús Ferrero, traducción nuestra).

filosófico como “Ortega y Gasset o la filosofía de una época de crisis” (p. 87), que su nombre aparecía en la prensa clandestina en general desde la celebración del mencionado V Congreso (p. 149), que se hablaba de él “en la prensa del Régimen, en la radio, en los cuchicheos de un círculo bastante amplio –quizá demasiado– de estudiantes e intelectuales madrileños” (p. 245), que su “nombre salía en la Pirenaica, y hasta en la prensa del Régimen” (p. 123), que sus conocimientos le permitían hacerse pasar por “opositor a una cátedra de Sociología” (p. 233), que fue deportado al campo de concentración de Buchenwald durante los últimos 15 meses de la II Guerra Mundial (p. 244), que fue instructor de camaradas como Fernando Sánchez Dragó, y que intentó “crear un centro autónomo de dirección clandestina” (p. 148), ganándose por ello enemigos entre sus propias filas e incluso el temor de ser asesinado como Trilla.

La intención didáctica de *Veinte años y un día* es, pues, personal y colectiva, pues repasa la evolución del comunismo a la vez que la trayectoria particular de Federico Sánchez, incluyéndose a veces auténticas digresiones históricas, como la que ocupa las páginas 202-203 para explicar el contexto político europeo de los años 1950, lo que parecería innecesario si sólo nos interesásemos por el asesinato del hijo menor de la familia terrateniente del pueblo y el problema de la última representación de este asesinato. El afán didáctico presupone un lector modelo que, como hemos dicho, desconocería estos contextos históricos del segundo tercio del siglo XX, pero sin duda la obra reclama un lector informado para ser entendida en toda su dimensión, pues la mirada de Semprún no es objetiva, como es evidente, por mucho que en esta ocasión haya elegido el género de la novela para mantener posiciones que ya había defendido en autobiografías como la mencionada *Autobiografía de Federico Sánchez*, con acusaciones y justificaciones en esencia del mismo signo que las mostradas aquí. Ese lector informado, que sólo Semprún conoce en toda su complejidad, sería la instancia capaz de leer la obra distinguiendo lo que pertenece a los hechos históricos, lo que forma parte de la ideología del autor y lo que es invención novelesca. Pese a que haya sido usada para otras obras del autor, no nos

atrevernos a utilizar la etiqueta de autoficción para ésta porque el protagonista de la acción no es Federico Sánchez ni el Narrador, sino la familia Avendaño y los demás personajes que hemos destacado al principio de este trabajo. Sin embargo, las digresiones contextuales y los diferentes comentarios sobre Federico Sánchez, quien aparece sobre todo en las digresiones y en los comentarios de algunos personajes, cargan la obra ideológicamente y determinan la comprensión global de la trama.

Como ejemplo de la necesidad de recurrir a un lector informado capaz de dar sentido a elementos que pueden parecer sorprendentes en la novela podemos referirnos al personaje del hijo póstumo del asesinado, Lorenzo, inspirado directamente en el propio Semprún en cuanto a su trilingüismo en español, francés y alemán (capaz, por ejemplo, de leer el Quijote en alemán, p. 204), cosa que puede sorprender en un joven de sólo 20 años de un pueblo castellano en los años 1950, cuando el trilingüismo de Semprún se explica por el hecho de haber tenido institutrices germánicas durante su infancia y por haber llegado como exiliado a Francia con sólo 15 años. En realidad, el carácter intelectual de Lorenzo (influido, como Semprún, por Sartre), su afán de cultura, sus contactos con personalidades de la clandestinidad, hechos como el haber sido recibido en casa de María Zambrano en Roma (donde conoce también al padre de Semprún, p. 279) y su papel como "agitador universitario", que hace pensar al comisario Sabuesa que puede conducirle hasta la "cabeza dirigente" que busca (Federico Sánchez, p. 85), recuerdan la importancia del papel que jugó Semprún en la organización de un Congreso de Escritores Jóvenes, frustrado por la policía en 1955 pero germen del manifiesto estudiantil de febrero de 1956 que marcó el comienzo oficial de la lucha desde la universidad española contra el inmovilismo del SEU. De hecho, la primera misión clandestina que llevó a cabo Semprún en España (en junio de 1953) fue precisamente la de empezar a establecer los contactos necesarios con las personas de confianza a las que dirigiría con vistas a la celebración del mencionado congreso (entre otros, Ramón Tamames, Enrique Mújica y Javier Pradera) y de manera general a proyectar acciones que despertasen

un instinto liberal y democratizador entre la población universitaria, lo que dio lugar a la oleada de manifestaciones de enero y febrero de 1956 que abrió el camino de la larga transformación de la educación durante la dictadura que desembocó en la promulgación de la Ley General de Educación (1970), en espera del advenimiento de mayores reformas con la democracia.

Durante aquellas semanas de efervescencia intelectual, de dudas y de opciones arriesgadas –Lorenzo volvió de París decidido a buscar un contacto con las actividades comunistas clandestinas, de las cuales Benigno Perales, aunque orgánicamente distante, algo le había insinuado en los últimos tiempos–, Lorenzo halló un fuerte refuerzo ideológico en un largo reportaje que Jean-Paul Sartre publicó aquel verano, al regresar de un viaje por la URSS (p. 203).

En definitiva, hemos querido demostrar aquí la necesidad del estudio de *Veinte años y un día* desde un punto de vista biográfico para que puedan entenderse en toda su dimensión los múltiples comentarios y datos históricos que aparecen en la obra. Si bien se trata de una novela, y si arranca con un planteamiento policiaco, éste es en realidad el desencadenante de una búsqueda más amplia que abarca al narrador omnisciente que se corresponde con Federico Sánchez y con el autor en la esfera pragmática de la ideología que cohesiona la obra. Si bien la obra contribuye a la revisión crítica y autocrítica del pasado político de España del lado del memorialismo republicano, se utiliza también para realzar la figura de uno de los protagonistas de la lucha clandestina que llegó a ser luego Ministro de Cultura entre 1988 y 1991, hecho que no se menciona en la obra. Así, el argumento principal resulta ser lo menos importante en ésta, pues se trata ante todo del marco que justifica la entrada de una galería de personajes cuyos comentarios políticos y sociales contienen el mensaje de más largo alcance de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

Asenjo, Mariano y Victoria Ramos (1999), *Malagón. Autobiografía de un falsificador*, Barcelona, El Viejo Topo.

Ferrero, Jesús (2003), *Las trece rosas*, Madrid, Siruela, 2003. Edición francesa con prólogo de Jorge Semprún: *Les Treize Roses*, Castelnau-le-Lez, Climats, 2005, traducción de Jean-Marie Saint-Lu.

Semprún; **Error! Marcador no definido.**, Jorge (2003), **Error! Marcador no definido.** *Veinte años y un día*, Barcelona, Tusquets, 2003.

Error! Marcador no definido. Semprún; **Error! Marcador no definido.**, Jorge (1977), *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977.

LA INFLUENCIA SOCIAL EN LA CONCEPCIÓN DE LO RIDÍCULO-CÓMICO A TRAVÉS DE LA COMEDIA

Fátima Coca Ramírez

(Universidad de Cádiz)

Podría decirse que la risa, lo risible, ha estado siempre ligado a la vida del hombre, dado que es uno de los rasgos que lo distingue de los demás seres vivientes –como afirmara Aristóteles (*Sobre el alma*, t. III, cap. X). Preguntarse qué formas expresivas adquiere y qué manifiestan dichas formas viene a desembocar en el intento de algunos teóricos y críticos por aproximarse a una definición de la risa, atendiendo a las diferentes concepciones que ha podido tener a lo largo de la historia. Buen ejemplo de ello nos ofrece el estudio de Bajtin sobre *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*.

Quisiera plantear una de las cuestiones que me parece clave para su definición, estudiar la influencia que puede ejercer el aspecto social y cultural en nuestra comprensión de la risa y de lo risible. Detengámonos unos instantes en considerar cómo la valoración –infravaloración o desvalorización, incluso “supervaloración”- de la risa en nuestra cultura, en nuestra Historia, condiciona nuestra forma de comprenderla y, en consecuencia, está delimitando o limitando nuestra forma de actuar, de reír o no reír en una situación determinada, al igual que limita las formas expresivas que puede adquirir, dentro o fuera de la vida oficial. De la misma forma puede decirse que nuestro entorno nos coacciona a la hora de elegir un tipo de risa, políticamente correcta, que mantenga el decoro, reprimiendo nuestras ganas de reír en determinadas situaciones y contextos. A veces quisiéramos reír, pero el decoro o el respeto a situaciones y personas nos lo impiden, o nos lo impiden determinadas normas o leyes políticas, sociales o religiosas.

En este trabajo pretendo acercarme a ese aspecto social y cultural que influye en la comprensión de la risa y de lo risible, desde el ámbito de la literatura, desde uno de sus géneros canónicos: la comedia.

Nuestro análisis tiene como objeto de estudio las reflexiones que hallamos en algunos tratados de teoría literaria del siglo XIX sobre la risa, lo ridículo y lo cómico, que surgen al contemplar la importancia que tiene ese elemento en la comedia. Las ideas analizadas pueden agruparse en torno a su definición, su objeto, las causas que origina la risa o el ridículo, su función, sus modos y tipos, así como su tratamiento como categoría estética. Cabría añadir, además, el intento de diferenciar entre lo ridículo y lo cómico que hacen algunos preceptistas.

Definición de lo ridículo cómico

Lo ridículo cómico se define en las preceptivas del siglo XIX como un defecto que causa vergüenza, pero sin dolor, como un delirio que trae funestas consecuencias. La idea de que alguien pudiera estar realmente en peligro o pudiera resultar dañado se estima contraria a la excitación de la risa, pues suscitaría la compasión. El sentimiento de compasión o de lástima queda en las preceptivas claramente opuesto al que produce la risa¹.

Esta idea del ridículo es semejante a la que diera Aristóteles sobre la risa en su *Poética* (1449a, 31-36), o también Cicerón para quien el terreno de lo ridículo se abona con la fealdad moral o la deformidad física (*De Oratore*, II, 236). Dicha idea se ha ido manteniendo y transmitiendo a lo largo de la tradición, como muestran los tratados sobre lo ridículo escritos durante el Renacimiento italiano, emparentándose siempre con lo deforme, con lo feo.

La risa, a su vez, es definida como uno de los fenómenos más naturales y más agradables, cuya naturaleza es comunicativa y benéfica. Se distingue de otras formas expresivas como la sonrisa de la ironía, la mueca del hipócrita y la carcajada histérica².

¹ Esta definición de lo ridículo cómico puede verse en los tratados de Mata y Araujo (1839: 308) y de Sánchez Barbero (1805: 237-238).

² Véase el tratado de Álvarez Espino y Antonio de Góngora, 1870: 88-89.

Objeto de lo ridículo

Los preceptistas se detienen en explicar el objeto de lo ridículo en la comedia. La respuesta más general que se nos da a esta pregunta es la siguiente: nos reímos de los defectos de nuestros semejantes. Esto nos lleva inmediatamente a plantear si la semejanza es un requisito esencial para que se produzca la risa. Realmente en esta idea no profundizan los preceptistas, pero nos parece interesante subrayar la importancia que puede tener la identificación que puede experimentar el espectador o el receptor con el personaje ridiculizado.

El objeto de lo ridículo en la comedia queda relegado al ámbito de lo cotidiano. Sobre una acción doméstica o civil se recogen defectos morales o vicios comunes al hombre. Los personajes ridiculizados pertenecen a una escala social media o inferior. La afirmación recogida arriba de que “nos reímos de nuestros semejantes” no es sino una restricción de lo que puede ser objeto de risa. El hecho de que los personajes de una escala social superior no puedan ser ridiculizados, la aristocracia, los monarcas, aquellos que ostentan el poder, viene a reflejar unos rígidos esquemas políticos y sociales que no se deben transgredir. A la risa no se le otorga el poder de romper ese sistema, toda fuerza liberadora le ha sido desterrada.

Siendo el objeto de lo ridículo los defectos corporales, las aberraciones de la moda y del gusto reflejadas en el traje, en el lenguaje, y en los usos y costumbres, las claves por las cuales nos reímos habrán de buscarse dentro del contexto social que representa la comedia. Por medio del ridículo se hace crítica de las costumbres de una sociedad. Pero esta crítica puede tender hacia la particularización de los defectos o hacia la generalización de los mismos.

En los preceptistas hallamos opiniones encontradas en relación con la conveniencia de presentar en la comedia la crítica de costumbres particulares o generales. Algunos abogan por la presentación de los defectos generales, comunes a todos los siglos y países, e independientes de la opinión. Será censurable en la comedia, en este sentido, todo aquello que pueda pasar en la vida civil contrario a la buena moral, a la decencia, al bien parecer, como sucede con el amor propio, el orgullo, la vanidad, la

avaricia, la hipocresía, la adulación, la bajeza, la mala fe, los celos, la mala educación, etc.

En algún caso, como vemos en Mata y Araujo (1839: 310-311), se intenta justificar la falta de eficacia que puede tener la presentación de vicios particulares. En su opinión, la comedia dejará de agradar o hacer reír con el paso del tiempo, en tanto que la modificación de los usos y las costumbres hará que lo que resultaba ridículo en un momento determinado, deje de serlo en una etapa posterior. La comedia, en su opinión, no debe fundar su mérito principal en satirizar trajes y modas, manías y extravagancias particulares. En esta misma línea se expresa Claudio Polo (1877: 202-203), para quien la comedia ha de desvincularse de la individualización propia de la sátira. La comedia, a su juicio, sólo habría de atender a aquellos vicios reprobables que sirvan para corregir la conducta, y presentarlos en un ente imaginario a la burla del público.

De forma similar, Manuel de la Revilla y Pedro de Alcántara (1872: 189) consideran apropiado para la comedia una caracterización de los personajes que tienda a la generalización, hacia la tipificación de cualidades y vicios comunes en la sociedad. En el modo de dibujarlos, muestran su preferencia por la conjunción de lo ideal y de lo real en el tipo cómico. Por un lado, consideran que se debe de huir del realismo que muestra la vida sin idealizarla, y, por otro, del idealismo que hace de los personajes entidades abstractas y carentes de vida.

En contraste con la opinión que defiende la crítica de vicios generales, encontramos la de Gómez Hermosilla (1826: 208-209). Este autor defiende la ridiculización en la comedia de usos y costumbres particulares del país y la época a la que pertenece el público a que va destinada la obra, de los caprichos que impone una moda determinada, de las extravagancias en las que incurren ciertos personajes públicos. A pesar de ello, reconoce este autor que todos esos elementos que varían de un siglo a otro, y que se muestran diferentes en las distintas naciones, no podrán nunca ser tan bien percibidos por espectadores extranjeros como por aquellos que sean naturales del país en cuestión. Apuesta, en definitiva, por la ubicación espacio temporal coetánea al espectador:

Lloramos pues los infortunios de los héroes griegos y romanos, y aun por los de personajes fabulosos, tan amargamente, como por los de nuestros compatriotas; pero solamente nos divierte la censura de aquellos defectos y aquellas extravagancias que estamos viendo en nuestro tiempo y en nuestro país. Por eso el poeta cómico, cuyo oficio es corregir a los hombres de sus faltas y ridiculeces, debe presentar en la escena las dominantes en su siglo y en su nación. Su encargo no es divertir con un cuento del siglo pasado, o con un enredo inglés o francés, sino satirizar los vicios reinantes en su tiempo y en la nación para la cual escribe.

Gil de Zárate (1842: 318-319) se muestra igualmente partidario de esta opción. Argumenta su defensa al indicar que tanto la comprensión como el provecho que el público recibirá de la ridiculización de vicios llevada a la escena están en deuda directa con la contemporaneidad de su tratamiento. No obstante, este autor muestra los inconvenientes que presenta este tipo de comedia, aun reconociendo el mayor efecto y agrado que ha de producir en el público. Estas comedias –nos dice-, al presentar las ridiculeces del día, dejarán inevitablemente de ser entendidas en la posteridad, es decir, perderán su eficacia con el paso del tiempo. Esto le lleva a aconsejar a los poetas cómicos la ridiculización de vicios generales, de todos los tiempos y para todos los hombres, sin que ello obste para colocar la escena en su propio país y en su tiempo.

El procedimiento que tiende a la generalización, a la tipificación, se ha ido imponiendo en la creación artística desde el siglo XVII, alcanzando su máximo apogeo en el siglo XVIII. El campo de la risa ha perdido el universalismo al quedarse relegado al ámbito de lo cotidiano.

La discusión entre la conveniencia de presentar vicios generales o particulares en la comedia muestra, en última instancia, la dependencia de lo risible, de lo ridículo, de los aspectos sociales y culturales. La eficacia de la comedia que censura costumbres particulares, o su ineficacia con el paso del tiempo, nos dice que nos reímos de aquello que se considera defectuoso en relación con las normas y usos sociales y culturales que hemos aprendido y asimilado en nuestro entorno.

La ridiculización de vicios particulares vincula la eficacia de la comedia a un espacio y a un tiempo determinados. Con la ridiculización de vicios generales, la comedia puede trascender el espacio y el tiempo en el que ha sido creada.

La ridiculización de modas y costumbres de una época, de un país, hace depender su efecto risible del conocimiento de la misma; y será tanto más eficaz cuanto el espectador se halle más cercano a la misma, siempre que éste sea capaz de comprender –descifrar- el código utilizado en la comedia, la técnica, los recursos, los modos del ridículo. Por otro lado, la ridiculización de defectos generales, que va más allá de un espacio y un tiempo determinados, sólo será comprensible en relación con unas costumbres sociales y una cultura determinada. Pero su eficacia ya no se hace depender de la cercanía del espectador a la ubicación espacial y temporal de la comedia, sino que dependerá de la comprensión y asimilación de unos determinados valores sociales, culturales, éticos y religiosos. A pesar de todo, podría añadirse, siguiendo la reflexión de Bajtin, que una verdadera imagen cómica no ha de perder su fuerza ni su importancia porque las alusiones concretas hayan caído en el olvido y hayan sido reemplazadas por otras³. La crítica de un defecto vinculado a una sociedad determinada podrá tener fuerza cómica si gracias a la buena construcción del objeto ridiculizado el espectador busca otras analogías referidas a su propio entorno social.

Causas de la risa y de la comicidad

Algunos preceptistas intentan explicar la causa por la que nos reímos. En este sentido observamos cómo coinciden diversas opiniones al fundar la causa de la risa en cierta malignidad natural humana, a partir de la cual nos recreamos en tildar, con una complacencia mezclada de desprecio, los defectos ligeros de nuestros semejantes, y en reírnos a sus expensas.

³ Véase Bajtin, *La cultura popular...*, p. 106.

Consideran estos preceptistas que la comedia se funda en esta propensión natural humana para herir con las armas del ridículo⁴.

Como causas que explican la comicidad señalan principalmente la contradicción: la contradicción de los pensamientos de un hombre, de sus sentimientos, de sus maneras y de su modo de obrar, con la naturaleza, con las costumbres, con los usos y con lo que parece exigir la situación presente de aquel en quien advertimos la deformidad. En este sentido, como ejemplos de asuntos ridículos son recurrentes los amores en un viejo en contradicción con su edad en virtud de una convención social, la gravedad estoica en un niño en contradicción con su edad por la educación que debe haber recibido, y la teología en una hilandera en contradicción con el saber que le corresponde por su profesión y por su condición femenina – según la concepción de la mujer en el siglo XIX. Todos ellos entran en contradicción con el decoro, el uso recibido, la educación y la moral que corresponde al mundo refinado de la sociedad burguesa del siglo XIX.

La novedad y la extrañeza son consideradas asimismo fuentes de la comicidad. Como explica Masdeu (1801: 161-163), el descubrimiento ingenioso de relaciones muy apartadas, imprevisibles, sorprende al ánimo por su novedad, lo cual sumado a la extrañeza de verlas reunidas en un solo objeto, provoca la risa. La novedad unida a la falta de regularidad o proporción es tenida como fuente de lo ridículo. Como señala Rafael Cano (1875: 33-34), los movimientos y acciones de los hombres que se salen del tipo o forma que es propia en la mayoría de las personas, ofreciendo una novedad irregular y extraña de mal gusto, mueve a risa.

Observamos que los tres elementos considerados como causantes de la comicidad: la contradicción, la novedad y la extrañeza toman como punto de referencia un modelo social que impone unas leyes, unas normas de decoro, moral y buen gusto. La trasgresión de dichas normas es el principio motor de esos tres elementos que sirven de fuente para la comicidad.

⁴ Véanse los tratados de Sánchez Barbero (1805: 237), Mata y Araujo (1839: 308) y Raimundo de Miguel (1857: 155).

Función del ridículo y de la risa

La ridiculización es entendida como un arma útil para la comedia, capaz de corregir las costumbres. Es concebida como un modo eficaz para presentar las debilidades humanas con el fin de que nos avergoncemos de ellas. Su función última, por tanto, es moralizar al espectador. Se considera que ejerce una poderosa influencia sobre todas las esferas sociales. A juicio de nuestros preceptistas, puede corregir y limpiar los vicios, purificar las costumbres, inspirar temor al mal y a la mentira, y afición a todo aquello que realza la dignidad humana. Se le concede, en definitiva, un fin catártico, que conlleva un aprendizaje moral para la vida civil.

Modos y tipos de lo ridículo

Sobre los diferentes modos de lograr el ridículo encontramos una explicación clara tempranamente en uno de nuestros preceptistas. Masdeu (1801: 161-163) distingue básicamente tres modos: por medio de *dichos agudos*, por medio de *personas ridículas*, y mediante *hechos graciosos*. Esta clasificación es similar a la que encontramos en la Retórica clásica de la mano de Quintiliano, quien defendía que el orador había de suscitar la risa no sólo a través de las palabras, sino también por medio de las acciones y cierto aire del cuerpo. Añadía el rétor calagurritano este último modo a los dos que distinguiera Cicerón, que los limitaba a las palabras y a las cosas⁵.

En la preceptiva de Masdeu se nos explica en qué consiste cada uno de ellos. Entre los *dichos agudos* se encuentra: la palabra equívoca o desfigurada, que aparenta decir una cosa, pero realmente dice otra; la mezcla en un mismo discurso de lenguajes diferentes, o bien de dialectos de una misma lengua; el engrandecimiento de algo infame con palabras majestuosas, o a la inversa, el envilecimiento de un objeto noble con palabras bajas; el tratar un asunto baladí con expresiones elevadas, o bien

⁵ Véase Cicerón, *De oratore*, II, 58 y Quintiliano, *Institutio Oratoria*, lib. VI, cap. 3, 372. Las ideas de Quintiliano no fueron ajenas a la Poética clasicista. Puede verse cómo Luzán reconoce dicho esquema, aunque sólo profundiza en el modo que procede con las palabras. Véase al respecto Fátima Coca Ramírez, "La poética de la risa...", 1998. La teoría de la risa de Quintiliano ha seguido aún influyendo en teóricos posteriores. Véase el trabajo de Isabel Paraíso Almansa, "Psicoanálisis y Retórica...", 1998. Ese esquema tripartito de los modos de lo ridículo es similar a las tres clases de cómico que posteriormente distinguiera Henri Bergson en su tratado sobre *La risa*. Bergson nos habla del cómico de situación, del cómico de carácter y del cómico verbal. Véase su tratado *Le rire* (1924), capítulos II y III.

con fórmulas de desprecio hablar de un negocio de suma importancia; contestar a quien pregunta para saber algo lo que ya sabe, a quien desea salir de una duda aumentársela, aparentando quitársela; y a quien espera por fin una respuesta darle la que no espera.

El *ridículo de persona* consiste en representar con fórmulas exageradas los defectos físicos de un individuo. En este sentido se traen a colación distintos ejemplos: el describir unos ojos grandes como ventanas góticas, una boca ancha como un horno abierto, una larga nariz como un cañón de chimenea, una barba de vieja como una cuchara de sopas, una pierna torcida como una guadaña de muerte, un cuerpo sin barriga como un asador sin asado. A partir de comparaciones entre distintos objetos que guardan alguna semejanza, se advierte que pueden hacerse infinidad de burlas, sin apartarse nunca de la relación descubierta entre los dos objetos.

Los *hechos ridículos* se ocupan principalmente de resaltar los vicios y las flaquezas de los hombres. Este es el modo más propio de la sátira. Se trata de la exageración de los objetos a partir de la acción propiamente dicha. Ante la posibilidad de que se pueda caer en la bufonada o en lo grotesco, Mata y Araujo (1839: 308-309) advierte la necesidad de guardar el decoro, y respetar la buena educación y las buenas costumbres de la sociedad culta. Este modo de ridiculizar a un personaje mediante la exageración de sus rasgos de carácter, dibuja de forma realzada su avaricia, vanidad, estupidez, etc., a través de su comportamiento fundamentalmente. Esta caracterización del personaje podrá verse incrementada al mismo tiempo a través de lo que dice el mismo personaje o de lo que otros personajes dicen de él, así como mediante objetos que forman parte del decorado, del espacio escénico.

Si por un lado se contemplan estos tres modos de lograr el ridículo, por otro lado se distinguen dos tipos diferentes de lo cómico. Sánchez Barbero (1805: 238-239), a quien siguieron preceptistas posteriores⁶, los denomina *alto y bajo cómico*. Por *alto cómico* se entiende aquél que combate caracteres generales y vicios comunes a todos siglos y países. La exageración en que incurre el ridículo ha de ser agradable y delicada, según

⁶ Véase Raimundo de Miguel (1857: 156) y Mata y Araujo (1839).

conviene a la gravedad, al decoro, a la fina educación y a las buenas costumbres. El *bajo cómico* se identifica con el ridículo de opinión. Este tipo de comicidad se funda en la sátira de trajes y modas, de extravagancias y manías particulares. Pinta las costumbres del "populacho" y usa de bufonadas y de lances grotescos. Es el tipo que emplean los sainetes y las comedias de figurón. En la definición de ambos tipos podemos notar la preferencia por el alto cómico, unida a la idea de mantener siempre cierta moderación y decoro en la comedia.

Encontramos de esta forma tipificadas las dos tendencias reconocidas en el objeto de lo ridículo hacia lo general y hacia lo particular.

La distinción de alto y bajo cómico trata de situar ciertas formas de lo cómico en la alta cultura, y diferenciarlas de otras que quedan relegadas a la baja cultura o cultura popular. Así el alto cómico está asociado al decoro, a las buenas costumbres y a la buena educación, incluso a lo grave. El bajo cómico, por el contrario, se asocia despectivamente a lo bufonesco y a lo grotesco, y se emparenta con las costumbres del que se denomina intencionadamente "populacho".

Vemos ahora cómo los valores sociales y culturales influyen no sólo en la comprensión de lo risible, sino que también trasladan sus propios esquemas determinando una jerarquía de valores en relación con la comicidad. De esta forma se nos presenta el *alto cómico* como una categoría superior, y se infravalora e incluso se desprecia el *bajo cómico*. No se está hablando solamente de dos tipos de comicidad, sino que se está estableciendo una categorización en dos niveles: uno superior y otro inferior, que se traslada directamente a los subtipos genéricos que crea la comedia. Así puede verse el prestigio de que gozó la denominada "alta comedia" en el siglo XIX, y la falta de estima que muchos teóricos y críticos mostraron hacia el sainete.

El desprecio hacia lo bufonesco, hacia lo grotesco intenta repudiar o desprestigiar a aquellos géneros que lo practiquen. Tras esta negación, que parece sustentarse en el terreno de lo moral, puede quizás esconderse cierto temor hacia el poder de la risa. Estas formas hacen uso de imitaciones burlescas, de inversiones en el orden social, político, religioso,

de degradaciones, llevándolas al campo de lo inferior material y corporal⁷. Son formas que atentan contra los esquemas establecidos, dotando a la risa de una fuerza liberadora. La valoración despectiva que merecen en la preceptiva del siglo XIX lo bufonesco y lo grotesco intenta limitar la risa a una función moral y educativa, y apuesta por una risa controlada, bajo el ropaje de la moderación y el decoro.

Lo ridículo tratado como categoría estética

Lo ridículo es explicado por algunos preceptistas como una categoría estética, al mismo nivel que explican la belleza o la sublimidad. Hemos de advertir la novedad de este tratamiento, dado que a lo largo de la tradición se ha mantenido siempre fuera de toda consideración estética. La vinculación de la estética a la idea de belleza, y la asociación de lo cómico o lo ridículo a lo feo y a lo deforme, ha dejado a éste totalmente desplazado. Por otra parte, la unión indisoluble entre la belleza y el bien ha contribuido a asociar lo cómico a lo moralmente bajo, lo que también ayuda a explicar su exclusión como categoría estética.

Álvarez Espino y Antonio de Góngora (1870: 88-89) consideran que lo ridículo emana de lo feo, de la oposición entre el pensamiento y la forma. La afinidad entre ambas categorías, según explica Hipólito Casas (1882: 62), se halla en estar ambos originados por la perturbación o el desorden en la armonía del objeto. Principalmente se distingue lo ridículo de lo feo porque jamás excita la repugnancia, ni afectos como la piedad, el odio o la tristeza, sino que produce únicamente risa. Se distingue, además, en la inteligencia que requiere su percepción, necesaria para que la contraposición entre la idea y la forma sea entendida, y en su carácter transitorio frente al permanente de la fealdad (Muñoz y Peña, 1881: 39-42).

Encontramos la explicación de lo ridículo basada en el contraste de sus principios constitutivos. Se distingue un contraste sensible y un contraste intelectual o moral. El sensible es aquel que aparece a primera

⁷ Lo bufonesco y lo grotesco son fórmulas propias de los festejos medievales, como la denominada fiesta de los locos, que consistía en degradaciones de símbolos y mitos religiosos transferidos al plano de lo material y corporal. Se trataba de una inversión paródica del culto oficial, acompañado de disfraces, mascaradas y danzas obscenas. Véase Bajtin, *La cultura popular...*, pp. 71-73.

vista entre los elementos mismos del objeto, y resulta de las relaciones discordantes que se perciben por la intuición inmediata del objeto o personaje. El contraste intelectual o moral aparece cuando se percibe un antagonismo disparatado entre los medios y el fin, o bien la intención y la ejecución del actor resultan incongruentes. El ridículo es visto siempre como resultado de combinaciones raras y extravagantes de elementos y de ideas, que pueden llegar a ser contrarias e inconciliables.

Se distingue asimismo un contraste objetivo y otro subjetivo. El objetivo emana del marcado antagonismo entre la situación o la acción de los personajes y el contraste sensible. El subjetivo se establece en relación con los espectadores. Nace de la relación del espectador con el objeto ridículo, de la independencia en que nos vemos con respecto a él como meros espectadores, y del conocimiento exacto de la realidad de las cosas. Este contraste subjetivo, que supone el distanciamiento del receptor y su pleno conocimiento o complicidad con todo lo que se nos cuenta o representa, es necesario para que se produzca el efecto risible.

Como ejemplo se nos expone la situación de Sancho en el Quijote, que permanece toda la noche suspendido sobre una zanja, creyendo tener bajo sus pies un abismo profundo (contraste sensible). Este ridículo crece con el conocimiento inmediato del lugar por parte de los espectadores y el aspecto del mismo Sancho, a lo que se añade la idea de su candidez y de su miedo, que se unen a su vez al contraste de su poltronería y de su violenta posición.

Lo ridículo o lo cómico se explica a su vez como antítesis de lo sublime. Ambos parten de una relación sin medida, desproporcionada, entre la forma y la idea. En lo sublime, la grandeza de la idea obliga a adaptarse a la forma, la cual ha de agrandarse, agitarse o conmoverse. En lo ridículo, la forma, de grandes dimensiones, arrincona una idea pequeña. La comparación entre ambas hace que la idea resulte mezquina, provocando la risa.

Se señala todavía otra diferencia entre lo sublime y lo ridículo. La sublimidad, como la belleza, ha de apoyarse, según la entienden estos preceptistas, en la verdad y el bien. En el ridículo, el sujeto no tiene que

poseer necesariamente estas cualidades, sino que solamente ha de creerse en posesión de las mismas⁸.

Diferencias entre lo ridículo y lo cómico

Algunos preceptistas intentan marcar diferencias entre lo ridículo y lo cómico. Vemos por primera vez un intento de establecer una distinción conceptual entre dichas categorías. La falta de reflexión teórica sobre lo cómico a lo largo de la tradición –más allá del ámbito de la Retórica- ha provocado ambigüedades conceptuales entre los conceptos de lo cómico, lo ridículo, lo humorístico, etc. Como afirmábamos más arriba, esta falta de reflexión se ha debido a su falta de consideración estética y a su asociación con lo bajo y lo vulgar.

Algunos preceptistas del siglo XIX –aunque no pueda afirmarse que lo hagan de forma generalizada- presentan distinciones entre lo ridículo y lo cómico. Lo ridículo se hace extensible a todo lo que mueve a risa, sin exceptuar lo bajo, lo chocarrero o lo grotesco. La risa que produce, no queda restringida a la deformidad sin dolor y sin daño, sino que puede surgir sin un porqué, por contagio, por la embriaguez que produce la alegría. Lo cómico, por su parte, produce una risa moderada, que deja un efecto placentero y moral en el ánimo. Esta es la risa que se considera propia de la comedia, cuyo objeto son los defectos morales, los caprichos, los errores y los vicios del hombre⁹.

Lo ridículo, además, se diferencia por residir en los objetos, siendo lo cómico obra humana. Se hace resultar de un error o de una exageración de juicio, y no produce tanta hilaridad como lo ridículo. Lo cómico, en general, se hace descansar en una contradicción, en contrastes, bien sea entre fines opuestos, o entre el fin y los medios, o entre la verdad considerada en sí misma y los caracteres o los medios. Esta contradicción ha de ser descubierta al espectador, lo que sucede en el desenlace de la comedia, quedando aniquilados los desvaríos y necedades representadas¹⁰.

⁸ Véase el tratado de Álvarez Espino y Antonio de Góngora, 1870: 88-97.

⁹ Véase Coll y Vehí, 1856: 289, y Francisco Holgado, 1879: 197.

¹⁰ Véase Félix Sánchez Casado, 1828: 310.

Conclusiones

En suma, a través de las reflexiones que encontramos en las preceptivas literarias del siglo XIX, hemos podido ver cómo la risa y lo ridículo son comprendidos siempre en estrecha relación de dependencia con los aspectos sociales y culturales.

La comedia, que busca provocar la risa utilizando el ridículo, se nos revela como un indicativo del peso que la influencia social y cultural ejerce en nuestra comprensión de dichas categorías. La misma concepción de lo ridículo nos lo muestra con suma claridad, al estar basado en los defectos corporales y en las aberraciones de la moda y del gusto que se reflejan en el traje, en el lenguaje y en los usos y costumbres.

El objeto de lo ridículo, la crítica de vicios o defectos comunes en la sociedad, o de costumbres particulares de un determinado siglo y país, siguen poniendo de manifiesto dicha influencia social. El espectador ríe de aquello que según las normas de su propia sociedad y cultura se considera defectuoso o aberrante. El fin catártico y moral que se le concede a la risa en la comedia, es un exponente más de esta relación, que ya empezamos a ver como indisoluble, entre lo ridículo y lo social y cultural.

Cabe añadir aún la distinción del alto y bajo cómico, que responde a una diferenciación social y cultural. La asociación de lo cómico con lo bajo y lo vulgar ha provocado su desvalorización cultural y social. Este ha sido el pensamiento clasicista del siglo XVIII en España, que desde el tono serio y autoritario que le es afín a un régimen monárquico absoluto, ha desvalorizado la cultura de lo cómico ligándolo a los aspectos más bajos del hombre. En los preceptistas del siglo XIX vemos un intento de diferenciar un tipo de cómico más elevado, asociado a la alta cultura y a una sociedad refinada. Aunque continúan desechando ciertas formas de lo cómico emparentadas con lo grotesco. La consideración de una forma elevada de lo cómico les ha llevado a una reflexión teórica sobre la categoría de lo cómico y de lo ridículo, así como a su tratamiento como categoría estética.

En definitiva, a través del análisis de las reflexiones que los preceptistas del siglo XIX nos han dejado sobre la risa, lo ridículo y lo

cómico, llegamos a la conclusión de que nos hallamos ante categorías sólo comprensibles desde su relación indisoluble con los aspectos sociales y culturales. La comprensión del ridículo exige el conocimiento del entorno social y cultural que es objeto de crítica en la comedia. En consecuencia, sólo nos reiremos de aquello que somos capaces de reconocer dentro de esa sociedad y dentro de esa cultura.

Bibliografía

- Álvarez Espino, Romualdo y Antonio de Góngora y Fenández, *Elementos de Literatura filosófica, preceptiva e histórico-crítica, con aplicación a la española*, 2 vols., Cádiz, Impr. de la Revista Médica, 1870.
- Aristóteles, *Poética*, Madrid, Gredos, 1974.
- Bajtín, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 1989.
- Bergson, Henri, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- Cano, Rafael, *Lecciones de Literatura general y española*, Madrid, Vda. de E. Cano, 1875, 1885 (3ª edición corregida y aumentada), 1892 (4ª edición).
- Casas y Gómez de Andino, Hipólito, *Retórica y Poética o Literatura preceptiva*, Valladolid, Impr. y Librería de Estero Galvanoplastia de Gaviria, 1880 (1ª edición).
- Cicerón, Marcus Tullius, *De Oratore*, trad. de H. Raciman, Cambridge Mass., Harvart University Press, 1982.
- Coca Ramírez, Fátima, "La poética de la risa: la influencia de Quintiliano en la Poética y en la Retórica de Ignacio de Luzán", en Tomás Albaladejo, Emilio del Río y José A. Caballero (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional "Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. XIX Centenario de la "Institutio oratoria"*, vol. III, Logroño, Gobierno de la Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, 1998, 1189-1198.

- Coll y Vehí, José, *Elementos de Literatura*, Madrid, Impr. M. Rivadeneyra, 1856 (1ª edición), 1857 (2ª edición), 1859 (3ª edición), 1868 (4ª edición), 1873 (5ª edición), 1885, 1897 (8ª edición).
- Gil de Zárate, Antonio, *Manual de la Literatura*. 1ª parte: *Principios generales de Poética y Retórica*, Madrid, Ignacio Boix, 1842 (1ª edición), 1844, 1848, 1850, 1856, 1862.
- Gómez Hermosilla, José, *Arte de hablar en prosa y verso*, 2 vols., Madrid, Impr. Real, 1826.
- Holgado y Toledo, Francisco, *Literatura elemental. Retórica y Poética*, Murcia, Tipografía A. Molina, 1863, 1879 (2ª edición).
- Masdeu y Montero, Juan Francisco, *Arte Poética fácil. Diálogos familiares (en que se enseña la Poesía a cualquiera de mediano talento, de cualquier sexo o edad)*, Valencia, Oficina de Burguete, 1801.
- Mata y Araujo, Luis de, *Lecciones elementales de Literatura, aplicadas especialmente a la castellana*, Madrid, Impr. de Norberto Llorenci, 1839.
- Miguel Navas, Raimundo de, *Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética*, Burgos, Impr. de Anselmo Revilla, 1857; Madrid, Impr. G. López del Horno, 1911 (9ª edición), 1922 (10ª edición).
- Muñoz y Peña, Pedro, *Elementos de Retórica y Poética o Literatura preceptiva*, Madrid, Tip. de Montegrifo y Cía., 1881, 1883 (2ª edición), 1887 (3ª edición); Valladolid, Impr. y Libr. Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez, 1892 (4ª edición).
- Paraíso Almansa, Isabel, "Psicoanálisis y Retórica: La teoría de la risa en Quintiliano y en Freud", en Tomás Albaladejo, Emilio del Río y José A. Caballero (eds.), *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional "Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. XIX Centenario de la "Institutio oratoria"*, vol. I, Logroño, Gobierno de la Rioja e Instituto de Estudios Riojanos, 1998, 101-124.
- Polo y Astudillo, Claudio, *Retórica y Poética o Literatura preceptiva y resumen histórico de la Literatura española*, Oviedo, Impr. y Litografía de V. Brid, 1877 (4ª edición), 1892 (6ª edición).
- Quintiliano, Marco Fabio, *Institutio Oratoria*, traducción de H. E. Butler, 4 vols., Londres, Cambridge University Press, 1979.

Revilla Moreno, Manuel de la y Pedro Alcántara García, *Principios de Literatura general e Historia de la Literatura española*, 2 vols., Madrid, Tip. del Colegio Nacional de Ciegos y Sordomudos, 1872, 1877 (2ª edición aumentada y refundida), 1884 (3ª edición), 1897-1898 (4ª edición).

Sánchez Barbero, Francisco, *Principios de Retórica y Poética*, Madrid, Impr. de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1805, 1813, 1825, 1834, 1836, 1840, 1845, 1849, 1854.

Sánchez Casado, Félix, *Elementos de Retórica y Poética*, Madrid, Hernaldo, 1828, 1881 (6ª edición), 1891, 1896, 1906 (10ª edición).

LA TRIPULACIÓN Y LA ACTIVIDAD NAVIERA EN NEBRIJA. NATURALEZA Y FUNCIÓN LÉXICA DEL SINTAGMA NOMINAL

M. M. Espejo Muriel

(Universidad de Almería)

I. Introducción.

A finales del s. XIV, la navegación, adquiere un creciente protagonismo no sólo con el desarrollo de las nuevas potencias atlánticas, sino también con la expansión de las nuevas tierras que incidirá de manera notable en el desarrollo de las nuevas culturas. La entrada de nuevos términos, o la percepción de una nueva realidad será determinante para algunos filólogos del momento. En este contexto, consideramos que tales circunstancias no debieron pasar desapercibidas al gran humanista lebrijano.

- Principios metodológicos. El objetivo de esta investigación pretende analizar la función semántica de los sintagmas nominales (SSNN) que comprenden el campo temático seleccionado. Debemos advertir que el extenso caudal léxico que aglutina la "actividad naviera" ha recibido, en este trabajo, una selección interna para poder proceder a su estudio. Vamos a limitar el estudio al léxico relacionado con la actividad más general que realiza el hombre en la nave, sin detenernos en las tareas más específicas del arte de navegar.

En la actualidad son diversas las corrientes que se enfrentan al estudio de la relación sintáctico-semántica del léxico; no es mi propósito, en estos momentos, desarrollar un resumen del estado de la cuestión. Si debo, al menos, proponer el marco referencial que sirve de punto de partida de la investigación.

En los modelos de análisis "componencial" del léxico se revela la supremacía del verbo como una de las líneas más fructíferas en el panorama investigador. En las últimas décadas se defiende el lexema y no la categoría como potencial generador del marco predicativo¹, de donde se deduce que cada lexema tiene su propio "módulo actancial".

Recientemente señaló G. Wotjak (p.158), que en español prácticamente "no existen descripciones que les concedan valencias a los sustantivos"; y, aunque el panorama se ha enriquecido en los últimos años,

hay que tener en cuenta que “no todos (los sustantivos) pueden considerarse como portadores de valencia, sino solamente los heteroocidentes, ya que disponen, de, por lo menos in semema relacional, que presupone la coactivación ... de una relación entre varios términos”. Ésta fue una de las principales motivaciones que me condujeron al conocimiento de la estructura nominal en esta parcela del saber.

En estos términos no descarto la dificultad de definir el término “función”, se puede entender – como ha señalado S. Gutiérrez (1997: p. 73), Dik (1978) - como “isotopía o estructura de coherencia semántica” que se desarrolla en tres niveles: formal, semántico y pragmático. Teniendo en cuenta la combinación de estos tres elementos, abordaremos la descripción y función de los sintagmas nominales (SSNN) que tienen valor predicativo.

Para el procedimiento analítico nos situamos en el ámbito de la gramática de la lógica de los predicados con su correlato próximo a la teoría de la valencia semántica¹, teniendo en cuenta que sólo pretendemos describir un acto de habla de un individuo concreto que se produce en una sincronía determinada.

Trabajaremos con dos nociones: “estructura argumental” y “estructura actancial”. Entendemos por “estructura argumental”, el conjunto de rasgos conceptuales que requiere un predicado para que su contenido semántico permita cerrarse (Escandell, p. 135). Pero este número de argumentos adquiere cierto grado de variabilidad por las necesidades comunicativas, discursivas que se da entre los informantes; en el sentido de que son funciones abiertas, que pueden generar otros elementos, bien con capacidad de argumentación o sin ella (adjuntos, periféricos), y que tienen la facultad de poder o no realizarse explícitamente, para esta segunda acepción reservamos la denominación de “estructura actancial”. “La posibilidad de que los argumentos aparezcan o no sintácticamente realizados se ve restringida tanto por el predicado mismo como por el contexto, de modo que la supresión no puede afectar a cualquier argumento en cualquier situación” (Escandell, p. 136).

¹ Teniendo conocimiento de que V. Báez (2002) y algunos de sus seguidores prefieren la adscripción a estructuras preformativas (p. 35).

Otro aspecto importante en el que pretendemos incidir es el fenómeno de la "transposición", como recurso metodológico que contribuye al principio de economía lingüística. Consiste en "transferir una palabra plena de una categoría gramatical a otra categoría gramatical" (Gutiérrez, 1997, p. 165, p. 195). En esta segunda fase del estudio, tendremos en cuenta no sólo la transposición de los nombres derivados romances respecto de su base etimológica, sino también las equivalencias de las entradas latino-romances, que establece el propio autor en su obra lexicográfica².

Corpus lexicográfico:

- DL: *Diccionario Latino - Español*, Salamanca, Edit. G. Colón, Amadeu-Soberanas. Barcelona, Puvill, 1492, 1979.
- DE : *El Vocabulario español-latino*, Madrid, Real Academia Española, edic. 1951, edita Arco/Libros. Salamanca 1495?, 1989.
- VR : *Vocabulario Romance – Latino*, Sevilla, Refundición de la edic. de 1495, 1516².

I PARTE: LOS NOMBRES DE LA TRIPULACIÓN

1. Esquemas predicativos. Podemos destacar tres grupos atendiendo al modo en que se presenta la función predicativa en el enunciado. De esta manera, hablaremos de "predicación explícita", cuando el núcleo o verbo conjugado se manifiesta de forma concreta en el esquema oracional; "predicación latente", cuando se trata de nombres deverbales porque en ellos subyace un valor agentivo; y, por último, "predicación opaca", cuando la predicación alcanza los niveles de libre interpretación o de expresión parafrástica.

Atendiendo al índice de frecuencia, podemos afirmar que los modelos con menor índice de frecuencia han sido los de "predicación explícita" y "opaca", siendo el de "predicación parafrástica" el preferido por Nebrija.

A) Sustantivos con predicación opaca. Los sintagmas nominales, que podrán tener una estructura de lexía simple o compleja, van a permitir una

² Nos ha resultado de gran utilidad la consulta de las Concordancias de García Macho, 1996.

descomposición predicativa, aunque muchos de estos rasgos semánticos serán vagos o imprecisos por permitir una lectura multifuncional. Algunas formas difuminan no sólo las propiedades semánticas del núcleo predicativo sino también la identidad del argumento externo, como sucede con el introductor falso indefinido "uno de los argonautas", para referirse al lat. Mopsus

Ejs.: *Hombre marino, marino, argonauta, marinero.*

Hombre marino

DL Por ombre marino: homo marinus.

Argonauta

VE Por uno de los argonautas: mopsus / Por cosa de aqueste: mopsopius, a, um.

Marinero

DL Por el marinero : nauta / Por marinero de aquella: argonauta –e/ Por el marinero : nauita, -e / Por ombre marino: homo marinus .

DL Interpretatur nauta: nautes / Por cosa de marinero: nauticus –a-um

DE: Marinero: nauta –ae.

VR: Marinero: nauta,ae. Nauita ae.

La descomposición semántica de las unidades léxicas lleva implícito un sujeto humano, y un locativo argumental amalgamado en el lexema, que le aporta el valor de especificidad temática que expresa 'relación con el mar'. Se alude a un sujeto que está implicado en la acción verbal pero no se informa del papel semántico que desempeña, de manera que permite la libre interpretación de considerar al sujeto humano tanto como "activo" o agente responsable de la acción, o como sujeto "pasivo" sobre el que recae la acción.

En las entradas latinas: "nauta – nauita" ´que navega, marinero, barquero, naviero` (Blázquez s.v.) se encuentra la huella eventiva que reside en el núcleo predicativo que expresa ´movimiento`, o ´manera de moverse` y que requiere un sujeto, animado o inanimado: ´marinero que navega, que navega` (DL-VR). En cambio, el lat. "nauticus" (´adj. ´De

marinero, naval, náutico, Blánquez s.v.) se ofrece con un significado relacional: *por cosa de marinero* (DL). Tanto en un caso como en otro, la opacidad referencial está determinada por la ausencia de información referida al sujeto como agente controlador de la acción, ya que puede admitirse la interpretación de que sea o no el agente responsable de la predicación.

En lo referente a la sustitución de las entradas latinas por las romances, observamos que *marinero* agrupa el conjunto de vocablos latinos: *nauta, nautes, nauita, nauticus, argonauta*, siendo *nauta* la forma común empleada en las tres obras, reservándose *nauita* para el DL y VR.

En el proceso de la traducción se utiliza el recurso explicativo o giro parafrástico. Así, podemos destacar el empleo de nombres genéricos, o de los demostrativos deícticos de lejanía que hacen referencia a la entrada léxica que le acompaña: (DL) *por marinero de aquella: argonauta*.

Pasajero

DL *Por el pasajero : vector –oris*

DE *Pasajero de naves por mar: vectus, a, um / Pasajero desta manera: vector –oris.*

VR *Pasajero desta manera (de nave o barca) vectura –ae.*

El lexema específico “naves” constituye la marca de especificidad que proporciona *vectus* (‘lo transportado’) en el DE, o *vectura* (‘transporte por tierra o por agua’) en el VR.

El DE lleva expreso un complemento periférico o adyacente de lugar que no es determinante para la estructura semántica: “por mar”. Nebrija recurre a una técnica tipográfica para hacer presente en el enunciado un elemento nominal anunciado por un genitivo con valor adverbial: “pasajero *desta manera* (de nave o barca): *vectura*”.

Desconocemos el grado de responsabilidad que puede alcanzar el sujeto sintáctico “pasajero” en la acción predicativa, ya que puede ser un sujeto activo o pasivo, aunque me inclino por ésta última opción. Pero necesitaría más información para de la dispongo en estos momentos.

B) *Predicación latente*. Los SSNN que se agrupan en este apartado, aunque no manifiestan de forma explícita el núcleo predicativo, permiten realizar una lectura eventiva. Ejs.: *corsario*, o *ladrón de la mar*.

Corsario

DL Por el *cossario de la mar*: *pirata*, *ae*.

Por cosa de *aqueste*: *piraticus*, *-a*, *um*.

Por el arte de *aqueste*: *piratica*, *e*.

DE: *Cossario dela mar*: *pirata*, *ae*.

VR: *Cossario* : *ladrón de la mar*, *pirata-ae*.

Este tipo de estructura permite aplicar un tipo de predicación transitiva de un verbo que expresa la adquisición de una posesión ajena, o que pertenece a otro sujeto de origen. Este modelo transitivo permite un C.I. argumental, pero no se actualiza de forma explícita en la superficie.

En la acomodación de los lemas latinos al romance, contrasta el alto porcentaje de lemas latinos frente a los romances: *piratica*, *piraticus* o *pirata* (DL); siendo esta última la que predomina en las obras siguientes y la que admite la adición de elementos léxicos nominales adyacentes introducidos por la preposición "de": *corsario de la mar* (DL, DE). De forma esporádica, se introduce un refuerzo nominal en relación de sinonimia: *corsario*, *ladrón de la mar* (VR).

Los adjetivos latinos que expresan relación con la propiedad: *piraticus*, *piratica* se transfieren al romance con el empleo de términos genéricos o vacíos de contenido seguidos de elementos deícticos con valor catafórico:

Ejs. Demostrativos de proximidad: "*por cosa de aqueste: piraticus*"; "*por el arte de aqueste: piratica*".

- El siguiente ejemplo contrasta con el anterior, en el sentido de que el valor predicativo proporciona una función bieventiva. Ej.: *marinero mercader*.

Marinero mercader

DL Por el *marinero mercader*: *cataplus*

La adaptación del lat. "catapulus" al romance supone la transformación de la unidad léxica simple en otra compleja, cuyo primer elemento está formado por el núcleo sustantivo "marino". Como complemento adyacente o determinante le acompaña un adjetivo que admite un remanente predicativo: "marinero" + el adj. "mercader". Este segundo elemento será el que precise la significación del sustantivo que le precede y el que le otorgue función predicativa bieventiva: ´comprar` - ´vender` . En el proceso de acomodación, se ha perdido el valor del lat. "catapulus", puesto que la referencia al ´regreso de un navío al puerto, desembarco` (Blánquez s.v.) se ha sustituido, por una relación metonímica, en el ´individuo que realiza la actividad económica` .

C) Predicación explícita. Si bien ésta no ha sido la tendencia preferida por el maestro lebrijano, en cambio, se trata del único modelo que ha permitido una doble traducción al romance.

Al que se le quebró nave

DL Al que se le quebró nave: naufragus, a, um.

DE Quebrador de nave assi: naufragus, a, um

VR Quebrantador de nave assi: naufragus, a, um

Se trata de la única estructura nominal latina que ha permitido la descomposición en una estructura oracional. Este procedimiento se ha empleado sólo en el DL, mediante una construcción de relativo: *al que se le quebró nave*; en las siguientes obras se refleja la transformación por un nombre deverbal, con derivación sufijal *-dor* aparentemente agentivo.

La construcción de relativo introducida por la preposición "a" + el que", es una muestra fehaciente del valor del sujeto temático sobre el que recae la acción. Se trata de un sujeto sintáctico pero con valor de objeto nocional. No es, en definitiva, el agente controlador de la acción, de manera que estamos ante una construcción inacusativa de carácter "ergativo". En las obras DE y VR, se observa la inclinación de Nebrija a la hora de sustituir la construcción oracional por un elemento nominal deverbal: *quebrador*, *quebrantador*, que a su vez requiere la presencia de un genitivo objetivo

con valor argumental. Ahora bien, esta transformación, produce la ambigüedad semántica a la hora de discernir si se trata de un sujeto activo o pasivo. En líneas generales, este sufijo suele caracterizarse por la asignación del carácter controlador de la acción, pero en esta ocasión, creo que Nebrija sustituye la forma oracional de relativo por un nombre de verbal, es decir, creo que cambia la forma pero no la función. Estaríamos ante una inacusativa que se expresa con un verbo de cambio de estado con tema afectado³.

- Predicación. Verbo de cambio de estado, inacusativo, de acción resultativa, semelfactivo, de carácter ergativo. Implica un movimiento simple, de intensidad normal, escamente durativo. La acción viene delimitada por el objeto.

- Argumento externo: El sujeto sintáctico no es sujeto nocional, y pasa a convertirse en objeto temático.

- Arg. interno de C.D.: Nombre común, contable, singular, va precedido de preposición "de" regida por el verbo. En la construcción activa pasa a funcionar como sujeto sintáctico.

2. Transposición: Hipóstasis y Metátesis

A) Análisis diacrónico de los procesos de transformación

i. Hipóstasis o conservación de la categoría sin ayuda de un transpositor: El suf. *-ero* ha conservado la categoría nominal.

Ej.: *Marinero*, tomado de *MARINUS marino > marinero*. Además de conservar la categoría nominal, el suf. aporta la relación, propiedad o pertenencia con la base primitiva.

- *Pasajero*: Forma derivada de *pasaje*, y éste de *paso* < lat. *PASSUS* 'paso, movimiento de casa uno de los pies cuando se va de una parte a otra', der. de *PANDERE* 'extender', con suf. de relación *-ero* < tomado del lat. *-ARIUS*

³ Vid. Mendikoetxea, GDLE, pp. 1575-1629.

ii. Metátesis o modificación de la categoría por conexión sintagmática:

- Sustantivación adjetival: La nominalización del adjetivo se ha llevado a cabo mediante la adición del sufijo *-ario* o *-dor*.

- *ARIO*: *Corsario* < *CURSUS* + *-ARIUS*. Para el estudio de *corsario* nos remitimos al lat. *CURSUS*, en el que subyace la base verbal con aspecto resultativo, que será transformado en romance de nuevo en un evento activo. Teniendo en cuenta que ya en el s. XV aludía "a los que con navíos ligeros corren las mares" (voc. de med. s. XV, DCECH s.v.), se ha producido una metonimia que ha partido del efecto para llegar de nuevo a la causa, o al agente que realiza la acción. Se ha cambiado el aspecto resultativo del participio lat. *CURSUS*, por una acción aparentemente en proceso que tiene carácter perfectivo o terminativo. Se conserva el valor del sujeto humano como agentivo controlador.

- *DOR*: *CREPATUS* + *TOREM*. Me inclino a pensar que en Nebrija *quebrador*, *quebrantador* no adquiere valor agentivo, como he comentado anteriormente. El sujeto no es el agente que provoca el quebramiento de la nave, sino el que lo padece. Estamos ante un tipo de derivación que admite la construcción no agentiva del predicado. El suf. *-dor* añadido a un verbo delimitado difícilmente puede convertirse en una actividad habitual del sujeto, designa una propiedad que se refiere a un estado intervalo concluso, define por tanto, no una cualidad del sujeto sino una propiedad de un evento llevado a cabo en un intervalo de tiempo delimitado, por tanto, eventual, temporal.

Voz tomada del *quebrar* < lat. *CREPARE* 'crujir, chasquear', y en la baja época 'reventar'. En los ss. XII y XIII mantiene siempre, o casi siempre, la construcción intransitiva que tenía en latín, y es común que entonces, conserve el sentido etimológico 'estallar, reventar'...; otras veces vale 'romperse' pero sigue siendo intransitivo, así generalmente en el *Cid*, y en Berceo.

iii. Como fiel defensor de la lengua romance, abundan en sus vocabularios los términos acomodados: *mar* (< lat. *MAREM*); *nave* (lat.

NAVEM), aunque sabemos que fue más popular entre los marinos la forma "nao" tomada del cat. *nau* (DCECH s.v.); *ladrón* < lat. LATRONEM 'mercenario', 'bandido', 'forajido'. En lat. LATRO no tenía valor peyorativo al proceder de la familia griega LATRÍA, con el sentido etimológico de 'servidor (sirviente pagado, servidor de los dioses)'; este matiz favorable primitivo se mantuvo en el nombre propio de persona LATRO, que persistió también como nombre de pila en la Edad Media (Aragón), y después como apellido. Pero ya en lat. clásico aparece la ac. 'forajido, ladrón en cuadrilla', que es la transmitida a todo el romance, donde acabó por significar 'ladrón en general' suplantando en casi todas partes el lat. FUR (DCECH s.v.).

Escasa repercusión recibe la conservación de latinismos, así como la adopción de voces extranjeras: Ej. lat. *nauta* (DL); *cat mercader*.

- *Mercader*. Voz der. de *mercat* 'mercado', sitio público destinado al comercio, antes 'adquisición, negocio', tomado del lat. MERCATUM 'comercio, tráfico, mercado' der. de MERCARI 'comprar'. Con sufijación apreciativa. En el Conde Lucanor (como morir, cansarse, enfermarse junto a la construcción intransitiva) y de ahí se pasaría al empleo de quebrar como transitivo, que ya está bien comprobado en J. Ruiz y que pronto se generalizó.

B) Análisis contrastivo de las correspondencias creadas por Nebrija.

i. Adición de elementos con función argumental:

- Construcción oracional: *al que se le quebró nave: naufragus*" (DL). A pesar de ser una estructura escasamente representativa, conviene destacar que ha sido la única que ha permitido la reducción sintáctica con un elemento nominal deverbal: *quebrador, quebrantador*, con el recurso sufijal – *dor* aparentemente agentivo. Modelo que, a su vez, ha permitido el incremento de un complemento genitivo.

- Nombre derivado + Genitivo objetivo. Se trata de una estructura inacusativa ³ en la que el genitivo objetivo se convierte en la construcción activa como sujeto no agentivo de la predicación: *quebrador de nave* (DE), *quebrantador de nave: naufragus, a, um* (VR); *Al que se quebró nave: naufragus, a, um* (DL).

- La adición de modificador. El adjetivo que se ha empleado contiene tiene propiedades semánticas eventivas: *marinero mercader: cataplus* (DL), heredadas, en parte, de su base verbal. Esto no sucede cuando el elemento nominal carece de predicación: *Por ombre marino: homo marinus* (DL).

- Genitivo locativo: *pasajero de naves por mar: vectus* (DE). Puede ir acompañado de un circunstancial retórico: Ej. El circunstancial locativo: *pasajero de naves por mar: vectus* (DE).

ii. Adición de elementos expresivos y retóricos

- Duplicación de sustantivos. Con una estrecha relación semántica: *corsario, ladrón de la mar: pirata* (VR).

- Introducción de falsos indefinidos. Estos modelos conservan el valor atributivo del vocablo equivalente en latín: *“Por uno de los argonautas: mopsus”* (VE). Recordemos que Mopso era rey de los argivos, famoso como adivino de Tesalia (Blánquez s.v.).

- Adición de genitivo con demostrativo catafórico: Ej. Genitivo con pronombre demostrativo de lejanía: *por marinero de aquella: argonauta*. (DL).

- Genitivo locativo retórico: *Corsario de la mar: pirata* (DL).

- Genitivo modal superfluo: *pasajero desta manera: vector* (DE). En el VR permite actualizar un referente próximo que permanece fijado en el nivel sintagmático por medio de un recurso tipográfico: *pasajero desta manera (nave o barca): vectura* (VR).

- Aditamento modal. Con un contenido vacío que afecta al conjunto semántico de la estructura compleja: *quebrador de nave assi* (DE); *quebrantandor de nave assi* (VR).

II. PARTE: LA ACTIVIDAD NAVIERA

1. Función predicativa.

A) Predicación explícita. Está formada por aquellos SSNN que contienen un núcleo predicativo conjugado de forma expresa en el enunciado. Pueden ser verbos con valor monoactancial o biactancial, aunque comparten la característica común de aludir a un argumento externo, que adquiere la propiedad de ser sujeto sintáctico o nocional, por ser el agente controlador de la acción. Se introduce la referencia al sujeto sintáctico mediante una construcción oracional de relativo⁴.

El que guarda la flota

DL El que guarda la flota: classarius –ij

Predicación: El verbo expresa una percepción física con valor de posesión, que no sólo indica el hecho de que alguien adquiriera temporalmente una propiedad, sino también cierta actividad para perpetuar esa posesión o la continuidad de poseerlo (Cano, p. 106). La acción se presenta como un “estado” permanente sin transformación.

- Arg. int. C. D.: Nombre común, singular con determinante, con rasgo no animado y con carácter locativo: “la flota”.

i. La construcción transitiva puede admitir un C. I. no argumental. Gutiérrez (1999, p. 1905) sostiene que “la lengua permite al hablante adjuntar esta función a verbos que no poseen este hueco actancial en su estructura argumental. Son los CInd2 o complementos indirectos no

actanciales". Éstos no constituyen una función aparte, sino que se comportan como auténticos complementos indirectos (Ibíd.).

El que hizo las naves a Paris

DL Por el que hizo las naves a Paris: harmonides.

Predicación: Se emplea un verbo que designa una acción resultativa de "extrema vaguedad semántica". Necesita la presencia de un C.D. para poder especificar los posibles sentidos de la acción predicativa (Cano, p. 48).

- Arg. int. C. D. Nombre común, plural, contable, determinado: "las naves". Cumple la función semántica de concretar el sentido del verbo. Su presencia es obligatoria para alcanzar la condensación semántica predicativa.

- CInd. no obligatorio. No es necesario en su estructura argumental, pero está involucrado en la acción del verbo. El papel beneficiario se introduce con la preposición "a" seguida del nombre propio: "Paris". Como señala "Masullo (1992), en el proceso de incorporación se revela la transposición sintáctica y la atracción funcional, como un mecanismo de gran potencia en la explicación de cambios funcionales" (Gutiérrez, Ibíd., p. 1903).

ii. La construcción transitiva puede ocultar el objeto directo:

El que lo guarda:

DE: Cillero el que lo guarda cellarius

VR Cillero el que lo guarda: cellarius ii.

Predicación: Verbo de percepción con valor de posesión del objeto. El argumental interno en función de Objeto directo no se manifiesta como elemento nominal, pero sí permite un procedimiento que puede restituirlo en el enunciado, por el empleo del pronominal átono en singular: "lo".

iii. En otras ocasiones, se oculta el C.D. argumental:

El que mide

DE El que mide geometres, ae

- Núcleo Predicativo: Verbo transitivo de realización factitiva. Señala una acción en proceso no delimitada.
- Arg. interno de C. D. Se encuentra de forma "silente" en el nivel fonético, pero desde el punto de vista interpretativo, el verbo sigue siendo transitivo. Según Campos (p. 1527), es una propiedad léxica de cada verbo específico el que pueda o no aparecer el C. D. en el enunciado.

B) Predicación latente. A este modelo pertenecen los nombres deverbales, porque heredan una carga semántica eventiva. Los esquemas se reparten en estructuras monovalentes, bivalentes o trivalentes. Suelen ser verbos en construcción activa, con sujeto humano, sintáctico y nocional por ser el agente que realiza la acción. Son verbos que expresan cambio psicológico, emocional o movimiento, pueden aparecer en construcción transitiva o intransitiva. Tienen carácter inergativo.

i. Predicación intransitiva monoactancial:

Remador

DL. Por el remador: remex -igis

DE remador: remex-igis

Estructura argumental: Sujeto (rasgo + animado) + N. Pr.

Estructura actancial:

-Predicación: Expresa un movimiento sin desplazamiento, pero con trayectoria. Ésta se define como una acción dinámica que se realiza sobre un eje, de forma durativa y sin delimitación. Indica una referencia espacial con respecto a la cual la función de trayectoria que lo selecciona define el espacio lineal de la trayectoria, pertenece al grupo de los llamados "verbos de manera de moverse"⁵.

Contiene un argumento o valencia que actúa en la estructura superficial como sujeto, independientemente de que sea elemento originario de la causa acontecida. Sólo aparece en construcciones de predicación completa. Cabe interpretarlo, por las propiedades semánticas del predicado, como sujeto agentivo instrumental.

ii. El movimiento puede implicar una acción transitiva, convirtiéndose de esta manera en un verbo "biactancial" o "bivalente": *sacador de agua*, *medidor del mundo*.

Sacador de agua

DL. Por el sacador como de agua: h a u s t o r -o r i s

Por el sacador como de agua. Austro –oris.

Estructura argumental: Sujeto agentivo controlador, humano + N .
Pr. + C.D.

Estructura actancial:

- Predicación: Construcción transitiva de un verbo de movimiento con una función de trayectoria implícita: "desde- hacia" (Morimoto, p. 74). Evento con valor iterativo, delimitado y de escasa duración. Implica una trayectoria de tránsito de "un lado hacia otro", en la que participa un punto de partida y otro de llegada, supone la superación de un límite espacial (Morimoto, *Ibid.*: p. 88). Este verbo indica que el objeto que sufre el movimiento está en el interior de un lugar (Cano, *Ibid.*, pp.. 89-90).

- Arg. externo. Sujeto humano agentivo con objeto instrumental no expreso.

- Arg. interno de C. D. Nombre común, no contable, singular sin determinante. Va precedido de un elemento modal: "como", que carece de función semántica. Se trata de un expletivo o elemento superfluo que cumple una función comunicativa dirigida al receptor con un valor de aproximación falsa. La preposición "de" que va antepuesta al C. D. viene determinada por la regencia verbal que indica el origen, pero al transformarse en una construcción activa, el C. D. perderá la preposición: "el que saca agua".

Medidor del mundo

DL por medidor del mundo: cosmometres ae.

Estructura argumental: Sujeto humano + N. Pr. + C. D.

Estructura actancial:

- Núcleo Pr.: "medir". Verbo de realización factitiva. Designa una acción en proceso. Presenta una trayectoria espacial lineal que no implica desplazamiento, ni está delimitada.
- Arg. externo: Sujeto humano agentivo, con objeto instrumental no expreso.
- Arg. interno de C. D.: SN precedido de la preposición "de" que carece de valor gramatical. Nombre singular, con determinante. Las características semánticas del C. D. no le proporcionan al verbo la "telicidad" del movimiento.

iii. Un subgrupo lo forman los verbos que expresan cambio de estado psicológico o emocional. Estos verbos admiten una construcción transitiva con régimen preposicional: *defendedor del combate, vencedor por mar*.

R. Cano sostiene "que hay razones que justifican hablar de una transitividad preposicional, aunque los criterios no sean fijos". En las muestras que hemos recogido el C.D. va precedido de la preposición "de" con un valor puramente gramatical, en palabras de Bally "es un ligamento gramatical puro" (Cano, *Ibid.*, p. 360). En estos casos la preposición queda muy unida al objeto, y se convierte en un simple marcador morfológico de la rección, pero funciona en el nivel sintagmático en estrecha unión con el elemento nominal que sigue (Blinkenberg, in Cano, p. 364). En general los complementos de objeto preposicional pertenecen a la categoría de objetos afectados.

Las estructuras que han empleado esta construcción llevan implícito un C.D. que va involucrado en las propiedades semánticas de los verbos: "vencedor", "defendedor". Los complementos preposicionales que acompañan a estos verbos, ninguno adquiere el carácter obligatorio o argumental. El genitivo, "del combate", es en realidad un genitivo objetivo que está involucrado en las propiedades semánticas del verbo, convirtiéndose en un elemento retórico del enunciado: "defendedor del combate". El circunstancial "por mar", en cambio, sí asume las propiedades de ser un complemento argumental periférico, ya que aporta la marca de especificidad. En ambas construcciones se oculta el origen de la causa en el nivel superficial: `vencer - defender a alguien por alguna causa`.

Defendedor del combate

DL Por el defendedor defensor oris

DE Defendedor del combate: propugnator

Esquema argumental: Sujeto agentivo + N. Pr. + O.D. (rasgo anim.- inanim.) + Sintagma preposicional indicador de la causa: ´por algún motivo` .

Esquema actancial:

- Núcleo Pr.: "defender". Evento de acción resultativa con valor delimitado, también recibe el nombre de "semelfactivo"⁶. Designa la entidad destinataria de la acción que puede recibir ´daño` o ´beneficio` (Cano, *Ibid.*, p. 324). En este tipo de estructuras, además del agente, se presenta una acción designada por el verbo junto a dos entidades afectadas por esa acción. El acto comunicativo se puede presentar, bien a partir de la repercusión de la acción sobre alguien, o bien sobre el contenido o tema de la acción (Cano, p. 341).
- Arg. externo. Sujeto humano, agentivo controlador.
- Arg. int. C. D. Genitivo objetivo: "del combate", incluido en las propiedades semánticas del verbo. La marca ´animado` no es determinante en este predicado.
- Circunstancial argumental: Se oculta en el enunciado la causa, aunque queda latente en las características semánticas del predicado.

Vencedor

DL Vencedor. La del vencedor por mar: navalis corona / L Por el vencedor: victor -is.

VR Vencedor victor -oris, superator -oris.

Esquema argumental: S. + N. Pr. + C. D. (+ animado) + Circunstancial de causa (por algo).

Esquema actancial:

- Núcleo Pr.: "vencer". Verbo de acción psíquica o causativa emocional (Cano, *Ibid.*, p. 66). Se describe un evento semelfactivo o acción resultativa

delimitada. Lleva implícito un valor de intensidad o marca de ´rango superior` (Cano, *Ibíd.*, p. 114).

- Arg. externo. Sujeto agentivo controlador. Rasgo + animado.

- Argumentos obligatorios: No se expresan en el enunciado.

- Adjunto locativo: "por mar". Entendemos que este complemento periférico no es argumental por cuanto no es obligatorio para alcanzar la condensación semántica del verbo. Ahora bien, si consideramos que la única marca específica para poder seleccionar este vocablo se debe a la presencia del SN prepositivo: "por mar", hay que interpretarlo como obligatorio y, por tanto argumental. Este elemento, será, por tanto el complemento requerido para que el verbo pueda completar su significación (Campos, 1999: p. 1524).

En estos términos, el sujeto que se introduce en la definición lexicográfica bajo el elemento "la del vencedor...", implica un sujeto femenino en singular, que podríamos interpretarlo como "la nave"; en definitiva, el sujeto sintáctico no coincide con el sujeto nocional y real que controla la acción.

C) Predicación opaca. En este subgrupo incluimos aquellas estructuras de predicación silente o que ofrecen una predicación imprecisa. El carácter elíptico del predicado, permite, en algunas ocasiones la interpretación de verbos que expresan movimiento, posesión, percepción física, intelectual o de realización factitiva.

i.- Verbo transitivo de realización factitiva: *carpintero*.

Carpintero

DL carpintero *destos carros: carpentarius, -ij.* / *Por el c. de arcas: arcarius-ij.* / *Por el c. della: abietarius, -ij.* / *Por principal carpintero: architector oris.*

DL: Por el carpintero: saber tignarius. / *Por el carpintero: saber lignarius.* / *Por el carpintero: Tignarius saber.*

DE-VR Carpintero de arcas: arcarius -ij. / *Carpintero de carretas: carrucarius -ij.* / *Carpintero de carros: carpentarius. -ij.*

DE-VR Carpintero: carpintero faber tignarius; faber lignarius.

VR Carpintero de madera preciosa: abietarius ii,

Los SSNN permiten interpretar un verbo elíptico que alude a un tipo de realización factitiva: ´hacer + objeto`, ´construir`. En este sentido, los SSNN prepositivos introducidos con "de", pueden ser transformados en C.D. del verbo transitivo: "destos carros", "de arcas", "de carretas", "de carros".

La solución romance *carpintero* ha conservado la equivalencia etimológica "carpentarius" que va acompañada de complementos argumentales o bien de otros que aparentemente son facultativos:

Ej. La traducción de *abietarius* requiere una correspondencia léxica para poder identificarse en romance, pero Nebrija antepone la interpretación subjetiva y valorativa del nombre, al traducirlo por: *carpintero de madera preciosa: abietarius ii (VR)*.

Otras entradas van acompañadas de elementos deícticos, ya sean demostrativos o pronombres: *c. destos carros: carpentarius (DL)*; *abietarius: c. della (DL)*; otros modificadores que indicar grado o jerarquía se anteponen al núcleo nominal: *architector: principal carpintero (DL)*.

ii. Algunos SSNN pueden admitir un verbo introductorio de percepción intelectual: ´cuidar`, ´proteger, ´mantener`

Bodeguero

DL Por el botiller o bodeguero: cellarius -ij.

DE Bodeguero este mesmo: apothecarius -ij / Botiller: cellarius -ij, apothecarius -ij / Bodeguero de bodega: cellarius /

VR. Bodeguero de bodega : cellarius, apothecarius/ Botiller: cellarius ii. Apothecarius ii.

Predicación: Puede tratarse de una transitividad cognada, por permitir un complemento tautológico que viene a ser casi redundante en cuanto a la interpretación del mismo verbo (Campos, p. 1528). El C.D. está oculto o implícito en la base semántica del predicado, por estar involucrado en la acción: ´el que cuida, mantiene la bodega`.

El proceso de acomodación refleja la adopción de las propiedades semánticas que tenía el lat. APOTHECARIUM ´despensero, tendero,

almacenista` (Blánquez s.v), de donde salen las formas romances *bodeguero*, *botiller*. Lo mismo sucede con el lat. CELLARIUM ´despensero, repostero, encargado de la bodega` > *cellero-cillero* ´de cella ´despensero, repostero, encargado de la bodega` (Blánquez s.v.).

Las unidades léxicas latinas admiten la adición de ciertos elementos de escaso rendimiento semántico pero que inciden en la expresividad o refuerzo enfático de los mismos. Se intensifica el acusativo interno en *bodeguero de bodega: cellarius* (DE), o se emplean demostrativos deícticos de proximidad con valor intensivo: *bodeguero este mesmo: apothecarius* (DE).

La forma *cellarius* es la única que admite en la acomodación al romance, una estructura oracional con verbo conjugado: *cellarius: cillero el que lo guarda* (DE- VR).

iii. Verbo silente con valor de posesión adquirida.

Almoxarife

DE- VR Almoxarife: exactor portoriorum

La entrada latina “exactor” es un nombre deverbal que hereda algunos rasgos del contenido primitivo. En la solución acomodada “almoxarife” subyace una predicación semelfactiva, dinámica, delimitada o de escasa duración. La acción indica la posesión implícita de un objeto no contable (dinero) por parte del sujeto-agente. Este tipo de construcciones analiza la posesión desde el que realiza la acción, que funciona a la vez como sujeto sintáctico y sujeto nocional. En dicha acción participa un tercer “actante” sobre el que repercute la acción, por cuanto que queda desposeído de ella, para convertirse el agente en poseedor de la misma.

La variante romance mantiene ocultos los argumentos internos de C. D. (rasgo – animado) y CInd (rasgo + animado).

iv. Percepción intelectual o física: *astrólogo, estrellero, cosmógrafo*.

Astrólogo, estrellero

DL Por el astrologo: mathematicus -i./ Por el astrologo del movimiento: astronomus, -i.

DE Astrólogo de los movimientos: astronomus -i. / Estrellero o astrologo: astrologus, -i.

VR Astrologo de los movimientos: astronomus./ Astrologo de los juicios: astrologus/ Estrellero o astrologo: astrologus i.

Cosmógrafo

DE Cosmographus -i cosmógrafo; geographus.

La base predicativa subyacente designa un estado o situación de quien ha llegado a percibir algo por medio de su razón. Es un verbo imperfectivo que señala un estado alcanzado previamente. En realidad, si se aceptan como construcciones con elipsis del verbo *saber*, se podría considerar como un verbo de ´objeto interno`, ya que los genitivos objetivos: "de los movimientos, de los juicios" presentan una fuerte vinculación semántica con el saber intelectual (Cano, p. 160).

v. En este subgrupo se incluyen estructuras predicativas que comprenden valores semánticos de cierta complejidad. Veamos:

Barquero

DL Por el barquero de passage: porthmeus-i o porthineus -i / Por aqueste mesmo: portitor -oris / Por el barquero del (esquife): scapharius .ij / Nombre propio de un barquero: amyclas -atis.

DE-VR Barquero de passage: portitor -oris / DE-VR Barquero de tal barca: navicularius

VR Pasajero desta manera: vector-is

Se alude a un sujeto (*barquero*) y un objeto navegable que se encuentra en la estructura semántica del lexema, pero las propiedades semánticas de los SSNN no permiten decodificar el carácter "activo" o "pasivo" del mismo. En definitiva, no podemos delimitar el papel de agente como controlador de la acción, o como sujeto pasivo que recibe la acción. Es decir, admite la doble interpretación de ser el sujeto que gobierna el

barco, y por tanto, sujeto responsable y activo de la acción; y a la vez, el sujeto pasivo que recibe la acción de navegar.

2. Procesos de transformación: hipóstasis- metábasis.

A) Análisis diacrónico de los procesos de transformación.

i. Metábasis o alteración de la categoría con ayuda de transpositor.

El único morfema sufijal que ha permitido la transformación ha sido el suf. – *dor* (< Lat. -TOREM), que ha dado lugar a nombres deverbales: *medidor, vencedor, defendedor-defensor, remador, sacador*.

- Ejs.: *Sacador de agua*. Voz exclusiva del cast. y el port., que sólo reaparece en el fr. ant. y dial. Sachier ´arrebatar`, teniendo en cuenta que en la época primitiva aparece en textos legales, con el sentido de ´obtener judicialmente`, y otras veces ´desposeer, eximir`, es probable que venga del gót. Sakan ´pleitear`; de las acepciones jurídicas se pasó a ´proporcionarse` y a ´extraer, quitar`. 1 doc.: 947 (DCECH s.v.).

- *Defendedor del combate*: Rom. *defender* < DEFENDĒRE ´alejar, rechazar (a un enemigo)`. Semicultismo muy antiguo en el idioma (DCECH s.v.).

- *Medidor del mundo*: der. de *medir* < lat. METIRI id. , *medida* 1220-50 (DCECH s.v.).

- *Remador*. Tomado de *remar*, s.v. *remo* 1335 (*rimo h.* 1250 < lat. REMUS. –*dor* (DCECH s.v.).

- *Vencedor*: Del rom. *vencer* < lat. VINCĒRE vencedor, Berceo (DCECH s.v.).

ii. Por lo que afecta al resto del léxico, y manteniéndose fiel a su pensamiento, observamos que Nebrija se inclina más por la adopción de voces romances que las de origen latino o de origen foráneo.

En relación con las voces de formación romance, cabe citar: *agua* (lat. AQUA (id.)), *nave* (< lat. NAVEM ´id.)), *carpintero* (< lat. CARPENTARIUM), *estrellero* (< lat. STELLARIUM ´estrella`); *bodeguero* (< lat. APOTHECARIUM ´despensero`); *cillero* (< lat. CELLARIUM ´despensa`);

combate (< der. de *batir* con prefijo CUM). Otras son acomodación del griego: *astrólogo*, *cosmógrafo*, *geógrafo*.

Constituye una excepción la conservación del semicultismo: *mundo* < lat. MUNDUM, descendiente semiculto del lat. MUNDUS. Debió existir de forma esporádica la forma *mondo*, pero quedó pronto eliminada, generalizándose la cultista *mundo* introducida por el lenguaje de los sermones eclesiásticos (DCECH s.v.).

En lo que afecta a las formas derivadas, el sufijo *-ero* < -ARIUS no altera la categoría gramatical de la base primitiva: Ej. *barquero* < der. de *barca*; *pasajero*. < der. de *pasaje* (DCECH s.v.).

En cuanto a los préstamos, su representación es escasa aunque manifiesta una diversa procedencia: *guarda* < germ. WARDÔN ‘aguardar, buscar con la vista, cuidar’, der. de *warda* ‘acto de buscar con la vista’, ‘guardia, atalalaya’.

- *Almoxarife* ‘recaudador de contribuciones’, del hispanoár. mušríf ‘tesorero, superintendente de Hacienda’, participio activo de ‘ásraf ‘inspeccionar’. (DCECH s.v.).

La transformación se realiza en la superficie al mutarse la unidad léxica simple por otra compleja, en la que participa un elemento nominal deverbil “exactor” + un genitivo locativo: “portoriorum” ‘de los puertos’.

- Galicismos: *botiller*, *flota*.

- *Botiller*. Tomado del fr. del fr. ant. *Boteillier* o del bearn. ant. *botilher* derivados de *boteille* ‘bodega’, fr. *bouteille*, sustituyó en fecha muy moderna el clásico frasco, en los ss. XV y XVII se empleó también una variante *botilla* (DCECH s.v.).

- *Flota* < fr. *flotte*, doc. 1260 partidas., I Crón. General. En francés antiguo se citan ejs. con ac. ‘grupo de persona, animales, cosas’ pero debió ser una acepción figurada. El fr. ant. *flotte* en su sentido náutico es mucho más frecuente de lo que suele creerse, el vocablo pasó desde Francia a Italia

donde es mucho menos frecuente. Se halla en docs. Medievales de Burdeos de donde pasó al castellano y al port. *frota*. (DCECH s.v.).

B) Análisis contrastivo de las correspondencias creadas por Nebrija:

i. Adición de elementos nominales con función argumental:

- Modificador del sujeto con indicación de jeraquía o rango: *por principal carpintero: architector*, con modificador antepuesto al nombre.

- Construcción oracional de relativo, con función nominalizadora: Ej. "*harmonides: el que hizo las naves a Paris*". Nebrija recupera la memoria de un héroe mitológico: *armonides* ´patrón son of a carpenter` gr. (Liddel-Scott s.v.).

Ejs.: (DE) *Cillero el que lo guarda cellarius*; (DE) *El que mide: geometres*; *El que guarda la flota: classarius*". El sentido genérico que tenía *classarius* - *a-um* ´de la flota`, ´adj. perteneciente a la armada o escuadra`, ´soldados de marina` (Blánquez s.v.), se acomoda al romance con un valor animado individual. En este proceso de acomodación, la marca específica que aparecía como complemento del nombre: ´soldados de marina` se transforma en la equivalencia en romance, en un C. D. que designa una acción-estativa de percepción física. Por un proceso metonímico se resalta una cualidad del sujeto colectivo, convertido ahora en sujeto individual: ´el que guarda la flota`.

- Genitivo objetivo: *cosmometres: medidor del mundo*. El DL introduce la forma nominal *cosmometres* que será adaptada a una estructura nominal compleja que describe la función que desempeña el sujeto. El elemento nuclear está formado por un nombre de verbal: "medidor" que admite la descomposición en verbo transitivo conjugado: "medir" + objeto directo: "el que mide el mundo".

Lo mismo sucede con *arcarius: c. de arcas* (DL, DE, VR),) , *c. de carros* (DE); *carrucarius: c. de carretas* (DE- VR). A veces puede ir reforzado con un deíctico demostrativo de proximidad: *carpentarius: c.*

destos carros (DL), o con pronombre tónico femenino con valor catafórico: (DL). *Por el c. della: abietarius, -ij. /*

- Genitivo locativo: DL *Por el barquero de passaje: porthmeus-i o porthineus -i / Por el barquero del (esquife): scapharius .ij / DE-VR Barquero de passage: portitor -oris .*

- Circunstancial locativo: *vencedor por mar: navalis corona* (DL). El carácter predicativo se concentra en el segundo elemento del SN latino; al ser traspuesto al romance ocupa ahora la primera posición como nombre de verbal: "vencedor", el segundo elemento es un complemento facultativo pero procede de la acomodación del sust. "navalis": *por mar*.

ii. Elementos expresivos y retóricos:

- Genitivo pronominal con valor catafórico: (DL) *Por el c. della: abietarius*

- Genitivos de carácter no obligatorio: *"astrologo de los juicios: astrologus"* (VR); *"astrologo de los movimientos: astronomus"* (DE, VR); o en singular: *"astrologo del movimiento: astronomus"* (DL).

- Genitivos retóricos o superfluos:

Ej.: Propugnator: defendedor del combate. El DL ofrece la acomodación al romance de las formas latinas: *defensor-defendedor* (DL). En cambio, en el DE se propone el lat. *propugnator* `Cic. Caes., Plin. El que defiende combatiendo, combatiente, defensor` (Blánquez s.v.).

- Elementos deícticos: (DE-VR) *Barquero de tal barca: navicularius.* Tanto *scapharius* como *navicularius* se descomponen en unidades complejas con complemento preposicional introducido con "de" + nombre específico: "barquero del esquife: scapharius" o "navicularius: barquero de tal barca (DE- VR); *pasajero desta manera"* (VR). En ciertas ocasiones va reforzado con valor de identidad: *Por aqeste mesmo: portitor -oris* (DL).

- Con información subjetiva o valorativa: *carpintero de madera preciosa: abietarius ii.*

- Modelos designativos: *Nombre propio de un barquero: amyclas -atis.* (DL). *Amyclas* adquiere una función nominalizadora por hacer referencia al

individuo ´fundador de la ciudad de su nombre en la Laconia; Luc. pescador que transportó a J. César, del Epiro a Italia` (Blánquez s.v.).

- Duplicidad léxica. Las formas latinas *mathematicus: astrologo (DL) y astronomus (DL-VE)* se definen a favor de la dominante: *astrologo* que comparte relación sinonímica con *estrellero* en el DE- VR.

CONCLUSIONES:

1. Hemos participado en la comprobación de la hipótesis que plantea que la estructura argumental se entiende como un nivel de presentación léxica que pone en contacto aspectos gramaticales, y de significado, a sabiendas de que la información lógica es autónoma respecto del contenido semántico que puedan ofrecen cada uno de los argumentos que la componen (Grimshaw, 1990) ⁷.

2. El escenario predicativo: Apoyamos la tesis de la variabilidad de la estructura actancial, cfr. en términos de G. Wotjak, "no parece haber una relación totalmente unívoca e isomórfica entre argumentos y sus respectivos actantes. La actancia puede sobrepasar el número de actantes. El significado verbal sólo abarca determinados co-partícipes de esta configuración cognitiva que ha sido denominado de forma distintas, se trata de elementos sememizados que conforman como argumento variables .. o argumentos constantes el potencial argumental ... de la configuración nuclear del significado verbal " (Wotjak, 2000: 157).

Los SSNN alcanzan mayor precisión semántica en la sección dedicada a la actividad naviera. En general, predominan las formas que expresan una acción en proceso, frente a los estativos o resultativos.

Los predicados inacusativos que se han empleado tienen carácter ergativo, y están relacionados con la construcción media. Expresan un cambio de estado psicológico o emocional.

3. La transcategorización. Los procesos de derivación son los más fructíferos en la transformación de la categoría. El sufijo – *ero* se añade a elementos nominales sin producir alteración de la categoría. Por el contrario, los morfemas más productivos que intervienen en el proceso de

transformación, son las variantes: *-ario, -dor*, al poder crear un nombre de verbal. En lo que concierne a la función semántica, siempre heredan unos rasgos o propiedades específicos vinculados con su coherencia semántica⁴.

LEMARIO: TRIPULACIÓN

Al que se le quebró nave: DL

Quebrador de nave así: DE

Quebrantador de nave así: VR

Cosario: DL, DE, VR

Marinero mercader: DL

Pasajero: DL, DE, VR.

LEMARIO: ACTIVIDAD NAVIERA:

LEMAS	DL	DE	VR
<i>ROMANCES</i>			
<i>Almoxarife</i>	-	x	x
<i>Astrólogo</i>	X	x	x
<i>Corsario</i>	X	x	x
<i>Estrellero</i>	-	x	x
<i>El que mide</i>	-	x	-
<i>Medidor del mundo</i>	X	-	-
<i>Barquero de pasaje</i>	X	x	x
<i>Barquero de tal barca</i>	X	x	x
<i>Barquero del mundo</i>	X	-	-

⁴ Vid. Randall: "Una pieza derivada hereda la subcategorización total de su base si mantiene la categoría y/o el significado de la forma base. Si ambos cambian, la forma derivada hereda sólo la porción no marcada de la subcategorización de la forma base (in: Varela, 1990, p. 148).

esquife

<i>Bodeguero</i>	X	x	x
<i>Bodegonero</i>	X	x	x
<i>Botiller</i>	X	x	x
<i>Cillero</i>	-	x	x

<i>Carpintero</i>	X	x	x
<i>C. de arcas</i>	X	x	x
<i>C. de carretas</i>	-	x	x
<i>C. de carros</i>	X	x	x
<i>C. de madera</i>	-	-	x

preciosa

<i>Principal</i>	X	-	-
<i>carpintero.</i>			
<i>El que hizo las</i>	X	-	-
<i>naves</i>			
<i>Cosmógrafo</i>	-	x	-
<i>Medidor del</i>	X	x	-
<i>mundo</i>			
<i>El que guarda la</i>	X	-	-
<i>flota</i>			
<i>Remador</i>	X	x	-
<i>Sacador como</i>	X	-	-
<i>de agua</i>			

<i>Vencedor del</i>	X	-	x
<i>combate (LR)</i>			
<i>Defensor del</i>	X	x	-
<i>combate</i>			

BIBLIOGRAFÍA

a) Siglas:

- DL : 1492 : Nebrija, E. A. de , *Diccionario Latino – Español*, Salamanca, Edit. G. Colón, Amadeu-Soberanas, Barcelona, Puvill, 1979, reedic. de 1492.
- DE : 1495 Nebrija, E. A. de, (1989), *El Vocabulario español-latino*, Madrid, Real Academia Española, 1951, edic. 1495, Madrid, Arco/Libros.
- VR : 1516? , Nebrija, E. A., *Vocabulario Romance – Latino*, Sevilla, Refundición de la edic. de 1495.
- DCECH: COROMINAS, J. y J.A. Pascual (1984-1991), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols.
- GDLE: Demonte, V. e I. Bosque, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

b) Diccionarios:

- Blánquez, (1997), *Diccionario Latino-Español. Español-Latino*, Barcelona, Sopena, 2 vols.
- Ernout – Meillet : A. y A. Meillet (1994), *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- García Macho, M.L (1996), *El léxico castellano de los vocabularios de A. de Nebrija*, 3 vols., Hildesheim. Olms-Weidmann,
- Liddel-Scott: LIDDEL, H. G. y R. Scott (1996), *Greek. English Lexicon with a Revised Supplement*, Clarendon Press, Oxford University Press, 2 vols.

c) Estudios

- Báez San José, V. (2002), *Desde el hablar a la lengua. Prolegómenos a una teoría de la sintaxis y la semántica textual oracional*, Málaga. Ágora.
- Campos, H. (1999), "Transitividad e intransitividad", GDLE, vol. II, pp. 1529-1574.
- Cano, R. (1987), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.

- Cifuentes Honrubia, J.L. (1999), *Sintaxis y semántica del movimiento. Aspectos de gramática cognitiva*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Demonte, V. (1994), "La semántica de los verbos de cambio", *Cuadernos de Lingüística del Instituto Universitario Ortega y Gasset*, 2, pp. 55-82.
- Díaz Hormigo, M.T (1998), *Sintaxis y semántica de la construcción con sustantivo en posición nuclear*, Lynx, Anexa 11, Valencia, Universidad de Valencia
- Dik, S. (1978), *Functional Grammar*, Amsterdam, North- Holland.
- Escandell Vidal, M. V. (2004), *Fundamentos de Semántica Composicional*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- Grimshaw, J. (1990) *Argument Structure*, Cambridge, The MIT Press.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1999), "Los dativos", GDLE, vol II, pp. 1855-1930.
 - (1997), *Principios de sintaxis funcional*, Madrid, Arco Libros.
- Haensch, G., L. Wolf et alii, (1982), *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.
- Mendikoetxea, A. (1999), "Construcciones inacusativas y pasivas", GDLE, pp. 1575-1629.
- de Miguel, E. (1999), "El aspecto léxico", GDLE, vol. II, pp. 2977-3060.
- Morimoto, Y. (2001), *Los verbos de movimiento*, Madrid, Visor-Libros.
- Varela Ortega, S. (1990), *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- Wotjak, G. Wotjak, G. (2000), "¿Qué les pasa a los significados al sustantivarse verbos?", in: Wotjak, G. (ed., 2000), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual*, Leipzig, Vervuert. Iberoamericana, pp. 153-173.

¹ Escandell, p. 138; Wotjak 2000.

² Para un merecedor estudio de esta cuestión aplicado a la sincronía del español moderno, puede consultarse la obra de Díaz Hormigo (1998, 2002).

³ Vid. Menedikoetxea, 1999, pp. 1575-1629.

⁴ Denominada también "definición relacional", vid. Haensch, 1982: p. 276.

⁵ Existe una larga tradición dedicada a los estudios del movimiento, iniciados en la corriente anglosajona, sólo voy a citar las últimas obras que aplican sus estudios a nuestro dominio lingüístico: Demonte (1994), Cifuentes (1999), y Morimoto (2001).

⁶ Entendemos que el evento "semelfactivo" es aquél que sólo ocurre una vez, a diferencia del "frecuentativo" e "iterativo", Vid. de Miguel, GDLE, p. 3011.

⁷ Bien es cierto que partir de estas consideraciones nos introducimos en el complejo mundo de la abstracción lógica o "suposición".

ESTRATEGIAS INTERPRETATIVAS EN LAS TRADUCCIONES ITALIANAS DE JULIO CORTÁZAR E ISABEL ALLENDE

Covadonga Gema Fouces González
(Universidad Pablo de Olavide de Sevilla)

La *intentio auctoris* vs. La *intentio traductoris*

En los estudios hermenéuticos circula un tipo de tricotomía, o sea, la interpretación vista como búsqueda de la *intentio auctoris*, la interpretación como búsqueda de la *intentio operis* y la interpretación como imposición de la *intentio lectoris*. O sea, a) se debe buscar en el texto lo que el autor quería decir; b) se debe buscar en el texto lo que éste dice, independientemente de las intenciones de su autor y c) es necesario buscar en el texto lo que el destinatario encuentra en referencia a sus propios sistemas de significación. Este debate clásico sobre el sentido del texto (Eco, 1990: 22) es de capital importancia para centrar el trabajo del traductor en su tarea de encontrar un equilibrio, siempre precario, entre estos tres factores: la *intentio auctoris*, lo que el texto dice y las reivindicaciones de una traducción *target-oriented*.

En el acto de recuperar la *intentio auctoris*, el carácter evasivo de la noción de intencionalidad es el primer escollo. Reglas como: "el traductor debe «poseer» el espíritu del original, «hacer suya» la *intención* del escritor en la lengua de salida" (Steiner, 1975: 42) poco pueden ayudarnos a la hora de explicitar el acto traductor.

La manera mas fértil de abordar la cuestión es postular, con la pragmática del texto y la semiótica textual, que la intencionalidad se vincula directamente con la estructura y la formulación textual, o sea, que se manifiesta en las elecciones motivadas del escritor en el nivel discursivo del texto. De consecuencia, debemos preguntarnos ¿qué efectos producen

determinadas estrategias textuales?, ¿qué regularidades se observan en una determinada obra en el nivel discursivo? y ¿cuál es el objetivo último de éstas? Desde esta óptica, el texto puede ser considerado como el resultado de una elección motivada en la que el autor ha seleccionado las unidades léxicas y disposiciones gramaticales adecuadas para servir a sus intenciones comunicativas.

De la misma naturaleza de las cosas, deriva que en el proceso translaticio las intenciones del traductor añaden una segunda dimensión al proceso¹, o sea, que en el texto traducido confluyen dos tipos de motivaciones: las del productor del texto original y las del traductor. Nos proponemos analizar cómo reaccionan los traductores ante los procedimientos del original, – la *intentio auctoris*-, y cómo los concilian con las exigencias de una traducción *target-oriented*, o sea, con las motivaciones del traductor, inseparablemente ligadas al contexto sociocultural en el que se produce el acto de traducir. Dicho de otro modo, la cuestión hemos de considerarla, atendiendo al grado de motivación de determinadas estrategias tanto en el texto original como en la versión traducida.

Dos ejemplos de escritores latinoamericanos: Julio Cortázar e Isabel Allende

Si la obra literaria es un texto cuyo autor tiene un peso central en la cultura de partida, el traductor encargado de dar a conocer ese texto en el ámbito cultural que le es propio habrá de efectuar una reescritura que tenga en cuenta la posición que la cultura receptora otorga a ese texto autorizado.

Un caso significativo a este respecto lo constituye la versión italiana de *Queremos tanto a Glenda*, obra de Julio Cortázar. En el cuento *Clone* perteneciente a *Tanto amore per Glenda*, encontramos la siguiente traducción:

“En el fondo tenés razón de *putear*, dice Lucho. En el fondo sí pero es *idiot*a, dice Paola” (Cortázar, 1980: 109)

"In fondo hai ragione di usare le *parole grosse*, dice Lucho. In fondo si, ma è da *stupidi*, dice Paola". (Cortázar, 1983: 82)

El primer dato relevante lo constituye la traducción de *putear* por *parole grosse*. *Putear* pertenece a un registro significativamente vulgar. El *María Moliner* lo define como término vulgar que significa "molestar o intentar perjudicar a alguien". Mientras que *parole grosse* es un término italiano que podría calificarse de familiar y que tiene su correspondencia en la lengua española en los vocablos *palabrotas* o *palabras de tono subido*.

En el siguiente ejemplo nos enfrentamos con la misma estrategia de reescritura:

"Si Lucho se niega a dirigir no veo quién es capaz de reemplazar a Sandro. Vos *coño*" (Cortázar, 1980: 116)

"Se Lucho si rifiuta di dirigere non vedo chi sia capace de sostituire Sandro. Tu, *perdio*" (Cortázar, 1983: 87).

Coño se traduce por *perdio*, que en italiano, según el *Zingarelli*, es el resultado de la palabra compuesta *per* y *Dio* y es interjección popular que "esprime disappunto, ira, impazienza e meraviglia". En la lengua española encontramos su equivalente en la interjección también popular *por Dios*, mucho más aceptada y autorizada que el término vulgar *coño*.

Si analizamos el efecto de la estrategia traslativa, a la luz de la terminología propuesta por Nida (1964), las soluciones propuestas por el traductor no responden ni a la *equivalencia formal*, o sea, la correspondencia más cercana posible tanto en forma como en contenido entre el texto original y su versión, ni tanto menos, a la *equivalencia dinámica*, o sea, al principio de equivalencia de efecto en el lector de la versiónⁱⁱ. De consecuencia, se hace necesario abordar la cuestión de cómo influye el 'guión cultural', que podría definirse como el modelo aceptado de comportamiento que se espera de

quienes desempeñan ciertos papeles en una determinada cultura, en la traducción de una obra literaria. De este modo, las descripciones que no se consideran admisibles en un guión cultural hacen que el traductor tenga que enfrentarse a un reto definitivo cuando intenta traducir los elementos del discurso del original.

Es necesario destacar que la poética dominante sanciona que Julio Cortázar es un escritor consagrado en la cultura de partida, por lo tanto, el traductor ha considerado conveniente elevar el registroⁱⁱⁱ lingüístico de algunos párrafos del original. Como ha teorizado Lefevere, "en la actitud de los traductores hacia el Universo de Discurso del original influye el estatus que el texto de origen tiene en la cultura receptora y así [...] es necesario tener en cuenta que un solo error de traducción no es nada más que eso, un error, pero toda una serie de 'errores' apunta a un modelo que refleja una estrategia" (Lefevere, 1992: 122).

Encontramos otra variante de reescritura parcial en la traducción italiana de *Retrato en sepia*, obra de Isabel Allende publicada en español por Plaza & Janés y en italiano, (*Ritratto in sepia*), por Feltrinelli. Elena Liverani, traductora que ha sabido reproducir con gran acierto el pulso narrativo incluso dotando al texto de un ritmo literario enriquecedor, ha introducido cambios léxicos, que si tenemos en cuenta la tesis anteriormente expuesta, deben ser considerados significativos cuando se quiere dar cuenta de una poética.

"Ansiaba oír de nuevo las *porquerías* que él le susurraba en los tiempos cuando todavía chapaleaban en la cama con las lámparas encendidas" (Allende, 2000: 25)

"Smaniava per sentire di nuovo le *oscenità* che le susurraba ai tempi in cui ancora se la spassavano al letto". (Allende, 2001: 20)

Tanto la lengua española como la italiana poseen en su léxico la pareja de 'sinónimos' *obscenidad/porquería*; *oscenità/porcheria*. Por lo tanto, no nos

enfrentamos en este caso a “los problemas de traducción que surgen de la falta de correspondencia de los sistemas [semánticos] de las diferentes lenguas” Hatim (1990 [1995: 247]) y que han dado pie a tantos debates filosóficos sobre la inconmensurabilidad de las lenguas, sino a una elección de poética. El movimiento semántico atañe de nuevo al registro lingüístico. *Oscenità* según el *Zingarelli* es palabra culta (*voce dotta*) “che secondo il comune sentimento offende il pudore”, mientras que el diccionario de la *Real Academia*, califica *porquerías* de término familiar.

De nuevo, el siguiente texto es representativo de la misma estrategia discursiva:

“Paulina había renunciado a los *desenfrenos carnales*, no por falta de *ganas*, como me confesó cuarenta años más tarde, sino por pudor” (Allende, 2000: 23)

“Paulina aveva rinunciato alle *intemperanze dei sensi*, non tanto per mancanza di *appetito*, bensì, come mi confessò quarant’anni dopo, per pudore” (Allende, 2001: 19)

Intemperanze dei sensi es más general que *desenfrenos carnales*. *L’intemperanza*, es un término italiano, etimológicamente próximo al latín *intemperantia* y por lo tanto, resulta ser vocablo culto en la lengua italiana, mientras que *desenfrenos* no lo es en la lengua española. Al término español *desenfreno* equivale el vocablo italiano *sfrenatezza*.

Otro ejemplo del mismo libro, y que podemos considerar hondamente significativo porque no concierne al discurso erótico sino que atañe al discurso religioso, tiene que ver con la supresión de una blasfemia documentada en el original. Este caso se enmarca en el discurso de la religión, porción de sentido fundamental en la constitución de cada cultura.

“El joven sólo había escuchado esa palabreja en boca del cochero de su casa, un madrileño escapado de una prisión

en Tenerife, quien por razones incomprensibles también se *cagaba en Dios y en la leche*" (Allende, 2000: 32)

"Il ragazzo aveva sentito quella scurrilità unicamente in bocca al cocchiere di casa, un madrileno evaso da una prigione di Tenerife, che per inspiegabili ragioni ce *l'aveva anche con Dio e con qualche mamma*" (Allende, 2001: 25).

Podemos documentar las interjecciones vulgares de "cagarse en la mar, en la leche, en Dios" en el *María Moliner*. Todas ellas son "interjecciones vulgares que se usan como expresión de gran enfado o contrariedad". La referencia a la madre en relación con la *leche* no aparece. Así, la interjección *me cago en la leche*, constituye una alternativa atenuante y mucho menos cargada de significado transgresivo que la blasfemia en sí. Además de la supresión de la blasfemia del texto original, la traducción que se nos presenta: *avercela con qualcuno* tiene una equivalencia en la locución popular española *tener manía a alguien*.

Hay que tener en cuenta que según la teoría del *skopos* (Vermeer 1978 y 2000) y la *Descriptive Translation Studies*, toda traducción está sujeta a un fin último que debe cumplir el texto en la cultura meta. Así, cuando nos enfrentamos a una traducción debemos preguntarnos quién traduce, por qué, en qué circunstancias y para quién.

En el mundo occidental debemos el primer ejemplo de traducción como 'manipulación', nada más y nada menos que a San Agustín, quien al enfrentarse al hecho de que algunas páginas de la Biblia no correspondían exactamente al tipo de comportamiento que creía debiera adoptar la entonces joven Iglesia Cristiana, sugirió que estas páginas deberían sencillamente "reescribirse", o sea, si una fragmento de las Escrituras "parece aprobar el vicio o el crimen o condenar la utilidad o la beneficencia" ese fragmento debería tomarse como "figurativo" y "sujeto a diligente escrutinio hasta que se haga una interpretación que contribuya al reino de la caridad" (San Agustín, 1958:93 en Levefere 1992:20).

Pero si algunas reescrituras se inspiran en motivos ideológicos otras se inspiran en motivaciones poetológicas como son los ejemplos que nos ocupan. Ambos traductores han adaptado y manipulado en cierta medida los originales con los que trabajaban, para que éstos se ajustasen a la poética dominante del momento. En el caso de Julio Cortázar, célebre cuentista y novelista argentino, el traductor efectúa una elección de poética que consiste en reescribir algunas secuencias elevando el registro del original con el objeto de recrear un estilo narrativo acorde con la construcción de un determinado canon literario.

En el segundo ejemplo, la traductora de Isabel Allende ha eliminado la blasfemia para construir un texto aceptable y autorizado en el sistema de la literatura de consumo. Podría decirse con Levefere que "una poética está formada por dos componentes: uno es el inventario de los recursos literarios, géneros, motivos, personajes prototípicos etc.... y otra, una idea de cuál es, o debería ser, el papel de la literatura en el sistema social en su conjunto. [...] y cada poética controla en un momento dado la dinámica del sistema y dicta que traducciones o reescrituras son aceptables en el sistema". (Levefere 1992:13). Es decir, los traductores adaptan y manipulan en cierta medida los originales con los que trabajan, para que la obra traducida se adapte al estatus que el texto de origen tiene en la cultura receptora.

De consecuencia, el traductor literario puede ser visto como un equilibrista que en el acto de esclarecer, de trasladar y anexar la significación se ve obligado a conciliar la *intentio auctoris* (Eco 1979), o la conciencia de ser el portador del discurso del 'otro' y de su alteridad constitutiva, con las exigencias de una traducción *target-oriented*, o sea, con una traducción que está sujeta a un fin último que el texto debe cumplir en la cultura meta, es decir, la coherencia con el nuevo destinatario porque de hecho, la actividad traductora constituye un fenómeno que no puede realizarse al margen del grupo social al que va destinada.

Las reivindicaciones de una traducción *target-oriented*

En este marco se hace necesario poner de relieve que los polos comunicativos que se retrotraen a la linealidad constitutiva de la comunicación delineada por Jakobson en sus conocidas funciones del lenguaje: Emisor - Texto - Receptor, no se encuentran aislados en un vacío puro e inmaterial sino que están inscritos en una estructura más amplia que tiene que rendir cuenta del sistema en el que se inserta el proceso comunicativo. Sería interesante notar que el modo en el que se produce el proceso de la traducción en el nivel textual, es decir el proceso translativo y sus modalidades, tiene consecuencias en la función que el texto adquiere en la cultura receptora como resultado de ese proceso.

Inevitablemente, estas reflexiones encuentran su punto teórico en el concepto de *sistema* introducido en la teoría literaria moderna por los formalistas rusos, quienes describían la cultura como “un complejo ‘sistema de sistemas’ formado por varios subsistemas, como la literatura. [...] Dentro de ese sistema general, los fenómenos extraliterarios no se relacionan con la literatura por partes sino como interrelación entre subsistemas determinada por la lógica de la cultura a la que pertenecen”. (Steiner, 1984: 112 en Lefevre 1992: 25).

Es decir, para comprender el papel que desempeñan los traductores en el sistema literario es necesario analizar la literatura traducida desde un punto de vista nuevo. Frente al perjuicio de la insularidad constitutiva del texto es necesario observar la magnífica complejidad que sustenta la obra. Cada obra sólo podría descifrarse, entonces, a partir de su relación con todo el universo literario o sea, las obras literarias solamente manifestarían su singularidad a partir de la estructura que ha permitido su aparición. Este espacio no es una construcción abstracta y teórica, sino un universo concreto, aunque invisible, constituido por quienes engendran lo que se considera literario y lo que se juzga digno de considerarse literario. (James 1987: 26 en Casanova, 1999: 14). O sea, los editores, los revisores de libros, los críticos, los círculos académicos y todos aquellos que pertenecen a lo que podríamos denominar la *Koiné* cultural

El traductor se encuentra a desempeñar el papel del intermediario indispensable para 'atravesar' la frontera del universo literario. De hecho, la aceptación o el rechazo de la canonización de las obras literarias dependen, en no pocas ocasiones, de la relevancia de la traducción como fuerza que encauza la evolución literaria. En los casos que hemos analizado, los traductores han adaptado y manipulado, en cierta medida los originales para que hacer que éstos se ajustasen a las corrientes poéticas de la época, o sea, a la proyección de una determinada imagen del escritor adecuada a instaurar un canon preciso, que en el nivel textual, se manifiesta, como hemos visto, en un estrategia traductora que consiste en adaptar el registro a las exigencias de la cultura *target*.

De consecuencia, el estudio de las prácticas de los procesos de manipulación que implica cualquier traducción puede ayudarnos a ser más conscientes de las dinámicas culturales y a comprender que las prácticas discursivas de reescritura de la literatura, describen también la sociedad, la recepción de las obras literarias y la eventual canonización de las mismas.

Bibliografía

Albaladejo Mayordomo T. (1992): "Aspectos pragmáticos y semánticos de la traducción del texto literario" en *Koiné. Quaderni di Ricerca e Didattica sulla Traduzione e l'Interpretazione*, II, 1-2, pp. 179-200.

Albaladejo Mayordomo T. (1998): "Del texto al texto. Transformación y transferencia en la interpretación literaria" en Estanislao Ramón Trives y Herminia Provencio Garrigós (eds.): *Estudios de lingüística textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 31-46.

Albaladejo Mayordomo T. (2004): "Similarity and Difference in Literary Translation", en Stefano Arduini y Robert Hodgson (eds.): *Similarity and Difference in Translation*, Nueva York-Rimini, Nida Institute for Biblical Scholarship, Guaraldi, pp. 449-461.

Álvarez R., (2002) Ed.: *Cartografías de la traducción. Del Post-estructuralismo al multiculturalismo*, Salamanca, Ediciones Almar.

Allende I. (2000): *Retrato en Sepia*. Barcelona: Plaza & Janés Editores.

Allende I. (2001): *Ritratto in Seppia*, (Traducción de Elena Liberani) Milán, Feltrinelli.

Augustinus Aurelius. San Agustín (Ed. 1958): *On Christian Doctrine*, Nueva York, Liberal Art Press.

Brown y Yule G. (1983): *Discourse Analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.

Carbonell i Cortés, O. (1999): *Traducción y cultura. De la ideología al texto*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.

Casanova, P. (1999) : *La République mondiale des lettres*. París, Éditions du Seuil, (Traducción de Jaime Zulaika), *La República mundial de las Letras*, (2001): Barcelona, Anagrama.

Cortázar, J. (1980): *Queremos tanto a Glenda*, Buenos Aires, Alfaguara.

Cortázar, J. (1983): *Tanto amore per Glenda*, Roma, Guanda.

Eco, U. (1990): *I limiti dell'interpretazione*, Milán, Bompiani.

Fouces González, C. (2003): "La traducción como práctica privilegiada de las dinámicas culturales" en Ricardo Muñoz Martín, (ed.) *Actas del congreso: I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, Volumen 1, pp. 399-406.

Fouces González, C. (2003): "La textualidad de la cultura: Globalización y prácticas retóricas de la traducción", en *Logo*, Año III, Volumen nº 5, pp. 101-106.

Fouces González, C. (2005): "La negociación del significado en la traducción literaria: la conectividad discursiva", en Luisa Romana García, (ed.), *Formación, profesión e investigación. Actas del Congreso. II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, Universidad de Comillas, pp. 944-954.

James, H. (1997) : *Le motif dans le tapis*, Arles, Actes Sud, (Traducción de E. Vialleton), *La figura en la alfombra*, (1987). Barcelona, Orbis.

Halliday, M.A.K. (1978): *Language as Social Semiotic. The Social interpretation of language and meaning*, Londres, Edward Arnold.

Hatim, B. y Mason, I. (1990): *Discourse and the Translator*, Londres, Longman Group Limited. (Traducción de Salvador Peña). *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*, (1995): Barcelona, Ariel.

Iglesias Santos, M., *Teoría de los Polisistemas*, Madrid, Arco Libros, 1999.

Lefevere, A. (1992): *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Frame*. London-New York, Routledge, (Traducción de M^a Carmen África Vidal y Román Álvarez), *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*, (1997), Salamanca, Ediciones Colegio de España.

Nida, E. (1964): *Toward a Science of Translating with Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*, Leiden, Brill.

Nord, C. (1997): *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester, St. Jerome Publishing.

Steiner, G. (1975): *Alter Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford, Oxford University Press.

Steiner, G. (1984): *Russian Formalism*, Londres, Ithaca & London Cornell University Press.

Tricás Preckler, M. (2002): "Del universo de creencias al texto. Reflexiones sobre estrategias interpretativas en la construcción del sentido" en Román Álvarez Ed. *Cartografías de la traducción. Del Post-estructuralismo al multiculturalismo*, Salamanca, Ediciones Almar, pp. 279-297.

Vermeer, H. (2000) "Skopos and commission in translational action", en Laurence Venuti Ed. *The Translation Studies Reader*, London, Routledge.

ⁱ En primer lugar, es necesario considerar que cada acto de lectura de un texto es en sí mismo un acto de traducción, es decir, una interpretación, el traductor trata de recuperar lo que significa un texto, a partir de toda la gama de significados posibles, esto es, a partir del *potencial de significado* definido como "la cadena paradigmática de opción semántica presente en el sistema, y a la cual tienen acceso, en su lengua, los miembros de una cultura". (Halliday, 1978: 109).

ⁱⁱ Con las debidas diferencias podemos establecer una tipología funcional de la traducción, House ha diferenciado entre *Covert Translation*, en el que la traducción aspira al status de original en la cultura receptora, mientras que la *Overt Translation* remarca su carácter de traducción. Reiss diferencia entre *Translation Type*, traducción literal, palabra a palabra, frente a la *Communicative Translation* cuyo objetivo es servir a los mismos presupuestos comunicativos del original. Newmark tiende a hablar de *traducción semántica*, que procura "dar cuenta, tan ajustadamente como lo permitan las estructuras semánticas y sintácticas de la segunda lengua, del exacto significado contextual del original y *traducción comunicativa*, que busca la equivalencia de reacción en el lector. Nord distingue entre *Documentary Translation* que tiene como objetivo producir en la lengua de llegada una clase de documento en el que la cultura fuente envía un mensaje bajo las condiciones de la cultura fuente, mientras que la *Instrumental Translation* tiene como objetivo producir en la lengua de llegada un instrumento para una nueva interacción comunicativa. (Cfr. Nord, 1997: 46-52).

ⁱⁱⁱ "La categoría de registro [...] es el tipo de lenguaje que se selecciona como apropiado a los diferentes tipos de situación" (Hatim y Mason 1995: 64).

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LA POLÍTICA EDUCATIVA LINGÜÍSTICA EN SUIZA Y EN ESPAÑA: EL PLURILINGÜISMO A DEBATE¹

Elena Garayzábal Heinze y Yolanda García Hernández

(Universidad Autónoma de Madrid)

A nuestro querido Juan Ramón Lodares
In memoriam

“Hubo un día un paraíso políglota, imaginado, mítico, donde habitábamos felices en nuestras hordas sin saber nada de otras hordas, a su vez distintas y felices también [...] Un paraíso expuesto ahora a extraños vientos que lo azotan, lo ajan y destruyen sus armonías metafísicas” (El paraíso políglota. J.R. Lodares, 1999:16)

INTRODUCCIÓN

La diversidad lingüística es objeto de preocupación y protección por organismos internacionales que han creado multiplicidad de leyes y han adoptado medidas de política lingüística² que se han ocupado de lenguas con carácter minoritario o en situación de minorización, algunas de las

¹ Resumen

Adoptando una perspectiva comparativa, analizamos dos situaciones lingüísticas de convivencia de cuatro lenguas dentro del mismo Estado: España y Suiza.

El objetivo es ver hasta qué punto en estos países el plurilingüismo es o no una mera utopía, si se observan o no las leyes y sobre todo cómo está planteado este plurilingüismo en las Leyes de Políticas Lingüísticas educativas y si lenguas ajenas a la nación ponen en peligro lenguas propias oficiales.

De este modo articulamos este trabajo en torno a la presentación de la situación lingüística en Suiza y en España aportando una breve introducción a las lenguas (desde una perspectiva histórica y actual) que se hablan en los diferentes Cantones y Comunidades Autónomas respectivamente y ofrecemos datos referentes a las políticas lingüísticas educativas que se adoptan en Confederación Helvética y en las diferentes Comunidades Autónomas españolas en las que conviven dos lenguas.

Abstract:

A comparative perspective is adopted in order to analyze two linguistic situations of four languages living together in the same country: Spain and Switzerland.

The purpose is to examine, under the protection of the law, to what point multilingualism in these countries is or not a utopia, and, above all, laws related to educational linguistic policies.

In this sense we will present the linguistic situation in Spain and Switzerland, giving a brief historical and perspective of languages spoken in the different Cantons and Autonomous Communities respectively. We also will offer data in relation to educational linguistic policies adopted in the Helvetic Confederation and in the different Communities in Spain in which two languages are spoken.

² En este sentido *la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias, Estrasburgo, 1992*, recoge estas preocupaciones en torno a la situación de ciertas lenguas.

cuales poseen un estatus de oficialidad (p.e. catalán, gallego, vasco) o lengua nacional (romanche), pero que, sin embargo, no son lenguas dominantes (Etxebarria, 2002). No obstante, su inmersión en el ámbito educativo y su uso en la cotidianeidad de los hablantes es un hecho que no se puede obviar y que, sin embargo, produce constantes puntos de fricción entre las distintas zonas lingüísticas del Estado.

Esta realidad es una constante en países como Suiza y España en los que conviven, a veces en armonía, a veces enfrentadas, hasta un total de cuatro lenguas con estatus de oficialidad. Dicha convivencia trasciende a menudo los límites meramente lingüísticos para adquirir tintes de naturaleza más política o social.

Las páginas que siguen pretenden dar una visión global comparativa de la situación lingüística de ambos países haciendo especial hincapié en aspectos que afectan a la política educativa, puesto que es ahí donde radica el futuro y aceptación de cada una de las lenguas nacionales. Por otro lado, tendremos ocasión de comprobar cómo en tiempos en los que se aboga por una apertura hacia sistemas plurilingües, en aquellos países en los que estos ya están reconocidos, la situación es más una utopía que una realidad. Para terminar, nos interesa igualmente determinar hasta qué punto tienen cabida en la organización de los planes de estudio de las diferentes regiones plurilingües las demás lenguas oficiales del Estado.

1. Situación lingüística en Suiza

Es por todos de sobra conocida la habitual definición de la Confederación Helvética como "*viersprachiges Land*", esto es, un país en el que conviven cuatro lenguas que gozan por ley del estatus de lengua oficial. Así, se habla alemán en toda la franja este, central y norte del país, francés en la zona occidental, italiano en el cantón del Tessin y en tres cuartas partes de los valles del cantón de Graubünden, situado al sur, y romanche en el cuarto restante de dicho cantón. Por último existen también dos ciudades suizas en las que dos lenguas (alemán y francés) conviven realmente al 50% (Biel/Bienne y Fribourg/Freiburg).

Ante tan compleja distribución lingüística no sorprende que existan además enormes diferencias culturales entre los distintos grupos lingüísticos. ¿Se puede hablar entonces realmente de una convivencia pacífica entre las

lenguas oficiales del país? ¿No es cierto que la jerarquización existente entre las mismas impone unos criterios que anulan, al menos en parte, esa hipotética e idílica libertad de elección de lengua de la que dispone cada uno de los 26 cantones que integran la Confederación? ¿Cómo se refleja la pluralidad lingüística y cultural de Suiza en la definición de su identidad nacional? ¿No permiten aspectos tales como la amenaza del crecimiento del estudio de lenguas extranjeras como el inglés - colocado por delante incluso de las otras lenguas oficiales del país - o la llegada continua de flujos migratorios de origen muy diverso hablar entonces de un país plurilingüe (*vielsprachig*) y no sólo cuatrilingüe (*viersprachig*)?

La diversidad lingüística de la Confederación es en realidad hoy en día mucho más utópica que real. Así, parecería más apropiado hablar de una coexistencia más o menos pacífica de varias lenguas de origen muy diverso en un pequeño espacio centroeuropeo, que de una verdadera convivencia, puesto que no parece existir un contacto tan intenso entre ellas como pudiera pensarse. Tal vez uno de los factores más determinantes de esa coexistencia pacífica de grupos lingüísticos y culturales tan diversos sea la inexistencia de una vinculación unívoca entre los conceptos de nación e idioma. Pocos son los habitantes suizos que pueden considerarse bilingües y dominan por igual al menos dos de las cuatro lenguas oficiales del país. La mayor parte de ellos se expresan en una única lengua oficial o, como en el caso de la fracción germanoparlante del país, ni siquiera en la lengua oficial sino en el dialecto mayoritario (*Schweizerdeutsch*) que goza en el país de una aceptación infinitamente mayor a la de la propia lengua estándar. Sólo algunos, movidos fundamentalmente por intereses profesionales o culturales, aprenderán una segunda lengua nacional, pero la inmensa mayoría antepondrá por esos mismos motivos el aprendizaje de una lengua extranjera como el inglés sobre las lenguas vernáculas. Sea como fuere, su competencia lingüística será sólo en casos muy excepcionales la propia de un bilingüe.

LENGUAS NACIONALES (90'5%)	
Alemán	63'9%
Francés	19'5%
Italiano	6'6%
Romanche	0'5%

Si miramos atrás en la historia de la Confederación Helvética, observamos que la coexistencia pacífica entre las cuatro lenguas oficiales del país no ha existido como tal desde siempre, sino más bien al contrario, se trata de una situación bastante reciente. Así, la antigua Confederación, anterior a 1798, no era plurilingüe como la actual, sino que estaba caracterizada por la existencia de una única lengua oficial, la lengua alemana. Existían, sin embargo, otras fracciones lingüísticas diversas, a las que en mayor o menor medida se toleraba. Fue la presión del exterior la que forzó a cambiar esa situación, y así en 1798 y bajo la estructura feudal del Antiguo Régimen en Europa, el francés pasó a ser considerada también lengua oficial de la Confederación. En 1803, los cantones en los que se hablaban lenguas de origen latino o romances pasaron a ocupar lugares equiparables a los de los cantones germanoparlantes. Sería finalmente en el año 1848 con la creación de la Confederación Helvética actual cuando el país pasara a ser designado como lo que es hoy día, una nación plurilingüe y pluricultural.

Suiza es, en efecto, crisol de algunas de las principales culturas europeas. Si entendemos la lengua como una de las principales señas de identidad definitorias de un colectivo social, deberemos entonces entender también la sociedad suiza como un complejo mosaico de identidades de características muy diversas. Ese ideal de mosaico uniforme subsiste bajo la apariencia política de un estado confederado, pero a su vez su armonía se siente hoy día más amenazada que nunca por la presencia de numerosos factores que atentan contra su aparente convivencia pacífica. Así, pese a encerrar en sí mismo un infinito número de posibilidades, el plurilingüismo llevado a cabo dentro de unos límites tan reducidos como los del territorio suizo, puede ser también causa de graves problemas de convivencia.

La coexistencia de lenguas de orígenes muy diversos dentro de un mismo espacio, la jerarquización imperante entre esas lenguas, el empleo insistente de los dialectos frente a la forma estándar de la lengua oficial, la preferencia por el estudio de lenguas extranjeras frente al estudio de las restantes lenguas nacionales del país, etc. conducen necesariamente al planteamiento de la cuestión de si nos encontramos ante un *Miteinander* o un *Nebeneinander von Kulturen*, esto es, ante culturas que conviven en armonía o ante culturas enfrentadas entre sí. En este sentido, si tuviéramos

que dividir nuevamente el mapa de la Confederación desde el punto de vista de dominio de cada lengua, hablaríamos no ya de cuatro bloques equiparables, sino de únicamente dos: la Suiza germanoparlante por un lado, y la suiza "romance", por otro, fracción en la que quedarían incluidas a su vez las zonas francófona, italoparlante y romanche, mucho menores en extensión y en número de hablantes de cada una de las lenguas que su poderosa vecina germanoparlante.

2. Las lenguas de la Confederación Helvética:

El alemán

Tal y como ya hemos tenido ocasión de comprobar, la antigua Confederación, existente ya desde finales del siglo XIII, era un país básicamente monolingüe. El alemán, o más concretamente el alemánico o *Alemannisch* era la única lengua oficial de todo el territorio, si bien es cierto que en determinadas zonas del país ésta convivía también con otras lenguas de orígenes diversos. Ahora bien, ya desde el año 1798, los ideales igualitarios de su país vecino comenzaron a hacerse notar también en la pretensión de algunos de los habitantes de Suiza de conferirle a su lengua, esto es, a la lengua francesa una situación equiparable a la de la lengua alemana. Sin embargo, esa situación tardaría aún en llegar, y no sería hasta mediados del siglo XIX, cuando la Confederación Helvética admitiera de manera definitiva la co-oficialidad de las lenguas alemana, francesa, italiana y romanche en su Constitución y en su sistema legislativo.

Y, sin embargo, la lengua alemana no presenta hoy en día una situación equiparable a la del resto de las lenguas del país. Hablada aproximadamente por el 63,7% de la población total de Suiza, la lengua alemana ocupa una extensión geográfica mucho mayor a la de las otras lenguas. Así, un total de 17 de los 26 cantones suizos son monolingües en lengua alemana, además de dos ciudades (Biel/Bienn y Freiburg/Friburg) en las que la lengua alemana y la francesa se hablan y entienden por igual.

A diferencia de lo que ocurre con el francés, el italiano o el romanche, la lengua hablada por la población suiza de los cantones germanoparlantes no es la lengua alemana estándar, sino el dialecto suizo-alemán, conocido habitualmente como "*Schwyzerdütsch*", y caracterizado por peculiaridades fonéticas, fonológicas, léxicas, sintácticas y morfológicas muy distintas a las

de la lengua normativa. En este sentido, se puede afirmar que la inmensa mayoría de los germanoparlantes suizos presentan una situación de clara diglosia: todos, o casi todos ellos, conocen a la perfección la lengua alemana estándar, en la medida en que es ésta precisamente la lengua que se enseña en las escuelas y ya desde los primeros estadios del sistema educativo. Sin embargo, es muy reducido el número de personas que emplea esa lengua normativa como instrumento de comunicación en la vida cotidiana. La población germanoparlante de la Confederación Helvética utiliza mayoritariamente el dialecto como vía de expresión, independientemente de cuál sea su nivel social, económico, profesional o incluso del grupo de edad al que pertenezca. En realidad, la lengua estándar alemana permanece casi de manera exclusiva en la producción escrita, de ahí que haya dado en llamarse "*Schriftdeutsch*" o alemán escrito.

La pervivencia y preferencia del dialecto frente a la lengua estándar alemana suscita por otro lado la incompreensión, y en algunos casos el desprecio, del resto de los habitantes del país, quienes pese a verse obligados a estudiar durante años la lengua normativa alemana en las escuelas, se sienten luego en una clara situación de inferioridad y marginación al ser incapaces de comprender y/o hablar el dialecto hablado por sus conciudadanos.

El dialecto ha superado en el caso concreto del alemán el radio de difusión de la lengua estándar, y se habla no ya sólo en los ámbitos familiares y privados, sino incluso en los medios de comunicación oficiales del país. De hecho, dentro del ya mencionado 63.7% de población germanoparlante suiza, hasta un 93,3% confiesa utilizar el dialecto frente a la lengua estándar como forma habitual de comunicación. Este dialecto mayoritario cuenta a su vez con un importante número de subdialectos vinculados geográficamente a los distintos cantones, si bien las dificultades de comprensión mutua entre éstos son ya bastante menores a los existentes entre el *Schwyzerdütsch* y el *Hochdeutsch* o alemán estándar.

El francés

La zona francófona suiza, a menudo llamada "*Westromania*" o "*Normandie*" se corresponde geográficamente con la zona más occidental del país. Igual que ocurre con el resto de las lenguas oficiales de la nación, también en el caso de la lengua francesa resulta muy conveniente hacer una distinción

entre la lengua francesa estándar y sus variantes dialectales o *patois*, si bien en el caso del francés su incidencia en número de hablantes es considerablemente inferior a la que pueda darse entre los hablantes del *Schwyzerdütsch* o suizo-alemán frente a la lengua alemana estándar.

La lengua francesa normativa hablada en Suiza se deriva directamente de la lengua francesa hablada en Francia, y no presenta por lo tanto, ni en a nivel escrito ni tampoco a nivel oral, diferencias especialmente significativas respecto a ésta.

Su inserción en el país alpino pasó históricamente por dos procesos claramente diferenciados: su divulgación como lengua escrita y su divulgación como lengua coloquial oral. A lo largo de la Edad Media, el latín era una de las lenguas dominantes en el territorio helvético. Se utilizaba fundamentalmente en documentos escritos de carácter oficial y también era medio de transmisión de la cultura intelectual de la época. Ya en el siglo XIII, el francés comenzó a sustituir al latín como lengua escrita en determinadas regiones y ámbitos, si bien este proceso fue gradual y se extendió en el tiempo hasta lograr su culminación con el triunfo de la Revolución Francesa en el país vecino. A lo largo de toda su evolución, la lengua francesa hablada en Suiza se mantuvo estrechamente ligada a las directrices de la lengua francesa de París, y de ahí que los conflictos existentes entre la norma y los dialectos sean en esta fracción lingüística del país menores que en otras. Ni siquiera puede hablarse por ejemplo de un "*schweizer Französisch*" o suizo francés, equiparándolo al menos parcialmente a lo que ocurre en el caso de la lengua alemana.

Su ubicación en un territorio en el que tanto histórica como geográficamente la presencia de la lengua alemana es considerablemente superior, ha conducido a la población de la Suiza francófona hacia un sentimiento de marginación a la par que de rivalidad con su vecina inmediata. El miedo a una "germanización" de todo el país es sin duda una amenaza latente no sólo para este sector de la población, sino también para los habitantes de los cantones italo-parlantes o romanches. Tanto es así, que destacados lingüistas como Schlöpfer, Bickel o Büchi han llegado a denunciar en sus estudios la existencia de un foso difícilmente superable entre ambas fracciones lingüísticas y culturales del país, foso al que comúnmente se ha dado en denominar "*Röstigraben*". Las diferencias,

irreconciliables al menos en apariencia, entre la población francófona y germanoparlante, afectan no ya sólo a la lengua, sino también a estilos de vida, modelos de educación y, en resumen, a prácticamente la totalidad de los aspectos de la vida cotidiana.

Un no desdeñable número de habitantes de la Suiza francófona siente la lengua alemana como una imposición. Su presencia – no la del dialecto hablado mayoritariamente en el país, sino la de la lengua alemana estándar - en el diseño curricular de todos los centros escolares es causa de numerosos recelos y actitudes hostiles, y a comienzos ya de un nuevo milenio, no deja de ser sorprendente que la población francófona sea más partidaria de retornar a modelos monolingües o a estudiar lenguas ajenas a las lenguas nacionales del país, que de incluir la lengua alemana en su acervo lingüístico.

El italiano

Si nos remontamos a los orígenes de la lengua italiana en la Confederación Helvética vemos que ya desde los siglos XI y XII se intentó unificar la lengua italiana en su país de origen. Existían por entonces numerosos dialectos, especialmente en la lengua escrita. A lo largo de los siglos XIII y XIV surgieron en Génova, Milán, Turín, Venecia, Florencia, Siena y Perugia diversas variantes escritas regionales. De todas ellas fue la variante de Florencia la que gradualmente se impuso sobre el resto, y esa preponderancia se dejó notar también de manera considerable en el sur de Suiza donde los primeros textos escritos en *volgare*, es decir, en italiano, datan ya del año 1426. Pero será a partir del siglo XVI cuando se pueda hablar de un auténtico florecimiento de la lengua italiana en el territorio suizo, a lo que contribuyó enormemente su vinculación a la iglesia y su utilización en la redacción de todo tipo de documentos eclesiásticos. Su uso se mantuvo en un primer momento en textos escritos, mientras que a nivel oral la elección lingüística de la población se decantaba por el dialecto o por alguna de las otras lenguas del país. Será finalmente en el siglo XIX cuando la lengua italiana consiga el lugar que le corresponde en las escuelas y centros educativos, y de ese modo el índice de población italo parlante comenzará a consolidarse.

Hoy en día, cuando hablamos de la situación lingüística de la franja sur de Suiza, es el italiano la lengua oficial preponderante. Sólo en algunos valles

aislados del cantón de Graubünden el papel desempeñado por esta lengua de origen romance pasa a ocupar un segundo lugar frente al dominio del romanche, y aún en ese reducido territorio, el italiano coexiste casi a nivel de bilingüismo con la lengua nacional del cantón. En la actualidad, la población italo parlante del país se cifra en torno a los 234.000 habitantes, y su pervivencia se ve amenazada por la hegemonía cada vez mayor de la lengua alemana en los ámbitos económicos o culturales del país, y por el predominio de la oferta de la lengua inglesa como primera lengua "no nacional" dentro de la oferta del sistema educativo. Si bien es cierto que el italiano aparece reflejado en la legislación del país como una de las cuatro lenguas oficiales, la realidad que la población del Tessin vive es bien distinta. El conocimiento de esta lengua y el desconocimiento de las lenguas alemana o francesa, co-oficiales en la Confederación Helvética, lleva consigo necesariamente una situación de clara desventaja profesional, por lo que el número de hablantes – especialmente entre los sectores más jóvenes de la población - de esta lengua como primera lengua nacional está en claro retroceso.

Ahora bien, la lengua y la cultura italianas no permanecen vivas exclusivamente en el sur de Suiza. Gracias a la llegada continua de mano de obra extranjera el índice de hablantes de la misma parece estar manteniéndose e incluso aumentando en zonas en las que antes era prácticamente inexistente. De este modo, la población italo parlante en Suiza ha aumentado durante las últimas décadas de un 5'2% en el año 1941 hasta un 7'6% en 1990. Se ha convertido además en la lingua franca no sólo para los inmigrantes de origen italiano en busca de una mejora en su situación profesional, sino también para la inmigración de origen español o hispano, portugués, griega o turca, por citar aquí sólo algunos ejemplos destacados.

Si miramos la política educativa lingüística de los cantones de la Confederación, la situación parece bien distinta a la presentada en determinados gremios profesionales. El italiano se enseña en las escuelas e institutos de los cantones italo parlantes del país como primera lengua nacional, pero en el resto del país ha pasado de ocupar una segunda o tercera plaza respecto a las lenguas alemana o francesa, a la cuarta o quinta plaza incluso por detrás de lenguas extranjeras como el inglés. En el

ámbito universitario la situación es incluso más dramática, y su presencia pasa en ellas casi desapercibida. A esto debemos añadir que la lengua italiana hablada en la franja sur del país no puede considerarse en modo alguno como una lengua uniforme y normalizada. Al igual que el resto de las lenguas oficiales del país, también el italiano cuenta con un no desdeñable número de variantes dialectales y, de un modo paralelo, de múltiples influencias derivadas del contacto con las otras lenguas nacionales del país.

El romanche

Sin duda alguna es el romanche (Rätoromanisch) la lengua oficial más minoritaria de las cuatro lenguas nacionales de la Confederación Helvética. Tanto es así que muchos lingüistas llegan incluso a plantearse si esta lengua debe o no gozar de la categoría de lengua nacional o si debería ser considerada sólo como una de las lenguas minoritarias. Hablada por aproximadamente el 0'5% de la población suiza, y ubicada en la región de Graubünden en el sur del país, el romanche es una lengua derivada del latín y contagiada a su vez de las lenguas locales habladas en las zonas más agrestes y recónditas de la Confederación. Tal vez sea precisamente su ubicación en algunos de los parajes montañosos de más difícil acceso lo que ha favorecido su desarrollo como medio de comunicación entre los habitantes de estas comarcas y su pervivencia hasta nuestros días. Ahora bien, ya en pleno siglo XXI, esta lengua se nos muestra como totalmente insuficiente para poder mantener una relación de mínima convivencia con los habitantes de los restantes cantones suizos. Fuera de su ámbito de expansión apenas pueden encontrarse hablantes de romanche, por lo que éstos se ven forzados a aprender al menos otra de las lenguas oficiales del país ya desde los primeros estadios de su formación educativa.

A pesar de lo reducido de su ámbito de expansión, el romanche cuenta a su vez con cinco variedades dialectales importantes, cada una de ellas con su propia normativa y vinculada a su vez a una zona geográfica muy concreta: el sursilvan, el sutsilvan, el surmiran, el puter y el vallader. Ahora bien, en su convivencia con otras lenguas, y en especial, con una lengua tan poderosa geográfica, social, cultural y económicamente como la lengua alemana, la lengua romanche está realmente en una posición muy débil, e incluso se habla de que su situación ha empeorado a pasos agigantados a lo

largo de este último siglo. Ese retroceso puede ser debido a toda una confluencia de factores, entre los que podrían citarse aquí la deficiente política educativa lingüística llevada a cabo en los Cantones o comarcas en las que el romanche es la lengua nacional mayoritaria, o el desconocimiento prácticamente absoluto de esta lengua en el resto del país, pese a compartir con el alemán, el francés o el italiano el mismo estatus jurídico de lengua oficial de la Confederación.

3. Políticas educativas en Suiza

En un Estado plurilingüe y cantonal como la Confederación Helvética no es de extrañar que a la hora de tratar de diseñar la política educativa lingüística de la nación surjan preguntas tales como cuáles deben ser las lenguas que deben enseñarse en la escuela, en qué orden deben enseñarse éstas, o cuáles son los principales objetivos a conseguir dependiendo de la selección de unas u otras lenguas, etc. Precisamente éstas fueron algunas de las preguntas que se planteó la Conferencia Suiza de Educación Cantonal³ en su reunión del año 1998 en la que se intentó además establecer toda una serie de recomendaciones en torno a la coordinación de la enseñanza de las distintas lenguas nacionales del país y también de las lenguas extranjeras y/o minoritarias de ciertos sectores de la población suiza. Una de las principales posturas defendidas en la reunión de dicha comisión fue precisamente la de hacer hincapié en la vivencia de la diversidad cultural y plurilingüe de la nación suiza, apreciando ésta en su dimensión histórica. Pero, al mismo tiempo, la defensa de las cuatro lenguas oficiales del país no puede acabar empañando la importancia del papel desempeñado por los recientes movimientos migratorios transnacionales o por la necesidad evidente de conocer otras lenguas ajenas a las que en el país gozan del estatus de lengua oficial. En ese sentido, la política lingüística nacional es partidaria de la definición de Suiza en términos de un país no ya *viersprachig* (o cuatrilingüe) sino más bien *vielsprachig* (o plurilingüe).

El sistema educativo suizo se erige en este sentido como defensor del carácter útil y práctico del conocimiento de varias lenguas europeas, sin descuidar por otro lado el necesario *Pflege der eigenen Sprache* o aprecio y

³ Schweizerische Konferenz der Kantonalen Erziehungsdirektoren (EDK)

cuidado de la(s) lengua(s) materna(s). Así, lo enuncian varios de los postulados defendidos por la EDK, tales como: "*Todos los escolares han de aprender aparte de su correspondiente lengua oficial cantonal, al menos una segunda lengua oficial del país además del inglés. Así mismo, han de gozar de la posibilidad de poder aprender si así lo quisieran una tercera lengua oficial y otras lenguas extranjeras adicionales*"⁴. Por otro lado, a la hora de diseñar el currículum educativo lingüístico en los centros escolares del país surgen rápidamente dudas del tipo de cuáles de las cuatro lenguas oficiales deben enseñarse, en qué orden se espera que los alumnos se enfrenten a cada una de ellas o cuál de las lenguas extranjeras se considera que debe imponerse sobre el estudio de una tercera lengua oficial.

Dado el carácter cantonal de la Confederación, y pese a existir unas directrices comunes en lo que a política educativa se refiere, no debemos olvidar la libertad existente en cada uno de los cantones para poder tomar decisiones respecto a todas esas preguntas. Así, por ejemplo, en los cantones francófonos, domina la elección de la lengua alemana como segunda lengua oficial a estudiar por encima del italiano o del romanche. En los cantones de la fracción germano-parlante del país, la balanza se inclina por el francés, si bien es cada vez mayor la tendencia a estudiar una lengua extranjera como el inglés en una fase anterior al estudio de esa segunda lengua oficial. Por último, en los cantones de habla italiana o romanche, el alemán es nuevamente la lengua oficial más requerida por los estudiantes, seguida muy de cerca por el inglés y, sólo en último término, por el francés. Por mucho que la política educativa lingüística trate de igualar el estudio de las diferentes lenguas nacionales (*Gleichberechtigung der Sprachen*), resulta innegable la jerarquización existente entre éstas. Así, si bien muchos habitantes suizos sienten su lengua local de origen con orgullo, otros la ven como una especie de hándicap que les frena en muchos sentidos o bien los coloca en una posición inferior respecto a sus conciudadanos, aspectos éstos que indudablemente están relacionados con la valoración pública de cada una de las lenguas. El estudio del alemán, y no del italiano, francés o romanche, como primera lengua nacional en los

⁴ Prinzip I: "Alle Schülerinnen und Schüler lernen, zusätzlich zur lokalen Landessprache, mindestens eine zweite Landesprache sowie Englisch; sie müssen darüber hinaus die Möglichkeit haben, eine zusätzliche Landessprache und allenfalls weitere Fremdsprachen zu erwerben"

centros educativos abre a los estudiantes unas posibilidades laborales mucho mayores tanto dentro como fuera del país que el estudio de lenguas como el italiano o el romanche.

Inglés como lengua principal en las diferentes comarcas lingüísticas 1990				
Sprachgebiet	Wohnbevölkerung	In %	Englisch	In %
Deutsch	4.948.194	72,0%	32.134	52,9%
Französisch	1.604.372	13,3%	27.038	44,5%
Italienisch	294.804	4,3%	1560	2,6%
Rätoromanisch	26.317	0,4%	54	0,1%
Total	6.873.687	100%	60.786	100,0%

Quelle: Bundesamt für Statistik, Eidg. Volkszählung 1990

En lo que respecta al nivel educativo en que deben comenzar a impartirse las distintas lenguas oficiales o extranjeras, la EDK aboga por la siguiente postura:

“Los estudiantes deben comenzar con el estudio de las distintas lenguas ya desde la educación infantil. Como muy tarde comenzarán a estudiar ya en el segundo curso de educación primaria otra lengua nacional diferente de su lengua local o lengua materna; el estudio de una segunda lengua extranjera comenzará a más tardar en el quinto curso de educación primaria, y de una tercera en el séptimo curso de esa misma etapa escolar”.⁵

A la hora de seleccionar el orden en que deben estudiarse las distintas lenguas nacionales y/o extranjeras, la política lingüística del país permite pues una cierta libertad a los cantones, si bien en dicha selección han de tener en cuenta factores tales como la intensidad de uso de esa lengua, la presencia de otras lenguas en su entorno, así como la repercusión que esa lengua pueda tener sobre otras materias o sobre su posterior vida profesional. Todos estos factores favorecerán la oferta dentro del sistema educativo suizo de uno de los currícula lingüísticos más atractivos del viejo continente, oferta que aparece resumida en el siguiente esquema:

	Fracción germano parlante	Fracción francófona	Fracción italoparlante	Fracción Romanche
--	---------------------------------	------------------------	---------------------------	----------------------

⁵ Prinzip 5: “Die Schülerinnen und Schüler begegnen anderen Sprachen ab dem Kindergarten. Sie lernen spätestens in der zweiten Klasse der Primarschule eine andere Sprache als die lokale Landessprache; die zweite Fremdsprache beginnt spätestens in der fünften, die dritte spätestens in der siebten Klasse”.

Lenguas obligatorias	<ul style="list-style-type: none"> • Alemán • Francés (o italiano)) • Inglés 	<ul style="list-style-type: none"> • Francés • Alemán (o italiano)) • Inglés 	<ul style="list-style-type: none"> • Italiano • Francés y Alemán • Inglés 	<ul style="list-style-type: none"> • Romanche • Alemán • Inglés
Lenguas optativas	Italiano (o francés), romanche, otros idiomas extranjeros lenguas minoritarias	Italiano (o alemán), romanche, otros idiomas extranjeros lenguas minoritarias	Romanche, otros idiomas extranjeros Lenguas minoritarias	Italiano, francés, otros idiomas extranjeros, lenguas minoritarias

4. Situación lingüística en España

España es un país en el coexisten varias lenguas; actualmente el número de lenguas que se hablan está puesto en entredicho, pues a las tradicionalmente consideradas como tales (castellano, catalán, gallego y vasco), viene a reivindicar su estatus de lengua, y no de dialecto, el valenciano. Si obviamos este último hecho, dado que el valenciano no se reconoce en nuestra Constitución como lengua co-oficial del Estado español, es fácilmente observable que esta diversidad lingüística, lejos de suponer una armonía o convivencia pacífica e incluso una defensa de nuestra riqueza nacional, ha venido a adoptar desde hace tiempo unos tintes subjetivos de enfrentamiento que han enardecido las posturas radicales con respecto a esta situación⁶.

En general las lenguas que actualmente se hablan en el territorio español están marcadas por un antes y un después a la época franquista. Aunque las lenguas habladas en España tienen una historia de varios siglos, fue el español el que se elevó en la retórica del momento a la condición de lengua de la raza, la patria, etc... Este hecho fue mejor o peor aceptado por las diferentes regiones españolas y afectó a la exacerbación de los movimientos

⁶ Por un lado, se critican desde las posturas nacionalistas las posturas centralistas y la asimilación castellanizadora (véase Lodares, 1999, para mayor información); por otro, se compara la situación lingüística española con un "espectáculo carnavalesco y variopinto [...] con lenguas reales y de ficción" (Gregorio Salvador, 1987: 9).

nacionalistas que enarbolan la cuestión de la lengua como bandera de sus reivindicaciones.

A la muerte de Franco, y al amparo de una Constitución (1978), el panorama político-lingüístico de España parece cambiar sustancialmente al contemplarse la variedad cultural y lingüística del Estado español. Sin embargo, la coexistencia pacífica anterior a la época franquista que parecía darse en la península parece agravarse con el hecho del reconocimiento oficial de las lenguas del Estado que terminan creando una vinculación absoluta de los conceptos de nación e idioma, y que a su vez lleva convertirse en sinónimo de independencia no sólo lingüística.

Nuestro objetivo en este apartado es analizar las implicaciones que tiene este *paraíso políglota* en las políticas educativas de las diferentes Autonomías que conforman España y cómo influyen en el afianzamiento o no de las diferentes lenguas oficiales que se hablan en el territorio, o si, por el contrario, el tipo de política lingüística educativa lleva a la pérdida de una u otra lengua oficial e incluso a dar mayor valor a lenguas ajenas a nuestro país; en otras palabras, ¿podemos mantener que la convivencia lingüística que crea situaciones de bilingüismo es real desde la óptica de la educación en las diferentes Comunidades Autónomas donde el español coexiste con otra lengua? ¿Existe una situación de jerarquización (diglosia) entre las lenguas que anula la libertad de uso y elección de lenguas en las Comunidades Autónomas plurilingües de nuestro país? ¿Constituyen otras lenguas no oriundas de nuestro Estado una amenaza para las que aquí se hablan, como ocurre por ejemplo en el caso de Suiza?

La situación lingüística en España es especialmente delicada dada la situación política general así como de las lenguas en particular; ambas situaciones se han venido confundiendo, y en la actualidad parecen indisolubles la una de la otra, lo que lleva, en el caso de España, a situaciones en ocasiones insostenibles de viabilidad de coexistencia de las diferentes lenguas en las Comunidades Autónomas con lengua propia que no es el castellano, que afectan a todos los órdenes de la vida, político, educativo, social, etc...⁷

⁷ El último informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas, 2000, constató la existencia de discriminación por razón de lengua para los castellano hablantes en algunas de las Comunidades Autónomas, lo que llevó al Gobierno de

Ante todo debe quedar claro que el Estado español es un Estado plurilingüe, y así se recoge en su Constitución (1978):

Preámbulo. -La Nación española [...] proclama su voluntad de [...] proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones.

Artículo 3.-1. El castellano es la lengua española oficial del Estado. Todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho a usarla.

3.-2. Las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas Comunidades Autónomas de acuerdo con sus Estatutos.

3.-3. La riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección. Además, y gracias a los Estatutos de Autonomía, cada Comunidad Autónoma tiene poder legislativo lo que ha permitido la promulgación de diversas Leyes de Normalización Lingüística:

- *País Vasco:* Ley básica de Normalización del Uso del Euskera (noviembre, 1982).

- *Cataluña:* Ley de Normalización Lingüística de Cataluña (junio, 1983) y Ley de Política Lingüística (enero, 1998).

- *Galicia:* Ley de Normalización Lingüística de Galicia (junio, 1983).

- *Valencia:* Ley sobre Uso y Enseñanza del Valenciano (noviembre, 1983)

- *Islas Baleares:* Ley de Normalización Lingüística de las Islas Baleares (junio, 1986)

- *Navarra:* Ley Foral del Vascuence de Navarra (diciembre, 1986) y Decreto de Uso del Vascuence en las Administraciones Públicas de Navarra (2001)" (Etxebarria, 2002:96)

A pesar de que se contempla la situación de cooficialidad con el español en los Estatutos de todas las Comunidades Autónomas bilingües, la realidad parece indicar que estas normas no se cumplen y las situaciones diglósicas son un hecho. Estas realidades en ciertas Comunidades parecen apoyar más el desarrollo de la lengua minoritaria que la lengua del Estado, lo que indudablemente va a repercutir en la organización del sistema educativo, y levanta pasiones y llagas en y contra el Estado central y de Comunidades Autónomas que no son bilingües.

la nación a solicitar la adopción de medidas en las leyes de educación y de política lingüística para evitar esa situación

Junto con el español o castellano, lengua oficial de España, comparten cooficialidad en sus respectivas Comunidades Autónomas, la lengua gallega, el catalán y el vasco.

5. Las lenguas de España

El español o castellano

El español es la lengua oficial del Estado español y coexiste en el territorio con otras lenguas. La oficialidad del español supone que todos los españoles deben conocerla y tienen derecho a usarla. Es lengua oficial desde el año 1931 coincidiendo con la Segunda República aunque tácitamente haya sido la lengua del Gobierno durante siglos (Lodares, 2000). Desde 1978 la Constitución denomina oficialmente castellano a la lengua común a todos los españoles.

La primera fecha en la que se menciona un dialecto castellano se remonta al siglo X, y éste tan sólo se hablaba al Nordeste de Burgos. Los estudios parecen indicar que el castellano, por hablarse en zona agreste y mal comunicada, no se vio influido de forma tan llamativa por el proceso de romanización como otras lenguas, por lo que su evolución no se vio tan perjudicada.

El español es hablado como lengua materna por casi 380 millones de personas (Anuario Cervantes, 2002/03), lo que hace que la lengua del Estado sea la lengua romance más hablada del mundo. Es la lengua oficial de 23 naciones y su presencia es numerosa y activa en zonas geográficas bien distantes entre sí. Se sitúa como la segunda lengua del mundo. Además es el habla secundaria de aproximadamente 60 millones de personas.

No hay en España monolingües no españoles. Esto quiere decir que el español es conocido por la totalidad de la población. (Marcos Marín, 2004).

En 1994, se publicaron los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) con el objetivo de dar a saber el conocimiento y el uso de las lenguas en España. La tabla que a continuación reproducimos aporta datos muy significativos sobre el conocimiento del español:

Conocimiento del Español (tomado de Marcos Marín, 2004)						
	Cataluña	Valencia	Baleares	Galicia	P.	Navarra

	a				Vasco	
C, H, L, E ⁸	93	95	89	90	92	97
C, H, L	2	2	1	3	2	1
C, H	4	2	4	4	2	1
C	-	-	4	2	-	-
No C	-	-	-	-	-	-
NsNc	1	2	2	1	4	1
Total	100	100	100	100	100	100

El euskera

Si alguna de las lenguas oficiales del territorio español sorprende por lo desconocido de sus orígenes y por su confusa aparición y evolución a lo largo de las distintas épocas de la historia de la(s) lengua(s) en España, ésta es sin duda alguna el euskera o vascuence. Muchos estudiosos han centrado toda su investigación en tratar de determinar los orígenes de la misma.

Antes de la invasión de los romanos a la Península Ibérica ya se hablaba en este territorio el vascuence, especialmente en la franja geográfica situada entre Cantabria y el actual Valle de Arán. Era una lengua esencialmente rural que sirvió durante largo tiempo como vehículo transmisor de las costumbres, tradiciones, mitos y leyendas de sus habitantes. Así mismo, era una lengua exclusivamente de transmisión oral. Los primeros textos en vascuence no aparecerán hasta la Edad Media y así aparecerá recogido dentro de las Glosas Emilianenses en el siglo X.

El euskera carece de la clara tradición literario-secular que sí tuvieron otras lenguas romances desarrolladas en el país. Durante siglos el vascuence encontró su difusión más rápida en el ambiente familiar y rural.

El siglo XX es tal vez una de las épocas que más decisivamente ha marcado la historia de la lengua vasca y también de sus habitantes. Se trata de un período de grandes avances y también de grandes retrocesos en la evolución del euskera. Por un lado, aparecen las primeras ikastolas o colegios vascos cuyo lema fundamental es el de defender la continuidad y la

⁸ C: Comprenden; H: Hablan; L: Leen; E: Escriben; NsNc: No sabe, no contesta

difusión del euskera. El estallido de la guerra civil y la dictadura del General Franco minaron todas las pretensiones e intereses de los nacionalistas, si bien aún en la clandestinidad fueron muchos los habitantes del País Vasco que siguieron manteniendo viva su lengua. La muerte del dictador supuso un nuevo impulso del euskera; es destacable, sin embargo, el hecho de que entre 1962 y 1975 se educan en euskera más niños que en toda la historia del idioma, y que, además, en plena época franquista se autoriza la apertura de la primera ikastola (1954) a la que se suceden luego muchas más. Así, desde 1982 el euskera o vascuence goza del estatus de lengua co-oficial junto con el castellano en las tres provincias que integran el País Vasco. Es hablada por casi 700.000 personas no sólo en Álava, Vizcaya y Guipúzcoa. También se habla en Navarra, donde es regulada por la llamada Ley del Vascuence, y en algunas pequeñas zonas limítrofes entre Francia y el País Vasco, donde no goza sin embargo del reconocimiento como lengua oficial.

Una de las características asociadas con mayor frecuencia a esta lengua es la de su vinculación generacional. Así, la identidad vasca se define en multitud de ocasiones bien por residencia, bien por descendencia o bien por lengua. La lengua vasca pasó durante siglos de padres a hijos, y la única forma posible de aprenderla y seguir difundiéndola era su empleo en el entorno familiar. La mayor parte de los núcleos urbanos del País Vasco permanecieron monolingües (castellano), y para los habitantes de los mismos el euskera era una lengua tan extraña como podría serlo para los habitantes de otras comunidades autónomas bien distantes. Esta situación originó numerosos conflictos generacionales que sólo se pudieron superar gracias a las nuevas leyes de política lingüística vascas como la Ley Básica de Normalización del Euskera, aprobada en 1982, que reivindica de manera definitiva la recuperación de la lengua vasca y su inserción definitiva en los programas educativos autonómicos: así, *"todo alumno que haya finalizado la enseñanza obligatoria, sea de origen vasco o castellano, tiene que hacer gala de un bilingüismo equilibrado"*. Si bien hoy día esa afirmación tiene más de utopía que de realidad, lo que resulta innegable es que se está abogando por una mayor atención a la lengua vasca y por la toma de conciencia de la adaptación de ésta a las nuevas necesidades sociales y políticas existentes en su comunidad. El objetivo es que el euskera quede

plenamente integrado en los modelos bilingües, o mejor aún, plurilingües hacia los que nos encaminamos en la Europa del siglo XXI.

El catalán

Lengua de origen romance, desarrollada ya desde el siglo IX a partir del latín vulgar, el catalán es sin duda alguna una de las lenguas más antiguas del territorio español. Importantes estudios hablan de la existencia de una variedad hablada de la lengua entre los siglos VIII y IX, mientras que los primeros textos escritos datan aproximadamente del siglo XII⁹. Durante la Edad Media la lengua catalana adquirió el rango de lengua oficial de la Corona catalano-aragonesa, y desde esa vinculación política adquirió influencia suficiente como para lograr instalarse también en territorios tan diversos como las Islas Baleares, Valencia, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Grecia.

La historia de la evolución del catalán pasó, al igual que la del resto de las lenguas peninsulares, por numerosos altibajos. Tras la aparición en el siglo XII de los primeros textos escritos, se inició una larga etapa de tres siglos de enorme florecimiento de la literatura catalana, gracias a la influencia ejercida por la literatura provenzal. Los siglos XV al XVIII suponen una etapa de profunda decadencia de la misma, decadencia que lograría superarse en el siglo siguiente con un período de esplendor o *Renaxença* que culminaría ya en el siglo XX con la normalización lingüística de la lengua catalana y con la creación en el año 1913 del Institut d'Estudis Catalans, organismo encargado de regular y sistematizar gramaticalmente esta lengua. Tras una nueva etapa de declive coincidente con la Dictadura franquista, la lengua catalana volverá a surgir con fuerza en el naciente sistema democrático.

Hoy día el catalán se habla en las cuatro provincias de la Comunidad autónoma de Cataluña, en la Comunidad Valenciana y en las Islas Baleares. En estas tres comunidades, el catalán es lengua co-oficial con el castellano, si bien en la Comunidad Valenciana la lengua recibe habitualmente el nombre de valenciano, y en el archipiélago se habla de dialecto balear, escindido a su vez en varios subdialectos. El catalán se habla también en

⁹ De esta fecha son, por ejemplo, el *Liber iudiciorum* (especie de código de leyes visigodas) y el libro *Homilies d'Organyà*, en el que aparecen comentados algunos pasajes de los Evangelios.

parte de Aragón (en la zona llamada La Franja, donde si bien no es lengua oficial, sí aparece ya desde 1990 reconocido en las leyes) y en una pequeña región de la Comunidad murciana (también sin el estatus de lengua oficial). Fuera de nuestras fronteras, es la única lengua oficial de Andorra, lengua co-oficial en cinco comarcas de los Pirineos Orientales en Francia, y se habla en la isla italiana de Cerdeña, donde es lengua co-oficial con el italiano y el sardo. Puede hablarse de un total de aproximadamente 11 millones de personas repartidas en cuatro países diferentes que hablan - o al menos entienden - la lengua catalana, lo cual hace de ésta y de sus distintas variantes dialectales una de las más importantes de la Península.

Según el Informe sobre la aplicación de la Ley de Política Lingüística del Catalán (1998), el actual dominio lingüístico de esta lengua se extiende sobre una superficie total de 68.000 km². Puede afirmarse además que el número total de personas capaces de hablar la lengua catalana asciende aproximadamente a unas 9.200.000, mientras que las personas que pueden comprenderla sin ser sin embargo capaces de hablarla son más de 6.600.000. Aproximadamente un 28% de españoles residen en alguno de los tres territorios donde la lengua catalana es lengua co-oficial con el castellano, lo que hace necesaria una cuidada política lingüística en la que ninguna de las dos lenguas se encuentre en una posición marginal respecto a la otra.

La situación del catalán durante la dictadura nos permite apreciar que aún hoy existe un marcado conflicto generacional entre las personas con competencia lingüística en ambas lenguas y las que sólo la poseen en una de ellas. Durante años la lengua catalana sólo logró sobrevivir en ámbitos rurales, a menudo en la clandestinidad, y de manera más frecuente entre las generaciones mayores, mientras que los jóvenes se educaban en ambientes monolingües. Hoy en día esa tendencia ha comenzado a invertirse y esos conflictos generacionales son cada vez menores, y naturalmente se mantiene la esperanza de que éstos puedan llegar algún día a ser inexistentes.

Las nuevas leyes de política lingüística en todos aquellos territorios en los que el catalán es lengua co-oficial junto con el castellano favorecen de manera considerable el aprendizaje de esta lengua en todos los distintos niveles educativos y en los distintos estamentos sociales.

En el año 1998 el Instituto de Estadística de Cataluña muestra una clara evolución en el número de habitantes con una cierta competencia lingüística en catalán, aunque sigue siendo muy superior el número de habitantes capaces de comprender el catalán que el de habitantes capaces de expresarse por escrito en esta lengua.

Competencia lingüística de la población catalana			
	1996	1991	1986
Entienden	94,97%	93,76%	90,61%
Saben hablar	75,30%	68,34%	64,08%
Saben leer	72,35%	67,56%	60,56%
Saben escribir	45,84%	39,94%	31,53%

(Datos obtenidos por IDESCAT, 1998. Enquesta lingüística sobre l'ús del català)

Prácticamente en todas las distintas etapas del sistema educativo actual el catalán ocupa una posición muy similar o, en determinados ámbitos, incluso superior a la ocupada por el castellano. La actual política lingüística implantada en las comunidades autónomas en las que la lengua catalana es al menos lengua co-oficial hace previsible un futuro muy halagüeño para el desarrollo posterior de esta lengua. Y es que, *"en Cataluña no existen dos comunidades lingüísticas ni enfrentadas ni separadas por razones de lengua [...], hay personas de lengua materna catalana en todas las clases sociales, como las hay de lengua materna castellana"*.

El gallego

El gallego es una de las lenguas más antiguas de la península a falta de fechar el origen de la lengua vasca. Surge a principios de la Edad Media y una de las primeras obras literarias en esta lengua data ya del siglo XII ; se considera que el gallego es la lengua escrita latina más antigua junto con el italiano e incluso un siglo anterior al castellano.

La historia del gallego, como la del resto de las lenguas del Estado, a excepción del castellano, tiene un antes y un después marcado por la figura del dictador franquista. Antes era una lengua hablada exclusivamente en el ámbito rural y con poco prestigio, mientras que la situación en las ciudades daba preponderancia al castellano. La muerte de Franco no supone un cambio tan importante para el gallego como para otras lenguas del Estado, pero permite reafirmar su identidad y expansión gracias al aumento de su

uso en la vida pública. Este hecho en parte coincide con el reconocimiento del gallego como lengua oficial en el año 1981, hecho que hace posible que se incorpore como lengua en el ámbito administrativo, en la educación y en los medios de comunicación, por lo que el alcance del gallego como lengua es mucho mayor.

El gallego se habla además en comunidades colindantes a la Comunidad gallega, como Asturias y Castilla-León. Su proximidad con Portugal provocó que durante años se conociera con el nombre de lengua gallego-portuguesa, y es un hecho que un porcentaje alto de gallegos comprende el portugués e incluso se defienden hablándolo y a la inversa.

Los estudios muestran que a comienzos del siglo XX más del 90% de la población era monolingüe en gallego, a pesar del desprestigio social que ello conllevaba. Un siglo más tarde parece que este porcentaje no sólo ha subido, sino que también lo ha hecho su prestigio, y así las cifras rondan el 93% de personas que poseen la capacidad de expresarse en esta lengua (Xunta de Galicia, 2003).

Los datos con respecto al número de hablantes son imprecisos; se supone que la cifra de hablantes se sitúa en torno a los dos o tres millones. Sin embargo, los estudios al respecto son reveladores. El último censo realizado en el año 1991 muestra que de un total de 2.659.578 personas en territorio gallego, 2.455.000 lo comprenden y 2.100.000 lo hablan.

Los informes censales muestran que ciudades como Orense y Ferrol son las que más destacan en relación a la comprensión y uso del gallego. En aspectos relacionados con la escritura y la lectura, las ciudades que más destacan en estas competencias serían Santiago de Compostela y Lugo. Un análisis por regiones muestra que en zonas como A Coruña y Pontevedra el gallego es hablado por un 80% de la población, en parte por el mayor despegue económico e industrial que facilita una mayor convivencia con la lengua española.

En este mismo trabajo se observa que un 7% de la población no habla gallego, pero se aclara oportunamente que dentro de este porcentaje se encuentra la población inmigrante.

Teniendo en cuenta la Comunidad Gallega en general podemos determinar los niveles de conocimiento generales de la población con respecto al gallego según el siguiente esquema:

Competencia lingüística de los hablantes de Gallego			
Comprensión Oral	Producción oral	Comprensión escrita	Producción escrita
97,1%	86,4%	45,9%	27,1%

En lo que concierne a la lengua más hablada en la Comunidad Gallega los datos muestran que:

Lengua más hablada (Gallego/Español)			
Sólo Gallego	Más gallego	Sólo español	Más español
38,7%	29,9%	20,8%	10,8%

6. Políticas educativas en España:

No es objeto de este trabajo hacer un recorrido histórico de la política educativa llevada a cabo en España. Nos interesan los derroteros que ésta sigue actualmente y ver en qué medida podemos hablar o no de Comunidades Autónomas realmente bilingües y cómo se potencia o se inhiben los intentos de bilingüismo desde las diferentes Consejerías de Educación, toda vez que interesa ver qué lenguas se aprenden y cuáles se eligen en la opción de segunda lengua o de lengua extranjera.

Hablar de políticas lingüísticas educativas supone tener en cuenta cual es la lengua vehicular de enseñanza, el español/castellano o la lengua propia de la Comunidad en cuestión. Supone, además, tener en cuenta el currículo básico que, en el caso de España, conlleva problemas relacionados con la descentralización como consecuencia de las competencias asumidas por las diferentes comunidades del territorio nacional para la toma de decisiones y responsabilidades, entre ellas las educativas. Opiniones en contra y a favor del currículo básico se esgrimen sin llegar a un punto de consenso común satisfactorio para todos.

A partir del año 2003, todas las comunidades tienen competencias; antes de esta fecha, y desde 1982, sólo Cataluña, el País Vasco, Galicia y Andalucía eran las únicas comunidades con competencias propias.

Algunas de las competencias asumidas por las diferentes comunidades suponen respetar la ordenación académica del sistema educativo en el marco básico fijado para todo el territorio nacional, la adecuación de los

programas a las peculiaridades propias de cada comunidad, o la orientación pedagógica, entre otras.

Por su parte el Ministerio de Educación asume aspectos como la ordenación general de todo el sistema educativo, establece las normas básicas que garantizan a todos la igualdad en el ejercicio de derechos y deberes en educación, la elaboración de normas básicas de obligado cumplimiento en todo el estado y además regula las condiciones para la obtención, expedición, y homologación de títulos.

6.1. Situación lingüística educativa: qué dicen las leyes:

El español es lengua de obligada enseñanza y conocimiento. Sin embargo el problema de la lengua de enseñanza en los territorios con co-oficialidad lingüística sigue siendo un caballo de batalla.

En las Comunidades bilingües los aspectos relacionados con la enseñanza tienen que ver con las competencias transferidas. Ello ha supuesto que en alguna autonomía, como la vasca, se hayan seguido políticas lingüísticas en detrimento del castellano. En Cataluña, según los propios datos de Siguán (CIS, 1994), parece que se producen irregularidades a favor del castellano como lengua A, sobre todo en la enseñanza a población inmigrante y, sin embargo, la polémica abierta en torno a la Ley de Calidad Educativa y la posibilidad de que la lengua vehicular en Cataluña fuera el castellano, pareció poner de manifiesto que la enseñanza del castellano en territorio catalán seguirá estando vetada a pesar de que la mayoría de los alumnos tienen esa lengua como referente familiar¹⁰.

Así las cosas, en el año 2000 el informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de las Naciones Unidas, constata la discriminación existente por razón de lengua para los castellano-hablantes en algunas autonomías del territorio español y se exigía al Gobierno que adoptara las

¹⁰ El sentir general de las personas que defienden la enseñanza en calidad de bilingüismo es que las oportunidades de elegir un colegio con enseñanza en la lengua de la comunidad están bastante limitadas. Por ejemplo en Valencia ciudad tan solo existen tres colegios donde el valenciano sea la lengua de comunicación. Sin embargo, si hacemos una incursión por Internet a través de foros lingüísticos, encontramos que muchas voces se alzan en Cataluña y en el País Vasco en contra de las pocas escuelas que existen donde la enseñanza sea principalmente en castellano. En Galicia, los hablantes están convencidos de la incuestionable diglosia que existe a favor del castellano. Con ello queremos subrayar que nunca llueve a gusto de todos y que cualquier reforma que se pretenda hacer siempre encontrará adeptos y enemigos.

medidas legislativas oportunas en educación y política lingüística para paliar esta discriminación.

El sistema educativo catalán tiene a gala ser un sistema bilingüe a la manera en que existe en Luxemburgo o en Canadá con la puesta en marcha de programas de inmersión lingüística (Etxebarria, 1998). De hecho la Ley de Política Lingüística de 1998 reconoce en la Educación Primaria el derecho a ser educado en la lengua habitual; sin embargo, los hechos parecen mostrar que esto no es enteramente así y que el régimen de admisión de los alumnos impide este derecho y no se permite incluir la opción de lengua de enseñanza en la Educación Infantil.

Las Leyes relativas a la Política Lingüística catalana observan (Ley 1/1998 de Política lingüística);

"1. El objeto de la presente Ley es el desarrollo del artículo 3 del Estatuto de autonomía de Cataluña, a fin de amparar, fomentar y normalizar el uso de la lengua catalana en todos los ámbitos, y el uso del aranés en el Valle de Arán, y garantizar el uso normal y oficial del catalán y del castellano" [art. 1 cap. Preliminar].

"2. los niños tienen derecho a recibir la primera enseñanza en su lengua habitual, ya sea ésta el catalán o el castellano. [...]. [art.21, cap. III].

3. La enseñanza del catalán y del castellano debe tener garantizada una presencia adecuada en los planes de estudio, de forma que todos los niños, cualquiera que sea su lengua habitual al iniciar la enseñanza, han de poder utilizar normal y correctamente las dos lenguas oficiales al final de la educación obligatoria". [art. 21, cap.III].

4. En la enseñanza postobligatoria la Administración educativa ha de fomentar políticas de programación y docencia que garanticen el perfeccionar el conocimiento y uso de las dos lenguas a fin de que todos los jóvenes adquieran el bagaje instrumental y cultural propio de estas enseñanzas". [art. 21, cap. III].

Para el gallego, la Ley de Normalización Lingüística (ley 3/1983, de 15 de junio) señala que *"el gallego, como lengua propia de Galicia, es también oficial en la enseñanza en todos los niveles educativos."*

El Decreto 135/1983, de 8 de Septiembre, Ley 3/1983 para la enseñanza, observa:

"En preescolar y el ciclo inicial, los profesores usarán la lengua predominante entre sus alumnos, pero cuidando que los niños adquieran el conocimiento de la otra lengua oficial [art. 2.2.]

"En todos los demás niveles se utilizarán indistintamente ambas lenguas, aunque el Consejo de Dirección deberá cuidar el equilibrio entre ambas [art. 2.3.]".

En la Educación Infantil y primer ciclo de Educación Primaria (de 3 a 9 años) se tendrá en cuenta la lengua materna predominante, pero la otra lengua oficial deberá introducirse igualmente.

A partir del segundo ciclo de Educación Primaria hay una oferta específica de asignaturas que se imparten en lengua gallega y que quedan perfectamente designadas a partir de la Educación Secundaria. Será obligatorio impartir en gallego asignaturas del área de ciencias sociales y de ciencias de la naturaleza, así como algunas optativas. En bachillerato las materias impartidas en gallego serán filosofía y diferentes materias específicas así como determinadas optativas. En formación específica se impartirán en lengua gallega aquellas materias que permitan la integración socio-laboral.

En relación a la utilización del gallego en la Universidad, en 1991 (según los datos de la Xunta, 2003) las tres Universidades gallegas (Santiago de Compostela, Vigo y La Coruña) se comprometieron a la normalización lingüística al reconocer en sus Estatutos el gallego como lengua oficial; sin embargo, no hay obligatoriedad de impartir las clases en gallego.

Los términos generales de la política lingüística en la educación parecen respetarse en la actualidad y no parece suscitar graves problemas entre Comunidad Autónoma gallega y el Estado central.

En el caso del vasco la ley 1/1993 de 19 de febrero de la Escuela Pública vasca, señala:

"El euskera y el castellano estarán incorporados obligatoriamente a los programas de enseñanza que se desarrollen en la escuela pública vasca, en orden a conseguir una capacitación real para la comprensión y expresión, oral y escrita, en las dos lenguas, de tal manera que al menos puedan utilizarse como lenguas de relación y uso ordinarios".

En la Ley Básica de Normalización y Uso del Euskera, capítulo II observamos estos dos artículos:

Art. 15: *"Se reconoce a todo alumno el derecho de recibir la enseñanza tanto en euskera como en castellano en los diversos niveles educativos. A tal efecto, el Parlamento y el Gobierno adoptarán las medidas oportunas tendentes a la generalización progresiva del bilingüismo en el sistema educativo de la Comunidad Autónoma del País Vasco"*.

Art. 17: *" El Gobierno adoptará aquellas medidas encaminadas a garantizar al alumnado la posibilidad real, en igualdad de condiciones, de poseer un conocimiento práctico suficiente de ambas lenguas oficiales al finalizar los estudios de enseñanza obligatoria y asegurará el uso ambiental del euskera, haciendo del mismo un vehículo de expresión normal [...]"*.

Las primeras reivindicaciones del pueblo vasco por tratar de introducir su lengua en las escuelas datan de finales del siglo XIX. A partir de 1873 se sucedieron de manera ininterrumpida las solicitudes de las distintas poblaciones del País Vasco para crear escuelas euskaldunas o escuelas bilingües en las que se contemplara de manera equiparada la enseñanza en castellano y en euskera. Actualmente la Comunidad Autónoma del País Vasco ofrece tres modelos lingüísticos educativos, modelo A, de enseñanza en castellano o francés, siendo el euskera una asignatura; modelo B de enseñanza bilingüe; modelo D de enseñanza en euskera o vasco en el que el castellano o francés son asignaturas. La realidad de estos modelos dista mucho de ser verídica; el modelo D se ha implantado básicamente en detrimento del modelo A (Fernández Ulloa, 2003) y las ayudas a una educación concertada o pública para que el modelo A siga siendo una opción para padres y alumnos brillan por su ausencia, habiendo grupos extremistas que pretenden eliminar el modelo A del sistema educativo del País Vasco. Los términos que aseguran una enseñanza igualitaria de ambas lenguas parecen estar en peligro, favoreciendo pues el aprendizaje de la lengua vasca sobre el castellano, tendencia constatada por el progresivo cierre de colegios con línea castellana y bilingüe.

Predominio de la lengua de la Comunidad en la enseñanza			
	Catalán	Gallego	Vasco
E. Infantil	Lengua materna (catalán o castellano).	Uso de lengua predominante entre los alumnos y	Modelos B y D

	horas semanales de catalán	conocimiento de la otra	
1er. Ciclo de E. Primaria	Ambas lenguas. 4 horas semanales de catalán	Uso de la lengua predominante entre los alumnos y conocimiento de la otra	Modelos B y D
2º y 3º ciclo de E. Primaria	Ambas lenguas. 4 horas semanales de catalán	Ambas lenguas	Modelos B y D
E. Secundaria	Ambas lenguas. 3 horas semanales de catalán	Ambas lenguas, mínimo. una asignatura en gallego	Predominio del modelo A.
Bachillerato	Ambas lenguas. 4 horas semanales de catalán (lengua y literatura)	Ambas lenguas, mínimo dos asignaturas en gallego	Predominio del modelo A
Universidad	No obligatoria	No obligatorio	La titulación elegida marca un modelo u otro.

A diferencia de lo que ocurre en la Confederación Helvética en la que todos los escolares están obligados a aprender una segunda lengua oficial del país, no deja de ser paradójico el hecho de que en algunas Comunidades Autónomas de España con lengua propia se potencie el estudio de otras lenguas (inglés, alemán, italiano,...) y no se ofrezca hacerlo en castellano o que la tercera lengua después de las dos propias de la Comunidad no sea una lengua del Estado, ni para los bilingües de una Comunidad autónoma bilingüe, ni para los monolingües del resto de las Comunidades Autónomas; esto es, un estudiante en Cataluña, Galicia o País Vasco o cualquier otra Comunidad de las 17 de que consta el Estado español, tiene opción de elegir como segunda lengua el castellano, el inglés o el francés, en algunos

casos italiano y alemán, pero no se da la opción de poder estudiar las otras lenguas de nuestro Estado (gallego, catalán y vasco).

El orden establecido en que deben estudiarse las lenguas es ambivalente. Como ya hemos comentado, las Comunidades Autónomas bilingües parecen ofrecer a los padres la posibilidad de elegir entre enseñanza principalmente en castellano, o en la lengua propia de la Comunidad, pero la realidad no está clara y los descontentos son muchos.

	Cataluña	Galicia	País Vasco
Lenguas obligatorias	Castellano Catalán	Castellano Gallego	Euskera Castellano o francés
Lenguas optativas	Inglés, francés, italiano, alemán	Inglés, francés italiano, alemán	Francés, inglés italiano, alemán

7. CONCLUSIONES

El panorama lingüístico presentado para los ámbitos suizo y español no es ciertamente muy alentador. En ambos casos hemos tenido ocasión de comprobar que la coexistencia de cuatro lenguas en la misma nación no es en modo alguno sinónimo de convivencia. Las situaciones diglósicas son un hecho y la tendencia a la jerarquización de las lenguas es algo innegable. El número de hablantes bilingües continúa siendo muy reducido en cuanto a la competencia global de las lenguas (comprensión y producción) y el predominio en todos los ámbitos de una lengua sobre las demás es algo evidente. En el caso de España, en aquellas Comunidades plurilingües da la impresión de que se potencia la lengua propia de la Comunidad frente a la lengua oficial del Estado; en Suiza ocurre algo similar con la lengua propia del Cantón.

En lo que a la política lingüística educativa de ambas naciones se refiere se aprecia una diferencia importante. Mientras que en el caso de Suiza se potencia el aprendizaje de las lenguas oficiales independientemente de la lengua predominante del cantón junto con el aprendizaje de otras lenguas extranjeras, como el inglés, que amenaza con imponerse sobre lenguas de uso tan minoritario como el romanche o incluso el italiano, en el caso de España las lenguas nacionales permanecen ignoradas en los diseños curriculares autonómicos salvo la excepción de la lengua propia de la

Comunidad y la oficial del Estado español. Se potencia, sin embargo, el aprendizaje de las lenguas extranjeras priorizándolo frente al de las lenguas co-oficiales, aunque el valor de la lengua extranjera no llega a superar, en modo alguno, el valor que se le otorga en la Confederación Helvética, por este motivo en España no se teme, al menos por ahora, la implantación de una lengua ajena al acervo lingüístico nacional.

Como defensoras de la importancia que supone la diversidad lingüística y el enriquecimiento que ésta supone, creemos que los modelos plurilingües nacionales no deben extinguirse. Ahora bien, sí deberían reorientarse hacia políticas que realmente aboguen por la igualdad de uso de las lenguas en todos los ámbitos. La situación que ahora se presenta manifiesta una tendencia más disgregadora que conciliadora, justo el objetivo contrario de lo que, según las leyes y los propios ciudadanos, se pretende conseguir.

Referencias bibliográficas:

- Bickel, H. & R. Schläpfer (eds.) (1994): *Mehrsprachigkeit – eine Herausforderung*. Basel.
- Büchi, Ch. (2001): *Röstigraben. Das Verhältnis zwischen deutscher und französischer Schweiz. Geschichte und Perspektiven*. Verlag Neue Zürcher Zeitung. 2ª edición. Zürich.
- Bundesamt für Statistik (1997). *Die Sprachenlandschaft Schweiz. Eidgenössische Volkszählung 1990*. Bern.
- Camartin, I. (1982): "Die Beziehungen zwischen den schweizerischen Sprachregionen". En: SCHLÄPFER, R. (ed.): *Die viersprachige Schweiz*. Zürich / Köln.
- Dürmüller, U. (1996): *Von der viersprachigen zur vielsprachigen Schweiz*. Zürich.
- Eidgenössisches Departement des Innern (eds.) (1989): *Zustand und Zukunft der viersprachigen Schweiz. Abklärungen, Vorschläge und Empfehlungen*. Schweizerische Bundeskanzlei,
- Etxebarria, M. (2002): *La diversidad de lenguas en España*. Madrid. Espasa.
- Fernández Ulloa, T. (2003): "La educación bilingüe en el País Vasco: problemas y retos". Proceedings of the *International Symposium on Bilingualism*.

- García Hernández, Y. (2004): *¿Miteinander – gegeneinander – nebeneinander? La convivencia lingüística suiza a debate*. 6º Congreso de Lingüística General. Univ. Santiago de Compostela.
- Hotzenköcherle, R. (1984): *Die Sprachlandschaften der deutschen Schweiz*. Hrsg. von Niklaus Bigler und Robert Schläpfer unter Mitarbeit von Rolf Börlin. Reihe Sprachlandschaft. Band 1. Aarau.
- Kriesi, H., B. Wernli, B., Sciarini, P. y Gianni, M. (1996): *Problèmes de compréhension entre les communautés linguistiques en Suisse*. OFS: Bern.
- Lodares Marrodán, J.R. (1999): *El paraíso políglota*. Madrid. Taurus.
- Lodares Marrodán, J.R. (2000): *Gente de Cervantes: historia humana del español*. Madrid. Taurus.
- Lüdi, G., I. Werlen, R. Franceschini y otros (1997): *Die Sprachenlandschaft Schweiz. Eidg. Volkszählung 1990*. Bern. Bundesamt für Statistik.
- Marcos Marín, F. (1995): "Política lingüística y lenguas iberoeuropeas". *Razón y Fe*, 331:139-159.
- Mittler, M. (ed.) (1998): *Wieviel Englisch braucht die Schweiz? Unsere Schulen und die Not der Landessprachen*. Frauenfeld / Stuttgart / Wien.
- Neue Helvetische Gesellschaft (ed.) (1981): *Der Dialog zwischen Schweizern*. Aarau: Sauerländer (=Jahrbuch der Neuen Helvetischen Gesellschaft)
- Neue Helvetische Gesellschaft (ed.) (1990/91): *Die Schweiz im Spiegel ihrer Sprachen*. Aarau: Sauerländer (=Jahrbuch der Neuen Helvetischen Gesellschaft)
- Salvador, G. (1987): *Lengua española y lenguas de España*. Madrid. Ariel.
- Schläpfer, Robert & H. Bickel (eds.) (2000): *Die viersprachige Schweiz*. Reihe Sprachlandschaft. Band 25. Sauerländer Verlag. Aarau / Frankfurt a. M./ Salzburg.
- Siguán, M. (1994): *Conocimiento y uso de las lenguas en España*. Investigación sobre el conocimiento y uso de las lenguas cooficiales en las Comunidades Autónomas Bilingües. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas.

REIVINDICACIÓN DEL GIRO “A POR”

Francisco Gómez Ortín

(Universidad de Murcia)

0. Introducción

Una vieja obsesión mía ha sido la defensa a ultranza de la locución prepositiva *a por*. Como prueba de ello y a guisa de zaguán al prolijo análisis al que someteremos la predicha locución, voy a transcribir íntegro el primer artículo que escribí en la prensa sobre el tema, titulado *¿Es incorrecto decir a por?*:

“-Remigia, sube a la terraza por la escalera. –No va a ser por el ascensor, que no hay ¡en una casa de cinco pisos! –Lo que te digo es que subas y te bajes la escalera de aluminio; que hay que poner en la alcoba la pera, que se ha fundido. –Pues, ya podía la señora hablar en cristiano. Porque, vamos, una será muy burra (hablando conmigo sola), pero si usted me dice, sube *a por* la escalera, servidora lo habría entendido al momento, y nos ahorrábamos esta repalandoria. ¡No te amola! – (Doña Cirila, haciendo mutis) ¡Vaya una criada soleta y respondona; pero tiene más razón que un santo!

Pues, resulta que nuestro paisano Campmany, el inconmensurable periodista, ha deslizado un juicio descalificatorio sobre la dicción *a por*, tildándola de “disparate gramatical, porque trae dos preposiciones juntas” (*ABC*, 6-1-90). Entre Campmany, el de la pluma incandescente, y la ruda sirvienta, la opción no ofrece duda. Y, sin embargo, yo me alinee con la “menegilda”, la que, naturalmente, no está sola, sino muy bien respaldada por literatos y filólogos de fuste. No se me esconde que la precita locución arrastra condena desde 1874, en que la Gramática académica le colgó el sambenito de solecismo vitando. Pero, la verdad es que nunca se han dado razones convincentes para su proscripción, y, si me apuran, ni razones siquiera. Apañados estaríamos, si sólo fuera lícito emplear las palabras de los clásicos: tendríamos que hablar casi por señas. En cuanto al peregrino argumento de nuestro paisano, ni a la Academia ni a ningún gramático se le ocurriría decir que es un disparate usar dos preposiciones juntas, pues ahí está, para desmentirlo, el empleo constante, antiguo y moderno, de preposiciones agrupadas. Sólo la Academia, en su *Esbozo de Nueva Gramática* (1973), enumera 24 combinaciones

2

prepositivas (pp. 435-436). Ejemplos usuales: para con Dios, para en uno, por ante mí, por de pronto, por entre unas matas, de a kilo, de por vida, quitar de en medio, hasta en misa. Nuestra locución a por, fórmula concisa y precisa, evita ambigüedades, al par que reúne las cualidades de claridad, brevedad y funcionalidad. Nada extraña que escritores casticistas, como Unamuno y Azorín, se prendaran de ella. “De hecho –declaran Alcina Franch y J. M. Blecua-, pese a la prohibición académica, la locución se ha impuesto y generalizado en la lengua hablada en muchas zonas e incluso en la lengua escrita” (*Gramática española*. 1975, 838).

Pero, lo más chocante del caso es la posición un si es no es equívoca de la Academia. Por una parte, la ha venido rechazando desde 1874 como solecismo, y desde 1900 como “partículas incongruentes”. Mas, por otra parte, de unos treinta años acá, le va concediendo implícitamente cierta legitimidad, aunque no le haya dado cabida en el Diccionario oficial. Así, por ejemplo, en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* (1960) de la misma Academia, aparece registrada sin el menor reparo, y documentada con citas de autores, como Blasco Ibáñez, Azorín, Unamuno, Valle-Inclán y Castillo-Puche, y con un testimonio de non: el de Julio Casares, secretario perpetuo de la R. Academia. Este gran lexicógrafo la defendió con brío, ya en 1918, en contra de la actitud de la misma Academia, lanzando este brillante alegato: “Cuando el lenguaje popular acierta a destruir con instinto admirable una anfibología del idioma de un modo sobrio y eficaz, ¿en nombre de qué principios se desdeña su obra? Creo, pues, que ese “a por” ha venido a llenar un vacío” (*Crítica efímera*, I, 89). La lista de escritores que acogen la consabida dicción podría ampliarse mucho más. De mi cosecha tengo recogidos lugares de R. Pérez de Ayala, L. Fernández-Ardavín, Miguel Delibes, M. Halcón, F. García-Pavón, R. Sánchez-Ferlosio, Alfonso Paso, Francisco Umbral y los murcianos V. Medina, J. Arderius, Gregorio Javier, J.L. Castillo-Puche, A. Martínez-Mena y S. García Jiménez. En la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, veo un anuncio, escrito a mano, que reza: “Estudiantes de Hispánicas, pueden pasar a por el sobre” (26-4-90). Asimismo, la Academia depone ya su ceño condenatorio en el *Esbozo de Nueva Gramática* (p. 436), limitándose a describir el hecho lingüístico: “El empleo de esta locución ha progresado especialmente en el habla usual de las provincias del centro peninsular, y aún podrían citarse algunos ejemplos literarios. Sin

3

embargo, la conversación culta de España suele sentirla como vulgar y procura evitarla". Nos queda reseñar la postura del académico M. Seco, en su celebrada *Gramática esencial del español* (1989). Él acepta en el texto la discutida expresión sin escrúpulo, pero, curándose en salud, deja caer al desgaire esta filigrana de nota: "Los gramáticos tachan tradicionalmente de incorrecta la combinación a por, sin mucho fundamento" (p. 200). Le faltó añadir: a remolque de la Academia. ¡Qué forma de escabullirse tiene el pícaro, como si no fuera con él lo de gramático y académico! Pero, remata, sincero, con una media ladeada que basta: "sin mucho fundamento". ¡Bravo por D. Manuel! Apoyada en tan poderosos valedores (la multitud de escritores mencionados) y arropada por el pueblo soberano, la malhadada locución a por logrará pronto ser amnistiada y rehabilitada. Esperamos que la Real Academia, limpia de prejuicios y sinrazones, se decida a fijar esta locución tan necesaria, para mayor esplendor de la lengua española, admitiéndola por fin en el próximo Diccionario oficial de 1992. Entretanto, lo dicho: me quedo con la claridad de la Remigia. (Diario *La Opinión*, de Murcia, 27-2-1990, 17).

Con este artículo queda perfilado el tema que nos ocupa, y anticipado en síntesis lo que ahora nos proponemos desarrollar.

I. Historia del giro a por

Todo comenzó aquel fatídico 1874, en que la Academia, en su Gramática oficial, condenaba fulminantemente y sin apelación, a la pobre locución a por, por el execrable delito de solecismo. Comenzaba una sañuda persecución, digna de mejor causa, de la que ha sido víctima el diáfano giro a por. Sin embargo, las inmediatas ediciones anteriores no mencionan para nada el sobredicho giro. La *Gramática de la Lengua Castellana*, de 1866, puntualiza: "La preposición para úsase varias veces delante de otras preposiciones: ¿Quién es la criatura para con el Criador?; Aquí para entre nosotros" (p. 137). "Por se une algunas veces a la preposición entre, precediéndola, v. gr. Por entre unas matas" (p. 138). "Una preposición rige a otra. Esto se verifica en ciertas locuciones como las que siguen: Tomar un libro de sobre la mesa; Correr por entre abrojos; Vender un caballo por sin tacha; Obrar de por sí; Huir de con su padre; Dar por de Eugenio lo que era de Isidoro, y otras" (p. 174). La Gramática de 1867 copia literalmente a la anterior. La edición de 1870

modifica un tanto la redacción de la p. 174: "Por último hay conceptos cuya expresión requiere la concurrencia de dos preposiciones, como lo prueban estos ejemplos:" (repite los seis de la edición de 1867).

La descomulgada locución prepositiva *a por* precede a la designación de lo que se busca, desea o persigue, con sentido equivalente a: en busca de, a apoderarse de, a conseguir o ganar, a comprar, a recoger, traer o llevar. De ahí que se una a los verbos ir, marchar, venir, entrar, salir, pasar, subir, bajar, y similares.

Fue tildada de solecismo, vicio idiomático que el DRAE define: "Falta de sintaxis; error cometido contra la exactitud o pureza de un idioma". Muy al contrario, ¿puede darse mayor exactitud y pureza de expresión, o sea limpieza de superfluidad, que el acertadísimo giro elíptico *a por*, con admirable economía de verbos, y sin mancilla alguna extranjerizante? Ejemplaricemos. La frase "voy a casa del médico a hacerle venir", "voy a llamar o traer al médico" se sustituye por 'voy a por el médico', "voy a la carnicería a comprar o traerme carne", se abrevia 'voy a por carne', "voy (al estanco) a comprar tabaco", 'voy a por tabaco', "voy a la panadería (al horno, a la tienda) a comprar pan, 'voy a por pan'(sustituye al verbo y al nombre del lugar adonde se va). Se ha acusado también a nuestra proscrita locución de contravenir la norma general de evitar el ayuntamiento de dos preposiciones, norma que ha tenido y tiene numerosas excepciones. He aquí algunas de ellas: pasó *por en* medio de la plaza; resucitó *de entre* los muertos; *por entre* unas matas; Isabel y Fernando *para en* uno son; el amor *para con* el prójimo; ese libro data *de hacia* 1900; *por ante* mí, el escribano real; "El mundo *por de* dentro", título de una obra de Quevedo; "es cosa *para entre* poderosos" (J. Jiménez Lozano, *El viaje de Jonás*. Barcelona, 2002, 37); "no hay quien lo quite *de en* medio" (J. Campmany, *ABC*, 1-10-1998, 17). "Una mujer que llevaba en sus manos, *por sobre* los sabañones del frío y del pescado, grandes anillos" (F. Umbral, *Las ninfas*, Barcelona, 2001, 64). Son incontables las agrupaciones de partículas acumulativas: *de a* pie, *de a* caballo, *de a* tres al cuarto, *de por* vida, *de por* allá, el arcaico *por a* del que deriva *para*. Rematamos con dos textos de Sta. Teresa de Jesús, donde emplea sorprendentes combinaciones prepositivas: "Un fortalecerse el alma a costa del cuerpo, y ella toma allí bastimento *para contra* él" (*Camino de perfección*, Madrid, Apostolado de la Oración, 1944, 425). "Si no hacemos caso de El, sino que en recibéndole nos vamos *de con* El a buscar otras cosas más bajas"

(O. c., 453).

II. Modernidad de la locución *a por*

Cualquier cita tempranera de *a por*, que se pudiera aducir en textos anteriores al siglo XIX, es de nulo valor, pues ha de ser forzosamente espuria, no auténtica. Conozco un documento del s. XV, de texto falseado, por mala transcripción: "E luego los ofiçiales enbiaron al reyno de Murçia a por el pan" (Juan Manzano, *Los Pinzones y el Descubrimiento de América*. II. Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1988, 84). Pero, el documento original omite la *a*: "al reyno de Murçia por el pan", como pude comprobar personalmente, en el Archivo General de Indias, en Sevilla (Contratación leg. 4674, primer libro Manual del tesorero, fº 104).

Otro caso. "Fui a por mis pavos"... "No sé yo quien me mandaba a mí volver por pavos ni aun por calabazas" (Gregorio González, *El quitón Onofre*. Ed. de Fernando Cabo. Salamanca 1988, 242). El anacronismo del giro *a por* se deberá a ultracorrección del editor o del impresor. Contrasta el *a por* con las dos veces seguidas de *por* solo sin *a*, uso común en el siglo XVII.

La verdad es que nadie sabe ni dónde, ni cuándo, ni cómo empezó a usarse la concisa, precisa y preciosa preposición impropia *a por*. Rafael Lapesa, académico, adscribe el giro *a por* al habla vulgar y rústica: "El origen popular de *a por* es indudable; en *Fortunata y Jacinta*, Papitos, criada de doña Lupe, dice: "Vengo a por la lámpara para aviarla"; años antes, en 1874, la *Gramática* de la Academia decía: "A por, aunque tan repetido entre el vulgo, es solecismo". Sin embargo, ha sido empleado por escritores como Unamuno y Azorín, y defendido por Julio Casares, pues evita anfibologías" (*Historia de la Lengua Española*. 9ª ed. Madrid, Gredos, 1988, 472, n. 10). ¿Quién fue el genio popular anónimo que ideó, pergeñó y emitió por primera vez esta, para mí, genial combinación prepositiva, aunque otros la juzguen monstruoso "engendro" lingüístico, vituperable y vitando? Calculando por la fecha de la condena oficial académica de la locución, hemos de suponer que fue promediado el siglo XIX o, a lo más, en sus principios, cuando la precita fórmula preposicional saltó al ruedo del habla con tal fortuna e impacto, que la R. Academia alarmada hubo de reprobarla duramente, creyendo así atajar el contagio de tal expresión. E pur si muove! Ahora, cuando principia el siglo XXI, ha cundido ya tanto y está tan arraigado su uso, que lo que cumpliría es rendirle homenaje de

6

desagravio y entronizarla oficialmente en el Diccionario, pues se lo ha ganado a pulso contra viento y marea. No sólo se merece que la despenalicen, sino que ensalcen y recomienden su empleo, por su original y sintética formación. Ha sido un caso paradigmático de triunfo arrollador del uso ("quem penes arbitrium est et norma loquendi", Horacio), frente a la rigidez normativa académica.

III. Testimonios de filólogos

Estamparemos, por orden cronológico, los testimonios incontrovertibles de filólogos, gramáticos y preceptistas de fuste, que hemos podido acarrear.

1º Julio CASARES, secretario perpetuo de la R. Academia, arremete contra los puristas que atacan el giro a por, en un contundente alegato: "En los momentos en que la elipsis es una economía preciosa, podemos ordenar sin verbos: tú, a la botica; tú, a por el médico. Este a por, que significa no sólo ir a buscar al médico, sino traérselo consigo, hay que expresarlo en francés con los dos verbos aller chercher y en inglés y alemán con los verbos to fetch y holen, respectivamente. Ciertamente, los clásicos no conocieron la forma ir a por. Ni en los que yo he leído ni en el Vocabulario del maestro Correas he podido hallar asidero para mi propósito. Si es verdad que los clásicos no escribieron a por, no es menos cierto que el empleo de dos preposiciones juntas es régimen corriente en nuestro idioma ("lo tomó de sobre la mesa", "nuestros deberes para con Dios"; "resucitó de entre los muertos"; "por ante mí el notario"; "de por sí"; "de a perra chica"; "por entre unas matas", etc. etc.). La partícula a, como heredera de la latina ad, denota movimiento, dirección, destino. Este sentido hace de la preposición a séquito ordinario de los verbos ir, correr, subir, bajar y otros, cuando expresan movimiento de algo que se aleja del lugar en que estamos. Esta condición suya le ha hecho juntarse con algunos adverbios, aportando a la idea de lugar la de movimiento que le es propia (adonde, adentro, ¡afuera!, ¡adelante!). De aquí que en las expresiones elípticas (a Roma por todo, a la guerra, a votar) baste y sobre con dicha preposición para suplir el sentido del verbo ir, sobrentendido. Veamos los argumentos que podían alegarse para la revisión del fallo de mi giro patrocinado.

Primero. Allá, en la cuna del romance, las preposiciones por y a, que la lengua literaria ha pretendido malquistar entre sí, se enlazaron con vínculo permanente para dar vida a la preposición pora, hoy para, que no existió en el idioma latino.

7

Segundo. La correspondencia usual entre pregunta y respuesta pide que al omitir en ésta el verbo de aquélla, se conserve la misma preposición: - ¿Por quién preguntas? Por tu padre. -¿De quién murmuras? De mi jefe. -¿Con quién hablas? Con mi amigo. Este mismo uso hace que a la pregunta ¿A qué vas a la fuente?, se conteste: A por agua.

Tercero y último. Cuando el lenguaje popular acierta a destruir con instinto admirable una anfibología del idioma, de un modo sobrio y eficaz, ¿en nombre de qué principios se desdeña su obra? Ejemplos al canto: Voy al teatro por la música, puede significar que voy por escucharla o a buscarla; a por la música no puede significar más que esto último. Para que la criada baje del piso principal una escalera de mano, le digo: Sube por la escalera. Sonríe y aguarda. La sonrisa quiere decir: ¡No, que iba a subir por el balcón! La espera tiene por objeto averiguar para qué ha de subir. Sube a por la escalera no admite anfibología. Y podrían multiplicarse los ejemplos: No es igual ir a por agua o ir a buscarla, que ir por agua o ir embarcado; ir a por tierra que ir por tierra. Creo, pues, que ese a por ha venido a llenar un vacío, como dice la gente fina" (*Divertimientos filológicos*, en *Obras Completas*. III. Madrid, Espasa-Calpe, 1947, 60-61).

2º Manuel CRIADO DE VAL: "La doble preposición.- Hay algunos casos en que sí está admitido que se usen dos preposiciones. Por ejemplo, "para con los amigos", y en menor medida "por entre". Pero no es nada recomendable el repetir dos preposiciones. Pueden encontrarse ejemplos en los que usando dos preposiciones, a y por, se logra una expresión más clara o más intensa. Por ejemplo, si decimos "vete por tabaco", es lo mismo que decir "vete a por tabaco", por lo tanto la a sobra. Pero si decimos "voy por dinero", podemos entender que vamos a buscar dinero o que vamos a ir a cambiar dinero. En cambio, si decimos "voy a por dinero", el sentido es muy claro de que se va en busca de dinero. También si decimos una frase "Fue a por él", damos a entender que fue en busca de alguien con ganas de pelea o de enfrentarse con él, sentido que no tendría si le quitamos la a, o por lo menos no lo tendría tan claro. Otro ejemplo "voy por la comida", no es lo mismo que "voy a por la comida". ¿Es correcto decir "voy a por agua"? No, aunque lo cierto es que se usa muchísimo. Va en contra de una ley que casi puede considerarse general y que en resumen dice así: "no se debe usar dos

8

preposiciones juntas" (*Así hablamos*. Madrid, Prensa Española, 1974, 127-128). "El uso excesivo de la preposición a, que casi siempre es obra del deseo popular de ultracorrección. Vi a la película nacional, Me mandó a llamar, Voy a por leña" (*Gramática Española*. Madrid 1958, 58). ¿De dónde se ha sacado esa ley que "casi puede considerarse general de no usar dos preposiciones juntas"? Si existen tantas excepciones a esa regla, ¿por qué únicamente no ha de permitirse la combinación *a por*?

3º Emilio LORENZO, académico: "Hay quienes todavía, apoyados en un juicio anónimo de la Gramática de 1874 (RAE), que califica de "solecismo" -¿por qué?- el uso de la locución "a por", lo consideran "incorrecto", contra el parecer de Azorín, Unamuno, Valle-Inclán, Casares, Benavente, Torrente, Seco, etc., hoy practicado de manera general en España, v. gr. en título de editorial de *ABC* (10-7-1995); o el titular a toda plana de *Diario-16* (25-7-1995), "¡A por la sexta!". ¿Es más "correcto" "ir por la escalera", que "ir a por la escalera"? Eso creen, pero es ambiguo, por tanto, equívoco" ("*Lo correcto y lo incorrecto*", en tercera de *ABC* (8-VIII-1995). "Aquellas preposiciones tradicionales excesivamente cargadas de funciones -pensamos principalmente en de, en, por- se ven relevadas a menudo por nuevas formaciones que evitan ambigüedades y prestan más riqueza y expresividad al idioma: vine por ti es equívoco, pero no lo son vine a causa de ti (o por tu causa), ni vine a por ti (vine a buscarte)" (*El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos, 1971, 50-51).

"Inventario de "preposiciones propias": Aunque las existencias de éste (inventario) se han incrementado, el mayor contingente de nexos nominales lo dan hoy las llamadas "impropias" o frases prepositivas, que el autor (Manuel Seco) registra y describe. Muy sensatamente defiende la expresividad de las preposiciones acumuladas contra el tradicional criterio académico, en el caso de a por. Le brindamos un ejemplo que creemos puede ayudar a zanjar la cuestión: contrástese se fue de casa por su padre, con se fue de casa a por su padre" (O. c., 151).

4º Manuel SECO, académico: "A por. La Academia, en su *Gramática* de 1931, # 263, tachaba de incorrecta la combinación de las preposiciones a y por; y todavía en su *Esbozo* de 1973 (3.11.2.), aunque reconoce que el empleo de esta locución

ha progresado incluso en la literatura, señala que "la conversación culta suele sentirla como vulgar y procura evitarla". No hay, sin embargo, razón seria para censurar este uso, tan legítimo como otras combinaciones de preposiciones (de entre, por entre, para con, etc.) nunca repudiadas por los gramáticos. A por ya fue defendido por Unamuno y Benavente, y también por Casares (*Nuevo concepto*, 56-61), a pesar de las reservas de muchos escritores y hablantes: Galdós subrayaba el a por para marcar su distanciamiento respecto al uso coloquial de sus personajes: "Fabiana Jaime hacía también su escapadita a por un abrigo de última novedad" (*España trágica*, 966). Torrente reflejaba irónicamente la opinión de los "celosos del lenguaje": "¡Y esos dos a por, de esa manera reiterados, como si uno solo no bastase! Los castrofortinos, tan celosos de su lenguaje, uno de los pocos lugares donde se habla bien el castellano, no sabían entonces qué les ofendía más: si la calumnia a la familia Aguiar, o el solecismo repetido e insolente" (*Saga*, 254). El uso es frecuente en España (no en América): "Una vieja que todas las mañanas salía a por vino con un jarrico" (Azorín, *Castilla*, 63). "Entre los rastrojos y la jara, a por liebres" (Martín-Santos, *Tiempo*, 234); y se encuentra más en la lengua hablada que en la escrita. Es evidente la ventaja expresiva que posee a por: Fui por ella es ambiguo, pues podría ser 'fui a causa de ella' o 'fui a buscarla'; Fui a por ella es solamente 'fui a buscarla' (*Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 9ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1986, 6-7).

5º *Diccionario del Español Actual*. (Madrid, Aguilar, 1999). Autores: Manuel Seco, académico, Olimpia Andrés y Gabino Ramos: "a por, introduce un destino, en busca de", con cita de Ana Mª Matute.

6º Mª Victoria Pavón Lucero: "La preposición por, con verbos de movimiento, indica la finalidad o el objetivo de dicho movimiento. En estos casos, los sintagmas encabezados por dicha preposición suelen aparecer precedidos de la preposición de origen de o de la de destino a. Este último caso sólo es frecuente en España (Vengo de por agua. Lo mandó a por vino. Fui a por su abrigo). En estas circunstancias, la preposición a se puede suprimir sin apenas producir una alteración de significado (Fui por su abrigo. Lo mandó por vino). Sólo determinadas construcciones, como He venido por mi hermana pequeña, resultan ambiguas entre la interpretación de

10

finalidad u objetivo y la de causa. Cuando se suprime la preposición de, sin embargo, se produce un cambio sensible de significado, y la construcción con por sólo puede interpretarse como destino del movimiento (Vengo por agua)" (*Clases de partículas: Preposición, conjunción y adverbio*", en *Gramática descriptiva de la Lengua Española. I. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid, R. Academia Española, Espasa-Calpe, 1999, 578-579).

9º Arturo Ramoneda: "El empleo de a + por con verbos de movimiento (voy a por agua; vengo a por ti) es habitual desde la segunda mitad del siglo XIX, como puede verse en obras de Unamuno, de Azorín y de otros grandes escritores. Según el *Esbozo* de la Real Academia Española: "El empleo de esta locución ha progresado especialmente en el habla usual de las provincias del centro peninsular, y aun podrían citarse algunos ejemplos literarios, si bien es desconocida en América. Sin embargo, la conversación culta de España suele sentirla como vulgar y procura evitarla". Debe prescindirse de esta construcción en los casos en que es innecesaria. En lugar de: Voy a por el periódico o Iré a por pan, es preferible decir: Voy por el periódico, Iré por pan.

Sin embargo, en otros casos puede evitar ambigüedades. La frase Voy a por dinero significa Voy a buscar dinero; en Voy por dinero puede entenderse que el que habla va por interés" (*Manual de estilo. Guía práctica para escribir mejor*. Madrid, Alianza Editorial, 2002, 199).

¿Qué más podría yo añadir a estos testigos de cargo, que abonan mi tesis?

No es la primera vez que afronto el tema, siquiera haya sido en la prensa en tono divulgativo. Pero, en esta ocasión, es mi ánimo explayarme en su análisis de forma exhaustiva. Para mejor fijar el estado de la cuestión, aireemos ejemplos ilustrativos de la anfibología que provoca la sola preposición por. Esta contiene doble sentido, causal o final: Voy por tu madre puede significar a causa de tu madre, por orden suya, por amor o respeto a tu madre, frente a Voy a por tu madre, a buscarla o traerla, con claro valor de finalidad o de intención.

Hay curiosas frases equívocas, como la de F. Umbral: "Esta mañana he bajado a por huevos" (*Leyenda del César visionario*, 63). Sin la partícula a, la frase cobra un

11

inesperado tono malsonante. Cotéjese con el titular, publicado en *ABC* (26-9-1990), "Una corbeta irá a Suez a por correo". Quítese la a, y sale un desternillante chiste. El mismo *ABC*, en su *Libro de Estilo*, reconoce que el giro se puede prestar a confusión, y cuando exista peligro de ambigüedad recomienda el uso de *a por*.

La locución elíptica está ya muy bien consolidada en el uso. Prueba de ello es la rica diversificación semántica que ha adquirido en su empleo metafórico. Veamos ejemplos: "La suscripción pro Víctimas del Terrorismo, a por los cuatrocientos millones de pesetas" (*ABC*, 17-12-1991) significa que la Asociación espera ganar o conseguir esa cantidad. Otro ejemplo: "Si mis hijos ven a mi yerno, sí que se tiran a por él" (*La Verdad*, de Murcia, 30-10-1990). "Gil y Gil a por Mendoza" (*ABC*, 28-9-1990)

Más textos periodísticos: "A por el Consejo del Reino" (título de editorial de *Blanco y Negro* (10-1-1976, 32). "Urtain, a por el campeonato de Europa" (titular, en *YA* 27-5-1971).

"Sergi Bruguera, a por su tercer título de Roland Garros" (pie de fotografía, en *ABC*, 7-6-1997)

"¡A por lo que queda!" (portada de *ABC*, 28-12-1992). Eslogan socialista para las elecciones.

"Van a por La Clave" ("se quieren cargar La Clave") (titular de *ABC*, 25-12-1992, 30).

"Esta tarde en la Condomina. España frente a Bélgica, a por la victoria" (titular en *La Verdad*, 11-4-1973, 25). "Clinton se lanza a por los estados republicanos de la América profunda" (titular de *ABC*, 22-10-1992, 31). "A por los nueve, de nueve" (*El Mundo*, 30-10-2005, 66)

IV. Detractores

Tengo localizado a un puñado de filólogos y escritores que, arrastrados por el ejemplo de la Real Academia de la Lengua, censuran el modo adverbial *a por*. Tales son:

1. A impulsos de la Academia, los gramáticos más puristas condenaron la locución *a por*. Así, Julián Martínez Mier menciona la frase "ir a por agua, por ir por agua" entre los "barbarismos vulgares y solecismos" (*Método de ortografía española*. Madrid, 1921, 197).

12

2. Manuel Alvar López, académico: "Así este hombre (Lorenzo) sigue asido a lo que le hace ser: he dicho vulgarismos ("de que", llegar al quiosco "a por")" ("*Encuentro con un viejo conocido*", en *Blanco y Negro*, 31-12-1995, 6 (Crítica de *Diario de un jubilado*, de Miguel Delibes).

3. Abel Posse: "La turba quería asaltar la casa de Gobierno. Venía a por él (como todavía dicen los españoles, pese a la reunión de la Academia en Valladolid)" ("*España en la crisis argentina*", en *ABC*, 2-2-2002, tercera). Téngase en cuenta que la locución *a por* es desconocida en América, al igual que otros usos gramaticales americanos se ignoran en España.

Unamuno (en el artículo "Rebeca", publicado en *Los Lunes de El Imparcial* del 2 de marzo de 1914) pone dos veces, ir a por agua"

4. Lorenzo López Sancho, crítico teatral: "*Vamos a por la parejita* con su atroz solecismo en el título y su hiperbólica trama y acción" (*ABC*, 1-10-1968, 71).

V. Usuarios o Defensores

Ahí va este abrumador rimerero de citas, recogidas al albur de mis lecturas, y ordenadas alfabéticamente. Huelga destacar la variadísima procedencia geográfica de autores mentados.

1. Manuel ALQUIFE: "Me despertó el cartero, que venía a por la carta, que no era para mí" (*Tierra del aire*. Madrid, 1989, 14).

2. Luis María ANSON, académico: "Va a por los quince años en el Gobierno" ("*Felipe González, una fórmula agotada*", en *ABC*, 13-6-1994, tercera)

3. Matilde ASENSI, n. de Alicante: "Voy a por mis cosas- dijo, dando un paso rápido hacia la puerta del salón" (*El origen perdido*. Barcelona, Planeta, 2003, 540).

4. Andrés BERLANGA: "A mí, como la Cleo se me ponga entre ceja y ceja, a por ella voy" (*La gaznápira*, 1984, 90).

5. Antonio BURGOS, n. de Sevilla: "Llegó del colegio, e iba a la cocina a por chocolate" (*Las cabañuelas de agosto*, novela. Barcelona, Planeta, 1982, 74). "Tú fuiste a Coria a por aquel hombre en una mañana de verano" (*O.c.*, 242)

6. Jorge CELA TRULOCK: "El búho se pone en el cimbel y el águila baja a por la presa" (*Cuando sonrías*. Cuentos. Madrid, Ediciones Libertarias, 1988, 23). "El señorito va a por vino en su pueblo" (*O. c.*, 51).

7. José CONDE GARCÍA, maestro nacional, n. de Albacete: "Ya se lo diremos a su

- papá cuando venga a por tabaco" (*Travesuras y andanzas (Memorias de un niño contadas por un viejo)*. Almansa, Hijos de A. Molina, 1957, 13)
8. Rafael CONTE: "Pues actualidades (de libros) hay muchas, se trata de ir a por ellas, de buscarlas, de ponerlas a la luz" ("*De la crítica y sus formas*", en *ABC*, 30-9-1996, tercera).
9. Miguel DELIBES, académico, n. de Valladolid: "Iban a por más ancho campo, a por nuevos horizontes, a buscar mares" (*La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona, Destino, 1953, 177). "Voy a La Cullera a por la leche" (*El camino*. Barcelona, Destino, 1984, 223). "¡Las gafas! Carmen fue a por ellas, y se las puso" (*Cinco horas con Mario*. Barcelona, Destino, 1993, 28). "Si no lloras, te bajo conmigo a por la leche donde el señor Avelino" (*El príncipe destronado*. Barcelona, Destino, 1994, 13). "Es el demonio que viene a por ti para llevarte de los pelos a los infiernos" (*O.c.*, 50).
10. Guillermo DÍAZ-CANEJA: "No era conveniente que fuera la Justina en persona a por los tubérculos" (patatas) (*El carpintero y los frailes*, novela. Madrid, Pueyo, 1927, 17).
11. Mónica FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, n. de Galicia: "Un roble o un castaño no están maduros hasta que se presenta una pareja de arrendajos a por sus frutos" ("*Dos arrendajos y un cuervo*", en *ABC*, 24-11-2003).
12. Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN: "Festejando la flor primera/ vamos todos al campo a por flor,/ que es la entrada de la primavera/ y almendros cortamos para nuestro amor" (libreto de la zarzuela *La Parranda*. Madrid 1928, acto 1º, cuadro 1º, 9-10). Acotación del autor: "Carmela. (Que ha entrado a por el garrote y sale en aquel momento)(O. c., acto 3º, 64).
13. Cristina FERNÁNDEZ CUBAS, n. de Arenys de Mar (Barcelona) "De pronto la inaplazable necesidad de bajar al sótano a por leña" (*El reloj de Bagdad*, del libro *Mi hermana Elba y Los atillos de Brumal* (1988), recogido en *Cien años de cuentos*, antología de J. Mª. Merino. Madrid, Alfaguara, 1998, 431).
14. Jesús FERNÁNDEZ SANTOS: "Vienen a por nosotras" (*Jaque a la dama*. Barcelona, Planeta, 1982, 31)
15. Francisco GARCÍA PAVÓN, n. de Tomelloso (C. Real): "Cuando la Gertrudis se dio por vencida, fue a por las cervezas" (*Las Hermanas Coloradas*. Barcelona, Destino, 1970, 59). "Deja ahí ese hatillo y vamos a por la Pepa" (*Los liberales*,

- 1968, 107). "Voy rápido a por los del Juzgado" (*Nuevas historias de Plinio*. 1971, 209).
16. José María GIL ROBLES, n. de Salamanca: "¡A por los trescientos!" (famoso eslogan del jefe de la CEDA durante la campaña electoral, en los años de la segunda República).
17. José María GIRONELLA, n. de Gerona: "Mientras contemplaba a las mujeres nazaretanas acudir a por agua a la llamada Fuente de la Virgen María" (*Carta a mi madre muerta*. Barcelona, Planeta, 1992, 200).
18. Manuel HALCÓN, académico: "Vamos a por la cátedra de Madrid, que quedará el año que viene" (*Monólogo de una mujer fría*. Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 78, Col. Austral (*a por va en bastardilla*). "Cuando en una tienda de Madrid surge algo con verdadero sello de distinción, parece que lo huele desde su casa y va a por ello" (*O. c.*, 159 (*a por va sin bastardilla*)).
19. José JIMÉNEZ LOZANO, Premio Cervantes: "Hasta el pobre Sacris quiere venir. Pues que le traigan, contestó la Petra. Y a por él se fueron" (*Duelo en la Casa Grande*. Barcelona, Anthropos, 1982, 30). "Y si se las mata (a las gallinas) para caldo, ¿adónde se va a por los huevos para las tortillas y los flanes?" (*O. c.*, 60). "¿No venía aquí una monja con una tartana a por patatas y alubias?" (*O. c.*, 72). "Te decía que fueras a por el cura para casarlos" (*O. c.*, 126).
20. Luis LANDERO, académico, n. de León: "Mientras Amalia iba a por la fregona, una vecina le preguntó" (*Caballeros de fortuna*. Barcelona, Tusquets, 1994, 97). "Se levantaba a por una manta, pues lo que urgía era defenderse del frío" (*O. c.*, 274). "Alarmado, mandó a por el bedel, que llegó desde el fondo lóbrego del pasillo" (*Juegos de la edad tardía*. Barcelona, Tusquets, 1993, 65). "Midiendo la distancia, fue a por la guitarra" (*O. c.*, 170). "Fue a por la Enciclopedia" (*O. c.*, 200). "¡Y lo dice así, como si fuese a por pastillas a la esquina!" (*O. c.*, 240).
21. Manuel LEGUINECHE: "Andrés viene a por su gato, que resulta que es gata" (*La felicidad de la tierra*. Barcelona, Suma de letras, 2001, 81). "Bajábamos a la Alhóndiga a por aceite" (*O. c.*, 168). "Le había reservado a Romualdo unas entradas para la corrida de Madrid, pero no vino a por ellas" (*O. c.*, 189).
22. Torcuato LUCA DE TENA, académico: "A por usted vengo- comentó, dirigiéndose a Alicia" (*Los renglones torcidos de Dios*. Barcelona, Planeta, 2000, 93). "Echaste a correr, temerosa de que volviera a por ti" (*O. c.*, 143).

23. José Ángel MAÑAS: "Entonces voy a por la maquinilla" (*Historias del Kronen*. Barcelona, Destino, 1994, 199).
24. José Antonio MARINA: "Azacanear significa ir al azacán, a la acequia, a por agua" ("*Crónicas de la ultramodernidad. Elogio de los arapesh*", en *ABC Cultural*. 20-3-1998, p. 62)
25. Juan MARSÉ: "¿Quieres que vaya a por hielo?" (*La muchacha de las bragas de oro*. Barcelona. Planeta, 1988, 688).
26. Manuel MARTÍN FERRAND: "Ridículo para quienes pueden salir trasquilados en su intento de ir a por lana a un campo de algodón" ("*La ecuación de Rubalcaba*", en *ABC*, 14-10-2003).
27. Gustavo MARTÍN GARZO, n. de Valladolid, Premio Nacional de Literatura: "Pensó en Pilar y en que tenía que ir a por leche" (Primeras páginas de su próxima novela, en *ABC Cultural*, nº 308- 26-9-1997, 22). "Tienes que ir a por cera, le dijo Pilar. La cera se la compraban al sacristán" (*O. c.*, 23). "Se acercó para decirle que tenían que ir a Medina de Rioseco, a por el hielo" (ibíd.). "Trataron de darle leche, pero el perrito era demasiado pequeño. Decidieron ir a por un biberón" (*Las historias de Marta y Fernando*. Madrid, Bibliotex, 2001, Premio Nadal, 23); "Es una de las niñas, seguro que viene a por el perro" (*O. c.*, 24).
28. Ana María MATUTE, académica: "Borja se levantó de un salto, y fue a por más vino" (*Los mercaderes. Primera memoria*, 1960, 109, cit. en *Diccionario del Español Actual*, de M. Seco, O. Andrés, G. Ramos, 1999, s/v. a).
29. Alfonso PASO, comediógrafo: "*Vamos a por la parejita*", título de una obra del autor, estrenada en el Teatro Alcázar, de Madrid, por el actor Antonio Garisa (h. 1965).
30. Ramón PÉREZ DE AYALA: "-¿A dónde vais? – A por los balones, respondió Rielas" (*A.M.D.G.* Madrid, 1983, 226).
31. Francisco PINO, poeta vallisoletano, de 92 años: "El verbo va a por agua. Se conjuga./ ¡Oh pájaro infeliz!" (del libro de poesías *El pájaro enjaulado*, en *ABC*, 13-4-2002, 44).
32. Álvaro POMBO, n. de Santander: "A ráfagas empezó a salir la niebla, como venida del infierno a por nosotros por el atrevimiento de viajar como locos" (*Cuentos reciclados*. Barcelona, Anagrama, 1997, 32. "Yo no me tengo que ocupar cada semana de ir de papelería en papelería a por el sobre" (*O. c.*, 48)

33. Valentí PUIG, n. de Mallorca: "De nuevo padecen las buenas gentes que cada mañana van a por pan" ("*Ibarretxe se sale de Schengen*", en *ABC*, 29-9-2003, 6).
34. Carmen RICO-GODOY: "Alguien llama a la puerta. Emilia (la criada) debe haber (sic) bajado a la calle a por algo. Voy a abrir. Es el cartero" ("*Cómo ser una mujer y no morir en el intento*". Madrid, Temas de Hoy, 1991).
35. Carmen RIGALT, n. de Lérida: "Es que vengo a por el tabaco, que se me había olvidado" ("*Yo fui chica de alterne*". Madrid 1976, 40). "El padre se fue un día a por tabaco" (*O. c.*, 50). "Pues ir a por cena. Trae dinero, que salgo yo a por más (bocadillos)" (*O.c.*: 52). "Te encargas tú de ir a por las botellas" (*O. c.*, 56) "Fui a por el abrigo" (*O. c.* 95).
36. Virginia RÓDENAS: "Lo mismo prueban en sus venas la pureza del "caballo", que les mandan a comprar el pan", "Un grupo de "yonquis", que lo mismo son utilizados para verificar en sus venas la pureza de la droga que para ir a por el pan" (Reportaje en *ABC*, 1-8-1997, p. 60).
37. Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS, académico: "La Generalitat, ¿va a ir a Europa a por menos calidad?" ("*Ahora soy sueco*", en *ABC*, 4-10-2003, tercera).
38. Federico ROMERO y G. FERNÁNDEZ SHAW: "Vendrá a por algo que se le olvidaba" (Libreto de la zarzuela *La rosa del azafrán*, estrenada en 1931. Acto 2º, cuadro 4º. Madrid, Unión Musical Española, 1970, 47,
39. José Luis SAMPEDRO, académico, n. de Barcelona: "Si me recuerdas la marca, bajo otra vez a por el pan" ("*La sonrisa etrusca*". Barcelona, Plaza y Janés, 2001, 77). "La muchacha se me abrazó frenética y me explicó: ¡Venía a por mí con los ojos fuera, un sátiro!" (*O. c.*, 292)
40. Rafael SÁNCHEZ FERLOSIO, Premio Cervantes: "Qué, ¿a por la chavala?" (*El Jarama*, 157).
41. Miguel SÁNCHEZ OSTIZ, n. en Pamplona: "Nos fuimos hacia el muelle y las luces de una marisquería providencial a por los ostiones y las centollas y el vino blanco" ("*Punta Arenas, ciudad fantasma*", relato en *ABC*, 4-9-2003).
42. Francisco UMBRAL: "Yo misma esta mañana he bajado a por huevos" ("*Leyenda del César visionario*". Barcelona, Seix Barral, 1991, 63). "Los falangistas agrarios se vuelven a sus pueblos, que conocen mejor, a por el boticario darwiniano, a por el médico marañoniano, a por el maestro republicano, si es que queda alguno" (*O. c.*, 183). "Paulo, ¿qué hace la pasma que no viene a por ti?" (*El Giocondo*. Barcelona,

Planeta, 1970, 71). -"Sólo quedaba yo para ir al mercado a por un poco de carne, de pescado, de fruta" (*Las ninfas*. Madrid, 2001, 60). "Habíamos acudido a por cinco kilos de carbón" (*O. c.* 69). "Un poco de charla, otro café y a por el segundo artículo del día" (*Los alucinados*. Madrid, La Esfera, 2001, 130)

43. Miguel de UNAMUNO, n. de Bilbao: "ir a por agua" (dos veces en el artículo "Rebeca", publicado en *Los Lunes de El Imparcial*, 2-3-1914).

44. Alberto VÁZQUEZ-FIGUEROA: "Ese hijo de puta va a por el agua" (*Los ojos del tuareg*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002, 252).

45. Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, n. de Barcelona: "Carvallo fue a por su sillón giratorio y se escondió en él" (*El hombre de mi vida*. Barcelona, Planeta, 2000, 11). "Respiró cuando vio que los dos recién llegados se iban a por Inma" (*O. c.* 44). "Entonces Inma se levantó y se fue a por un montón de libros" (*O. c.*, 47) ("Asesinato en Prado del Rey". Murcia, La Verdad, 1993, p. 39).

VI. Uso dialectal del giro a por

1. Manuel ALVAR (et alii): El ALEA o *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (Granada, 1960-1973), obra de Manuel Alvar, Antonio Llorente y Gregorio Salvador, documenta la extensión diatópica de *a por* (de hace unos cincuenta años) en esa región. Ya entonces era compacto el uso de *a por* en las provincias de Almería, Granada, Jaén, Córdoba y el norte de Sevilla, predominando el simple *por* en Málaga, Cádiz y Huelva, acaso por arcaísmo castellano.

2. Rafael ANDOLZ: "ir a casa del pobre a por pan" (*Diccionario Aragonés-Castellano*, 2ª ed. Zaragoza 1984, s/v. *pan*).

3. Teudiselo CHACÓN BERRUGA: "Otros solecismos o incorrecciones generales en el habla local son: Uso de "dos partículas incongruentes" en una oración =ir *a por*, (general en el español peninsular) Había ido a por agua" (*El Habla de la Roda de la Mancha*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1981, 273).

4º Pilar GARCÍA MOUTON: "Como en otras variedades del castellano, está muy extendido el uso de *a por* en contextos que sólo pedirían *por*: Voy a por las entradas 'Voy por las entradas' dentro del castellano o habla de Madrid (*Lenguas y dialectos de España*. Madrid, ArcoLibros, 1994, 30-31). Para demostración de su uso, la autora reproduce un chiste de Forges (*El Mundo*, 26-4-1994):-"Si no conculca ningún precepto legal, yo voy a por ellos. -Vayan sus señorías a por los

café. - No: si es lo que vamos a tener que acabar haciendo".

5. Miguel MORAL MORAL: "En la expresión *a por agua* usada en los lagares, dar vueltas al husillo de modo que la viga no presione sobre el castillete" (*Voces de Gumiel de Hizán (Burgos)*, recogidas por el maestro nacional M. Moral Moral, en *RDTTrP XVII* (1961) cuaderno 3º, p. 374). "En la expresión *a por vino*, que se emplea en los lagares, dar vueltas al husillo de modo que la viga presione el castillo" (*O. c.*, 383).

6. Gregorio SALVADOR: "Los casos de acumulación de preposiciones admiten más posibilidades de las señaladas por la Gram. Acad. # 263. En Cúllar, como en Cespedosa, es muy frecuente de con (vengo de con tu padre) y lo mismo el tan generalizado *a por* e incluso *de a por* (vengo de a por agua)" (*El habla de Cúllar-Baza (Granada)*, en *RFE* (1958-59) 71).

7. Pedro SÁNCHEZ SEVILLA documenta el empleo de la locución *a por* en su pueblo natal salmantino, colindante con Ávila (*El habla de Cespedosa de Tormes*, en *RFE* (1929) 251).

VII. Teoría gramatical académica sobre preposiciones

Trascribimos la doctrina de la RAE, expuesta en su *Gramática de la Lengua Castellana*. Nueva edición, corregida y aumentada. Madrid, Imp. Manuel Tello, 1874: "Preposiciones que admiten en composición la compañía de otras.- Las pasmosa variedad de relaciones que concebimos entre los seres y que procuramos expresar con palabras, es causa de que nos contentemos con las expresiones sencillas, destinadas a lo usual y corriente, teniendo que recurrir a otras fórmulas más complicadas, para casos de mayor delicadeza y para explicar conceptos más sutiles. Lo que podríamos llamar riqueza de lenguaje, y no es sino la necesidad progresiva de más exquisita expresión, hace que hayamos acertado a reunir preposiciones, haciéndolas presentarse juntas, y producir no tanto un elegante pleonismo, como una pintura más viva de la idea de participación y de comunicación, que consigo lleva cada una de por sí. La inagotable bondad de Dios para con los hombres, no es lo mismo que si dijéramos para los hombres o con los hombres.

Cuando decimos de entre, de por, hasta para, por de, según con, es que

expresamos relaciones que no consienten ninguna otra forma: no es gala, es necesidad la que nos obliga a expresarnos así. Cuando la unión y consorcio es de dos preposiciones, casi siempre se crea y se procura expresar alguna idea, alguna relación nueva que no puede explicarse de otro modo. No hay duda: tropezamos entonces con las que filológicamente podrían llamarse relaciones complejas o mixtas, que sólo así pueden representarse. El estudio de este fenómeno filológico, aunque curioso y hasta útil, no es del presente lugar. Baste haberlo apuntado, y la enumeración de las principales combinaciones de varias preposiciones, que se presenta a continuación, acaso por primera vez, sin que nos gloriemos de haberlas apurado todas.

Cuadro de las preposiciones dobles.-

A y Cabe no admiten compañía. A Por, aunque tan repetido entre el vulgo, es solecismo.

Ante, Bajo, Con, no consienten que después de ellas vayan otras.

Contra suele presentarse con una de sus hermanas antepuesta, y otra pospuesta, v.gr. Alzóse en contra de todos.

De se combina con sus hermanas con, entre, hacia, por y sobre.

Desde, suele ir seguida de Por, v.gr. Desde por la mañana.

En, según se acaba de decir, se une a contra de.

Entre y Hacia no preceden a otras.

Hasta admite las combinaciones Hasta con, Hasta de, Hasta en, Hasta para, Hasta Por, Hasta sin, Hasta sobre.

Para se usa en las siguientes combinaciones: Para con, Para de, Para desde, Para en, Para entre, Para sin, Para sobre.

Por consiente las que siguen: Por ante, Por bajo, Por de, Por entre, Por sin.

Según admite la compañía de con, contra, de, desde, en, sobre.

Sin se acompaña con Para y Sobre." (pp. 220-221).

VIII. El giro a por en el folclore español

1. Resurrección María de AZKUE: "- ¿Adónde vas, muchacha? le preguntaron. - La madre me ha enviado a por fresas. - ¡A por fresas! ¡Con el frío que hace!". (*Euskalerraren Yakintza* (Literatura popular del País Vasco). II. Cuentos y Leyendas. Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 19). Texto bilingüe. "Enviad un pordiosero

a por limosna a todos los rincones" (*O. c.*, 50).

2. Aurelio M. ESPINOSA: "Espérenme, que voy a por dinero. Y se marchó el diablo a por dinero" (*Cuentos populares de España*, recogidos en 1920. 3ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, C. Austral, 1965, 94). "Tenía que ir todos los días al monte a por leña" (*O. c.*, 103). "Iba a por una carroza al palacio. Llega a la fuente con un cántaro a por agua. Y llega el rey a por su novia" (*O. c.*, 130). "Yo voy a misa y a por flores" (*O. c.*, 208-209).

3. Gregorio GARCÍA-ARISTA: "¡Mira! ¡El calderero que sube a por tú!" (*Fruta de Aragón*: Envío 1º: *Enverada*. Madrid, Pueyo (h. 1920). "¡Conque, Bernabé, a por coles!" (*O. c.*, 172).

4. J. GARCÍA MERCADAL: "Un baturro subió al cielo/con una guitarra rota,/ y al verlo, San Pedro dijo:/ Ya estás golviendo a por otra" (copla de jota de Joaquín J. Bañolas, cit. en *La jota aragonesa. Antología*. Madrid, Taurus, 1964, 128). Está claro que el recopilador ha puesto conscientemente a por, pudiendo prescindir de la a, absorbida por la sinalefa.

5. Francisca GARCÍA REDONDO: "Cuando el trigo está en la era,/ se va el polvo y queda el grano./ A por la chica venimos/ que la mayor tiene amo" (Canción de trabajo *Trilladora*, en *Cancionero Arroyano* (de Arroyo de la Luz). Cáceres, Diputación Provincial, 1985, 103). Es indudable que el texto es así, que no es errata, ya que sendas y distintas notas musicales corresponden a cada una de las sílabas *A por la*.

6. Bonifacio GIL GARCÍA: "¡Aragón, biem, bam!/ San Cosme y San Damián/ a por uvitas van,/ el uno con la talega/ y el otro con el costal" (canción, que cantan los niños en Arnedo cuando suenan las campanas de la parroquia de San Cosme y San Damián, en *Cancionero Popular de la Rioja*. Barcelona, CSIC, Gobierno de La Rioja, 1987, 346).

7. Juan de JUAN DEL ÁGUILA: "¿Dónde vas a por agua,/paloma mía?/- ¿Dónde vas a por agua?/ - Voy a la cía" (canción de Asturias, en *Lo que canta el pueblo español*. 2ª ed. Madrid, Unión Musical Española, 1966, 54). "¿Dónde vas a por agua,/ garrido mozo?" (canción "El calangrejo" de Castilla, *O. c.*, 76). "No vayas, mozuelo al prado,/ no te vayas a por hierba" (canción "Mañanitas de febrero" de Santander, *O. c.*, 202). Al escandir los versos, se comprueba que la a del giro a por es imprescindible. Los versos de Santander son octosílabos.

8. Arcadio LARREA: "Yendo a por agua/ a la fuente fría" (versión del romance *Las tres moritas*, en *A la rueda, rueda*, p. 174).
9. José Manuel de PRADA SAMPER: "Yo no he venido a por un personaje. He venido a buscar a Ascaria" (*El pájaro que canta el bien y el mal. La vida y los cuentos tradicionales de Azcaria Prieto (1883-1970)*). Palencia, Ediciones Lengua de Trapo, 2004, 83.
- Azcaria, natural de Morgovejo y Saldaña. "- Madre, ¿dónde va? – A por un saco de yerba, hija" (p. 137) Asunción Herrero Prieto, hija de Ascaria, transcripción de grabadora.
- "Entonces íbamos al caño, que decíamos, a la fuente, a por agua" (p. 193) Marina Rodríguez, nieta de Ascaria, grabación. "Bajé yo a por ella (su madre), y la traje aquí conmigo" (p. 195) Aurelio Herrero Prieto, hijo de Ascaria, grabación.
10. Aníbal SÁNCHEZ FRAILE: "Un cocherito leré,/ me dijo anoche leré/... (final) Fui a la botica leré/ a por jarabe leré" (*Nuevo Cancionero Salmantino*. Salamanca, Imp. Provincial, 1943, 231). El verso octosílabo requiere el a del giro a por.
11. SECCIÓN FEMENINA: "¿Dónde vas a por agua,/ paloma mía?/ - ¿Dónde vas a por agua?/- Voy a la cía" (danza asturiana, en *Cancionero de la S. Femenina de F.E.T.* Madrid, 1943, 75). La combinación de versos heptasílabos y pentasílabos exige la a del giro a por.
13. José TORRALBA: "Los pastores y pastoras/todos corren a por leña,/para calentar al Niño/ que nació en la nochebuena" (La albada, de Cardenete (Cuenca), en *Cancionero Popular de la Provincia de Cuenca*. Cuenca, Diputación, 1982, 383). La medida perfecta del octosílabo demuestra la autenticidad del giro a por.
14. Gabriel M^a. VERGARA MARTÍN: "A la Vera, a por piojos y canalera". Se alude a que en los pueblos de la Vera de Ávila y Cáceres hay mucha miseria, y son muy frecuentes las diarreas, por lo frío de sus aguas y el mucho consumo de sus abundantes frutas" (*Refranero Geográfico Español*. 2^a ed. Madrid, Edit. Hernando, 1986, 67) 1^a ed. 1936.

IX. El giro a por en la Región de Murcia

1. Joaquín ARDERÍUS. n. de Lorca: "Yo iba a por el huevo, como el pez a la carnada" (*Los príncipes iguales*. Madrid 1928, 27). "¡Hale! ¡A por las almas de dos príncipes... ¡A por un par de águilas" (p. 41). "Venimos a por Justo- declaró Martín"

(*Justo el Evangélico*. Madrid 1929)

2. José Luis CASTILLO PUCHE, n. de Yecla: "Yo sólo había sido resistente luchando, y gritando a mis soldados: A por ellos, muchachos, duro, adelante" (*El vengador*. Barcelona, Destino, 1956, 163-64, p. 2). "Yo pensaba que todo sería tener que salir corriendo a por el médico" (*El amargo sabor de la retama*. Barcelona, Destino, 1979, p. 117). "Llegaban a la puerta las beatas pamplinosas a por la llave de la ermita" (*Libro de las visiones y de las revelaciones*. Barcelona, Destino, 52). "Frasquito salió. Iba a por un botijo o un vaso de agua" (*Hicieron partes*. Madrid 1957, p. 174).

3. Santiago DELGADO, n. de Murcia: "Venían tropas enemigas hacia él; a por él, a por su cabeza" (*Crónica de Todmir, el último visigodo*. Toledo, Incipit Ed., 1997, 190). "Quédate aquí. Enviaré a alguien a por ti" (*El Rey Mago perdido*. Murcia 1995, 204).

4. José FERNÁNDEZ-CORMENZANA, n. de Álava: "A las cuatro vuelvo a por el niño" (*Dame el fusil pequeño*. Barcelona, Plaza y Janés, 1977, 351). "-¿Y adónde vas con ese vaso? - A por aceite de ricino para purgarnos" (*O. c.*, 143). El autor vivió como niño refugiado en Murcia, durante la guerra civil de 1936.39.

5. Miguel FRANCO SÁNCHEZ, n. de Lorca: "Vinieron a por él, y no se resignaban a dejarlo aquí conmigo" (*La hora de mi cita*. Murcia, Cajamurcia, 1995, 62).

6. Salvador GARCÍA JIMÉNEZ, n. de Cehegín: "¡A la lucha! ¡A por ellas, padre! (las ranas)" Se dispararon en correndilla hacia un anchurón de agua" (*Coro de alucinados*, Barcelona, Marte, 1975, 22). "Tuvo que volver a por él" (*O. c.*, 57). "Nos gustaría ir a por la nena... Por eso no me lanzo a por la nena" (*La paloma y el desencanto*. Murcia, Godoy, 1981, 100).

7. José A. GARCÍA MARTÍNEZ-ALBALADEJO, n. de Guadalupe: "Recuerdos tenemos de ver a nuestra madre acercarse de mañana al horno, con la cesta o la bolsa a por el pan" (*Maciascoque*, 1997, 86)

8. Justo GARCÍA SORIANO, n. de Orihuela: "'Sólo en la parte N. de la región, por su vecindad con la Mancha, suele oírse el feo solecismo de "ir a por", que repugna a los oídos más rústicos del resto del país" (*Vocabulario del Dialecto Murciano*. Madrid, R. Academia, 1932, XCIX (99). Disentimos de la localización del giro a por en el N. de Murcia y adjudicación a la Mancha, y sobre todo, la pretendida repugnancia de los rústicos murcianos al uso de a por.

9. Gregorio JAVIER, n. de Caravaca: "A por ella vendrían grandes carretas con bueyes" (*Cristo y la sed*. Barcelona, Plaza y Janés, 1963, 20) "Cuando llegaban a por la cal traían los carros" (*ibid.*). "Antes iban con burros a por bojas y matas secas" (*O. c.* 121). "Simón, vengo a por ti" (*O. c.* 140). "Impaciente, se dirigió a por un taxi" (*Siglo XX*. Barcelona, 1965, 142). "Tenía por costumbre ir a por un cántaro de agua... Solía ir a por agua con frecuencia" (*Caravaca de la Cruz*. Barcelona 1961, 69). "Varias mujeres hablaban antes de entrar a por la compra" (*O. c.*, 127). "Aquella tarde había estado yo en una farmacia a por un calmante" (*O. c.* 308). "Los del pueblo estuvieron subiendo allí a por leña" (*O. c.*, 405)
10. Pedro JIMÉNEZ LÓPEZ, n. de Jumilla: "Lo mandas a por basura,/ antes que el sol eche luz,/ y si no trae dos capazos,/ lo pones como el betún" (*Cascarroteos y Repalandorias*. Poesías festivas. Jumilla, Imp. de P. Jiménez, 1913, 30)
11. Alfonso MARTÍNEZ-MENA, n. de Alhama: "En cuanto se le quede la capaza vacía, lo tienes aquí a por comida" (*Antifiguras*. Madrid, Magisterio Español, 1977, 53). "Este pasar el tiempo sin ir a por agua a fuente Calasero... No lo lleva a por agua, tan sólo lo pasea" (*O. c.*, 61). "La gitana joven marchaba a por agua con un cántaro pegado a la cadera" (*El espejo de Narciso*. Murcia, Universidad, 1990, 97). "Al salir de la Facultad ibas a por mi voz escrita a pluma" (*Otrosí*, 1988, 105)
12. Vicente MEDINA, n. de Archena: "Consiste en ir a por esparto a las mismas atochas" (*Patria chica*, en *Obras Completas*. III. Rosario de Santa Fe, 1920, 50). "¿Vamos esta noche a por esparto?" (*O. c.*, 51). "A por agua fue. y están/ esperándola entavía" (*Aires murcianos*. Murcia 1981, 52). "Anda, nene, ves al huerto/ a por una cesta de habas" (*O. c.*, 246). "Zagalico a por istiércol" (*O. c.* 263). "Se ve una moza que sale/ a por lumbre" (*O. c.*, 292).
13. Pascuala MOROTE MAGÁN, n. de Jumilla: "Va una zagala a por agua con un cántaro" (*Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares de Jumilla*. Murcia, 1990, 106). "Había ido a por patatas" (*O. c.*, 193). "Soy la muerte, que vengo a por ti" (*O. c.*, 136). "Mañana nos vamos a por leña" (*O. c.* 198). "Levántate, que vayamos a por las uvas" (*O. c.*, 270).
14. Luis ORTS, n. de La Ñora: "Pos ahora tiene Andrés que ir a por álamo a la orilla de la cieca y nosotras a traer flores y ramos de azadar" (*Vida huertana*. 2ª serie. Murcia, El Tiempo, 1909, 12). "Las zagalas están a por flores en un güerto que tenemos" (*O. c.*, 21) "Mañana mesmo que venga tu maire a por ti y pleito rematao"

(O. c., 92).

15. Juan PÉREZ ("Galdós"), n. de Murcia: "Muchas mujeres venidas a presenciar nuestros festejos, y si se terciá, a por el novio" (*Un año en Murcia 1962-1963*. Madrid 1986, 81). "Eduardo marchó a por don Faustino, el médico" (*Escrito en las estrellas*. Murcia 1992, 70)

16. Arturo PÉREZ-REVERTE, académico, n. de Cartagena: "Un día antes de bajar a por tabaco y fugarse con la charcutera de la esquina" (*La piel del tambor*. Madrid, Alfaguara, 1995, 200)

17. Joan PIERSON BERENGUER: "*ir a por leña*". Esta locución preposicional empezó a extenderse en el habla popular desde la segunda mitad del siglo XIX según la RAE (*Esbozo*, 436) y la registra el ALEA por toda Andalucía Oriental. Se oye mucho en Almería. La acumulación en este caso (que reúne a+por) tiene la motivación semántica de limitar la función de la preposición por a relacionar un verbo de movimiento, con un objeto que ha de ser recogido, anulando así del amplio campo semántico que cubre por, otras relaciones de tipo causal, de motivación o de sustitución. Se evita así la posible confusión semántica en una frase como voy por ti". (*El habla de la Almería Oriental en la obra del poeta Sotomayor*. Almería, IEA, Diputación Provincial, 1987, 161).

18. Pilar POLO CARRERES, n. de Yecla: "Ahora a ver adonde echo yo mano a por unos arcabuces" (*En vísperas de la Virgen*, en *Teatro*. Yecla, Ayuntamiento, 1989, 16). "Se fue mi hermana a por ella la semana pasada" (*Amor a la tierra*, en *Teatro*, 52). "Se tenía que acercar casa de su tía Catalina a por ellos (los arcabuces)" (*El paseo*, en *Teatro*, 104). "Charlaron junto al pozo donde ella había ido con su cántaro a por agua" (*Cuentos yeclanos*. Yecla 1986).

19. Miguel SÁNCHEZ ROBLES, n. de Caravaca: "Sixto ha venido a por tabaco" (*La tristeza del barro*. Junta de Castilla y León, 2000, 27). "Se sentaba enfrente de la máquina tragaperras hasta que cerraban el bar o se le acababa el dinero y salía a por más" (O. c., 119).

20. M^a José SÁNCHEZ VÁZQUEZ, n. de Moratalla: "No podía permanecer quieta, esperando que la vaquilla viniese a por ella" (*El sembrador de sueños*. Murcia, Ed. Regional, 2004, 70).

21. Alberto SEVILLA, n. de Murcia: "También se emplean partículas incongruentes que forman igual vicio de dicción. Pongamos un ejemplo tomado de cierta obra de

Blasco Ibáñez: "Cuando el muchacho encontraba acomodo, el padre se despedía de él con un par de besos, y seguidamente iba a por el macho para volver a casa" (*Gazapos literarios*. Murcia 1909, 168). Este escritor se erige en purista del idioma, soslayando el uso del giro a por en Murcia, pero censurándolo en Blasco Ibáñez.

22. VV. AA.: "Si quieres el corazón, sube a por él" (*El mono titiritero*, contado por Carmen Esteve, 75 años, de La Arboleja, en *Cuentos murcianos de tradición oral*, recopilados por Elvira Carreño. Pedro Guerrero y otros. Murcia, Universidad, 1993, 188). "Fueron a por el tío Rescoldo, lo metieron en un saco para llevarlo al mar" (*El tío Rescoldo*, contado por Encarna López, 46 años, de Sangonera la Seca, en o. c., 194). "El jefe, enfadado, subió él mismo a por el herrero" (*El herrero de Albaterra*, contado por Eloy Gambín, 80 años, de Molina de Segura, en o. c., 199). "Pepitico, tienes que ir a por leña, y tú. Pepitica, vas a ir a por leche" (*Pepitico y Pepitica*, contado por Pedro Martínez, 90 años, de Algezares, en o. c., 255).

X. El caso Campmany

Conste, ante todo, mi infinita admiración por el insuperable periodista murciano Jaime Campmany. Por eso, me desagrada tener que censurarle en un punto muy concreto. En mi opinión, la actitud del gran escritor respecto al giro a por, es sobremanera contradictoria. Obsérvese el paréntesis: "El manifiesto de los Trescientos ("A por los trescientos", que decía Gil Robles, dándole patadas a la gramática) quiere que concedamos la presunción de santidad a los tres jueces" (*Cabezas de turco*, en *ABC*, 23-1-2002). Según esto, por coherencia con su errónea teoría de que es incorrecto el empleo de dos preposiciones seguidas, se ve forzado a escribir de una manera que suena a rara o trasnochada: "Vamos por Aznar –ha dicho Rubalcaba a sus leones-. Vamos primero por Aznar, que tiempo tendremos de ir por Rajoy" (*Aznar en la picota*, en *ABC*, 12-8-2004).

Sin embargo, cuando escribe espontáneamente y sin complejos provincianos, usa el giro a por, al igual que tantos excelentes literatos y escritores: "Vergara tuvo que volver al taller de su padre a robar otro botellín de gasolina, y Molina, a la botica a por más algodón" (*Jinojito el Lila. Cuadernos de párvulo* (novela). Barcelona, Destino, 1977, 45). "Jinojito se quedó sentado en un banco del patio esperando a que vinieran a por él, que algunas veces venía un ama gorda para llevárselo a casa" (*O. c.*, 56) "- Ahí te vas a quedar hasta que tu padre venga a por ti. - Que mi

padre no puede venir a por mí, que no vive con nosotros" (*O. c.*, 179-180). Lo mismo practica en el periódico: "A por el coche fue un policía de los de la escolta del prohombre Alfonso Guerra" ("*La grúa*", en *ABC*, 23-9-1992, 19). "A Paesa no hay quien lo quite de en medio, y si viniese a por él aquel carro de fuego que arrebató a Elías, lo más probable es que el carro regresase de vacío" ("*La resurrección*", en *ABC*, 1-10-1998, 17). "A Felipe le salió el tiro por la culata, y fue a por lana y salió trasquilado" ("*El perro rabioso*", en *ABC*, 25-4-1998, 17).

XI. El giro a por en traducciones de la Biblia

El lenguaje de los textos bíblicos traducidos corresponde a un nivel diastrático culto, habida cuenta de su contexto serio y científico y de su principal destino religioso y litúrgico, que afecta a la generalidad de los creyentes. Conviene advertir que existen sendas traducciones oficiales distintas para España e Hispanoamérica al objeto de evitar términos tabúes o raros, y desde luego, el giro a por, desconocido en ultramar, no ha de aparecer en libros editados allá.

Por supuesto, la *Nueva Biblia Española*, de Alonso Schökel y Juan Mateos admite el predicho giro a por, según el propósito de los autores, declarado en la *Introducción* a esta nueva versión bíblica: "La edición ofrece una traducción para ser leída. El sentido original tiene que resultar inmediatamente accesible al lector de lengua hispana. El lector español no tendrá que aprender un "castellano bíblico" para entender esta Biblia, sino que la leerá en el castellano real, vivo, de nuestros días, adaptado al nivel estilístico del original. Para traducirlo hemos operado con las posibilidades del castellano actual, en sus diversos géneros y estilos; las enormes posibilidades del castellano coloquial y literario han sido puestas al servicio de esta traducción".

Los libros de Samuel han sido traducidos por Manuel Iglesias González y Luis Alonso Schökel. "Mandaron gente a Siló a por el arca de la alianza del Señor" (1 *Samuel*. 4, 4) "Manda a por él (1 *Sam* 16,11)" y "Jessé mandó a por él" (1 *Sam* 16, 12). A su vez, el texto oficial de la liturgia de la misa, aprobado por la Conferencia Episcopal española reza así: "Mandaron gente a Siló a por el arca de la alianza del Señor" (1 *Samuel* 4, 4, p. 532). "Samuel dijo: Manda por él" (1 *Sam* 16, 11). "Jesé mandó a por él y lo hizo entrar" (1 *Sam*, 16, 12, p. 539) (*Leccionario IV del Tiempo ordinario. Lectura continuada*. Texto aprobado por el Episcopado

27

Español en 1972. Barcelona 1989, Editoriales Litúrgicas de España reunidas). Curiosamente se emplean seguidas las dos fórmulas, la tradicional, "Manda por él", y la moderna, "Mandó a por él" (a menos que no sea errata una de ellas). Es evidente que la traducción del Leccionario es casi literalmente idéntica a la de la *Nueva Biblia Española*, lo que significaría que los liturgistas del Leccionario han preferido tomarla de esta Biblia. Es de suponer que habrá más ejemplos del giro *a por* en la *Nueva Biblia Española* y en los libros litúrgicos, pero es ímproba labor hallarlos. Estos los tropecé al azar. Aunque los lugares parezcan pocos, son asaz probatorios de que los cultísimos traductores estiman gramatical y estilísticamente correcta la locución prepositiva *a por*, y asimismo, consideran que les ha de sonar muy normal a toda clase de lectores y de asistentes a los actos litúrgicos.

LA ARQUEOLOGÍA DEL TEXTO EN LA TRADUCCIÓN LITERARIA. EL EJEMPLO DE UN ENSAYO DE PIRANDELLO

Belén Hernández

(Universidad de Murcia)

Michael Foucault denominaba *arqueología del saber* al proceso de reencuentro de aquello a partir de lo cual ha sido posible el conocimiento. Así, para contestar a la cuestión de por qué surge un tipo de saber y no otro, la historia, en el sentido tradicional de la palabra, no se considera suficiente. Desde esta perspectiva, el conocimiento del hombre exige una búsqueda a fondo del llamado *a priori histórico*, capaz de hacer surgir las ideas tal y como se encuentran en la experiencia de nuestra cultura. Análogamente, a la pregunta de por qué y cómo surge la obra literaria, puede responder en parte la historia de su composición, también los presupuestos del contexto social; aunque para el traductor, que desea transportar a una segunda lengua los referentes culturales y estéticos de la escritura, la búsqueda de las raíces del texto es ávida e incansable. Se podría aspirar también, cuando sea posible, a un trabajo arqueológico en la traducción literaria, puesto que no parece bastante partir de un manuscrito fiable: además del texto fijado, es menester excavar en otros textos o notas que ofrezcan una visión más precisa del sentido de las palabras.

Un ejemplo de este quehacer traductológico se observa en el famoso ensayo *El Humorismo* de Luigi Pirandello. De acuerdo con la noción de *bricolage* adoptada por Renato Barilli¹, Pirandello compone sus escritos no sólo asimilando de forma personal obras de otros autores, sino también las propias. Es por ello interesante examinar brevemente algunos de los aspectos de *L'Umorismo* que se encuentran germinalmente en dos artículos precedentes, los titulados: "Un critico fantástico" y "Un preteso poeta umorista del seculo XIII"; de éste último texto ofrecemos seguidamente la primera traducción en español. El autor reelabora el ensayo para la

¹ Cfr. BARILLI, R., *La linea Svevo-Pirandello*, Milán, Mursia, 1972, pág. 230-235.

formulación definitiva, unas veces copiando pasajes literales, otras dando una significación más compleja o palmaria a los fragmentos utilizados².

Gösta Anderson en su trabajo sobre los primeros ensayos de Pirandello, que configuran progresivamente su poética, ha estudiado la influencia de Séailles en "Un critico fantastico" y en *L'Umorismo*, especialmente los conceptos de espontaneidad de la creación y de voluntad de representación³. Pero la huella de Séailles aparece por primera vez en 1899, con lo cual la precocidad de "Un preteso poeta umorista del secolo XIII" no hace sino aumentar el interés de sus páginas para nosotros.

La base metatextual de *L'Umorismo* se hace más evidente en la primera parte, y para ello mezcla dos procedimientos:

- a) El comentario de obras de otros autores, bien sean textos literarios o de crítica; estableciendo una relación de analogía o contraste con la literatura humorística.
- b) La construcción metatextual a partir de páginas pirandellianas anteriores sobre el humorismo, que esencialmente se dividen en los dos artículos, "Un preteso poeta umoristico del secolo XIII" y "Un critico fantastico". En 1896, cuando publica "Un preteso poeta...", Pirandello ya manifiesta su intención de hacer una edición crítica de los sonetos de Cecco Angiolieri, que después no llevará a término. Este proyecto aparece en la tercera parte del artículo (en las páginas 258 a 259 de la edición Mondadori), junto a una lista de las distintas ediciones donde se encuentran los sonetos; lo cual hace pensar, que esta parte, fue el material del que disponía Pirandello y a partir del cual compuso el resto del texto. En efecto, estas páginas informativas, van seguidas de las ideas más originales sobre el concepto de humorismo y de poética, y por ello no hizo uso literal de

² El segundo artículo utilizado para la redacción de *L'Umorismo*, "Un critico fantastico"(1905), del que no nos ocuparemos aquí, se encuentra recogido en el volumen *Arte e Scienza*, y tiene importancia sobre todo en la composición de la segunda parte, para la cual retoma fragmentos enteros. El propio Pirandello, en una revisión posterior, remite en "Un critico fantastico" a *L'Umorismo* y viceversa.

³ ANDERSON, G., "Il saggista Pirandello, lettore di Gabriel Séailles", en AA.VV., *Pirandello saggista*, Palermo, Palumbo, 1982, pág. 306. Cfr. del mismo autor, *Arte e teoria. Studi sulla poetica del giovane Pirandello*, Estocolmo, Almqvist -Wilksell, 1966.

las mismas, sino que las reformuló completamente, enriqueciéndolas con numerosos argumentos en el último capítulo de *L'Umorismo*.

Empezaremos pues por el final del artículo. Pirandello, apoyándose en algunos comentarios sobre los poetas del *Duecento* italiano -a los que califica de *naturales* y *espontáneos*, frente a la falsedad retórica de la escuela provenzal-, aprovecha para introducir una de las ideas fundamentales de su teoría humorística:

*"Colorir comicamente la frase è virtù nel popolo spontanea e nativa. Ma tutto si riduce alla frase, alla forma; è insomma un modo come un altro di vestire il pensiero, un altro popolo si esprimerà diversamente. L'umorismo, ripeto ancora una volta, non ha che vederci: per che qui il pensiero, la sostanza, stanno, per così dire, in seconda linea."*⁴

Se advierte ya una primera cualidad positiva en los poetas italianos, por ser espontáneos, es decir, transmitir la subjetividad, que era una de las funciones del arte arraigadas en la estética moderna. Sin embargo, aún excluyen el pensamiento de sus composiciones, de ahí que el autor utilice el mismo verbo que usa en el ensayo de *L'Umorismo*, contra la retórica: "vestir el pensamiento", dar forma a la frase para producir la risa. Además en el texto está implícito otro de los puntos fundamentales para el concepto de humorismo, la distinción entre cómico y humorismo, puesto que el primero es el de los poetas primitivos, que trasladan directamente de la vida del pueblo (se trata pues de un arte imitativo, especialmente cuando se utiliza el cómico verbal, como por ejemplo la parodia y los dialectalismos), mientras que el segundo es una conciencia estética intencionada, como dice a continuación:

*"(...) Questo riso (popolare) in verità è tutto apparente e non manifesta alcun contrasto: quando l'animo piange veramente non è vero che il poeta rida: se così fosse, questi poeti cesserebbero di esser naturali e spontanei, e sarebbero veramente umoristi, perché ciò rivelerebbe in loro un concetto e un'intenzione; concetto e intenzione che non hanno."*⁵

⁴ PIRANDELLO, L., "Un preteso poeta umorista del secolo XIII", en *Saggi, poesie, scritti varii*, Milán, Mondadori, 1960, ed.1977, pág. 260.

⁵ PIRANDELLO, L., *Ib.*, págs. 260-261.

He aquí el núcleo de la argumentación humorística, el uso contemporáneo de la comicidad y del drama, que se encuentra en el ensayo. La intención artística es la condición de una línea estética no imitativa. También aquí Pirandello recurre a *Don Quijote*, como paradigma de la literatura humorística, lo cual indica que la lectura de Cervantes, más que cualquier otra, enseñó al escritor a concebir el humorismo: no se trata de una referencia erudita, sino de un hecho en la argumentación pirandelliana, es decir en términos de retórica. Se podría decir que el personaje cervantino es un "signa" dentro del discurso humorístico.

En cuanto a la transcripción de pasajes literales o levemente retocados en el ensayo final, hay que decir que Pirandello exprimió las páginas de "Un preteso poeta..." entre los capítulos I y IV de la primera parte, casi con el mismo orden en la exposición de argumentos⁶:

I. En el primer capítulo, "La parola umorismo", comienza con un párrafo casi idéntico al del artículo, sobre el estudio de D´Ancona y el humorismo en Cecco Angiolieri (cfr. art.247 - ens.25). A continuación pasa a explicar el significado etimológico de "humor", relacionado con la "melancolía", haciendo referencia a Plinio y Cicerón, como se ve también en el artículo (cfr. art.253 - ens.26).

Más adelante alude a la vaguedad de la definición de humorismo en D´Ancona, con palabras idénticas, incluso ilustrándola con el mismo verso de resonancia petrarquesca (cfr. art.248 - ens.27). En la página siguiente, otra cita de D´Ancona es transcrita literalmente (cfr. art. 251- ens.28).

Otro párrafo retocado ligeramente, es el que se refiere al desprestigio del humorismo a causa de cierto periodismo barato (cfr. art. - ens.29).

II. En el segundo capítulo, "Questioni preliminari", reelabora la explicación del humorismo de Nencioni (cfr. art.248 - ens.34). Después cita a Bonghi, como lo hace repetidamente en el artículo y habla de la patología de la melancolía (cfr. art.250 - ens.38).

⁶ Por comodidad en el comentario comparativo de los pasajes, colocaré las páginas entre paréntesis, en lugar de usar notas. Con la abreviatura "ens" me referiré a las páginas de *L´Umorismo* y con "art." a las páginas de "Un preteso poeta umorista del seculo XIII" en las ediciones citadas -recuérdese para el ensayo ed. Mondadori, 1986.

Más adelante cita en términos semejantes a Richter (cfr. art. 253 - ens.41), que distingue el humor patológico de la risa filosófica, la cual está movida por la tolerancia y simpatía.

III. En el capítulo tercero, se alude a Roscoe con la misma cita que en el artículo (cfr. art.249/250 - ens.51), que pretendía hacer inglés el origen del humorismo. La conclusión es la misma en ambos escritos, Cervantes y Berni son ejemplos humorísticos anteriores a los ingleses.

Aporta el mismo comentario de Nencioni y alude a Berni (cfr. art. 248 y 250 - ens.51).

La cita de Panizzi a propósito de Berni, también es común en ambos textos (cfr. art.249 nota - ens.51).

IV. Por último en el cuarto capítulo, "L'umorismo e la retorica", se repiten las páginas de comentario sobre los sonetos de Cecco Angiolieri (cfr. art.254/256/257 - ens.58/59), no casualmente, ya que el juicio negativo de Pirandello sobre Angiolieri es su falsedad, representada a través de la retórica frente al humorismo.

Se encuentra también transcrita la cita de Rabelais (cfr. art. 250 - ens.65) y la referencia a Berni se reelabora en la página sobre Manzoni, donde la peste irónicamente es vista como un bien (cfr. art. 249 - ens.66/67).

Otras ideas generales sobre el humorismo que están contenidas en el artículo, de forma sintética son las siguientes:

- El humorismo es un arte sentimental, que responde a la voluntad de representar un exceso, no es equilibrado y sano, sino casi patológico:

"(...) Solo può interessare ed essere tollerato l'umorista, come può interessare un medico ammalato che in una sala anatomica, studiando in un cadavere il muscolo che anche egli ha guasto, rompa in un riso amaro su la miseria e la fragilità umana."⁷

⁷ PIRANDELLO, L., *Íb.*, pág. 250.

- Por ello el arte humorista es siempre un arte de transición, que refleja un momento histórico de decadencia:

*"(...) guardando la storia, apprendiamo che esso suol chiudere quasi sempre un periodo di transizione nella letteratura o nella vita, e fiorire però in tempi di molta passione, in tempi di spostamento d'un ideale umano, d'un archetipo morale."*⁸

Como vemos, son muchos los pasajes que Pirandello re-escibe en el ensayo, los que pasan de forma literal o casi literal corresponden a lecturas y definiciones del concepto principal, al aparato de erudición, que el escritor maneja con habilidad como argumentos de la persuasión. Mientras que las aportaciones originales, son aquellas que sufren mayores transformaciones en la revisión final, no sólo en 1908, cuando el artículo aún no está muy lejano, sino también en la edición definitiva de 1920.

Reconstruir la composición requiere en cierto sentido una labor arqueológica, un atento análisis de los fragmentos salvados y transformados. Queden estos apuntes como esbozo del método de trabajo del escritor en sus ensayos y como referencia para la búsqueda del traductor.

Presentamos a continuación la traducción inédita en castellano de "Un preteso poeta umorista del seculo XIII", publicado originalmente en la revista *La vita italiana* el 15 de febrero de 1896. Estas páginas no volvieron a reeditarse hasta 1960, con la recopilación de las Obras Completas, en el volumen *Saggi, Poesie, Scritti Varii*, ya citado, y no constan en la traducción de los ensayos pirandellianos realizada para Plaza y Janés por José Miguel Velloso. Se trata como hemos dicho del texto más antiguo de Pirandello sobre el humorismo. Aquí pueden apreciarse las primeras intuiciones del escritor sobre el tema, además de algunas fuentes a las que no hace referencia en *L'Umorismo* y que son sustrato de la obra.

⁸ *Ib.*, pág. 251.

UN SUPUESTO POETA HUMORISTA DEL SIGLO XIII

Luigi Pirandello

El profesor D´Ancona⁹, en un largo y apreciadísimo trabajo, ha definido a Cecco Angiolieri de Siena "poeta humorista", y en consecuencia como tal lo ha clasificado, junto a Folgore de San Gimignano y Cene de la Chitarra, Finzi y Valmaggi, en las *Tablas histórico-bibliográficas de la Literatura Italiana*¹⁰. Pues bien, ya sea por el concepto que me había formado anteriormente de la poesía de estos tres poetas, ya sea por el modo distinto de entender el humorismo, confieso que no he sido capaz de descubrir dónde y por qué estos tres poetas son o pueden considerarse, es decir, se pueden denominar, humoristas.

Poetas de género a veces jocoso y burlesco, o amoroso sin medida, llenos de naturaleza en su arte aún no seguro. Poetas en cuyo pecho por primera vez se despierta a causa del dulce deseo, de los casos reales, o de los sentimientos verdaderos; un alma de aspecto humano entre las insulsas y desconsoladoras tonterías de los poetas aficionados por diversión o por moda, o por galantería; entre peleas, aunque sean de la escuela provenzal. Poetas, en fin, en cuyos versos, como decía Bartoli, está el anuncio del carácter realista que asumirán nuestras letras -especialmente he estimado siempre a Angiolieri y Folgore-. Pero ¿por qué humoristas? Y entonces, una vez adoptada la falsa denominación ¿por qué no endosársela también a

⁹ (N. de T.) Alessandro D´ANCONA, filólogo e historiador de la literatura italiana. Nació en Pisa en 1835 y murió en Florencia en 1914. Fue profesor de literatura italiana en la Universidad de Pisa, donde inició el denominado "metodo storico". Posteriormente fue Senador y desarrolló una importante actividad periodística.

¹⁰ (N. de A.) Para los sonetos de Angiolieri, doy a continuación un índice de los cod. en los que se encuentran, aún dispersos, según los Escritos de P. Bilancioni, editados por C. y L. Frati. Para los sonetos de Folgore y de Cene, véase la bella edición crítica que hizo Navone, Bolonia, Romagnoli, 1880 (edición de sólo 202 ejemplares). El estudio de D´Ancona sobre Angiolieri se encuentra en el libro *Estudios Críticos y Literarios*, Bolonia, Zanichelli, 1880.

(N. de T.) Para una edición actual de los poetas mencionados véase la edición de Gianfranco Contini, *Poeti del Duecento, vol. II*, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1960, págs. 353-435.

Rustico di Filippo¹¹, llamado el barbudo, que es el más antiguo y no el menos interesante de ellos, relegado por los compiladores de las *Tablas* entre los poetas de transición?

En cambio, ¿no se ha hecho mal queriendo definir con una palabra que, si no es nueva, al menos ha pasado a nuestra sensibilidad con un significado que no corresponde ya al antiguo, un género de poesía común en algunos poetas de nuestra antigua literatura, y que se puede decir todavía vivo hoy en día, como en todo tiempo entre el pueblo? D´Ancona ha considerado justo hacerlo, viendo en Angiolieri no sólo a un *burlesco*, sino más apropiadamente, a un *humorista*. Entonces nosotros debemos preguntarnos, qué se debe entender por humorismo. "Si yo tuviera que dar" -destaca D´Ancona- "una definición del humorismo la situación sería embarazosa, y no sé si el lector me agradecería el trabajo de explicarle algo que él sabe mejor que yo". Tiene razón: *Más bien no sé qué decirte, pues no lo entiendo*.¹²

El problema es que la mayor parte de las veces el lector no lo sabe bien, y Nencioni¹³ lo sabe: "Para la mayoría, el escritor humorístico es el escritor que hace reír; lo cómico, lo burlesco, lo satírico, lo grotesco, lo trivial; la caricatura, el epigrama, el *calembour* se bautizan como humorismo". "El humorismo" -dice Nencioni- "es una natural disposición del corazón y de la mente para observar con simpatía e indulgencia las contradicciones y los absurdos de la vida". La duda que he expresado en un principio, en la segunda pregunta, encuentra apoyo en esta definición de Nencioni; y donde nosotros quisiéramos aceptarla, evidentemente no habría más lugar para la discusión. En efecto, no está en lo cierto quien no vea

¹¹ (N. de T.) RUSTICO di FILIPPO (aprox. 1230-1300), de este poeta toscano se conservan 58 sonetos, entre los cuales destacan los jocosos, donde realiza una sátira misógina y política contra la facción güelfa. Su estilo se caracteriza por juegos verbales, uso de voces dialectales y caricaturización de los personajes de la vida contemporánea.

¹² (N. de T.) En original: *Piuttosto no 'l comprendo che te 'l dica*. Esta expresión ha sido utilizada repetidas veces en otros textos de Pirandello. En primer lugar en una carta a Carmelo Faraci del 27 de agosto de 1887; después en una carta a su familia, el 16 de abril de 1888: "... e con quanto giovamento dei presenti mortali e dei posteri e mio, piuttosto no ...", en *Lettere giovanili da Palermo e da Roma, 1886 1889*, Roma, Bulzoni, 1993. También aparece en *L'Umorismo*, cfr. op. cit., pág.19. Giovanni R. BUSSINO en *Alle fonti di Pirandello*, Florencia, ABC, 1979, cree que puede ser una referencia al endecasílabo de Petrarca: "*I 'nol posso ridir, ché 'nol comprendo*" (*Rime*, CXCVIII, 12). Recuérdese el texto crítico de Pirandello: *Petrarca a Colonia* (1889).

¹³ (N. de T.) Enrico NENCIONI, poeta y crítico florentino, vivió entre 1837 y 1896. Fue de los primeros en reconocer la originalidad de D´Annunzio. Colaboró en algunas revistas, entre las

que, tomando este sentido nada moderno del humorismo, ni Angiolieri, ni Folgore, ni Cene podrían pretender la denominación que se les quiere dar. Sin embargo, la definición de Nencioni a mi me parece un poco vaga, y en su vaguedad bastante restrictiva. Que *Hamlet*, de Shakespeare, por ejemplo (en cuanto se manifiesta humorista), que Rabelais, Byron o Heine observen las contradicciones y los absurdos de la vida con simpática indulgencia por una natural disposición y no -supongamos- a causa de diversos hechos; no me parece que se pueda decir con pleno convencimiento. La verdad es que dar una definición del humorismo, la cual sea al mismo tiempo comprensiva y comprensible, es sumamente difícil, y ello por la esencia misma del humorismo, distinta en el sentido íntimo de la palabra.

Bonghi¹⁴ lo ha intentado: el humorismo es "una disposición acre para descubrir y separar lo ridículo de lo serio y lo serio del ridículo humano", dicha disposición sin duda, en su amplitud, es también muy aguda. En cualquier caso, es suficiente aclarar esto: que el humorismo puede tener sea un efecto cómico, que patético, o trágico, o burlesco, o satírico, o grotesco, o epigramático, sin dejar de ser humorismo; es decir, se trata de una cosa muy distinta de los hallazgos cómicos o burlescos, de la sátira y del epigrama. Puesto que no es nunca cuestión de forma, es cuestión siempre de sustancia. El humorista verdadero no busca la palabra o la frase que provoquen la risa; el humorista no quiere hacer reír.

Véase por ejemplo: Berni¹⁵, cuando dice del tiempo de la peste "*el tiempo más bello que existe en todo el año porque aleja a los estafadores*" (¡castiga pero depura! -diría don Abbondio¹⁶) porque "*en la iglesia ya nadie*

que destaca *La Nuova Antología*. Sus textos críticos están recogidos en dos volúmenes: *Medaglioni* (1883) y *Nuovi medaglioni* (póstumo, 1920).

¹⁴ (N. de T.) Ruggiero BONGHI, hombre político, literato e historiador italiano. Nació en Nápoles en 1826 y murió en Torre del Greco en 1895. Se interesó vivamente por la evolución de la lengua italiana, defendiendo una prosa simple y cotidiana, no ilustre. Escribió varios libros de crítica literaria polémicos: *Per chè la letteratura italiana non sia popolare in Italia* (1855), *Manzoni e la lingua* (1893) e *I fatti miei e i miei pensieri* (póstumo, 1927). Su actividad periodística fue ingente, por lo cual es difícil precisar el lugar del que Pirandello extrajo sus citas.

¹⁵ (N. de T.) Recordamos brevemente las obras del poeta Francesco Berni (Lamporecchio in Val di Nievole, Pistoia 1497- Florencia 1535): *Carmina*, en latín; *La Catrina* (1516, publicada póstumamente en 1567); *Dialogo contra i poeti* (1526); una versión de *Orlando innamorato* de Boiardo (1524-31); y *32 Capitoli* (publicados fragmentariamente a partir de 1537, e íntegramente en 1885). A esta última obra, la que se considera más importante y cuyo contenido es satírico, se refiere Pirandello en estas páginas. De Berni se conserva además un conjunto de *Lettere*, publicadas también en 1885.

¹⁶ (N. de T.) Alusión a uno de los personajes más hilarantes de *I promessi sposi* de Alessandro Manzoni. Con una mezcla de bondad divina y pragmatismo, el autor a través del

te vapulea o te pisa al elevar el sacramento", porque ya no se tiene en cuenta a quién compras o prestas, etcétera, etcétera. No es humorista, es satírico y burlesco. ¿Qué le importa al humorista por qué la peste debe ser celebrada? Éste quiere ver, más bien, si quien la alaba abiertamente por ostentación tiene en el fondo miedo y ante los primeros casos sospechosos pone la tranca, y cada noche, pálido y tembloroso, tapa los agujeros y las fisuras, para que de este modo no le vaya a entrar en casa. La sátira surge, es verdad, pero no espontáneamente, sino de la descripción misma, de cada detalle, casi sin sospecha; y ninguna palabra, ninguna frase, te lo hará entender. Como surge en *Don Quijote* que, pobrecillo, obra y habla siempre en serio, y es por ello ridículo. También Berni -digámoslo de pasada- de vez en cuando consigue ser humorista, como por ejemplo en la descripción de aquel cura de Povigliano, que *"vino a rendir honores al Monseñor, dentro no sé, pero por fuera todo sonriente"*, y muestra que sabe pillar humorísticamente ciertas contradicciones de la naturaleza, la cual, según palabras suyas, *"tiene mucho de bufonería"*¹⁷.

No decimos como Roscoe que "no es improbable que estas composiciones fáciles hayan abierto el camino a semejante licencia de estilo en otros países" y que "verdaderamente no puede concebirse la idea más característica de los escritos de Berni y de sus compañeros y seguidores, al considerarlos versos fáciles y vivos, lo mismo que las obras en prosa de Rabelais, de Cervantes o de Sterne". Sterne aquí no tiene nada que ver; en cuanto a Rabelais, Alvofribas Nasier, *condamné en Sorbonne pour les extravagances et les facéties de haute graisse, qui caractérisent son livre, mais aussi pour des propositions mal sonnantes aux oreilles orthodoxes*. Se podría intentar establecer con Berni alguna relación, y otra

personaje, se refiere a la peste como una ruina semejante a un castigo superior, que sin embargo, tiene un aspecto positivo, puesto que a la vez que destruye, sirve de catarsis.

¹⁷ (N. de A.) Orf. In. Lib. I. c. XVIII. Extraigo de la Introducción a las Ob. de Berni, de Camerini, este juicio dado por Panizzi sobre el estilo de Berni, en el cual están casi las mismas palabras adoptadas por Nencioni en la definición del humorismo: "Los elementos característicos del estilo de Berni son: el ingenio que no encuentra semejanza entre objetos distantes, y la rapidez donde inmediatamente conectan las ideas más remotas; el modo solemne con que alude a sucesos ridículos y profiere un absurdo; el aire de inocencia y de ingenuidad con que hace observaciones plenamente conscientes y el conocimiento del mundo, la peculiar bondad con que parece contemplar con indulgencia ... los errores y maldades humanas, la sutil ironía que él adopta con tanta apariencia de simplicidad y de aversión a la amargura; la singular sobriedad con la que parece deseoso de excusar a hombres y obras en el mismo momento en el que está concentrado en destrozarlas".

de Berni con Cervantes, sólo con la condición de que se quiera considerar a Berni como uno de los precursores del poema heroico-cómico.

Pero volvamos a nuestro tema. Para mí el humorismo, bajo cualquier aspecto que se lo quiera considerar, es siempre una forma de sentimentalismo, más aún, -permítanme la imagen- es el sentimentalismo mismo, que ríe por una cara, y llora con la cara opuesta; ríe de sus mismas lágrimas, de sus sueños hechos humo o vacío, de sus deseos desproporcionados por la posibilidad del querer; y es muy a menudo un exceso que responde a otro exceso. Señalo esto porque en realidad, se diga lo que se diga, el humorismo no es nunca una forma de arte sana y llana; la vida, como es en su conjunto, queda a mitad entre un exceso y otro, y así difícilmente el poeta humorista puede levantarse de su punto de vista para acogerla entera. ¡Oh! ¡Cuántas veces, este poeta que descubre y separa lo ridículo de lo serio humano, no es él mismo lo serio del ridículo que representa! Cuántas veces, por ejemplo, leyendo algunas poesías de Heine, se nos escapa la exclamación: ¡Pero, aquí se ríen todos de su dolor! Y por esto sólo puede interesar y ser tolerado el humorista, como puede interesar un médico enfermo que en una sala de anatomía, estudiando en un cadáver el músculo que también él tiene dañado, de pronto estalla en una risa amarga por la miseria y la fragilidad humana.

Es necesario pues, para entender bien a un poeta humorista, considerar todo lo que está a su alrededor; y entonces, observando la historia, comprendemos que aquel suele cerrar casi siempre un periodo de transición en la literatura y en la vida, y florecer, consiguientemente, en tiempos de mucha pasión, en tiempos de cambio de un ideal humano, de un arquetipo moral.

“El humorismo tiene infinitas variedades -obseva justamente D´Ancona- según las naciones, los tiempos, los ingenios, y lo de Rabelais y Merlín Coccajo¹⁸ no es lo mismo que el humorismo de Sterne, de Swift o de Juan Pablo¹⁹, y la vena humorística de Heine o de Musset no es de igual sabor. No hay quizá ningún otro género en el cual haya o debería haber, una diferencia tan sutil entre la forma en prosa y en verso, aunque esto no

¹⁸ (N. de T.) Se refiere a Teofilo Folengo, que utilizaba este pseudónimo. Vivió entre 1491 y 1544. El crítico lo trae a colación porque su obra *Baldus*, contenida en *Maccheronee* (publicada póstumamente en 1552) influyó sobre la obra de Rabelais.

¹⁹ (N. de T.) Se refiere a Jean Paul Richter, que cita a continuación.

sea advertido por los lectores, y tampoco por los escritores. Mas para esto, y para las razones de dichas diferencias y la variedad entre el humor y la sátira, el epigrama y la *facezia*, la parodia y lo cómico de cada forma y cualidad, o si, como dice Richter, algunos *humoristas* son simplemente *lunáticos*, no es este el lugar de discusión".

¿Por qué no? Si lo hubiera hecho D´Ancona, antes de añadir: "Cierto es esto, que un fondo común hay en todos aquellos que la voz pública recoge bajo la misma denominación de humoristas, puesto que el nuestro [Angiolieri] puede alinearse con ellos, por ciertas cualidades fundamentales de su manera poética". La voz pública da la patente de humorista incluso a quien hace las caricaturas en los periódicos por cuatro perras. *Sic vulgus*. Si después esta voz pública recoge también a Angiolieri bajo la denominación de humorista, yo me entero ahora. Pero, aún así, no hay que asombrarse. Lo malo es que lo haga D´Ancona. No obstante, nosotros queremos examinar estas *cualidades fundamentales* de la manera poética de Angiolieri, por las cuales el ilustre crítico cree que el poeta sienés puede alistarse con otros poetas humoristas.

II

Séame permitido, para mayor comodidad, citar distendidamente las palabras, que no son tantas, del profesor D´Ancona:

"Antes que nada -dice él- encuentro en nuestro Cecco lo individual, mejor dicho, lo subjetivo, que en un máximo grado es propio de la poesía humorística. En ello el humorista no se distancia mucho, es verdad, del poeta lírico en general y en modo especial del erótico; pero el humorista tiene una abundancia de detalles, un cuidado por las minucias, alguna vez, (al juzgar abstractamente y a primera vista) una trivialidad y vulgaridad, a la que no descienden el resto de sus ilustres hermanos. No hay ningún otro entre los poetas que suela, como el humorista, hablar tanto en propia persona, y como él decir todo aquello que le pasa por la mente o se agita en su corazón. Lo que sucede fuera, lo anima menos y menos lo excita, mientras no lo hacen los mínimos incidentes, las más fugaces vicisitudes y las peripecias de su vida. Si el lector, en lugar de sentir fastidio o náusea, prueba en cambio un sentimiento de simpatía hacia la bizarra naturaleza de los poetas, él en la aparente tenuidad del sujeto, encuentra la profundidad

del sentimiento y la gallarda novedad de la forma, impresa bien a fondo por una nota individual y, en los casos especiales en que el cantor reconoce los hechos suyos propios y de todos los hombres, la verdad; es decir, la realidad de la vida común.

Así es nuestro Cecco: leyendo sus rimas caprichosamente melancólicas, la impresión que tenemos de golpe no nos deja reflexionar sobre si ese dolor podría evitarse con la prudencia y con una vida más moderada: si él hubiera sido como debiera, siguiendo la religión y la moral, buen hijo y hombre cabal y persona de bien, o el contrario precisamente. Aunque se reconozca que su amor fue temblor de los sentidos y sus costumbres más de tunante que de caballero, no podemos destruir la primera y benévola impresión, y el sentido de piedad que involuntariamente en nosotros se ha manifestado. Es inútil que intentemos condenarlo: concediendo cuanto se debe a las leyes supremas de la vida y de la verdad, los acentos de la musa de Cecco nos retumban en el corazón. Es un desventurado que llora, y aunque él mismo es el principal autor de sus congojas, nosotros nos sentimos hombres, y como hombres, conmovidos por sus desventuras. Éstas no son pocas ni leves, porque cualquiera entiende que no consisten solamente en no tener dinero para despilfarrar, y en no tener a Becchina²⁰ a su voluntad; sino también en sentirse noble y encontrarse en el fango, en haber nacido entre los más dulces afectos y en vano buscarlos entre los muros domésticos, y procurárselos fuera de casa suplantados y mal seguros; en confundir como en un guiño y una carantoña, la risa y el llanto.

Y es justamente en esta última mezcolanza de los elementos más opuestos entre sí, donde volvemos a encontrarnos en la poesía de lo nuestro, una de las cualidades especiales del humorista: mientras para los demás el dolor se manifiesta con el llanto, y con la risa la alegría, para el humorista el corazón feliz ha expresado con un signo externo una lágrima lenta y amarga, y el profundo mestizaje del corazón, se funde para él, como dice Giusti²¹, en la risa, aunque sea de esa *que no pasa a la médula*. Esta deformación, este contraste, genera precisamente la vaguedad de la poesía humorista: alegre, ligera, despreocupada por fuera; pero en sí misma, grave, triste, profunda, y que como incluso dice el poeta toscano, *parece sonrisa y es dolor*. La impresión que verdaderamente lleva a otros a la poesía humorística es la tristeza, o por mejor decir, la melancolía: cuando en cambio, observa Richter²², la poesía griega y la clásica en general, induce el ánimo a la serenidad. En su gozo, en su gracia o en su risa, nuestro Angiolieri es verdaderamente melancólico: es más, se puede decir que él es el primero, entre los antiguos poetas vulgares, que ha hecho uso de esta palabra, melancolía, tan moderna y tan modificada en su significación moral, por el sentido material que tiene en el latín de Cicerón y de Plinio. Y ¿quién no penetra en el último valor de la misma, cuando en la más honda de las desventuras él surge y grita?:

"Malinconia percìò non mi daraggio

²⁰ (N. de T.) Se refiere a la amante de Angiolieri.

²¹ (N. de T.) Giuseppe Giusti (Monsummano, Pistoia, 1809- Florencia 1850), uno de los poetas más famosos del siglo pasado; sus versos se caracterizan por una sobriedad que pretendía evitar el sentimentalismo romántico.

²² (N. de T.) Pasaje reproducido y ampliado en *L'Umorismo*.

*Anzi m'allegrerò nel mio tormento*²³

O cuando reconoce vano todo esfuerzo por evitarlo:

*"Caro mi costa la malinconia
Che, per fuggirla, son renduto a fare
L'arte sgraziata dell'usurare,
La qual consuma la persona mia"*²⁴

En otro sitio se propone no dejarse poseer, deliberando:

*"Di lasciar la natura lavorare
E di guidarmi, s'io l'potrò fare
Che non m'accolga più malinconia"*²⁵

Y sin embargo, él está de tal manera bajo su imperio, que produciría piedad a sus enemigos:

*"La mia malinconia è tanta e tale,
Ch'io non discredo che s'egli il sapesse
Un che mi fosse nemico mortale,
Che di me di pietate non piangesse".*²⁶

Pero todo esfuerzo es inútil y él debe concluir con este verso lagrimoso:

*"Con gran malinconia io sempre sto"*²⁷.

Evidentemente D'Ancona se ha enamorado demasiado de *nuestro Cecco*. Leyendo estas palabras, después de haber releído los sonetos de Angiolieri, me parece encontrarme, por primera vez, en una corte de justicia en la ideal república de las letras. Y asistir a una calurosa, elocuente, dramática defensa de un brillante y viejo abogado; el cual, caso nuevo por completo, hubiera él mismo acusado a su defendido, y ahora, en el punto culminante de la moción de los afectos, lo sacase del fondo de la ignominia a la cual lo había lanzado, con frases de ternura como estas: "Los acentos de la musa de Cecco retumban en nuestro corazón... Es un desventurado que llora... Nosotros nos sentimos hombres, y como hombres, conmovidos por sus desventuras..." ¿Cuáles, por favor? ¿Que no tenga dinero para jugar a los dados, o para beber en la taberna, o para hacer

²³ (N. de T.) "Melancolía por tanto no me daré/ más bien me alegraré en mi tormento".

²⁴ (N. de T.) "Cara me cuesta la melancolía/ que por escapar de ella, estoy obligado a hacer/ el arte desgraciado de la usura/ lo cual consume la persona mía".

²⁵ (N. de T.) "Dejar a la naturaleza trabajar/ y guiarme, si yo lo puedo hacer/ Y que no me subyugue más melancolía".

²⁶ (N. de T.) "Mi melancolía es tanta y tal/ que yo no descreo que si ello supiera/ uno que fuera mi enemigo mortal/ que por mí de piedad no llorase".

regalos a Becchina...? ¡Él, casado y con seis hijos: Meo, Deo, Angeliere, Simone, Arbolina y Tessa! ¡Pobre, este desventurado que llora!

Y no nos hable D´Ancona de los dulces afectos y de nobleza y de melancolía; cuales son los más dulces afectos y sentimientos del poeta, nos lo dice él mismo:

*"Tre cose solamente sonmi in grado,
Le quali posso non ben ben fornire:
Cioè la donna, la taverna e ´l dado:
Queste mi fanno il cuor lieto sentire;"²⁸*

y la palabra *melancolía* hubiera sido mejor que hubiera conservado el sentido material que tiene en el latín de Cicerón y de Plinio, en lugar de modificarse el significado moral que le da Cecco: melancolía en sus versos significa no tener para gastar a su gusto, esperar en vano que el padre "viejísimos y rico" se muera:

*"Ed e ´morrà quando il mar sarà sicco
Si l´ha Dio fatto, per mio strazio, sano".²⁹*

Me siento hombre, pero en mí no se manifiesta ningún sentimiento de piedad, aunque este sea involuntario, y ni siquiera en el prof. D´Ancona se ha manifestado alguno al analizar los sonetos relativos a la familia, *terreno* éste que *quema y del cual no ve la hora de quitar los pies lo más rápido posible*. Tampoco él recuerda *haber encontrado nunca otras poesías en la literatura antigua y moderna, donde un hijo se muestre tan injurioso y despiadado hacia sus padres*; y reconoce que Cecco puede bromear a su modo cuando canta:

*"Chi dice del suo padre altro che onore
La lingua gli dovrebbe esser tagliata;"³⁰*

²⁷ (N. de T.) "Con gran melancolía yo siempre estoy".

²⁸ (N. de T.) "Tres cosas solamente son de mi agrado,/ Las cuales puedo apenas procurarme:/ Esto es, la mujer, la taberna y el dado:/ Estas hacen a mi corazón gozo sentir;"

²⁹ (N. de T.) "Y él morirá cuando el mar se seque,/ Así lo ha hecho Dios, para mi desgracia, de sano".

³⁰ (N. de T.) "Quien no dice de su padre sólo honores/ La lengua debería serle cortada".

soneto al que responde en mi memoria un canto, entre los del loco tripudio del antiguo carnaval florentino, el canto de Maese Battista dell'Ottonajo, heraldo de la Señoría, el "Canto de los jóvenes, que llevaban luto por el padre" que y empieza así:

*"Chi brama aver di libertà il mantello
Come facemmo noi,
Porga l'udire e 'ntenda qual sien poi
Gli error, gli affanni e servitù di quello,"³¹*

donde la palabra "libertad" tiene todo el sentido y el valor que podía entonces tener. Y es el siguiente:

*"Noi pregammo l'inferno e 'l cielo ognora
Che 'l padre ci togliesse
Perché piú si potesse
Godere ed ire a nostra posta fuora..."³²*

Cuando D'Ancona habla del poeta humorista en general, dice palabras de oro. Que la poesía humorista sea en máximo grado subjetiva e individual, es un hecho que nadie puede poner en duda; pero, como bien nota D'Ancona, esta es una subjetividad que se abandona precisamente en el caso especial, en el hecho mismo de reconocer la verdad y la realidad de la vida común; es, en definitiva, la particularidad que abraza a la generalidad, un pequeño espejo que refleja grandes cosas. Ahora pregunto yo, ¿se puede decir esto de la nota subjetiva, individual, en Angiolieri? En el caso especial, en el hecho mismo, ésta no refleja ninguna generalidad; su melancolía está determinada por causas particulares y restringidas, con las que el resto de los hombres, por fortuna, no tienen nada que ver. Aquí la tenuidad del sujeto no es sólo aparente, como en los verdaderos humoristas, sino real; tan es así que Dante, el cual quizá en Angiolieri había, y con razón, entrevisto un buen y verdadero poeta, había también intentado ponerlo sobre la recta vía, aconsejándole para que dejase aquel "trovar de Becchina". Yo no digo que para hacer el loco le faltase el motivo;

³¹ (N. de T.) "Quien brama por llevar de libertad el hábito/ Como hicimos nosotros/ Que ponga el oído y entienda cuales son después/ Los errores, los afanes y servidumbres de aquello".

³² (N. de T.) "Nosotros rogamos al infierno y al cielo otrora/ Que el padre nos quitase/ Para que mejor se pudiese/ Gozar e ir a nuestro gusto entonces...".

pero para ser humorista le faltaba todo, y D´Ancona tiene que estirar bien aquella poesía, como la piel de un tambor, para encajarla en sus definiciones.

Angiolieri, por su originalidad y su arte, merece verdaderamente ser estudiado, y puedo entender hasta un cierto punto que D´Ancona quisiera conciliar en él la benevolencia del estudioso; sin embargo, no es lícito excusar a un infeliz, aunque sea un poeta como Angiolieri, diciendo: "*¡Compadecédlo, es un humorista!*" Un infeliz que, por ejemplo, anuncia así a un digno compadre suyo, la muerte del padre:

*"Non si disperin quelli dell´Inferno
Po´che n´è uscito un che v´era chiavato,
Il quale è Cecco, ch´è così chiamato,
Che ci credea stare in sempiterno.
Ma in tal guisa è rivolto il quaderno
Che sempre viverò glorificato,
Po´che Messer Angiolieri è scojato,
Che m´affrigghea di state e di verno.
Muovi, nuovo sonetto, e vanne a Cecco,
A quel che giú dimora a la Badia:
Digli che frate Arrigo³³ è mezzo secco:
Che non si dia nulla malinconia,
Ma di tal cibo imbecchi lo suo becco,
Che viverà piú ch´Enoch e Elia;ⁿ³⁴*

donde el más desnaturalizado de los sentimientos humanos está monstruosamente ligado a una carantoña burlesca que causa horror. ¡Y esto se quiere bautizar como humorismo! ¡Algo muy distinto es *peculiar bondad*, y *simpática indulgencia*, prof. Nencioni! ¡Maese Angiolieri está *desollado*, y el hijo sueña el *per totum cantabimur orbem*! ¡No, bien mío, no; aunque el prof. D´Ancona por ti *de tal guisa haya vuelto el cuaderno*! Y llegamos a otra *cualidad fundamental de nuestro Cecco*, es decir a aquella *que parece sonrisa y es dolor*. ¡Pobre verso! Nacido de exquisita, delicada y profunda

³³ (N. de A.) ¿ Fray Arrigo o Fortarrigo? El soneto está dirigido a Cecco de Maese Fortarrigo, sobre éste y el nuestro véase un cuento de Boccaccio.

(N. de T.) Se trata del cuento relatado en la Jornada Novena, Novela Cuarta, donde Cecco y Fortarrigo en Buonconvento, se juegan todo su dinero y pertenencias, quedando Angiolieri engañado, en camisa y mal parado.

³⁴ (N. de T.) "No se desesperen los del infierno/ Porque ha salido uno que allí estaba clavado,/ El cual es Cecco, que es así llamado,/ Que allí creía estar eterno./ Mas de tal guisa se ha vuelto el cuaderno/ Que siempre vivirá glorificado,/ Puesto que Maese Angiolieri está desollado/ el que me afligía en estío e invierno./ Muevete nuevo soneto, y ve hacia Cecco,/"

sentimentalidad, si su autor supiera la injuria de esta citación, y ¡cuántos dolores traiciona a veces la risa de Cecco!

Aquí, D'Ancona, después de haber hablado como él sabe del poeta humorista en general, de Angiolieri no dice más que su sonrisa es melancólica. Con el debido respeto al profesor D'Ancona, debo decir que este bendito contraste en las rimas de Cecco yo no lo he sabido encontrar nunca, no obstante aquellos dos versos:

*"Malinconia perciò non mi daraggio³⁵
Anzi m'allegrerò del mio tormento;"*.

A los cuales sigue este terceto:

*"Ma che m'ajuta sol un argomento,
Ch'ì'aggio udito dire a om(o) saggio
Che ven' un dí, che val per piú di cento".³⁶*

Y es solamente por esta esperanza por la que él no caerá en la melancolía, esta bella y triste palabra, sobre cuyo valor, así empleada por Cecco, no sé hacerme como D'Ancona, ninguna ilusión. Cecco, por otra cosa que no sea su *tormento* no se *alegra* nunca, y sus rimas están ahí para probarlo; sí, lo reviste de una forma vivaz que para mí, a menudo, más que de la intención burlesca o satírica, proviene de su aguda naturaleza pueblerina, que es por completo popular sienesa. El humorismo no tiene nada que ver. Vamos, es otra cosa, algo más alto: el verdadero poeta humorista no llora y no ríe por tales vulgaridades y trivialidades y miserias, porque no tiene dinero para jugar o porque el padre no quiere morir; sus razonamientos, sus ideales, son más altos y más humanos, su melancolía está determinada por causas muy diversas. Yo no habría gastado tantas

aquel que bajo mora en la Abadía:/ Dile que Fray Arrigo está medio seco:/ Que no se dé a la melancolía,/ Mas de tal manjar se alimente su pico,/ Que vivirá más que Enoch y Elias;"

³⁵ (N. de A.) Chigiano L.VIII. 305. dice: "*Però malinconia non prenderaggio*".

(N. de T.) Cfr. nota precedente, donde se traducen estos versos.

³⁶ (N. de A.) Y en otro lugar dice:

*"Sed i'credessi viver un dí solo
Piú dí colui che mi fa viver tristo
Assa' di volte ringraziare' Cristo..."*

(N. de T.) "Pero me ayuda sólo un asunto/ Que yo he oído decir a un hombre sabio/ Que viene un día, que vale más de ciento". En nota: "Si yo creyese vivir un día solo/ Más que aquel que me hace vivir infeliz/ Muchas veces daré las gracias a Cristo..."

palabras sobre el tema, donde no habría podido alzarme contra la autoridad y la competencia de Alessandro D´Ancona.

III

Con otros razonamientos, lejos de nuestra mente el propósito de querer encontrar a toda costa el *humour*, donde como máximo no puede existir más que la broma, la burla y alguna vez la sátira popular y el popular epigrama. Y admitiendo que no sean groseros, por estar hechos por el pueblo que merecidamente se precia de ser el más perspicaz de Italia, se debería estudiar a Angiolieri, y no sólo a Angiolieri, sino en dicho libro y con detenimiento, todo el grupo del *duecento*, los primeros verdaderos poetas italianos, los poetas, quiero decir, que sean verdaderamente merecedores del nombre, y que fueron del pueblo, y que aguardaron con sus versos, mientras Giano della Bella preparaba en la República de Florencia la Ordenación de Justicia para la total destrucción del feudalismo, y junto al pueblo del municipio de entonces sintieron y vivieron la situación cambiante.

(Yo, por mi parte, espero desde hace algún tiempo, preparar una edición crítica de los sonetos de Angiolieri. Es ahora ciertamente fácil el trabajo, después de la benemérita publicación del *Indice delle carte di Pietro Bilancioni*, realizada por Carlo y Ludovico Frati. Los sonetos, según este índice, son 177, y se encuentran en los siguientes códigos y ediciones:

- El cd. Chig. L. VIII, 305 contiene 160, de los cuales 158 anónimos y sólo dos, el c. 96 a, y de c. 112 b, señalados *Cecco de fay Angiolieri de Siena*;
- el co. Barber. XLV, 47 reproduce 25, de los cuales 4 señalados *Cecho de fray Anzillieri de Siena*; 4, *Cecho Anzillieri*; 1, *Çecho Ançellieri*; 6, *Cecho Ançellieri*; 10, *Cecho Ançillieri*;
- el Siensés C, IV, 16 contiene 41, y en el nombre hay siempre la misma oscilación de forma entre Angiolieri y Angeliere (cfr. a propósito D´Ancona, ob. cit.);
- el Riccard. 1103 contiene 7, de los cuales 5 anónimos, 1 señalado *Maese*

Angiolieri y 1 Cieco;

- el Parmense 1081 contiene 3 anónimos;
- el Ambros. O, 63 supra contiene 8, de los cuales 2 anónimos, 3 (*I 'ho tutte le cose ch'io non voglio, Quando veggo Becchina corrucciata y Se io avessi un moggio di fiorini*³⁷) atribuidos a Dante Alighieri, y a Dante atribuye el primero también Muratori, *Della perf. poes. ital.*; pero cfr. Witte, *Dante-Forschungen*; 3 finalmente (*Io son sì magro che quasi traluco, La povertà m'ha sí disonorato y Qualunqu' uom vuol purgar le sue peccata*³⁸) señalados *Petrus de Senis*;
- el Sienés H, X, 2 contiene 2 (ver arriba cuanto se ha dicho para el cd. Sienés C. IV, 16);
- el Casanetense d. V. 5 contiene 2 (v. s.);
- el cd. Galvani contiene 3 (v. s.);
- el Bologn. Univ. 1289 contiene 2 (v. s.);
- el Laurenz. S. S. Annunz. 122 contiene 2 (*Di tutte cose mi sento fornito y I 'ho sì poco di quel che vorrei*³⁹) atribuidos a Ant. Pucci;
- la Bibl. Capitol. de Verona, cd. CCCCXLV, contiene 4, de los cuales 3 señalados *Ciecho*; 1, *Cieco*;
- la Ambros. C, 35 sólomente uno anónimo;
- la Moück. 9, en la Bibl. Governat. de Lucca, contiene 2, uno (*Io son sí magro, etc*) atribuido a Burchiello, y el otro (*Pelle chiabelle di Dí, non ci arva*) atribuido a Lapo Gianni;
- el Riccard. 2729 contiene 1 sólomente;
- el cd. ital. 557 de la Bibl. Nac. de París, 1, anónimo;
- el Laur. pl. XL, 49, 1 (*Pele chiabelle di Di, etc*) atribuido a Lapo Gianni;
- el Riccard. 1094, 1 anónimo;
- la Edic. Franc. de Barberino, *Docum. d'Amore*, Roma, 1640, contiene 17;
- edic. allaci, *Poeti Antichi*, 24, de los cuales 14, señalados *Cecco de m. Angeli*; 8, *Cecco degli Angeli*; 1, *Cecco di m. Angeli degli Angiolieri y 1, Cecco a m. Angiolieri suo padre*;
- la Colecc. de Rimas ant. tosc., Palermo, 1820, contiene 1;

³⁷ (N. de T.) "Yo tengo todas las cosas que no quiero; Cuando veo a Becchina acurrucada; Si yo tuviera un montón de florines".

³⁸ (N. de T.) "Yo soy tan flaco que casi me trasparente; La pobreza así me ha deshonrado; Cualquier hombre quiere purgar sus pecados".

³⁹ (N. de T.) "De todas las cosas me siento servido; Yo tengo tan poco de lo que quisiera".

- el Lami, Cat. mss. Riccard., 3;
- el Trucchi, vol. I, 4;
- P. Vitali, Carta a M. Colombo, Parma, 1820, 1).

Característica principal de este grupo de poetas es la subjetividad, la naturaleza y la simplicidad, en contraposición a las vacías abstracciones privadas de cualquier carácter personal, a la falsedad, al revoltijo, a menudo ridículo, de palabras sin sentido común de la simiesca escuela de los provenzalistas. La entonación está siempre tomada del pueblo, y para el pueblo, que como hace notar bien Navone, "olvida en medio de la fiesta los graves cuidados ciudadanos, y a menudo, se deja sorprender en las bodegas por los toques de campana que lo llaman a las armas, en defensa de la amenazada libertad de la patria". Y lo que D´Ancona escribe en lo profundo de su estudio sobre Siena en los tiempos de Angiolieri, y sobre la índole de aquel pueblo, ¿no refuerza de maravilla lo que he afirmado más arriba? es decir, que la forma vivaz de estos versos de nuestro Angiolieri, frecuentemente más que de una intención burlesca, proviene de la naturaleza pueblerina.

Aquel pueblo, agudamente imaginativo, también hoy en día, queriendo narrar sus desventuras y sus aflicciones, sus odios y sus amores, y manifestar el desdén o el reproche o un deseo suyo, no habla de forma distinta de estos nuestros primeros poetas, que del pueblo tomaron precisamente el tono. Colorear cómicamente la frase es virtud en el pueblo espontánea y nativa. Pero todo se reduce a la frase, a la forma: es en suma un modo como otro de vestir el pensamiento; otro pueblo se expresará de otra manera. El humorismo, repito una vez más, no tiene nada que ver: porque aquí el pensamiento, la sustancia, están, por así decir, en segunda línea; aquí todo es cuestión de forma. Que hablen también por mí los modernos poetas dialectales, Belli, por ejemplo, no quiere que Luigi Luciano Bonaparte traduzca en romanesco el evangelio según San Mateo, porque la lengua de la plebe es *bufa* y "apenas conseguiría otra cosa que una irreverencia hacia los sacros volúmenes"⁴⁰. Así también me parece Bartoli, que a una pregunta suya: "Pero ¿por qué ese tono siempre burlesco?" Ha

⁴⁰ (N. de A.) Ver Morandi, *Prefaz. ai sonetti romaneschi del Belli*, Città di Castello, Lapi, vol. I, 1889.

sabido responder: "porque la burla y la risa son el lenguaje favorito del pueblo". También Bartoli, decía, me parece que ha exagerado al observar la naturaleza de esta risa, que en verdad es toda aparente y no manifiesta ningún contraste: cuando el ánimo llora verdaderamente, no es verdad que la boca ríe. Si fuera así, estos poetas dejarían de ser naturales y espontáneos, y serían verdaderamente humoristas, porque eso revelaría en ellos un concepto y una *intención*; concepto e intención que no tienen. Que después las risas de Folgore "sean demasiado vulgares, demasiado groseras y plebeyas" yo no sé verlo, no se ver estas grandes risas: el arte no es ciertamente, no podía ser, refinado y perfecto.

Examinemos, por ejemplo, los *Sonetos de los meses* y los de *la semana*. Son un *directorium* de la vida gay, propuesto por una alegre compañía, y gayamente expuesto, como convenía al sujeto:

*"Pregovi figlioli...
Traetevi buon tempo,"⁴¹*

dice el soneto de *octubre*, y a "traer buen tiempo y buena vida" quiere solamente enseñar

*"E beffe far dei tristi cattivelli
Dei miseri dolenti sciagurati"⁴²*

y esto sin presunción, sin dictar máximas, proponiendo, o como él dice, *dando* diversión, o a lo más de vez en cuando, consejos, como este por ejemplo:

*"E bevete del mosto e v´enibriate
Che non ci ha miglior vita en veritate,
E questo è ver come ´l fiorino è giallo;"⁴³*

o bien

*"Chesia non v´abbia mai né monastero,
Lasciate predicare i preti pazzi*

⁴¹ (N. de T.) "Os lo ruego hijos.../ Traed el buen tiempo,".

⁴² (N. de T.) "Y burla hacer a los tristes malandrines/ A los míseros dolientes desgraciados".

⁴³ (N. de T.) "Y bebed mosto y emborrachaos/ Que no hay mejor vida en verdad,/ Y esto es ver como el florin es dorado;".

*C'hanno troppa bugia e poco vero.*⁴⁴

Y cierra las dos coronas de sonetos de los Meses y de la Semana, con este augurio:

*"E ogni dí de ben en meglio vada".*⁴⁵

Cene da la Chitarra, aretino, ha querido dar, dice Navone, una "respuesta por contrarios" a Folgore, parodiando en trece sonetos la corona de los meses, *con entendimiento satírico*, pero bastante groseramente. Se ha querido creer que estos sonetos estuvieran dirigidos a la famosa compañía "que se llamó la brigada derrochadora de Siena", de la cual Folgore sería el poeta. Si esto fuese cierto, estos dos poetas, aunque ninguno de los dos, en mi opinión, pueda llamarse por sí mismo humorista, colocados juntos, lo podrían ser, y podrían pedir prioridad a Don Quijote y a Sancho Panza, puesto que Folgore en tal caso sería, con respecto al Ingenioso Caballero de la Mancha, como Cene al basto y buen escudero. Y entonces yo entendería por qué a Finzi y Valmaggi los hemos puesto juntos, bajo la designación de *poetas humoristas*. Pero Navone ha puesto delante muchas y validísimas razones para demostrar que ni los sonetos de uno ni los del otro, se refieren a la famosa compañía sienesa; y yo además, en aquellos de Cene, no veo un intento satírico, sino una intimidación trivial del concepto que ha inspirado a Folgore la corona de los meses, la cual se cierra con este verso:

*"Avari, non vogliate usar con elli."*⁴⁶

Cene responde entonces directamente a Folgore, está de acuerdo con él, con cómo piensa, y si estos han *dado*

*"A la brigata nobile e cortese
En tutte quelle parte dove sono".*⁴⁷

⁴⁴ (N. de T.) "Que así no os tenga jamás en monasterio,/ Dejad predicar a los curas locos/ Que tienen demasiada mentira y poca verdad".

⁴⁵ (N. de T.) "Y cada día de bien en mejor vaya".

⁴⁶ (N. de T.) "Avaros, no queráis usar con ellos".

⁴⁷ (N. de T.) "A la compañía noble y cortés/ en todas aquellas partes donde estén".

todo bien que pensar y desear pueda

"Ad onta degli scarsi e degli avari"⁴⁸

así Cene

*"A la brigata avara senza arnesi
In tutte quelle parti dove sono".⁴⁹*

da todo el mal, o mejor, todo lo contrario de lo que Folgore había dado a la noble y cortés. Y todo esto me parece clarísimo.

⁴⁸ (N. de T.) "Para vergüenza de los pobres y de los avaros".

⁴⁹(N. de T.) "A la compañía avara sin arneses/ En todas aquellas partes donde estén".

**ESCRIBIR CON LOS SOLITARIOS.
TRAS LAS HUELLAS DE KIERKERGAARD Y NIETZSCHE**

Mauro Jiménez

(Colegio Santo Tomás de Villanueva. Valencia)

0. PRELIMINAR

La lectura como diálogo activo exige la escritura, reclama su aparición. Durante muchísimo tiempo la filología ha sabido aprovechar el venero inagotable de las fuentes textuales. La hermenéutica, desde este punto de vista, sería la disciplina filológica por excelencia dedicada a la lectura atenta, incluso como pedía Schleiermacher con el objetivo de conocer el texto mejor que su mismo autor. La filosofía, que como en tantas otras ocasiones aguarda en su atalaya para cubrir desde su saber omnímodo los recovecos de lo humano y de lo mundano, dio el paso necesario para transformar un saber cercano a lo histórico-museístico en un modo de vida.

La visión de la hermenéutica como hecho constitutivo de la vida da el salto de lo textual a lo ontológico, de ahí que la hermenéutica filosófica aproveche el caudal filológico y trate de superarlo en aras de una hermenéutica ontológica. Lo positivo de esta superación hermenéutica estriba precisamente en que adopta la forma de la lógica dialéctica hegeliana: un movimiento de superación integrador. Este interés por lo textual y su integración en un horizonte de mayor amplitud provoca una convergencia entre la filología y la filosofía cuya relación todavía está por estudiar con profundidad. En este ámbito de cosas, la filosofía moderna supera la escolástica precisamente por la inclusión de lo vital en el ejercicio de la interpretación. Montaigne, Nietzsche, Dilthey, Ortega y Gasset,

Heidegger, y Gadamer, pero también Derrida, son los referentes ineludibles de este diálogo entre la filología y la filosofía. En el contexto de la filosofía cuyo instrumento de expresión es el español no podemos precisamente sentirnos huérfanos a este respecto, porque el magisterio de Ortega ha encontrado una magnífica sucesión en la escritura lectora –tanto textual como ontológica– de Emilio Lledó, José María Ripalda, Eugenio Trías y Ángel Gabilondo, cada uno en su respectivo registro y voz.

El ensayo de escritura filosófica que sigue a estas líneas pretende continuar la senda de esta tradición para la que pensar es no sólo interpretar la lectura, sino también introducir el texto en el horizonte vital de su receptor para descubrir su posibilidad histórica. Ortega conocía este modo de presentarse ante el mundo como actitud deportiva, porque en él no hay nada paralizador, por el contrario con este actuar lo leído busca enfrentarse con la vida como la mejor certeza convalidadora. Nietzsche solía citar unas líneas de una carta de Goethe a Schiller para expresar la necesidad de crecimiento vital como hecho constitutivo de una naturaleza sana: «Uebrigens ist mir Alles verhasst, was mich bloss belehrt, ohne meine Thätigkeit zu vermehren, oder unmittelbar zu beleben.» Consecuente a este propósito goethiano –tan querido tanto por Nietzsche como por Ortega–, he rehuido en la escritura que sigue todo lo que pueda parecer mera ‘instrucción’ dejando más bien a la lectura que creciera y se animara hasta encontrar su plasmación en la escritura, mientras que el tono varía en el enfrentamiento con Kierkegaard y Nietzsche porque cada interlocutor provoca una respuesta diferente. El resultado de esta actividad es algo que, sin duda, ya pertenece al diálogo con sus posibles lectores.

I. KIERKEGAARD

Querer no ver es tan peligroso como querer ver demasiado. La afirmación contundente puede tener la misma repercusión que la

pregunta desde la sospecha, dos manchas sobre el muro de la medianía: un límite que de forma implícita la costumbre ha venido a colocar en nuestro modo de pensar. Pero ¿a quién se engaña con esos límites?, ¿acaso no se dijo ya que todo respondía a un escondido y voluntarioso deseo de albergar el poder aunque para ello hiciera falta invertir nuestro mundo? Kierkegaard demuestra por reducción al absurdo la miseria de los que trampean con la doctrina para engrandecer su opulencia con palabras opuestas. Porque molesta tanto la negación desenmascaradora como la afirmación que da el gran salto y apuesta por lo infinito. No son los extremos los que crean inseguridad; en el extremo también puede existir el equilibrio, en el extremo no falta el cálculo, en el extremo, precisamente, se mantiene una postura exacerbada y no hay corrientes por las que dejarse llevar. La inseguridad la crea la vulnerabilidad de lo descubierto, como cuando el timbre delata el arma bajo el detector de metales, y del semblante falsamente tranquilo se precipita el miedo y el nerviosismo. Pero hay asuntos sobre los que no alcanza detector de metales alguno, armas que no necesariamente son pistolas, y enemigos del sujeto y de la sociedad que públicamente no son terroristas —hay terroristas de estado como hay vulgo que sabe latín según decía Feyjoo—.

Pero es tan dura la soledad de quién se enfrenta a lo transmitido. Su descubrimiento será objeto de risas y de bromas. No importa tan siquiera el hallazgo, porque si tuviéramos que realizar una crítica del pensamiento actual a propósito de Kierkegaard deberíamos decir que lo único trascendental es la apariencia, que lo único común, eso sí, tras la captación de lo sensible, es no precisamente el hecho de la intuición aparente, sino el deseo de aparentar. Miro en derredor cuando camino, quizá haya alguien que no desee aparentar, que se muestre tal como es, probablemente sea ese mendigo que se ha visto arrojado a la calle para arañar unas monedas en nuestro bolsillo. Acaso convendremos ahora con Marx

que es la razón económica la verdadera estructura del hombre, de manera que la apariencia se ve desgarrada ante la carestía de valores crematísticos.

Pero hoy, ¿de qué nos puede servir la lectura de Kierkegaard? Salvo la voluntad de convertirlo todo en más difícil, salvo la continua pregunta por el sentido, salvo el vivir los días en la herida de la existencia sin tratar de cubrirse con el envilecimiento de la sociedad que le rodea, ¿vamos a abrazar el fundamentalismo? ¿hemos llegado al punto de que no queda otra salida al *tinglado* que hemos ido construyendo desde la modernidad que la de escapar por la escotilla del irracionalismo? Lo triste es que quizá no quepa otra salida más que la negación —Adorno en Kierkegaard—. Si el cojo danés tiraba piedras contra la acorazada apisonadora absolutista de Hegel, también hoy deberíamos lanzar nuestros dardos hacia todo lo que no hace más que negar la estructura básica del individuo y lo convierte en mercancía, en muñeco, en objeto paciente paradójicamente telespectador del envilecimiento creciente del que participa orgulloso. Salvamos de Kierkegaard entonces ese espíritu de ir *a la contra*. Pero, aun así, repele el fundamentalismo que se halla tras su vida. Kierkegaard establece en su escritura una «razón» distinta de la razón especulativa, de la razón práctica y de la razón instrumental; su razón es propia de una voluntad anti-racionalista fruto de la propia naturaleza de lo sentido y de la imposibilidad de expresarlo directamente mediante el lenguaje. El humor, la ironía, expresiones oblicuas como las de elegir pseudónimos son modos de evocar o referir el Absoluto o Dios mediante un juego de espejos que aceptan de entrada la imposibilidad de su cometido. El esquema lógico que impera en el mundo no está en consonancia con las líneas mayores de la fe. El drama de Abraham es el de superar la barrera de la ética para lanzarse a la aceptación de un mandato divino que por lo demás, carecía de certidumbre apelativa y cuya asunción implicaba no ya sólo la fe, sino también una negación del mundo

fenoménico en virtud de un más allá creído. La lógica de lo alógico de Kierkegaard trata de derribar la racionalización hegeliana de lo totalmente otro. Tras haberle leído, escuchamos como eco: 'La verdad es el cristianismo. El hombre tiene el lenguaje para comunicarse. Pero el lenguaje engaña, es mentiroso. Sólo la vida, la existencia del individuo comunica. Luego sólo mediante la existencia se puede ser cristiano'.

El sistema hegeliano edulcoraba y diluía el rigor existencialista que Kierkegaard hallaba en el cristianismo. La especulación hegeliana actuaba como racionalización secular de la revelación y por ello abarataba el precio de ser cristiano. La dificultad es algo inherente a la voluntad del decir sí a Jesucristo. La secularización es una adaptación de la palabra a la sociedad —en nuestros días ahí están las últimas páginas de Gianni Vattimo para comprobarlo—, cuando para Kierkegaard es el individuo —y no ya la sociedad pues de ser ésta estaríamos en el estadio ético— quien ha de modelar su existencia al dictado de la fe, así Abraham... Lo totalmente otro que aceptando el salto de la fe puede explicar y fundamentar el mundo no permite ser transcrito o traducido a la especulación filosófica. O se da el salto o no se da. El salto existencial cristiano radica en aceptar lo inexpresable a costa de lo referible, amar el infinito teniendo los pies en la finitud. La aceptación de Dios no puede racionalizarse, sólo puede vivirse, no admite estructuras lógicas, quizá sólo fácticas, vitales. El cristianismo propuesto por Kierkegaard se ha aceptado como existencialismo porque sitúa al individuo en la soledad del abismo. El salto es existencialmente individual. Kierkegaard llega a Dios por el camino de la fe absoluta y no de la razón absoluta. El desgraciado, el pecador alcanza la verdad o al menos prepara su camino o anuncio.

Trazo una recta que pasa por dos puntos y entiendo su forma, pretendo comprender y saber el entender, pero cómo soy capaz de aceptar lo no explicable, aunque al yacer en mi interior sea

tan verdad como una estructura lógica. Kierkegaard asume el cristianismo absoluto, aquél que se explica por la vida y no por la doctrina racionalizada precisamente por lo que tiene de absurdo. Su *credo quia absurdum* es un grito contra la sociedad en la que vive, a la vez que con la fe encuentra asidero un sujeto rechazado y marginado. Por todo ello, Kierkegaard hace feo lo embellecido y rebajado por la sociedad, refuta la secularización como proceso de falsificación. La secularización es para él lo que la compasión para Nietzsche. El individuo tiene una morbosa tendencia a la nadería, a la vaporosidad de lo inmóvil, a la nada que no implique sufrimiento. Pero Kierkegaard lucha contra la levedad del espíritu muelle y propone una existencia descarnada.

Paradójicamente, el vitalismo existencialista de Kierkegaard radica de la autonegación en la afirmación de lo absolutamente otro. El filósofo danés salva la crítica al cristianismo como consuelo y compasión al mostrar una actitud de desafío. No es cómodo permanecer recluido y burlado y persistir en un modo de vida que navega a contracorriente. Su cristianismo es un requerimiento, un desafío, una lucha por aceptar a Dios y su verdad en toda su radicalidad. La transformación del mundo revelada en la existencia de Jesús, tan cercana a la marxista, no puede conjugarse con un espíritu adormecido y laxo, porque el estadio religioso no puede convivir en su total expresión con el ético, no puede conjugarse la renuncia con la ganancia, si la renuncia es el rechazo de lo finito la recompensa habrá de ser la incertidumbre de la fe y no el botín del mundo.

Sucede que si en la antigüedad la posibilidad de conocimiento, la fe en el conocimiento mismo, era una consecución propia de toda una vida de denodada inquisición en la duda que después Descartes se encargaría de elevar a método de razonamiento personal, sucede, decía, que si el conocimiento era el fruto de una vida de lucha por conquistar la fe, en la época en la que

Kierkegaard escribe se da por hecho el tramo de mayor envergadura y de mayor dificultad personal: el de la duda, pues si ésta es planteada con firmeza trastoca los cimientos del sentido de la vida misma, de ahí que Kierkegaard no dejará de proclamarse, como Descartes, un hombre que sigue una senda totalmente personal alejada de las grandes autopistas que vendrían a ser las construcciones filosóficas con voluntad de sistema. De modo que, salvando el camino de la inquisición dubitativa, el hombre moderno trata de ir más allá tras una fulgurante asunción de la fe. Pero es el caso que Kierkegaard huye de esa asunción impersonal que se hace de la fe al comulgar con un sistema determinado —y aquí no es difícil descubrir que la flecha se dirige sobre todo hacia Hegel—. Cuando suceden acciones relativas a un movimiento impulsado por la fe nos hallamos ante el absurdo. La fe promueve una suspensión teleológica de lo ético, porque el deber, entonces, pasa a ser el mandato divino que ha de actualizarse mediante la prueba del particular haciendo caso omiso de lo ético que ahora es visto como tentación. Claro que habría que tener muy en cuenta que la paradoja entre lo ético y lo divino sucede cuando ambos puntos de vista están disociados, así, por ejemplo, no existía paradoja en los héroes trágicos del mundo clásico, mas sí que existe ésta en la época moderna donde la religiosidad sólo es vivida en la intimidad bajo la capa de la tolerancia liberal. Pero no ha de extrañarnos que esta relación entre lo ético laico y la fe religiosa traiga no pocos problemas, y de ello algo vemos en nuestros días con el creciente multiculturalismo.

Es, precisamente, la voluntad antisistemática del pensador danés y su intención de no ser considerado un filósofo, sino más bien un escritor diletante, una de las causas por las que Kierkegaard, a pesar de su agónico ascetismo vital, resulta sumamente atractivo; siendo por ello, además, uno de los fundadores de todo ese pensamiento moderno que fluctúa en su forma ensayística en una maleabilidad que escapa de las cribas del

positivismo o del sistema. Su prosa actúa como índice de su vivencia.

La angustia aparece en la inocencia del ser. La inocencia para Kierkegaard es ignorancia, no discernimiento ni del bien ni del mal, un estado de laxa preocupación en donde se genera la angustia, pero y qué del desencanto, del desengaño, del desvelamiento, todos ellos —referidos también en el sentido de pérdida de la inocencia y por ello toma de conciencia— generan angustia ante el abismo en el que se instala la existencia. Pero sobre esto sólo hay silencio en la obra de Kierkegaard. El sujeto al estar ajeno a las vicisitudes entre el bien y el mal, según el danés, halla la angustia. Entonces, el espíritu, que es el tercer elemento que une el ámbito psicológico y el corporal, se encuentra más agazapado y avizora la nada en ausencia de bien y mal. Pero también la libertad genera angustia porque nos sitúa de nuevo ante el misterio de la existencia al darnos conciencia de nuestra vida en nuestras acciones.

Kierkegaard, en definitiva, quisiera que le viéramos tras sus libros como uno de esos caballeros del espíritu de los que habla tan apasionadamente. Los caballeros del infinito, los hombres entregados a la fe experimentan la verdad de la existencia y ello al precio del temor y del temblor, de la miseria y de la angustia. Aquel que por la fe en su existencia individual niega lo general ético recibe, en consecuencia, el rechazo de la gente que le rodea. Hoy hace falta un blindaje especial para sobrevivir a la corriente de lo absoluto creado alrededor de una democracia totalitaria fundamentada en la loca espiral de lo tecno-económico. Pero qué se gana si huyendo de lo mecánico-publicitario nos vemos aherrojados a un totalitarismo todavía mayor. La lección de Kierkegaard debiera ser la soledad de la náusea y la existencia tenuemente sostenida en el difícil juego de la ironía... mas ¿quién va a querer ser hoy día un caballero del infinito?

II. NIETZSCHE

La vida era un sueño que se tornaba por momentos pesadilla mientras cerrábamos los ojos a la vez que asíamos con fuerza la mano que nos daba seguridad. Pero el trueno es imprevisto y sacude con violencia; su verdad tiene la triste certeza de la ironía y la orgullosa configuración de un sofisma que pretende aplicar la certidumbre a la mentira del compacto silogismo lógico. Por las grandes avenidas de la inteligencia se adormecen en los bancos las inveteradas figuras de la filosofía, no son más que estultas estatuas merced a las cuales poder clasificar el mundo de un modo recto y burgués. Un jardín inglés semeja su pensamiento y el adagio de que el mundo está bien hecho encuentra su sentido cuando hacen una copia de la realidad en sus respectivos modelos de mundo. La fe que concedemos a la verdad tradicional es tan extrañamente tenue que nos tiene aterida el alma, pero su frío nos da paradójicamente el calor de la costumbre, y por eso seguimos caminando por los senderos trillados. Sólo el relámpago que acompaña al trueno ilumina nuevos caminos en la noche sin fin. Ese individuo que camina a la contra de la muchedumbre por la calle principal está buscando los vericuetos de las callejuelas poco transitadas. No abandona la lucha de la vida porque ha vivido precisamente la mentira que representa la común verdad. No es un resentido que busca sin más un cómodo lugar desde el que lanzar la hiel de su ironía como si fuera la transcripción de su imposibilidad de triunfo. Sus pasos, sin embargo, tienen el eco de quien ha caminado mucho, de quien ha ido madurando su pensamiento en el pasear meditado. Nadie que se cruzara con el paseante podría adivinar la ferocidad de las ideas que bullen en su mente. ¿Acaso podemos no creer nosotros que albergaríamos la misma inquina si nos transmitiera esa su verdad? Porque ya no existe verdad sólo perspectiva.

Habito una ciudad sin nombre y sin ley. Decapitaron al rey y a sus jueces, sólo nos queda la palabra y su facultad de

embaucar. Pero ahora tenemos la seguridad de su límite, que es el nuestro. Me hablaron de un caminante converso, de alguien que incluso transitó por las curvas de los signos y se remontó a la altiva aristocracia de lo helénico. Se paseó por los salones de la filología griega, dicen. Mas acabo de *flâneur* de la filosofía, porque descubrió la máscara de la palabra, que era una verdad convenida que oculta transmite el veneno de una verdad inyectada de una succulenta voluntad de poder. Habito su reino, los despojos de una realidad que no es ni el campo geométrico anterior a su aparición, ni el campo de batalla que él hubiera gustado legar. Pero tampoco acepto su verdad porque la estimo cercenada. Cabe entender la violencia, la necesaria virulencia de un decir que busca la similitud del trueno, que quiere, como el martillo, filosofar con decisión, porque las máscaras de la verdad son numerosas y hay que descubrirlas espantándolas.

No puedo decir que el paseo haya sido abandonado por los viandantes, ni tan siquiera que no hayan abandonado sus extrañas verdades. Es posible que incluso hayan acentuado su desidia por la vida y consigan vender sus minutos forzados por el pago de una hipoteca que no tiene fin. Son los transmundanos.

No hay verdad absoluta y la misma ciencia cae en contradicción cuando habla desde la certeza de su cientificismo, porque no se puede criticar la paradoja esgrimiendo el principio de no contradicción como si fuera un crucifijo para defenderse del mismísimo diablo, si luego resulta que están a horcajadas de lo negado y de lo positivo. Quien niega la verdad absoluta no puede pretender fundar su verdad desde la infalibilidad. Acaso queda la verdad que se impone, como siempre ha sucedido, pero ahora al descubierto, porque la voluntad de verdad finaliza cristalizando hasta el punto de hacer transparente sus métodos nada puros. Algo de esto nos dejó el paseante tras su marcha.

La ciudad está desierta en su esplendorosa saciedad. Si queda espacio, algún resquicio que decorar con la hedionda idiocia

de la banalidad, allí se arroja el producto animalizador, luego viene el hombre que se ha tornado animal a devorarlo. La estulticia estriba en la no conciencia de la realidad, del ser, pero encarar la pregunta es tan atrevido que acometerla supone auparse al mismo filo del abismo. Pero no hay verdad y la fe misma ha quedado hundida necesariamente. De resucitar la fe tiene que nacer de la propia interioridad del hombre individual, ya no cabe esperar el abrazo fraternal que medie con dios. No hay tampoco verdad en el relativismo y a ello, sin embargo, nos empujó el paseante de Röcken.

Después de haber leído a Nietzsche, después de que su figura haya recorrido de un modo fantasmal las galerías de nuestro jardín interior, crece un desierto inevitablemente. Hay una voz que retumba en el fondo, pero estamos solos. La realidad es un yo absoluto que aplasta la otredad con el peso de su vida.

Ahora nadie puede afirmar con seguridad un más allá, es ineludible explorar lo superficial. Y quizá haya sido ésta una verdad de la que haya que estar en buen grado agradecido al paseante de Röcken. ¿Pero en qué medida nos conviene ser particularmente seguidistas a un nuevo dogma? Después de haber leído a Nietzsche cabe una filosofía más sospechosa, menos inocente. Un pensar inquieto que no se conforma con lo dado, sino que auspicia sospechas allí donde la mente común inserta lo tradicional, y da como verdadero lo recibido. Pero concretemos, por ejemplo, en el caso de la religión, ¿no será una particular lectura de la misma la que realiza Nietzsche? Alabanzas merece su desenmascaramiento de dogmas como transcripción de una voluntad de poder disfrazada de verdad. Mas también la religión admite otras lecturas, y me resisto a admitir la extremosa realidad de un ser en exceso cruel, exento de caridad. Después de Nietzsche cabe otra lectura de lo sagrado que sin olvidar los atributos espirituales de lo humano no por ello caiga en la debilidad; y es que ¿no cercenamos al ser del ente humano privándole de sus más íntimas esperanzas? Claro que podríamos por

ello ser rápidamente criticados por el filosofar a martillazos de débiles y místicos. Estimo que no dejo sin embargo por ello de ser un nietzscheano, en el sentido claro está no dogmático de la expresión. El ser nietzscheano es un ser asesino que impone dominio proclamando verdad en los recovecos más voraces del hombre y anulando, por tanto, el polo amable y fraterno bajo el supuesto de decadencia y enfermedad. Pero, ¿cómo aceptar de raíz tal polaridad, tal concepción sesgada del ser? Ciertamente con el superhombre Nietzsche pretende una superación del hombre hacia el camino de la aniquilación de la existencia débil mediante una afirmativa voluntad de poder. Domeñar el ser o, más bien, configurarlo de nuevo, no supone en sí más que de entrada una utopía, y, en el fondo, un nuevo absolutismo, porque la voluntad de poder nietzscheana que nace de una simpatía escéptica se torna dogmática en última instancia. No cabe, en puridad, como solución el aniquilamiento del enfermo, y sí su sanación, su toma de conciencia vital, pues ¿en qué medida cabe hablar del ser si se rechaza de raíz cuestiones inherentes a su esencia?

Pero si no es doctrina de lo que interesa reflexionar, sino de escribir sobre ese inquietante poso que queda tras la lectura del pensamiento intempestivo, asoma entonces la desnudez de la soledad de un yo que advierte planteadas las grandes preguntas sin ningún recato dogmático. Y la expresión que nace libre, porque ahora ya está justificada la escritura libre, fragmentaria: tras Nietzsche, después de habersele encarado, la escritura nace incluso aforística y juega con la mimesis, esto es, no se espanta de la posibilidad de la expresión ficcional si de lo que se trata es en definitiva de sacar a la luz la pretendida libertad de un sujeto que quiere afirmar su yo. Nietzsche, sin embargo, se opondría al pensamiento de ese *neue Denken* dialógico, porque su voluntad de poder no admite más verdad que la que impone la fuerza persuasiva de las palabras enunciadas por un yo que se torna absoluto objetivando el mundo —

las cosas y las personas—. Quizá podemos decir con Adorno que es el ensayo, el fragmento, el lugar del pensamiento que quiere escapar del cedazo del positivismo, porque su estructura de no-estructura, su total libertad responde a un pensamiento que opera desde la negación de lo dado como verdadero, con la ilusión de que aún es posible buscar los caminos de la utopía aunque sea en principio desde la peligrosa inocencia de la escritura.

¿Acaso no es posible una moral que no implique una idea de la divinidad? Neguemos a dios, ¿entonces no hay moral? Si toda moral, si todo comportamiento ético respetuoso con cierto valores que no se atengan a la mera individualidad fijan su mirada en la creencia de una razón extraterrena, entonces diríamos con Nietzsche que no cabe moral alguna. Pero es tan absurdo ser especialmente ciego con la verdad que habita en nuestro interior. Sigo recorriendo cabizbajo la calles de esa ciudad atestada por gentes sin conciencia, y ello no me lleva a odiarles, ni a intentar su aniquilamiento. Quisiera, sin embargo, que si de existir la razón absoluta ésta se les mostrara con la actuación humana a lo largo de la historia, pero es difícil buscar una moneda de oro entre tanta vileza; quede, pues, la ilusión de la esperanza. Y la pregunta del sentido no puede abstraerse a la misma verdad del hecho del cuestionamiento, ¿cabe mayor sentido que el hecho de atisbar el sin sentido, que el hecho de mi búsqueda denodada de sentido, que mi constante empeño de derribar el absurdo? No es solución cercenar el ser, porque el ser precisamente es susceptible de evolución: hay que hacer conscientes a los sujetos mundanos de su propia individualidad y de ésta en relación con el resto de individuos que conforman el mundo. Ni idealismo absoluto, ni su traducción positivista científica. Caído el dios del terror y del dominio, resta el dios de nuestra verdad interior, una verdad que no encuentra su certidumbre en la violencia. Dado fue el ser del ente, pero ya antes se encontraba configurada la realidad del mundo, ¿cabe entonces como solución la negación de

aquél y la totalidad afirmación de éste? La moral que viene dada por una instancia ultraterrena puede ser objeto de nuestra sospecha, pero ¿no lo es más aún aquella que reniega de la verdad del otro que le otorga la existencia? Si lícito fue la plena afirmación de la vida en un momento dado como respuesta a una excesiva imposición del todo, salvadas las diferencias no puede continuar presentándose como solución una vida en sentido eminentemente solipsista. Cabe sobre esta nueva ética que respeta la alteridad fundar una filosofía que no proponga como respuesta la violencia del dominio, sino la comprensión del ser y su concienciación. Por otra parte, este después de leer a Nietzsche no le niega, sino que le supera, trata de realizar una lectura positiva, y por ello no queda fuera de estas líneas el mismo perspectivismo nietzscheano. Sólo que resulta un tanto equívoco afirmar la negación de la verdad absoluta, del *en sí*, de la razón pura, del objetivismo cientificista, si luego se afirma una voluntad que pretende imponerse mediante su poder vitalista. Es necesario un perspectivismo coherente que desde la multiplicidad subjetiva construya una respuesta global que no atienda a intereses particulares, de lo contrario el perspectivismo anunciado no sería más que un brindis al sol.

Libertad y ausencia de cadenas, estructuras abiertas y desenmascaramiento de interesadas construcciones de sentido, pero no una individualidad exacerbada y violenta en su poder como solución. De un óptimo vitalismo es la comprensión y la concienciación del ser en el ámbito de la vida general, que la violencia y la cercenación de los aspectos más estrictamente humanos alejados de una falsa suplantación de debilidad. Después de Nietzsche digamos sí desde una comprensiva visión del otro.

CALAS EN LA CAÍDA DE MADRID DE RAFAEL CHIRBES

Juan Miguel López Merino

(Universidad de Berna)

A Juan Manuel Ruiz Casado, por su amistad y ayuda

Presentación

El verdadero protagonista de *La caída de Madrid*, novela coral de narraciones trenzadas y en la que la conducción de los hechos salta de una voz a otra, no es un personaje sino un momento: el comienzo de la transición. Embutida en apenas veinticuatro horas y repartida entre una decena de voces narrativas, su trama es hilvanada por dos cuentas atrás: las horas que faltan para que un Franco moribundo finalmente muera y las que restan para que José Ricart, personaje nacido con el siglo y en torno al cual giran todos los demás (ya sea en órbitas muy próximas o remotas), celebre su 75 cumpleaños. Además hay otros hilos que enriquecen con flecos el bordado del tapiz. Mencionaré sólo algunos: los episodios dedicados al asesinato, captura y persecución de El Viejo, Enrique Roda y Lucio respectivamente; los que tratan de las preocupaciones de la generación más joven; los que retratan los cambios y tomas de posición del mundillo artístico; los que describen las preferencias culinarias de la clase alta; y los que desvelan los inconfesables instintos, actos y deseos del inspector Maxi, de la respetable y fina Olga Albizu, o de una joven Margarita que descubre y sopesa el poder de su entropierna.

A lo largo de la historia caídas de Madrid ha habido varias, pero ninguna el año de la muerte del Caudillo. Caída de Madrid hubo en 1808, en manos de Francia, y caída de Madrid hubo en noviembre de 1939, esta vez en manos de los nacionales. Si tenemos en cuenta que Rafael Chirbes¹ considera que la transición fue «esa larga traición»², se comprende que su intención al titular así

¹ Rafael Chirbes Magraner nace en Tadernes de Valldigna (Valencia) en 1949. Durante su adolescencia pasa varios años en un internado de Ávila. Sus años universitarios los vive en Madrid, donde estudia Historia Moderna y Contemporánea. Por aquel entonces trabaja varios años en una librería, durante algún tiempo se dedica a la crítica literaria y posteriormente a otras actividades periodísticas. Después de su estancia como profesor de español en Marruecos publica a los treinta y nueve años *Mimoum*, su primera novela. Más tarde se traslada a Cáceres. Actualmente vive en la provincia de Valencia y escribe artículos de viajes y gastronomía para la revista *Sobremesa*.

² Rafael Chirbes, *El novelista perplejo*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 119.

la novela no sea tanto irónica como denunciadora: «la transición, que no fue un pacto sino la aplicación de una nueva estrategia en esa guerra de dominio de los menos sobre los más, y donde si hubo poca crueldad fue porque, por entonces, los menos eran fuertes y débiles los más»³. Ese título funciona como coordenada temporal pasiva –pero no por ello menos importante– frente al presente (1975) y el futuro (el inminente fin del franquismo y las expectativas creadas impulsan de algún modo la acción más allá de lo narrado y nos sugieren los futuros de los personajes más jóvenes⁴). Tres coordenadas que coinciden con tres generaciones: José Ricart, el franquismo; Tomás Ricart, la transición; y Quini Ricart, el porvenir (que como bien sabemos ya ha venido). El pasado explica el presente, en tanto en cuanto representa sus cimientos, sus raíces; y el presente es foco de luz que ilumina lo que será.

En este sentido la visión de la sociedad que Chirbes nos da en la novela (y cabe añadir que en toda su obra⁵) resulta determinista. La tesis del determinismo viene a decir que cualquier evento es una instancia de alguna ley de la naturaleza, lo cual aplicado a su obra vendría a ser ni más ni menos aquello del *homo hominis lupus est* de Hobbes. La posición social, y por tanto su defensa y mejora, pasa indefinidamente de padres a hijos, los cuales harán todo lo necesario por mantenerla, y sólo en casos extremos se desciende o asciende en el escalafón. La actitud de Chirbes ante unas y otras clases es sólo aparentemente objetiva. Aunque el narrador, total, juegue a ser un «deicida», como quería Vargas Llosa, lo cierto es que a Chirbes –valga la expresión– se le ve el plumero en ocasiones. Es innegable que consigue «transmitirnos la impresión de que nada de lo que narra le es ajeno»⁶, como él mismo dice de Marsé; es innegable también que sabe colocarse a la altura de sus personajes y que consigue «comprender una actitud humana o un punto de vista contrarios a los suyos», cualidad que según Cernuda representa la verdadera generosidad, pero no es menos cierta la ternura que de la novela se desprende por los perdedores de toda condición. A veces cierto excesivo tufillo a juicio moral estorba, debilita la potencia narrativa y cae en un esquematismo que roza lo

³ *Ibid.*, p. 108.

⁴ De hecho *Los viejos amigos* se puede considerar de algún modo la madurez de la generación más joven de *La caída de Madrid*, es decir, el desarrollo de una de sus coordenadas temporales; así como a su vez ésta es en cierto sentido la prolongación de *La larga marcha*.

⁵ Chirbes cree, junto con Balzac, que «la novela es la vida privada de las naciones» y también que ésta debe presentar la totalidad de una época.

⁶ *El novelista perplejo*, p. 102.

maniqueo: vencedor, malo; vencido, bueno. Da la impresión de que en el mundo de Chirbes no hay débiles indeseables y que toda monstruosidad procede del poder. Por supuesto sus potentes armas novelísticas disimulan o maquillan en gran parte esta tendenciosidad, pero no por ello dejan de ser detectables. Esto, por supuesto, no se dice aquí en un sentido peyorativo, sino que se trata tan sólo de un intento de descripción, de una constatación de posibles hechos. El propio Chirbes ha confesado más de una vez que el escritor tampoco es inocente, ya que tiene simpatías y antipatías.

Respecto a la omnisciencia narrativa de la novela, sólo apuntar una cosa más: hay omnisciencia, sí, pero a la vez dosificación, ya que el narrador no echa mano de lo que sabe de los otros personajes a la hora de hablar de uno de ellos; se trata de una omnisciencia en el saber de cada personaje. Es un monólogo (muchos monólogos) interiores mezclados con la omnisciencia del narrador decimonónico. Más que tender a la omnipotencia del despiadado Dios bíblico, el narrador desempeña el papel de una deidad griega, mucho más humana. El narrador surca el interior de cada uno de los personajes, adoptando sus voces pero conservando también la propia, como una serpiente que va recorriendo los intersticios interiores de una madriguera, y mediante cuyos meandros los personajes van siendo perfilados en su modo de estar en el mundo.

Con todo, la tesis final de la novela es *justa* en el sentido de que mide por el mismo rasero a todas sus criaturas: «No hay formas de inocencia: todo es malsano residuo, viene a decirnos el libro: nosotros mismos, culpable residuo⁷». Cabe por tanto decir que los personajes de Chirbes nacen todos con el pecado original. Y en su opinión el papel de la literatura en la historia de la Humanidad es el de establecer un código entre el bien y el mal, es decir, el de hacer las veces de Juicio Final.

Lo paradójico y enternecedor es que a pesar de esta visión fatalista Chirbes opine que «la literatura sigue ejerciendo cierta influencia en la formación del alma colectiva»⁸ y que por tanto, de algún modo, en cierta medida, algún día, el hombre pueda llegar a ser un poco menos lobo para el hombre.

Sobre el voluntario pequeño intervencionismo, el talante fundamentalmente resignado, aderezado con cierto ligero inconformismo y con una potente dosis

⁷ *Ibid.* Chirbes escribe estas palabras perfectamente aplicables a su novela refiriéndose a *Si te dicen que caí* de Juan Marsé.

⁸ *El novelista perplejo*, p. 10.

de revisión del pasado propios de Chirbes –y de otros novelistas más o menos afines a él–, resultan interesantes las siguientes palabras de Jordi Gracia:

El peso de la memoria histórica, el interés por el análisis sentimental minucioso y una vaga inyección de carácter ético han servido como formas de protección ante las tropelías de la historia. Han sido esos elementos menores, de medida humana, los sustitutos de palabras gruesas y mitificadas. Quizá también han sido modos de resignarse a los límites de la realidad –que en este tiempo ha sido más bonacible que en otros pasados– o de aceptarla sólo *a contracor*, o sin otro remedio que hacerlo, visto lo visto, por decirlo así. Antonio Muñoz Molina o Rafael Chirbes, Juan José Millás o Álvaro Pombo han escrito sus novelas con más o menos conformismo pero sin el menor talante de ilusionistas revolucionarios, ni siquiera revoltosos. Son novelas llenas de sentido histórico y vale entenderlas como homenajes a la razón agredida durante el franquismo.⁹

Depredadores y presas

La novela está hasta tal punto salpicada de alusiones al mundo animal¹⁰ –y a sus respuestas al medio natural– que en cierto sentido cabe tildarla de *alegoría darwiniana*. La sociedad es vista como fauna, la lucha de clases como lucha por la supervivencia y los cambios sociales como adaptaciones al medio regidos por la selección natural. Estamos ante un fresco de depredadores y presas en plena acción. La sociedad vista como ecosistema en proceso de cambio en el que los individuos de las distintas especies (clases) se encuentran en un proceso dinámico de acciones y reacciones, de ajuste y regulación, con el fin de mantener la pirámide ecológica (es decir, social).

Pero quedarnos en este mero enfoque de la obra sería una auténtica injusticia con el libro, pues haríamos caso omiso de su veta fundamental: la vertiente moral, que no moralista. Sin ella, no se entiende nada. Lo

⁹ Jordi Gracia, *Hijos de la razón*, Barcelona, Edhasa, 2001, p. 54.

¹⁰ Ya en la *Larga marcha* hay dos episodios clave y cargados de significado protagonizados por animales: al final de la primera parte, cuando un perro recibe la dentellada de un mastín y camina moribundo pero sin desfallecer; y la imagen final de la novela, cuando otros perros (tal vez los hijos del anterior) retozan en un basurero.

impresionante de esta novela es que a pesar de todo lo que se va a decir aquí, uno puede ser depredador y sufrir por ello, y tener tanto dolor como la víctima. Eso es lo poco que nos diferencia de los animales, al menos a rasgos generales: el depredador león no sufre cuando mata a su víctima; un policía torturador sí, aunque sea solamente un rato. Una vez aclarado esto, sigamos por la línea trazada de antemano.

El núcleo en torno al cual gira la obra es la cita de Mao tantas veces repetida en sus páginas: «El poder está en la punta del fusil»; y si extrapolamos este lema al plano que aquí nos interesa, la frase viene a decir que los grandes depredadores (la clase dirigente) son los reyes de la selva, los cuales cazan a su antojo y no hay modo de que ellos sean cazados. «El poder está en la punta del fusil» viene a ser lo mismo que la ancestral ley del más fuerte.

Empecemos con José Ricart, el patriarca, personaje aglutinante de la obra, aquel en torno al cual giran directa o indirectamente todos los demás. En su caso la única voz que lo emparenta directa y explícitamente con la animalidad es la de su hijo Tomás: «Su padre. Tomás piensa que ha sido un animal recio y oscuro, con su sensualidad guardada bajo un caparazón nocturno. »¹¹ En otro momento lo considera una araña: «El insecto negro había tejido su tela entorno a todos ellos, los había envuelto, y luego se había abalanzado a chupar con su trompa la energía que guardaban.» (p. 218) Hay otra referencia a José Ricart, esta vez no tan explícita, procedente de su nieto Quini, que recuerda que quería regalarle «unos prismáticos [...] para que el abuelo viera desde El Escorial el vuelo de las rapaces, los pinares del monte Abantos, la gigantesca cruz del Valle de los Caídos, y se hiciera un cuadro bucólico con todo eso» (CM: 285). Son tres puntos de vista complementarios: «animal recio y oscuro» en lo que a la expresión de su sensualidad se refiere; una araña respecto a su familia; y un ave rapaz en lo que toca a su condición social. Pero la actividad depredadora de este personaje pertenece más al pasado que al presente, así como la de sus nietos Quini y Josemari pertenece más al futuro. Ricart, en plena vejez –tiene los mismos años que el siglo en curso, setenta y cinco– ya no tiene necesidad de ejercer porque vive de las manadas de presas cobradas durante su juventud y madurez. Aunque no son demasiados los ejemplos que la novela nos da sobre

¹¹ *Id.*, *La caída de Madrid*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 212. A partir de ahora, señalaremos el número de página de las citas procedentes de la novela en el cuerpo del texto, tras las siglas CM; en el caso de pertenecer al *El novelista perplejo*, las siglas será NP.

esta pasada vida de acción, si son los suficientes para colocar al personaje en su lugar, su papel de depredador nato. Llama a este respecto la atención, en primer lugar, el hecho de que Ricart, valenciano y republicano antes de la guerra, cambiara de bando durante el conflicto al comprender que los nacionales se harían con la victoria, que luchara luego junto a ellos contra sus antiguos camaradas y que después se ocupara con éxito de borrar su pasado y hacerse fuerte en el nuevo ecosistema. Es el propio José Ricart el que admite en un momento de lucidez que «la vida sólo aceptaba la mezquindad de las estrategias» (CM: 19). Pero el mayor acto de rapiña narrado en la obra es aquél en el que, ya en el frente de Vinaroz, «José había encontrado la pitillera de plata tirada junto al cadáver de un joven comandante republicano que yacía boca abajo sobre la arena de la playa con un tiro en la sien, y se la había regalado a Maxi, y la pitillera había sido el sello de su amistad» (CM: 54). Muchos años después de aquella jornada, horas antes de que el Caudillo muera, Maxi va a devolverle la pitillera a su querido amigo José con motivo de su cumpleaños. En este pasaje de la novela y en algunos otros, la frialdad, la asepsia con que se refieren los actos más aparatosos, nos recuerdan ciertas técnicas tolstianas similares.

Tal vez el caso más claro de depredador sea Maximino Arroyo, el caro amigo de Ricart. Se trata de un torturador que asocia «los cuerpos de los cerdos degollados con los de los cadáveres de la morgue, los apareamientos de los campesinos con los de los perros» (NP: 63). El propio Chirbes confiesa pretender representar mediante estas pinceladas escatológicas y sangrientas «la totalidad del mundo, el peso del cuerpo del hombre y no sólo la ligereza de sus ideas» (NP: 63). La siguiente larga cita ayuda a entender mejor no sólo a este personaje sino también el aspecto «animal» que tienen todos y cada uno de los que aparecen en la obra.

Los seres humanos de Bacon parecen con frecuencia animales desollados y los animales eviscerados adquieren la categoría de víctimas, de mártires. Incluso los seres monstruosos, en sus rasgos más inquietantes, poseen rasgos crudamente humanos. Músculos, venas, piel, esfínteres, bocas, dientes, sangre; lo motor, lo circulatorio, lo digestivo y lo sexual fundidos. De esa visión pictórica de Bacon surgió uno de los personajes de *La caída de Madrid*, un torturador asustado por los cambios

que en su vida pueden producirse a la muerte de Franco y que compara el cuerpo abierto de un cerdo, con sus vísceras al aire, con el de un ser humano en la sala de autopsias. Cualquier guerra, cualquier acto de tortura ponen al día, renuevan el pacto de continuidad entre el hombre y la bestia. (NP: 59)

Repasemos ahora todas las alusiones a «lo animal» referentes a este personaje o referidas por él sobre otros, así como sus alusiones a «lo humano» de los animales.

De su perrito Tintín –que no por casualidad tiene nombre de un personaje de ficción humano– dice que siempre «lo miraba con ojos humanos en cuanto se sentaba a comer» (CM: 50).

Recordando su infancia dice: «De pequeño había vivido en el campo, en un pueblo de Lugo, y había visto cómo eran los animales por dentro, y eran igual que los seres humanos. “Un cerdo es lo que más se parece a una persona”, decía su padre cada vez que hacían la matanza y abría en canal aquellos animales que tenían –su padre se lo iba señalando con el dedo índice– corazón, hígado, pulmones, todo igual que las personas.» (CM: 59) De su padre también recuerda verle fornicando con las cerdas, lo mismo que los del pueblo lo hacían con la Mosca, la prostituta. «Lo mismo los hombres que los animales: porque había campesinos –y eso turbaba aún más al niño– que asaltaban a la Mosca por la espalda y se movían sobre su lomo exactamente igual que si fueran perros.» (CM: 60) Después, una vez dejada atrás la infancia, su profesión corroborará por completo estas convicciones:

Cerdos, perros, monos, hombres. Se parecían entre sí. El paso del tiempo se lo había confirmado. Los ojos tristes e inteligentes del perro al que el dueño amonesta, el hígado sanguinolento del cerdo, el mono que se la menea en la jaula del Retiro. Con el paso del tiempo, a él le había tocado ver demasiadas veces la semejanza, por no decir la identidad, de animales y personas: había visto personas acuchilladas que sangraban y gritaban como cerdos en la agonía, personas tiroteadas, seres humanos desnudos y abiertos en canal sobre las mesas del Instituto Anatómico Forense, y esas personas tenían tripas como los cerdos, pulmones, estómago, corazón, y muchas veces se trataba de individuos que eran

peores que animales, que tenían instintos peores que los animales y que, cuando se lo hacían encima, o cuando, convertidos en cadáveres, entraban en fase de putrefacción, olían peor que los animales. (CM: 60-61)

Hasta cuando Maxi reflexiona sobre la lucha entre el orden y el caos sus ideas van a parar al mismo punto: «qué era realmente el orden; qué partes del animal había que esconder y cuáles no; a cuáles debía entregarse el hombre sin dejar de ser hombre y convertirse en bestia, y de cuáles tenía que librarse para no retroceder en la escala zoológica; de qué partes del animal no podría librarse por más que lo quisiera. Alma sí, pero también cuerpo.» (CM: 62)

De Lina, su amante, en algún momento piensa que ella «no había aceptado introducirse en la boca, negándose con una especie de gruñido que le había dolido, porque había sido una expresión espontánea, primaria, de animal que muestra el desagrado» (CM: 66).

Y hacia el final de la novela nos encontramos con estas palabras de Lucio sobre Maxi y los demás verdugos:

él corría huyendo de aquellos individuos, que iban a lo suyo, a cazar, más perros que perros, jadeando como los perros, echando humo por la boca como perros, corriendo como lo que eran, perros de dos patas, cabrones de perros más malos, peor que los perros, porque los perros buscaban sin saber a ciencia cierta el porqué, y ellos sí que lo sabían. (CM: 313)

Hablemos ahora de Jesús Taboada, hijo de la clase media que consigue dar el salto a la clase alta. A ojos de José Ricart es nada menos que «un lince [...] con el oído sensible para darse cuenta de si se interponía algo entre el viento y él, con la nariz sensible para olfatear si en la espesura del bosque se había colado una animal nuevo» (CM: 25). De sus rasgos físicos piensa Ricart –y adviértase que en esta cita nos topamos hasta con una referencia directa a la terminología de Darwin–: «Le parecieron severas mutaciones genéticas, adaptaciones al nuevo medio en el que tendría que moverse en adelante todo el mundo: las telas que unen los dedos de los palmípedos, la grasa que envuelve sus plumas sellándolas a la humedad y el frío» (CM: 25). Si las tesis de Darwin

afirman que en la lucha por la existencia sobreviven los animales cuyas variaciones son ventajosas, y se originan así, en los casos extremos, nuevas especies, la novela de Chirbes defiende que en la lucha social medran aquellos cuyos cambios son ventajosos, y se originan así, en casos extremos, nuevas clases o cambios de clase. Tal es el caso de este personaje.

José Ricart, Maximino Arroyo y Jesús Taboada, tres especies carnívoras ibéricas: ave rapaz, canino (perro) y felino (lince). El hombre y la carne. Por el contrario las mujeres se encuentran más cerca del reino vegetal, más herbívoras, más pausadas, menos voraces; en una palabra: rumiantes. La mujer ocupa un lugar distinto en la cadena alimenticia.

Examinemos en primer lugar el caso de Olga Albizu, esposa del patriarca, la cual muestra un «aprecio místico por las verduras» (CM: 40) y un fuerte desprecio por la carne. «Se sentía más orgullosa de esas presencias vegetales en los menús de su casa que de las de otros productos más caros y lujosos (jamones, lomos, mojama, caviar), porque proclamaban su identidad femenina; sí, así la llamaba ella, "identidad femenina". Según Olga, la mujer era vegetariana por naturaleza, mientras que el hombre era carnívoro, devorador de grasas.» (CM: 40) Después añade que los hombres van «de caza» (CM: 41) y califica «esos mundos viriles» de «casi paquidérmicos» (CM: 42). Y cuando se ve a sí misma en el espejo es esto lo que piensa: «Estaba aún sin arreglar, el pelo revuelto, la cara sin maquillar, evidentes las bolsas bajo los ojos, que tuvo la impresión de que le daban un aspecto poco humano, aspecto de animal herbívoro, bovino» (CM: 44).

A su amiga Soledad Beleta la compara en dos ocasiones con distintos animales. Oyéndola hablar tiene la impresión de que aquello es más bien «cotorrear» (CM: 45), y poco después, al pensar en ella, llega a la siguiente conclusión: «podía estar enseñándole cosas todo el rato a Sole, y Sole aprendía, y, sin embargo, no podía enseñarle nada que no se apartase con un gesto de la mano como se aparta un insecto, una mosca, un mosquito, todo lo más una telaraña» (CM: 46).

Tercer personaje femenino: Amelia, la moribunda esposa de José Ricart. En su delirio recuerda que su madre «le frotaba detrás de las orejas y en la frente y en la cara hasta que le hacía daño, decía pajarito, me haces daño, decía ella» (CM: 76). De ella dice Olga, su nuera: «los viejos son como los niños, como los animales domésticos, que perciben cuanto ocurre a su alrededor» (CM: 177). Y

su hijo Tomás la ve como «un pájaro en su nido» (CM: 214), como «un pequeño y sufriente animal abandonado» (CM: 220).

Tres mujeres, tres herbívoros: un rumiante y dos aves. Continuemos con más carnívoros. Lucas –de clase social baja–, que según Quini –hijo de la clase dirigente– «con su olfato de perro [...] finge saber dónde está la limpia verdad del pan y lo que busca es la despensa en la que se guarda la mantequilla [...] Lucas, ¿lobo o cordero?, olfateando la despensa donde se guarda la mantequilla, hijo de obrero [...], olfateando la mantequilla de la entrepierna de Marga, la caja fuerte de la entrepierna, y Marga que le da a él, a Quini, los números de la clave, para que la abra él.» (CM: 283)

Para Margarita, en cambio, Lucas no es un posible competidor sino una simple bestia, un ser infrahumano. «La brutalidad del sexo sin razón, el límite con el bestialismo» (CM: 227), piensa al recordar sus «manos oscuras y anchas, de prehomínida» (CM: 233). Poco después Marga remata sus divagaciones con la siguiente teoría, que recuerda a la mitología clásica:

Como si lo más difícil fuera tratar con los de su propia especie, con los humanos, y sus sentimientos vagaran al albur entre prehomínidas [Lucio], héroes [Josemari] y dioses [Juan Bartos] en un mundo que hubiera desertado de los hombres. La mano oscura y ancha del mono, las canas plateadas del Dios. El punto intermedio entre ambos, la humanidad, seguramente estuviera representado por Quini. (CM: 234)

De sí mismo y de su madre es esto lo que Quini piensa: «él, Joaquín Ricart, fingiendo, fingiendo que no conoce al comisario Arroyo [...]. Amigo del abuelo, amigo de casa. La zorra en el corral. ¿Quién es la zorra? ¿Es él el lobo comunista en el corral familiar? O no, él es la ovejita, la ovejita Quini entre los lobos, mamá Olga, lobita buena.» (CM: 283) Y de su hermano Josemari destaca sus «muslos de hipopótamo» (CM: 284) mientras lo oye «respirar pausadamente, una respiración fuerte, pero pausada, de animal satisfecho» (CM: 287).

Más. Lo que piensa Lucas de Margarita y de sí mismo: «La flor y el insecto polinizador. Él, el insecto polinizador, tendiendo la pegajosa red, arrastrándola hacia la colmena. El olor de la colmena, del hormiguero.» (CM: 117) Lo que piensa Marga de Ada, la mujer de Bartos: «Orgullosa como un pavo real» (CM: 235) y «¿Follaba con la hiena de su mujer Bartos?» (CM: 235).

Y llegamos por fin a una de las presas, Enrique Roda, perseguida primero «por los ladridos furiosos de un perro» (CM: 28) y finalmente cazada por sus verdugos, Leonardo Carracedo y Guillermo Majón. Éste último, en su casa, antes de dirigirse a completar la ejecución de la pieza capturada, divaga así:

Se asomó a la terraza y vio que el gato estaba jugando con algo. Al principio le pareció que jugaba con una piedra, o con alguno de los frutos de los árboles cercanos, las bolas peludas de los plátanos que había en la acera, con algo así, pero en cuanto se fijó un poco más, descubrió que no, que jugaba con la cabeza de un pájaro, y también advirtió que al lado estaban las puntas de las alas del animal, que eran pardas, un gorrión, y había algunas pequeñas plumas esparcidas encima de los baldosines. Hasta le pareció distinguir una mancha de sangre al extremo de los pedazos de ala. Buscó algo que se pudiera lanzar contra el gato, para castigarlo, porque la escena lo había perturbado hasta provocarle náuseas. Miró en torno suyo y no encontró nada que pudiera servirle para su propósito, por lo que se internó en la casa. Las alas mutiladas, las plumas le habían traído el nombre del preso, Enrique Roda, y había sentido deseos de vomitar. (CM: 264)

Y algunas páginas después formula la condena sin rodeos: «lo que ocurriría esa noche con Enrique Roda. El gato se come al pájaro.» (CM: 270) Y nótese que en esta ocasión el depredador es menor, que se trata de un simple gato, el cual tanto puede ser depredador como presa. Y es que tanto Carracedo como Majón son dos simples policías procedentes de la clase baja, en tanto que los grandes depredadores son aquellos que pertenecen a las clases dirigentes, Maximino o José Ricart, y sus presas también son algo más que pobres pájaros.

Es el propio Quini, nieto de José Ricart, el que define a la perfección a esta especie de depredador menor, a los policías de bajo rango: «aquellos campesinos uniformados de gris que estaban allí precisamente para defender lo que él tenía [...]; aquellos campesinos que parecía que habían aprendido a caminar en la misma cuadra que las bestias que montaban» (CM: 281).

Por otra parte, la mejor definición de las clases bajas, de la masa, nos la da Jesús Taboada, buen conocedor de ella ya que de ella procede. Es a propósito de los cuadros de Genovés cuando compara al proletariado con «un ejército de

hormigas sobre la superficie de la luna» (CM: 155). Y luego le dice a Lucio: «Vosotros, esa desbandada de silenciosos microbios vistos desde una lente. Nosotros contaremos de qué escapabais y hacia dónde corríais» (CM: 155), dándole la razón a Walter Benjamin¹², pensador de la devoción de Chirbes, que en *El novelista perplejo* afirma que «la construcción de la historia no es más que una perpetua depredación y la lucha por apropiarse de ella una representación interminable» (NP: 108).

También hablando del proletariado, nos encontramos con esta otra comparación de Quini: «los albañiles que trepan por los andamios como si fueran simios y que, una vez arriba, cantan como si fueran jilgueros» (CM: 285).

Y en este mundo «de fábula» qué otra cosa podrían ser los periodistas sino «papagayos» (CM: 37), tal y como piensa Olga Albizu.

Por último hablemos de Lucio, la gran presa de la novela. No presa pasiva, mansa, sino presa que intenta dejar de serlo, que en un claro acto de suicidio ataca al depredador y se mete en sus fauces. El siguiente fragmento, una hipotética conversación entre él y el «converso» Taboada, es bastante dilucidador al respecto:

Tú tienes algo y no sabes lo que es no tener nada, no que no tenga nada otro, sino no tener nada tú, saber que es invierno y que son las ocho de la tarde y que queda mucha noche por delante, y no tienes nada; eso es otra cosa, eso es un gato que huele, que busca, que levanta la cabeza a derecha e izquierda y se atusa los bigotes, eso no se fabrica, un gato no se fabrica: lo ves, le das de comer, lo metes en tu casa, lo que quieras, pero él es gato, y tú no, tú eres otra cosa, una persona, lo que quieras, pero no un gato. El gato es él, y tú no tienes las patas como él, ni saltas como él, y eso no quiere decir que seas ni mejor ni peor que él, pero no eres gato, eres Jesús, pero no gato. Eso te pasa a ti conmigo.(CM: 316)

¹² Walter Benjamin, filósofo y ensayista alemán de origen judío. Su final no es ajeno a la historia de España y a la trama de esta novela. Con el advenimiento del régimen nazi, se vio obligado a trasladarse a Francia. Una vez ocupada ésta por los alemanes, decidió huir a Estados Unidos. Para ello tenía que embarcarse en un puerto de la península ibérica. Pero atrapado en la frontera por las autoridades españolas, y amenazado con ser entregado a los alemanes, se suicidó en Port Bou en 1940.

Algunas páginas después, poco antes del final de la obra, Lucio sigue reflexionando y se acuerda de su compañera Lurditas, sirvienta en casa de los Ricart, y de lo difícil que es el amor cuando se vive a la intemperie y sin defensa contra los grandes y pequeños depredadores: «Se le hace daño a cada caricia que se le da a un animal desollado. Y Lurditas era como un animal sin piel, a la vista músculos, tendones y nervios. Y también él, animal sin piel. La gente solitaria cuando encontraba compañía se convertía en un animal sin piel al que cualquier caricia le hacía daño.» (CM: 318)

Aproximación onomástica

Muchos de los nombres y apellidos de los personajes más importantes de la obra definen o caracterizan a los mismos. Hagamos un repaso de los ejemplos más claros.

José Ricart. El nombre José es el del padre por antonomasia, el del patriarca, y se ajusta bien al papel aglutinante del personaje. Y el apellido Ricart además de recordarnos su procedencia valenciana parece una fusión de 'rico' y 'arte', lo cual nos habla de su destreza en el arte de hacerse rico.

Amelia Viñal. Esposa de José Ricart. 'Amelia' significa distrito gobernado por un ámel, que, entre los árabes, es el jefe de un distrito¹³; Amelia es por tanto «la gobernada». El apellido Viñal es de explicación obvia y nos remite al mundo vegetal, lo cual ocurre sólo con personajes femeninos.

Tomás Ricart. Hijo de José Ricart. El nombre Tomás nos recuerda al apóstol que duda; Tomás es «el incrédulo», el que no cree en lo que dice su padre sobre los cambios que se avecinan. Tomás es también el que toma: no el que conquista, asalta u ocupa, sino el que hereda fortuna, apellido y las cualidades de éste («el arte de hacerse rico»), y precisamente por eso el que está vacío: «no tiene nada debajo del caparazón negro, nada, una oquedad, un vacío. Seguir el camino que alguien trazó para él. Él había sido el hueco que dejaba el molde de su padre» (CM: 217-18).

Olga Albizu. Esposa de Tomás Ricart. Ya hemos hablado antes de la especial debilidad de este personaje por lo vegetal, por lo que no es de extrañar que su apellido nos remita a *albizzia julibrissim* o *carisquis*, que es un árbol leguminoso.

¹³ Es de suponer que Chirbes conoce el significado de estas palabras gracias a su permanencia durante dos años en Marruecos.

Josemari Ricart. Nieto de José Ricart. Tiene el mismo nombre que el presidente Aznar. Mezcla de José y María, masculino y femenino, dual, anfibio, comodín, capaz de adaptación.

Elvira Barcia. Buena amiga de los Ricart. Su apellido nos remite una vez más a lo vegetal. 'Barcia' son los desperdicios que se obtienen al limpiar el grano.

Prudencio. Marido de Elvira Barcia. Si cabe destacar algún rasgo de este personaje es precisamente su prudencia.

Margarita Durán. Llamada más frecuentemente Marga. Hija de Elvira Barcia. Margarita: perla de los moluscos, flor, «Margarita de Goethe, Margarita de Mann, de Bulgákov, o de Gounod» (CM: 113). Contraposición de Margarita con Marga, que significa tela gruesa para sacas y jergones. Lo frágil, precioso y lírico, por un lado; por el otro, lo áspero, tosco y tangible.

Soledad Beleta. Amiga de los Ricart. El nombre no requiere gran explicación; sólo señalar que el personaje es una mujer entrada en años y soltera. El apellido se puede interpretar como una fusión de 'veleta' y 'belesa': 'veleta' por lo que el personaje tiene de gregario; y 'belesa', que también es una planta, porque es mujer.

Maximino Arroyo. Amigo íntimo de José Ricart. Maximino es nombre de emperador, de rey, y nos hace pensar en adjetivos como 'máximo', 'total' 'absoluto' o 'extremo'. El apellido Arroyo podría interpretarse como una corrupción del verbo 'arrollar', que significaría derrotar, dominar o someter a alguien. El nombre y el apellido juntos vendrían a significar algo así como «dominio absoluto» y encajan a la perfección con la condición brutal del personaje.

Guillermo Majón. Súbdito de Maximino Arroyo. Torturador. Majón: excesivamente majo, servil, rastrero.

Lina. Amante de Maximino Arroyo. El lino nos remite por enésima vez al mundo vegetal. El verdadero nombre del personaje es Adela Chércoles Renedo.

Lucas Álvarez. Compañero en la universidad de Quini Ricart. Lucas es el nombre de uno de los evangelistas; también lo es Juan, nombre de otro personaje, el profesor Bartos. Los evangelistas son los que transmitieron la buena nueva. Juan Bartos es de hecho un intelectual, que según la tesis de la novela y de Walter Benjamin, es aquel que fabrica una versión de los hechos, aquel que saquea el pasado. Lucas (que probablemente sea un trasunto del propio

Chirbes¹⁴), también podría terminan dando su versión de los hechos o bien como novelista o bien como historiador, al menos según uno de los posibles futuros apuntados en la obra.

Pedro Macías. Amigo de Lucas y también compañero en la universidad de Quini Ricart. El nombre Pedro significa 'piedra', y el apellido Macías podría proceder de 'macia', que es la corteza que cubre la nuez moscada. Estamos ante el único caso de personaje no femenino con nombre o apellido relacionado con el mundo vegetal. Esto no es casual, ya que el personaje es perfilado a la sombra de una homosexualidad no declarada. De ahí, tal vez, que su parentesco con lo vegetal sea una parte de la nuez, que es un fruto *seco*. Si a esta interpretación le añadimos el nombre Pedro, la lectura podría ser ésta: la semi-femineidad pétrea, es decir, encubierta o no descubierta, silenciosa.

Juan Bartos. Profesor de Quini Ricart. Ya hemos hablado de la posible interpretación de su nombre. Sólo añadir que se trata de un personaje de *La larga marcha*, en donde ya aparece como profesor de universidad, como intelectual, transmisor de buenas nuevas, *evangelista*, saqueador del pasado. El propio Chirbes dice: «mientras los ejércitos ocupan por las armas los espacios físicos del país, los artistas e intelectuales pelean por las parcelas del imaginario que se impondrá, por la constelación de valores que marcará las formas de pensar, sentir y amar del vencedor» (NP: 159). Representa a la nueva clase social surgida en la década de agonía del franquismo y formada por jóvenes intelectuales de talante renovador y liberal. Tras la muerte del dictador irán paulatinamente perdiendo combatividad y apoltronándose en los sofás cercanos al poder. El proceso de nacimiento, formación y madurez de esta clase se ve perfectamente en el paso de este personaje de una novela a otra.

Chacón. Viejo intelectual amigo de Juan Bartos. El chacón es una especie de lagarto de Filipinas, de unos 30 centímetros, parecido a la salamanquesa, que vive en las grietas de los muros. Es un trasunto de Max Aub –escritor muy admirado y elogiado por Chirbes– a su vuelta a Madrid tras un largo exilio. Muchas de las palabras pronunciadas por el personaje son citas tomadas de su obra *La gallina ciega, diario español*. Pero se trata de un anacronismo. En realidad Aub regresa a España en 1969 y, tras comprobar el desconocimiento

¹⁴ Ambos proceden de familias humildes, ambos han estado internos en un colegio religioso de Ávila, ambos estudian Historia en la Complutense de Madrid y ambos flirtean durante esos años con la izquierda.

absoluto de su persona y su obra entre los españoles, escribe el mencionado diario, publicado en 1971 y testimonio de su desolación. Abandonaría el país antes de morir en México en 1972.

Enrique Roda. Presa de Maximino Arroyo a punto de ser ejecutada. La roda es una pieza gruesa y curva que forma la proa de la embarcación; lo cual nos remite a la novela de Melville *Benito Cereno*, de la que Chirbes toma la imagen final de «el animal sin piel». En la obra de Melville la imagen exacta es la siguiente: un hombre desollado atado a la roda de un navío. Roda significa también: 'tributo u obsequio al terminar algunos trabajos'. Y Roda es municipio de las siguientes provincias: Sevilla, Barcelona, Tarragona, Albacete y Segovia, lo cual probablemente indique que hay muchos Enriques Rodas, que son legión los ejecutados, los animales sin piel.

Lucio. Presa de Maximino Arroyo, acorralada y a punto de ser capturada. Lucio significa terso, lúcido. Lucios son también los charcos que quedan en las marismas después de que se hayan retirado las aguas. El lucio también es un pez de agua dulce.

Raúl Muñoz Cortés. Presa de Maximino Arroyo, ejecutada ya. Alias El Viejo, revolucionario de casi 70 años, paupérrimo. Durante la guerra luchó junto a los comunistas en el batallón de Líster. Contrapunto de José Ricart en tanto en cuanto representa la otra cara de la moneda de la posguerra. No parece casual que uno de sus apellidos sea precisamente Cortés.

**PALABRAS EN LA ANTESALA DE
LA MUERTE.****POEMAS CLANDESTINOS EN LAS
CÁRCELES ESPAÑOLAS DE LA
POSTGUERRA CIVIL (1939 – 1940)**

María José Martínez, Miren Josebe Sabater

¡PRESO!

Dije que estoy preso...
 Y ¿sabéis vosotros
 Lo que significa eso?
 ¿No se os ha ocurrido
 cavilar en ello?
 Es algo muy hondo
 Como un pozo negro,
 Donde ni los duendes
 Se acercan por miedo,
 Es tener cadenas
 Sin sentir el hierro,
 Fijarse en el aire
 Y no ver el cielo,
 Pensar que hay claveles
 Sin poder olerlos.
 Caminar a ciegas entre vericuetos
 Llenos de zarzales
 Que arañan el pecho,
 Y no hallar al paso
 Ni un mal arroyuelo
 Donde las heridas
 Apaguen su fuego.
 Es mirarse solo
 Como en un desierto,
 Es sentir que el alma
 Se sube hasta el cuello
 Y nos hace un nudo
 Tan fuerte, tan prieto,
 Que la sangre rompe
 Rabiosa el pellejo
 Convirtiendo en fuentes
 bermejas el cuerpo.

 No quiero pensarlo,
 Me saltan los nervios
 Y se me contraen
 Con furia los huesos.
 ¿De qué me ha servido

**ÖLÜMÜN BEKLEME
SALONUNDAKİ SÖZCÜKLER****İÇ SAVAŞ SONRASI İSPANYOL
HAPİSHANELERİNDE YAZILAN
YERALTI ŞİİRLERİ (1939-1940)**

María José Martínez, Miren Josebe Sabater

MAHPUS!

Ben mahpusum diyorum ...
 Biliyor musunuz sizler
 bunun ne anlama geldiğini?
 Hiç aklınıza geldi mi
 bunu birazcık düşünmek?
 Şeytanların bile
 korkudan yaklaşmadığı
 kara bir kuyu gibi.
 çok derin bir şey olduğunu
 Zincirlere bağlı olup da
 demiri hissetmemek.
 Havaya gözlerini dikip de
 gökyüzünü görememek
 Koklayamayacağın
 karanfilleri düşünmek.
 Görmeden yürümek
 göğsünü çizen böğürtlen çalılarıyla dolu
 sarp yollardan
 bulamamak yol boyunca
 yaraların ateşini söndürecek
 küçük bir dere bile.
 Yalnızca kendine yönelmek
 Bir çöldeymişsin gibi
 Canının burnuna gelmesi
 Boğazında sıkıca düğümlenmesi
 bedenini kızıl renkli pınarlara döndüren
 kanının hiddetle boca etmesidir
 derini yırtarak.

 Düşünmek istemiyorum bunu
 tepem atıyor
 öfkeden kemiklerim büzülüyor.
 Neye yaradı
 dürüstçe yaşamam,
 soğuğa, açlığa ve uykusuzluğa
 tahammül ederek?
 Nasıl ödedi insanlar

caminar derecho
aguantando el frío
el hambre y el sueño?
¿Cómo me han pagado
los hombres to esto?
Pues ya lo habéis visto,
Metiéndome preso.
Pero...no... ¡me callo!
Y una cosa quiero:
Que me dejen solo
Igual que a los muertos,
Pero que no toquen
ni siquiera un pelo
de los que me esperan
llorando en silencio,
porque si se atreven,
si me tocan eso,
pué que se me olvide
hasta que soy bueno.

bana bunun karşılığını?
İşte gördünüz gibi
mahkum ettiler beni
Fakat...hayır..susuyorum!
Bir tek şey istiyorum,
yalnız bıraksınlar beni
ölülere yaptıkları gibi.
Ama dokunmasınlar sakın
sükunetle ağlayıp dönüşümü bekleyenlerin
saçının tek bir teline.
Çünkü cüret ederlerse buna,
dokunurlarsa onlara
unutabilirim iyi insan olduğumu.

El testimonio versificado de Alberto A. Cienfuegos apareció en una libreta amarilla oculta en un baúl durante 60 años. Una recopilación de poemas manuscritos por un compañero de celda que “ascendió” a ordenanza y pudo salvarla al salir absuelto. Una ventana abierta a un oscuro bienio de fusilamientos, un retazo, en fin, de la historia colectiva del pueblo español.

La historia con mayúsculas aparece como confluencia de pequeñas historias particulares que generalmente no leeremos en los libros, pero la memoria general se ha nutrido de ellas, de miles de memorias locales y familiares que se borran con el tiempo del recuerdo.

Sin embargo, el descubrimiento de ciertos hechos del pasado puede resultar esclarecedor y la recuperación de escritos ofrece a menudo sorpresas que llenan huecos históricos.

Un ejercicio de intrahistoria fue el proceso hermenéutico que sacó a la luz pública una producción literaria oculta y olvidada. La publicación de un libro recopilatorio de poemas y documentos escritos clandestinamente en prisión permitieron entender lo que pensaban los presos políticos reunidos en una misma celda de condenados a muerte al final de la Guerra Civil Española. Lo sorprendente quizá es que aquellos hombres mataran su tiempo y sus miedos escribiendo poemas, si bien muchos grandes escritores como William Blake o Cervantes les precedieron en esta práctica. Entraron en la Prisión Provincial de Castellón al finalizar la Guerra Civil Española en 1939 y la mayoría fueron fusilados en 1940. Nombres como Antonio Baldayo, Pascual Cabrera, Vicente Moliner, Bautista Fortea, Francisco Mezquita o Alvarez Cienfuegos no se convirtieron en escritores famosos. No tuvieron tiempo. Pero escribieron, fueron escribidores en el sentido barthriano de la palabra. Versificaron en condiciones

extremas que condicionaron sus contenidos temáticos. Esos versos fueron atisbados por vez primera en frágiles páginas amarillentas y papeles de fumar. Los escondieron viudas o hijos por una razón que hoy puede parecer exagerada si no anacrónica: el miedo. Un temor atávico resultado de la represión y el sufrimiento de las familias de los vencidos.

El contenido del libro *Prisión Provincial de Castellón, 1939 – 1940*, de M. J. Sabater y M.J. Martínez, es la investigación de unos hechos pero sobre todo una recopilación de poemas y prosa escritos en las celdas durante aquellos dos años. Sería casual o sería, quizá, el destino, lo que reunió en una misma celda a un grupo de reclusos creadores unidos por la necesidad de exteriorizar convicciones por medio de la literatura. Su legado es un capítulo demasiado común a las historias de los pueblos, y demasiado español en su estilo literario, para permitir que desaparezca con el olvido de la próxima generación. Su testimonio entrañable refleja el sentir de otros miles de presos españoles atrapados en aquellas coordenadas espacio-temporales. Su drama carcelario es sólo conocido por transmisión oral o por este tipo de escritos. Los temas de nuestros autores en la sombra pasan del amor y la añoranza a la cotidianidad amarga, la angustia omnipresente del que espera la muerte. Títulos como *El hogar del preso* o *La visita* reflejan en clave negra o de humor la realidad que vivían. Otros poemas a la manta o al cigarrillo ironizan en cantos de alabanza a esos pequeños objetos, para ellos tesoros. De una celda de condenados salieron milagrosamente cuatro cuadernos de versos, novelas y ensayos, y un libro de texto o cuaderno pedagógico para niños. La todopoderosa censura obligaba a esconder lo escrito en el colchón o a pasarlo lo antes posible a los familiares en la visita semanal. ¿Cómo conseguían burlar a esta censura? En los poemas que se salvaron se celebran las famosas

“cestas”. Esas cestas que traía la familia eran verdadero maná: iban llenas, o casi vacías, de comida, y contenían el remedio casero contra la temible sarna. Al salir llevaban la ropa sucia y también poemas y escritos que los guardias no detectaban porque la necesidad es la madre del ingenio. Los presos escribían en los papeles de liar cigarrillos, enrollaban ese fino papel y lo introducían en el estrecho hueco de mimbre trenzado que entretejía la cesta.

Pero se descubrió la artimaña. El mismo día, un preso se negó a arrodillarse en misa. Treinta presos fueron fusilados y las cestas se prohibieron. Las represalias también incluyeron otras restricciones: se requisaron los tableros de ajedrez. Los escritores usaron su único trozo de papel para dibujar el tablero y borrar la marca de cada movimiento para volver a jugar. Se requisaron los lápices que no pudieron esconder. Ahora los poemas se recitaban y aprendían de memoria, pero no se dejó de crear. Se escribía de tapadillo en las celdas en el papel de fumar. Las cestas fueron sustituidas por cubos y los papelillos salieron ocultos en los dobladillos de los pantalones y pañuelos sucios.

Pascual Cabrera, en uno de estos estremecedores documentos, se lamenta de la prohibición y estando en capilla escribe en uno de estos papeles a su hijo: “Dices de mis poesías que tienes deseo de leerlas y que te las mande. No puedo, hijo mío, porque de aquí sólo salen tarjetas postales censuradas. Por si acaso ocurre algo fatal antes de que volvamos a vernos, decídele a la señor María que en este colchón y dentro de la almohada hay escritos míos. Cuando ocurra, venid a por el colchón cuanto antes.”

Pascual Cabrera fue fusilado el 21 de mayo de 1940.

Cabrera fue uno de los hombres que se entretuvieron con las tertulias literarias de la celda. La llamaban “La Ratonera”. Uno de aquellos literatos era Francisco Mezquita, estudiante universitario de 21

años. Este dibujó un croquis de aquella reducida celda donde se hacinaban 18 hombres, seguido de una descripción de la misma en forma de disertación fabulada que ironiza sobre las peligrosas actividades poéticas de los “ratones”. Estos, dice, dialogaban sin cesar sobre sociedad, literatura y política. Termina este escrito, titulado “La Gran Asamblea”, con justificado sarcasmo: “Pues resumiendo, estos eran los de la Gran Asamblea, que pasaban los días discutiendo y fanfarroneando, uno que es un gran gobernante, otros que tanto trabajaron, y uno que es el autor y fanfarronea de saber escribir, que es una lástima el gasto de papel que hace en vez de utilizarlo en el retrete, que está delante de las camas y las sillas cómodas para sentarse.”

El hecho de que un grupo de presos políticos condenados a muerte se enzarzara en tan arriesgada actividad literaria tiene explicación. Aquel juego con figuras estilísticas cuando pocos dominaban la lengua española correctamente nacía de una gran necesidad de saber y una pasión latente por la cultura. Sabemos que se encarceló a la intelectualidad y se represalió a los maestros. Los hombres que aquí recordamos procedían de grupúsculos de burgueses autodidactas, muchos dedicados a la enseñanza. Los años veinte en la provincia de Castellón vieron proliferar mucho teatro y autores que publicaban en periódicos, a pesar de la tristemente famosa tasa de analfabetismo del 80% a principios del siglo XX. Entre los apasionados por la cultura se incluyen estos reos escritores: Vicente Moliner, maestro y alcalde de su pueblo, publicó poemas y relatos en el *Diario de Castellón* en castellano y valenciano. Baldayo era estudiante, escritor de relatos y versos, y comprometido con un proyecto de teatro itinerante por los pueblos, iniciativa que imitaba las intenciones del grupo *La Barraca* de Federico García Lorca. Cabrera escribió poesía y teatro social antes de convertirse en alcalde de

Villarreal. Había fundado allí el partido socialista como representante en la UGT de su gremio de alpargateros. Se enfrentó al más agresivo sindicalismo anarquista cuando la situación económica y social empezó a agravarse a partir de la Primera Guerra Mundial. Se encarecieron los portes de los fletes y la exportación naranjera generaba un stock que no podía salir al mercado exterior. Una zona rica veía ahora jornaleros en huelga. Miles de obreros pedían trabajo a las puertas de los ayuntamientos y se repartían raciones de comida diarias entre los miles de parados. El sindicalismo ugetista al que se afiliaron nuestros poetas, Fortea, Moliner, Cabrera o Mezquita, era reformista, pero no logró contener a las masas. Al final de la Guerra Civil, en marzo de 1939, estos escritores formados en el incipiente movimiento culturizador de los años 20, fueron detenidos por esta afiliación sindical o por ser los representantes de su clase en la universidad, trasladados a campos de concentración como el de Albaterra, y la mayoría, por obra y gracia de la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939, condenados a pena de muerte.

En este marco social, en esta atmósfera de guerra y prisión, nacen los – buenos, aceptables, justificados- poemas y escritos que nos ocupan. Su estudio y rastreo recuperó otros documentos escondidos durante 60 años, entre ellos el emocionante libro de texto para una hija que quizá tuviera vedado el colegio por tener padre republicano. Sus asignaturas, geometría, aritmética, geografía, gramática, higiene, moral y economía, se inscriben en un cuidado cuaderno artesanal, obra de arte y paciencia manuscrita.

Todo este esfuerzo no exento de riesgo podría entenderse quizá resumido en la frase de Ezra Pound: “*Si un hombre no está dispuesto a correr riesgo por sus opiniones es que, o bien sus opiniones no valen nada, o él no vale nada.*”

Una muestra de los poemas salvados será reveladora sobre las ideas y sentimientos de unos hombres esperando la muerte con la famosa “corbata”, preocupados por su destino trágico, por el sufrimiento de la familia ahora en ambiente hostil, y por el futuro de España.

Alberto A.Cienfuegos'un dizelere döktüğü anıları bir bavulun içerisinde altmış yıl boyunca saklanmış sarı bir defterde ortaya çıktı. Bunlar emir erliğine "terfi eden" bir koğuş arkadaşının muhafaza ettiği el yazması şiirlerin hapisten çıktıktan sonra kurtarabildiğim derlemesi. Neticede bu derleme İspanyol halkının ortak tarihinin küçük bir parçası, karanlık iki yılını kapsayan kurşuna dizme dönemine açılan bir penceredir.

Büyük harflerle yazılan öykü genellikle kitaplarda okuyamayacağımız küçük özel hikayelerin bir araya gelmiş hali. Fakat, öykünün geneli bu hikayelerden ve zamanla hafızalardan silinen binlerce yerel ve ailevi öyküden konu almış.

Bununla birlikte, geçmişin belirli olaylarının keşfedilmesi aydınlatıcı olabilmekte ve yazıların tafisi sıkça tarihin taşlarını yerine oturtan sürprizleri de sunmakta.

Öykü içinde öykülerin tekrarı gizli kalmış ve unutulmuş bir edebi yapıtı gün ışığına çıkaran yorumsamacı bir süreç oldu. Hapishanede gizlice yazılmış şiir ve belgelerin derlendiği kitabın yayımlanması aynı koğuşta kalan ve İspanyol iç savaşının sonunda ölüme mahkum edilen tutukluların neler düşündüğünü anlamamızı sağlıyor. Şaşırtıcı olan ise belki de bu insanlar, her ne kadar William Blake veya Cervantes gibi büyük yazarlar onlardan daha evvel davranmış olsa da, zaman öldürmek ve korkularını alt etmek için şiirlerini yazmıştı. İspanya iç savaşı 1939'da sona erdiğinde Castellón Bölge Hapishanesine gönderildiler ve çoğunluğu 1940'da kurşuna dizildi. Antonio Baldayo, Pascual Cabrera, Vicente Moliner, Bautista Fortea, Francisco Mezquita ya da Alvarez Cienfuegos gibi isimler ünlü birer yazar olamadılar. Buna zamanları yoktu. Ama yazdılar, Barthes gibi diyecek olursak *yazıcı* oldular. Şiirlerini konu seçeneğini kısıtlayan çok uç durumlarda yazdılar. Bu dizeler ilk defa narin ve sararmış sayfalarda ve sigara kağıtlarında okundu. Dul eşleri ya da çocukları onları bugün

abartılı veya çağdışı gelebilecek bir sebepten ötürü gizlediler. Korku. Yenilmişlerin ailelerinin gördüğü baskı ve acıların irsileştirdiği bir korku.

M.J.Sabater ve M.J.Martínez'in *Castellón Bölge Hapishanesi, 1939-1940* isimli kitabının içeriği bazı olayların araştırılması, özellikle o iki yıl içerisinde koğuşlarda yazılan şiir ve düz yazıların derlemesidir. Belki tesadüf, belki de kaderdir edebiyat aracılığıyla inançlarını yayma ihtiyacı etrafında birleşen yaratıcı bir tutuklu topluluğunun bir hücrede bir araya gelmesi. Mirasları, bir sonraki neslin aklında kalmaması için halkların tarihine oldukça ortak ve yazınsal biçim olarak da oldukça İspanyolvari bir konu olmuş. İçten anlatıları o geçici mekanda içeri tıkmış binlerce İspanyol mahkumun duygularını yansıtır. Hapishane dramları yalnızca kulaktan kulağa ve bu şekilde yazılanlar sayesinde biliniyor. Yazarlarımızın konuları aşk ve özlemden günlük yaşanan acılara, ölümün pusuda beklediği her daim var olan endişeye doğru kayar. *Mahpusun aile ocağı* veya *Ziyaret* gibi şiirler yaşadıkları gerçeği kara mizah ve nükteyle yansıtır. Battaniye ve sigarayla yazılan diğer şiirler ise bu iki önemsiz ama kendileri için birer hazine değerindeki iki nesneyi yücelterek alaycı bir tarzda anlatırlar. Mucizevi bir şekilde tek bir koğuştan dört adet şiir, roman ve deneme defteri ve çocuklar için yazılmış eğitici bir yazı destesi çıktı. Her yerde görülen sansür yazıları döşek altında saklamaya ya da bir an önce haftalık ziyaretlerde akrabalara vermeye zorluyordu. Bu sansürle dalga geçmeyi nasıl başarıyorlardı? Kurtarılabilen şiirlerde meşhur "sepetlerden" bahsediliyor. Ailelerin getirdiği bu sepetler tam anlamıyla kurtarıcıydılar. Dolu gelirlerdi, bazen de neredeyse boş, içinde yiyeceğiyle ve insanı korkutan uyuz illetine deva olsun diye evde hazırlanan ilaçlarla. Çıkarken de üstlerine kirli elbiselerini ve aynı zamanda gardiyanların fark edemediği şiir ve yazıları. Çünkü akacak kan damarda

durmuyor. Mahkumlar, sigara sarmak için kullandıkları kağıtların üstüne şiirlerini yazıyordu ve bu incecik kağıdı sarıp sepetin içinde dokunmuş olan sazların arasındaki ufacak boşluğa sıkıştırıyordu.

Ama numara ortaya çıktı. Aynı gün, mahkumlardan biri ayinde diz çökmeğe itiraz etti. Otuz mahkum kurşuna dizildi ve sepetler de yasaklandı. Misillemeler başka kısıtlamalarla sürdü. Satranç masalarına el konuldu. Yazarlar ellerindeki tek kağıt parçasını üzerinde satranç tahtası çizmek ve tekrar oynayabilmek için her hamlelerinde koydukları işaretleri silmek için kullandılar. Saklayamadıkları kurşun kalemleri de aldılar. Artık şiirler ağızdan okunuyor ve ezberleniyordu. Fakat yenilerini yazmayı bırakmadılar. Sigara kağıtlarına yazdılar koğuşlarında gizlice. Sepetlerin yerini kovalar aldı ve sigara kağıtları pantolonlarının paçalarına ve kirli mendillerine saklandı.

Bu tüyler ürperten belgelerin birisinde, Pascual Cabrera yasaktan şikayet ediyor ve idam saatini beklerken kağıtların bir tanesine oğlu için şunları yazıyor: “Şiirlerimi okumayı ve bunun için onları sana göndermemi istiyorsun. Yapamıyorum oğlum. Çünkü buradan yalnızca sansürden geçirilen kartpostallar gidebiliyor. Ne olur ne olmaz, birbirimiz bir daha görmeden önce başıma kötü bir şey gelirse, Bay María’ya bu şilte ve yastığın içerisinde yazdığım şeyler olduğunu söyle. Böyle bir şey olursa, bir an evvel gelin de şilteyi alın”. Pascual Cabrera 21 Mayıs 1940’da infaz edildi.

Cabrera, koğuştaki edebiyat sohbetlerinde yer alan kişilerden birisiydi. Koğuşa “Fare yuvası” diyorlardı. Bu edebiyatçılardan birisi 21 yaşındaki üniversiteli Francisco Mezquita’ydı. Farelerin tehlikeli şiirsel faaliyetlerini alaylı bir şekilde ele alan komik incelemesi olan bir tasviri eklediği ve içerisinde 18 kişinin istiflendiği koğuşun bir krokisini çizdi. Dediğine göre, fareler hiç durmaksızın toplum, edebiyat ve siyasetten

bahsediyordu. “Büyük Meclis” adını verdiği yazısını haklı bir sarkastik yaklaşımla bitiriyor: “Yani özetleyecek olursak, bu adamlar Büyük Meclistendiler. Günlerini bir tanesinin ne kadar büyük devlet adamı olduğundan, ötekisinin ne kadar çok çalıştığından, bir başkasının yazar olduğu ve nasıl övündüğünden, tuvalette kullanmak varken israf edilen kağıt miktarına hayıflanmaktan ve oturması rahat olan yatakların ve sandalyelerin yanında olmaktan bahsederek ve atıp tutarak geçiriyorlardı.

İdam cezasına çarptırılan siyasi tutuklular topluluğunun bu kadar tehlikeli edebi etkinliklere kalkışmasının açıklaması var. Çok az insanın İspanyolca’ya hakim olduğu bir dönemde bezemeli biçemlerle yapılan bu oyun bilmek öğrenmek isteği ve kültüre duyulan kuvvetli bir arzudan kaynaklanıyordu. Aydınları içeri attıklarını ve öğretmenlere saldırıda bulduklarını biliyoruz. Burada andığımız insanlar, çoğu öğretimle uğraşan kendi kendine yeten küçük burjuva topluluklarından geliyordu. Yirmili yıllarda Castellón bölgesinde 20.yy başlarındaki hüznün verici % 80’lik okuma yazma bilmeyen insan oranına rağmen bir sürü tiyatro ve gazetelerde yazan yazarların arttığını görmüşlerdir. Kültüre aşık insanlar arasında şu mahkum yazarlar var: Köyünün öğretmeni ve belediye başkanı olan ve Kastilya ve Valencia dillerindeki şiirlerini ve öykülerini Diario de Castellón’da yayımlayan Vicente Moliner. Baldayo öğrenciydi, hikaye ve şiir yazıyordu ve halkların çizgisinde giden ve Federico García Lorca’nın “Kulübe” topluluğunun faaliyetlerini taklit eden bir tiyatro projesinin içindeydi. Cabrera, Villareal belediye başkanı olmadan önce şiir ve toplumsal tiyatro yazmıştı. Kendi sandalet imalatçıları odasının UGT’deki (İşçiler Genel Birliği) temsilcisi olarak sosyalist partiyi kurdu. Birinci Dünya Savaşından beri kötüye gitmekte olan ekonomik ve toplumsal durum içerisinde en saldırgan ve anarşist eğilimli sendika grubuyla karşı karşıya geldi. Navlun

ücretleri artmış ve portakal ihracatı dış piyasaya açılmayan bir stok yaratmıştı. Zengin bir yöre artık günlük işçilerin grevleriyle yaşıyordu. Binlerce işçi belediye kapılarında iş dileniyordu ve binlerce işsize günlük öğün dağıtılıyordu. Fortea, Moliner, Cabrera ve Mezquita'nın üye olduğu UGT sendikası reform yanlısıydı. Fakat kitleleri içine alamadı. Mart 1939'da İç Savaş bittiğinde, 20'li yılların yeni ortaya çıkan költürçülük hareketinde eğitilen bu yazarlar sendikayla olan bağları ve üniversitedeki sınıflarının temsilcisi olmaktan tutuklandılar, Albaterra gibi toplama kamplarına gönderildiler ve çoğu Şubat 1939 Siyasi Sorumluluklar Kanunu'nu yüzünden idama mahkum edildi.

Bu toplumsal çerçevede, bu savaş ve hapis ortamında, iyi, kabul edilebilir ve mazur görülen şairler ve yazarlarımız var. Çalışmaları ve araştırmaları altmış yıl boyunca gizli kalan diğer belgeleri de gün ışığına çıkarttı. Örneğin, babası cumhuriyetçi olduğu için okula gitmesi engellenen bir kız çocuğuna yazılmış duygulandırıcı bir ders kitabı. Dersleri geometri, aritmetik, coğrafya, dil bilgisi, temizlik, ahlak ve ekonomi sanatsal bir özenle ve sabır dolu bir el emeğiyle deftere işlenmiş.

Risklerden yoksun olmayan bütün bu çaba herhalde Ezra Pound'un özdeyişinde daha iyi anlaşılıyor: *"Bir insan fikirleri için tehlikeleri göze alamıyorsa, ya fikirleri ya da kendisi beş para etmiyor demektir"*.

Kurtarılan şiirlerden birkaç örnek trajik alinyazılarını endişeyle bekleyen ve artık düşmanca bir ortamda bulunan aileleri ve İspanya için üzülen ve meşhur *"kıravat"*la ölmeyi bekleyen birkaç adamın fikirleri ve duyguları hakkında aydınlatıcı olacaktır.

EL MONSTRUO DE LA GUERRA

Otra vez ruge que aterra
 Con estrépito infernal,
 El feroz genio del mal,
 El monstruo de la guerra.
 Y nuestros seres amados,
 Esos hijos tan queridos,
 Cual trozo de alma arrancados,
 Serán vilmente arrastrados
 Y a la muerte conducidos.
 Y llegará vuestro hogar,
 Nido de dicha y amor,
 A convertirse en un mar
 De miseria y de dolor.
 Volverán rojos torrentes
 de sangre a regar el suelo
 y volverá el desconsuelo
 a ser dueño de la gente.
 ¡Madres! ¿y lo vais a consentir?
 ¿Impasibles contemplar
 el que tengan que arrastrar
 a vuestro hijo a morir?
 No, eso jamás.
 Contra ese grito feroz
 De sangre, fuego y maldad
 Levantad madres la voz
 Gritando ¡Viva la paz!
 Y si a ese grito sagrado,
 Con la santidad que encierra
 No le prestan atención,
 Entonces madres, antes que la guerra,
 Con el puño levantado,
 Pedid la revolución.

Pascual Cabrera

SAVAŞ CANAVARI

Kükriyor yeniden yıkarak
 dehşetengiz böğürtüsüyle
 kötülüğün azgın dehası
 savaş canavarı.
 Ve canımızdan can insanlarımız
 o kadar sevdiğimiz çocuklarımız
 canımızdan can koparılmış gibi
 sürüklenecekler değersizce
 gönderilecekler ölüme.
 Saadet ve sevgi yuvanız
 ev ocağınız
 dönüşecek sonunda
 sefalet ve acılar denizine.
 Kızıl kan selleri
 tekrar sulayacak toprağı
 ve umutsuzluk yeniden olacak
 insanların sahibi.
 Analar, razı olacak mısınız buna?
 İzleyecek misiniz vurdumduymazca
 ölüme sürüklenecek oğlunuzu?
 Hayır, asla!
 Kan, ateş ve kötülükten oluşan
 şu gözü dönmüş çığlığa
 yükseltin sesinizi analar,
 haykırarak “Yaşasın barış” diye.
 Kulak vermezlerse
 bu kutsal ilahi haykırışa,
 o zaman, analar,
 yumruklarınız havada,
 isteyin devrimi
 savaştan evvel.

Pascual Cabrera.

OBRERO

Obrero, todos te adulan,
todos dicen que te quieren,
todos por tu bien procuran
y todos por ti se mueven.
Hasta los curas te halagan,
y te acarician los ricos,
y no te faltan políticos
que tus dolores propagan.
Y con tantos "defensores"
sigues, infeliz obrero,
pasando hambre y dolores,
cargado con el madero.

Pues es que esos señorones
que tanto por ti ofrecen,
sólo te hablan y prometen
en vísperas de elecciones.

Déjate pues, de escuchar
prédicas de esos fulanos
ni sermones de menganos,
que todos te han de engañar.
Lo que debes meditar
y lo que debes creer
es, que si te quieres libertar
sólo obra tuya ha de ser.

Y eso sea cuanto antes
te inciten consejos nobles,
no consejos de Gil Robles,
ni los de esos farsantes,
que se llaman tus amantes
y te propinan mandobles.

Mis consejos son leales,
consejos de compañero,
de amigo fiel y sincero
cuyas penas son iguales.
Yo no soy de esos vivales
que te adulan con razones
y te engañan como chacales
cuando vienen elecciones.

Yo que me votes, no quiero,
por eso no he de mentirte.
Sólo vengo por decirte
una vez más, compañero,
que tu emancipación,

İŞÇİ

İşçi, pohpohlar seni herkes,
herkes söyler seni sevdiğini,
herkes ister senin iyiliğini,
ve herkes elverir senin için.
Rahipler bile okşar gururunu,
zenginler de sıvazlar sırtını,
acılarını yayan siyasetçiler de
geri kalmaz hani.
Bu kadar "savunucun" varken
hala mutsuzsun işçi,
sırtındaki tomrukla
aç ve acılısın.
Çünkü sana bu kadar vaat veren
bu beyefendiler,
sadece seçim zamanında
senle konuşup, sana sözler verirler.
Bırak be dinlemeyiver,
falanın filanın vaazlarını,
onun bunun nutuklarını,
hepsinin amacı seni aldatmak.
Düşünmen, inanman gereken şey
özgür olmak istiyorsan
bu sadece senin sayende olmalı.
Biran önce öyle olsun,
asil öğütler verilmeden önce sana,
ne Gil Robles'inkileri,
ne de seni sevdiğini söyleyip
arkandan vuran o kisvecilerinkini.
Benimkiler samimi öğütler,
bir arkadaş, sadık ve içten bir dostun
öğütleri
günahlarımız eşit.
Ben, seni haklı öven
ve seçim zamanı geldiğinde
çakallar gibi aldatan
o arsızlardan değilim.
Oy vermeni istemiyorum bana
işte bunun için yalan söylemem sana.
Sadece şunu söylemek isterim arkadaş
elde etmiş olacaksın kurtuluşunu
tüm emekçiler birlik olduğunda

Pascual.Cabrera

sólo las habrás logrado
cuando hagala unión
todo el proletario.

Pascual Cabrera

EL HOGAR DEL PRESO

La noche es fría... de crudo invierno,
el hogar ... muy pobre, hogar de obrero,
de escasa lumbrura y ... de pan aún menos.
Hay apretujados en torno a un brasero
una mujer vestida con manto negro,
y un niño enfermizo y amarillento,
que la mujer arrulla y ciñe a su seno,
por darle ternura y calor materno.
Un hálito de tristeza silente y tétrico
empaña el ambiente del aposento.
Sólo algún suspiro... profundo y lento
y el toser del niño rompen el silencio
y de vez en cuando el niño soñoliento
pregunta a su madre con débil acento:

- Mamá, ¿por qué lloras, que papá ha muerto?
- No hijo mío, ¿Pero... aún estás despierto?
¿Cuán tarda en dormirse el pobre pequeño
desde que a su padre le metieron preso!
Y es que en su camita no concilia el sueño,
porque necesita de papá aquel beso.
¿Oye mamáta! ¿Papá por qué está preso?
¿Duerme hijo mío, no preguntes eso!
¿Quiero que lo digas! ¡Yo quiero saberlo!
Porque me parece que papá ... es bueno.

Recuerdo que un día hace mucho tiempo,
cogí un pajarito de un nido en el huerto
y papá me lo hizo soltar al momento.
Cantó de alegría levantando el vuelo.
Entonces me dijo... dándome aquí un beso,
¡Mi querido hijo... si será ... travieso...
¿Verdad mamáta que guardo el consejo
y le acredita que papá es bueno?

A la pobre madre le faltó el aliento,
y oculta su llanto bajo el manto negro.
¿De nuevo la casa... la envuelve el silencio...
do jamás se oye de sonrisa un eco,
ni de alegría jamás se ve un gesto!

MAHPUSUN AİLE OCAĞI

Gece soğuk...sert kış mevsiminde,
Ev çok fakir...işçinin evi,
azıcık ışık var...ekmek ise daha da az.
Kenetlenmiş insanlar var bir ateşin
etrafında
siyah şallı bir kadın,
hasta ve solgun yüzlü bir oğlan,
annesini sarılmış, bağına basmış,
ana şefkatini ve sıcaklığını vermek için.
Sessiz ve kederli bir hüznün dalgası,
sarıp sarmalıyor evin havasını.
Sadece derinden ve ağır bir inilti,
bir de oğlanın öksürmesi yırtıyor sessizliği,
soruyor uykulu oğlan arada bir
annesine takatsiz sesiyle:
“Anne, neden ağlıyorsun? Babam mı öldü?
“Hayır oğlum. Ama sen uyumadın mı
daha?
Zavallı küçük, ne de zor dalıyor uykuya,
babasını hapse attıklarından beri.
Uyku tutmuyor minik yatağında,
çünkü ihtiyaç duyuyor babasının o
öpücüğüne.
“Anneciğim, babam niçin hapiste?”
“Uyu oğlum, sorma bunu!”
“Söylemeni istiyorum, bilmek istiyorum!
çünkü bence babam...iyi biridir.
Hatırlarım, bir keresinde uzun zaman önce,
Bahçedeki yuvasından almıştım bir kuş
yavrusunu
Ve babam o an serbest bıraktırmıştı onu
Havalanırken neşeyle şakıyordu.
O zaman buramdan öpüp şöyle demişti:
“Sevgili olum...yaşarsa çok haylaz
olacak...
Değil mi anne, bu öğüdü saklayıp,
babamın iyi birisi olduğunu göstermez
miyiz?
Zavallı annenin gücü kalmadı,
siyah şalının altında gizledi ağlamasını.
Yeniden sessizliğe bürünüyor ev...

Y aquella armonía de amor y embeleso,
con su melodía angelical de besos,
se acalló un día de amargo recuerdo.

Pascual Cabrera

ne bir gülüş sesi,
ne de bir mutluluk belirtisi geliyor.
Ve o sevgi ve kendinden geçmenin uyumu,
öpücüklerin ilahi melodisiyle
bir gün sona erdi acı anısıyla.

Pascual Cabrera

LA VISITA

Hoy es día de visita
día de gran emoción.
El preso piensa, medita.
El alma tiene contrita
y le palpita el corazón.
Piensa en quien podrá venir
con él a comunicar
y no cesa en repetir
lo que tiene que decir,
lo que tiene que encargar.
Se acerca la hora ansiada
se prepara el envoltorio
de la ropa ya cambiada.
Sólo espera la llamada
de ... ¡Fulano, al locutorio!
Se conmueve, se afana.
Está inquieto, nervioso.
¿Vendrá la hija, la hermana?
¿La esposa? ¡Ilusión vana!
¡No seré yo tan dichoso!
Entre estos cabildeos
se va acercando el momento:
persiste en los devaneos
las zozobras y deseos,
que embargan su pensamiento.
Se ha forzado la ilusión
de que hoy ha de tener
buena comunicación.
Pues le dice el corazón
que a sus padres ha de ver.
Ya empieza el traqueteo
de puertas y aldabonadas,
de llamadas, de acarreos,
de silbidos y palmadas.
Arrecia la convulsión
el tropel, la algarabía,

ZİYARET

Bugün ziyaret günü
büyük heyecan günü.
Mahpus düşünüyor, kendiyle hesaplaşıyor.
Ruhu düşünüp taşınıyor.
ve kalbi çarpıyor.
Düşünüyor
onunla konuşmaya kim gelecek,
ve durmadan tekrar ediyor
neler diyeceğini
neler isteyeceğini.
Beklenen an yaklaşıyor,
çoktan değişilmiş giysinin
torbası hazırlanıyor.
Sadece bekliyor
“Falanca görüşme odasına!” demelerini.
Duygulanıyor, hevesleniyor.
huzursuz, sinirli.
“Kızı gelir mi, ya kız kardeşi?”
Karısı? Boş hayal bunlar!
Bu kadar mutlu olmayacağım!
Zaman geliyor,
bu gidiş geliş arasında,
düşüncelerini engelleyen sayıklamalara,
endişelere ve arzulara ayak diriyor.
Arttı iyiden iyiye umudu,
bugün güzel bir sohbet olacak diye,
söylüyor yüreğinin sesi,
anne ve babasını göreceğini.
Başlıyor artık kapı takırtıları,
kapıya vurmalar, seslenişler, bağırış
çağırış,
insan trafiği, ıslıklar ve el çırpmaları.
Daha da artıyor kargaşa, kalabalık,
izdiham, belli belirsiz gürültüler,
hüzün mü yoksa sevinç mi var
bu hapishanede?

ruidos en confusión,
que dan aspecto a la prisión
¿de tristeza o de alegría?
El preso muy afectado
y trémulo de emoción
con el hato bien atado,
está presto y preparado
esperando la ocasión...
De pronto, el aldabón...
El preso se pone alerta.
Momento de exaltación,
pues le brinca el corazón.
¡Por fin... se abre la puerta!
Aparece el ordenanza
o sea, Antonio Baldayo
hombre digno de alabanza,
que por celdas corre y danza
con la rapidez del rayo.
Ya el nombre ha sonado,
y cual de un propio cañón,
sale el preso disparado.
Salta corriendo escapado
con gran precipitación.
Así baja la escalera,
arroja el hato al cacheo
forma en el grupo y espera,
con ansiedad verdadera
que se cumpla su deseo.
Suena el pito y al instante
el griterío ha cesado,
una voz recia y vibrante,
dice ... ¡Venga, adelante,
que hoy el turno va atrasado!
El preso ha penetrado
en el soñado lugar,
frenético, emocionado,
plenamente entusiasmado,
ávido de ver y hablar.
Se reanuda el griterío
al entrar los familiares.
¡Padre! ¡Hijo! ¡Esposo mío!
confundiéndose un tronío
de alegrías y pesares.
Cruzaron por entre rejas
poses, gestos, expresiones,
suspiros, ayes y quejas,
promesas y reflexiones.
¡No te matarán...!
gritan a un padre sus hijas,
con un ardoroso afán,

Çok etkilenmiş mahpus,
titriyor heyecandan,
hazır ve nazır
sımsıkı bağladığı bohçasıyla
bekliyor o anı.
Birazdan...kapı sesi...
mahpus pür dikkat kesiliyor.
Coşku anı,
kalbi yerinden fırlayacak ha.
Sonunda açılıyor kapı!
Haberci beliriyor,
yani Antonio Baldayo,
övgüyü hak eden adam,
hücreden hücreye koşuyor,
işleri yıldırım gibi hallediyor.
İsmi söyleniyor artık,
sanırsın top patlamış da
mahpus mermi gibi fırlıyor
Kaçarcasına koşuyor alelacele
bir inişi var ki merdivenleri,
savuruyor bohçasını üst arayanlara,
gidiyor diğerlerinin yanına,
adamakıllı kaygılanmış bekliyor
isteği yerine gelsin diye.
Düdük çalıyor ve o anda
kesiliyor bağırtilar.
“Haydi bakalım, bugün sıra yavaşlamış!”
diyor güçlü, titreten bir ses.
Mahpus düşlediği yere giriyor,
heyecandan deliriyor, yerinde duramıyor,
tamamıyla şevke gelmiş,
çok istekli görüşüp konuşmaya.
Yeniden başlıyor bağırış çağırış,
akrabalar içeri girdiğinde.
“Baba!” “Oğlum!” “Bey!” sesleri
mutluluk ve keder yumağına karışıyor.
Parmaklıkların arasından geçiyor
duruşlar, hareketler, mimikler,
iç çekişler, sızlamalar, yakınmalar.
Kızlar babalarına sesleniyor
büyük bir hevesle
demirlere dayamışlar mutsuz yüzlerini:
“Seni idam etmeyecekler...!”
“Yarın bildirirsin!”
“Cezanı hafifletmişler!”
“Doktor, artık söylersin!”
“Seni duymuyorum, az daha bağır!”
“Doktor!...Artık iyi!”
“Ekmek gönder” Hiç kalmadı.
“Kaşık! Yüzümde sivilce var”,

sus tristes rostros están
pegados a las rendijas.
¡Mañana confirmarás!
¡Te han conmutado la pena!
¡El médico ya me dirás...
¡No te entiendo! ¡Grita más!
¡El médico! ... ¡Ya está buena!
¡Manda pan! Ya no están.
¡Cuchara! Un grano en la cara,
¡Tabaco! Ya volverán.
¡Puñetas! En el saco van.
¡Qué lío! Si el tío no para.
El preso decepcionado,
cabizbajo y confundido,
a la celda ha regresado,
y exclama muy indignado.
¡No nos hemos entendido!
¡Nada! ¡Nada! No hay maneras.
Digo lo que necesito...
y te salen por "reboleras".
¡Siempre de uvas a peras!
¡Sólo oigo bien el ... pito!

Pascual Cabrera

A MI CIGARRO

¿Qué tienes cigarro mío
de brujo, sabio y misterio?
¿Qué tienes que te amo tanto
desde que me echaron preso?
¡Con que gran placer te lío!
¡Con que alegría te beso!
¡Con que deleite te sorbo!
¡Con que delirio te enciendo
y en tu brasa hago cenizas
el volcán de mis recuerdos!
Tú para mí lo eres todo,
Eres padre y compañero,
Eres el genio inmortal
Que muere por mi consuelo
Y resucita al instante
En otro cigarro nuevo.
¡Qué es la vida, me preguntas?
Y te contestas: es fuego.
¿y la gloria? Es ceniza.
¿Y la muerte? Ni aún eso.
Y del humo en sus volutas
Prendo tristes pensamientos

“Tütün! Geri gelir.”
“Bilezikler! Çantada”.
“Amma iş ha! Bir de herif durmasa.”
Hayal kırıklığı içinde, kafası öne eğik,
aklı karışmış mahpus,
döndü koğuşuna.
Bağırdı sinirinden:
“Anlayamadık ne dediğimizi!”
İhtiyaçlarımı söylüyorum,
o başka bir şey anlıyor.
Ben diyorum dut
o diyor armut.
Bir tek düdüğün sesini iyi duydum!”

Pascual Cabrera.

SİGARAMA

Sigaram nedir sendeki
bu büyü, marifet, gizem?
Nedir sebep seni böyle sevmeme,
beni hapse koyduklarından beri?
Ne büyük zevk seni sarmak,
ne büyük mutluluk seni öpmek,
ne büyük bir haz seni içime çekmek,
ne büyük delilik seni yakmak
ve söndürüp bitirmek
senin kor ateşinde
anılarımın yangınlarını.
Sen her şeysin benim için,
baba ve yoldaşsın,
beni teselli için ölen
ve yaktığım yeni sigaramda
bir kez daha dirilen
ölümsüz perimsin.
Sorsana bana, nedir hayat?
veriyorsun cevabımı: Ateştir
Ya zafer? “Küldür”
Ya ölüm? “Henüz yok”
ve dumanındaki kıvrımlara sigaram,

Que tú, cigarro, embalsamas
 Con tu misterioso incienso.
 Por eso nunca te aparto,
 Por eso nunca te dejo,
 Puesta mi alma en los ojos
 En mis dedos te contemplo.
 ¡y me dices tantas cosas,
 tantas cosas que no entiendo!
 ¡Y tantas cosas me dice
 tu morir sublime y lento!
 Pero si gozo en tu muerte
 Tu vida me da contento.
 ¡Estoy loco? Yo no sé
 si es de locos todo esto,
 pero el mundo es la pelota
 que juegan locos y genios.
 Yo sólo sé que en la cola
 De un cigarrillo que ha muerto
 Doile fuego y otro nace
 Pujante, lúcido y nuevo.
 Y que si la muerte llega
 Con su guadaña de hueso
 Y su tétrico cendal
 Y su rictus agorero,
 He de decirle: “Señora,
 Con su permiso lo enciendo”.
 Y será para el cigarro
 Mi débil y último aliento,
 Y para el mismo será
 De mi boca el postrer beso.

Vicente Moliner

senin gizemli tütsünle buğuladığın
 kederli düşüncelerimi tutturuyorum.
 Bu yüzden ayrılmam senden,
 bu yüzden bırakmam seni asla,
 ruhum odaklanmıştır gözlerimde
 seyrederim seni parmaklarımdayken.
 O kadar şey söylüyorsun ki bana
 o kadar şey söylüyorsun ki anlamadığım
 ve o kadar çok şey diyor ki
 senin yüce ve ağır ölümün
 ama, senin ölümün zevk veriyorsa,
 yaşamın mutluluk verir bana.
 Deli miyim ben? Bilmiyorum
 bunu deliler mi yapar.
 Ama dünya delilerin ve akıllıların
 oynadığı bir oyundur.
 Tek bildiğim, ölmüş bir sigaranın
 izmaritini yakarım ve yenisi doğar
 yepyeni, hayat dolu ve dingin.
 Eğer iç karartan elbisesi
 ve sonumu bilen yüz ifadesiyle
 gelirse ölüm kemik tırpanıyla,
 şöyle diyeceğim ona:
 “Hanımefendi,
 müsaadenizle sigaranızı yakayım”.
 Ve sigara için vereceğim
 son, güçsüz nefesimi
 ve yine onun için vereceğim
 dudaklarımdan son öpücüğü.

Vicente Moliner

**SENTIMIENTO POR LA PÉRDIDA
DE UNOS COMPAÑEROS POETAS**

Errante cual estrella perdida
Que vacilante navega por el cielo,
Voy por la senda de mi triste vida
Sumido en la amargura y en el
desconsuelo.
Adiós alegría, donaire, ... poesía,
Adiós ilusiones de hermoso sentir,
Marchitose pronto la flor que reía
Y fuerte torrente la obligó a morir.
Quedó el jardinero que a la flor cuidaba
Triste y agotado por pérdida tal,
Dejó sus canciones que tanto adoraba
Ante el peso ingrato del sino fatal.
Por eso la pena embarga mi alma
De fiel jardinero que llora a la flor,
Pues tras la tormenta no vuelve la calma
Y sigue in crescendo mi grande dolor.
A Peris, Cabrera, Blasco y Moliner,
Que con Vitureira fueron mi alegría
Dando a mi encierro la paz y el placer,
Dedico esta corta y humilde poesía.
Y pensando en su arte que no vive ya
Dejo yo la pluma que a escribir se resiste.
Soy el jardinero que cansino va
Llorando y pensando que la flor no existe.

Antonio Baldayo

**BİR KAÇ ŞAİR DOSTUMUN KAYBI
HAKKINDAKİ HİSLERİM**

Gökyüzünde ağır aksak giden
başıboş bir yıldız gibi geziniyorum,
Acıklı hayatımın patikalarından gidiyorum
burukluk ve yürek yarası içinde.
Elveda mutluluk, zarafet...şairler,
elveda güzel hayallerim,
Gülümseyen çiçek soldu hemencecik,
azgın seller onu ölmeye zorladı.
Çiçeğe bakan bahçıvan
mutsuz ve yorgun düştü bu ölüm yüzünden
çok sevdiği şarkılarını terk etti
ölümcül kaderinin tatsız ağırlığından.
Öyle ki engelliyor yaşama sevincimi,
çiçeğine ağlayan sadık bahçıvanın acısı
çünkü fırtına dinmiyor,
büyük acım gitgide büyüyor.
Bu kısa ve gösterişsiz şiiri,
beni Vitureira ile birlikte neşelendiren,
hapis hayatıma huzur ve zevk veren
Peris'e, Cabrera'ya, Blasco'ya ve
Moliner'e adıyorum.
Artık yaşamayan sanatlarını düşünerek,
Yazmamaya direnen kalemimi
bırakıyorum.
Çiçeğinin yok oluşuna ağlayan ve bunu
düşünen
dermansız bahçıvanım ben.

Antonio Baldayo

Çeviri: Volkan Koray Aytürk – Ayça
Çakırsoy

GLOSARIO DE TÉRMINOS GAYS COMPUESTOS POR LA PALABRA "QUEEN" Y SU TRADUCCIÓN

Nuria Navarro Zaragoza

(Universidad de Alicante)

Por todos es conocida la importancia que poco a poco va adquiriendo el mundo gay, los pasos de gigante que están dando socialmente los homosexuales y cómo poco a poco se van conociendo sus formas de vida y sus costumbres. Y como todo grupo social que se precie, tanto si se considera minoría como no, han ido desarrollando un vocabulario específico y muy peculiar, algo de lo que todos somos testigos dada la proliferación de homosexuales que se ha producido en los últimos años en televisión. La idea de hacer un glosario de términos homosexuales o gays, comenzó a tomar forma al descubrir que ya desde la década de los setenta el inglés posee un argot homosexual llamado "polari".

Resulta curioso que un argot de importantes dimensiones carezca de traducciones prefijadas. De hecho, con una simple búsqueda en la Red podemos descubrir un enorme campo de palabras que sería imposible encontrar en el Oxford Dictionary o en el Diccionario de la Real Academia. En inglés existe una cierta variedad de recursos en Internet que recogen toda esta terminología: glosarios, vocabularios, diccionarios *online*, etc. Sin embargo, en español todos estos recursos se reducen muchísimo, con la dificultad añadida de que entre los pocos glosarios que se encuentran, la mayoría de ellos procede de países sudamericanos. En muchos casos los términos no tienen una traducción exacta y sólo se puede buscar un equivalente en español haciendo una perífrasis o dejando volar un poco la imaginación. Un aspecto positivo de este sociolecto es que se caracteriza por su sentido del humor y por su mordacidad, lo que da lugar a que se puedan buscar expresiones divertidas en casos de ausencia de equivalentes directos.

Antes de comenzar a leer este glosario, conviene tener en cuenta que cada país posee su comunidad homosexual, que se alimenta, como cualquier otro grupo social, de la cultura de su respectiva sociedad. Así, encontramos términos del sociolecto gay británico que hacen referencia a la

famosa serie de televisión *Coronation Street*. Y lo mismo ocurre con este glosario que nos ocupa. Todos los términos proceden de Estados Unidos y muchos de ellos resultan intraducibles directamente. Ejemplos de ello son las referencias a los homosexuales de raza negra, a los hispanos, etc. Son razas que tienen poca representación en nuestro país y de momento no existen términos para estos conceptos. Otro punto a tener en cuenta para comprender la gran diferencia de términos gays entre el inglés y el español, refiriéndonos a la cantidad, se debe principalmente a la situación política que se vivió en España durante la dictadura. Mientras durante cuarenta largos años el colectivo homosexual, entre otros muchos, se veía reprimido, en los países angloparlantes se creaban palabras y códigos que de forma oculta fueron constituyendo todo un sociolecto. Prueba de ello son los famosos lenguajes de los pañuelos y de los abanicos¹.

El sociolecto homosexual ya se ha estudiado ampliamente tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, pero en España es algo inexistente, o mejor dicho, existente pero ignorado. También es cierto que en España nunca se ha producido un fenómeno similar al del polari, un argot surgido en el Reino Unido en la década de los 60 entre los homosexuales. Apareció como una forma de comunicación oculta de los homosexuales de este país, que se basaba principalmente en palabras usadas en unas historias de la BBC Radio llamadas "Julian and Sandy", dentro del programa "Round the Horne". El polari tiene múltiples orígenes: argots británicos, como el rhyming slang, el italiano, el caló o el hebreo.

Al encontrar en Internet tanta cantidad de información sobre este campo en inglés ha sido necesario realizar dos cribas de vocabulario. En primer lugar se han definido los límites de "vocabulario homosexual" a "vocabulario gay". Es necesario aclarar que a lo largo del glosario se usa el término *gay* referido a hombre homosexual, ya que este tipo de terminología también acoge una gran cantidad de palabras relacionadas con las lesbianas, los transexuales y las drag queens. Estudiar todas esas palabras exigiría realizar un trabajo de dimensiones equiparables a una tesis doctoral.

¹ Para saber más sobre el lenguaje de los abanicos y de los pañuelos, es aconsejable visitar el glosario gay: <http://www.hurricane.net/%7Ewizard/19a.html>

Otra segunda criba de términos ha sido eliminar todos aquellos que no son recientes (décadas de los 90 y la actual) o todos los términos relacionados con la prostitución, tanto femenina como masculina, que también merecerían una tesis doctoral.

Por último, y antes de pasar al glosario, sólo queda decir que en España aún queda mucho para tener una licenciatura en homosexualidad, como ya existe en el Reino Unido, pero esperemos que poco a poco se vaya conociendo esta comunidad que se acaba de integrar plenamente en la sociedad.

GLOSARIO

· **ACE QUEEN:** one that appears as womanly as possible with shaven legs plucked eyebrows.

Traducción: Este término tiene dos posibles traducciones:

-La marientera, que es el nombre que reciben aquellos homosexuales muy afeminados hasta el punto de que en ocasiones logra confundirse con una mujer.

- La nutria, que es cómo se llama a aquellos hombres que se depilan todo el cuerpo, pero en especial el pecho.

· **AFRICAN QUEEN:** a gay black man.

Sinónimos: *dinge queen, queen of Sheba, skillet queen, spade queen, sunkist queen.*

Traducción: Primer término con contenido cultural que encontramos en este glosario. Está claro que en España no es frecuente ver a homosexuales de raza negra. Como ya se ha mencionado en la introducción, hay palabras que no tienen traducción en castellano, o si la tienen es mediante una perífrasis. En este caso, podríamos traducir como "homosexual negro", siempre tomando la palabra negro como un término neutro, nunca peyorativo.

· **ASS QUEEN:** someone that is attracted to asses.

Traducción: Tampoco existe un equivalente en español para este término, por lo que traducimos como: "gay atraído por los traseros".

- **AUNTIE QUEEN:** young man or teenager who seeks the love and companionship of older men.

Traducción: "Pequeña"

- **BEAN QUEEN:** mexican homosexual.

Sinónimos: *tijuana queen*.

Traducción: Nos volvemos a encontrar con un problema cultural, ya que en España, a pesar de la población que viene de Sudamérica, no se consideran una comunidad que exprese su tendencia sexual. La traducción puede ser algo como "homosexual mexicano", aunque añadiendo el tono despectivo que contiene en inglés obtendríamos algo más directo con la expresión "sudaca gay".

- **BELLY-QUEEN:** gay person who likes non-penetrative thrusting of the penis against the body or stomach of the partner until ejaculation.

Traducción: Usamos la palabra tomada del inglés "petting" (frotamiento) que ya se usa en castellano, y traducimos por "persona que practica el petting".

- **BOG QUEEN:** a gay man who frequents public toilets for sex.

Traducción: El término como tal no existe, pero en español sí que tenemos el préstamo "cruising" para denominar al acto de ligar en sitios públicos no creados con esa finalidad. Por lo tanto, el que practica cruising es el "cruiser".

- **BONDAGE QUEEN:** one who receiving erotic/masochistic sexual pleasure and gratification through the practice of being humiliated, tied up, and then raped.

Traducción: La palabra "bondage" es un préstamo del francés tanto en español como en inglés. En español carecemos de una palabra que designe a la persona que practica esta actividad, por lo que podemos traducirlo por "amante del bondage" o para rizar el rizo con el francés podemos optar por "amateur du bongade".

· **BROWNIE/ BROWNING QUEEN:** the men who prefers the passive role in anal intercourse the man who fucks, as opposed to the one who is doing the fucking.

Traducción: Simplemente "pasivo" o "persona pasiva en una pareja gay".

· **BUCKET QUEEN:** in anal intercourse the man who fucks, as opposed to the one who is fucked.

Traducción: El antónimo de "brownie queen" o lo que es lo mismo "activo".

· **CHICKEN QUEEN:** said affectionately among older gay men, referring to one that is involved in intergenerational relationships, with younger legal age guys. Usually 10 to 20 years younger.

Traducción: En español existen dos palabras con distintas connotaciones. Si se trata de un gay mayor que mantiene una relación con un chico joven, se llama "abuela". Sin embargo, si las relaciones con chicos jóvenes son muchas, se le denomina "comeniños".

· **CLOSET QUEEN:** refers to someone who is in the closet/not admitting to their sexuality.

Traducción: En muchas ocasiones, el término "queen" se traduce por "mariquita", también en las palabras compuestas, como en este caso, en que podemos llamar a un gay en el armario "mariquita armarizada" o "criptomariquita".

· **CLOTHES QUEEN:** The male homosexual who pays constant attention to his wardrobe.

Traducción: En español, un gay que dedica mucho tiempo a arreglarse, se llama "una divina".

· **CURRY QUEEN:** a gay male who is attracted to Asian homosexuals.

Traducción: En este caso resulta imposible dar un equivalente en español o hacer una perifrasis breve. La única solución es traducir la definición tal cual: "gay a quien le gustan los homosexuales asiáticos".

· **DAIRY QUEEN:** black or hispanic who is interested only in white men as sexual partners, especially blondes or pale-skinned men.

Traducción: Vuelve a ocurrir lo mismo que en el caso anterior. La única traducción posible es dar la definición "gay negro o hispano atraído por hombres blancos".

· **DANGLE QUEEN:** a man who shows off his crotch and cock contours by wearing tight trousers.

Traducción: Marylycra. En español, esta palabra está muy relacionada con la "musculoca", ya que si un hombre se viste de forma ajustada es para enseñar sus atributos sexuales o los músculos.

· **DINGE QUEEN:** a gay black man or a gay male attracted to black homosexuals.

Traducción: Véase "African queen".

· **DIRT QUEEN:** gay male one who trades in gossip.

Traducción: Mariquita mala.

· **DRAG QUEEN:** a gay man who has way too much fashion sense for the feminine gender. A man who dresses up as a woman. Usually this person performs in clubs lip-synching or singing.

Traducción: Este es el único término de este glosario que es un préstamo del inglés en español, por lo que se queda tal cual.

· **DRAMA QUEEN:** someone who takes a simple problem and turns it into the next reason for World War.

Traducción: Ser una dramática.

· **EYEBALL QUEEN:** a homosexual who derives more pleasure just from looking than from anything else.

Traducción: La persona que obtiene placer mirando a otros se llama "voyeur", pero en español no existe una palabra específica para los gays que practican en voyeurismo.

· **FISH QUEEN:** an effeminate boy or man.

Traducción: Maricona, loca, gay con pluma... Es un sinónimo de "queen", por lo que se puede traducir por cualquier palabra de la comunidad homosexual que designe a un gay con mucho amaneramiento.

· **FLAMING QUEEN:** a gay man who is outrageous in his feminine characteristics both in private and in public.

Traducción: Maricona, loca, con mucha pluma.

· **GOLDEN QUEEN:** gay Latinos, Asians, Chinese, Korean and Hispanic males.

Traducción: Como venimos viendo a lo largo de este glosario, todos los términos que implican contenido racial suponen un problema a la hora de traducir. Dada la variedad racial contenida en la definición de esta palabra (debido al color dorado de la piel), recurrimos a la traducción de la definición: "gays latinos, asiáticos, chinos, coreanos e hispanos".

· **GREEN QUEEN:** a homosexual who gets gratification from having sexual intercourse near the trees and bushes of parks. The dangerous aspect of this activity adds to his pleasure.

Traducción: Dada la especificidad de la actividad en español podemos dar una traducción con significado más genérico, y referirnos a "cruising" o "cruiser", a pesar de que estos términos no implican mantener relaciones sexuales en sitios públicos, sino simplemente ligar en ellos.

· **GYM QUEEN:** a muscly homosexual male, who obviously works out in a gym.

Traducción: Musculoca.

- **OLD QUEEN:** an elderly male homosexual.

Traducción: Maricarroza, marimística.

- **PAYOFF QUEEN:** a homosexual who pays for his sexual partners.

Traducción: La persona que ofrece los servicios sexuales es un "gigoló homosexual", pero la persona que los contrata no tiene nombre para el caso homosexual.

- **PISS ELIGANT QUEEN:** a gay person who has a "hollier than thou" attitude.

Traducción: Marimística. En español, una marimística es aquella que está tan orgullosa de sí misma que incluso tener sexo con otros hombres le parece insultante.

- **POISON QUEEN:** a queen who either trades in vicious and malicious gossip or who lives for controversy.

Sinónimos: *dirt queen*.

Traducción: Mariquita mala.

- **PRISSY QUEEN:** a snooty or prim gay male.

Traducción: El equivalente más exacto en español es "reinona", es decir, un gay altanero y muy orgulloso de su condición. Por lo general una reinona suele tener tendencia a ser marientera, es decir, a vestirse de mujer.

- **PRIVY QUEEN:** a male homosexual who frequents public toilets in search of trade.

Traducción: Todos los términos relacionados con ligar en sitios públicos se traducen por "cruising" y las personas que realizan esa actividad son "cruisers".

- **QUEEN:** an effeminate boy or man.

Sinónimos: fish *queen*, *flaming queen*, *screaming-queen*, *sissy*; *sissy-queen*.

Traducción: La palabra "queen" equivale a lo que generalmente se conoce como una loca o mariquita, es decir, un hombre homosexual que hace alarde de su condición con un comportamiento excesivamente amanerado.

- **QUEEN BEE:** a wealthy woman who surrounds herself with young homosexual men.

Traducción: Mariliendre. Es una amiga heterosexual de los gays que se junta con ellos por conveniencia, para contarles sus problemas sentimentales. En español no tiene porqué tener dinero.

- **QUEEN OF SHEBA:** a black male homosexual.

Traducción: Véase "African queen".

- **QUEEN OF SCOTCH:** alcoholic gay.

Traducción: Curioso término con el que podemos usar la recurrente "mariquita" para obtener la construcción "mariquita alcohólica".

- **QUEEN'S TANKS:** prison cellblock for gay men.

Traducción: Afortunadamente las prisiones españolas no separa a los presos por sus preferencias sexuales. La traducción exacta sería "sector para presos homosexuales".

- **R.F.D. QUEEN:** a homosexual who lives in the country or a very small town and does not understand the argot and ways or habits of the fraternity in metropolitan areas. From Rural Free Delivery, it suggests the country scene.

Traducción: En español el único término que se usa para los homosexuales que viven en un pueblo es "maricón" o "marica", dependiendo de si se trata de un insulto o no, pero esto no implica que esa persona sea inculta o desconozca la vida homosexual de las ciudades.

- **RICE QUEEN:** non-Asian gay men who are attracted primarily to Asian men.

Traducción: Volvemos a encontrarnos con el repetido problema racial y volvemos a traducir la definición para que se pueda comprender todo el significado de la expresión: "gay que se siente atraído por hombres asiáticos".

- **ROAD QUEEN:** homosexual hitchhiker using prostitution to travel.

Traducción: Esta expresión carece de traducción en español, así que recurrimos a la traducción de la definición para comprender un significado tan peculiar: "autoestopista homosexual que usa la prostitución para viajar".

- **SCREAMING QUEEN:** an effeminate man or boy.

Traducción: Maricona, loca, con mucha pluma.

- **SHELL QUEEN:** homosexual who cruises the beach in the summer months; a gay guy who frequents beaches and resort for sexual encounter.

Traducción: Todos los términos relacionados con ligar en sitios públicos se traducen por "cruising" y las personas que realizan esa actividad son "cruisers".

- **SIDE SADDLE QUEEN:** bisexual.

Traducción: Bisexual.

- **SISSY QUEEN:** an effeminate man or boy.

Traducción: Maricona, loca, con mucha pluma.

- **SIZE QUEEN:** a gay man who is especially interested in well endowed partners.

Traducción: No existe un equivalente directo. Volvemos a usar la traducción de la definición: "gay que busca parejas bien dotadas".

· **SKILLET QUEEN:** a gay black man.

Traducción: Véase "African queen".

· **SNOW QUEEN:** a non-white gay male who only dates white men.

Traducción: Véase "dairy queen".

· **SPADE QUEEN:** black gay.

Traducción: Véase "African queen".

· **STEAM DADDY/QUEEN:** middle-age homosexual that spends most of his time in steamroom of a bathhouse or YMCA.

Traducción: Un *steam daddy* se puede considerar un "cruiser" siempre que la sauna a la que acuda sea pública. Si el sitio es exclusivo para homosexuales, no hay ningún término que lo exprese en español.

· **SUNKIST QUEEN:** a gay black man.

Traducción: Véase "African queen".

· **TACO QUEEN:** a non-Hispanic homosexual who seeks Hispanic males for sexual encounters.

Traducción: Traducimos directamente la definición del inglés para comprender el significado, ante la ausencia de equivalentes directos: "homosexual no hispano que se siente atraído por los hombres de raza hispana".

· **TANDOORI QUEEN:** men who are interested in Indian or Pakistani men as sexual partners.

Traducción: Igual que en el término anterior: "gays atraídos por hombres indios o paquistaníes".

- **TEAROOM QUEEN:** a male homosexual who frequents public lavatories seeking sexual encounters.

Traducción: Todos los términos relacionados con ligar en sitios públicos se traducen por "cruising" y las personas que realizan esa actividad son "cruisers".

- **TIJUANA QUEEN:** mexican homosexual.

Traducción: Véase "bean queen".

- **TOE-JAM QUEEN:** a male homosexual was a foot-fetishist.

Traducción: La traducción de este término requiere una perífrasis: "homosexual que tiene como fetiche los pies".

Bibliografía

Glosarios en ingles

- "Aaron's dictionary of gay terms"
<http://www.aaronsgayinfo.com/Fterms.html>
- "GAYMOZ: Gay Directory Project" <http://glossary.gaymoz.org/>
- "Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender & Questioning Teens, Tucson Arizona"
<http://glbteen.frenchwithsubtitles.com/page0011.html>
- "Robert Scott's Gay Slang Dictionary"
<http://www.hurricane.net/%7Ewizard/19b.html>

Glosarios y diccionarios en español

- "Glosario de términos lésbicos, gay, bisexuales y transgéneros."
<http://www.glaad.org/espanol/guia/glosario.php>

- “Vocabulario del lenguaje gay en Hispanoamérica, España y los Estados Unidos” <http://gente.chueca.com/marivi98/documentos/anexo.htm>
- “Vocabulario gay”
<http://gente.chueca.com/marivi98/documentos/diccio.htm>

- Diossa. *Manual de la perfecta petarda*. Odisea Editorial S.L. 2004.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Gredos. 1998.
- Pereda, Ferrán. *El cancaneo: Diccionario de argot gay, lesbi y trans*. Laertes, 2004.

UNA VISIÓN COMPARADA DE LAS LITERATURAS NEGROAFRICANAS POSTCOLONIALES EN LENGUAS EUROPEAS

Monique Nomo Ngamba

(Escuela Normal Superior. Universidad de Yaoundé I. Camerún)

La expresión "literatura africana" se relaciona en la actualidad con tres campos de la actividad creativa, que a su vez remiten a una infinita diversidad. En primer lugar, la literatura oral que, a pesar de su poca difusión, sigue siendo practicada y es muy popular, pues existe en los centenares de lenguas e idiomas hablados en el continente negro. Es el dominio privilegiado de folkloristas, lingüistas, antropólogos y etnólogos. Por lo tanto, no formará parte de nuestra investigación. En segundo lugar, existe una abundante producción literaria en lenguas vernáculas o arábigas, que tampoco constituirá nuestro objeto de estudio. Y en tercer lugar, cabe considerar una literatura africana escrita en lenguas europeas (concretamente en inglés, francés, portugués y español). En este apartado vamos a centrar nuestra atención en estas literaturas postcoloniales en lenguas europeas, con el fin de ofrecer una visión comparativa de las mismas.

En los años sesenta fue cuando por primera vez se habló de estudios comparados de la literatura africana en lenguas europeas. A este respecto, se publicaron algunas obras, como *Seven African*, de Gerald Moore, aparecida en 1962; *l'Afrique des africains: inventaire de la négritude*, de Claude Wauthieren, publicada en 1964, o *Nación y alienación en la literatura negroafricana*, de Fernando Morán, editada en 1964. Estos estudios tenían como tema principal la Negritud y su posible relación con la literatura afroamericana de habla inglesa o la literatura de África del sur. De hecho, bajo la denominación europea, todos los escritores africanos tenían una sola y misma preocupación: luchar por la abolición de la colonización y la rehabilitación de la dignidad negra, así como por la valoración de la cultura africana. La controversia que existió en torno a la Negritud en su doble vertiente francófona y anglófona es una prueba de dicho comparatismo naciente. Era también el reflejo del conflicto que oponía a los partidarios de la escuela de Jean-Jacques Rousseau, basada en la glorificación de las glorias del pasado, y cuya figura representativa era Léopold Sédar Senghor, con las aspiraciones de unos intelectuales urbanizados de habla inglesa como

Ezequiel Mphahlele o Wole Soyinka. En una palabra, era la abstracción de la escuela francesa contra el pragmatismo inglés.

Sin embargo, estas diferencias no se limitaron al aspecto lingüístico, ya que dentro del mismo conjunto del África anglófona habría que distinguir entre las literaturas de Nigeria, Sierra Leona y Ghana, diferenciación debida a la nueva configuración geopolítica de los Estados nacidos de la colonización. En un deseo de constituir unidades políticas y culturales independientes, cada país o nación desarrollo sus propios productos culturales, y, por supuesto, su propia literatura. De ahí el carácter nacionalista de esas producciones literarias. Queda claro, pues, que la estructura y las instituciones de los nuevos Estados contribuyeron al progreso y al desarrollo de las literaturas modernas en Nigeria, Ghana, África del sur, Uganda y Kenia. Esta fragmentación que se notaba en la parte anglófona de África no tardó en manifestarse en las partes francófona, lusófona e hispánica. En todos los casos, la realidad de este fin de siglo es que las literaturas en lenguas europeas se dividen en tres grandes grupos lingüísticos: las literaturas en lengua francesa, las literaturas en lengua inglesa y las literaturas en lengua portuguesa. A estos tres grandes grupos, hay que añadir las literaturas en lengua española muy recientes y todavía desconocidas.

Por otra parte, la especificidad de un acercamiento comparativo a las literaturas africanas residiría en trascender las barreras nacionales y lingüísticas, y en examinar las distintas relaciones que existen entre dichas producciones literarias. Una visión comparatística podría también centrarse en las relaciones entre las literaturas africanas y cualquier otra producción literaria del mundo. Por nuestra parte, centraremos nuestra atención en las relaciones que mantienen entre sí las distintas narrativas negroafricanas en lenguas europeas, destacando las similitudes y las diferencias, a fin de resaltar la gran diversidad y unidad del continente negro.

Hemos notado anteriormente que los primeros estudios comparativos de las literaturas negroafricanas en lenguas europeas empezaron después de las independencias, como el resultado de un deseo de afirmar y consolidar las identidades nacionales y lingüísticas de las antiguas colonias. Estos estudios, pese a sus evoluciones distintas y a la divergencia de su pensamiento, partían de la misma base: la transferencia del poder de las manos de las potencias colonizadoras a las de las antiguas colonias. A esta descolonización siguió el neocolonialismo y sus consecuencias: el éxodo rural, una urbanización rampante

e incontrolada, la corrupción, la falta de experiencia en la gestión de los recursos nacionales... Sin embargo, es importante subrayar, a la hora de comparar las literaturas africanas en lenguas europeas, que la unidad lingüística que comparten varios países de habla francesa, inglesa o portuguesa no implica necesariamente una unidad cultural. Aunque el francés, por ejemplo, es la lengua madre en todos los países del África francófona, el Magreb incluido, muchos países del norte de África han desarrollado dos tradiciones literarias distintas: una en francés y otra en árabe. Por otra parte, aunque el Islam es la religión más expandida en el Magreb y gran parte del África negra, la práctica religiosa en el África negra es una mezcla de los elementos de la religión musulmana y elementos de las religiones animistas locales. En una palabra, el compartir la misma lengua literaria, el mismo color de la piel, el mismo pasado, o las mismas preocupaciones ideológicas, no impide que el conjunto del África francófona o el caribe francófono presenten expresiones literarias y culturales distintas. De la misma manera, por mucho que quiera, el intelectual negro del África anglófona nunca expresará su apego a los valores tradicionales, o su respeto por los mitos y demás creencias religiosas, como lo haría el negroamericano u otro negrocaribeño de habla inglesa. Los negros, ya sean de África, del Caribe o de América, tendrán quizás una historia común hecha de opresión, lucha y rebelión, pero son y siempre serán experiencias vividas de forma distinta.

Por otra parte, las relaciones entre África y las Américas son de una importancia indudable, primero por el papel desempeñado por la diáspora negra llevada a Estados Unidos durante la trata de negros, y además porque gran parte del hemisferio Norte, América latina en especial, pertenece al tercer mundo, como África. La necesidad de identificar las variedades de la Negritud por una y otra parte del Océano Atlántico, su significado como concepto ideológico y poético y las relaciones literarias entre África y el resto del mundo constituyen un dominio ilimitado todavía inexplorado. No cabe duda que uno de los aspectos más interesantes de los estudios comparativos es la identificación e interpretación de las similitudes y contrastes que existen entre las literaturas africanas y las literaturas de los demás países del tercer mundo, en la medida en que dichas producciones son todas fruto de la descolonización. De hecho, la llegada (aunque relativamente tardía) de todo un continente como África a la

escena literaria mundial constituyen en sí un acontecimiento sin precedentes, que modificará seguramente la historia de la literatura mundial.

Hay que precisar, una vez más, que nuestro campo de investigación se limitará a las narrativas negroafricanas en lenguas europeas. No nos interesaremos por los países del norte de África, porque, aunque comparten con los del África Subsahariana algunas experiencias históricas, como el colonialismo y, en algunos casos, la lengua francesa, queda claro que dichos países se identifican más con la cultura árabe. Excluiremos también la narrativa africana producida por los europeos y demás forasteros afincados en el subcontinente.

La narrativa negroafricana en lenguas europeas se caracteriza por su doble herencia africana y europea. Es el hijo bastardo de varias culturas y géneros, el acumulador de varios estilos y tradiciones. Esta diversidad de la narrativa negroafricana, así como la variedad de las lenguas en las que está escrita, reflejan mejor que nada las realidades del África moderna. La mezcla de estilos y tradiciones constituye también una fuente de vitalidad que, lejos de empobrecer dicha narrativa, la enriquece.

Albert S. Gérard, en la introducción de *Four African Literatures: Xhosa, Sotho, Zulu, Amharic*, plantea que el nacimiento y desarrollo de las literaturas escritas en África constituye uno de los fenómenos más extraordinarios del siglo pasado, el cual seguramente cambiará la historia de la literatura mundial. A este respecto, Albert S. Gérard declara lo siguiente:

“In the course of the last century and a half, a most extraordinary development has taken place, almost unnoticed, in the history of world literature: a wole continent has been introduced to the art of writing and the techniques of modern creative writing [...]. A vast and rich new field has thus been opened for the student of literary history to graze at leisure”¹.

De hecho, hasta mediados del siglo veinte, la escritura en África era considerada como un instrumento para fines religiosos o educacionales, o bien como un material para investigaciones lingüísticas y antropológicas. Hay que reconocer, sin embargo, que el paso de la creación literaria en África de la

¹ A. S. Gérard, *Four African Literatures: Xhosa, Sotho, Zulu, Amheric*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1971, pp. 1-2.

tradición oral a la tradición escrita es un hecho evidente que marca el nacimiento y desarrollo de una nueva literatura en dicho continente. Evidente también es la influencia de la colonización en las literaturas africanas modernas. Las circunstancias históricas, la lucha común para acabar con la supremacía blanca propugnada por la ideología política del panafricanismo y la ideología cultural de la Negritud constituyen la base que une a casi todos los pueblos africanos, favoreciendo así un acercamiento internacional y comparativo a las literaturas negroafricanas. Puesto que la Literatura Comparada consiste en trascender las barreras nacionales, una África tan diversa en apariencia y tan unida en el fondo no podía escapar a este destino.

Es importante notar, siguiendo a A. S. Gérard, que la idea de un acercamiento comparativo a las literaturas africanas se desarrolló primero en la parte anglohablante del continente, tal vez porque sus estudiosos eran sensibles a los elementos nacionalistas de sus colegas de la parte latina². La publicación en 1971 de *Introduction to Nigerian Literature*³ marcaba el principio de un acercamiento nacionalista a la literatura en el África anglófona. Refiriéndose a la perspectiva comparatística de las literaturas africanas en lenguas europeas, A. S. Gérard decía lo siguiente:

“Indeed, many of the new states, especially in the former British territories, have actually developed a sizable bulk and with specific features. The process of national differentiation has also begun in French speaking África and there is little doubt that it will spread to lusophone África after the common exultation over recently acquired independence has subsided and writers have begun to cast more sober glances at the national environment”⁴.

Según las mismas fuentes, el primer proyecto de la literatura africana en lenguas europeas, conocida bajo la denominación de “the HALEL project”, fue concebido en Sydney en 1975 durante la conferencia de la Federación Internacional de las Lenguas y Literaturas Modernas. Dicho proyecto tuvo el visto bueno de la conferencia de la Asociación Internacional de Literatura Comparada,

² Cfr. A. S. Gérard, *European Language writing in Sub-Saharan Africa*, cit.

³ Cfr. B. King, *Introduction to Nigerian Literature*, Lagos, Bruce King, 1971.

⁴ A. S. Gérard, *European Language writing in Sub-Saharan Africa*, cit., p. 1261.

celebrada en Budapest en 1976. Unos meses antes, durante la segunda conferencia anual sobre la Asociación de la Literatura Africana, el americano Berth Lindfors, un eminente experto en la materia, expresaba su pesimismo en cuanto al futuro de los estudios literarios africanos en los términos siguientes:

“African literature is a speciality rather than a discipline in American Universities, and it appears destined to remain so far the foreseeable future. It is an amorphous field offering its devotees neither a large corpus of literary works to study nor established traditions or scholarship to carry on. [...]. Until those deficiencies are remedied, african literature is not likely to gain recognition as a separate but equal humanistic discipline in American academia”⁵.

J. Chevrier, por su parte, reconoce que, desde hace medio siglo, África sigue siendo la gran ausente en la serie de los manuales dedicados a la Literatura Comparada. Según él, este ostracismo es debido a la juventud del fenómeno, y también a una serie de hábitos y actitudes mentales propios del africanismo tradicional, que focalizaba su atención en la historia, las religiones, las lenguas y en el aspecto social del continente africano, dejando de lado sus propias producciones literarias⁶.

Expresión de una conciencia oculta por mucho tiempo, era natural que las literaturas africanas trataran de desprenderse de una perspectiva globalizante y eurocentrista, que no veía en ellas más que una rama exótica de las literaturas europeas.

Sin embargo, y teniendo en cuenta la definición de la Literatura Comparada como una disciplina que busca, más allá de las diferencias y de la diversidad entre los pueblos, lo que les une, Albert S. Gérard establece los orígenes de una historia literaria comparativa en el África Subsahariana a partir del mismo fenómeno de balcanización que repartió el continente en Estados-naciones de habla inglesa, francesa, portuguesa y española. Según este autor, la Negritud fue un intento de recreación de la imagen y de la personalidad negroafricana como base común a todos los habitantes del continente, no

⁵ B. Lindfors, “On disciplining Students in a Nondiscipline” en T. A. Hale y R. Priebe (eds), *The Teaching of African Literature*, Austin, University of Texas Press, 1977, pp. 41-47.

⁶ J. Chevrier, “Las literaturas africanas en el campo de la investigación comparada”, en P. Brunel e Y Chevrel, *Compendio de Literatura Comparada*, cit., pp. 188-217.

obstante las diferencias lingüísticas, étnicas y tribales. El mismo substrato indígena y el impacto de la civilización occidental seguramente constituyen, entre otras cosas, esta base común⁷.

Ahora bien, no se trata para el comparatista tanto « de encontrar 'la africanidad' de tal o cual texto –aunque este concepto puede ser operativo– cuanto de considerarlo como el surgimiento de una conciencia arraigada *hic et nunc*⁸, pues es difícil afirmar que producciones literarias escritas en francés, inglés, portugués, o español, y cuyos modelos formales tienen su origen en la cultura occidental, no puedan comprenderse más que por referencia a un sistema de valores auténticamente africanos. Por otra parte, es evidente que la literatura oral, de origen secular, ha marcado y sigue marcando con su impronta la moderna literatura africana. Esta literatura oral, constituida por mitos, cuentos, panegíricos y epopeyas, cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos, es objeto de numerosos trabajos de reevaluación, de carácter antropológico o lingüístico, y con menor frecuencia literario. Su importancia es hoy unánimemente reconocida, aunque solo sea por el papel cultural determinante que sigue desempeñando para el ochenta por ciento de los africanos todavía analfabetos, o por la novedad de campo que ofrece al investigador.

Es importante señalar que la situación está cambiando. Son cada vez más los comparatistas que abren la disciplina, aunque con desconfianza y cierto recelo, a las literaturas africanas. Lo cierto es que África, tanto al norte como al sur del Sahara, tiende a suscitar un interés creciente en las filas de los comparatistas que encuentran en ella un nuevo territorio, a la medida de sus ambiciones. Es más, África, y de manera general el tercer mundo, constituyen un espacio privilegiado para la aprehensión de los fenómenos históricos, culturales y sociales en los que descansa la renovación de los estudios comparatistas. Incluso no sería exagerado pensar que el África contemporánea constituye un terreno privilegiado para el estudio de la relación entre literatura y sociedad: la literatura africana actual despliega un haz de interferencias cuya comprensión pasa necesariamente por un enfoque pluridisciplinario que conjuga la antropología, la historia y la sociología. Tal enfoque permite interrogarse provechosamente sobre la noción misma de literatura, sobre las relaciones que ésta mantiene con la tradición oral y el *status* del escritor, cuya misión simbólica y mesiánica frente a

⁷ Cfr. A. S. Gérard, *Four African Literatures; Xhosa, Sotho, Zulu*, cit.

⁸ *Ibid.*, p. 189.

su pueblo muchas veces tiene que ver con la ideología de la descolonización. Se trata para el crítico, el comparatista en este caso, de enfrentarse a una literatura en la que la búsqueda y la reconquista de la identidad, en el marco de una pluralidad e intersección racial y cultural, constituyen la base de la que parte toda creación. Debido a este carácter revolucionario, expresión de un despertar y una toma de conciencia, J. Chevrier afirma que la acogida que se ha dado a las literaturas africanas ha sido una acogida vergonzante y a veces hasta hostil, que oscila entre el paternalismo y la mala conciencia. En palabras de J. Chevrier,

“Esta irrupción de las literaturas africanas es acogida con bombo y platillo en el famoso *Orfeo negro* de Jean-Paul Sartre, [...]. Aunque la *Anthologie* atestigua el fin del monopolio europeo en materia de crítica literaria africana, su prefacio da buena cuenta de las dificultades de una lectura blanca y del sentimiento de mala conciencia que la acompaña”⁹.

El mismo autor de *Orfeo negro*, se expresaba en los siguientes términos a propósito del desarrollo de estas literaturas negroafricanas: “El bozal que cerraba estas bocas negras ha sido suprimido y hoy estos hombres negros nos miran y nuestra mirada refluye dentro de nuestros ojos. La Negritud está para ser destruida, es pasaje y no culminación, medio y no fin último”¹⁰.

Al lado de estas reticencias, existe una problemática más importante, que es la de la verdadera autonomía de las literaturas africanas. En realidad, las literaturas africanas eran explícita o implícitamente orales. Sin embargo, si no queda duda de que existen ciertas similitudes entre las formas literarias tradicionales y las modernas, sería un error imaginar que las literaturas africanas modernas derivan exclusivamente de la literatura oral. De hecho, las literaturas modernas africanas son distintas de las tradicionales en la medida en que constituyen evidentemente un legado de la irrupción europea en la escena africana. Es más, la literatura oral supone por su naturaleza una experiencia íntimamente personal que implica un contacto físico e inmediato con el público. Tanto el orador como el público comparten no solo el mismo espacio, sino también la misma experiencia temporal y una identidad cultural. Mientras que se requería al artista tradicional un conocimiento profundo de las costumbres y de la

⁹ J. Chevrier, “Las literaturas africanas en el campo de la investigación comparada”, cit., p. 193.

¹⁰ J.-P. Sartre, apud J. Chevrier, op. cit., pp. 193-194.

historia de su comunidad, lo cual lo revestía de una autoridad y de una dignidad inconmensurable aunque éste viviera en condiciones miserables, no se le exige tanto al artista moderno, porque se supone que éste forma parte de la elite occidental. Y aunque el escritor moderno reivindique la misma legitimidad que el artista tradicional, dicha reivindicación no encuentra suficiente justificación, pues, como persona perteneciente a esa clase elitista occidental, no está inmerso en la cultura africana de la misma forma que su homólogo tradicional.

Hay que añadir que las literaturas modernas africanas reflejan inevitablemente la alienación cultural y lingüística de sus productores. Dichas literaturas conllevan las marcas de una colonización cuyo deseo era formar una clase dirigente en la que se pudiera confiar y sobre la cual tener cierto control, a fin de poder así, a través de ella, seguir dominando las estructuras sociopolíticas y económicas legadas por la colonización. Las literaturas modernas africanas son la prueba del impacto de la colonización en el continente negro, impacto que se sigue notando en la misma manera en que se suele definir a los africanos como unos seres a caballo entre dos culturas: la africana y la occidental.

Nos parece importante insistir en que los países africanos vivieron experiencias coloniales distintas. De hecho, la colonización europea no tuvo ni las mismas manifestaciones ni las mismas consecuencias en el conjunto del África negra. Según opina Russel Hamilton, la literatura africana en lengua portuguesa, por ejemplo, aunque fue la primera en aparecer, fue la última en ser conocida, debido a la represión y al oscurantismo que caracterizó la política colonial portuguesa. Tanto los colonizadores belgas como los portugueses centraron sus esfuerzos en la explotación de los africanos y de sus recursos, mientras que los colonizadores franceses e ingleses, aunque por distintas razones, se empeñaron en "occidentalizar" a sus súbditos. Como consecuencia de ello, las colonias portuguesas en África no se han deshecho totalmente del estigma de la represión hasta el final del siglo XX¹¹. En todos los casos, los países emergentes de la colonización inglesa han sido hasta ahora los más fecundos en cuanto a producciones literarias, siendo Nigeria el primero de todos. A este respecto, se suele citar *El bebedor de vino de palma* (1952), de Amos Tutuola, como el principio de una literatura africana verdaderamente dicha. A este autor siguieron

¹¹ Cfr. O. Owomoyela, *A History twentieth-century of African Literatures*, University of Nebraska Press, 1993, p.3.

Chinua Achebe y Wole Soyinka, primer africano y escritor negro en conseguir un premio Nobel de literatura en 1986.

En cuanto a la literatura del África francófona, Servanne Woodward considera que es una producción muy importante tanto en cuanto a cantidad como a calidad¹². Se suele situar el principio de la literatura negroafricana de expresión francesa en el año 1920, obra de unos escritores formados en el sistema asimilacionista francés. El movimiento de la Negritud, que luchaba por la emancipación y la promoción de la cultura africana, está considerado como el arma cultural que favoreció la verdadera eclosión de las letras en el África negra, debido al importante papel que desempeñó en la lucha anticolonial del África francófona en particular y del África negra en general. Sobre este movimiento de la Negritud volveremos más adelante. Señalemos por el momento que, aunque algunos escritores anglófonos, como Ezekiel Mphahlele o Wole Soyinka, demostraron cierta reticencia acerca de la Negritud, es forzoso reconocer que la poesía anglófona ha sufrido algunas influencias de dicho movimiento literario y cultural. La presencia en la poesía anglófona de ciertos elementos naturales, como la imagen de la mujer materna y erótica o de las máscaras, los bailes y demás instrumentos musicales, son buena prueba de esa influencia.

Por otra parte, es preciso resaltar, como un fenómeno general característico de las literaturas africanas, la ausencia de las mujeres en la escena literaria hasta fechas muy recientes. Esa escasa participación y representatividad es, en cierta medida, el reflejo de la marginación de la mujer africana. La tendencia a identificar siempre las literaturas africanas con las producciones masculinas, ignorando las actividades literarias femeninas, contribuyó de manera considerable a esa marginación.

De todas formas, más allá de las diferencias que pueden presentar los africanos en la forma de tratar algunos temas o acontecimientos, tienen en común una indiscutible marca de inspiración europea y una preocupación inmensa por las vicisitudes tributarias de la colonización europea a través del continente. De entre las actividades coloniales, cabe destacar la exportación de millones de africanos a las Américas, la explotación y apropiación de los recursos naturales de África por los europeos, la imposición de las reglas coloniales, la destrucción de la cohesión social y étnica en África en favor de un mosaico de colonias que se llamaron más tarde naciones y la imposición de unas estructuras

¹² Cfr. O. Owomoyela, op. cit., p.4.

políticas, económicas y sociales poco eficaces y provechosas para África. El resultado de todo ello es la incoherencia que se encuentra en el continente africano, cuyas consecuencias son las guerras tribales, las dictaduras y las demás manifestaciones irracionales, como fue el régimen del *apartheid* en Sudáfrica. La opresión europea fue tan impactante en África que el escritor camerunés Mongo Beti, haciéndose eco de las palabras de unos de sus amigos, dijo: "Wherever there was a Negro, there would be some European colonial to kick his backside"¹³. De hecho, durante la dominación europea, la única imagen que se tenía de África y de su pueblo era difundida por los europeos y, como era de esperar, dicha imagen tenía como objetivo legitimar el colonialismo. Con la emergencia de sus propias obras, los africanos empezaron a apropiarse del derecho a hablar de sí mismos y de interpretar su universo y su mundo según visiones y concepciones propias. A este respecto, Chinua Achebe afirma que le impresionó la imagen deformada de África que daban al mundo ciertos novelistas como Joyce Cary, con la que Chinua Achebe no se identificaba ni identifica a África, razón por la cual decidió hacerse escritor para dar a conocer la verdadera cara de su continente¹⁴. A través de los trabajos hechos por los mismos africanos, se descubre de nuevo a África, de tal modo que el continente negro se ha vuelto un sujeto muy atractivo para numerosos estudiosos africanos y no africanos.

Quizás sea pronto para hablar de generaciones o de una tradición escrita en el África negra, porque la literatura escrita en esta parte del mundo es un fenómeno todavía joven. Sin embargo, lo cierto es que ya existe un número importante de temas, periodos y demarcaciones que permiten establecer su evolución y desarrollo. Numerosos son los estudiosos que intentan definir las literaturas africanas escritas teniendo en cuenta los parámetros regionales, nacionales o lingüísticos, pero estas definiciones resultan más convencionales que prácticas. Como ya comentamos con anterioridad, la aparición y el desarrollo de las literaturas africanas en inglés, en francés, en español o en portugués es un fenómeno colonial derivado de la balcanización del continente negro. Un acercamiento comparativo de las narrativas negroafricanas consistiría en

¹³ M. Beti, *Mission to Kala*, trad. De Peter Green, London, Heinemann, 1964.

¹⁴ Cfr. C. Achebe, "The African writer and the English Language" en *Morning Yet on Creation Day*, Nueva York, Anchor Books, 1976, pp. 74-84.

resaltar, dentro de la diversidad que caracteriza a África, la unicidad de sus pueblos.

Como acabamos de indicar, es pronto para hablar de generaciones literarias en el África negra. Sin embargo, se puede hablar de periodos para referirse a grupos de escritores pertenecientes a una época más o menos limitada en el tiempo y en el espacio, los cuales comparten las mismas preocupaciones.

En el África anglófona, Nigeria es el país donde empezó a florecer la narrativa negroafricana en lengua inglesa. Se puede situar el primer periodo de dicha eclosión literaria en los años que siguieron a las independencias, es decir, desde 1960 hasta 1964. El tema más resaltado en los escritos de dicho periodo es la desilusión que sucedió a la consecución de las independencias políticas. El segundo periodo empieza en el año 1965, con las tensiones políticas que se vivieron en Nigeria como resultado del golpe de estado de enero de 1966, hasta 1976. Es la llamada "novela de guerra". En el tercer periodo, que va de 1976 a 1988, los escritores se volvieron a concentrar sobre los temas coloniales hasta entonces ocultados por las realidades bastantes crudas en las que se encontraba sumergido el país al adquirir la independencia.

El bebedor de vino de palma, de Amos Tutuola, publicado en 1952, es considerada como la novela que inauguro la narrativa negroafricana en lengua inglesa. En esta novela de inspiración tradicional y oral, conviven, por una parte, el mundo moderno y el mundo fantástico y tradicional, y, por otra, el mundo de los vivos y el de los muertos.

A Amos Tutuola sucedió Chinua Achebe, un joven nigeriano de una veintena de años que decidió, en los años cincuenta, escribir sobre su pueblo. Se suele considerar a Chinua Achebe como una de las figuras más representativas de la narrativa moderna en Nigeria en particular y en el África de expresión inglesa en general. Es también el que mejor representó la transición de la tradición oral a la tradición escrita. Su novela *Things Fall Apart*, aparecida en 1958, habla de la llegada de los primeros misioneros y colonos europeos a África y del choque cultural que originó tal encuentro. Bajo el pretexto de la evangelización y de la civilización que pretendían llevar a aquellas tierras lejanas, los primeros misioneros pretendieron más bien dominar y explotar a los africanos. En *Things Fall Apart*, Chinua Achebe presenta también al público occidental la verdadera cara de la sociedad africana en general y de la sociedad

Igbo en particular, hasta entonces desconocida y caricaturada por reporteros y demás escritores europeos. Se trata de una sociedad cuyos valores fundamentales eran el altruismo, la solidaridad y el respeto de la naturaleza.

En su ensayo titulado "The Novelist as Teacher", refiriéndose a lo que él mismo llamó "adequate revolucion", Chinua Achebe afirmaba que su misión como escritor consistía en "to help my society regain belief in itself and put away the complexes of the years of denigration and self-abasement". El objetivo de Chinua Achebe era, por una parte, enseñar a su pueblo la verdad sobre la experiencia colonial, y por otra, enseñar al mundo entero la realidad de la sociedad nigeriana Igbo vista desde dentro¹⁵.

La segunda novela de Chinua Achebe, *Arrow of God*, aparecida en 1964, retrata el periodo británico y el choque que resultó del encuentro entre la cultura tradicional y la cultura moderna. La tercera novela, *No longer at ease*, refleja el periodo justo antes de las independencias. Dicha novela es la historia de un joven que, después de unos años de estudios cursados en Inglaterra, vuelve a su tierra natal, pero ya no consigue reconciliar su experiencia en el extranjero con las realidades de su país. En la cuarta novela, *A Man of the People*, se describe el despertar del pueblo nigeriano ante la nueva realidad. Una realidad hecha de violencia, de engaño, de corrupción y de desilusión. En las cuatro novelas, aparecen de forma recurrente algunos temas, como el choque de culturas, la destrucción del antiguo sistema tradicional y de todos sus valores, y otros asuntos de índole sociocultural, como la religión, las costumbres, los tabúes, y lo sobrenatural. Se trata para el escritor de exponer, más allá de la alienación individual, la disfunción de todo un sistema de valores, el que regía la vida colectiva de las sociedades del África negra.

En resumidas cuentas, el primer periodo de la narrativa negroafricana en lengua inglesa duro una docena de años. Dicha narrativa se desarrollo en torno a una actividad literaria caracterizada por la organización de distintas conferencias sobre literatura africana. *Black Orpheus* fue la primera revista dedicada al estudio de la literatura africana en esta parte del continente, mientras que la primera bibliografía, obra de Margaret Amosu, apareció en 1964 bajo el título de *Creative African Writing in the European Languages*¹⁶. En cuanto a los temas,

¹⁵ Cfr. C., Achebe, "The Novelist as Teacher", en G. D. Killam (ed.), *Africans Writers on African Writing*, Evanston, Northwestern University Press, 1973, pp. 11-35.

¹⁶ Cfr. M. Amosu, *Creative African Writing in the European Languages*, Institute of African Studies, University of Ibadan (Nigeria), 1964.

giraban alrededor del encuentro entre la cultura occidental moderna y la cultura tradicional, además de otros asuntos históricos, socioculturales y religiosos.

El segundo periodo empieza con la novela *The Interpreters* (1965), de Wole Soyinka, ganador del Premio Nobel de literatura en 1986. La novela es una presentación de la nueva sociedad nigeriana nacida después de la independencia. Una sociedad caracterizada por la corrupción, la hipocresía, la violencia y las ambiciones políticas desmesuradas de unos dirigentes cínicos que consideran el país como un pastel donde cada uno tiene que llevarse su parte. La euforia que sucedió a las independencias se convirtió en un sueño frustrado. Desilusión, pues, y también pesimismo frente a un futuro incierto e inseguro. La variedad y la diversidad de estilos, talentos y públicos es característica de este segundo periodo. El escritor más famoso del segundo periodo fue el ghanense Ayi Kwie Armah, cuyos temas centrales eran una vez más la corrupción y la hipocresía. Sin embargo, la gran novedad con Ayi Kwie Armah fue que no se contentó con denunciar los vicios que minaban aquella sociedad, sino que proponía unos medios para sacarla de la apatía, de la inercia, del cinismo y de la decadencia moral. Ayi Kwie Armah denunciaba también la invasión cada vez más rápida de la sociedad ghanense por el capitalismo.

En el tercer periodo, el conflicto entre modernismo y tradición, las preocupaciones políticas, socioeconómicas y culturales relativas al colonialismo, así como la desilusión vivida después de las independencias, ya no constituían la tela de fondo de la narrativa negroafricana en lengua inglesa. Los problemas a los que se enfrentaba el África anglófona eran ahora los mismos que en el resto del continente en particular y del tercer mundo en general. Eran problemas que requerían soluciones mucho más complejas que las que proponían los escritores anteriores, en su mayoría idealistas. De hecho, los escritores del tercer periodo, mucho más jóvenes que sus antecesores, se dirigían a un público africano más amplio, al mismo tiempo que tenían la pretensión de rivalizar con producciones euroamericanas. Su visión de las cosas era mucho más realista y menos idealista que la de sus predecesores. Su mayor preocupación, además de entretener o divertir, era instruir y edificar a sus destinatarios a cerca de los problemas presentes: el neocolonialismo y sus manifestaciones y consecuencias. Los productores de esta nueva literatura, así como sus lectores, estaban mejor educados, y la publicación y difusión de las obras se realizó de manera más adecuada.

Nos gustaría, antes de cerrar este apartado sobre la narrativa negroafricana en lengua inglesa, hacer hincapié en el caso particular de Sudáfrica. Si bien la mayoría de los poetas, dramaturgos y novelistas negroafricanos han estado preocupados por la exploración de los valores tradicionales, la literatura Sudafricana, por su parte, tenía y sigue teniendo como tema fundamental y constante la lucha y el combate contra el opresor blanco y contra sus injusticias y abusos. En Sudáfrica, las presiones del presente y del futuro son tan urgentes que parece un lujo mirar hacia el pasado. Todos estos ingredientes que amueblan las demás narrativas negroafricanas, como los proverbios, los mitos, las leyendas y demás procedimientos lingüísticos, aparecen como una especie de distracción en el caso de Sudáfrica. Es sobradamente sabido que la historia de Sudáfrica es inseparable del *apartheid*, ese régimen racista, opresivo y segregacionista instaurado por la minoría blanca dominante y una clase negra mayoritaria en número pero dominada por la primera. Toda la literatura producida en dicha parte del continente gira alrededor de esta realidad histórica y sociocultural, reflejada en el caos y la inseguridad de la vida urbana que se describe. Los escritores sudafricanos, preocupados por esta intolerancia racial, expresaron y siguen expresando su pesimismo frente a la imposibilidad de alcanzar un desarrollo personal y una igualdad política, debido al modo de vida al que estaban sometidos. Su desesperación desemboca a veces en un cinismo marcado por la violencia, el enfado y la rebeldía. La protesta, la rebeldía y el compromiso social, así como la falta de continuidad entre la institución tribal y la ciudad moderna, son las características de la narrativa sudafricana.

De hecho, desde que en 1960 el extremismo político vino a acabar con la expresión de un optimismo liberal, el desarrollo de la literatura sudafricana siguió dos itinerarios distintos: el de los blancos y el de los negros. Esta diferencia racial se nota tanto en el estilo como en el tono de los escritores. Por muy comprometido que pueda ser un escritor sudafricano blanco, por ejemplo, su indignación y vergüenza nunca tendrá ni el mismo tono ni la misma rabia que los de un negro, puesto que el escritor blanco no vive la misma situación de exclusión que su colega negro. Por esta razón, la mayoría de los escritores blancos denuncian el *apartheid* con menos contundencia que los negros, mientras que estos, más implicados y víctimas de los abusos del sistema, son mucho más directos, prefiriendo una descripción cruda de las atrocidades que

constituyen su realidad cotidiana. Nadine Gordimer, la escritora blanca más refinada de Sudáfrica, es sin embargo la que más objetividad ha demostrado en la exposición y denuncia de las realidades del sistema repugnante en el que vivían sus compatriotas. Las observaciones siguientes hechas por la misma Nadine Gordimer resumen su postura en cuanto a la realidad de su país: "It is an extraordinarily interesting society you never come to an end of discovering its strangeness. There's never a point where all that can be said has been said"¹⁷.

Ezekiel Mphahlele, una de las figuras más representativas de la narrativa moderna de Sudáfrica y detractor del movimiento de la Negritud, centra su atención, además de en los temas del exilio, del destierro y del viaje, en la población negra urbana. Tanto sus temas como sus personajes son el reflejo de la vida cotidiana, una vida hecha de persecución y de violencia física y mental. En sus novelas se suelen distinguir dos tipos de personajes: los negros, en su mayoría sirvientes, y los blancos, racistas y esnobs. Ezekiel Mphahlele expresa esta estratificación de la sociedad en dos clases opuestas con las palabras siguientes: "We keep on talking across the wall, singing our different songs, beating our different drums"¹⁸. La forma anecdótica de la novela corta es la que permite a estos autores resaltar de manera directa y sin paliativos el ambiente social, así como las experiencias personales. No es de extrañar que la cárcel ocupe un lugar privilegiado en dichas producciones, visto el contexto, y que Johannesburgo, con sus contrastes e injusticias, sea la escena principal.

En cuanto a la literatura negroafricana en lengua francesa, está tan vinculada al movimiento de la Negritud que llega a confundirse con ella. La Negritud, cuyo objetivo era sacar al pueblo negroafricano del yugo colonial, se inspiró en otro movimiento de liberación negra: el "Harlem Renaissance". Según explica O. Owomoyela¹⁹, la Negritud era el resultado de la toma de conciencia, por los colonizados africanos, de las discrepancias que notaron entre las promesas hechas por el régimen asimilacionista francés y la realidad posterior. De hecho, la política asimilacionista prometía a los asimilados no solo llevarles la civilización, sino también colocarlos al mismo nivel que los ciudadanos franceses de la metrópoli. En la práctica, sin embargo, la realidad fue distinta. Hasta el más asimilado de los negros comprobaba, para su asombro, que era considerado

¹⁷ *Apud* O. Owomoyela, *A history of Twentieth-Century African Literatures*, cit.

¹⁸ E. Mphahlele, *The Unbroken song*, Johannesburg, Raven Press, 1981.

¹⁹ Cfr. O. Owomoyela, *African Literatures: An Introduction*, African Studies Association, Crossroads, Massachusetts, 1979.

como un ser inferior y tratado como tal. Aquellas gentes se encontraban en la desafortunada situación de quienes habían perdido su propia cultura sin por ello acceder a los privilegios de la única cultura que abrazaron y adoptaron ciegamente. Su reacción fue naturalmente una mezcla de elementos intelectuales, psicológicos, políticos y emocionales que luego se manifestarían en la poesía y en la narrativa de la Negritud. El movimiento consistía, como ya hemos dicho, en una rehabilitación y en un redescubrimiento de los valores tradicionales del África negra, y en el rechazo de las nociones de superioridad de la cultura europea inculcadas por la política racial colonial. Irónicamente, algunos exegetas de la Negritud reconocieron haber sido influenciados por unas doctrinas de inspiración occidental como el Marxismo, el Surrealismo y el Existencialismo. J. P. Sartre resaltaba, en el prefacio de *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, la profunda preocupación de la Negritud y su postura antitética en relación con la raza blanca, que consideraba como radicalmente opuesta a la negra. Según Jean-Paul Sartre, la Negritud caracterizaba a la raza blanca como una raza inteligente, inventiva y asexual, mientras que la raza negra era emocional, no inventiva, respetuosa de la naturaleza, humana e hipersexual²⁰.

Es importante observar que el movimiento de la Negritud ha evolucionado mucho: de la antigua concepción de la Negritud, representada por Senghor, el poeta-presidente de Senegal y quizá s el portavoz y teórico más famoso del movimiento en África, que era una Negritud extremadamente compleja, sugestiva y poética, a una Negritud más abierta y objetiva: la de algunos escritores negroafricanos, más jóvenes y sobre todo de habla inglesa. Con respecto a la Negritud en su versión senghoriana, Lewis Nkosi afirmaba que ésta no consistía simplemente en unas protestas políticas, sino también que era toda una ontología africana, una forma especial de percibir la realidad y las relaciones entre los seres y las fuerzas que pueblan el universo²¹. De hecho, Senghor distinguía, por ejemplo, entre lo que él mismo llamaba "racionalidad africana" y "racionalidad europea". Para él, mientras que el europeo contempla la « inteligencia objetiva », o sea, una inteligencia analítica, el negro utiliza "la

²⁰ Cfr. Al respecto O. Owomoyela, *African Literatures: An Introduction*, cit.

²¹ Cfr. L. Nkosi, *Tasks and Masks: Themes and Styles of African Literature*, London, Longman, 1981, p. 12.

razón intuitiva". John Reed traduce en las palabras siguientes esta diferencia que Senghor establece entre el negro y el blanco:

"Classical european reason is analytical and makes use of the objects. Africa reason is intuitive and participate in the object [...]. The african reacts more faithfully to the stimulus of the object. He is wedded to its rhythm. This physical sense of rhythm, rhythm of movements, forms and colours, is one of his specifics characteristics, for rhythm is the essence of energy itself"²².

Muy cerca de Senghor está el escritor nigeriano Abiola Irele, para quien seguramente existe, como en todos los pueblos y todas las razas de la tierra, algo común a los negroafricanos, que los distingue de los europeos o de los asiáticos. Esta unidad de la cultura africana no excluye, sin embargo, algunas variaciones internas. Abiola Irele afirma lo siguiente:

"Apart from the empirical considerations such as those dictated by racial affinity, there are objective proofs of a fundamenta african world system, which embraces Bantu, Akan, Yoruba, Kikuyu y Zulu together in one cultural family. This fundamental conception of the world is expressed in languages, music and art that are related, and that are surely distinguishable from european and Asian, and more profoundly still in the religions of the african peoples. I find nothing to contradict the thesis of unified african universe"²³.

En opinión de Albert S. Gerard, la diferencia entre la literatura negroafricana en lengua francesa y la de habla inglesa reside en el hecho de que Francia no favoreció la eclosión, el desarrollo y la expansión de las letras en sus colonias²⁴. De hecho, hasta 1920, fecha que marca el comienzo de la narrativa negroafricana de expresión francesa, dicha narrativa era procolonial, aunque con cierta nota de protesta. La ruptura con el discurso procolonial y alienante de este primer periodo llegó con la publicación en 1920 de *Les trois volontés de Malic*,

²² J. Reed y C. Wake (eds.), *Senghor: Prose and Poetry*, Oxford, Oxford University Press, 1965, pp. 29-34.

²³ A. Irele, "A Defence of Negritude", en *Transition*, 5, March-April 1964, pp. 11-23, p.14.

²⁴ Cfr. A. S. Gerard, *European Language writing in Sub-Saharan Africa*, cit, p. 106.

del senegalés Ahmadou Mapate Diagne. Ousmane Soce, fundador de la revista *Bingo* que más tarde se incorporaría al movimiento de la Negritud, y Abdoulaye Sadji, ambos políticos, son conocidos como los verdaderos pioneros de este cambio. A esta primera oleada siguió otra más comprometida con los problemas políticos, socioeconómicos y culturales del África postcolonial. Dentro de ellos, se puede citar al guineano Camara Laye (*L'enfant noir*), al camerunés Alexandre Biyidi, más conocido como Eza Boto o Mongo Beti (*Ville cruelle, Le pauvre Christ de Bomba*), al también camerunés Ferdinand Léopold Oyono (*Le vieux nègre et la médaille, Une vie de Boy*), o al senegalés Cheick Hamidou Kane (*L'aventure ambiguë*). Más allá de los problemas de identidad y de la denuncia del colonialismo, la nueva oleada de escritores se preocupaba también por el desarrollo de un nuevo género propio de África. Esta segunda generación, denominada "novelistas de la Negritud", se caracterizó además por un discurso político más agresivo y fuertemente anticolonial basado en la rehabilitación de la cultura tradicional y el cuestionamiento de los nuevos valores de la sociedad moderna. A partir de las independencias, es decir, en la década de los 60, es cuando más producciones hubo en el África francófona. El anticolonialismo dio paso al "nuevo realismo". De hecho, los autores de dicho periodo, entre los que destacan Camara Laye (*Dramouss*), Ouologuem (*Le devoir de violence*) y Kourouma (*Le soleil des indépendances*), liberaron la narrativa francófona no solo del anticolonialismo, sino también del mito de la Negritud, así como de la obsesión por Europa y los europeos. Jonathan Ngate, haciéndose eco de las palabras de Henri-Daniel Pageaux, describía esta nueva era de la manera siguiente:

"In these 'new' novels, it is less theme and argument in the usual sense (bad conditions in Africa, disappointment in the face of dictatorial and corrupt politics) that matter as it is a search for a new way of organizing dialogues, chronology and questioning of meaning (be it social or textual)"²⁵.

En este segundo periodo, se experimenta también la mezcla de géneros, que consiste en una combinación de las técnicas cinematográficas con el arte narrativo tradicional. Se puede citar a *Assoka, ou les derniers jours de Koumbi*,

²⁵ Apud O. Owomoyela, *A history of Twentieth-Century Literatures*, cit, p. 186.

una novela histórica de Amadou Ndiaye, aparecida en 1973, como buena prueba de ello.

Jacques Chevrier predijo en 1989 que la narrativa africana de habla francesa se desarrollaría hacia la alegoría, la parábola y la fábula, porque dichas formas son más africanas y permiten a los escritores una mayor flexibilidad en un contexto político tan opresivo como es el del África negra²⁶. Lo cierto es que el rumbo que ha tomado la literatura negroafricana de expresión francesa en general y su narrativa en particular constituye un camino sin retorno, y, a pesar de las dificultades, está decidida a ser maestra de su destino y a llevar lejos los estandartes de su continente.

Queda claro que, para sus iniciadores, la Negritud era ante todo un movimiento literario, aunque en un momento dado, la mayoría de los teóricos de la Negritud pusieron el acento en el aspecto político del movimiento, así como en las consecuencias históricas que tuvo sobre las literaturas negras en África y en el Nuevo Mundo. De hecho, la única diferencia entre la Negritud de tendencia caribeña y la de tendencia africana residía en el nivel del estilo, ya que la temática, los manifiestos y la praxis eran similares. Tanto la definición del caribeño Aimé Césaire como la del senegalés Léopold Sédar Senghor resaltaban la preocupación por la rehabilitación de la identidad negra en general. A juicio de Sédar Senghor, "Africa's misfortune has been that our secrets enemies, in defending their values, have made us despise ours"²⁷. De lo que se trataba, pues, era de demostrar al mundo que los valores africanos no eran ni inferiores ni superiores a los europeos, como pretendían los colonizadores, sino simplemente distintos. Determinación que pudo llevar a algunos excesos, en ocasiones rozando el racismo. A este respecto, Aimé Césaire expresaba su inquietud acerca de una excesiva politización del movimiento, al mismo tiempo que advertía contra el riesgo que conllevaban tales actitudes, advirtiendo de que "toute théorie littéraire mise au service d'une politique devient contestable"²⁸.

Debido al menor prestigio que, en comparación con las lenguas inglesa o francesa, tiene el portugués a nivel internacional, la literatura en lengua portuguesa de Cabo verde, Guinea-Bisao, São Tomé y Príncipe, Angola y Mozambique es menos conocida. La falta de traducciones constituye también en

²⁶ Cfr. *Ibid*, p. 187.

²⁷ L.S.Senghor, *Prose and Poetry*, Oxford, Oxford University Press, 1965, p. 97.

²⁸ A.Césaire, "Discours sur l'art africain, Dakar 1966", cit. P. 102.

gran medida un freno a la difusión de dichos trabajos. Aunque fue la última en ser descubierta, la literatura negroafricana en lengua portuguesa existió, irónicamente, con anterioridad a la francófona y a la anglófona, pues los portugueses fueron los primeros en llegar a África y los que más tiempo permanecieron en ella. Sin embargo, la eclosión propiamente dicha de la literatura lusófona no tuvo lugar hasta el año 1930, con el afianzamiento de los sentimientos nacionalistas dentro de la intelectualidad lusoafricana y sus aliados, y como la expresión de una conciencia política y social durante los años que precedieron a las independencias. De hecho, la interrelación entre las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas dio nacimiento a un movimiento literario nacionalista. Como resultado de ello, la mayoría de las producciones literarias se centró en las reivindicaciones culturales, políticas y socioeconómicas. Como las demás literaturas del África negra, la literatura lusoafricana no podría separarse de la ideología de los demás movimientos culturales negros, como la Negritud o el panafricanismo, con los que tuvo y sigue teniendo relaciones estrechas, ya que todos estos movimientos están basados en la reivindicación y rehabilitación de la cultura negra expoliada desde la trata de negros hasta el colonialismo. Es un discurso no solo de protesta y de combate, sino también de exaltación de la personalidad negra. La temática, en relación con el colonialismo y sus consecuencias, gira en torno al choque de culturas y a la explotación inherente a las estructuras sociales de la colonización. Sin embargo, después de las independencias, los escritores en los cinco países del África lusófona orientaron su atención hacia las realidades imperantes, o sea, el realismo social.

Es importante notar que desde los años 80, la situación de hambruna vivida en Angola y Mozambique como consecuencia de las guerras, así como las dificultades económicas bastante agudas en los demás países del África lusófona, ocupan el primer sitio en las preocupaciones de los escritores. Sin embargo, es de reconocer que dicha literatura está cumpliendo con sus promesas como fenómeno social, cultural o ideológico.

En cuanto a la literatura negroafricana en lengua española, existe desde 1953, fecha de publicación de la primera novela hispanoafricana. Se titulaba *Cuando los combe luchaban*, y fue obra de Leoncio Evita. Dicha literatura se limita a Guinea Ecuatorial, único país africano de habla española. Al contrario del resto de las literaturas africanas escritas, no existe por el momento en la

literatura guineana ninguna obra verdaderamente anticolonialista, puesto que pasó el tiempo en que podían haber florecido escritos como los de Mongo Beti, Ferdinand Léopold Oyono o Sembène Ousmane. Mientras que en el resto de África el nacionalismo anticolonial apareció en el periodo de entreguerras, esto no se daría en la Guinea Española hasta finales de los años 40. La narrativa guineana siguió una trayectoria completamente diferente a la de la literatura africana en general. Cuando el movimiento de la Negritud vio la luz en París en los años 30, entre estudiantes negros (africanos y caribeños) que cursaban estudios universitarios en Francia, el sistema educativo colonial en la Guinea española no pasaba de la enseñanza secundaria. Los ecos de la ideología nacionalista que animaban movimientos tales como la *Négritude* o el *African Personality* no llegaron a Guinea en ese momento. Es más, cuando, muchos años más tarde, los escritores guineanos estuvieron expuestos a movimientos o tendencias culturales e ideológicas como la Negritud, algunos de ellos los rechazaron. Así lo expresaba claramente Donato Ndongo-Bidyogo en *Cántico* en 1974: "Yo no quiero ser poeta / Para cantar a África. / Yo no quiero ser poeta / Para glosar el negro. / Yo no quiero ser poeta así".

La fundación de la Cruzada Nacional de Liberación, impulsada por maestros y agricultores nativos en 1950, marco en Guinea el principio del movimiento nacionalista que llevaría el país a la soberanía internacional el 12 de octubre de 1968. Desgraciadamente, a los cinco años de su independencia, Guinea Ecuatorial entraba en una larga y sangrienta represión indiscriminada que afectaría a todas las esferas de la vida nacional, y sobre todo al mundo intelectual naciente. De hecho, en los años 70, unas 110.000 personas habían huido del país a consecuencia de las exacciones del régimen dictatorial de Macías Nguema. A la dictadura de Macías Nguema sucedió otra, la de su sobrino Obiang Nguema. En este ambiente de dictadura y represión es donde nació y se desarrolló la narrativa hispanoaficana. Los llamados "años del silencio" son los que sucedieron a la toma del poder por Macías Nguema. Fue un periodo de verdadera sequía cultural, ya que ni una sola obra salió de las prensas guineanas. En una entrevista hecha a Donato Ndongo-Bidyogo en agosto de 1992, el escritor afirmaba que "La única 'literatura' que se produce en el país es

la destinada a halagar la tremenda megalomanía del dictador y a cimentar el culto a su personalidad, bajo la excusa formal del 'nacionalismo'²⁹.

La mitificación y la sacralización de la figura de Francisco Macías Nguema contribuyó al nacimiento de un culto a su personalidad que rozaba lo mesiánico. La "etnicización" del poder Estado y la consiguiente instauración de un universo en el que solo el discurso "nguemista" tenía cabida, y la ausencia de un espacio objetivo que aprehender mutilaron la cultura, lo que dio lugar a una doble circunstancia en el terreno de la producción cultural: por un lado, el discurso hegemónico-étnico, y por otro, lo que se podría denominar la "visión del silencio", operando desde una situación de marginalidad. Esta subcultura, desarrollada sobre todo desde el exilio, se constituyó en un discurso alternativo e intentó describir el trauma histórico y cultural que vivía Guinea Ecuatorial. Bajo estas circunstancias de marginalidad, de precariedad y de semi-clandestinidad, el discurso de la diáspora guineana tardaría en salir a la luz pública. Desde el exilio español en la mayoría de los casos, los creadores guineanos lloraron la tierra violentada y perdida. Junto al desarraigo, la melancolía y la nostalgia, la relación del escritor con el entorno lejano de Guinea se traducía por la presencia excesiva del paisaje guineano. La orfandad de la tierra simbolizaba así al mismo tiempo la perennidad de la naturaleza, que constituía lo único que quedaba al guineano, mientras que su cuerpo iba desapareciendo, víctima de la violencia indiscriminada e irracional.

El exilio como experiencia precaria y traumática ocupa un lugar destacado en la formulación del discurso alternativo. El exilio supone una desterritorialización física y social en el tiempo y en el espacio. Significa también desplazamiento cultural, moral y espiritual. Significa por fin desplazamiento lingüístico, ideológico y económico del individuo. El exilio es no solo un tema recurrente en la narrativa hispanoafriana, sino también una vivencia cotidiana. Esta presencia excesiva del exilio en la narrativa guineana expresa, además, la angustia del desarraigo, la falta de comunicación interpersonal y la crisis de identidad.

Por otra parte, el exilio representa la espera, la esperanza y la búsqueda de la identidad propia dentro de un espacio exiguo. Además de persecución de

²⁹ D. Ndongo-Bidyogo y M. Ngom, *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*, Madrid, S. I. A. L., 2000, p. 20.

un espacio prohibido y lejano, la tierra natal, el exilio es, en última instancia, un espacio de tensión, de experiencias solitarias, dolorosas y trágicas.

En resumidas cuentas, las preocupaciones de los escritores guineanos que sucedieron a Leoncio Evita, tales como Donato Ndong-Bidyogo, María Nsue Angüe o Juan Balboa Boneke, por citar algunos, gravitan en torno a temas inmediatos, como la opresión del negro por el negro tras la independencia, que no supuso la liberación; la miseria actual, que impide un desarrollo armonioso del país; los conflictos que subyacen entre la tradición y la modernidad; las señas de identidad del pueblo guineano; la recuperación de su memoria colectiva, y el retrato del colonizado como sustrato de la personalidad guineana actual. En una palabra, se trata de realizar una reflexión sobre los fines de la independencia de Guinea Ecuatorial. Es también una narrativa que trata de los problemas del exilio, como el racismo y el aislamiento de que es víctima el negro inmerso en la sociedad blanca. Esta primera etapa concluye con la trilogía de Donato Ndong-Bidyogo, cuyas dos primeras novelas son *Las tinieblas de tu memoria negra* y *Los poderes de la tempestad*, aparecidas en 1987 y 1997, respectivamente. La tercera novela que viene a completar esta trilogía no ha sido publicada aún.

Hay que notar que, desde los años 90, empezaron a aparecer nuevas figuras en el escenario literario guineano. Son, en su mayoría, escritores que no han vivido, por lo menos directamente y en carne propia, la traumática experiencia del exilio como sus mayores. Sin embargo, tanto su visión de la realidad guineana como su estilo, así como los temas y la problemática que plantean en sus textos, son distintos y apuntan a lo que se ha llamado "nueva escritura guineana".

En vista de lo que precede, podemos afirmar que la originalidad y la particularidad de la literatura hispanoaficana radican en la conjugación de dos elementos. Por un lado, su carácter bantú y, por ende, negroafricano, al producirse al sur del desierto del Sahara; y por otro, el uso del español como lengua oficial y como vínculo de expresión cultural escrita. Asimismo, participa de dos tradiciones literarias: una marcada por la escritura con todas sus exigencias formales, estilísticas y técnicas; y otra de carácter oral, con sus reglas más pragmáticas y flexibles. La literatura de Guinea Ecuatorial goza también del doble privilegio de participar de la literatura africana y de las literaturas

hispanicas. De ahí que el proyecto guineano se ubique dentro de la denominada literatura *hispano-negroafricana*, o, simplemente, literatura *hispanoafricana*.

Para resumir la cuestión, hay que resaltar que, a pesar de la distancia geográfica y las diferencias de tono y de estilo, existe una continuidad en la narrativa de habla inglesa, francesa, española y portuguesa por una y otra parte del continente. De la misma manera no hay ruptura completa entre los primeros escritores y sus sucesores, sobre todo en cuanto a la temática. Comparten todos la misma preocupación por los problemas políticos y socioeconómicos de los pueblos africanos, así como por la búsqueda de una identidad auténticamente negra. El redescubrimiento de la cultura tradicional africana, así como su supervivencia en un mundo moderno dominado por la cultura occidental, y la crítica de los valores culturales europeos, constituyen temas constantes. El escritor negroafricano sigue actuando como el portavoz de la nación, del continente y de la raza negra en general. Por eso, una de las características de la narrativa negroafricana es representar a la comunidad y no demarcarse de ella. De este compromiso para con su grupo depende su fuerza y su originalidad, razón por la cual la historia de la literatura escrita en el África subsahariana, si se pudiera hablar de una historia de la literatura en el subcontinente, está íntimamente vinculada al movimiento de la Negritud. A este respecto, Lewis Nkosi señala que "No work purpoting to introduce the student to african literature can be said to have accomplished its tasks without some explanatory remarks on the theory of Negritude"³⁰. Y aunque la *Negritud* haya sido y siga siendo objeto de muchas polémicas y controversias, no cabe duda de que este movimiento desempeñó un papel determinante en la eclosión de las letras en el África negra.

³⁰ L. Nkosi, *Tasks and Masks: Themes and Styles of African Literature*, London, Longman, 1981, p.10.

LA EVOLUCIÓN DEL DETECTIVE EN EL GÉNERO POLICÍACO

Iván Martín Cerezo

(Universidad Autónoma de Madrid)

Todos los textos de la literatura policíaca, ya sean cuentos o novelas, ofrecen un punto de partida común: la ruptura del orden existente, la quiebra de las relaciones sociales aceptadas, merced a la irrupción del crimen en una escena social. En otras palabras y en un plano más concreto: el nacimiento de toda narración policíaca implica la desaparición o puesta en duda del sistema de seguridad que la vida social presupone. La narración, en este sentido, supone la investigación de ese hecho criminal que lleva a cabo el detective, sin lugar a dudas, el elemento clave del género policíaco. Sin crimen y sin criminal puede haber novela policíaca, pensemos en más de una novela en la que al final el detective descubre que no ha habido crimen y, por consiguiente, tampoco criminal.

El detective, como decimos, es el ingrediente primario de toda narración policíaca por su relación directa con el factor característico de este tipo de literatura: la investigación. Este género relaciona estrechamente ambos elementos: la narración policíaca es la narración de una investigación y el detective es aquel que la conduce. Por lo tanto, policíaca es toda aquella narración en la que se da un proceso de investigación de un hecho criminal, sea real o aparente, y que, por consiguiente, hay una persona encargada de llevar a cabo esa investigación, ya sea un policía, un detective privado, un periodista, un abogado, un forense, etc. La literatura policíaca agrupa aquellas obras de ficción en las que se produce un hecho criminal, es decir, una ruptura del orden cotidiano, un quebrantamiento de la ley, lo que da lugar a una investigación sobre ese hecho.

El detective cura la herida social que el crimen simboliza. Recompone el desorden que el crimen ha desencadenado. Su objetivo es el retorno del orden, del orden mental por medio de la verdad, y del orden social por medio de la justicia. El detective distingue perfectamente entre la justicia de los hombres, codificada en leyes, y la idea de justicia, que atiende a una noción ideológico-moral¹, por eso en algunos casos no entregará al culpable

¹ Reproducimos a continuación la carta completa que Raymond Chandler envió a James Sandoe el 12 de mayo de 1949 donde deja expresada claramente su opinión al respecto:

a las autoridades, en otros se tomará la justicia por su mano a sabiendas de que las leyes protegerán al culpable y saldrá impune y en los menos se negará a investigar el caso, por lo que tendremos un relato de aventuras policíacas y no una narración policíaca.

Como decíamos, en la literatura policíaca ambos desórdenes, el mental y el social, suelen estar entrelazados. El caso más representativo de narraciones de este tipo serían aquellas que corresponden al subtipo "recinto cerrado"², pero en ocasiones su función será tan sólo recuperar, hacer retornar el orden mental: nos encontramos entonces con una literatura policíaca blanca, sin crimen, ni criminal, originada por un desorden no criminal y que, sin embargo, por su carácter deductivo, relacionamos sin duda con lo policíaco: es el caso de relatos tan magistrales como *La aventura de las monedas del presidente* de Ellery Queen o *El problema de la celda número 13* de Jacques Futrelle; y, al contrario, otras veces la función del detective es el retorno del orden social sin más. Es lo que sucede en aquellas ocasiones en las que tal desorden no ha coexistido

"Admito que si no se puede crear un detective lo bastante dominante, se puede compensar en cierta medida implicándolo en los peligros y emociones de la historia, pero eso no representa un paso adelante, sino que es un paso atrás. Lo importante es que el detective exista completo y entero y que no lo modifique nada de lo que sucede; en tanto detective, está fuera de la historia y por encima de ella, y siempre lo estará. Es por eso que nunca se queda con la chica, nunca se casa, nunca tiene vida privada salvo en la medida en que debe comer y dormir y tener un lugar donde guardar la ropa. Su fuerza moral e intelectual es que no recibe nada más que su paga, a cambio de la cual protegerá al inocente y destruirá al malvado, y el hecho de que debe hacerlo mientras gana un magro salario en un mundo corrupto es lo que lo mantiene aparte. Un rico ocioso no tiene nada que perder salvo su dignidad; el profesional está sujeto a todas las presiones de una civilización urbana y debe elevarse por encima de ellas para hacer su trabajo. En ocasiones quebrantará la ley, porque él representa a la justicia y no a la ley. Puede ser herido o engañado, porque es humano; en una extrema necesidad puede llegar a matar. Pero no hace nada por sí mismo. Obviamente, esta clase de detective no existe en la vida real. El detective privado de la vida real es un mezquino juez de la Agencia Burns, o un pistolero sin más personalidad que una cachiporra, o bien un picapleitos o un embaucador de éxito. Tiene más o menos tanta estatura moral como un cartel de tráfico.

La novela policíaca no es y nunca será una «novela sobre un detective». El detective entra sólo como catalizador. Y sale exactamente como era antes de entrar", en Raymond Chandler, *El simple arte de escribir*, Barcelona, Emecé, 2004, pp. 146-47.

² En relación con esta cuestión del espacio señalamos la predilección de la literatura policíaca hacia los lugares o espacios cerrados, que proviene según tratamos de expresar de una íntima exigencia del género al querer romper los espacios de seguridad del individuo a través del crimen, y al añadir lo cerrado como materialidad a lo cerrado en cuanto espacio social ha dado lugar a una especie de subgénero temático dentro de lo policial: los casos de "recinto cerrado". Estos casos aportan un problema de enorme atracción al interés propio de toda novela o relato policíaco, pues al *¿quién lo hizo?* que la narración debe contestar, se añade imperiosamente el *¿cómo pudo hacerlo?* y hasta tal punto pasa así, que la primera de las preguntas, lo que podemos llamar cuestión primordial de lo policíaco, se difumina y pierde relieve ante el enigma que plantea la segunda.

con el mental; en estos casos la función del detective no es tanto conocer, deducir, como acorralar, perseguir, capturar, castigar.

Sacerdote, místico, sagrado. Siempre, o casi siempre, genial. El detective se erige en representante de la sociedad, y ésta y el lector hacen de él delegación de sus poderes. Es siempre percibido como un individuo excepcional, cuyos poderes le han sido otorgados por las víctimas de una sociedad que está en guerra con sus enemigos. Es un héroe, es el depositario de los valores sociales, morales y jurídicos de una colectividad. Y, por tanto, dice Auden, debe ser el representante oficial de lo ético o el individuo excepcional que está en estado de gracia³. En el primer caso será un profesional, en el segundo, un amateur. En cualquier caso, el detective debe ser completamente extraño, ya que no debe verse envuelto en el crimen. Viene de fuera. Será distante, excéntrico, maniático, extraño. Su rival, aquel que ha sido capaz de matar, también lo es. Su excepcionalidad es su culpabilidad. Ambos han de estar a la misma altura. Evidentemente estamos hablando de un tipo concreto de detective: el que hace el género, el mito que crea el género, el que se constituye en el primer modelo. También investigan otros detectives, menos héroes o incluso antihéroes, perdedores, menos excepcionales aunque también casi siempre solitarios, o acompañados de algún amigo, a veces realmente excepcional, como el Mouse de Walter Mosley, uno de los autores más originales de los últimos años. Cuando se produzca este cambio veremos que los valores morales son menores, o menos explicitados en la narración, y que trabajan por motivos diferentes, principalmente por dinero, y que hablan ellos mismos, que nos cuentan sus propios casos⁴. Su condición de antihéroe se lo

³ Véase Wystan Hugh Auden, "La vicaría de la culpa", en *La mano del teñidor*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 1999.

⁴ "Lo importante con Marlowe es recordar que es un personaje en primera persona, lo muestre o no en un guión radial. Un personaje en primera persona tiene la desventaja de que debe ser mejor persona para el lector que lo es para sí mismo. Demasiados personajes en primera persona dan una impresión ofensivamente engreída. Eso está mal. Para evitarlo, no siempre deben darle a él la réplica de impacto o la réplica final. Ni siquiera con frecuencia. Que otros personajes se lleven los aplausos. Que él se quede sin chistes, en la medida de lo posible... uno de los trucos más eficaces de Marlowe era simplemente darle al otro la oportunidad de lucirse, y no decir nada. Eso pone al otro bajo los reflectores. Una ironía devastadora pierde gran parte de su fuerza cuando no provoca ninguna respuesta, cuando el otro se va en silencio. Entonces el mismo que habló debe responderse, o rendirse.

No haga que Marlowe diga nada sólo para ganarles a los otros personajes. Cuando sale con una broma o una ironía, debería serle arrancada emocionalmente, de modo que esté descargando un sentimiento y no pensando siquiera en ganarle a nadie. Si usan símiles, traten de hacerlos a la vez extravagantes y originales. Y está la cuestión de cómo se

permite, a un tipo como Holmes o como Poirot no seríamos capaces de soportarles...

Analicemos ahora las características más señaladas sobre esta figura del detective, muchas de ellas aportadas o apuntadas desde los primeros textos de Poe:

- El detective pertenece a una familia ilustre. Es el caso de Dupin, de Philo Vance, de Sherlock Holmes, de Peter Wimsey.
- No pertenecen normalmente, y especialmente en el origen del género, a la policía u otro cuerpo de funcionarios al servicio del estado. Aquí la unanimidad es mucho menor; frente a Dupin (Poe), Sherlock Holmes (Conan Doyle), Philo Vance (Van Dine), Peter Winsey (Dorothy L. Sayers), Nero Wolfe (Rex Stout), El Santo (Leslie Charteris), Poirot y Mrs. Marple (Agatha Christie), el Dr. Thorndyke (Austin Freeman), Ellery Queen (Ellery Queen), el Dr. Gideon Fell (John Dickson Carr), Sam Spade (Dashiell Hammett), Philip Marlowe (Raymond Chandler) o Pepe Carvalho (Vázquez Montalbán) podemos citar grandes detectives de la historia de la literatura que pertenecen a la policía o cuerpo semejante, desde el famoso Vidocq al inspector Maigret (George Simenon) pasando por el sargento Cuff (Wilkie Collins), al inspector French de Freeman Wills Crofts, Mattäi de Durrenmatt, Lloyd Hopkins de Elroy, el humilde Plinio de Francisco García Pavón, Bevilacqua y Chamorro de Lorenzo Silva, Kurt Wallander de Henning Mankell o Montalbano de Andrea Camilleri.
- El detective tiene muchos gustos exquisitos, refinados, que ayudan a caracterizarlo como extravagante, poco convencional, diferenciándose así de la masa común. Puede ser esta rareza el amor a los libros raros (Dupin), amar las rosas (el sargento Cuff, Poirot), tocar el violín (Sherlock Holmes), interesarse por la arqueología (Philo Vance), la gastronomía (Nero Wolfe, Pepe Carvalho), los vinos (Peter Wimsey)...Vemos, sin embargo, que todos estos gustos, por muy variados que sean entre sí, como denominador común, dan una nota de exquisitez, de distinción, que es precisamente lo que se pretende,

pronunciará la frase descortés. Cuando más dura la ironía, menos enérgico tendrá que ser el modo en que se lo diga. No debe haber ningún efecto de regodeo", en Raymond Chandler, "Carta a Ray Stark", en *El simple arte de escribir*, cit., pp. 122-23.

distinguirlo de los demás personajes y situarlo en una esfera superior.

- Torpeza física y sentimentalismo es otra cualidad o característica que se percibe en la mayoría de los detectives. En este sentido, muchos son, desde el punto de vista de su actividad física, francamente torpes: bajos, débiles, desmesuradamente gordos, viejos... En la historia del género abundan los detectives que ni siquiera se mueven de un lugar para resolver el caso. Así Dupin en *El misterio de Marie Rogêt*, *El viejo de la esquina* de la baronesa de Orczy, John Ashwin de Anthony Boucher, Nero Wolfe de Rex Stout, el príncipe Zaleski de Shiel o Isidro Parodi de Borges y Bioy Casares. Existen ejemplos de detectives ciegos: Max Carrados, creado por Ernest Bramah en el libro del mismo nombre o Duncan Mac Lian del escritor B. H. Kendrick.
- El detective suele ser varón. Explicable por las razones socioeconómicas que determinaban y determinan el distinto rol que la sociedad adjudicaba y adjudica a cada sexo. El primer detective femenino de la historia de la novela policiaca fue Violet Strange, que aparece en la novela *The golden slippers* (1915) de la norteamericana Anna Katharine Green, aunque quizá la más famosa sea Mrs. Marple, la encantadora solterona creada por Agatha Christie. Junto a estas investigadoras también podemos encontrar al ama de casa Charlotte Pitt de Anne Perry, la abogada Victoria Ifigenia Warshawski de Sara Paretsky, la inspectora de policía Petra Delicado de Alicia Giménez-Bartlett, la detective privada Cordelia Gray de P. D. James, la médico-farmacéutica Kathryn Swinbrooke de C. L. Grace, la investigadora privada Kinsey Milhone de Sue Grafton, la forense Kay Skarpetta de Patricia Cornwell, la policía rusa Anastasia P. Kamenskaya de Alexandra Marínina o la guardia civil Virginia Chamorro de Lorenzo Silva.
- Raza. La mayoría de los detectives al principio son blancos, en cualquier caso occidentales u occidentalizados, como ocurre con los exóticos Charlie Chan, el detective chino de Ed Piggers, o el inspector Max de raza negra del francés Pierre Véry. No obstante el paso del tiempo, las nuevas circunstancias sociales, cambia esto también, y

nos encontraremos con magníficos detectives negros, especialmente en la obra de Chester Himes y Walter Mosley, sin duda los mejores escritores de raza negra.

- Religión. No es un factor importante, salvo en el caso nada corriente del padre Brown de Gilbert Keith Chesterton. Su forma de investigar tiene connotaciones teológicas y cristianas y en ese sentido puede hablarse del padre Brown como de un detective metafísico.
- Los detectives poseen altísimas capacidades intelectuales. El detective posee estas cualidades en grado extremo, entre ellas: capacidad de observación, capacidad de análisis, capacidad deductiva, inductiva, analógica, imaginación, conocimientos casi enciclopédicos, capacidad de abstracción, percepción psicológica, agilidad mental, etc.

Podría decirse que la actividad del detective es rigurosamente intelectual, su poder y su placer proviene de este tipo de facultades. "El analista goza con esa actividad intelectual que se ejerce en el hecho de desentrañar", escribe Poe en *Los crímenes de la calle Morgue*; Sherlock Holmes, sin ninguna modestia, cualidad que escasea entre todos los detectives, nos contará que "el encadenamiento de mis ideas se efectúa tan rápidamente en mi cerebro que llego a la conclusión hasta sin darme cuenta de los anillos que componen la cadena; y, no obstante, existen"⁵ y expone que tres son las facultades que debe tener el detective ideal: capacidad de observación, capacidad de deducción y los conocimientos adecuados, por absurdos que parezcan, que le puedan llevar a la solución final⁶; Hercules Poirot recordará, novela tras novela, la excelencia de sus pequeñas células grises; Philo Vance será el dueño de un sutil poder psicológico al que no pueden resistir ni las naturalezas más fuertes. El héroe encarna los deseos frustrados u ocultos de la colectividad que representa. Es un superhombre: inteligente, astuto y honrado.

⁵ Arthur Conan Doyle, *El signo de los cuatro*, en *Todo Sherlock Holmes*, Barcelona, Cátedra, 2004, p. 577.

⁶ *Ibidem*.

Las causas de que el detective que predomina en la literatura policíaca no sea un profesional, es decir, un policía, son muchas y complejas. El género policíaco queda fijado en el siglo XIX con Edgar Allan Poe como principal responsable y con un fondo en el que el racionalismo, el positivismo y cientificismo forman la ideología imperante en esta época. Una de las diferencias fundamentales entre las novelas de aventuras criminales decimonónicas y la novela problema es el cambio de protagonista y de ideología: con la novela problema triunfa la ley y el orden, esto es, el policía. Y todo porque están dirigidas a un público diferente: la clase alta que necesita sentirse segura, no como en el caso de las novelas de Maurice Leblanc protagonizadas por Arsenio Lupin, donde los ladrones, héroes románticos, son los favoritos del público... "evidentemente" también de condición social más baja. Sherlock Holmes es el mejor garante de la sociedad victoriana, por eso le permiten hasta actuar a veces al margen de la ley. Este tipo de novelas policíacas pretende tranquilizar, por eso no hay violencia real, no hay crimen ni criminales, están "idealizados", "desrealizados". Asociado con esto último, los investigadores son fundamentalmente aficionados, no profesionales porque los profesionales, los policías, pertenecen a la clase baja. El recién creado cuerpo de policía está compuesto por humildes hombres que por tanto no pueden ser más que lerdos y que serán ridiculizados por Sherlock Holmes.

Por otro lado, la excepcionalidad con que se perfila la figura del detective evidencia la necesidad de no encuadrarlo dentro de un servicio público ni en una organización, que, como todas, limita las posibilidades de actuación de cualquiera de sus miembros. El detective debe actuar con libertad e independencia, a fin de poder desplegar todo su equipaje de genialidades. En la novela o narración policíaca el crimen es sentido como algo anormal, imprevisto, excepcional y a ese estado de cosas le conviene que la solución y, por tanto, aquel que la encuentra, sea también extraordinario, no encuadrable, imprevisto. El carácter romántico, heroico, con que nace el personaje, determina además su distanciamiento con respecto a la realidad cotidiana. El detective es, a la vez, un intruso, alguien que al igual que el criminal irrumpe lo ordinario, y un patrimonio de la sociedad, su salvaguardia.

El detective es, por tanto, sabio, sólo él es capaz de descifrar los signos; héroe, portador de valores colectivos; superior, está por encima de todos; distinto, padre que consuela y castiga; médico que cura y opera; juez que castiga y premia. Georges Simenon calificó en alguna ocasión a su héroe, en este caso un policía singular, como "recomponedor de destinos". Para Julian Symons, el detective "es también el médico brujo sagrado, capaz de detectar el mal que corrompe a la sociedad"⁷, por eso será el único personaje al que se permita poseer dotes intelectuales. Con apariencia y aureola de excéntrico, pintoresco y de aspecto casi estúpido o pedante, pero con unos conocimientos en realidad amplios y vastos, que, en la práctica, le harán casi omnisciente. Para Symons la causa de que con frecuencia sea un aficionado, reside en que "así el lector podía colocarse con mayor facilidad en el lugar del detective, y era el único que de vez en cuando podía burlar la ley y hacer cosas que para otro, menos privilegiado, hubieran sido punibles"⁸.

Relevante, superior, es su rol dentro del mundo de personajes que pueblan el relato policíaco, no menos destacado en su posición si lo consideramos desde un punto de vista más literario o textual. Además, el héroe es protagonista, es decir, el personaje principal y decisivo de la trama. Sobre él de forma explícita girará la acción. De forma implícita la trama también descansa sobre el oculto o desconocido culpable, pero globalmente es el detective el que aporta el rasgo pertinente de lo policíaco: la investigación. A partir de él, la narración se mueve, se despliega, desarrolla, avanza, retrocede, aclara o confunde, se lía o se resuelve. Es además el personaje narrativo, aquel que tras sus pasos nos lleva de una secuencia a otra de la narración. Literariamente es el testaferrero del autor y el intermediario entre el autor y el lector. El detective persigue al culpable; el lector persigue al detective. Es un perseguidor perseguido. El detective ha de descubrir al culpable y al tiempo despistar al lector. Ha de encontrar las claves y ocultarlas; encontrar y diseminar. Su trabajo no es nada fácil. Demasiado muchas veces para un solo personaje. No es bueno, podríamos

⁷ Julian Symons, *Historia del relato policíaco*, Barcelona, Bruguera, 1982, p. 21.

⁸ *Ibidem*, p. 20

decir, que el detective esté solo. Poe, como de tantas otras cosas, se dio cuenta y encontró la solución: era necesario darle un compañero.

Auguste Dupin, el detective del autor de *La carta robada*, se acompaña en sus correrías de un personaje cuyo nombre nunca nos será dado. Sherlock Holmes siempre tendrá a su lado al fiel Dr. Watson; Hercules Poirot contará con la presencia del capitán Hastings; Philo Vance con Van Dine; Nero Wolfe con Archie Goodwin. El arquetipo de detective conlleva la figura de un compañero. La constancia de este acompañante tiene una explicación técnica literaria, largamente estudiada, estrechamente relacionada con la eficacia literaria. Cuatro ojos ven más que dos. Por tanto, y en un principio, la presencia de una pareja amplía la información. Si además cada miembro de esa pareja ve de distinta forma, la información será todavía más amplia, permitiéndose, dado el doble punto de vista que ello conlleva, que ambas informaciones puedan ser contrastadas. El resultado estético de dos visiones diferentes de hechos semejantes, el perspectivismo, es siempre positivo sobre todo si ambas visiones son absolutamente dispares, y su efecto estético es altísimo. La presencia de lo cómico en lo trágico, resuelto en el teatro clásico a través de la figura del "gracioso", que frecuentemente recaía en el criado o paje del protagonista, es un ejemplo de que la literatura ha recurrido con abundancia a este recurso, que también puede ser utilizado con una intención distinta: realzar por contraste las cualidades de uno de los miembros de la pareja. Aunque los otros efectos que el recurso proporciona se producen también al ser utilizado por el género policial, será esta última intención la más clara dentro de la literatura detectivesca. Los acompañantes del héroe, del detective, los Watson o Hastings, corresponden al tipo de personajes cuya función sería resaltar las prendas del otro personaje. La función del acompañante de Dupin será caracterizar con mayor intensidad la idiosincrasia del héroe. Al contrario que éste estará siempre conforme con el público en general, no verá nada particular.

En el género policíaco los seres y objetos situados en el espacio literario están puestos con algún fin concreto, nada es aleatorio, porque todo va dirigido a un fin determinado que es la resolución del enigma presentado, y, además, todos son signos que deben ser interpretados por el detective y, en el caso de los relatos clásicos, también por el lector. En este

sentido, los espacios se presentan en la novela por medio de las sensaciones y consiguientes interpretaciones de los mismos por parte de la mirada subjetiva del narrador —ya sea el acompañante del detective, que se limitará a hablar del caso y de lo relacionado con éste a través de las interpretaciones que el detective comparte con él y de las suyas propias, ya el propio detective, que a través de su mirada nos sumergirá en el mundo narrativo, o bien un narrador heterodiegético omnisciente— y de los personajes. En este sentido, la disposición del espacio en el relato y las relaciones que se establecen entre éste y los personajes da lugar a la percepción subjetiva que se expresa a través de la mirada, que constituirá la sensación más trascendente en la interpretación de la realidad narrativa y de los signos que dan coherencia a la historia. El detective será un privilegiado en este sentido:

—[...] Terry, todo lo que necesito de ti es un día a lo sumo. Incluso una noche. Te sientas, lees el expediente, miras la cinta y me llamas por la mañana para contarme lo que has visto. A lo mejor no es nada o al menos nada nuevo. Pero a lo mejor ves algo que se nos ha pasado o se te ocurre una idea que a nosotros aún no se nos había ocurrido⁹.

Como es de esperar, el privilegio del detective es ver de forma distinta. Es por ello por lo que la mirada del detective es fundamental en el género policíaco, ya que dará la coherencia y el significado necesarios a los distintos signos que aparecen repartidos en el discurso para dar sentido a la historia y conducirlo a la elucidación de los interrogantes planteados. Así, la mirada del detective será uno de los rasgos que lo defina metonímicamente frente al resto de los otros personajes al poder presentar diferentes lecturas de los distintos signos propuestos.

Como decíamos, el acompañante del detective no tendrá el privilegio de ver así, y, en este sentido, el Dr. Watson cumplirá un papel semejante. La típica frase de Holmes más cinematográfica que literaria: “Elemental, querido Watson”, define la situación. Otro tanto ocurre con Poirot y

⁹ Michael Connelly, *Más oscuro que la noche*, Barcelona, Ediciones B, 2004, p. 18.

Hastings. En la novela *El asesinato de Lord Edware*, Poirot le expone al capitán su triste condición:

“Cuando el criminal acaba de cometer un delito, su primera preocupación es la de engañar. ¿A quién? Naturalmente a las personas normales. Tanto en los momentos de lucidez como (te ruego que me perdones) en los de mayor torpeza, siempre eras maravillosamente normal. Eh bien, ahora me preguntarás que cómo aprovecho yo tu normalidad. Pues sencillamente, viendo reflejado en tu pensamiento lo que el criminal desea hacer creer a los seres normales. Como verás, me eres de gran ayuda”.

En otros casos veremos que la presencia de un acompañante se debe a la exigencia realista de que el referente intensionalizado en el texto sea verosímil, siempre que la acción se sitúe en el tiempo actual. Es decir, es sabido que las personas pertenecientes a los cuerpos de seguridad actúan en parejas y en equipo, de ahí la necesaria presencia de un acompañante o un equipo de policía, como podemos observar en las narraciones de Lorenzo Silva protagonizadas por Bevilacqua y Chamorro o las de Henning Mankell protagonizadas por Kurt Wallander entre otras.

Pero, y esto es quizá lo más importante, la presencia de un acompañante va a facilitar a los escritores la resolución de un problema técnico de enorme importancia como es la elección del punto de vista narrativo. Watson y Hastings, y demás personajes de semejante entidad, serán los narradores, los cronistas de los hechos a los que, desde su proximidad al héroe, asistirán. Cumplirán el sagrado y privilegiado papel de ser el Homero de su Aquiles. Esa presencia de un narrador interpuesto entre el detective y el lector que le persigue resolverá el problema de controlar, orientar o desorientar la lectura, para lograr que el lector no se adelante al descubrimiento final, cuya gloria nadie debe arrebatarse al héroe detective.

El criminal se comporta, teóricamente, como un escritor, es decir, proponiendo una lectura del crimen. El criminal, de alguna forma, es el único que conoce, junto con el autor, el final de la historia. Es más, por su necesidad de impedir ser descubierto debe adelantarse, desde antes de cometer su criminal acción, a la lectura. Mentalmente debe leer antes lo que luego leerá el lector y su guía, el detective. Tiene la necesidad vital de

intentar dirigir esa lectura hacia el fin que le interesa: su ocultamiento. En realidad, en toda narración literaria coexisten teóricamente dos textos, el texto que leemos y el texto que el criminal intentó que leyésemos. El momento clave de una obra policíaca es cuando la lectura que el criminal ha propuesto no tiene la suficiente calidad como para atrapar la atención total del detective, quien por su cuenta empieza a leer de otra forma, separándose de la teórica escritura que el criminal ha construido.

Por otro lado, si en el período clásico primaba la investigación sobre la acción, ahora hay un cambio de papeles y lo que vamos a encontrar es que la acción se superpone a la investigación, y el crimen, pieza fundamental del juego, deja de ser un elemento estático para ser un elemento dinámico, deja de ser el rey para ser la reina¹⁰. Cambia también el detective, el criminal, el referente social, pero en esta evolución no se pierde la esencia del género: el crimen, el detective y la investigación. Como dice Andreu Martín:

...Si bien es verdad que, en las novelas de Raymond Chandler o de Dashiell Hammett, prima el realismo, la brutalidad y la denuncia de unas determinadas lacras sociales por encima del simple juego de «adivine usted quién es el culpable», también es verdad que los señores Chandler o Hammett, planteaban enigmas en sus novelas y hacían que sus detectives se movieran preocupados por resolverlos, y se empeñaban en mantener una intriga muy similar a las de sus colegas de tendencia «policíaca».

Al proponer un misterio por resolver, el autor está contrayendo un compromiso con el lector. El autor es consciente de que el planteamiento de un problema le garantiza una mayor expectación, las preguntas sin respuesta hacen que el lector avance con avidez en la lectura y conservan el interés a lo largo de capítulos que, por sí solos, podrían no tener ningún atractivo. Es perfectamente plausible que el autor defienda que le interesa mucho más la tesis contenida en su novela que el enigma que planteó en el capítulo primero, pero eso no le dispensa de terminar bien lo que comenzó. Tiene la obligación

¹⁰ Guillermo Cabrera Infante, "La ficción es el crimen que paga Poe", en *Novela criminal, Los Cuadernos del Norte*, 19, 1983, pp. 2-7.

de dar respuesta a las preguntas que hizo, y tiene la obligación de darlas satisfaciendo las expectativas del lector. Porque esas son las reglas del juego.

Y éste es el momento de recordar que, desde sus inicios, la literatura policíaca es una propuesta de juego. Y esta propuesta no se perdió en su evolución hacia lo «negro»¹¹.

Esta evolución se produce porque una nueva oleada de autores quiere hacer una novela policíaca más real, más dinámica, menos intelectual, es decir, menos "racional". Y esto es porque esta evolución se encuentra inmersa en una sociedad determinada y surge como el testimonio de una época¹², la estadounidense, en la que los delincuentes controlan ciudades, en las que hay muchísima delincuencia urbana, una sociedad en la que se produce el crack de la Bolsa, en la que se pone en funcionamiento la ley seca, donde hay grupos de gansters tremendamente poderosos. Como dice Raymond Chandler:

[...]El realista de esta rama literaria escribe sobre un mundo en que los pistoleros pueden gobernar naciones y casi gobernar ciudades, en el que los hoteles, casas de apartamentos y célebres restaurantes son propiedad de hombres que hicieron su dinero regentando burdeles; en el que un astro cinematográfico puede ser el jefe de una pandilla, y en el que ese hombre simpático que vive dos puertas más allá, en el mismo piso, es el jefe de una banda de controladores de apuestas; un mundo en el que un juez con una bodega repleta de bebidas de contrabando puede enviar a la cárcel a un hombre por tener una botella de un litro en el bolsillo; en que el alto cargo municipal puede haber tolerado el asesinato como instrumento para ganar dinero, en el que ninguno puede caminar tranquilo por una calle oscura, porque la ley y el orden son cosas sobre las cuales hablamos, pero que nos abstenemos de practicar; un mundo en el que uno puede presenciar

¹¹ Andreu Martín, "La novela policíaca / negra como hecho lúdico", en Juan Paredes Núñez (ed.), *La novela policíaca española*, Granada, Universidad de Granada, 1989, pp. 28-9.

¹² Javier Rodríguez Pequeño, *Cómo leer a Umberto Eco: El nombre de la rosa*, Madrid-Gijón, Júcar, 1994, p. 35.

un atraco a plena luz del día, y ver quién lo comete, pero retroceder rápidamente a un segundo plano, entre la gente, en lugar de decírselo a nadie, porque los atracadores pueden tener amigos de pistolas largas, o a la policía no gustarle las declaraciones de uno, y de cualquier manera el picapleitos de la defensa podrá insultarle y zarandearle a uno ante el tribunal, en público, frente a un jurado de retrasados mentales, sin que un juez político haga algo más que un ademán superficial para impedirlo¹³.

La novela policíaca ya no pretende tranquilizar ni satisfacer juegos racionales para aristócratas ociosos sino que trata de satisfacer necesidades emocionales y de reflejar —y denunciar en algunos casos— la deprimente realidad. Desgraciadamente, la realidad de los años cuarenta es mucho menos tranquilizadora que la de principios de siglo y la figura del detective pasa de un aficionado a un profesional, de un ganador a un perdedor, de la razón a la acción. Es decir, si antes el investigador se caracterizaba por usar la razón para resolver los crímenes, ahora, además de la razón, también va a utilizar la fuerza. A partir de la puesta en escena de las novelas de Hammett y Chandler, se producen una serie de cambios en este personaje. Pasa de ser un semidiós a un ser mortal. Raymond Chandler lo analiza así:

En todo lo que se puede llamar arte hay algo de redentor. Puede que sea tragedia pura, si se trata de una tragedia elevada, y puede que sea piedad e ironía, y puede ser la ronca carcajada de un hombre fuerte. Pero por estas calles bajas tiene que caminar el hombre que no es bajo él mismo, que no está comprometido ni asustado. El detective de esa clase de relatos tiene que ser un hombre así. Es el protagonista, lo es todo. Debe ser un hombre completo y un hombre común, y al mismo tiempo un hombre extraordinario. Debe ser, para usar una frase más bien trajinada, un hombre de honor por instinto, por inevitabilidad, sin pensarlo, y por cierto que sin decirlo. Debe ser el mejor hombre del mundo, y un hombre lo bastante bueno para cualquier mundo. Su vida privada no

¹³ Raymond Chandler, *El simple arte de matar*, Barcelona, Bruguera, 1980, p. 326.

me importa mucho; creo que podría seducir a una duquesa, y estoy muy seguro de que no tocaría a una virgen. Si es un hombre de honor en una cosa, lo es en todas las cosas.

Es un hombre relativamente pobre, porque de lo contrario no sería detective. Es un hombre común, porque si no no viviría entre gente común. Tiene un cierto conocimiento del carácter ajeno, o no conocería su trabajo. No acepta con deshonestidad el dinero de nadie ni la insolencia de nadie sin la correspondiente o desapasionada venganza. Es un hombre solitario, y su orgullo consiste en que uno le trate como a un hombre orgulloso o tenga que lamentar haberle conocido. Habla como habla el hombre de su época, es decir, con tosco ingenio, con un vivaz sentimiento de lo grotesco, con repugnancia por los fingimientos y con desprecio por la mezquindad.

El relato es la aventura de este hombre en busca de una verdad oculta, y no sería una aventura si no le ocurriera a un hombre adecuado para las aventuras. Tiene una amplitud de conciencia que le asombra a uno, pero que le pertenece por derecho propio, porque pertenece al mundo en que vive. Si hubiera bastantes hombres como él, creo que el mundo sería un lugar muy seguro en el que vivir, y sin embargo no demasiado aburrido como para que no valiera la pena habitar en él¹⁴.

Chandler nos habla sobre la necesidad en el género de que haya un detective más *realista*, que sea más parecido a la gente corriente y no un ser a caballo entre el Olimpo y la tierra. Es por ello por lo que, como ya señalan Valles Calatrava y Jean Tourteau¹⁵ entre otros, nos vamos a encontrar con una diferencia fundamental entre estos dos tipos de detectives, entre los Holmes o Poirot y los Marlowe o Spade, que hace referencia a cómo resuelven los crímenes, es decir, al método. Los primeros resolverán por un procedimiento lógico y racional, es decir, por la

¹⁴ *Ibidem*, pp. 326-327.

¹⁵ José R. Valles Calatrava, *La novela criminal española*, cit. p. 75; Jean Jacques Tourteau, *D'Arsène Lupin à Sanantonio: le roman policier français de 1900-1970*, Tours, Mame, 1970, p. 193.

inteligencia; los segundos resolverán por medio de la fuerza, es decir, llegan al culpable del crimen a través de una búsqueda dinámica y no intelectual.

Investigar es buscar los datos necesarios para poder responder a las preguntas que en una narración policíaca suscita la evidencia de un crimen: quién lo hizo, cómo, por qué... Todo tiene causa, fundamento, intención, nada ocurre porque sí. Fijémonos en que las tres preguntas, a las que la investigación debe dar respuesta son anteriores al momento en que se inicia "in strictu sensu" la acción narrativa policial. En la literatura de este género lo que pasa es lo que pasó. En otras palabras, la investigación tendrá como objetivo reconstruir el camino que desembocó en crimen. La novela policíaca sigue el orden inverso al de la novela de aventuras, ésta sigue el orden cronológico de los hechos mientras que la policíaca invierte este orden ya que la situación inicial que la policíaca plantea es el desenlace de la novela de aventuras¹⁶. En este sentido, Todorov dice que el discurso policíaco superpone dos series temporales: los días de la investigación que comienzan con el crimen y los días del drama que llevan a él. Esto es, el comienzo de la investigación se inicia con la comisión del crimen y su final debe situarnos al comienzo de la historia del crimen. Es decir, la narración policíaca contiene dos historias: la del crimen y la de la investigación¹⁷. La historia de la investigación puede contarse de diversos modos dependiendo del tipo de narrador. La historia del crimen es la historia de una ausencia y su mayor característica es que no puede presentarse directamente, sino que la vamos conociendo a medida que transcurre la historia de la investigación. Es por ello por lo que la historia del crimen hace referencia al orden artificial, que implica dos procesos literarios fundamentales: las inversiones temporales y los puntos de vista; y la historia de la investigación implica un lugar en el que se pueden justificar todos los procedimientos y hacerlos parecer "naturales"¹⁸.

¹⁶ Josée Dupuy, *Le roman policier*, París, Larousse, 1974, p. 64.

¹⁷ Tzvetan Todorov, "Typologie du roman policier", en Tzvetan Todorov, *Poétique de la prose*, París, Seuil, 1971, pp. 55-65.

¹⁸ *Ibidem*.

Ahora bien, la investigación como ingrediente central, básico de lo policíaco, no sólo debe de dar cuenta de las preguntas señaladas, cuyas respuestas proporcionan el castigo al culpable, sino que debe al mismo tiempo servir para recomponer la confianza que, a través del enigma y la sospecha, inauguró el crimen. Será, por tanto, un medio para descubrir al criminal y también un fin en sí mismo, puesto que la investigación será un proceso cuya andadura reconstruye paso a paso los valores sociales que el crimen, mientras permanezca sin esclarecer, ha puesto en solfa. Mientras el enigma permanece, la investigación está obligada a continuar. La investigación tiene que explicar todo lo inexplicable, esclarecer todo lo confuso.

Según Juan del Rosal, la novela policíaca nace siendo un problema matemático y la explicación del crimen y del criminal es especulativa, después pasa a ser un problema de deducción en el que se siguen una serie de datos empíricos y la explicación del crimen se hace por medio de la experimentación, y luego se convierte en un problema psicológico que explica el crimen a través de esta ciencia¹⁹. En la primera fase la figura del criminal queda empequeñecida hasta tal punto que el único motivo por el que aparece es para cometer el delito. En la segunda fase encontramos algo parecido, y la figura del criminal aparece como un elemento más de la probeta y el detective, casi de la misma forma que en la primera fase, apenas se encontrará directamente con él. En la tercera fase lo que ocurre es que el criminal es presentado como un ser vivo y real, no como una simple marioneta. Estas tres etapas en la evolución del género policíaco bien se podrían corresponder con la evolución que sufre el método de investigación llevado a cabo por el detective²⁰, aunque hay que añadir una cuarta, que es la que aparece con la irrupción del realismo:

1. *Primera fase o fase racional*: prima por encima de todo la razón, y es a través de un proceso racional por el que llegará el detective a la solución del enigma planteado, de tal forma que "la cuestión del crimen en sí y de su descubrimiento en Poe no es más que un

¹⁹ Juan del Rosal, *Crimen y criminal en la novela policíaca*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1947, p. 85.

²⁰ *Ibidem*, pp. 52-96.

problema matemático. Si el hombre —en este caso el criminal— ha razonado el proyecto delictivo, nada más fácil para el detective que plantearse el descubrimiento del mismo, colocándose en un plano de pura abstracción. Tal hecho no se pudo cometer más que de esta forma; luego su pesquisa tendrá que ser orientada de esta manera. Para nada cuenta ni la infinita variedad de la vida real en que aparece inscrito el crimen; pero ni mucho menos el sujeto delincuente pesa en esta visión. Basta con sólo razonar inteligentemente, pues, la realidad es concebida conforme al esquema mental que el investigador se ha formado en su caletre. La vida no desmiente la mansa opinión de este fabuloso personaje que se llama C. Augusto Dupin, inclinado siempre a la abstracción, siempre seducido por la poderosa herramienta de la deducción²¹. En esta primera fase se procede por medio de la lógica para enlazar las distintas piezas del puzzle y por eso la observación exhaustiva de los hechos no cobra una importancia notable, ya que a través de la lógica y del método deductivo el detective llegará a la solución, ya que puede predecir qué pasará sabiendo únicamente unos pocos datos. Aunque bien es cierto que el método de Dupin no es exactamente deductivo, no va de lo general a lo particular, del principio a la consecuencia, ni inductivo, de lo particular a lo general, sino que su método va lo particular, de los hechos esparcidos, a lo particular, las causas que los originan²².

2. *Segunda fase o fase experimental*: el método irá de la práctica a la teoría, es decir, entrará en juego la experimentación y, por consiguiente, la inducción. Holmes posee un saber enciclopédico que será lo que le ayude a resolver sus casos. Holmes “reduce los fondos inescrutables del comportamiento criminal a cálculo experimental y traduce las reacciones del criminal a un mínimo de posibilidades... Es un analista de la investigación criminal”²³. Holmes es pura

²¹ *Ibidem*, p. 58.

²² José Dupuy, *Le roman policier*, cit., p. 18.

²³ *Ibidem*, p. 70.

abstracción. Es por ello por lo que Holmes une a sus conocimientos su gran capacidad de observación y dice en un momento que "es un grave error formular una conclusión antes de haber reunido todos los datos necesarios; eso sólo conduce a errores"²⁴. Su método se basa en el empirismo, en la observación, en la experimentación, en la inducción, para a través de ahí poder deducir la solución del enigma presentado²⁵. Es el método que, por ejemplo, posteriormente utiliza Muñoz para resolver la partida de ajedrez, que lleva a la solución de los crímenes, en *La tabla de Flandes*: "Hay, además, otro método para averiguarlo, en realidad vamos a trabajar con él. Se llama análisis retrospectivo... Partiendo de una posición determinada en el tablero, reconstruir la partida hacia atrás para comprobar cómo se llegó a esa situación... Una especie de ajedrez al revés, para que me entiendan. Por inducción: se empieza por los resultados y se llega a las causas"²⁶.

En relación con el método de Holmes también se ha señalado, acertadamente, el uso del tercer tipo de razonamiento: la abducción. Si el método deductivo "depende de nuestra confianza en la habilidad de analizar el significado de los signos con los que, o por medio de los que, pensamos" y el inductivo "depende de nuestra confianza en que el curso de un tipo de experiencia no se modifique o cese", el abductivo "depende de nuestra esperanza de adivinar, tarde o temprano, las condiciones bajo las cuales aparecerá un tipo determinado de fenómeno" y, por lo tanto, la abducción "nos permite formular una predicción general, pero sin garantía alguna de éxito en el resultado"²⁷. En el tipo de razonamiento abductivo que aparece en

²⁴ Arthur Conan Doyle, *Estudio en escarlata*, en *Todo Sherlock Holmes*, cit., p. 62.

²⁵ En este sentido José Dupuy, en José Dupuy, *Le roman policier*, cit., p. 31, dice que el método de Holmes no tiene nada de científico ni de riguroso y que la rapidez de su lógica es la condición necesaria para su éxito. Por ello, en un momento Watson dice que "no existía para mí mayor placer que seguir a Holmes en todas sus investigaciones y admirar las rápidas deducciones, tan veloces como si fueran intuiciones, pero siempre fundadas en una base lógica, con las que desentrañaba los problemas que se le planteaban", en Arthur Conan Doyle, *La banda de los lunares*, en *Todo Sherlock Holmes*, cit., p. 186.

²⁶ Arturo Pérez Reverte, *La tabla de Flandes*, Barcelona, El Mundo, 2001, p. 84.

²⁷ Thomas A. Sebeok, "One, two, three... uberty", en Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (eds.), *El signo de los tres*, Barcelona, Lumen, 1989, p. 29.

la investigación criminal se parte de uno o más hechos sorprendentes y se termina postulando la hipótesis de algún hecho particular que se cree que es la causa del primero²⁸. Holmes en algunos casos inventa, ya que como dice Eco: "Etimológicamente, «invención» es el acto de descubrir alguna cosa que ya existía en alguna parte, y Holmes inventaba en el sentido que le da Miguel Ángel cuando dice que el escultor descubre en la piedra la estatua que ya está circunscrita por la materia y oculta bajo el mármol sobrante"²⁹.

3. *Tercera fase o fase psicológica*: el método es psicológico. Poirot utiliza su experiencia de la propia vida para resolver los casos. Capacidad crítica, onda reflexiva y comportamiento inteligente. Mientras que en las otras dos fases lo que se pretendía era explicar, ahora se trata de aprehender. Lo que hace Poirot es introducirse en la mente del criminal para así comprender y dar respuesta al cómo y al porqué del crimen. Ahora ya no hace falta la observación directa del lugar del crimen para encontrar pistas que puedan apuntar en una u otra dirección, sino que la intuición lo cubre todo y será la relación directa con los testigos, entre los que se puede encontrar el criminal, la que lleve al detective a desentrañar el enigma.
4. *Cuarta fase o fase dinámica*: es la que utilizan, por ejemplo, Spade o Marlowe. El detective ya no recurre a procesos intelectuales para resolver el caso que se le presenta, sino que principalmente debe moverse por el espacio novelesco para dar con la solución del caso. En este sentido, no tendrá ningún inconveniente en utilizar cualquier método para recopilar información, es decir, si es necesario recurrirá a la violencia. Junto a este dinamismo, se unirán las características de las otras fases, aunque aparecerán muy diluidas. El detective

²⁸ Este tipo de abducción se ocupa de la naturaleza de los textos. Hay otro tipo que hace referencia a los descubrimientos científicos y, por lo tanto, se ocupa de la naturaleza de los universos: se parte de uno o más hechos sorprendentes y se concluye con la hipótesis de una ley general. Sin embargo, la diferencia entre estos dos tipos de abducción desaparece "si asumimos que tratamos de con universos como si fueran textos, y con textos como si fueran universos". Uniendo entonces estas dos formas de abducción, lo que hace Eco es mostrar los diferentes tipos de abducción: la hipótesis o abducción codificada, la abducción hipocodificada, la abducción creativa y la meta-abducción. Umberto Eco, "Cuernos, cascots, zapatos: algunas hipótesis sobre tres tipos de abducción", en Umberto Eco y Thomas A. Sebeok (eds.), *El signo de los tres*, cit., pp. 265-294.

²⁹ *Ibidem*, p. 288.

resolverá investigando, atando cabos sueltos, aunque ya no sea ni tan racional ni tan psicológico como los otros.

Los distintos métodos de investigación utilizados por los detectives y, por lo tanto, la distinta concepción del protagonista se debe a una evolución en el género que se produce por causas principalmente sociales y geográficas, y en ningún caso por una ruptura dentro del mismo. Al establecerse que el método para averiguar el crimen es diferente supone una distinta organización de los elementos de la trama y de las características del propio protagonista. Son significativas las palabras de Marlowe en *El sueño eterno* en relación a los detectives anteriores, al igual que hizo Holmes con Dupin: "No soy Sherlock Holmes ni Philo Vance. No es lo mío repetir investigaciones que la policía ha hecho ya, ni encontrar una plumilla rota y construir un caso a partir de ahí. Si cree usted que hay alguien trabajando como detective que se gana la vida haciendo eso, no sabe mucho de la policía"³⁰. Aunque también, al igual que hacían los Holmes, su burla de los policías: "No hay más. Le he contado lo que pasó y le he entregado la prueba. Si no es usted capaz de llegar a algún sitio a partir de aquí, nada de lo que yo diga le ayudará".³¹

Si en la novela policíaca tradicional o problema nos encontramos que el detective es un ganador, un personaje extraño capaz de seducir y asombrar a las personas que le rodean con sus dotes intelectuales, con la evolución realista el detective pasará a ser un perdedor, no se puede decir que su trabajo le haya permitido triunfar en la vida, a pesar de que siempre acabará resolviendo los casos que se le presentan, y su vida personal es un desastre, sobre todo en sus relaciones amorosas, donde la mujer aparece destinada a ser perdida como símbolo del fracaso personal del investigador. Este nuevo tipo de detective, tipo Spade, Marlowe, Hammer, Archer, Hopkins, etc., es un personaje solitario, aunque muchas veces aparezca rodeado de gente, aficionado al alcohol, sobre todo al whisky, y al sexo, que

³⁰ Raymond Chandler, *El sueño eterno*, Madrid, Alianza, 2001, p. 219.

³¹ Raymond Chandler, *Adiós, muñeca*, Madrid, El País, 2004, p. 41.

son sus vías de escape de un mundo que le maltrata³². Es un personaje duro tanto física como psicológicamente, sus puños son temidos, es capaz de encajar un golpe que mataría a un caballo y, en cuanto a su carácter, su cinismo e ironía son magníficos. La siguiente definición parece sacada de un retrato realista de cualquiera de ellos:

—Eres tan maravilloso —dijo—. Tan valiente, tan decidido, y trabajas por tan poco dinero. Todo el mundo te golpea en la cabeza y te estrangula y te machaca la mandíbula y te atiborra de morfina, pero tú sigues adelante con la cabeza baja hasta que los destrozas a todos. ¿Qué es lo que te hace ser tan maravilloso?³³

Tanto un tipo de detective como otro atraen por un rasgo único que lo caracteriza y lo define frente al resto, a pesar de tener características comunes. En un magnífico artículo, Fernando Savater expone que no entiende “por qué ha de ser acatado como más verosímil el baqueteado detective de agencia envuelto en su vieja gabardina, agobiado por la sociedad corrompida pero conservando aún cierto fondo de nobleza y una enternecedora afición al bourbon o la chanfaina, que el sofisticado sabueso clásico, con batín y cachimba de espuma de mar, que entorna los ojos mientras murmura entre dientes «curioso... realmente curioso...»³⁴. No se trata de decir quién es mejor o más realista, quién es más inteligente o más violento, ya que todo se reduce a una cuestión: la verosimilitud. Una vez que aceptamos que ese detective podría existir entra en juego el

³² Raymond Chandler escribía lo siguiente: “¿por qué trabaja por un mendrugo? La respuesta a esa pregunta es toda la historia, la historia que siempre se está escribiendo de modo indirecto y nunca completa, ni siquiera clara. Es el combate de todos los hombres fundamentalmente honestos por ganarse la vida con decencia en una sociedad corrupta. Es un combate imposible; no puede ganar. Puede ser pobre y amargado y desahogarse en bromas y en amoríos casuales, o puede ser corrupto y amistoso y rudo como un productor de Hollywood”, en Raymond Chandler, “Carta a John Houseman”, en *El simple arte de escribir*, cit., pp. 159-60. Y más adelante dice que “si rebelarse contra una sociedad corrupta equivale a ser inmaduro, entonces Philip Marlowe lo es en extremo. Si ver la basura donde hay basura constituye una señal de inadaptación social, entonces Philip Marlowe es un inadaptado. Por supuesto, Marlowe es un fracasado, y lo sabe. Es un fracasado porque no tiene dinero”, en Raymond Chandler, “Carta al señor Inglis”, en *El simple arte de escribir*, cit., p. 211.

³³ Raymond Chandler, *Adiós, muñeca*, cit., p. 281.

³⁴ Fernando Savater, “Novela detectivesca y conciencia moral”, en *Sobre vivir*, Barcelona, Ariel, 1985, p. 112.

subjetivismo del lector, ya que, en muchos casos, se decantará por un tipo de narración u otra en función de quién la protagonice, ya que en el proceso de la lectura se siente más identificado con un tipo de detective. Pero esto no quiere decir que las preferencias se encaminen hacia un detective racional o un detective *realista*, podemos perfectamente preferir a Holmes antes que a Rouletabille o Philo Vance, a Marlowe o a Carvalho antes que a Poirot. Elegimos un tipo de personaje que cuanto más se acerque a una condición mítica más grande será su poder de seducción, a pesar de que todavía no sepamos definir qué es eso que lo hace tan maravilloso y que nos atrae tanto de él. En todo caso, el ingenio y el arte del escritor siempre estarán presentes. Por lo tanto, y como dijo Savater, no hay que hablar en términos de elección entre un Holmes, Poirot, Guillermo de Baskerville o un Spade, Marlowe, Archer, sino en leer una buena historia bien contada sin tener que renunciar a ninguno de ellos.

ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA ADQUISICIÓN DE UNA L2 COMO LENGUA DE ACOGIDA. SU EVOLUCIÓN HACIA UN MODELO DESCRIPTIVO DE CORTE PRAGMÁTICO

Beatriz SOTO ARANDA

(Universidad Complutense)

Mohamed EL-MADKOURI

(Universidad Autónoma de Madrid)

INTRODUCCIÓN

Junto al desarrollo de las lenguas para fines específicos LFE (Fortanet y otros 1997; Lerat, 1997, Soto Aranda 2003a)¹, una de las disciplinas que mayor auge ha tenido en el ámbito de los Estudios de Adquisición de Segundas Lenguas (en adelante ASL) en los últimos años es la adquisición de lenguas segundas como lenguas de acogida (Guus y Mittner, 1984; Norton, 2000; Perdue, 1993). Ahora bien, ¿qué entendemos por **lengua de acogida** (en adelante LA)?

El término "lengua de acogida" (*target language – langue d'accueil*) se relaciona con el de "sociedad de acogida", y hace referencia a un tipo de L2 adquirida en un contexto migratorio por grupos de población, la mayoría de las veces en situación de precariedad económica o social, que suelen proceder de ex colonias, de países con situaciones económicas más complejas que las de los países receptores (inmigrantes económicos) o de países con inestabilidad política (refugiados). En la mayoría de los casos las

¹ «Para algunos profesores e investigadores ESP (English for Special Purposes) engloba todo lo referente a la lengua inglesa utilizada en contextos específicos. EAP (English for Academic Purposes), EPP (English for Professional Purposes) o EOP (English for Occupational Purposes), son términos que se utilizan cuando se quiere matizar la docencia de inglés especializado, según sea para fines académicos, ocupacionales o profesionales. Sin embargo, no parece haber un acuerdo unánime sobre la utilización de todos estos términos» (Fortanet y otros., 1997: 277). Lerat (1997), por su parte, incide en que «una lengua especializada no se reduce a una terminología: utiliza las denominaciones especializadas y también los símbolos no lingüísticos en enunciados que utilizan los recursos ordinarios en una lengua concreta. Por lo que se puede definir como el uso de una lengua natural para exponer técnicamente los conocimientos especializados. » (Lerat 1997: 18).

poblaciones autóctonas los suelen percibir a partir de sus diferencias culturales, de ahí que el conocimiento de la lengua implique las más de las veces una vía de aceptación social para los inmigrados y un medio para acelerar el proceso de asimilación cultural para las sociedades receptoras. (El-Madkouri y Soto Aranda, 2005, 33)

El interés por el aprendizaje de una LA, tanto desde aproximaciones teóricas como desde sus aplicaciones, ha ido ampliándose conforme los flujos migratorios han pasado de ser temporales a adquirir un progresivo grado de estabilidad en el tiempo, lo lleva aparejado la necesidad de desarrollar toda una serie de opciones de intervención pública para propiciar la inserción social de los inmigrantes y de sus familias (Soto Aranda y El-Madkouri 2002: 106-107).

Por lo que a políticas lingüísticas se refiere éstas no sólo se van establecer en función de la visión de corte *asimilacionista*² o *integracionista*³ que sobre la población inmigrada tengan los gobernantes en cada momento sino que su desarrollo también se va a ver influido por cómo se conciba el proceso de adquisición lingüística por los propios lingüistas y cómo se caracterice a los actores intervinientes en el mismo. En este sentido, la

² El **asimilacionismo** constituye un proceso de pérdida de su propia cultura para grupos minoritarios que deberían adquirir la de la clase social mayoritaria con el objeto de poder incorporarse a las estructuras sociolaborales, políticas, etc. (Muñoz Sedano, 1995: 223).

³ La **integración** es definida por D. Provensal en los siguientes términos: "La integración significa idealmente la igualdad de los migrantes con los nacionales, por lo que se refiere a la reglamentación laboral y los salarios, la sanidad, la educación y el alojamiento; es decir la no discriminación con respecto a los nacionales y, en menor o mayor grado, el reconocimiento institucional o la tolerancia colectiva hacia su particularidad cultural: la de sus lengua propias, de sus valores y creencias religiosas. (...). El concepto de integración no resuelve evidentemente las contradicciones del concepto de asimilación, porque, en definitiva, su finalidad última es la de conseguir una sociedad global homogénea mediante a fusión de los extranjeros residentes, en particular de sus descendientes. La diferencia con la asimilación es en primer lugar el acento puesto en requisitos económicos y sociales y, en segundo lugar, la duración del proceso que se define como transgeneracional, ya que se extiende sobre varias generaciones y que supone dinámicas de negociaciones entre los diversos grupos étnicos y la sociedad local (Khellil 1991: 46-54)." (Provensal, D. 1999: 24-25).

En el caso de países como EEUU, Canadá y Australia, y si bien Larsen-Freeman y Long (1994: 12) sostienen que « esta cuestión salió a relucir en los años ochenta a causa de la gran afluencia de refugiados indochinos.», autores como Taylor (1999) señalan la década de los 60 como el momento de inflexión en la políticas sociales y lingüísticas de corte asimilacionista hacia los inmigrantes. Sobre la situación europea, la cuestión se inicia tras la llegada de población proveniente de las ex-colonias en el caso de Gran Bretaña, Holanda y Francia y de los países mediterráneos para Suiza o Alemania. (cfr. Brumfit, 1991; McLaughlin, 1985).

adquisición de una LA *¿Dependerá exclusivamente del interés por aprenderla del aprendiz inmigrante?, ¿Se verá influida por la aceptación / rechazo de los interlocutores nativos?, ¿Qué papel debe otorgársele en definitiva a la sociedad de acogida como contexto de adquisición lingüística?*

Así, este trabajo tiene por objeto analizar el concepto de **lengua de acogida** desde los enfoques que han tratado la cuestión en el ámbito de los Estudios de Adquisición de Segundas Lenguas desde mediados del siglo XX con el objetivo de:

- a) Observar en qué medida la propia dinámica interna del desarrollo de la disciplina lingüística ha influido en el tratamiento de la adquisición de una LA y
- b) “Desvelar” las formulaciones conceptuales que sustentan dichos enfoques y cómo éstas van influyendo en la visión que se le asigna a la sociedad de acogida como contexto de adquisición lingüística, como en el grado de responsabilidad que se le asigna al propio inmigrante en el proceso de aprendizaje.

El estudio está enfocado sobre la adquisición de las lenguas de acogida en contextos naturales, no reglados⁴, teniendo presente que en la inmensa mayoría de la población inmigrada en España el acercamiento a la LA sigue realizándose de forma no reglada, es decir, sin que medie proceso de instrucción alguno; tan sólo interactuando con hablantes nativos, con inmigrantes que tienen algún conocimiento de la misma o bien observando la interacción entre hablantes de una L2 en distintas situaciones sociales.

ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS DE ACOGIDA (LA) EN EL MARCO DE LOS ESTUDIOS DE ADQUISICIÓN DE SEGUNDAS LENGUAS (ASL)

⁴ Para un análisis del papel de la instrucción en el proceso de aprendizaje del español como lengua de acogida, véase Soto Aranda B. (2002): “La enseñanza de español L2 como factor de análisis de la adquisición del español en población inmigrante en España: Marco de análisis y perspectivas”, en *Quaderns Digitals*, 25. <http://www.quadernsdigitals.net>

Dentro de la ASL, los estudios sobre la adquisición de lenguas segundas como lenguas de acogida y sin apoyo formal han venido enfocándose principalmente sobre población adulta, en particular por lo que a una perspectiva europea se refiere (Clashen, 1980; Meisel y otros, 1981; Perdue, 1984; Von Stutterheim, 1991). En el caso americano, cabe destacar el Proyecto de la Universidad de Harvard (1975) y el de Rockhill's (1987^a y 1987b) sobre la alfabetización en ESL (inglés como segunda lengua) en mujeres hispanas en los EEUU.

Ahora bien, el interés sobre este campo concreto de investigación no constituye algo novedoso: ya el propio Chomsky, en 1959, aludía a la rapidez con la que aprenden los hijos de inmigrantes una nueva lengua frente a sus padres para argumentar en contra de la postura behaviorista sobre la adquisición del lenguaje⁵, en vigor en aquellos años (Soto Aranda 2003b). Lo que sí se ha producido es un cambio de orientación en cuanto al objeto de análisis y los presupuestos teóricos de los que se parte.

Los estudios de ASL en población inmigrada en la actualidad ponen de manifiesto que la adquisición de una L2 constituye un proceso individual y multicausal, en el que intervienen un número determinado de factores, aunque no en todos los casos y no de la misma forma. A este planteamiento se ha llegado tras cuestionarse tanto las teorías grupales (Schumann, 1978b), que defendían la relación entre la distancia cultural del grupo de origen y el grupo meta y la adquisición de una LA, o las teorías individualistas que proponían conceptos como el del aprendiz ideal "*The Good Learner*". Si las primeras ponen el énfasis en que la distancia social y el grado de aculturación determinarán el nivel de desarrollo alcanzado en la LA, las segundas sostienen que el aprendiz es el primer y único responsable

⁵ El Modelo behaviorista defiende sobre la adquisición de una L1 que «la lengua (Skinner, 1957) es conducta lingüística, por lo que la adquisición de la lengua equivaldrá a la adquisición de la conducta lingüística. (...) Para que se dé un comportamiento verbal mínimo, es necesaria la relación entre un hablante y un oyente. El hablante emite actos verbales debido a determinados estímulos que propician la respuesta verbal en el hablante y el comportamiento verbal o no en el oyente» (Marcos Marín y Sánchez Lobato, 1991: 25). En el marco de los estudios de ASL, la corriente behaviorista (Ellis, 1994; Bingham Weshe, 1994) enfatiza la importancia del entorno en el que se desarrolla el aprendizaje de una L2, tratado en tanto que estímulo y feedback.

del progreso en el aprendizaje de la lengua meta (Soto Aranda y El-Madkouri, 2002).

ENFOQUE NATIVISTA⁶

Desde finales de la década de los setenta, se desarrolla en el marco de los estudios ASL una corriente de investigación auspiciada por los trabajos de Schumann (1975, 1978b, 1978c, 1978d, 1978e) y enfocada sobre el aprendizaje de L2 en contextos naturales y en población inmigrada. Dicha línea de trabajo pone en relación:

- a) El grado de dominio de la lengua de recepción con el grado de distancia social y psicológica respecto a la sociedad de acogida;
- b) Los primeros estadios en la adquisición de una segunda lengua con la formación de pidgins.

Schumann desarrolla su investigación en el marco del Proyecto Harvard (1975) en el que Cazden, Candino, Ronsansky y el propio Schumann estudiaron las secuencias de adquisición del inglés en dos niños, dos adolescentes y dos adultos. Schumann elabora su teoría a partir de los resultados del estudio longitudinal de un informante, Alberto, un inmigrante costarricense, en EEUU. Su conocimiento de inglés había avanzado muy poco en los nueve meses que duró dicho estudio, caracterizándose su interlengua por multitud de simplificaciones y reducciones que Schumann relaciona con un proceso de pidgnización, que lleva a la fosilización lingüística cuando el sistema de interlengua del aprendiz no se desarrolla en dirección a la lengua meta.

Descartadas como causas de esta adquisición limitada tanto la edad, ya que aprendices mayores que él habían obtenido mejores resultados, como la habilidad cognitiva, puesto que el *Test de inteligencia adaptativa* de Piaget había dado como resultado valores considerados normales,

⁶ La corriente nativista (Ellis 1994; Bingham Weshe 1994) minimiza el papel desempeñado por el input y explica el desarrollo lingüístico en términos de los mecanismos del procesamiento interno del aprendiz.

Schumann consideró que la razón debía estar en la distancia social y psicológica que Alberto mantenía con respecto a los hablantes de la lengua meta (Larsen-Freeman y Long, 1994: 234). En este sentido, el informante sólo mantenía relación con población hispanohablante, trabajaba de noche y escuchaba música hispana.

Así, este autor sostiene que la distancia social y psicológica influye en la adquisición de la L2 en población inmigrada, al condicionar la cantidad de contacto que los aprendices tienen con la lengua meta y el grado de input que está disponible, constituyendo la aculturación la variable causal en el proceso de aprendizaje de una segunda lengua (Schumann 1978b). McLaughlin señala sobre el concepto de **aculturación**:

Linton (1963) described the general process of acculturation as involving motivation in attitudes, knowledge, and behaviour. These modifications were seen to require not only the addition of new elements to an individual's cultural background, but also the elimination of certain previous elements and the reorganisation of others. Thus the overall process of acculturation demands both social and psychological adaptation. (McLaughlin, 1991: 110).

Por otro lado, Stauble (1980) indica que parte de este proceso de aculturación concierne al aprendizaje de hábitos lingüísticos apropiados para funcionar dentro del grupo de la lengua meta. Desde esta perspectiva, la teoría de Schumann predice que la forma en que los aprendices de segundas lenguas consigan adaptarse, o aculturizarse, social y psicológicamente al grupo de la lengua meta determinará el nivel de éxito en el aprendizaje de la L2.

Desde el punto de vista formal, Schumann no identifica el inglés hablado por Alberto con un pidgin, sino que señala que en éste y en los primeros niveles de adquisición de una L2 funcionan los mismos procesos de simplificación y reducción: la falta de morfología flexiva y de transformaciones, así como la tendencia a evitar la redundancia en el sistema. (Liceras, 1996). Estas características, resultado de restricciones cognitivas propias de las primeras etapas de la adquisición de la L1 y la L2,

del lenguaje de los afásicos y de las lenguas pidgin, desaparecen de forma progresiva en las etapas siguientes salvo que, como sucede en el caso de Alberto, la distancia social y psicológica lo impida (Larsen-Freeman y Long, 1994). Además, Schumann señala que la finalidad en el caso del pidgin y de la lengua de Alberto es la función comunicativa; es decir, aquella que sirve para dar y recibir información en la comunicación intergrupar, mientras que la función expresiva iría en función del grado de aculturación de una persona en la comunidad de la LA.

DISCUSIÓN DE LA *TEORÍA DE LA ACULTURACIÓN EN LOS ESTUDIOS DE ASL*

García Marcos (1996) considera que en el proceso de adquisición de lenguas extranjeras, a diferencia de las pidginizaciones y criollizaciones, nunca se obtiene una tercera competencia C (criolla) a partir de dos competencias (la de la lengua A y la de la lengua B), sino que asistiremos a la convivencia de, al menos, dos competencias lingüísticas simultáneas; si bien es verdad que en grados diversos, dentro de las capacidades lingüísticas de un mismo individuo.

Para Gilbert (1981), las características que Schumann había observado en el habla de Alberto podían ser atribuidas a la transferencia positiva y negativa desde el español, una de las características de la interlengua, más que a la pidginización. Además, el núcleo de la actividad pidginizadora y criollizadora es prioritariamente social, mientras que la adquisición de una lengua extranjera es una actividad preferentemente individual, con independencia de que sobre ella y en ella concurren, con diferente grado de intensidad, otros aspectos colectivos.

Otros autores que han investigado sobre el particular son Kelley (1982) y Stauble (1981). Kelley (1982) estudia a seis españoles que habían llegado a EEUU con 20-34 años. En todos ellos concurrían las mismas circunstancias: habían vivido al menos durante nueve años, habían tenido poca o ninguna instrucción, y tenían un bajo nivel de inglés. El autor no

encontró ninguna relación entre los niveles de aculturación y la proficiencia lingüística. De hecho, uno de los informantes más aculturados era el que había alcanzado un menor nivel de competencia en inglés.

Por su parte, Stauble (1981) estudió a seis hispanos y seis japoneses que habían aprendido inglés de forma no reglada y que habían residido durante mucho tiempo en EEUU, no encontrando relación lineal alguna entre aculturación y desarrollo de la interlengua de una LA. (Spolsky, 1989). Como curiosidad, cabe señalar, que al comparar entre los aprendices que se encontraban en un estadio inicial de aprendizaje con aquellos que se encontraban en un nivel intermedio, Stauble constató que el primer grupo afirmaba tener mayor relación con hablantes de inglés y empleaba con mayor asiduidad la lengua meta. Este último resultado conviene en atribuir al input un efecto hipotético y/o a la oportunidad de practicar la lengua, pero no a los factores sociales y psicológicos. (Larsen-Freeman y Long, 1994: 243)

Las deficiencias metodológicas de la propuesta de Schumann (Brown, 1980) consisten en que ésta no es susceptible de comprobación empírica, al no existir medidas fiables y válidas para la distancia social y psicológica. Los factores, las definiciones y los procedimientos de investigación también tienden a cambiar de un estudio a otro, haciendo que la comparación de los hallazgos no sea fiable. McLaughlin (1991) concluye en este sentido al afirmar:

It is possible, however, that the line of causality, rather than going from attitude to second-language acquisition, goes in the opposite direction. Successful learners may be more positively disposed toward the target-language group because of their positive experience with the language. Their success may be more a function of intelligence, social skills, and language-learning ability than of perceived distance from the target-language group. (McLaughlin, 1991: 160).

Otros autores como Larsen-Freeman y Long (1994) consideran que si bien Schumann defiende la existencia de una relación directa entre los

factores sociales y psicológicos y la adquisición de determinadas estructuras gramaticales, el Modelo no dice nada sobre cómo se consigue este efecto, ni tampoco explica el porqué.

Intentar predecir los logros individuales a partir de los fenómenos a nivel de grupo claramente significa jugar con la falacia ecológica y, probablemente, estar avocado al fracaso. (...) Pero es posible que los factores sociales y psicológicos que estudia pudieran ser el punto de partida para un Modelo de aculturación viable y no de un Modelo de ASL. (Larsen-Freeman y Long, 1994: 246).

Spolsky (1989) defiende el hecho de que el Modelo de aculturación es importante por su intento de mostrar la relevancia de factores sociales en el aprendizaje informal de lenguas. Sin embargo, su insistencia en ocuparse sólo de la adquisición de segundas lenguas "bajo condiciones migratorias en las que el aprendizaje se lleva a cabo sin instrucción" le lleva a una falta de generalización de su propuesta para los diferentes tipos de aprendizaje de L2 y a una marcada tendencia a asumir los efectos directos de los factores sociales sobre el proceso de aprendizaje, más que las oportunidades reales de aprendizaje. Ambas cuestiones constituyen dos puntos débiles para su teoría. Por último, Spolsky señala que el propio Schumann es pesimista sobre la validación de su propuesta tras considerar los resultados de diversos trabajos realizados por otros investigadores para testar su Modelo:

He believes the model may be very difficult to test. There would be technical problems with the measures of acculturation and of language proficiency used, and with the statistical techniques. Finally, none of the models would be able to handle the dynamic nature of the process. (Spolsky, 1989: 145)

Junto a los trabajos ya citados de Kelley (1982) y Stauble (1981), Spolsky cita, entre otros, el de Schmidt (1983). Schmidt (1983) estudió el caso de un artista japonés que había emigrado a Hawai, donde tuvo toda la motivación suficiente para alcanzar un alto grado de proficiencia en inglés, la proximidad social y psicológica y las oportunidades de conversación (incluyendo la interacción con hablantes ingleses). Aún así, el informante

desarrolló un alto grado de competencia comunicativa aunque no el mismo nivel de competencia lingüística.

INVESTIGACIONES EUROPEAS QUE ADOPTAN LA TEORIA DE LA ACULTURACION

A pesar de las dificultades para contrastar la teoría propuesta por Schumann, ésta constituye uno de los referentes para diversas investigaciones sobre el aprendizaje de L2 en población inmigrada en Europa (McLaughlin, 1991). Todas ellas coinciden en señalar que la fosilización en el proceso de adquisición de una LA en contextos naturales, se produce por la combinación de factores sociales y psicológicos, en algunos casos relacionados con la aculturación.

PROYECTO H.P.D.

En la primera de estas investigaciones, denominada *Heidelberg Pidgin-Deutsch Forschungsprojekt* (1976), se estudió a cuarenta y ocho inmigrantes italianos y españoles que habían aprendido alemán sin instrucción formal. Ditmar y Klein (1979) analizaron la relación existente entre el nivel de desarrollo sintáctico alcanzado en la L2 por los informantes con factores tales como el contacto con alemanes, su nivel de instrucción y de cualificación profesional, la edad en el momento de emigrar y el tiempo de residencia en Alemania. Ambos investigadores encontraron una relación directa entre el nivel de desarrollo sintáctico alcanzado por los informantes con el grado de contacto que éstos mantenían con población nativa en su tiempo libre y en el lugar de trabajo, por lo que propusieron la distancia social como un factor crítico en el proceso de adquisición de una LA.

En este estudio se observó que los informantes que habían alcanzado un mayor nivel de proficiencia en alemán eran los que tenían parejas alemanas, al tener mayor cantidad de input, así como la posibilidad de practicar la lengua de acogida de forma continua. El resto de los informantes sólo mantenía breves conversaciones con nativos, tales como

los saludos y los diálogos previsibles en las tiendas. En estos casos los autores proponen que la distancia social y psicológica es mayor.

McLaughlin (1991), al considerar este punto, señala el hecho de tener una pareja alemana aumentaba el prestigio de los informantes ante la sociedad de recepción, lo que aparte de facilitarles el contacto con otros hablantes nativos, les posibilitaba la práctica de la lengua de acogida. En dicho estudio no se encontró ningún efecto diferenciador entre el tipo de L1 de los aprendices y el grado de adquisición logrado. Vermeer (1986) coincide en este sentido en un estudio realizado sobre la adquisición del holandés en niños turcos y marroquíes. Así, Vermeer establece una relación entre el nivel de holandés alcanzado por los informantes y su elección de hablar esta lengua con los miembros de su familia, sus contactos con hablantes nativos de holandés y el nivel de proficiencia en holandés de sus padres, si bien concluye que no pueden señalarse como factores causales del grado de adquisición.

Dittmar (1982) y Klein (1981) también estudiaron el habla de un inmigrante trabajador que había vivido en Alemania durante cinco años pero cuyo nivel de alemán se había fosilizado en un estadio inicial. Como el informante de Schumann, este trabajador había establecido unos contactos sociales limitados con hablantes nativos. Al observar que en ambos se daban similares reducciones y simplificaciones propusieron que en la interlengua de su informante se había producido un proceso similar de pidginización.

Características lingüísticas de los informantes de Dittmar y Klein	Características lingüísticas del informante de Schumann
<ul style="list-style-type: none"> • Uso extensivo de la negación preverbal "nicht" 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de los adverbios negativos "don't"
<ul style="list-style-type: none"> • No uso de cópulas 	<ul style="list-style-type: none"> • No se produce la inversión en las preguntas

<ul style="list-style-type: none"> • No uso de auxiliares con el infinitivo 	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia del auxiliar
<ul style="list-style-type: none"> • Uso de nombres, con pocas palabras funcionales 	<ul style="list-style-type: none"> • No se produce inflexión con el posesivo
<ul style="list-style-type: none"> • No uso de la inflexión 	<ul style="list-style-type: none"> • Uso de formas no flexionadas del verbo

No obstante, es necesario señalar que en la creación del "Pidgin-Deutsch", también denominado "*gastarbeiterdeutsch*"⁷, desempeña un importante papel la sociedad receptora, que, con el fin de hacerse entender, ha acentuado las características de esa habla foránea. Como subraya Holm (1989), aunque el uso del registro por parte de los alemanes puede favorecer puntualmente la comprensión de mensajes sencillos en alemán por parte de los inmigrantes, a la vez ha servido como un claro instrumento de distanciamiento social a largo plazo, lo cual puede hacer del *gastarbeiterdeutsch* un verdadero obstáculo para la integración social y lingüística en lugar de un conjunto de estrategias progresivas para el aprendizaje de segundas lenguas por parte de la población adulta inmigrante (Blas Arroyo, 1997: 58).

PROYECTO ZISA⁸

El proyecto ZISA, *Zweitspreherwerb italienischer und spanischer Arbeiter*, desarrollado por Meisel, en la Universidad de Hamburgo, aboga

⁷ "(Literalmente, alemán de los trabajadores inmigrantes) variedad simplificada de alemán usada por los trabajadores extranjeros entre sí (generalmente procedentes de los países del sur de Europa, así como de la antigua Yugoslavia y Turquía) (y en sus interacciones con sus compañeros o superiores)." (Blas Arroyo, 1997: 58)

⁸ Formalmente, el Modelo multidimensional de Meisel-Pienenman se circunscribe a las teorías interaccionistas y más concretamente a las que se enfocaron sobre el estudio de la adquisición de la sintaxis (Bingham Weshe, 1994: 241). Se ha incluido en este apartado debido a la influencia que, en su formulación teórica, recibió del Modelo de ASL propuesto por Schumann (1978).

por un Modelo multidimensional en el que la postura del aprendiz ante la lengua meta se define a partir de dos factores: a) La secuencia de desarrollo del aprendizaje y b) La orientación sociopsicológica del aprendiz.

El primer factor es definido por criterios lingüísticos, aunque, dentro de un mismo estadio, los aprendices pueden diferir debido al segundo factor. Meisel (1980) señala que si bien dos aprendices que se encuentren en un mismo estadio y con orientaciones diferentes, ya se trate de una actitud segregadora o integradora, pueden tener el mismo nivel de desarrollo sintáctico, sin embargo, el aprendiz segregador tiende a una mayor fosilización que el integrador, al tener éste una mayor posibilidad de aprender la lengua meta.

Clashen, Meisel y Pienemann (1983), por su parte, apreciaron que los aprendices orientados a la segregación solían omitir con mayor frecuencia varios elementos gramaticalmente obligatorios pero comunicativamente redundantes (simplificación restrictiva), mientras que los de orientación integradora tienden a producir elementos gramaticalmente obligatorios en exceso (simplificación elaborada).

ENFOQUE INTERACCIONISTA

El interés por observar qué factores individuales (estilo cognitivo, actitudes, estrategias de aprendizaje⁹, etc.) influyen de forma determinante en la adquisición de una L2 constituye un foco de investigación desde la década de los 70 y los 80 en los estudios ASL (Ellis, 1985; Long, 1985). Así, y junto al desarrollo de planteamientos de corte nativista, a partir de la década de los ochenta las investigaciones se han venido desarrollando en un marco de análisis interaccionista, que contempla el desarrollo lingüístico como el resultado de la combinación de los factores que condicionan el input y de mecanismos innatos al aprendiz. "Language acquisition derives from the collaborative efforts of the learner and his interlocutors and

⁹ « Los estudios de estrategias tratan de determinar los procesos conscientes e inconscientes que utiliza el aprendiz tanto en el aprendizaje como en la comunicación en L2 » (Jiménez, 1997: 96).

involves a dynamic interplay between external and internal factors" (Ellis, 1985: 129). Desde una perspectiva interaccionista clásica, el contexto de aprendizaje es tenido en cuenta pero sólo en la medida en que se concibe como un modificador de la actividad interna de los aprendices (Davis, 1995).

En este marco de investigación, se observa un interés por buscar las características del *buen aprendiz* y del contexto ideal de aprendizaje, por un lado, y por describir las características del input, esto es, el habla dirigida al aprendiz, por el otro. En el primer caso, la cuestión que se ha venido planteando son las razones de por qué algunos aprendices consiguen un dominio lingüístico más alto que otros cuando las circunstancias contextuales parecen ser las mismas. Para autores como Ellis (1986) esto se debe a que existen factores personales diferenciados.

Cenoz (1993) sostiene que son las características individuales del aprendiz las que determinarán un determinado desarrollo de la interlingua de la L2, en particular las relacionadas con los ámbitos cognitivos y psicosociales. Norton (2000: 45) define al aprendiz ideal como "one who seeks out opportunities to learn the language, is highly motivated, has good attention to detail, can tolerate ambiguity and has low levels of anxiety". No obstante, y como indican Larsen-Freeman (1994):

La mayor parte de las investigaciones sobre actitud se ocupan de la imagen que tiene el aprendiz del grupo de la lengua meta; pero además las actitudes tienen otras causas y objetivos que actúan cuando una persona se implica en el proceso de ASL. (Larsen-Freeman y Long, 1994: 163).

Así, por ejemplo, el aula no sólo contribuye a desarrollar aspectos lingüísticos sino a reforzar las actitudes positivas o la neutralización de las negativas (Bourhis 1990: 144). Estas apreciaciones ya fueron observadas por Hermann (1980) y formuladas en su "hipótesis resultativa" (Tragant y Muñoz 2000: 81). La sola satisfacción que extrae de sus logros en el ejercicio del aprendizaje puede influir sobre su actitud hacia el grupo

etnolingüístico en cuestión e incluso puede hacer que ésta cambie (p. 249). (En Larsen-Freeman y Long, 1994: 163).

En cuanto al contexto de adquisición, diversos trabajos realizados en el marco de los estudios de ASL muestran que la adquisición en un contexto natural suele dar como resultado una mayor velocidad y una mejor pronunciación, mientras que el aprendizaje formal da lugar a un menor número de errores gramaticales (Cenoz y Perales, 2000). Un contexto natural de aprendizaje ha sido considerado tradicionalmente como un contexto ideal, tal y como lo definen Spolsky (1989) (Norton, 2000):

- a) La lengua es utilizada en situaciones comunicativas reales y no para fines didácticos específicos. En esas condiciones hay una negociación del significado que constituye una forma valiosa de practicar la L2;
- b) El aprendiz se encuentra rodeado por hablantes de L2;
- c) El mundo exterior es un mundo abierto y estimulante donde se dan multitud de claves contextuales para entender la lengua en uso;
- d) La lengua es usada de forma libre y normal, más que de forma controlada y simplificada
- e) En contextos naturales de aprendizaje, donde la atención está orientada hacia el significado de la comunicación, el hablante realiza un esfuerzo para mostrar que la lengua es comprensible.

Por lo que respecta a la consideración del input, no debemos olvidar que la investigación en ASL ha estado muy ligada a los estudios sobre adquisición de lenguas primeras. Ferguson (1975) fue el primero en señalar las similitudes entre el habla maternal "*Mother's speech*" y el habla a extranjeros "*Foreigner Talk*". Así, Krashen (1977) sostiene que el input comprensible es condición necesaria y suficiente para la ASL. A esta conclusión llegó tras comparar las observaciones realizadas sobre las características del habla de los adultos dirigida a los niños y la de los adultos a los aprendices de L2. El input tiende a ser más sencillo y a ajustarse a las necesidades lingüísticas y comunicativas del niño. De igual forma, los interlocutores tienden a modificar su lenguaje acercándose al

nivel del aprendiz (Larsen-Freeman y Long, 1994: 133-137). No obstante, se dan notables diferencias tanto en las características del input como de la interacción:

- a) Los ajustes gramaticales no son frecuentes en el habla maternal pero ocurren en ciertas condiciones en el *Foreign Talk* (Ellis, 1985);
- b) Las funciones del lenguaje que priman en cada caso son distintas. En el habla materna, se trataría de dirigir los hábitos del niño mientras que en el *Foreign Talk* el interés se centra en el intercambio de información.

Un paso importante dentro del Modelo interaccionista lo constituye la toma en consideración no sólo del input al que está expuesto el aprendiz, sino de los elementos que caracterizan el discurso entre el aprendiz y su interlocutor.

L2 data are made available to the learner in the input he receives. However, this input is not determined solely by the learner himself. The feedback he provides affects the nature of the subsequent input from the native speaker. (Ellis, 1985: 138).

Uno de los elementos mejor estudiados dentro del discurso entre el aprendiz y el interlocutor nativo lo constituye la negociación de significado. Tragant y Muñoz (2000:164), por ejemplo, definen la negociación de significado como un tipo de resolución de problemas lingüísticos que suele tener lugar en el marco de interrupción de comunicación provocada por una combinación de:

- a) Las demandas impuestas por la tarea a resolver y
- b) Las limitaciones de la habilidad lingüística de los aprendices de L2.

Para solventar las dificultades a las que se enfrenta el aprendiz, tales como las de hacerse entender, aun cuando su interlingua apenas si se asemeje al habla del hablante nativo, o la de intentar entender aun cuando el mensaje parezca ser incomprensible, los interlocutores han de negociar la

disparidad entre sus habilidades en la lengua meta. Así, ya Hatch (1978) trata de aplicar los hallazgos sobre la construcción de la conversación entre hablantes nativos a su Modelo conversacional de ASL. Más que aprender un conjunto de estructuras y aprender a aplicarlas en un discurso, los aprendices aprenden primero cómo "hacer conversación" a través de la interacción (Hatch, Flascher y Hunt, 1986).

Estudios posteriores (Long 1985; Pica y otros 1989; Swain 1985) señalaron que la ASL no sólo depende de un habla ajustada sino que tiene propiedades diferentes, de ahí que se pasara de observar el habla dirigida al aprendiz a examinar el discurso en el que participa el aprendiz.

Long (1980) aplicó la teoría conversacional de Hatch (1978) en el estudio de las diferencias entre hablantes nativos y aprendices de ASL, concluyendo que las modificaciones de la estructura interaccional de la conversación constituyen la forma más frecuente de hacer que el input sea comprensible. "A "here-and-now" orientation, together with interactional adjustments, are the main source of comprehensible input. They ensure that communication proceeds, while exposing the learner to new linguistic material." (Ellis, 1985: 158). Más allá, Pica y Doughty (1985) observaron en el aula que la tarea de intercambio de opiniones produce poca negociación, independientemente del Modelo de participación en el aula.

Si no se ponen restricciones a la tarea, un interlocutor (el profesor, un miembro dominante del grupo o el que tiene más conocimientos lingüísticos) normalmente toma la palabra y soluciona el problema sin ayuda (Tragant y Muñoz, 2000: 170).

Swain (1983, 1985) sostiene, en su "hipótesis del output comprensible", la importancia no sólo de comprender el input sino las posibilidades de producir output comprensible, como respuesta a una retroalimentación. Los aprendices obtienen información específica acerca de cómo reestructurar las gramáticas de la interlengua, y sobre los esfuerzos cognitivos de comparación para solventar las interrupciones de comunicación. A pesar de las reticencias de Krashen (1982) en cuanto a

considerar la posibilidad de que la producción sirva a la ASL, Swain sugiere que el output es importante (Ellis, 1985: 159) porque:

- a) El aprendiz se ve en la obligación de usar significados alternativos cuando hay una interrupción en la comunicación;
- b) El uso de la lengua puede forzar al aprendiz a pasar del procesamiento semántico, característico de las primeras etapas de la ASL al procesamiento sintáctico (prestando atención a la forma);
- c) El aprendiz tiene la oportunidad de comprobar las hipótesis sobre la L2.

Pica y otros (1989) señalaron la reestructuración de la interlengua y la lengua meta por parte del aprendiz y del interlocutor, descubriendo que ambos pueden modificarlo para hacerlo más comprensible. De estas modificaciones el input se transforma en datos que son perceptibles para los procesos de adquisición de la lengua y los aprendices reciben una retroalimentación que les ayuda a modificar sus propios intentos de producción de la interlengua. (Tragant y Muñoz, 2000: 172).

La aplicación de la teoría interaccionista a la ASL en población inmigrada y en contextos naturales de aprendizaje ha venido de la mano del proyecto ESF.

PROYECTO E.S.F.

The European Science Foundation Project (ESF) sobre adquisición de segundas lenguas en población inmigrada es el proyecto más ambicioso desarrollado hasta la fecha, tanto por el número de lenguas concernidas como por los objetivos y la duración de la primera etapa de desarrollo, de seis años. Como lenguas meta aparecen el inglés, el alemán, el holandés, el francés y el sueco. Y como lenguas de origen se estudiaron el italiano, el español, el finés, el punjabí, el árabe (dialecto marroquí) y el turco. En cuanto a las áreas estudiadas, Perdue señala:

Six areas of research were chosen, in order to reflect the complex linguistic tasks such learners face in an environment where, initially, they interact with native speakers of an unknown language

in situations where they have to make themselves understood. These areas are: Ways of achieving understanding, Feedback in adult language acquisition, Reference to space, Reference to time, and two aspects of the learners' problem of arranging words: Word formation processes, and Utterance structure. (Perdue 1993, prefacio)

Cabe añadir que los casos estudiados en esta investigación son representativos de las lenguas habladas por las comunidades de inmigrantes más significativas en Europa en la década de los ochenta. Así, se observa que el español aparece como lengua de origen LO o L1 de los informantes al igual que en los estudios realizados en el marco de los proyectos ZISA Y HPD, junto a lenguas no comunitarias como el árabe, el turco y el punjabí.

Como en la propuesta de Norton (2000), el proyecto ESF trata de tipificar problemas relacionados con el entorno lingüístico desde el punto de vista del desequilibrio.

The study of such asymmetrical discourse, where the non-native learner has to deal with the socially dominant language and its representatives, can be seen as a contribution to the study of inter-ethnic communication (and misunderstandings), and of the links between language, social position and disadvantage. (Perdue, 1993: 1)

El estudio concluye que, en las etapas iniciales, el desarrollo de la interlengua de los aprendices se guía fundamentalmente por principios universales, mientras que los factores atribuibles a particularidades de la L1 y la L2 son más habituales de los últimos estadios de aprendizaje. Así, todos los informantes desarrollan una variedad básica cuyo estudio resulta de interés por cuanto la interlengua de muchos aprendices tiende a fosilizarse en este nivel. Otros, sin embargo, logran alcanzar un nivel más alto en la lengua de acogida y es entonces cuando se observan particularidades estructurales de la lengua meta.

Esta variedad básica comparte con otro tipo de lenguajes, como los pidgins y el *Foreign Talk*, el dominio de elementos de contenido descriptivo y el uso de pocas preposiciones con significado léxico. No obstante, la riqueza del repertorio varía, concerniendo fundamentalmente a elementos léxicos.

La variedad básica puede ser sencilla y eficiente desde el punto de vista comunicativo pero estigmatiza al aprendiz como un extraño en la comunidad de recepción. Además, dicha variedad básica tiene algunos inconvenientes que afectan a su eficiencia comunicativa puesto que el repertorio léxico disponible es considerablemente restringido. No obstante, aún cuando su estructura parece permanecer relativamente estable, es cierto que su repertorio léxico tiende a crecer con el tiempo así como la velocidad de habla.

Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones en las que se ha comparado el aprendizaje en contextos naturales y formales. Cenoz y Perales (2000), por ejemplo, hacen referencia a un estudio de Shresta (1998) en el que se compara la adquisición del inglés por un grupo de sherpas que acompañan a turistas con la adquisición formal de esta lengua en Nepal. Este autor concluye que en un contexto natural las producciones orales presentan mayor fluidez con relación al número de pausas, titubeos y repeticiones, pero también presentan un número más elevado de errores gramaticales con relación a las producciones de los estudiantes de contextos formales.

En cuanto al tiempo de permanencia en el país de inmigración, los resultados de la investigación dirigida por Perdue indican que éste no predice necesariamente el nivel de desarrollo en el aprendizaje de la L2, lo que corroboran otras investigaciones llevadas a cabo en el marco de los estudios de ASL.

Al investigar la adquisición en contextos naturales en el caso de los emigrantes se ha observado que cuando éstos llevan menos de cinco años en el país de acogida, cuanto mayor es la duración de la estancia mayor es su nivel de proficiencia; pero a partir de los cinco

años de estancia la edad de llegada es la variable que mejor predice el nivel de proficiencia (Bachi, 1956; Asher y García, 1969; Slavoff y Johnson, 1995). (Cenoz y Perales, 2000: 111).

La última cuestión que se aborda en esta investigación es el papel que desempeñan factores extrínsecos al inmigrante, como puede ser el tipo y cantidad de exposición a la L2 en el desarrollo de la interlingua del aprendiz. La investigación concluye que, en una comparación de los niveles de riqueza léxica alcanzados se evidencia que los aprendices en una situación de contacto diario con la L2 logran la adquisición de la LA de modo más rápido y satisfactorio.

TL courses apparently do not help in this respect, particularly, perhaps, where there is a discrepancy between the taught norm and everyday colloquial usage, or where there is too large a discrepancy between the taught norm and the state of one's variety, as was the case for the newly-arrived refugees from Latin America. It appears that one is selectively "deaf" to much pedagogical input. In cases where both classroom and everyday environment eventually exerted the determining influence. (Perdue, 1993: 264)

El proyecto ESF también aborda la adquisición de las lenguas de acogida desde perspectivas complementarias, como el enfoque funcional (*functional approach*) y los malentendidos en la interacción (*(mis)communication in interaction*). Para Extra (1993), son dos los argumentos que sostienen un enfoque funcional:

Various arguments support such a functional approach. First of all, referential functions can be expressed in learner varieties without any overt linguistic marking: learner variety (then back Morocco) / standard variety (then he went back to Morocco). Secondly, referential functions can be expressed in learner varieties with non-standard like linguistic devices: learner variety (he at home) /standard variety (he went home). (Extra, 1993: 365)

Este autor defiende que, en las variedades desarrolladas por los aprendices, no se utilizan marcas específicas que definan la dirección, el tiempo o la persona, sino que éstas son sustituidas por diversos tipos de estrategias expresivas. Este hecho conlleva, en muchas ocasiones, equivocaciones en la comprensión de los mensajes por parte de los hablantes nativos.

Ya en el marco del proyecto ESF Bremer, Broeder, Roberts, Simonot y Vasseur (1993) proponen que el entendimiento constituye una destreza activa más que pasiva, construida por ambos, tanto por los aprendices como por los hablantes de lengua meta. Ellos hacen una sutil distinción entre el malentendido "misunderstanding", que se produce cuando los sujetos implicados en una interacción pueden no haber prestado atención a una cuestión que se ha quedado confusa en el intercambio lingüístico, y una falta de entendimiento "lack of understanding", que puede convertirse inmediatamente en una interacción determinada.

También en el marco del proyecto ESF, Giacobbe (1992) estudió la relación entre la actividad cognitiva y la interacción lingüística entre el aprendiz y el locutor nativo. Así, y frente a la propuesta de Corder (1980), en la que defiende la existencia de un "programa interno", Giacobbe sostiene la de un itinerario natural de adquisición de los diferentes aspectos de la lengua meta por el que resulta inherente a la estructura de cualquier lengua natural el hecho de que una lengua se aprenda de forma progresiva y específica:

- a) Existe una gran variedad de caminos individuales en la actividad lingüística de los aprendices:

La construction progressive du système d'une langue seconde à partir des interactions est le résultat des procédures générales de traitement de l'information. Ce sont des procédures de sélection et de reconstruction qui permettent que l'apprenant puisse diversifier ses hypothèses sur la structure de la langue cible. C'est donc cette capacité de produire des hypothèses qui est au centre de l'activité cognitive

de l'apprenant pendant le processus de construction de l'interlangue. (Giacobbe, 1992: 240)

- b) Las diferentes modalidades de construcción de la interlingua dependen de la capacidad del aprendiz de movilizar sus conocimientos previos, así como de las condiciones de interacción en las que se desarrollan sus relaciones comunicativas con los hablantes nativos:

Ce ne sont pas les formes de la langue cible qui déterminent les procédures d'acquisition, en fonction des hypothèses qu'il a formulées et des conditions de l'interprétation (l'existence d'incompréhensions ou de malentendus, par exemple) qui conditionne l'évolution vers l'étape suivante. (Giacobbe, 1992: 241)

- c) El sistema en construcción del aprendiz no evoluciona necesariamente hacia una etapa final coincidente con el sistema estándar de la lengua meta:

L'exemple le plus clair que nous en fournit notre corpus concerne l'évolution des pronoms personnels sujet de la troisième personne chez Alfonso. Rappelons que cet informateur, au bout de 4 ans de séjour en France, non seulement ne formule pas d'hypothèse sur l'opposition des genres, mais élimine aussi progressivement la forme (el) au profit de la forme (il), employée comme pronom sujet avec des valeurs de genre non différenciées. (...) L'observation de ces phénomènes, bien que limitée à la période pendant laquelle nous avons suivi les informateurs, est suffisamment explicite pour confirmer l'existence de constructions non clairement orientées, dans leur évolution, vers le "modèle" de la langue cible. (Giacobbe, 1992: 241)

En el caso de la población inmigrada que no recibe ningún tipo de instrucción, la interlengua de la L2 tiende a fosilizarse en los estadios iniciales de aprendizaje (Lin y Llobera, 1994). Así, Perdue (1993) y

Fernández (1990) sostienen que el estancamiento en la etapa inicial de aprendizaje se produce cuando los aprendices han logrado un nivel mínimo para comunicarse, produciéndose a la vez dos tipos de tendencias:

1. El recurso a las estructuras sintácticas de la L1, por desconocimiento de la L2.
2. El recurso a frases hechas, a reducciones de marcas prescindibles para una comunicación funcional y a empleo de formas más usuales.

. ENFOQUE CRÍTICO-SOCIAL

La aplicación, en la década de los noventa, de los postulados desarrollados por la Teoría Crítica a la investigación sobre ASL ha permitido que se deje de considerar al aprendiz como un sujeto aislado, responsable único de su grado último de adquisición y se insista en considerar: a) El aprendizaje en tanto que práctica social; b) Las características del contexto social, cultural e histórico en que se produce dicho aprendizaje (Norton 2000); y c) Las relaciones de poder que se establecen entre un nativo de una L2 y el aprendiz. Como señala Block (2000):

I note that there is a psycholinguistic bias among most researchers as well as tendency to see language in terms of linguistic competence in combination with rudimentary conversation skills (negotiation for meaning), and subsequent marginalization of many of the social and contextual factors (e.g. self identity and historical background) which I believe are important in ASL process. (Block, 2000: 50)

Norton (2000) investiga, en el marco de la Teoría del Análisis Crítico del Discurso (ACD), la adecuación de los resultados de su estudio sobre la adquisición del inglés en Canadá en mujeres inmigradas al Modelo propuesto por Schumann (1978). Esta autora señala que el Modelo de Schumann pone el acento en los ajustes que el aprendiz debe realizar para aumentar el contacto con hablantes de la lengua meta y desarrollar así el proceso de adquisición de la lengua de acogida. De no producirse un

progreso en el proceso de adquisición de la lengua de acogida, el Modelo predice la responsabilidad del aprendiz por resistirse a la aculturación.

Para esta investigadora, las diferencias entre los aprendices y los hablantes de la lengua meta se teorizan en términos de relaciones desiguales de poder, que comprometen los esfuerzos de los aprendices por interactuar con los hablantes de la lengua meta y promover así la adquisición de la lengua de acogida. Norton se interesa no tanto por los detalles del proceso de aculturación, como por el proceso por el que Schumann llega a sus conclusiones y la adecuación teórica del Modelo desarrollado con sus hallazgos empíricos. En este sentido y en un repaso de los datos ofrecidos por Schumann, Norton señala:

En primer lugar, que, mientras los primeros cuatro sujetos son niños y adolescentes hijos de inmigrantes latinoamericanos cualificados de clase media alta, Alberto es descrito como un trabajador inmigrante latinoamericano de clase baja. Además, en la interlingua de Alberto no había tenido lugar un desarrollo de la negación, la interrogación y el uso de los auxiliares mientras que en los otros informantes sí. Norton también resalta el hecho de que Schumann creyera que en tanto que el colectivo de inmigrantes trabajadores latinoamericanos tenía una mayor distancia social de los americanos que los inmigrantes profesionales, su uso del inglés sería funcionalmente reducido y pidgnizado, y según Schumann, es lo que encontró.

En segundo lugar, que, para realizar una valoración de la distancia psicológica de Alberto con relación a los americanos, a éste se le proporcionó un cuestionario sobre actitudes y motivación. Sorprendentemente, el cuestionario indicaba que Alberto parecía tener una actitud positiva y una buena motivación y, por lo tanto, poca distancia social hacia la comunidad de la lengua meta. Norton considera significativo el hecho de que Schumann rechazara esta evidencia al entender que Alberto no había sido completamente sincero en sus respuestas. En su opinión, Schumann no consideró dos posibilidades alternativas para explicar este hecho:

- a) Que Alberto realmente hubiera dicho la verdad y tuviera actitudes positivas hacia los americanos.
- b) Que la interlingua de Alberto se hubiera pidgnizado debido a que los miembros de la comunidad anglófona dominante tenían actitudes ambivalentes hacia Alberto, ofreciéndole pocas oportunidades para practicar inglés.

Para Schumman, si el grupo de la L1 es inferior o está subordinado al grupo de la LA, sus miembros se resistirán a aprender inglés. Sin embargo, los resultados de la investigación de Norton señalan que sus informantes no se sintieron inferiores cuando llegaron a Canadá, sino que:

They were constructed as such by the signifying practices of the dominant society even though the women felt marginalized in Canadian society, they did not resist learning English. (...) It is quite possible that Alberto, like the women in the study, may have simultaneously chafed against his inferior status while still seeking opportunities to speak to Anglophones. He did, after all, devote ten months of his time with Anglophone researchers practising the negative construction in English. (Norton, 2000: 117)

La propuesta de Schumann no considera la posibilidad de que las relaciones de poder desiguales puedan prevenir a los miembros del grupo aprendiz de maximizar su contacto con los hablantes de la lengua meta. Así, Norton defiende la tesis de que el aprendizaje de una lengua no consiste simplemente en la adquisición de unas destrezas con arduo trabajo y dedicación, sino una práctica social compleja que compromete las identidades de los aprendices de LA, que no han recibido suficiente atención en el marco de los estudios de ASL.

En cuanto al contexto de adquisición, y frente a descripciones como la de Spolsky (1989) referidas al contexto natural como marco de aprendizaje, Norton (2000) lo presenta en tanto que sociedad de acogida:

- a) Los inmigrantes viven en zonas junto con otros aprendices de la L2 de diverso origen. En aquellos casos en que eso no ocurre, el

- inmigrante siente con frecuencia el temor de que al hablar se le identifique como inmigrante.
- b) En muchos casos el inmigrante siente el exterior como un mundo que le intimida cuando no rechaza, incluso en el caso de tener un alto nivel cultural o de estudios.
 - c) Los inmigrantes no se sienten libres para hablar con su entorno y expresar sus vivencias, transformándose el uso de la lengua en un mecanismo de control social.
 - d) La responsabilidad en la interacción entre el hablante nativo y el inmigrante aprendiz de la L2 recae en el segundo en el sentido de entender y ser entendido, pero no en el hablante nativo, asegurándose de que el aprendiz ha entendido.
 - e) Cuando se produce una ruptura en la comunicación, el aprendiz se siente avergonzado mientras que el hablante nativo siente impaciencia o enfado.

Esta reconsideración del contexto de adquisición ha supuesto una redefinición de las variables que influyen en la adquisición de una L2 como lengua de acogida (LA).

L2 learning is not seen so much as a gradual and neutral process of internalizing the rules, structures, and vocabulary of a standard language; rather, learners are seen to appropriate the utterances of others in particular historical and cultural practices, situated in particular communities. (Norton y Toohey, 2001: 312).

Cuando los aprendices hablan, no sólo están intercambiando información con los hablantes de la lengua meta, sino que están organizando y reorganizando constantemente un sentido de quiénes son y de qué forma se relacionan con su entorno social (Norton, 2001: 166).

Por último, cabe hacer una consideración al hecho de que este trabajo aplique una perspectiva de género en la adquisición de una L2 como LA. El interés por la cuestión del género, cuando se ha producido, ha tenido una visión muy simplista (Ehrlich, 1997; Sunderland, 2000). Frente a los tres Modelos lingüísticos de orientación feminista señalados en los trabajos

de Cameron (1995, 1996), esto es, el Modelo del déficit "the Deficit Model"¹⁰, el Modelo de la diferencia cultural "the Cultural Difference Model"¹¹ y el Modelo de dominio "the Dominance Model"¹², el trabajo de Norton se inscribe en el marco de la Teoría postestructuralista. El postestructuralismo pasa de estudiar el género, en tanto que diferencias sexuales naturales, a abordar su análisis como prácticas sociales y lingüísticas contextualizadas (Block, 2000: 55).

Esta aproximación al género ha de ser estudiada junto con otras variables sociológicas tales como la etnicidad, la clase social o la nacionalidad, que, hasta hace bien poco, eran estudiadas en tanto que componentes de la identidad individual y que ahora se ven como comunidades de práctica "communities of practice" que transforman continuamente identidades, entendimiento y visiones del mundo. (Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 1995). "Whatever the nature of one's participation into communities of practice, one's experience of gender emerges in participation as a gendered community member with others in a variety of communities of practice." (Eckert y McConnell-Ginet, 1995: 469).

En el caso de Norton (2000, 2002), esta investigadora sostiene que la forma en que las mujeres aprenden inglés (su exposición al inglés, sus oportunidades de practicarlo) está fuertemente constreñida por su identidad como mujeres. Así, las más jóvenes, sin niños, con menos responsabilidades familiares, tienen más tiempo y energía para dedicar al inglés y encontrar un trabajo que les permita el acceso a hablantes nativos de inglés. Así, en su estudio, todas las informantes, independientemente de su origen cultural y geográfico, tenían cierto estatus educativo. Sin embargo, se constata que tanto su educación como su experiencia son poco valorados y ello tiene un impacto determinante en su acceso a ambientes

¹⁰ « In the deficit model, women are perceived as disadvantaged speakers and communicators, particularly in the professional work, due to their upbringing and socialization as females. » (Block, 2000: 51).

¹¹ Block señala sobre el Modelo de la diferencia cultural que «Women's speech and communication styles are not inferior to men's; rather the relationship between the two are problematic at least in part due to the clashing of cultures» (Block, 2000: 51).

¹² « In the dominance model women are seen to perform their « woman-ness » in an ethno methodical frame as they continually negotiate their position of relative powerlessness vis a vis men ». (Block 2000 : 52).

sociales deseables y en sus oportunidades de hablar inglés en el mundo real, fuera del aula.

En una línea de investigación complementaria, cabe citar el estudio de Rockhill (1987^a, 1987b, 1994). Este estudio es importante tanto por el número de participantes, cincuenta, todas mujeres, como por el objetivo del mismo: observar el papel que las aprendices de origen sudamericano asignan a la alfabetización en inglés. Para ello se realizaron entrevistas que incluían un inventario detallado de situaciones en las cuales los individuos se enfrentan al uso del inglés y una descripción de cómo solventaron dichas situaciones

El trabajo realizado en Los Ángeles, una comunidad con un número cada vez más amplio de hispanos que viven en un entorno donde el inglés es la lengua dominante. Éstas no hablan de analfabetismo sino de no conocer el inglés. La alfabetización no constituye para ellas un derecho de las mujeres sino de los maridos y los hijos. Rockhill define el acceso a la alfabetización como una práctica social así como una práctica discursiva e ideológica, que para sus informantes simboliza convertirse en "educada". La autora señala la contradicción entre el discurso oficial de educación de adultos que señalan la "falta de motivación" la explicación más plausible para interpretar la no participación de adultos en los programas de alfabetización (Rockhill 1994).

The dependence of women upon schooling to learn English is related to their exclusion from forms of work or other forms of activity where they might learn the language informally. The question that literacy poses for Hispanic women cannot be separated from the ways in which language structures their world, the symbolic significance of schooling, and the ways that both of these are defined by culturally prescribed practices of sexism. ((Rockhill 1994: 248)

CONCLUSIONES

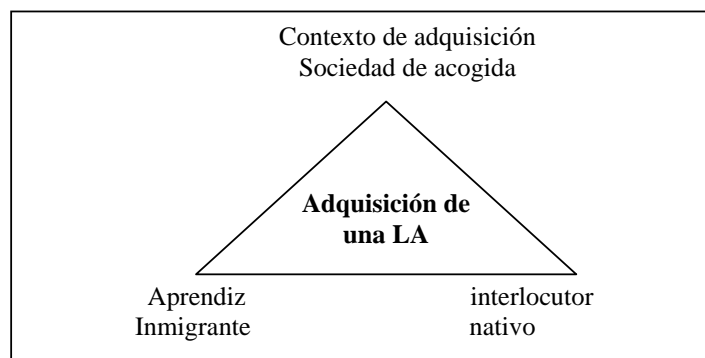
Como hemos tenido ocasión de mostrar, las tres aproximaciones a la adquisición de una L2 como LA analizadas tienen en común a nuestro entender: a) La consideración de que la adquisición de una L2 se realiza fundamentalmente mediante el desarrollo de una actividad comunicativa, y, b) Por lo tanto, su incidencia en la dimensión social del lenguaje.

En este sentido, tanto el Modelo de Aculturación de Schumann, como el Proyecto ESF y el Modelo crítico-social de Norton se insertan dentro del paradigma funcional (o comunicativo) en el que "los comportamientos verbales no se enfocan como "realizaciones" de un sistema", sino que el sistema es visto como una "construcción" elaborada por los hablantes a partir de la actividad". (González Nieto, 2002: 52).

La Lingüística Estructural y el Generativismo tenían como objeto de descripción la lengua o la competencia lingüística: el conocimiento del código de un idioma. La Lingüística de la Comunicación ha venido a demostrar que conocer una lengua es algo más amplio que la interiorización de las unidades y reglas." (Gutiérrez Ordóñez 1996: 6)

Para Littlewood, la competencia lingüística del hablante le capacita para producir nuevas frases que se ajusten a los significados que necesita expresar. Un análisis estructural se concentra en la descripción de cómo pueden combinarse los elementos lingüísticos, sin embargo, no es suficiente para explicar cómo se usa el lenguaje como medio de comunicación. Como indica este autor "mientras la estructura de la oración es estable y sólida, su función comunicativa es variable y depende de factores relacionados con la situación y con el entorno social"(Littlewood, 1996: 2).

Los tres son enfoques convergentes desde un análisis epistemológico, en una consideración global de los factores psico-socio-verbales que intervienen en la interacción. No obstante, se diferencian fundamentalmente en el papel que asignan al aprendiz inmigrante, a la sociedad de acogida como contexto de adquisición lingüística y a la población nativa en el proceso de adquisición de la L A.



Así, el primero de los modelos analizados pone el énfasis en la idiosincrasia sociocultural de partida del aprendiz-inmigrante como elemento motor del acercamiento hacia los hablantes nativos, lo que desencadenaría el input necesario para la adquisición.

Acculturation as a remote cause brings the learner into contact with TL (Target Language) speakers. Verbal interaction with those speakers as a proximate cause brings about the negotiation of appropriate input which, then, operates as the immediate cause of language acquisition. (Schumann 1986: 384)

Teniendo en cuenta que el Modelo de Aculturación de Schumann sólo es aplicable a contextos naturales de adquisición por su propia formulación, la sociedad de acogida y la población nativa son concebidas como elementos neutrales en la adquisición de una LA, resultando el propio aprendiz responsable único del aprendizaje. Como señalan Kramsch y McConnell-Ginet (2001), el uso significativo del lenguaje presupone una familiaridad social y cultural con comunidades que usan la lengua meta. Sin embargo,

It does not require that the student pass "as a cultural native (...)". Indeed, sometimes the language will not be used for access to the culture of those who speak it natively but will primarily serve for

communication with other non native speakers. Language is a social act, embedded in a web of social practices. Even native speakers from similar backgrounds do not always agree on the social meaning of what is said (or not said) and when. (Kramersch y McConnell-Ginet, 2001: 5)

A la vez, el aprendiz es concebido en tanto que representante de un grupo migratorio con unas particularidades culturales determinadas que influyen de forma determinante¹³. No obstante, más allá de la acepción que el diccionario da a inmigrante como entrada léxica,

Inmigrante, p.a. de **inmigrar**. Que inmigra. Ú.t.c.s.
Inmigrar. (Del lat. *Immigrare*.) intr. Llegar a un país para establecerse en él los naturales de otro. Se usa especialmente hablando de los que forman nuevas colonias o se domicilian en las ya formadas.

(*Diccionario de la RAE Tomo II p.1169*)

El concepto mismo de "inmigrantes" constituye una categoría creada por la sociedad de acogida para clasificar a unos grupos que se autodefinen de forma distinta y que perciben antes su diferencia como emigrantes provenientes de regiones y culturas distintas que lo que tienen en común (Mayeur 1997).

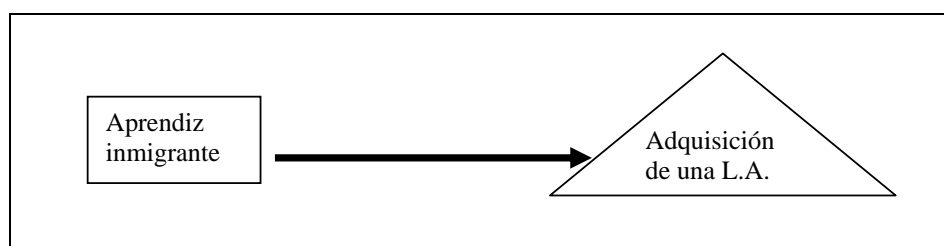
¹³ Para el Colectivo IOÉ (1999): « Esta cuestión guarda relación con el modo en que son percibidos, en general, los universos culturales. Si éstos aparecen como marcos simbólicos cerrados e inmutables, sólo cabe averiguar qué grado de « proximidad » existe entre distintos colectivos, situando a cada uno en una posición determinada dentro de una escala que va desde lo « próximo » hasta lo « inadmisibile ». Desde esta perspectiva habría grupos con los cuales se puede convivir, otros a los que se puede tolerar y algunos con los que resultaría imposible la convivencia. En cambio, si las culturas son percibidas como productos sociales, atravesadas por la pluralidad interna y sujetas a modificaciones en función de las circunstancias históricas, el « problema de las diferencias » deja de ser tan problemático. En primer lugar porque siempre existen elementos comunes que permiten un intercambio fluido; en segundo lugar, porque existen diferencias legítimas que permiten un enriquecimiento mutuo o bien una coexistencia no problemática. Y, en tercer lugar, porque las que son percibidas, en principio, como diferencias ilegítimas pueden ser negociadas a partir de un marco de reglas de juego negociadas. » (Colectivo IOÉ, 1999: 49).

A su vez, cada grupo no supone sino una construcción arbitraria conformada a partir de multitud de referentes (El-Madkouri 1999), como ponen de relieve diversos estudios sociológicos (Colectivo IOÉ, 1999; Checa y Soriano, 1999) al constatar cómo en las diversas colonias se produce una notable heterogeneidad sociocultural interna. Heterogeneidad fruto no sólo de la variabilidad que se da en toda sociedad, sino también de los cambios socioeconómicos en los que se encuentran inmersas las sociedades de origen.

Las familias inmigrantes, como cualquier grupo social, se ven afectadas por los cambios socioeconómicos que en sus propias sociedades de origen que están afectando a la estructura familiar y por los producidos por el contacto con la nueva sociedad (Gregorio 1996, 226).

Desde esta concepción, el aprendizaje a través de la interacción y la conversación se produciría entre aprendices inmigrantes y sus interlocutores nativos con similares líneas de interpretación, en oposición a los análisis actuales que inciden en la heterogeneidad lingüístico-discursiva que se da en toda sociedad (Casalmiglia y Tusón, 1999).

Las reglas y normas que sostienen el funcionamiento de las conversaciones y otras formas de interacción verbal no son universales varían de una sociedad a otra así como dentro de cada comunidad lingüística, en función de la edad, del sexo y del origen social o geográfico de los interlocutores. (Kerbrat-Orecchioni, 1995: 97)



Propuesta de Schumann (1978)

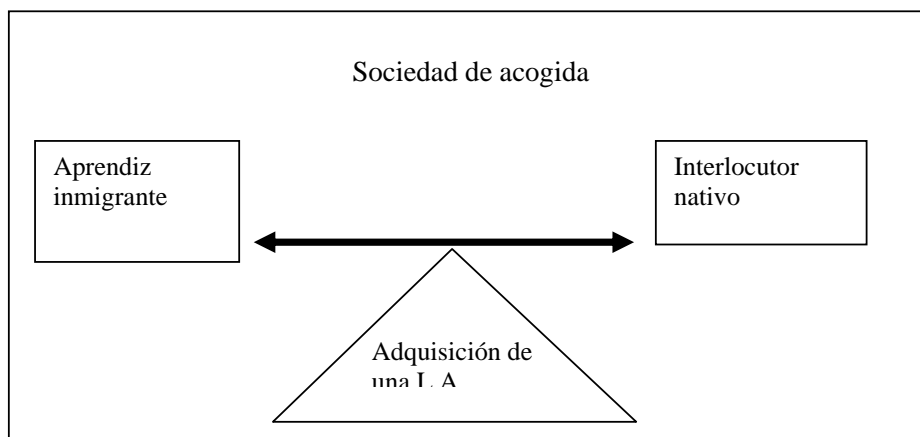
En el Proyecto ESF, por su parte, la interacción y la negociación entre interlocutores nativos y aprendices inmigrantes se produce en un entorno determinado, el conversacional, dentro de un contexto más amplio como es la sociedad de acogida. Ambas vendrán determinadas, al menos en parte, por las características culturales desde las que parte cada interlocutor (Gumperz, 1982). "There are subtle differences in discourse organisation which are linguistically and for culturally determined, and which give even advanced learners an "accent"." (Perdue, 1993: 255)

El proceso de negociación no dependerá exclusivamente del aprendiz, sino también del papel que adopte su interlocutor; resultando la a comunicación, en estos casos, difícil por asimétrica. "Learners have a constant struggle to make meaning in a negative learning environment, where to admit to inadequate command of the TL is potentially face-threatening for them." (Perdue, 1993: 254)

Como señala Bourdieu (1985), el hecho de que en las sociedades existan diferencias y desigualdades se refleja también y de forma muy clara en el diferente y desigual acceso de las personas a los bienes lingüísticos y comunicativos.

Perdue y otros (1993) constatan que el input para la adquisición es la actividad discursiva, subrayando la importancia de la construcción de significados en colaboración. Esta visión de la creación del lenguaje concuerda con la Teoría de los andamiajes lingüísticos o *scaffolding* sostenida por Hatch (1978).

The input is not simply a stream of sounds to segment and analyse, and the success full learner strives to reduce the asymmetry of the encounter and to achieve a level of collaboration where shared knowledge may be overtly established. (Perdue, 1993: 255).



Propuesta del Proyecto ESF (1993)

Por último, la propuesta de Norton (2000, 2002), no contempla sólo el bagaje cultural del aprendiz inmigrante y del hablante nativo sino que analiza el aprendizaje en tanto que práctica social compleja, una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado (Casalmiglia y Tuson 1999, 15).

Una práctica social en la que los aprendices hacen frente a la paradoja de que el aprendizaje de cómo comportarse apropiadamente en la interacción se consigue sólo a través de la interacción misma y, sin embargo, al aprendiz se le tiene en consideración en función de la manera en que participa en la misma (Bremer, Broeder, Roberts, Simonot y Vasseur, 1993). Por lo tanto, los aprendices se encuentran en una doble situación de desventaja por su limitada competencia en la lengua meta, así como por el desequilibrio de poder existente entre los aprendices y sus interlocutores.

Norton (2000) señala con relación a los malentendidos en la interacción:

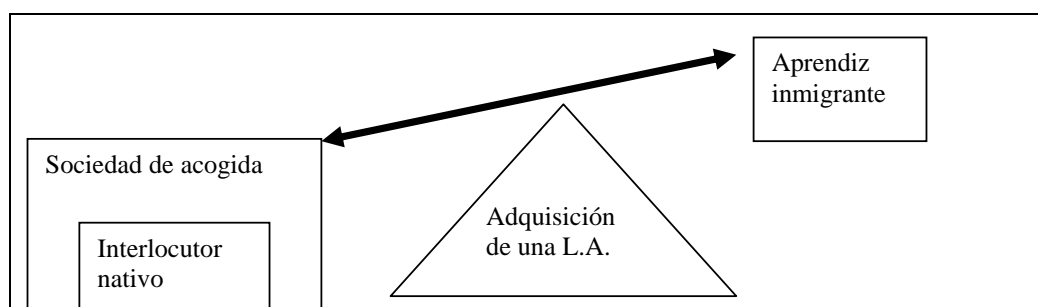
It noted that adult immigrants are frequently subject to discrimination, which has a significant impact on social interaction. In addition, it addressed the fact that misunderstandings between target language speakers and

language learners can occur because of different culture-specific assumptions about the way social interaction should proceed at both a verbal and non-verbal level (Norton 2000, 40).

Norton da preeminencia a lo que Kerbrat-Orecchioni (1992) define como eje vertical, en su aplicación de los ejes de relación interpersonal a situaciones concretas de comunicación. Si el eje horizontal mide la distancia y la proximidad entre los interlocutores que interaccionan, el eje vertical determinaría la relación jerárquica entre ambos. Así, asume lo que Tanen (2001) define como variables subculturales. Es decir, el bagaje cultural definido no tanto en términos de lengua y cultura de partida sino más bien de conceptos como clase, edad y género. Estos elementos son los que interactúan en los diferentes contextos (textuales, relacionales e institucionales) y con los estilos conversacionales de cada uno de los interlocutores.

El contexto social influiría de dos formas indirectas (Spolsky 1989, 132):

- a) Desempeña un papel determinante en el desarrollo por parte del aprendiz de un conjunto de actitudes motivadoras hacia la lengua objeto de aprendizaje, así como hacia sus hablantes; y
- b) Determina el acceso del aprendiz a situaciones propicias para el aprendizaje y a oportunidades para que que éste tenga lugar. En este sentido, la sociedad de acogida adquiere un rol preeminente en el proceso de adquisición lingüística.



Propuesta de Norton (2000)

Se constata, pues, que en los estudios sobre la adquisición de lenguas de acogida se ha producido una marcada tendencia a incluir progresivamente no sólo parámetros de análisis sociolingüísticos sino también pragmáticos, en consonancia con las tendencias observables en el conjunto de los estudios de ASL. "Any given text can only be understood in the cultural context of a given discourse community and the immediate communicative context with its attendant purposes." (Bingham Wesche 1994: 246)

Este enfoque pragmático se observa tanto en el análisis de los factores que influyen en el proceso de aprendizaje como en el estudio del desarrollo de la interlengua. Así, en el primer caso, por ejemplo, Sharwood-Smith (1999) señala que no resulta sorprendente que la pragmática haya experimentado un desarrollo en los estudios de ASL, ya que son también factores externos al aprendizaje los que determinan el aprendizaje y realización en la L2. Desde un análisis de interlengua Klein (1986) sostiene que en los primeros estadios de aprendizaje éste es presintáctico, produciendo el aprendizaje estructuras oracionales gobernadas más por principios pragmáticos que por reglas sintácticas. Selinker y Douglas (1989), por su parte, defienden la idea de que la interlengua sólo es analizable en un contexto y que los aprendices desarrollan diferentes ILL según su "dominio del discurso".

EL CONCEPTO DE LENGUA DE ACOGIDA EN LOS ESTUDIOS DE ASL			
ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LAS LA EN LOS ESTUDIOS DE ASL	Enfoque grupal	Enfoque individualista	Enfoque postestructuralista / Crítico-social
TEORÍAS GENERALES SOBRE LA ADQUISICIÓN DE L2 DENTRO DE LOS ESTUDIOS DE ASL	Teoría nativista	Teoría interaccionista	Análisis Crítico del Discurso
PRINCIPALES REPRESENTANTES	Schumann (1978)	Proyecto ESF (1993)	Norton (2000)
FUNDAMENTOS TEÓRICOS	La adquisición de la lengua de acogida depende directamente del grado de distancia social y de aculturación del grupo de origen.	El aprendiz, responsable del aprendizaje (características cognitivas y psicosociales). Las características del contexto de adquisición influyen en el proceso de adquisición.	El aprendizaje concebido como práctica social. Las relaciones de poder entre un nativo de L2 y el aprendiz. Características de las sociedades de acogida como contexto social, cultural e histórico de adquisición lingüística
MODELO LINGÜÍSTICO	Funcional o comunicativo	Funcional o comunicativo	Funcional o comunicativo

ELEMENTOS ELICITADOS			
	Schumann (1978)	Proyecto ESF (1993)	Norton (2000)
EL INMIGRANTE COMO APRENDIZ	Contemplado en tanto que integrante de un grupo, con unas características predeterminadas.	Contemplado como individuo.	Contemplado como individuo / y perteneciente a un grupo social en situación desfavorecida.
LA SOCIEDAD DE ACOGIDA COMO CONTEXTO DE ADQUISICIÓN	Contexto ideal de aprendizaje. (Spolsky 1989)	Contexto desequilibrado.	Concebida como marco de relaciones de poder entre nativos y población inmigrada.
LA ADQUISICIÓN DE UNA LENGUA DE ACOGIDA	Fruto de factores innatos al aprendiz	Combinación de factores que condicionan el input y de mecanismos innatos al aprendiz.	Práctica social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ASHER, J. y GARCÍA, R. (1969): "The Optimal age to learn a Foreign Language", *Modern Language Journal*, 53, 334-341.

BACHI, R. (1956): "A statistical analysis of the revival of Hebrew in Israel", *Scripta Hierosolymitan*, 3, 179-247

BINGHAM WESCHE, M. (1994): "Input and interaction in language acquisition", en Gallamenj, C. y Richards, B.J. (eds.): *Input and interaction in language acquisition*. Cambridge: CUP, 219-248.

BLAS ARROYO, J. (1997): "Un caso extreme de adquisición de segundas lenguas: los pidgins. Caracterización sociolingüística", en OTAL, J. FORTANET, I. Y CODINA, V. (eds.): *Estudios de Lingüística Aplicada*. Castellón: U. Jaime I, 53-62

BLOCK, D. (2000): "Language and Gender and ASL.", en SANTAEMILIA, J.; GALLARDO, B. Y SANMARTÍN, J. (eds.): *Sexe i Llenguatge: La construcció lingüística de les identitats de gènere*. Valencia: U. de Valencia., 49-75.

BREEMER, K., BROEDER, P. y otros (1993): *Talking about people. A multiple case study of adult language acquisition*. Amsterdam. Swets & Zeitlinger.

BOURDIEU, P. (1985) (1982): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios verbales*. Madrid: Akal.

BOURHIS, R. (1990): "Social and individual factors in language acquisition: some models of bilingual proficiency", en HARLEY,; ALLEN, P.; CUMMINS, J. Y SWAIN, M. (eds.): *The Development of Second Language Proficiency*. Cambridge: CUP, 134-145

BRUMFIT, Ch. (1991): "Language Awareness in teacher education", en JAMES, C. y GARRETT, P. (eds.): *Language Awareness in the Classroom*. Londres: Longman, 24-39.

BROWN, H. (1980): *Principles of Language Teaching and Learning*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

CAMERON, D. (1995): "Rethinking language and gender studies: Some issues for the 1990s.", en MILLS, S. (ed.): *Language and Gender: Interdisciplinary Perspectives*. Londres: Routledge. 31- 44.

CAMERON, D. (1996): "The language-gender interface: challenging co-optation.", en BERGVALL, V.; BING, J. Y FREED, A. (eds.): *Rethinking Language and Gender Research*. Londres: Longman.

CARRILLO, E. Y DELGADO, L.(1998): *El entorno, los instrumentos y la evolución de la política de inmigración en España (1985-1996)*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset.

CAZDEN, C.; CANCINO, E.; ROSANSKY, E. y SCHUMANN, J. (1975): *Second Language acquisition sequences in children, adolescents and adults*. Informe final del National Institute of Education. Wahington DC.

CENOZ, J. (2000): "Research on multilingual acquisition", en CENOZ, J. Y JESSNER, U. (eds.) *English in Europe: The Acquisition of a Third Language*. Clevedon: Multilingual Matters.

CENOZ Y PERALES (2000): "Los factores contextuales y el efecto de la instrucción en la adquisición de segundas lenguas", en MUÑOZ, Carmen (ed.). *Segundas lenguas: adquisición en el aula*. Barcelona: Ariel, 109-122.

CHECA, F. y SORIANO, D. (eds.): *Inmigrantes Entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Barcelona: Icaria, Antrazyt. 17-32

CHOMSKY, N. (1959): "Review of B.F. Skinner, Verbal Behavior", *Language*, 35, 26-5

CLASHEN, H. (1980): "Psycholinguistic aspects of L2 acquisition", en FELIX, S. (ed.): *Second language development*. Tubinga: Gunter Nar, 57-79.

CLASHEN, H. MEISEL, J. Y PIENEMANN, M. (1983): *Deutsch als Zweitsprache: der Spracherwerb Ausländischer Arbeiter*. Tübinga: Gunter Narr.

COLECTIVO IOÉ (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Patronat Sud-Nord /U de Valencia.

CORDER, S. (1981): *Error Analysis and Interlanguage*. Oxford: OUP

DAVIS, K (1995): "Qualitative Theory and Methods In Applied Linguistic Research", *TESOL, Quaterly*, 29, 427-454

DITMAR, N. (1982): "'Ich fertig arbeite - nicht mehr spreche Deutsch': Semantische Eigenschaften pidginisierter Lernervarietäten des Deutschen". *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 45, 9-34.

ECKERT, P. y MCCONNELL-GINET, S. (1992): "Communities of practice: Where language, gender and power all live", en HAL, K.; BUCHOLTZ, M. y MOONWOMON, B. (eds.): *Locating power: Proceedings of the second Berkeley Women and Language Conference*. Berkeley: Berkeley Women and Language Group. 89-99.

ECKERT, P. y MCCONNELL-GINET, S. (1995): "Constructing meaning, constructing selves: Snapshots of language, gender, and class from Belten High", en MILLS, S. (ed.): *Language and Gender: Interdisciplinary Perspectives*. Londres: Rotledge, 469-507.

ELLIS, R. (1985): *Second Language acquisition*. Oxford: OUP

ELLIS, R. (1986): *Understanding second language acquisition*. Oxford: OUP

ELLIS, R. (1994): *The Study of Second Language Acquisition*, Oxford: OUP

EL-MADKOURI, M. (1999): "Problemas de enseñanza – aprendizaje del español en adultos inmigrantes: el caso de los inmigrantes marroquíes como ejemplo", en CEREZAL, F. (ed.): *Enseñanza y aprendizaje de lenguas modernas e interculturalidad*. Madrid: Talasa.

EL-MADKOURI, M. (2001): "Idioma, causa y efecto de integración social", Nueva Revista, 74, marzo-abril

EL-MADKOURI, M. Y SOTO ARANDA, B. (2005): "La adquisición de la lengua de acogida: el caso de los marroquíes en España", en *Revista de Occidente*, nº 287, abril, Monográfico Las fronteras del futuro. Inmigración, lengua e Identidad. 30-50.

EHRlich, S. (1997): "Gender as social practice: Implications for second language acquisition", *Studies in Second Language Acquisition*, 194: 421-446.

EXTRA, G. (1993): « Language acquisition, shift and loss in immigrant minority groups in Europe », en KETTERNANN, B. y WIEDEN, W. (eds.): *Current Issues in European Second Language Acquisition Research*. Gunter Narr Verlag: Tübingen, 363-375.

FERGUSON, C. (1975): "Towards a characterization of English Foreigner Talk", *Anthropological Linguistics*, 17, 1-14.

FERNANDEZ, S. (1990): *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.

FORTANET, I.; ALEJO, R.; SIERRA, L. AGUADO, G. Y PIQUÉ, J. (1997): "Situación actual de las lenguas para fines específicos", en OTAL, J. FORTANET, I. Y CODINA, V. (eds.): *Estudios de Lingüística Aplicada*. Castellón: U. Jaime I, 277-282

GARCÍA MARCOS, F. (1996). "Sobre el estatus teórico de la interlengua, sociolingüística y enfoque comunicativo", en *REALE*, 43-51.

GIACOBBE (1992) : *Acquisition d'une langue étrangère : Cognition et interaction études sur le développement du langage chez l'adulte*. Paris: C.N.R.S.

GILBERT, G. (1981): "Discussion of Two perspectives on pidginizations and Second Language Acquisition", en ANDERSEN, RW. (ed.) *New dimensions in Second Language Acquisition Research*. Rowley, Newbury House.

GONZÁLEZ NIETO, L. (2002): *Teoría Lingüística y enseñanza de la lengua (Lingüística para profesores)*. Madrid: Cátedra.

GREGORIO, C. (1996): "Familia y entorno social migratorio: Dos instancias socializadoras en conflicto", en LÓPEZ, B. (dir.): *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: UAM, 226-227.

GUMPERZ, J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge: CUP.

GUTIERREZ, S. (1996): "Sintaxis y enseñanza del español como lengua extranjera", en MONTESA, S. y GOMIS, P. (eds.): *Tendencias actuales de la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del V Congreso de ASELE*. Málaga: ASELE. 5-31.

GUUS, E. y MITTNER, M. (eds.) (1984): "Studies in Second Language Acquisition by Adult Immigrants". *Tilberg Studies in Language and Literature*, 6, Tilberg: Tilberg University.

HATCH, E. (1978): "Discourse analysis and second language acquisition", en HATCH, E. (ed.): *Second language acquisition: A book of readings*. Rowley: MA. Newbury House, 401-475.

HATCH, E.; FLASCHNER, V. Y HUNT, L. (1986): "The experience model and language teaching", en DAY, R. (ed.) *Talking to Learn*. Rowley, MA, Newbury House. 5 - 22.

HERMANN, G. (1980): "Attitudes and success in children's learning of English as second language: the motivational versus the resultative hypothesis", *English Language Teaching Journal*, 3, 247-254.

HOLM, J. (1988-1989): *Pidgins and Creoles* (2 vols.). Cambridge. CUP.

HUTCHINSON, T. Y WATERS, A. (1987): *English for specific purposes: A learning-centred approach*. Cambridge: CUP.

JIMÉNEZ CATALÁN, R. (1997): "Panorama de los estudios de adquisición de L2", en OTAL, J.L.; FORTANET, I. Y CODINA, V. (eds). *Estudios de lingüística aplicada*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. 91-98.

KELLEY, I. (1982): *Interlanguage variation and social/psychological influences within a development stage*. Tesis de MA en TESL, University of California at Los Angeles.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1995): "Variations culturelles et universaux dans les systèmes conversationnelles", en VERONIQUE, D. Y VION, R. (ed.): *Modèles de l'interaction verbale*. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence. 97-111.

KHELLIL, M. (1991) : *L'intégration des maghrébins en France*. Paris : Presses Universitaires de France

KLEIN, W. (1986): *Second Language Acquisition*. Cambridge: C.U.P.

KLEIN, W. y DITMAR, N. (1979): *Developing grammars. The acquisition of German syntax by foreign workers*. Berlin, Springer.

KLEIN, W. y PERDUE, C. (1993): « Concluding remarks", en PERDUE, C. (ed.) : *Adult language acquisition : cross-linguistic perspectives*. Volume II. The results. Cambridge: CUP. 253-272.

KRAMSCH, C. Y MCCONNELL-GINET, S. (2001): "(Con) textual Knowledge in Language Education", en KRAMSCH, C. Y MCCONNELL-GINET (eds.): *Text and Context. Cross -Disciplinary Perspectives on Language Study*. Toronto: D.C. Heath & Co.

KRASHEN, S. (1977): "The monitor model for adult second langue performance", en BURT, M.; DULAY, H. FINOCCHIARO, M. (eds.) *Viewpoints on English as a Second Language*. Nueva York: Regents.

KRASHEN, S. (1982): *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. Oxford: Pergamon Press.

LARSEN-FREEMAN, D. Y LONG, M. (1994): *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*. Madrid: Gredos.

LERAT, P. (1997): *Las lenguas especializadas*. Barcelona: Ariel

LICERAS (1996). *La adquisición de las lenguas segundas y la gramática universal*. Madrid: Síntesis.

LIN, Y.H. Y LLOBERA, N. (1994): "Un análisis empírico de la estabilización/fosilización. La auto-corrección en unos residentes de larga estancia", en *Actas del XII Congreso de AESLA*. Barcelona

LITTLEWOOD, W. (1996): *La enseñanza comunicativa de idiomas. Introducción al enfoque comunicativo*. Cambridge: CUP. Traducción de Fernando García Clemente.

LONG, M. (1980): "Inside the "Black Box": Methodological Issues in Classroom Research on Language Learning.", *Language Learning*, 30, 1-42.

LONG, M. (1985): "A role for Instruction in Second Language Acquisition: Task Based Language Teaching", en KENNETH HYLSTENSTAM, K. Y MANFRED PIENEMANN, M. (eds.) *Modelling and Assessing Second Language Acquisition*. Londres: Multilingual Matters. 77 - 100.

MARCOS MARÍN, F. y SÁNCHEZ LOBATO, J. (1991): *Lingüística Aplicada*. Madrid: Síntesis.

MAYEUR, C. (1997): "Discursos y prácticas migratorias: Contradicciones, hipocresías y efectos perversos de las políticas actuales", *Migraciones*, 2, 9-26.

MCLAUGHLIN, M.(1985): *Second-Language acquisition in Childhood: V 2. School -Age Children*. (2nd edition). Londres: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

MCLAUGHLIN, M. (1991) (1987): *Theories of Second Language Learning (Second Language Acquisition)*. New York: Roulledge Capman and Hall.

MEISEL, J. (1980): "Linguistic simplification". En FELIX, S. (ed.) *Second language development: trends and issues*. Tübingen, Narr.

MEISEL, J. (1987): "Strategies of Second Language Acquisition: more than one kind of simplification", en ANDERSEN R.W. (ed.): *Pidginization and Creolization as Language acquisition*. Newbury House: Rowley Mass, 12-157.

MEISEL, CLASHEN y PIENEMMAN (1981): "On determining developmental stages in natural second language acquisition", *Studies in Second Language Acquisition*, 3, 109-135

MUÑOZ SEDANO, A. (1995): "La educación intercultural, hoy", *Didáctica*, 7, 217-240

NORTON, B. (2000): *Identity and Language Learning: Gender, Ethnicity and Educational Change*. Person, Essex: Education Limited.

NORTON, B. (2002): "Non-participation, imagined communities and the language in the classroom", en BREEN, M. (ed.): *Thought and Action in Second Language Learning*. Londres: Longman. 159-171

NORTON, B. Y TOOHEY, K. (2001): "Changing Perspectives on Good Language Learners", *Tesol Quarterly*, vol. 35, 2, verano, 307-322.

PERDUE, C. (1993): *Second Language Acquisition by Adults Immigrants: A Field Manual*. Rowley, Mass. Newbury House.

PICA, T. y DOUGHTY, C. (1985): "Input and interaction in the communicative language classroom: a comparison of teacher-fronted and group activities", en GAS, S. y MADDEN, C. (eds.): *Input in second language acquisition*, Rowley, MA: Newbury House, 115-135.

PICA, T.; HOLLIDAY, L.; LEWIS, N. Y MORHENTHALER, L. (1989): "Comprehensible input as an outcome of linguistic demands on the learner", *Studies in Second Language Acquisition*, 11 (1), 63-99.

PROVENSAL, D. (1999): "¿De qué migraciones hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales", en CHECA, F. y SORIANO, D. (eds.): *Inmigrantes Entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Barcelona: Icaria, Antrazyt. 17-32

ROCKHILL, K (1987^a): "Literacy as threat/desire: Longing to be somebody", EN GASKILL, J. Y MCLAREN, A. (eds.): *Women and Education: A Canadian Perspective*. Calgary, Alberta: Detselig Enterprises, 315-31.

ROCKHILL, K (1987b): "Gender, language and the politics of literacy", *British Journal of Sociology of Education*, 18 (2).153-67.

ROCKHILL, K. (1994): "'Gender, Language and the Politics of Literacy" en Maybin, J. (ed): *Language and Literacy in Social Practice*. Clevedon: Multilingual Matters LTD.

SCHMIDT, R. (1983): "Interaction, Acculturation, and the Acquisition of Communicative Competence.", en WOLFSON, N. Y JUDD, E. (eds.): *Sociolinguistics and Language Acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House. 137- 74.

SCHUMANN, J. (1975): "Affective factors and the problem of age in second language acquisition", en *Language Learning*, 25, 209-235.

SCHUMANN, J. (1978a): "The acculturation model for second language acquisition", en GRINGAS, R. (ed.). *Second Language Acquisition Research and Foreign Language Learning*. Rowley Mass: Nebury House, 163-178.

SCHUMANN, J. (1978b): *The pidginization process: a model for second language acquisition*. Rowley Mass: Newbury House.

SCHUMANN, J. (1978c): "The relationship of pidginization, creolization and decreolization to second language acquisition", *Language Learning*, 28.

SCHUMANN, J. (1978d): "The acculturation model for second language acquisition", en GINGRAS, R. (Ed.): *Second language acquisition research*

and foreign language teaching, Arlington: Center for Applied Linguistics. 27-50.

SCHUMANN, J. (1978e): "Social and Psychological Factors in Second Language Acquisition.", en RICHARDS, J. (ed.): *Understanding Second and Foreign Language Learning and Teaching*. Rowley, Mass: Newbury House, 163-78.

SCHUMANN, J. (1986): "Research on the acculturation model for second language acquisition", *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 7, 379-392.

SELINKER, L. Y DOUGLAS, D. (1989): "Research methodology in contextually-based second language research", *Second Language Research* 5, 93-126.

SHARWOOD, M. (1999) (1994): *Second language learning: Theoretical Foundations*. Londres: Longmann

SHRESTA, T.B. (1998). "Instruction and exposure: how do they contribute to second language acquisition?", *Foreign Language Annals*, 31,231-240.

SKINNER, B.F. (1957): *Verbal Behaviour*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.

SELINKER, L. (1972): "Interlanguage", *IRAL*, 10, 209-231.

SLAVOFF, G. y JOHNSON, J. (1995): "The effects on age on the rate of learning a second language", *Studies in Second Language Acquisition*, 17, 1-16.

SOTO ARANDA B. (2002): "La enseñanza de español L2 como factor de análisis de la adquisición del español en población inmigrante en España: Marco de análisis y perspectivas", en *Quaderns Digitals*, 25. <http://www.quadernsdigitals.net>

SOTO ARANDA, B. (2003a): "Nuevos ámbitos de actuación para la ELFE en España", en DURÁN, P. Y OTROS (eds.): *Las lenguas para fines específicos y la sociedad del conocimiento*. Madrid: U.P.M.

SOTO ARANDA, B. (2003b): "Variables en la adquisición de una lengua segunda (L2) como lengua de acogida (LA) en contextos académicos", en VVAA (2003): *Perspectivas teóricas y metodológicas: Lengua de acogida, educación intercultural y contextos inclusivos*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación. 393-409.

SOTO ARANDA, B. y EL-MADKOURI, M. (2002): "La adquisición del español en la población inmigrada en España. Apuntes para una reflexión sobre el paradigma *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 16, 103-109.

SPOLSKY, B. (1989): *Conditions for Second Language Learning*. Oxford: OUP

STAUBLE, A. (1980): "Acculturation and second language acquisition", en SCARELLA, R., Y KRASHEN, S. (eds.) *Research in second language acquisition*, Rowley, Mass.: Newbury House, 43-50.

STAUBLE, A (1981): *A comparative study of a Spanish-English and Japanese-English interlanguage continuum: verb phrase morphology*. Tesis de Ph. D., inédita, University of California at Los Angeles.

SUNDERLAND, J. (2000): "Issues of language and gender in second and foreign language education", *Language Teaching* 33/4, 203-223

SWAIN, M. (1985): "Communicative Competence: Some Roles of Comprehensible Input and Comprehensible Output in Its Development", en GASS, S. y MADDEN, C. (eds.): *Input and Second Language Acquisition*. Rowley, Mass: Newbury House, 235-253.

TANNEN, D. (2001): "Rethinking Power and Solidarity in Gender and Dominance", en KRAMSCH, C. Y MCCONNELL-GINET (eds.): *Text and Context. Cross-Disciplinary Perspectives on Language Study*. Toronto: D.C. Heath & Co.

TRAGANT, E. Y MUÑOZ, C. (2000): "La motivación y su relación con la edad en un contexto escolar de aprendizaje de una lengua extranjera", en MUÑOZ, C. (ed.): *La adquisición de una lengua segunda en el aula*. Barcelona: Ariel, 80-105

TAYLOR, D. (1999): "The Social Psychology of Racial and Cultural Diversity: Signs of Assimilation and Multiculturalism", *The McGill Conference in Honour of Wallace E. Lambert*.

VERMEER, A. (1986): *Tempo en struktur van tweede-taalverwerving bij Turkse en Marokkanse kinderen*. Tilburg University (diss.)

VINIKAS, B. Y REA, H. (1993). "La politique des immigrés en Belgique", en MARTINELLO, M. Y DE BOECK, M. (ed.): *Migration et minorités ethniques dans l'espace européen*. Bruxelles: U. De Bruxelles.

VON STUTTERHEIM, C. (1986): *Temporalität in der Zweitsprache*. Berlin: de Gruyter.

VON STUTTERHEIM, C. (1991): « European Research on Second Language Acquisition », en FREED, B. (ed.), *Foreign Language Acquisition Research and the Classroom*. Health & Co, 135-155.